Susana María Sassone
Directora

Migraciones internacionales en la Argentina

Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario



Susana María Sassone
Directora

Migraciones internacionales en la Argentina

Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario

IMHICIHU

CONICET

Buenos Aires
2021

Susana María Sassone
Directora

Migraciones internacionales en la Argentina

Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario

Co-coordinación editorial:
Brenda Matossian y Cecilia E. Melella

Sassone, Susana María
Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario / Susana María Sassone ... [et al.]; dirigido por Susana María Sassone; prólogo de Susana Novick- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 2021.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4934-14-7
1. Migración Internacional. 2. Geografía. I. Sassone, Susana María II. Sassone, Susana María, dir. III. Novick, Susana, prólog.
CDD 304.8

Dirección: Susana María Sassone
Diseño de tapa: María Clara Giménez
Diseño y diagramación de interior: Alejandro S. Álamo
Edición: Juan Pablo Lavagnino

Con el apoyo del:

PIP 658/2009. *Migración internacional en ciudades de la Argentina: lugares, territorios e identidades en la era de la globalización.* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET.

PICT 2015–3166. *Migraciones, interculturalidad y territorio: Cartografías multiescalares de la inclusión social.* Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Argentina).



ISBN digital 978-987-4934-14-7
ISBN versión impresa 978-987-4934-00-0

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET)
Saavedra 15, 5° piso, C1083ACA, Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4953-2042/8548 • imhicihu@conicet.gov.ar • www.imhicihu-conicet.gov.ar

Autores

María Soledad BALSAS
CONICET-UnLam, Buenos Aires, Argentina

Laura BOGADO BORDAZAR
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

Sebastián Felipe BRUNO
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Ana BUTI SIERRA
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Nicolás FIORI ROJIDO
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

María Cecilia GALLERO
CONICET-IESYH/Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina

María de los Ángeles GATTARI
Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

Myriam Susana GONZÁLEZ
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia, Argentina

Claudia M. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

Judith Corinne HUGHES
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, Argentina

Paula IADEVITO
CONICET/UBA, Buenos Aires, Argentina

Florencia JENSEN
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Gisele KLEIDERMACHER
CONICET/UBA, Buenos Aires, Argentina

Marina Laura LAPENDA
Universidad Nacional del Centro, Tandil, Argentina

María Dolores LINARES
CONICET / Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina

Marta M. MAFFIA
CONICET / Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

Brenda MATOSSIAN
CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires, Argentina

Cecilia Eleonora MELELLA
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Carolina MERA
CONICET/UBA, Buenos Aires,
Argentina

María Noel MESA GARCIA
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

María Cecilia ONAHA
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

Olga Marisa OWEN
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, Argentina

Nora PAZOS FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

María Dolores PUENTE
Instituto Geográfico Nacional, Buenos Aires, Argentina

Alejandro RASCOVAN
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Eugenia Soledad SANTAMARIA SIMON
Universidad Nacional de La Matanza, San Justo, Argentina

Susana María SASSONE
CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires, Argentina

Bernarda ZUBRZYCKI
CONICET / Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

Comité Internacional de Referato

Índice

Parte ii. Asia

Parte III. África

Parte iv. Europa

Agradecimientos

Expresamos nuestro agradecimiento a todos los autores que aceptaron participar de este proyecto editorial, que se forjó como parte de una línea de investigación sobre *migración y territorio*, y sus derivaciones, como migración y ciudad, migración y frontera, migración y construcción de la identidad, migración y transnacionalismo, cultivadas a lo largo de muchos años. Algunos de ellos son colegas con quienes me inicié en la investigación científica; otros son investigadores con los que nos cruzamos en nuestro trabajo como científicos, y una buena parte son jóvenes investigadores que se sumaron a nuestra empresa durante sus formaciones doctorales y posdoctorales. Varios proyectos se combinaron en la construcción de los aparatos teóricos y los dispositivos metodológicos que desafiaron la búsqueda de las evidencias empíricas en el tema que nos convoca; ellos son: de la línea PIP –Proyectos de Investigación Plurianuales, financiados por el CONICET– Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; proyectos financiados por la Universidad Nacional San Juan Bosco; proyectos de cooperación internacional con Francia y con la Unión Europea; y en la última etapa, con PICT –Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica–, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, a través de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación. De los primeros, se menciona el que gestó la idea de este libro, el PIP 658/2009. *Migración internacional en ciudades de la Argentina: lugares, territorios e identidades en la era de la globalización* y el que lo afianzó, el PICT 2015-3166. *Migraciones, interculturalidad y territorio: cartografías multiescalares de la inclusión social.*

En segundo lugar, debemos manifestar nuestro agradecimiento particular a Brenda Matossian y a Cecilia Melella, que colaboraron con el trabajo de coordinación autoral dentro del comité editorial, junto a Myriam S. González, María Cecilia Gallero y María Soledad Balsas. Entre todas nos vinculamos con los autores durante el proceso de preparación, evaluación y revisión de los textos. La responsabilidad y dedicación de cada una permitió un trabajo armonizado.

En tercer lugar, gracias a mi querida amiga Susana Novick por aceptar escribir el Prólogo de este libro; quién mejor, por su alto reconocimiento científico, dentro de la comunidad académica argentina y latinoamericana, sobre la cuestión migratoria en la Argentina. Su calidad personal y científica honra esta obra, a la que aporta su invalorable perspectiva crítica.

En cuarto lugar, corresponde agradecer a todos los miembros del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Movilidad, Migración y Territorio, el que se forjó en 2004,

muchos de ellos autores en esta obra y, en especial, a Carolina Mera, con quien tuvimos largos y fructíferos intercambios teóricos como metodológicos en el desarrollo de algunos de los proyectos. Además de la participación de los investigadores sénior, cabe consignar que tesistas, maestrandos, doctorandos y alumnos de grado se fueron formando en la investigación, alcanzaron títulos de posgrado y se amalgamaron en el trabajo académico dentro del grupo, a través de los sucesivos proyectos nacionales e internacionales referidos.

En quinto lugar, nuestro reconocimiento a los miembros del Comité Internacional de Referato, quienes, con excelente predisposición, contribuyeron a consolidar la calidad académica de los trabajos de los autores que participan de esta obra.

En sexto lugar, nuestra gratitud al Dr. Ariel Guiance, Director del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas IMHICIHU, hasta diciembre de 2019, y luego a la Dra. Lidia Amor, que lo siguió en la Dirección. Ambos apoyaron y facilitaron todas las gestiones de este trabajo editorial.

Nuestro especial reconocimiento al Lic. Alejandro Álamo, quien como diseñador tuvo la enorme paciencia de alentar y acompañar todo el proceso, además de la calidad profesional que lo caracteriza, desde los inicios de la preparación de ese germinal proyecto.

Nuestro agradecimiento al Lic. Juan Pablo Lavagnino, responsable del área de Edición de nuestro Instituto, quien, con total profesionalismo, se ocupó de todas las tareas inherentes para tener este libro concluido, tal como llega a la mano de los lectores.

La cartografía de algunos de los capítulos fue realizada por calificados profesionales, como Paul Shaw, María Victoria Alves de Castro y José País; a ellos, también, nuestro reconocimiento.

Nuestra gratitud a Judith Jamschon, que trabajó con alto profesionalismo en la corrección de estilo de algunos capítulos.

A todos ellos, gracias por hacer de esta empresa una tarea amable, generosa y de aprendizaje acerca de la gestación de un libro que puede ser una evidencia material y simbólica de nuestras trayectorias como científicas y científicos.

A su vez, como todo libro tiene una historia, en el detrás de las páginas de este libro hay otros colegas que, de un modo u otro, han estado colaborando y mucho. Ellos son: Darío César Sánchez (†), Celia Bertone de Daguerre (†), Silvia Capuz, Laura López, Laura R. Jiménez, Carlos Lema, Danila Durando y Daniel Hereñú. A los que están y a los que nos dejaron, ¡gracias!

Por último, gracias a las familias de cada uno de los autores de esta obra por su constante apoyo a nuestro quehacer científico, el cual con frecuencia no sabe de horarios. Y, desde lo personal, a mi esposo Oscar, a mis hijos y a mis nietos.

Susana M. Sassone

Prólogo

En el campo de las Ciencias Sociales existe consenso de que en el mundo, durante el período comprendido entre 1945 a 1970, se vivió una época de bienestar que trajo aparejado un rápido crecimiento económico, bajos niveles de desempleo, alta productividad y mejoras moderadas pero claramente asociadas a tendencias igualitarias[1]. A partir de esa etapa se produjo un retroceso caracterizado por un menor crecimiento económico, un mayor desempleo, una creciente desigualdad e inestabilidad del sistema financiero, y una tendencia constante a rebajar los niveles de vida de los sectores populares[2]. Desde la década de 1980, la expansión y consolidación de la globalización neoliberal fue creando y profundizando asimetrías e inequidades que impusieron una constante vulnerabilidad social en los países periféricos, circunstancia que provocó la migración de vastos grupos poblacionales como "solución" para mejorar sus vidas e incluso para salvar su integridad física.

La globalización vigente ha creado en el planeta no solo mercados de producción y consumo homogéneos, sino que también ha impuesto un modelo social, económico y cultural hegemónico que implica desconocer, rechazar y desvalorizar todo aquello que no pertenezca a la elite dominante. La globalización ha pretendido garantizar eternamente la libre circulación de capitales –para proteger y aumentar sus ganancias– mientras ha impedido la circulación de personas; a pesar de que el inicio del capitalismo ha estado fuertemente asociado a las migraciones de millones de seres humanos del campo a la ciudad.

Aún no existe consentimiento entre los autores acerca de la relación entre el proceso de globalización capitalista y las migraciones. En los últimos treinta años, el término globalización ha sido citado insistentemente para describir una nueva situación internacional caracterizada por el achicamiento del espacio planetario y la acentuada interdependencia entre las sociedades. No obstante, se ha señalado que el proceso no es nuevo, sino que acompaña al hombre desde tiempos remotos[3].

---

[1] Pollin, Robert. 2007. "La resurrección del rentista". *New Left Review*, n°46, septiembre-octubre 2007.

[2] Wallerstein, Immanuel. 2010. "Crisis estructurales". *New Left Review*, N° 62, mayo-junio 2010.

[3] Amin, Samir. 2001. "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, por J. Seoane y E. Taddei Comps. Buenos Aires: CLACSO 15-29. [Aquí utilizamos el término globalización dado que ha sido aceptado por la mayoría de los cientistas sociales, pero consideramos que el término mundialización resulta el más adecuado para describir el proceso que estamos analizando].

Quijano asevera que la globalización constituye la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y del capitalismo colonial, moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. La precariedad, la explotación, la marginación laboral y social que sufren los migrantes en el mundo desarrollado tiene sus raíces en ese patrón de poder colonial y aquella constitutiva idea de que el salario solo era para los blancos, los demás (negros, mestizos, asiáticos, etc.) debían trabajar sin salario. El autor afirma que ese poder genera también una perspectiva y un modo de producir conocimiento eurocentrista. Y desde esta visión eurocéntrica se considera a ciertas razas como "inferiores" por no ser sujetos "racionales", circunstancia que las convierte en dominables y explotables[4].

Observamos un contexto internacional caracterizado por profundos cambios políticos, económicos y sociales: caída del bloque soviético, expansión de nuevas tecnologías, concentración del poder económico y militar en el Norte, crecientes desigualdades entre países, fortalecimiento de las corporaciones financieras internacionales, avasallamiento del derecho internacional, debilitamiento de las instituciones democráticas, creciente intervención de los países del Norte en las cuestiones internas de los países en desarrollo, saqueo de los recursos naturales en la periferia, sometimiento de la naturaleza, etc. Un orden internacional basado en la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal[5].

Said se pregunta acerca del rol de los migrantes, quienes intentan participar de esa civilización superior y única. El rechazo, la exclusión y la explotación con que ese mismo mundo occidental les responde, convierte a las migraciones en un acto extremadamente clarificador, quizá el más autorizado y genuino para hacer evidente la contradicción básica que da origen a ese tipo de desarrollo[6].

En la actual etapa de globalización neoliberal capitalista –hoy cuestionada–, los procesos migratorios se encuentran insertos en un mundo de centros poderosos y periferias subordinadas. Las migraciones tienen la particularidad de exhibir las incongruencias y limitaciones del capitalismo que sustenta esa globalización. Con su sola existencia los

[4] Quijano, Aníbal. 2005. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, por E. Lander Comp. Buenos Aires: CLACSO, 117-142.

[5] Lander, Edgardo. 2005. "Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos" en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, por E. Lander Comp. Buenos Aires: CLACSO, 4-23.

[6] Said, Edward. 2004. *Cultura e imperialismo.* Barcelona: Anagrama.

migrantes impugnan, refutan el orden neoliberal exponiendo sus llagas y fracasos. Por otra parte, dada la heterogeneidad de sus experiencias, también pueden erigirse en lentes para el estudio de procesos transformadores más generales (sociales, políticos, económicos y culturales) a través de escalas geográficas[7].

La experiencia argentina entre 2003 y 2015 implicó la construcción –desde la periferia y a contrapelo de la tendencia mundial–, de un modelo alternativo migratorio de inclusión, formulado e impulsado desde un proceso de integración regional. El modelo, surgido de las luchas, resistencias y autoorganización de los migrantes, así como de la tarea colectiva desplegada desde el campo político y académico junto con otros actores sociales –asociaciones de migrantes, organizaciones religiosas, ONG, sindicatos, etc.–, cristalizó un cambio histórico en la Argentina: la derogación de la ley migratoria de la dictadura militar (vigente desde 1981) y la sanción de una nueva norma elaborada por la democracia (Ley 25.871). Norma obviamente imperfecta, pero que si la percibimos desde una perspectiva regional latinoamericana, adquiere un creciente valor en contraste con algunos países del Cono Sur, que si bien han dejado atrás sus regímenes de facto, aún hoy, a pesar de los años transcurridos, no han podido desprenderse de los marcos normativos e ideológicos dictatoriales. Y si la colocamos en un contexto internacional, adquiere un mayor mérito, pues no encontramos ningún país receptor de migrantes –la Argentina es uno de ellos– que consagre el derecho a migrar como un derecho humano esencial al cual el Estado debe proteger y garantizar. Posteriormente, la pérdida de derechos sufrida en esta temática desde el año 2016 hasta fines del 2019, ocasionada por las arbitrarias e inconstitucionales políticas adoptadas por el gobierno de Mauricio Macri, aún no ha podido ser reparada.

En este horizonte, el conocimiento académico adquiere nuevos protagonismos. La mirada crítica de los científicos sociales aporta una perspectiva reflexiva para explicar, comprender y enfrentar estos procesos. Si los migrantes se atreven a desafiar los controles de frontera, los investigadores debemos desafiar las fronteras cognitivas, las posturas eurocéntricas o coloniales, los esquemas arraigados que ahogan ideas interpretativas nuevas y emancipadoras.

El libro que ustedes van leer resume muchos años de esfuerzos de investigación de un conjunto de colegas especializados en la temática migratoria, que pretende ahondar sobre un campo de estudio que tiene una larga tradición en la Argentina. Tradición sustentada en nuestra propia evolución como sociedad en la cual convergen diversas culturas, colectividades, etc.

[7] Cordero, Blanca, Sandro Mezzadra y Amarela Varela. 2019. "Introducción. Pensar América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones" en *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*, por B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela Coords. Madrid: Traficantes de sueños). Disponible en: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TS-ALMOVIMIENTO_web.pdf

De la lectura de este libro –financiado con fondos públicos–, elaborado desde diferentes campos académicos: la geografía, la sociología, la antropología social, la demografía, la historia, la geopolítica, la economía, la semiótica, las relaciones internacionales, etc.; surgen fructíferas constataciones:
a) la aplicación creativa de diferentes marcos teóricos y metodologías de análisis que exhiben la multiplicidad de enfoques de los autores; b) la utilización de fuentes censales da sustento a varias investigaciones, así como el uso de otras valiosas: entrevistas –en profundidad, estructuradas, semi-estructuradas, relatos de vida, etc.–, documentos oficiales, informes gubernamentales, páginas de Internet y otros accesos virtuales a través de los cuales los migrantes expresan sus sentimientos, necesidades y aspiraciones; c) el examen del marco histórico de cada uno de los colectivos estudiados aporta elementos originales para la comprensión del fenómeno; d) la diversidad de tipos de migraciones abordadas: familiar, individual; espontánea, planificada; internas, internacionales; históricas, contemporáneas; limítrofes, latinoamericanas y europeas; Sur-Sur, Sur-Norte, Norte-Sur, nos advierten sobre las heterogeneidades captadas; e) la utilización de mapas, esquemas y fotos realzan los trabajos realizados; f) las múltiples escalas estudiadas: local, provincial, nacional, regional, global permiten elaborar análisis comparativos inéditos; g) el hallazgo de las complejas y variadas causas que originan la decisión de migrar ponen a prueba los esquemas teóricos; h) el estudio de elementos que integran el fenómeno migratorio desde los macro-estructurales hasta los relacionados con la subjetividad y la cotidianeidad enriquecen la comprensión; i) el tratamiento de la territorialidad desde disímiles categorías: los espacios fronterizos, los transfronterizos, los transnacionales, la segregación urbana, etc. introducen nuevos cuestionamientos; j) los efectos de los diferentes estatus jurídicos de los migrantes: refugiados, asilados, regulares, irregulares, documentados, indocumentados, etc. reflejan las cambiantes trayectorias de los sujetos.
A través del libro percibimos cómo los migrantes poseen la virtud de vincular lo local con lo global y las políticas migratorias serían caminos que perfilan cómo se da esa unión entre diferentes espacios. Asimismo, el énfasis colocado en los contextos de origen y destino resultan piezas esenciales para la investigación de cada uno de los grupos estudiados. Los autores señalan que, a pesar de las reiteradas crisis, la Argentina aún constituye un foco de atracción de migrantes.
Los elementos citados convierten al libro en un tesoro de conocimiento y descubrimiento, formado por una recopilación que engloba continentes, etnias, clases sociales, procesos identitarios, inserciones laborales, etc.; transformando al texto final en un cuadro pleno e integral de las migraciones en la Argentina hacia finales del siglo XX y principios del siglo XXI, concluyendo el período de observación en 2018.

Hoy, ante la crisis sanitaria del planeta –consecuencia de la explotación irracional de los recursos naturales–, parece que todo se tambalea. Los mercados financieros internacionales tiemblan, carecen de certidumbres y aún no han reaccionado frente a la nueva etapa que presenta situaciones insólitas: los países centrales, supuestamente desarrollados, carecen de insumos médicos para atender a sus poblaciones afectadas, carecen de políticas sanitarias claras, carecen de dirigencias inteligentes y ecuánimes capaces de enfrentar un desafío que el mundo occidental no esperaba. Se han convertido –no sabemos por cuánto tiempo– en países vulnerables, inseguros, peligrosos. Como afirma Boaventura de Souza Santos, el problema sanitario agrava la situación de crisis a la que ya había sido sometida la población mundial, en un contexto en que el capitalismo neoliberal ha incapacitado al Estado para responder a emergencias[8].

El mundo se ha transformado en inhumano. O quizá menos humano de lo esperado. Su precariedad ha quedado al desnudo. Esta deshumanización era ya anunciada desde las barcazas repletas de inmigrantes sorteando el mar Mediterráneo y desde los trenes y caravanas de América Central y México. Jean Paul Sastre escribió en 1961: "No perdamos el tiempo en estériles letanías ni en mimetismos nauseabundos. Abandonemos a esa Europa que no deja de hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina por dondequiera que lo encuentra, en todas las esquinas de sus propias calles, en todos los rincones del mundo"[9]. Y hoy podríamos agregar: No perdamos el tiempo, abandonemos a Estados Unidos que no deja de hablar de la democracia y al mismo tiempo la destruye dondequiera que la encuentre, en todos los rincones del mundo.

En el planeta, la actual coyuntura sanitaria trajo como consecuencia el cierre temporal de las fronteras, y esta circunstancia seguramente hará que la situación de los migrantes empeore agravando su vulnerabilidad. ¿Al no existir la posibilidad de transponer fronteras, qué sucede con los movimientos migratorios? ¿Podemos anticipar horizontes potenciales? No es fácil pronosticar futuros escenarios, pero si resulta claro que las condiciones materiales de vida de los migrantes están íntimamente vinculadas a los avances o retrocesos (sociales, económicos, culturales, políticos) que se produzcan tanto en las sociedades desde las que parten como en aquellas a las cuales quieren llegar.

Estamos frente a una gran crisis que pone en jaque a la dominación y el orden angloamericano y europeo, en la cual se encuentran inmersos los migrantes del mundo. Ellos, al unir mundos dispares y heterogéneos generan transformaciones en la sociedad

[8] De Sousa Santos, Boaventura. 2020. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf

[9] Sastre, Jean-Paul. 2003. Prefacio a *Los condenados de la tierra de Frantz Fanon*. México: Fondo de Cultura económica, página 8.

(de recepción y de origen), interrogan y cuestionan los límites de nuestros sistemas democráticos, interpelando categorías como ciudadanía, residencia, nacionalidad. ¿Los migrantes resisten, reproducen o redefinen esas categorías? Por ello, son actores privilegiados, llamados a producir grandes y profundos cambios. Desde su posición de explotados, excluidos, oprimidos, discriminados y vulnerables a la colonización cultural son los que sienten y sufren con mayor intensidad las injusticias del orden internacional. De allí que debe respetarse su derecho a migrar como su derecho a no migrar. Y en este libro el lector encontrará las explicaciones necesarias para comprender la trascendencia de los procesos migratorios acaecidos en el pasado y vislumbrar los del futuro.

Susana Novick
Buenos Aires, 17 de mayo de 2020

Introducción

Creciente número de personas residen en un país distinto de aquel donde nacieron. Vivimos en un planeta nómade por ese torrente humano que se disemina en todas las direcciones. Las movilidades son de diverso orden; en ellas conviven migrantes, refugiados, turistas, estudiantes, académicos, empresarios y trabajadores temporarios, entre otros. En particular, el interés y necesidad de los estudios migratorios, como campo de conocimiento, crece exponencialmente y las producciones, por su tratamiento multidimensional, alcanzan una proporción casi inasible.

El enfoque de este libro se posiciona en la línea de investigación sobre *migración y territorio*, y sus derivaciones, como migración y ciudad, migración y frontera, migración y construcción de la identidad, migración y transnacionalismo, cultivadas a lo largo de años. Constituye un desafío, aun cuando, en su esencia, la migración es un hecho socioespacial. La atención reside en mirar a los migrantes, desde el pensamiento complejo, en tanto actores en la transformación de los territorios, aplicándolo al estudio de la Argentina en estos inicios del siglo XXI, los tiempos del Bicentenario como Nación. Es más, con esta obra, se busca mirarnos a *nosotros* como sociedad diversa y a nosotros en el territorio; un *nosotros* que abarca a muchos nacidos en otras latitudes.

Desde una perspectiva mundial, se puede hacer una fotografía de la época. En 2017 el número de migrantes fue de 258 millones, 37 millones más que en 2010. Los migrantes internacionales comprendían un 3,4% de la población mundial, valores que continúan en tendencia ascendente, comparándolos con el 2,8% de 2000 y el 2,3% de 1980. Las mujeres migrantes constituyeron el 48% de aquel total. Asimismo, se estima que había 36 millones de niños migrantes, 4 millones de estudiantes internacionales y 150 millones de trabajadores migrantes. Por continente, aproximadamente, Asia acogía el 31% de los migrantes internacionales; Europa, el 30%; América, el 26%; África, el 10%, y Oceanía, el 3%. En toda América, aun con una tendencia en descenso, sin duda, Estados Unidos es el país con mayor número de migrantes, mientras que en América Latina y el Caribe, la Argentina es la primera por el volumen de migrantes. Naciones Unidas estimaba, para 2017, 2.164.524 extranjeros entre los más de 9 millones del subcontinente. Se esperaría que estos movimientos a escala global crezcan como resultado de los múltiples factores en juego, que incluyen el crecimiento de la población y los desequilibrios demográficos, el incremento de la conectividad y del comercio, el aumento de la desigualdad y de la pobreza, y el cambio climático. A comienzos de 2020, la pandemia

de covid-19 nos coloca de cara a un futuro impredecible que quiebra las tendencias, reconfigura territorios y pone en vilo las movilidades.

En el mundo académico y de los organismos internacionales, sin perder la mira en los primeros aportes de Ernst Georg Ravenstein y sus leyes migratorias (siglo XIX) y aquilatando tantos estudios de décadas, la noción de migrante se asocia con la que promueve la Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Naciones Unidas). En tal orden de ideas, se entiende por tal a cualquier persona que se desplaza o se ha desplazado a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia, independientemente de: 1) su situación jurídica; 2) el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento; 3) las causas del desplazamiento, o 4) la duración de su estancia. La mirada contemporánea se aleja de aquella que sostenía la perdurabilidad de la residencia en un destino elegido, a la par que gana fuerza el componente movilidad, junto a un creciente número de tipos de migrantes.

La complejidad del hecho migratorio se debate en cientos de palestras, aunque la conciencia global encuentra como escenario convocante los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En tal sentido, es dable recordar que la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible reconoce la contribución de la migración, cuando se aprobó en la 70.a Asamblea General de Naciones Unidas, el 25 de septiembre de 2015. De los diecisiete ODS, once contienen metas e indicadores que son pertinentes para la migración o el desplazamiento. El principio básico de la Agenda es "no dejar a nadie atrás", y esto incluye a los migrantes. Con todas las críticas que hay en torno a estos presupuestos, resulta oportuno indicar que, en los ODS, la principal referencia a la migración se establece en la meta 10.7, cuando dice: "Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas". Tal meta dio lugar a la de promover la cooperación internacional a través del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (2018), con el fin de fortalecer las contribuciones de los migrantes y de la migración al desarrollo sostenible. Otros objetivos consideran también distintos aspectos de la migración, tales como la trata de personas, las remesas y la movilidad internacional de estudiantes, entre otros. Sabemos que estas propuestas encierran planteos que, bajo una lectura crítica, pueden llevar a posiciones restrictivas en los países de destino; y, a la par, no es errado valorar el aporte de los migrantes al desarrollo, tanto en el origen como en el destino. El tema es de alta sensibilidad, tensionando la relación entre la soberanía de los Estados y la tendencia a la desnacionalización de las políticas migratorias.

La Argentina constituye un caso singular para los estudios migratorios en América Latina y el Caribe, e incluso en el mundo, cuando se analizan las dinámicas globales. Este libro nos habla de las migraciones contemporáneas en el territorio de la Argentina, en este

inicio del siglo XXI; nos habla de las inmigraciones y la diversidad de orígenes, alejándonos de enfoques generalizadores y homogeneizantes. Por su parte, no tratamos el tema de la emigración de argentinos, aunque hay conciencia sobre cierta perentoriedad por profundizar en sus causas y consecuencias en estos tiempos. La segunda década de los años 2000 nos encuentra en un hito relevante de nuestra historia y de nuestra identidad como argentinos: es la celebración del Bicentenario del nacimiento de la Nación a la vida independiente. Los doscientos años transcurridos entre 1816 y 2016 deben hacernos reflexionar sobre quiénes somos, y cómo nos vislumbramos y proyectamos nuestro futuro.

Estamos ante una obra multiautoral, desplegada en sus 26 capítulos. Se trata de un estudio transdisciplinario sobre las principales colectividades de las migraciones contemporáneas en la Argentina, tanto tradicionales y recientes (en particular, activas) como otras emergentes, que llegan desde América Latina y el Caribe, Asia, África y Europa. Los autores provienen del campo de las Ciencias Sociales, con disciplinas de base como Geografía, Sociología, Historia, Ciencias Políticas, Antropología, Relaciones Internacionales, Ciencias de la Comunicación, Trabajo Social y Economía. Sus aportaciones, bajo una pluralidad de voces y un enfoque multiescalar, son producto de investigaciones mayores sobre cada origen migratorio, y la transversalización de sus resultados abre nuevos interrogantes.

Además del territorio argentino en las escalas regionales, provinciales y locales, se introducen análisis sobre ciudades de la Argentina: Buenos Aires y su área metropolitana es la más tratada, pues en ella reside casi el 70% de los migrantes internacionales del país (2010). Pero no toda la realidad pasa por este centro geográfico; otras ciudades reúnen condiciones singulares por tener entre sus habitantes a migrantes internacionales. Son los casos de algunas ciudades intermedias (pero no las únicas) cuyos crecimientos demográficos parecen deberse más a las migraciones que al crecimiento natural, como se observa en Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Trelew, Posadas, Paso de los Libres y Rosario.

Entre los intereses abordados en este libro, es dable mencionar la composición sociodemográfica y espacial de las colectividades de migrantes; las trayectorias e itinerarios de los migrantes; su papel en la construcción espacial de la ciudad, en lo que refiere a su producción material y simbólica; los patrones morfológicos y funcionales de los barrios de migrantes, así como los diferentes usos y formas de apropiación y de resignificación del espacio urbano. Asimismo, hay capítulos que dan cuenta de la función de la economía de los migrantes; la importancia de las asociaciones de migrantes; el rol de la familia y las relaciones de género; el uso de medios infocomunicacionales, y la construcción de patrones culturales que sostienen las identidades migrantes para la convivencia en la diversidad.

Queremos puntualizar dos presupuestos de partida. En primer lugar, que la sociedad, así como los territorios, en el transcurso del tiempo, se hallan atravesados por relaciones de poder: desde arriba, el Estado es un jugador central, también actor clave en la globaliza-

ción, al enlazar una desterritorialización de las pertenencias raigales con los lineamientos de los gobiernos; y desde abajo, los migrantes, en tanto actores, agentes y sujetos, ponen en acto sus fuerzas identitarias hechas de usos, valores, sentidos, representaciones e imaginarios, los que se traducen en las prácticas espaciales a manera de modeladores de lugares y territorios. Otra premisa se refiere al uso del concepto central de migración internacional y su utilización académico-científica, que entra en colisión con los discursos del Estado que los califica con la categoría de extranjero y, por extensión, la de extranjero residente, o extranjero migrante, o migrante residente, o hasta no nativo, como sinónimos en referencia a la condición de habitante que detenta todo extranjero que elige habitar el suelo argentino y, por tanto, constituirse en parte del pueblo. Por aquí aparece esa velada "o directa" postura de un "otro", como deriva real y simbólica acerca de la discriminación y la xenofobia, rasgos estos que, si bien no son tema de esta obra, aun así no se desconocen ni ignoran.

Algunas expectativas intentan conciliar y debatir, en los aportes del libro, acerca de perspectivas epistemológicas, enfoques teóricos, conceptos y categorías, dispositivos metodológicos, así como en referencia a algunos presupuestos básicos que dan cuenta de la necesidad de reflexiones acordes con las especificidades de nuestro tiempo. A la par, los procesos socioespaciales, como las migraciones internacionales, no pueden desconectarse de sus contextos, imprescindibles en las interpretaciones. Las posturas epistemológicas y teóricas subyacen en cada uno de los capítulos interpelando las evidencias empíricas, a la par que las metodologías (cuantitativas y cualitativas) tensionan sobre los problemas a develar, tanto a niveles macroanalíticos como microanalíticos. He aquí uno de los aportes positivos del libro, entre varios que mejor serán vislumbrados por los lectores.

En los temas elegidos, afloran multiplicidad de tensiones que la explicación científica a veces contornea, en busca de desentrañar qué sucede con la vida de los migrantes, esos otros que son colocados en posiciones de subalternidad por los estamentos oficiales del poder. El libro también pretende demostrar que esos otros son un *nosotros* y que la Argentina debe reconocerse en la diversidad. La transdisciplinariedad que ofrece esta obra se mueve en caminos invisibles que, de ser interpretados, pueden conducir a una gestión inclusiva de las migraciones, con los deberes y derechos que tiene toda persona que quiera habitar un país.

Este libro llevó años de concepción y de construcción, y es el fruto de investigaciones particulares, de proyectos de investigación nacional e internacional, así como es la expresión del trabajo de investigadores formados y de aquellos en formación a quienes apasiona el tema. Todos y cada uno de ellos dominan y son especialistas en las temáticas estudiadas en cada capítulo. Por su parte, este es un libro que tiene por destinatarios a miembros de la comunidad científica, a estudiantes universitarios, a decisores políticos en materia mi-

gratoria y de otras esferas, así como a un público interesado en las cuestiones migratorias. Se espera que su lectura brinde conocimientos científicos sobre las migraciones contemporáneas en la Argentina de este inicio del siglo XXI, contextualizado en las dinámicas Sur-Sur, Norte-Sur y de toda dirección, en un mundo en acelerada transformación. Es más, sale a la luz en un momento en que la Argentina ha cumplido sus doscientos años de existencia como país independiente, en tiempos de fortalecimiento de una vida democrática que sigue el vértigo de la globalización. Se discurre en una coincidencia temporal y científica, pues la Argentina está reconfigurándose en una sociedad diversa y compleja que demanda reconocerse como tal y abrevar en la convivencia intercultural.

El libro, como ya se ha anticipado, se organiza en 26 capítulos. El primero, "La Argentina y las migraciones internacionales: un cambio de época", escrito por Susana M. Sassone, introduce el conjunto de la obra, con el objeto de caracterizar el singular y nuevo escenario geográfico de las migraciones internacionales en la Argentina, en una nueva época, cuando el país celebra el Bicentenario de su nacimiento a la vida independiente desde aquel 9 de julio de 1816. Los cambios epocales se apoyan en nuevos contextos paradigmáticos, con soporte en los giros de las visiones ideológicas y del hacer del Estado. Los sentidos de las migraciones para el Estado argentino, desde su historia independiente y desde su mismo accionar territorial, hacen al nudo analítico del capítulo. El contenido se organiza sobre tres pilares. En primer lugar, se examina una geografía histórica de las migraciones internacionales, que diferencia tres épocas desde el inicio de la vida independiente, en ese encauzamiento a veces velado que ha ejercido la Argentina como Estado, legitimando o no a diferentes colectivos. En segundo término, y coincidiendo con los mencionados tres períodos históricos, se reconoce la fuerza territorial de la presencia migratoria, que interpela esa frecuente homogeneidad desespacializada, la que, en rigor, opera en relaciones multiescalares a partir de los números oficiales, en particular, de los censos, creados desde el poder y necesarios a él. En tercer lugar, y con igual periodización, se indaga en las tramas de la gobernabilidad migratoria para conducir, direccionar y canalizar los flujos; dichas tramas obedecen a las reformas en las políticas migratorias, en el plano interno, y a las lógicas internacionales, tanto en el espacio regional del Mercosur como en las del sistema global.

Luego el libro se abre en cuatro partes, a partir de los continentes de origen de los diferentes colectivos. La parte I, "Latinoamérica y el Caribe", con 16 capítulos, abarca estudios sobre la migración boliviana, la chilena, la paraguaya, la peruana, la brasileña, la uruguaya y la colombiana. La parte II, "Asia", comprende cuatro capítulos sobre las migraciones coreana, china y japonesa. La parte III, "África», contiene tres capítulos sobre los migrantes y refugiados provenientes de África Subsahariana. Por último, la parte IV, "Europa", está conformada por dos capítulos: uno sobre la migración italiana y otro sobre la española, ambos referidos a los flujos recientes.

La parte I, “Latinoamérica y el Caribe”, dividida en dieciséis capítulos, trata cuestiones sociales, territoriales, políticas, económicas y culturales de los colectivos migratorios detallados en el párrafo precedente. Para cada uno, un capítulo aborda la situación sociohistórica, considerando temas de distribución, sus perfiles demográficos y cambios en las dinámicas por razones que, en general, están atravesadas por los contextos epocales, ya sea en los orígenes, ya sea en la Argentina elegida como destino. La relevancia también se profundiza con uno o dos capítulos más por corriente en los que se muestran abordajes específicos desde el territorio o desde los lazos sociales, así como desde posibles tensiones identitarias, entre otros. De este modo, se exhibe un cuadro de situación sobre los principales países de América Latina y el Caribe que alimentan los flujos intracontinentales. Entre sus rasgos dominantes, cabe consignar que se corresponden con movimientos de trabajadores que suelen ser numerosos y, a su vez, pueden relacionarse con otros perfiles; tales los casos de estudiantes universitarios de grado y posgrado, profesionales, en especial, de la salud, algunos que llegan por motivos políticos, y otros, por razones atravesadas por imaginarios de prosperidad y de superación socioeconómica.

La cultura de la movilidad, las dinámicas espaciales y los modos de territorialización, muy propios de la inmigración boliviana, son los que motivan la argumentación del capítulo 2, “Bolivianos en la Argentina: territorio, identidad y multiescalaridad”, escrito por Susana M. Sassone. Se propone demostrar los cambios en la localización espacial, sus perfiles diferenciales y las causas de sus lógicas territoriales en una perspectiva multiescalar, atravesados por esa creciente visibilidad identitaria de raíz andina. Este capítulo se inicia con la caracterización de la migración boliviana en el mundo, en América Latina y el Caribe, y en la Argentina. En segundo lugar, se analiza su geografía histórica según tres modelos: fronterizo, regional y transnacional, para dar cuenta de las estrategias de asentamiento desde las periferias del territorio para luego sumarse, junto a las migraciones internas, al Área Metropolitana de Buenos Aires. En tercer lugar, se explica el patrón de distribución territorial presente en el país, destino tradicional y activo, a través de los dispositivos de dispersión/concentración socioespacial en todas las regiones, a excepción del Nordeste. Por último, se expone la matriz de diferenciación residencial, definida por multiplicaciones de barrios bolivianos, enmarcable en una geografía popular y periférica, que así caracteriza un rasgo singular más de la metropolización de Buenos Aires. Para el cierre, se busca reafirmar la condición paradojal de esta migración como modelo transnacional en este siglo XXI globalizado, que pone en valor su capital espacial para la construcción de lugares, articulados por su identidad andina.

Las escalas urbanas ocupan una parte sustancial en el libro; así es como el capítulo 3, “Comodoro Rivadavia, destino reciente de la migración boliviana”, escrito por Myriam S. González, trata la creciente presencia de esta migración en Comodoro Rivadavia (Pro-

vincia del Chubut), uno de sus principales destinos en la Patagonia. Los bolivianos se hacen visibles desde 2003, al reactivarse la producción petrolera, y su aumento llevó a las autoridades municipales a la necesidad de realizar el Censo de Inmigrantes Bolivianos durante los años 2007 y 2008. El capítulo analiza los patrones residenciales y las características sociodemográficas de esta población a partir de datos inéditos procedentes del mencionado censo. Los resultados muestran que estos migrantes se asientan en la periferia de la Zona Sur, el sector nuclear de esta ciudad fragmentada y dispersa. Más del 80% de los bolivianos residen en cuatro barrios: Moure (el principal), Máximo Abásolo, Abel Amaya y San Cayetano, donde prevalecen condiciones habitacionales deficientes en comparación con el resto de la ciudad. Es una migración de carácter familiar, con representatividad en ciertos nichos laborales: los varones se ocupan en la construcción, mientras que las mujeres, en el servicio doméstico, en el comercio y la venta ambulante, además de ser preferidas como fileteadoras en las plantas pesqueras. Este colectivo ha cobrado representatividad social, laboral y espacial, tiene protagonismo mediático y fuerza asociativa, y es uno de los de mayor visibilidad en la ciudad.

Otra de las ciudades más dinámicas de la Patagonia es Puerto Madryn, en la Provincia del Chubut. Judith C. Hughes y Susana M. Sassone abordan, en el capítulo 4, "Periferias urbanas y migraciones: bolivianos en Puerto Madryn", los cambios demográficos relacionados con los procesos migratorios, en particular, con el caso de los bolivianos, que supera al colectivo chileno. El objetivo es identificar y caracterizar la inserción residencial de la migración boliviana en las periferias urbanas de Puerto Madryn, en relación con las formaciones espaciales de concentración poblacionales, así como las de los extranjeros residentes, en visiones comparadas con otros colectivos y según las causalidades ligadas a la expansión urbana. El capítulo se ordena en tres partes: en primer lugar, se presenta esta ciudad poniendo en valor algunos aspectos de su historia y de su geografía que justifican la atracción migratoria; luego, se analiza la evolución demográfica urbana y la composición migratoria por país de nacimiento, en particular, para el caso boliviano; y, por último, se interpretan las desigualdades por etnicidad, para mostrar a los bolivianos en su hacer ciudad en las periferias urbanas, como es el caso del barrio El Porvenir, expresión de hábitat popular. La escala intraurbana devela procesos microespaciales de condensación identitaria que hablan de interacciones y estrategias adaptativas en la diferenciación sociorresidencial.

En el capítulo 5, "Chilenos en la Argentina: temporalidad y espacialidad de su devenir", Brenda Matossian explica cómo la movilidad de población chilena hacia la Argentina ha estado signada por la vecindad geográfica y por la proximidad cultural de ambos Estados, cuyas relaciones alternaron períodos de acercamiento y otros de tensión geopolítica. Además de responder a factores estructurales, la evolución de esta migración fue sensible

a la expansión o retracción de las economías nacionales y a las situaciones sociopolíticas de ambos países. Estos movimientos han encontrado su destino principal en ciertas regiones del país con economías favorables para la generación de trabajos. Respecto a su distribución espacial, la migración chilena se encuentra en la Patagonia, en Cuyo y en la región Pampeana, más el Área Metropolitana de Buenos Aires. El objetivo consiste en el análisis, a través de períodos y etapas, de los cambios en los perfiles migratorios particulares. El flujo de chilenos hacia la Argentina fue mudando de una migración fronteriza y rural de demandas locales, antes de los años setenta, a una migración política, forzada y direccionada hacia las ciudades, muchas de ellas alejadas del espacio fronterizo, a partir de 1973. Adquirió mayormente un carácter de migración laboral hacia la década del ochenta y, finalmente, se detuvo casi por completo en los noventa. Durante los últimos años, el flujo ha experimentado un nuevo impulso de carácter educativo-cultural hacia grandes ciudades, por una oferta de educación superior de reconocido prestigio académico.

El capítulo 6, "Migración chilena y espacialidades diferenciales en Trelew", escrito por O. Marisa Owen y Susana M. Sassone, explora acerca de la presencia chilena en esta ciudad patagónica que tuvo un crecimiento demográfico relevante por el desarrollo de la industria en los años cincuenta, con transformaciones económicas que condicionaron una nueva dinámica urbana. Aun con la presencia sobresaliente de la descendencia galesa, el colectivo chileno aportó la mano de obra, en especial, en el sector industrial y de servicios. El objetivo es analizar el papel de esta migración en el crecimiento urbano y la organización barrial de Trelew, en particular, en la expansión algo desordenada de la periferia. Este capítulo se estructura en cuatro apartados. En el primero, se recorren algunos de los hitos de la historia urbana en relación con los cambios de la economía que fundamentan la atracción migratoria. En segundo lugar, la dinámica demográfica muestra cómo el mayor crecimiento de la ciudad se da por los aportes migratorios. Tanto las migraciones internacionales como las internas han impulsado una composición heterogénea por orígenes y así se plantea para el tercero de los apartados; de tal análisis, emerge, como prueba, la presencia de chilenos en el espacio interior de la ciudad por sus concentraciones en los barrios del Oeste y el Norte. En cuarto lugar, se aborda el caso del barrio Progreso, señalado por una fuerte marca de la chilenidad dentro de la geografía urbana de Trelew.

No siempre fueron trabajadores los que llegaron desde Chile. Florencia Jensen presenta en el capítulo 7, "Migración de jóvenes chilenos a Buenos Aires: negociación y disputas identitarias", los perfiles de las y los jóvenes chilenos de sectores medios que llegaron a la Argentina luego de los años noventa; una movilidad poco estudiada que puede calificarse como tercera ola migratoria. El objetivo es caracterizar las experiencias, trayectorias y valoraciones de las y los chilenos que se han desplazado hacia la ciudad de Buenos Aires, en particular, para realizar estudios de grado o de posgrado; específicamente,

interesa evidenciar cómo impacta la experiencia migratoria en las identidades. El capítulo presenta, en primer lugar, una breve reseña de la historia de la migración chilena hacia la Argentina. Luego, como resultado de entrevistas en profundidad, se indican las condiciones de salida y de llegada de las y los chilenos, dando cuenta de la relación entre identidad y vida cotidiana en la ciudad. En tercer lugar, el estudio se interesa por las identidades en tanto dimensiones flexibles y variables, que, a través de las prácticas sociales atravesadas por el hablar, el comer y el circular, buscan alcanzar una ampliación de sus horizontes culturales, en especial, para el crecimiento profesional como el artístico, en un juego entre negociaciones y disputas.

La colectividad paraguaya en la Argentina es la principal minoría extranjera residente. El capítulo 8, "Migración paraguaya en la Argentina: historia, territorio, trabajo", de Sebastián F. Bruno, caracteriza este proceso de acuerdo con ciclos histórico-sociales y mediante su vinculación con la dimensión territorial. Es una migración que no ha seguido una evolución lineal en magnitud, áreas de asentamiento y perfiles. La selectividad demográfica y ocupacional es entendida en relación con la transformación estructural en Paraguay y la Argentina, tomando en cuenta los espacios subnacionales, y también como resultante del despliegue y morfología de las redes migratorias conformadas en el tiempo. A partir de algunos antecedentes y con el tratamiento de información censal, se desarrolla primeramente una síntesis histórica de la presencia paraguaya en la Argentina, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta 2010. En segunda instancia, se caracteriza la situación demográfico-territorial de la población migrante, de acuerdo con las fuentes censales recientes. Posteriormente, se plantea la aproximación a un eje nodal de la inserción de los migrantes paraguayos en la trama social: la vinculación con el trabajo. Por último, se brindan algunas reflexiones sobre continuidades y elementos emergentes de esta dinámica paraguaya en una perspectiva de larga duración.

El capítulo 9, "Frontera y migraciones: presencia y circulación de paraguayos en Posadas", cuya autora es María Dolores Linares, se ocupa de la presencia de ciudadanos paraguayos en la ciudad de Posadas (capital de la Provincia de Misiones), la que ha sido estable en el tiempo. La ciudad ha respondido a su condición fronteriza y, en especial, ofrece las oportunidades laborales para los que "cruzan". En los últimos censos, se observa un estancamiento en el crecimiento de esta colectividad, en términos cuantitativos, mientras que, en el centro de la ciudad, cotidianamente se encuentran cientos de paraguayos trabajando en el sector del comercio fronterizo. El objetivo del capítulo es describir y analizar la práctica de circulación migratoria de paraguayos y paraguayas que, procedentes de Encarnación (Paraguay), cruzan hacia la ciudad de Posadas, desde dos perspectivas: por un lado, mediante una revisión de la política fronteriza argentina a partir de 1990, en tanto elemento promotor o disuasorio de las movilidades espaciales; y, por otro lado, a través de

la descripción de las estrategias espaciales de esa circulación en y hacia Posadas, en términos de motivaciones, técnicas, inconvenientes. Por medio de entrevistas en profundidad a migrantes paraguayos (varones y mujeres, vinculados al comercio fronterizo) y a funcionarios de los organismos de control fronterizo, así como los lineamientos de la normativa fronteriza, se identifican los problemas cotidianos presentes en “el paso” o “el cruce” hacia Posadas (Argentina) y sus consecuencias en el desarrollo de un espacio transfronterizo.

Marina L. Lapenda es la autora del capítulo 10, “Migración peruana en la Argentina: aportes desde la perspectiva geodemográfica”. La migración peruana se convirtió en la tercera en importancia en la Argentina, país que también se halla entre los primeros destinos elegidos por los peruanos, junto a Estados Unidos y España. El capítulo plantea la relevancia que ha cobrado esta migración en nuestro país desde finales del siglo XX, a causa de la desarticulación social, los problemas políticos, la falta de empleo y la pobreza que golpearon al Perú desde los años ochenta. En segundo lugar, se aborda la evolución y distribución espacial en la Argentina, tanto a escala nacional como provincial, según los diez censos nacionales de población. En tercer lugar, se trabaja sobre esta nueva inmigración –como la llama la autora– para considerar la cuantía y los patrones de distribución, en especial, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza. Por último, se analizan los perfiles sociodemográficos para 2010, considerando cuatro características: período de llegada, composición por edad y sexo, nivel de instrucción y ocupación. Dos rasgos distinguen la inmigración peruana en el país: por un lado, la permanencia y el fortalecimiento de las familias, con evidencias de reunificación familiar; y, por otro, los principales nichos ocupacionales en los que se insertan: las mujeres, en el servicio doméstico; y los varones, en el sector comercial, especialmente, los del rubro gastronómico.

En la Argentina, los periódicos de migrantes no constituyen un fenómeno nuevo, sino que han acompañado los procesos migratorios, por lo menos, desde fines del siglo XIX; primero fueron los de europeos y, sobre finales del siglo XX, los de migrantes sudamericanos, como bolivianos, paraguayos y peruanos. El capítulo 11, “*Gaceta del Perú*, de la prensa gráfica a Facebook: espacio de construcción de identidades”, cuya autora es Cecilia E. Melella, analiza el discurso periodístico de la colectividad peruana en Buenos Aires a partir de la prensa gráfica y su pasaje al ciberespacio, a través del caso del periódico *Gaceta del Perú*, para luego estudiar la construcción identitaria desplegada en cada uno de estos formatos, utilizando las herramientas de la semiótica contemporánea. El periódico se configura en un marcador de la peruanidad. El capítulo ofrece primero una reseña sobre la migración peruana en la Argentina. Luego, el periódico *Gaceta del Perú* es presentado, a través de sus portadas, como la voz de la identidad migrante. En tercer lugar, el periódico es caracterizado en su paso de la prensa escrita al ciberespacio, para

luego dar cuenta de la transformación operada en los enunciados identitarios entre la primera etapa del periódico y la posterior publicación a través de Facebook.

La inmigración brasileña, la de menor cuantía en relación con otras poblaciones limítrofes que arribaron a nuestro país, ha sido oscilante y está en disminución. El capítulo 12, "Inmigración brasileña en la Argentina: perfiles de contraste y territorio", escrito por María Cecilia Gallero, explica la dinámica migratoria de los brasileños desde finales del siglo XIX hasta el presente, en cuanto a su evolución, distribución e impacto diferencial en el territorio. En el tratamiento del capítulo, primero se caracteriza a los brasileños como migrantes, por los estereotipos que los contrastan con los argentinos. Luego se retratan por su crecimiento y distribución. El tercer apartado aborda uno de los dos destinos mayoritarios: la Provincia de Misiones, área receptora de larga data que, aun cuando no tiene el carácter voluminoso de antaño, ha dejado un saldo positivo; la marca más palpable se halla en el "portuñol", un dialecto que muestra la frontera como un área permeable que va más allá de los límites estatales. En el cuarto tramo, se considera el segundo destino en la Argentina: el Área Metropolitana de Buenos Aires, de carácter reciente, en el cual el colectivo brasileño asume una condición exótica que pasa por ese imaginario de sentido tropical; a su vez, dados los fuertes vínculos económico-comerciales propiciados desde el Mercosur, se reconoce una mayor interpenetración cultural, de la mano de empresarios e inversionistas de ese origen que residen en el país.

Las movilidades entre las ciudades fronterizas influyen en las dinámicas sociales, así como las representaciones sobre el territorio y las fronteras mismas. Alejandro Rascovan estudia, en el capítulo 13, "Movilidades locales y regionales en las dinámicas transfronterizas entre Paso de los Libres (Argentina) y Uruguayana (Brasil)", un caso singular hasta en el mundo. Las dos ciudades constituyen un espacio social relevante en el cual las movilidades se organizan en torno al Puente Internacional Agustín P. Justo-Getúlio Vargas. El objetivo es analizar el funcionamiento de un espacio transfronterizo según dos tipos de movilidades simultáneas: las regionales y las locales, que se materializan en las acciones de pluralidad de actores que operan en él, en diferentes escalas, desde la local hasta la global. Este capítulo se organiza en cinco secciones. Primero se describen las dos ciudades de frontera. Luego se abordan las transformaciones que supuso la construcción de ese puente (1945), que cuenta con carriles para transporte automotor y una conexión ferroviaria. En tercer lugar, se analiza la movilidad regional en el principal corredor bioceánico subcontinental, vinculada al movimiento de cargas entre Brasil, la Argentina y Chile. En cuarto lugar, se explican los ritmos cotidianos de los movimientos locales entre ambas ciudades, por lo general, de argentinos y brasileños, aunque hay gentes de muchas nacionalidades. Por último, se advierte sobre las tensiones identitarias emergentes, focalizando en las complejidades de la frontera, en el marco de la integración regional del Mercosur.

Pasamos ahora a considerar la inmigración uruguaya en la Argentina, la que mantiene una dinámica estable y con tendencia al envejecimiento. Nora Pazos Fernández, en el capítulo 14, "Uruguayos en la Argentina a comienzos del siglo XXI", presenta las diferentes lecturas de especialistas acerca de las causas estructurales de la emigración uruguaya, centrando el análisis en los perfiles sociodemográficos de aquellos que han elegido la Argentina como destino. Es una inmigración que no ha renovado su stock en los últimos años y que, a la par, reúne particularidades y diferencias con otros grupos de inmigrantes limítrofes. El estudio tiene como fuente central el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de la Argentina. El contenido se ordena en cinco tramos. Primero se caracteriza este colectivo entre los extranjeros para la Argentina, en el que se observan indicios de retorno a su país de origen. Se continúa con la estructura y composición por edad y sexo, en un ejercicio comparado con los otros cuatro orígenes limítrofes. En tercer lugar, se presentan las diferencias con respecto al nivel de educación, según sexo, edad y relación de parentesco. La parte cuatro describe la situación habitacional de acuerdo con el tipo de vivienda, régimen de tenencia y número de personas. El último considera la distribución espacial a nivel de la división político-administrativa de la Argentina y, en especial, en el área principal de residencia, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta inmigración conforma una colonia de larga data, la cual, por la cercanía geográfica y los desfasajes en momentos de crisis, encuentra a la Argentina como primer destino alternativo posible.

La movilidad calificada es la de aquellas personas que, con una capacitación profesional o académica, buscan alcanzar mayor especialización en centros de nivel superior fuera de sus países de residencia. El capítulo 15, "Movilidad científica reciente de uruguayos hacia la Argentina", cuyos autores son Ana Buti Sierra, Nicolás Fiori Rojido y María Noel Mesa García, analiza la evolución, de mediano plazo, de la movilidad docente de la Universidad de la República (en adelante UdelaR) hacia la Argentina. En primer lugar, se presenta el tema en relación con las condiciones de la educación superior en el país vecino. Luego se describe el contexto de la movilidad académica de la UdelaR, habida cuenta de la inexistencia de una política específica para su promoción e impulso. El tercer apartado se enfoca sobre los programas institucionales de movilidad académica de la UdelaR, en particular, los coordinados por la Dirección General de Cooperación, la Comisión de Investigación Científica y la Comisión Sectorial de Enseñanza. En cuarto término, se explica la movilidad docente y la inserción internacional de la UdelaR, entre 2007 y 2011, a partir de la determinación de variables como sexo, regiones de origen y destino, área de conocimiento, tiempo de estadía, etc. Por último, se ofrecen resultados específicos sobre el número de movilidades, de lo cual se destaca, entre otros aspectos, que Europa es el principal destino y que, a nivel de países, la Argentina recibió un 14% del total de profesores e investigadores.

La migración de colombianos hacia la Argentina es caracterizada por María Dolores Puente en el capítulo 16, "Colombianos en la Argentina: historia de una migración incipiente". El aumento de colombianos en el país, en los últimos años, hace poner el foco de atención en este nuevo colectivo y el objetivo es indagar sobre los motivos asociados a dichas migraciones. Colombia, como país de origen, se ha caracterizado históricamente por una alta tendencia emigratoria, relacionada con la situación de violencia e inseguridad en varias regiones, así como con la falta de oportunidades. Sin embargo, más recientemente, se han diversificado los destinos y han variado las motivaciones, siendo la migración de estudiantes y profesionales una de las formas que mayor interés despierta. La Argentina registró desde principios de los dos mil, la llegada de inmigrantes colombianos, tanto estudiantes y profesionales como refugiados. Es una corriente mayormente urbana y, sobre todo, está asentada en las ciudades que tienen universidades, tales como Buenos Aires, La Plata y Córdoba. En síntesis, las facilidades de ingreso al país, las ventajas que brinda el sistema educativo argentino frente al colombiano y los motivos económicos son algunas de las causantes primarias tratadas. La cultura emigratoria colombiana, la empatía que sienten por la cultura argentina, los imaginarios construidos a lo largo de la historia, las redes y cadenas migratorias son otros factores que juegan un rol importante como condicionantes de este movimiento y que se develan en el capítulo a partir de las trayectorias migratorias.

Otro tipo de movimientos, los políticos, dentro del escenario de América Latina y el Caribe, también tienen por protagonistas a los colombianos que llegan a la Argentina. El caso se presenta en el capítulo 17, "Refugiados colombianos y derechos políticos: entre el conflicto armado colombiano y el país del Nunca más", cuya autora es Claudia M. Hernández Rodríguez. La migración forzada en Colombia ha sido una constante desde mediados del siglo XX, en el marco de la violencia y el conflicto armado; su faceta más visible se relaciona con el desplazamiento forzado de poblaciones en el interior de ese país. Sin embargo, desde 2002 y por años, la violencia política ha elevado el número de refugiados colombianos en países que ofrecen condiciones favorables. El refugio de colombianos en este país se vincula con el panorama que ofrece la democracia argentina para los ciudadanos de los países socios del Mercosur. El capítulo se estructura en cuatro secciones: primero, ofrece una caracterización de la emigración colombiana; luego se alude al escenario social en relación con el conflicto armado en Colombia; tercero, se describe el papel de los actores armados del conflicto; cuarto, el tema central se despliega en relación con la Argentina como país líder en el tema de los derechos humanos y con una ley de refugio que amparó a numerosos colombianos, canal que no todos pidieron, por la estigmatización que esa categoría conlleva.

La parte II del libro, “Asia”, dedicada a los migrantes llegados desde ese lejano continente, se trabaja en cuatro capítulos. Desde hace más de un siglo, Asia, como una generalidad, también contribuye a la conformación de la sociedad argentina, aunque con cuantías bajas. La inmensidad del continente está representada por unas pocas comunidades visibles y activas en estos tiempos del Bicentenario. Nos referimos a japoneses, surcoreanos y chinos, que están distribuidos, en general, en la ciudad de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires, así como en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Mendoza. En la segunda mitad del siglo XX, también llegaron desde otros orígenes, como Ucrania, tras la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; desde Laos, y si nos remontamos en el tiempo, desde Siria, Líbano e India, entre los principales. Son flujos, por lo general, de familias, cuyo arribo surgió de los acuerdos u otras formalizaciones diplomáticas entre cada país y la Argentina. Su presencia le agrega un carácter cosmopolita, en particular, a la ciudad de Buenos Aires, y en parte, a toda la metrópolis. Cada colectivo sobresale en algún sector de la economía urbana: el cuidado y limpieza de vestimentas (las tintorerías, entre los japoneses), la industria y los comercios de la indumentaria (entre los surcoreanos) y los supermercados de barrio (entre los chinos). Por su parte, hay que resaltar una perspectiva cultural en sus aportes dado su sentido de comunidad, con sus fiestas, iglesias y asociaciones, mientras en un hacia afuera, en algunos casos, cobran visibilidad por configurar una opción gastronómica no exenta de cierto exotismo.

Aunque la migración japonesa tuvo su protagonismo, desde mediados del siglo XX se percibe la presencia de la migración procedente de Corea del Sur. Carolina Mera, en el capítulo 18, “Coreanos en la Argentina, construyendo historias transnacionales”, expone un análisis sobre la comunidad coreana, entendida como parte de movimientos diaspóricos que imprimen características particulares a la relación entre los migrantes coreanos con su Estado, y con aquellos Estados en los que transitan y se instalan. En primer lugar, se tratan brevemente algunas líneas sobre la diáspora coreana en América Latina y para el caso de este país. Luego se exponen los modos de instalación a lo largo de décadas y la circulación en el territorio argentino. En tercer lugar, se plantea el modo en que las prácticas culturales expresadas en el seno de la familia, de la iglesia y de las asociaciones, en tanto espacios de sociabilidad, son los elementos constitutivos para recrear una identidad que no los desprende del origen. Finalmente, se reflexiona sobre las movilidades en esta etapa del capitalismo, proponiendo entenderlas desde el par movilidad/alteridad en la diáspora. Se demuestra en el capítulo que, cuanto mayor es la consolidación de la red de sociabilidad, los migrantes coreanos adquieren prácticas endogámicas que priorizan lo coreano y la coreaneidad. A la par, el nivel de organización intracomunitaria alimenta la diáspora, que se complejiza en una doble dinámica propia del transnacionalismo: por un lado, logran la inserción en los códigos locales y, por otro, se alcanza una identificación potente con Corea y sus valores.

Paula Iadevito, por su parte, aborda una visión sociocultural de la migración coreana en el capítulo 19, "Espacios de condensación cultural en la sociabilidad entre coreanos y argentinos de Buenos Aires". Se propone un abordaje teórico y empírico de los espacios culturales coreanos o sobre Corea del Sur en la ciudad de Buenos Aires, priorizando su rol en la sociabilidad entre coreanos y argentinos. El análisis contempla, desde la perspectiva de la globalización, una lectura en términos de circuito cultural y urbano. El texto se organiza en cuatro apartados. El primero alude a aspectos generales y prioritarios de la política cultural de Corea y de la Argentina, enfatizando el contexto de la ciudad y de la comunidad coreana local. El segundo describe espacios culturales creados por instituciones surcoreanas, asociaciones de migrantes y grupos independientes de jóvenes coreanos residentes. El tercero analiza las visiones de Corea que se construyen y proyectan en los distintos espacios, de acuerdo con los intereses, lógicas de sentido y las dinámicas comunicacionales particulares de cada uno de ellos. El cuarto reflexiona en torno a las sociabilidades y la configuración de identidad(es) que se generan en el campo cultural. En el cierre, se demuestra que, a través de los espacios de condensación cultural coreanos o sobre Corea, se han ido generando nuevas territorialidades signadas por el poder de la identidad como agente superador de barreras geográficas, culturales y simbólicas.

El capítulo 20, "La migración china en la Argentina: particularidades de un flujo del fin del siglo XX", cuya autora es Laura Bogado Bordazar, despliega los rasgos sobresalientes de la nueva migración china, que tiene entre sus destinos la Argentina y que se inicia al producirse la apertura de la República Popular China, en adelante China (1978). Con las transformaciones en los patrones migratorios de los chinos (conocidos como de ultramar) a partir de las últimas décadas del siglo XX, el capítulo propone analizar la dinámica de la migración china residente en la Argentina, desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. En primer lugar, se describen las rutas de la emigración china y sus políticas migratorias, con énfasis en el lugar que ocupan las relaciones diplomáticas con los países de destino, habida cuenta de que más de 60 millones de chinos viven en el exterior. En segundo lugar, se proporcionan algunos antecedentes sobre los flujos de migrantes chinos hacia América Latina y el Caribe, los que se establecieron a fines del siglo XIX, con presencias iniciales en Cuba y Perú. Luego, se caracteriza la nueva migración de chinos a la Argentina, para lo cual se presenta el perfil actual de la comunidad, considerando su composición sociodemográfica, el papel de las tradiciones culturales y religiosas, y su distribución espacial, principalmente, en ciudades, así como la importancia de las redes intracomunitarias, espacios de apoyo entre los compatriotas distribuidos en el país e incluso por el mundo.

La presencia japonesa en nuestro país ya ha superado ampliamente los cien años de historia, como lo explica María Cecilia Onaha en el capítulo 21, "Japoneses: ganando

espacios simbólicos en la ciudad de Buenos Aires". Si bien se trata de una comunidad pequeña (alrededor de treinta y cinco mil personas), que incluye japoneses y sus descendientes, la integración ha sido gradual y silenciosa. Este estudio analiza la inserción sociocultural de la comunidad japonesa en la Argentina, a través de su historia, haciendo hincapié en las relaciones diplomáticas y en las modalidades de las implantaciones en la vida sociocultural de la ciudad capital, con particular interés en el papel de las instituciones. El capítulo se ordena en cuatro secciones. En primer lugar, se recorre brevemente la llegada de los japoneses al país, en sucesivos momentos, en contextos diferenciados, mostrando inserciones residenciales de preferencia en Buenos Aires y alrededores. Luego se trata la relevancia de las redes familiares, nacionales e internacionales en busca de la preservación y recreación de la identidad de origen. En la siguiente sección, se caracteriza la inserción económica en la sociedad argentina. Por último, se resaltan los espacios simbólicos ganados en esta ciudad, que dan una proyección nacional a la identidad japonesa territorializada, como el emblemático Jardín Japonés, en el barrio de Palermo. La autora trata de dilucidar si, en realidad, la reafirmación comunitaria para la integración obedece a una reafirmación como argentinos que valoran su origen japonés.

La parte III del libro está dedicada, en tres capítulos, a *África*, que desde los años noventa, con la globalización, comenzó a cobrar visibilidad migratoria en los países del subcontinente, en particular, en Brasil y la Argentina. Es llamativo que en ese continente los mayores movimientos sean intracontinentales; pero, poco a poco, desde algunos de sus países, comenzaron a pensarnos como nuevo destino. Ciertamente, las migraciones africanas contemporáneas hacia la Argentina llegan desde determinados países en particular, desde el África Subsahariana, y dentro de ellos, desde los del África Occidental (que comprende Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bisáu, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo). Entre todos, sobresale Senegal como origen (excolonia francesa ubicada sobre el océano Atlántico), caracterizado no solo con un número importante de emigrantes –por lo general, varones–, sino también por constituir zona de tránsito para aquellos procedentes de otros Estados africanos vecinos. Son migrantes económicos, solicitantes de asilo, refugiados, que se identifican con movimientos irregulares, migraciones de tránsito, cruces irregulares de fronteras, etc., en pleno desarrollo desde los años 2000, cuando las políticas securitarias de la Unión Europea se endurecieron. Así, se han abierto nuevas rutas, como esta entre África Subsahariana y Sudamérica, que en las últimas décadas ha venido creciendo de manera sostenida.

Marta M. Maffia y Bernarda Zubrzycki, en el capítulo 22, "Desde el África Subsahariana a la Argentina: ¿un incipiente corredor migratorio?", a partir de una perspectiva antropológica, brindan un panorama general de las nuevas migraciones africanas subsaharianas

hacia la Argentina, arribadas a partir de los años noventa. Son nuevas respecto de la migración de los caboverdeanos, sucedida entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. La fuerte dimensión securitaria de las políticas migratorias del Norte, en las últimas décadas, que aumentaron las restricciones y controles fronterizos, ha generado nuevas rutas para los flujos migratorios. Sudamérica se perfila como un nuevo destino en un contexto de movilidades Sur-Sur, siendo particularmente la Argentina, junto con Brasil, países de atracción. El capítulo se ordena en tres apartados. Primero se analiza la dinámica de las migraciones dentro del continente africano, con especial interés en los movimientos Sur-Sur, en el contexto de la globalización. Luego se abordan las migraciones africanas subsaharianas en América del Sur que tienen por destinos principales Colombia, Ecuador, Brasil y la Argentina, con particular interés en las rutas y la distinción por países de origen. Por último, en el tercer apartado, se indaga acerca de la llegada reciente de migrantes africanos desde el África Subsahariana, según los países de origen, y en las peculiaridades de sus perfiles, unido a la condición de refugiados bajo la cual negocian su acogida en la Argentina.

La corriente migratoria que enlaza a Senegal con la República Argentina se inicia hacia mediados de la década del noventa y continúa hasta la actualidad, según lo presenta Gisele Kleidermacher en el capítulo 23, "Dinámicas territoriales de inmigrantes senegaleses en Buenos Aires". Se busca analizar la instalación de los migrantes senegaleses en dicha ciudad, a nivel laboral y residencial, bajo la hipótesis de que la localización urbana se halla en tensión entre una libre elección de un lugar donde habitar y las restricciones segregacionistas. Este aporte se inicia con una breve caracterización de la dinámica socioespacial de la ciudad con respecto al submercado de las viviendas existentes para las poblaciones de menores recursos, a las que se suma este colectivo. Luego se caracteriza a esta población senegalesa, mayoritariamente compuesta por varones jóvenes de quienes se espera que envíen remesas a las familias que quedaron en el origen. En tercer lugar, se abordan las condiciones de inserción laboral, definidas por una suerte de economía étnica, pues estos senegaleses se dedican a la venta ambulante, por lo general, de bijouterie, en puestos fijos durante la semana y, en los fines de semana, en parques y plazas. Por último, sobre la situación sociohabitacional, es frecuente que se instalen, en las primeras etapas, en los hoteles pensión, siempre guardando fuerte relación entre ellos. Las redes intraétnicas dominan sus trayectorias migratorias, y su identidad se refuerza a través de prácticas religiosas del islam y por los recursos del asociacionismo.

Las escalas urbanas ofrecen la posibilidad de conectarse con los actores mismos de la migración. María de los Ángeles Gattari presenta el capítulo 24, "Refugio y 'Ciudad Solidaria': jóvenes africanos en la ciudad de Rosario". Entre 2000 y 2001, Rosario (Provincia de Santa Fe), la tercera ciudad millonaria de la Argentina, se tornó en lugar de

destino para jóvenes africanos que habían llegado, en su mayoría, escondidos en buques de carga a los puertos de San Lorenzo y Rosario, y que solicitaban ser reconocidos como refugiados. Esos jóvenes, todos varones, cuyas edades se encontraban entre los 13 y los 30 años, provenían de diversos países de África Occidental, como Costa de Marfil, Guinea, Liberia, Níger, Nigeria, Senegal y Sierra Leona. El estudio aborda la problemática de esos jóvenes migrantes que residen en la ciudad de Rosario, analizando la partida y la travesía, las posibles causas de su llegada, las actividades y las relaciones entabladas con la sociedad receptora. Ya en la Argentina, la opción de solicitantes de asilo y de refugiados se constituyó en el desafío; un largo camino sinuoso que se trata de caracterizar en el estudio. Para el caso particular de Rosario, se consideran ciertos aspectos de las experiencias cotidianas de esos jóvenes africanos, y el capítulo cierra con la revisión crítica de la respuesta política puesta en acto, en 2007, mediante un acuerdo entre el gobierno municipal y el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados), a través del programa Ciudades Solidarias, una innovación en políticas públicas para la inclusión.

Por último, la parte IV del libro se ocupa de Europa. Como nuevos emergentes, en los inicios del segundo milenio, la crisis global de 2007 promovió emigraciones de jóvenes hacia fuera de Europa que buscaban el destino en la Argentina. Como los millones de antepasados, llegaron desde dos orígenes tradicionales: Italia y España. No son numéricamente importantes, pero sí renuevan los valores identitarios de las bases sociales de la sociedad argentina. Son jóvenes que no vienen por motivos similares a los de aquellos otros italianos y españoles de los siglos XIX y XX. En los inicios del segundo milenio, los estímulos migratorios son acordes a esta nueva era global y en ellos se entrecruzan motivaciones variadas, como los cambios por estilo de vida; el amor; los valores culturales de una Argentina europeizada; la aventura; el prestigio internacional de universidades argentinas; la búsqueda de lugares donde la naturaleza se muestra en su esplendor; la misma lejanía de los centros de poder mundial, atravesados por sucesivas crisis; e incluso, parecería no pesarles las condiciones de un subcontinente como América del Sur, con profundas desigualdades sociales.

María Soledad Balsas, en el capítulo 25, “La nueva migración italiana en la Argentina”, indaga sobre los que llama “neomigrantes italianos”, que arriban al país como parte de la inversión de flujos Norte-Sur del sistema mundial de las migraciones. La autora se interesa por aportar elementos sobre este fenómeno poco estudiado, que se ubica fuera de las categorías clásicas propias de los estudios migratorios, de acuerdo con su hipótesis. Por los discursos de los jóvenes italianos que eligen la Argentina, parecería que los afectos, el crecimiento personal y la calidad de vida en general juegan un papel importante entre las razones para migrar. En tal orden de ideas, primero se presenta una genealogía de síntesis sobre la presencia italiana en la Argentina. A continuación, se describen algunos rasgos

de esta neomigración, con referencia a su número, a sus causas, a sus competencias laborales, usando tanto fuentes argentinas como italianas. Luego, sobre los apartados finales, mediante el análisis de los testimonios de los propios migrantes, publicados en blogs y sitios web, el capítulo muestra cómo la capacidad de los flujos infocomunicacionales, entendidos como los bienes y servicios asociados principalmente a las telecomunicaciones, la informática y la industria audiovisual, además de las remesas, les permiten cohabitar espacios múltiples. Como balance final, se afirma que estos italianos responden a una de las tendencias migratorias del presente que, por momentos, parecen contradictorias.

El caso español es abordado en el capítulo 26, "La Argentina: destino elegido para jóvenes españoles calificados", de Eugenia S. Santamaría Simón. Aquí se explica de qué manera la crisis global de 2007 repercutió profundamente en el campo social de los países europeos. En el caso de España, la prolongada recesión y el consecuente desempleo afectaron a muchos ciudadanos, lo cual llevó a pensar en la migración como una alternativa, en correspondencia con la nueva dinámica Norte-Sur. Entre los destinos, la Argentina era la elegida por su condición de país emergente. En el capítulo, se analizan las trayectorias migratorias de jóvenes españoles calificados que, ante el contexto adverso, deciden migrar a la Argentina, con miras a desarrollar sus objetivos profesionales y tratando, a la par, de delinear las facilidades y obstáculos para su integración en el país. En primer lugar, se caracteriza cómo la crisis económica afecta la situación laboral de jóvenes españoles calificados. Luego, se describe la presencia de españoles y los nuevos arribos en la Argentina. En tercer lugar, se analizan las trayectorias migratorias, a fin de comprender las causas que incentivaron a migrar, así como a definir sus proyectos migratorios, en un escenario transnacional, a la vez ligado con la necesidad de desarrollo y autorrealización. En cuarto lugar, se considera el modo en que la política migratoria de la Argentina insta a la permanencia de estos jóvenes.

En suma, nuevas reflexiones surgen. Vemos que la Argentina, en tiempos del Bicentenario, se inserta de modo activo dentro de las dinámicas migratorias del sistema global, particularmente, en los intercambios Sur-Sur a nivel de la inmigración, en un mundo globalizado. Es el destino para los mayores flujos intrarregionales desde países de América Latina y el Caribe. Participa de los movimientos Este-Oeste con las corrientes que llegaron y llegan desde Asia, a la par que emergen flujos desde África, dentro de esa matriz de movimientos Sur-Sur. Y como este país no ha quedado ajeno a los impactos de la crisis global del 2007, algunos miles de jóvenes europeos, ante la falta de empleo,

miraron al Sur global como destino para sus proyectos de vida. Además de un creciente dinamismo de las movilidades (no necesariamente de las migraciones que tanto preocupan a los organismos internacionales, a los gobiernos, a las sociedades), este libro, desde su misma pluralidad de voces autorales, interpela a la migración como un tema de territorio y de gestión multiescalar del Estado; como un tema de las sociedades, de la nacional a las locales; como un tema de las identidades, de los valores culturales que se hibridan y se recrean. Pensamos en esos nuevos soplos disruptivos que construyen y reconstruyen a la humanidad.

En el año 2020, el planeta se paralizó con la inesperada pandemia de covid-19. La difusión desmedida cambió los patrones centrales de la globalización; se cerraron fronteras internacionales e internas; las poblaciones debieron permanecer en sus reductos familiares con esa frase: "Quédate en casa"; se detuvieron los intercambios aéreos; y los líderes mundiales comenzaron a ensayar respuestas ante ese invisible enemigo, mientras el sistema sanitario mundial se lanzó aceleradamente a la investigación sobre las vacunas que logren frenar esta pandemia. La in-movilidad comenzó a atravesar nuestras vidas cotidianas y el espíritu errante encontró una multiplicación de barreras. Sin duda, ya el mundo contemporáneo no será el mismo y no solo por la pandemia, sino también por el descontento sociopolítico generalizado que lanza, por millones, gentes comunes a las calles en demanda de derechos de todo tenor; el estado de convulsión es preocupante. El haber llegado al Bicentenario de la Argentina como país de destino en el mundo global supone un logro, con todos los problemas y soluciones que se piensen. ¿Cuál es el futuro? ¿Qué pasará con la inmigración? ¿Aumentará la emigración? ¿Cuáles serán los efectos de las inmovilidades provocadas por la pandemia? ¿Qué nuevas categorías migratorias aparecerán? ¿Cuáles serán las reacciones y respuestas de los Estados? ¿Qué enfoque dominará las políticas migratorias y, no sólo en ellas, sino también en las políticas sobre las movilidades? Desde un plano científico, esta época que mostramos puede ayudar a mirar la que se avecina con el fin de desestructurar los modelos analíticos vigentes y romper esquemas mentales. De algo tenemos certidumbre, las relaciones de poder y las bases de las sociedades no serán reductibles y cobrarán fuerte protagonismo. Para terminar, tras este derrotero, quedan abiertas preguntas sobre las futuras, posibles y probables reconfiguraciones territoriales, socioculturales, económicas y políticas en la geografía de las migraciones contemporáneas de la Argentina.

Susana M. Sassone

CAPÍTULO 1

La Argentina y las migraciones internacionales: un cambio de época

Susana M. Sassone

Introducción

La Argentina es el país que más inmigrantes recibe en toda América Latina y el Caribe. Los estudios de organismos internacionales referidos a las tendencias recientes de los stocks migratorios entre 1990 y 2017 (United Nations 2017) así lo confirman. Tal situación viene de lejos, pues a comienzos del siglo XX, dentro de Iberoamérica, era el país con mayor número de inmigrantes y, a su vez, para toda América, era la nación en la que se registraba el mayor porcentaje: un 30% en 1914, mucho más que los Estados Unidos de América, que contaba con un 15%, el más alto en su historia. En 2010 la Argentina registraba 1.805.957 extranjeros, esto es, el 4,5% de su población total (40.117.096 habitantes), que, clasificados por continente de origen, se distribuían así: 1.471.399 provenientes de América; 299.394, de Europa; 31.001, de Asia; 2.738, de África, y 1.425, de Oceanía. Las Naciones Unidas (United Nations 2017) estiman un total de 2.164.524 inmigrantes para 2017, y sigue siendo uno de los primeros en el continente, detrás de Estados Unidos (con casi 50 millones) y Canadá (con casi ocho millones). Aun cuando la emigración de argentinos es un fenómeno presente, la migración neta es positiva: ingresan más de los parten, sin desconocer que las cuantías y los saldos serían superiores de no mediar el problema estadístico siempre presente de las subenumeraciones.

Como sea, la Argentina es un destino elegido no solo por latinoamericanos (paraguayos y bolivianos, en particular, así como peruanos, colombianos, venezolanos, dominicanos y cubanos, entre otros), sino también por asiáticos (coreanos y chinos, además de japoneses) e, incluso, por personas oriundas del África Subsahariana, en particular, senegaleses. Más activos unos grupos, menos otros, la población de la Argentina se nutre de diversidad de orígenes migrantes por la atracción que genera, no siempre necesariamente por trabajo, aun siendo el principal motivo. Varias otras razones convierten a este país en opción privilegiada, por ejemplo, a causa de la oferta de estudios universitarios de grado y posgrado en los centros universitarios en nuestras grandes ciudades; o a raíz de la apertura del sistema científico mediante becas de investigación para jóvenes latinoamericanos, como acción promovida por la cooperación internacional; o como una alternativa para una migración por estilo de vida, buscando rincones donde la naturaleza prístina deslumbra; o por las fugas de países en conflicto, entre tantos otros estímulos.

Una renovada composición migratoria emergente está en marcha, dando comienzo a una nueva época en estos tiempos del Bicentenario. Sin poner en discusión los lastres de la globalización, que alcanzan altos niveles de insatisfacción entre los pueblos y que han profundizado las desigualdades sociales, lo cierto es que, con fronteras más o menos abiertas o cerradas, y con diferentes estrategias, la Argentina ha ingresado desde mediados de los años noventa en la nueva época de las movilidades globales. Es innegable,

entonces, que la migración sea un tema de alta política, enmarcándose en la perspectiva de la gobernabilidad migratoria, en sintonía con los derechos humanos de los migrantes en prevención y protección frente a la irregularidad. Asimismo, la experiencia argentina se comprende, según Domenech (2013: 2), desde los años noventa, por el hecho evidente de la adecuación a "la regionalización de las políticas migratorias como parte de un proceso global de transnacionalización de la política de las migraciones internacionales", impulsado desde agencias y diversas instituciones de Naciones Unidas, "cuyo resultado más notorio es la conformación de un régimen global de control migratorio".

Este capítulo introductorio tiene por objetivo caracterizar el singular y nuevo escenario geográfico de las migraciones internacionales en la Argentina, en una nueva época, cuando el país celebra el Bicentenario de su nacimiento a la vida independiente desde aquel 9 de julio de 1816. Los cambios epocales se abordan desde la visión ideológica y del hacer del Estado, centrando el análisis en tres pilares: en primer término, una geografía histórica desde la construcción del Estado nación; luego, la espacialidad de los números oficiales en el volumen, composición y la distribución territorial; y en tercer lugar, la política migratoria y la centralidad de sus reformas legislativas con relación a los contextos mundial y latinoamericano. Uno de los presupuestos de partida es que la sociedad, así como los territorios, en el transcurso del tiempo, se hallan atravesados por relaciones de poder; es decir, para nuestro análisis, el Estado es un jugador central. Coincidimos con Simon (2015) cuando dice que el Estado es un actor clave en la globalización, al enlazar una desterritorialización de las pertenencias raigales con los lineamientos que gobiernan los sistemas migratorios mundiales. Otra premisa se refiere al uso del concepto central: las migraciones internacionales, y dado que el análisis se apoya en el Estado y en las relaciones de poder, se apelará a la categoría de extranjero; por extensión, se hablará de extranjero residente, o extranjero migrante, o migrante residente, o hasta no nativo, como sinónimos en referencia a la condición de habitante que detenta todo extranjero que elige habitar el suelo argentino y, por tanto, constituirse en parte del pueblo.

En este capítulo, se abordan los sentidos de las migraciones para el Estado argentino desde su historia independiente y desde su mismo accionar territorial. El contenido se organiza sobre los tres pilares antes mencionados. En primer lugar, se trata una geografía histórica de las migraciones internacionales, que diferencia tres épocas desde el inicio de la vida independiente, en ese encauzamiento a veces velado que ha ejercido la Argentina como Estado, legitimando (o no) a diferentes colectivos. En segundo término, se examina la fuerza territorial de la presencia migratoria que interpela esa frecuente homogeneidad desespacializada, la que, en rigor, opera en relaciones multiescalares, a partir de los números oficiales, en particular, de los censos, creados desde el poder y

necesarios a él. En tercer lugar, se indaga en las tramas de la gobernabilidad migratoria, las que obedecen tanto a las reformas en las políticas migratorias, en el plano interno, como a las lógicas internacionales en el espacio regional del Mercosur, por un lado; y por otro, a las que regulan el sistema global, en cuanto a las funciones que le competen al Estado en materia de control para conducir, direccionar y canalizar los flujos migratorios. Para terminar, tras un balance, quedan abiertas preguntas sobre las futuras y probables reconfiguraciones socioculturales y políticas, en la geografía de las migraciones contemporáneas en la Argentina.

Por una geografía histórica de las migraciones internacionales

Tres épocas

Si pensamos en los inicios del poblamiento europeo de la Argentina, sin despegarnos de los primeros pobladores que habitaron esta parte de América, los orígenes de la sociedad argentina se remontan al siglo XVI. No obstante, nuestra mirada geográfica se posiciona en los comienzos del siglo XXI, interpelando el devenir retrospectivo de los últimos doscientos años, y particularmente, en el enfoque de la *longue durée*, siguiendo a Ferdinand Braudel (1958). Ese punto de vista fue debatido entre las ciencias sociales, incluso, cuando ya se perfilaba la idea del *assemblage thinking*. Fueron luego Deleuze y Guattari (2002) quienes lo profundizaron, y también lo adoptó Saskia Sassen (2007; 2008) en su significado etimológico más que en el giro ontológico que le dieran otros filósofos, como De Landa (2006). Es posible entender el ensamblaje, desde la dimensión de la complejidad social, como la forma en que múltiples objetos pueden ser agrupados en conjuntos más grandes y anidados entre sí para integrar una infinita variedad y tamaños.

La idea es reflexionar sobre las migraciones internacionales y el territorio argentino en el presente, escudriñando en el pasado, conjugando matrices, unas que combinan posiciones tanto macro como microanalíticas, y otras que se focalizan en el entrecruzamiento de sujetos, pensamientos y discursos, habilitando así un derrotero basado en el ensamblaje que es policontextual, pues conjuga pluralidad de tiempos y espacios en la vida social.

Bajando al plano operativo y para entender la complejidad socioterritorial de las migraciones en la Argentina, se propone la periodización para este largo proceso que hace a su esencia como nación. Tal como dice Santos (1996:80):

"Tiempo es espacio y espacio es tiempo. Para trabajarlos conjuntamente y de forma concreta, tienen que empirizarse y esta empirización es imposible sin la periodización. Es a través del significado particular, específico de cada segmento de tiempo, cuando aprendemos el valor de cada cosa en un momento concreto … una misma cosa deja de ser lo que era antes, en el transcurso de la historia, a medida que cambia su contenido histórico".

La periodización de esta historia de larga duración cuenta con antecedentes de valía, que mantienen su vigencia. Por un lado, la propuesta de Rey Balmaceda (1994:19) distingue: 1) el período hispano, desde el siglo XVI hasta 1810, 2) el de 1810-1835, 3) el de la Confederación Argentina, 1835-1852, 4) el de 1852-1856, 5) el de 1857-1869, 6) el de 1870-1914, y 7) el período de 1914-1970. Por otro lado, se halla la propuesta formulada por F. Devoto (2003:15), quien diferencia tres épocas: 1) migraciones tempranas (período colonial y el independiente, hasta 1880); 2) migraciones de masas (1880-1918), focalizadas en 1914, antes de la Primera Guerra Mundial, es decir, los tiempos del primer Centenario; y 3) migraciones contemporáneas (1918-1960). Ambos autores cierran sus respectivos análisis centrados en la inmigración europea, cuando, de hecho, estaban aumentando las migraciones limítrofes, las cuales, por ser recientes, cuentan con mayor número de fuentes y variados enfoques. Los estudios se han multiplicado; aunque son abordajes parciales, constituyen referencias básicas para mostrar ese tono de época. Ameritan citarse los trabajos de Marcenaro Boutell (1967; 1973); Natale y Cabello (1973); De Marco *et al.* (1982); Orsatti (1985); Sassone y De Marco (1991; 1994); Rey Balmaceda *et al.* (1994); Sassone (1994; 1996; 2008); Benencia (2003); Ceva (2006); Pacecca y Courtis (2008), o Cerrutti (2009). Por su parte, desde los años noventa, se observan cambios sustanciales que inician una nueva época, la cual ubica a la Argentina en el mundo global.

La geografía histórica de la inmigración hacia la Argentina se cruza y hasta se mimetiza con la del país. Los flujos, los orígenes, los perfiles y las lógicas migratorias han cambiado de época en época según los contextos políticos, económicos, sociales y culturales. Siguiendo el orden de ideas, proponemos distinguir tres épocas desde el período independiente hasta el presente: 1) Llegan los europeos a "hacer la América": 1810-1960; 2) Presencia creciente de migraciones limítrofes: 1960-1990, y 3) Diversidad de orígenes en un mundo global: desde 1990 en adelante. El pasado lejano, el del período hispano o de las llamadas "migraciones tempranas", como las denomina Devoto (2003), se deja de lado en esta periodización, aunque se presentan algunas consideraciones como precuela. Por cierto, nuestro presente, que algunos llaman "era de las migraciones", hace al escenario preeminente que se despliega con mayor profundidad en todo el capítulo.

Llegan los europeos a “hacer la América”: 1810-1960

La Argentina fue uno de los principales destinos de la inmigración de ultramar entre 1810 y 1960. De los siglos pasados, existen registros dispersos sobre la presencia de extranjeros, de lo cual dan cuenta historiadores como Comadrán Ruiz (1969), Torre Revello (1970) o Binayán Carmona (1977), entre otros, siendo la ciudad de Buenos Aires la que concentraba los mayores montos. Antes de avanzar hacia el período independiente, recuérdese que España, durante la colonización, tuvo una participación central en el devenir político de sus dominios y, entre otras cuestiones, se preocupó, a través de la legislación, por la construcción de la idea de extranjero. Los primeros que llegaron al actual territorio argentino fueron los integrantes de las legiones españolas que, con la cruz y con la espada, sometieron (si bien parcialmente) a los habitantes autóctonos que pertenecían a distintas etnias y que ejercían la soberanía de hecho sobre las tierras que habitaban (Rey Balmaceda 1994). Mientras tanto, otros hombres provenientes de rincones lejanos debían doblegarse al poder hispano. Un rápido recorrido por esas centurias indica que España imponía políticas restrictivas a la llegada de aquellos que consideraba extranjeros. La estrategia fue precisa y había que preservarla. Con el poder que detentaban los españoles, “de intrusos, pasaron a ser poseedores legales (bulas papales mediante), organizaron un Estado asimilado al modelo europeo y adquirieron por derecho de conquista el carácter de *nacionales* cualquiera fuera el lugar de América Hispana o de España en que hubieran nacido” (Rey Balmaceda 1994:19).

Desde 1810, cuando comenzaba el camino de la independencia, el patrón dominante fue la llegada de europeos, de una migración de ultramar o transatlántica, con ciclos de expansión y de retracción, cuyo arribo dependía de las políticas del momento, las que oscilaron entre la promoción y la restricción de los gobiernos; o bien, obedecía a poderes subterráneos apoyados en cadenas y redes migratorias. En los primeros años, en uno de esos ciclos de expansión, los europeos se instalaron bajo diversos proyectos de colonias agrícolas: fueron escoceses, alemanes, italianos, franceses, suizos y portugueses, entre otros, quienes las formaron. La década de 1830 marcó una apertura al promover la venida de europeos, por ejemplo, para dedicarse a las actividades portuarias (como genoveses, irlandeses o vascos), así como la de aquellos que se dedicaron a actividades comerciales (por ejemplo, ingleses, franceses o alemanes). Entre 1835 y 1852 (el período de la Confederación Argentina, que corresponde a la segunda parte del gobierno de Juan Manuel de Rosas), la afluencia de extranjeros fue también relevante, como destaca Binayán Carmona (1977), entre otros, aunque las fuentes son dispersas. El punto de inflexión fue la batalla de Caseros (1852), que llevó al derrocamiento de Rosas. Como señala Devoto (2003:227), cambió el papel del Estado. Al año siguiente, la Confede-

ración Argentina promulgó la Constitución nacional, cuya primera parte sobre Declaraciones, Derechos y Garantías es fundante de la Nación argentina. La inspiración alberdiana (antecedida por la sarmientina), que impuso el proyecto de la modernidad, determinó un giro en la historia de la migración con su enunciado: “Gobernar es poblar”; en las décadas siguientes, aquel lema se consolidó con las llamadas “migraciones de masas”, corroborables con el inicio, en 1857, de los registros de ingreso de extranjeros en el puerto de Buenos Aires.

La Argentina se distinguió de otros países de inmigración, como Estados Unidos o Brasil o Australia, por la naturaleza eminentemente masiva del fenómeno, desde la mitad del siglo XIX hasta los años cincuenta del siglo XX. Entre 1857 y 1914, llegaron casi cinco millones de migrantes, dejando un saldo positivo de casi tres millones. En 1869 se levantó el primer censo general de población, que marcó la separación entre una etapa precensal y la censal. A partir de aquel momento, se realizaron diez censos de población, que constituyen los conteos fehacientes de los habitantes de la Argentina y que, por tanto, dan cuenta de 140 años de esa historia. Como veremos a poco, esos números oficiales marcaron el ritmo de dicha dinámica demográfica. En aquel año, el número de extranjeros fue de 210.300 (12% de 1.800.000 captados), y casi 50 años después, en 1914, en tiempos del Centenario, se contabilizaron unos 2.400.000 en casi ocho millones de habitantes. El porcentaje estaba entre los más altos del mundo, un 30%, para un país considerado el “granero del mundo”. Por el puerto de Buenos Aires ingresaban cientos de miles cada año, siendo el período 1910-1914 el de mayor número de entradas. Eran muchos agricultores, constructores, comerciantes y artesanos en oficios de lo más diversos. En 1914 había casi un millón de italianos, unos 800.000 españoles, 93.000 rusos y alrededor de 80.000 franceses, que se repartían en las ciudades, los pueblos y los campos. Fueron los tiempos, también, de ciertas estacionalidades de los flujos, de la llamada “migración golondrina”, por el nivel de retornos; algunos autores indican que entre 1857 y 1926 se registraron 5.377.000 ingresos y 2.711.000 salidas, dejando así saldos positivos. Después de la Primera guerra mundial, la inmigración fluctuó, pero seguía siendo masiva en términos de contribución europea. Los arribos se reanudaron en la década del veinte, sin alcanzar el nivel anterior a la guerra y antes de verse afectados por las consecuencias de la crisis económica, que registró retornos. Luego de la Segunda guerra mundial, entre los años 1948 y 1954, se reactivaron levemente los flujos europeos, aunque dominados por italianos y españoles. Pueden darse algunas referencias singulares sobre aquellos años, como la presencia de sirios y libaneses, que llegaron entre 1850 y 1950, por lo general, repartidos fuera de la región Pampeana; o la de japoneses que vinieron, en su mayoría, de Okinawa, entre el final de la Segunda guerra mundial y la década de 1970.

Presencia creciente de migraciones limítrofes: 1960-1990

Ya un poco avanzada la segunda mitad del siglo XX, se produjo un primer cambio de situación migratoria de la Argentina, pues bajó el número de europeos mientras aumentaron los inmigrantes oriundos de los cinco países vecinos (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay); de todos modos, los europeos mantuvieron su preeminencia hasta los años noventa (Le Gall y Sassone 2008; 2015). Las llamadas "migraciones limítrofes" ya estaban presentes en las provincias fronterizas y, con los años, se fueron desplazando hacia las distintas regiones del país, en particular, hacia Buenos Aires. Este tipo de migraciones fronterizas se daba en toda América Latina; unos países eran expulsores, y otros, tales como la Argentina y Venezuela, eran destinos. La categoría "migración limítrofe", en particular en nuestro país, fue ampliamente usada hasta mediar los años noventa, siendo objeto de estudio, como un todo, en los censos de población, en los informes de gobierno o de organismos internacionales de América Latina y el Caribe, e incluso, se constituyó en tema de muchas tesis de posgrado en la Argentina. No cabe duda de que esta categoría encierra la fuerza de un discurso de negación y que buscaba la invisibilización de esos colectivos; la discriminación y hasta la xenofobia se hicieron carne en algunos discursos, aún vigentes.

La atracción migratoria de la Argentina con respecto a las poblaciones de los países limítrofes para esta época se fundaba en seis determinantes clave que demostraban un estado relativo más avanzado del desarrollo (Sassone 1994:108). Ellos eran: a) la continuidad y proximidad territorial entre las áreas de emisión en los países vecinos y las de atracción en la periferia argentina; b) la cuestión demográfica, expresada por el bajo crecimiento vegetativo de la Argentina y las condiciones de sobrepoblación en los orígenes; c) mejores oportunidades laborales que los extranjeros limítrofes encontraban en el país, a pesar de la baja calificación que los caracterizaba; d) superioridad en cuanto a la calidad de vida y al bienestar compartido; e) condiciones de expulsión por la inestabilidad institucional en Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay; y f) inclinaciones migratorias de algunos grupos étnicos de los países vecinos como parte de su herencia cultural, tal el caso de los bolivianos.

Este cambio de situación migratoria se verifica, entonces, en la procedencia: europeos, por limítrofes; en las vías de ingreso: el puerto de Buenos Aires, por la extensa periferia americana; y en un cambio en las pautas de asentamiento: la Pampa, por las regiones próximas a los países vecinos. En términos de poblamiento, se pasó de un esquema centrífugo, desde Buenos Aires hacia la región Pampeana, a otro centrípeto, desde las áreas fronterizas hacia Buenos Aires y la región Pampeana. Cabe agregar que la gran extensión del sistema fronterizo argentino ofrece posibilidades diversas de vinculación con los países vecinos, ya sea por vía terrestre o fluvial, de modo que esa proximidad física facilitó la movilidad hacia nuestras provincias de frontera desde Paraguay, Brasil y Chile, y desde allí hacia Buenos Aires.

Es del caso recordar que, a fines del siglo XIX, brasileños y uruguayos se distribuían en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires y en la ciudad de Buenos Aires, ya declarada capital de la Nación. Su presencia acompañó el poblamiento europeo; mientras los primeros eran mayoría en Misiones (en ese entonces, Territorio Nacional), los segundos residían en la ciudad de Buenos Aires, como en la actualidad.

Según Sassone y De Marco (1991; 1994), que estudiaron la problemática territorial de las migraciones limítrofes, el modelo de distribución espacial de estos extranjeros, del tipo centrípeto hacia Buenos Aires, seguía el mecanismo de la migración por etapas. Los inicios en las proximidades de las fronteras se vincularon con el desarrollo de las economías regionales; los avances de los cultivos industriales, la fruticultura, la ganadería ovina y la minería, entre otros, demandaban mano de obra que se cubrió con estos extranjeros, en especial, con paraguayos, chilenos y bolivianos.

Los paraguayos eran los de mayor cuantía en el total de limítrofes; y ya en las últimas décadas, son la primera colectividad entre todos los extranjeros. Según los primeros registros, llegaban como cosecheros y luego fijaron su residencia en la región del Nordeste, principalmente, en las provincias de Formosa, Chaco y Misiones (Espínola 1982; De Marco 1984). Su masiva presencia estuvo relacionada con la expansión de los cultivos de algodón, que adquirieron importancia a partir de 1920, y más tarde con las plantaciones de yerba mate, que fueron incrementándose a partir de los años cuarenta. Los obrajes y las tareas de forestación de la región igualmente los demandaron como mano de obra. Ya en los años sesenta, los paraguayos se instalaron en el Gran Buenos Aires.

La corriente chilena avanzó en territorio patagónico para trabajar en la esquila de ovinos desde 1900, según los registros de aquellos tiempos. La expansión de la cría de lanares, integrada en la actividad frigorífica a partir de 1935, contó con la participación de mano de obra chilena, favoreciendo la ocupación de tierras escasamente pobladas (Castronuovo y Pereyra 1996). Pese a los conflictos políticos con Chile y a las restricciones migratorias de la Argentina, esos flujos se intensificaron desde los años setenta, en parte, por las persecuciones políticas tras la caída del gobierno de Salvador Allende (1970-1973). La oferta laboral era alta en las áreas urbanas, sobre todo, en el sector hotelería de los centros turísticos patagónicos en el que se insertaron (Matossian 2012); otro estímulo provino de la demanda en el sector de la construcción ligada a la explotación de hidrocarburos, más la relacionada con el régimen de promoción industrial en Tierra del Fuego. En el sector agropecuario, la demanda de mano de obra se concentraba especialmente en el Alto Valle del río Negro. En 1980, el 60% de estos extranjeros vivían en la Patagonia, hecho que explica su neto impacto regional.

La migración boliviana, por su parte, comenzó a llegar al país a fines del siglo XIX. El incremento del cultivo de caña de azúcar en las provincias de Jujuy y Salta, alrededor de

1920, impulsó su participación como braceros en la zafra azucarera. Años después, el cultivo de tabaco aumentó el grado de atracción; desde 1938 en Salta y desde 1947 en Jujuy, los bolivianos se incorporaron también como cosecheros (Villar 1972). En la década del cincuenta, se intensificó el número de zafreros de ese origen que estacionalmente venían a nuestro país. Muchos de ellos se instalaron en pueblos y ciudades, y comenzó una circulación interregional que acompañaba las tareas agrícolas estacionales entre el Noroeste (cosechas de caña de azúcar, tabaco y frutales) y la región de Cuyo (vendimia y otros cultivos frutícolas). Desde los años sesenta, comenzaron a instalarse en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Sassone 2009). En suma, para esta época, los migrantes limítrofes eran los que suplían y complementaban la mano de obra nativa en sectores deficitarios y en las distintas regiones del país, tanto en ámbitos urbanos como rurales.

Otras presencias minoritarias vinieron en esta época por acuerdos entre la Argentina y gobiernos de los países emisores, experiencias que no fueron muy exitosas. Los primeros a mencionar son los ingresos de argelinos franceses "los llamados *pieds noirs"* que llegaron entre 1960 y 1967, cuyo costo operativo fue asumido por Francia. Fueron pocas familias que se instalaron como colonos en Entre Ríos, San Juan, Salta, Río Negro y Formosa (Santi 2004). Por su parte, otra experiencia se dio con la recepción de refugiados del Sudeste Asiático (vietnamitas, camboyanos y laosianos) luego del fin de la guerra de Vietnam, por un acuerdo con el Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados); entre 1979 y 1980, alrededor de 300 familias, en su mayoría de origen laosiano, se afincaron en varias provincias, aunque su arraigo se consolidó en las afueras de la ciudad de Posadas, capital de la Provincia de Misiones (Rizzolo 2012). El último caso es el de los surcoreanos: algunos arribaron a fines de los años sesenta, aunque su presencia se formalizó con el advenimiento de la democracia, mediante un acuerdo de partes entre la Argentina y Corea del Sur que se concretó en 1985.

A la par, durante esta época, el país vio emigrar una parte significativa de su población. Desde los años sesenta hasta el retorno de la democracia, en 1983, con los gobiernos militares de entonces, se asistió a la emigración de jóvenes por causas políticas y por las sucesivas crisis económicas, sobre todo, con la de 2001-2002.

Diversidad de orígenes en el mundo global: 1990 a la actualidad

A mediados de los años noventa, un nuevo orden mundial estaba naciendo. La disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en 1989, y su efecto dominó con las revoluciones en los países de Europa central y oriental (conocido como el "Otoño de

las Naciones") constituyeron el inicio de una nueva era. La caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, fue el evento icónico tras el derrumbe pacífico de los regímenes comunistas (Sassone 1993). Fue el fin de la Guerra Fría, y se comenzó a configurar un sistema multipolar en las relaciones del poder mundial: Estados Unidos, Unión Europea y China, cuando las democracias, de la mano del neoliberalismo, cobraron auge; aunque en los últimos años están siendo interpeladas. Comenzó la era de la globalización, cuyos efectos crecientes impulsaron debates, como bien lo reflejaron intelectuales de la época, por ejemplo, Touraine (1997) o Beck (1998), entre muchos otros. La cuestión migratoria se volvió crucial y desafió a las sociedades de todo el planeta; los cambios en el volumen, la composición y las tendencias de los movimientos condicionaron desde aquel momento, con mayor fuerza, las decisiones de los Estados soberanos, en consonancia (o disonancia) con acuerdos y negociaciones internacionales. Castles y Miller (2004:20), en su difundido libro que lleva por título *La era de la migración*, indican cinco tendencias de las migraciones contemporáneas: su globalización, la aceleración, las diferenciaciones, la feminización y la creciente politización. Es este último punto el que nos sirve como foco.

Han transcurrido casi 30 años, y el mundo global no cesa de presentarse con múltiples y profundas transformaciones. Palacios (2011), siguiendo editoriales del periódico británico *The Economist* (julio de 2008), construye una pirámide sobre la gobernanza en el nuevo orden mundial, en el que organiza el complejo ensamblaje de actores estatales y no estatales que se desenvuelven en varios niveles, desde los organismos y agencias a partir de Naciones Unidas hasta los actores no estatales (empresas globales, ONG, grupos terroristas, fondos soberanos de capital y, por supuesto, los propios migrantes). Dicho aporte sistematiza la complejidad política y social de las acciones de gobierno, las capacidades estatales y la participación ciudadana en el mundo. Este orden llevó a algunos especialistas a disentir y hablar del nuevo desorden mundial (Todorov 2003). En estas décadas, hubo giros y contragiros en la gobernanza global, de naturaleza disímil en el juego de las relaciones de poder. Hechos como la Guerra del Golfo, en 1990-1991, la caída de las Torres Gemelas en Nueva York, en 2001, la crisis financiera global de 2008, los conflictos en Medio Oriente, la violencia y la inseguridad en distintos continentes, la polarización política en América Latina, los movimientos sociales de todo tipo y en distintos países, desde los desarrollados hasta los más postergados, cambiaron el escenario mundial (Sassone y Yépez 2014).

Además del juego geopolítico, riesgos y amenazas de carácter no estatal emergen con fuerte incidencia en nuestras vidas. Cuestiones como el cambio climático, el crimen organizado, la ciberseguridad o los grandes cambios tecnológicos pugnan con celeridad en nuestro día a día. En el Foro de Davos (Suiza) o Foro Económico Global 2018, se

reflexionó sobre los cinco problemas de la globalización: económicos, medioambientales, geopolíticos, tecnológicos y sociales (Schwab 2018). Entre estos últimos, se anunciaban como relevantes las crisis alimentarias, las epidemias de enfermedades infecciosas o las grandes migraciones forzosas. A su vez, la heterogeneidad política creciente es fundamental en la desestabilización del tablero geopolítico mundial.

La lista de acontecimientos ligados a las movilidades y migraciones es casi inagotable (Wihtol de Wenden 2009). Por un lado, se registran los desplazamientos masivos de personas por trabajo, por turismo, por nuevos proyectos de vida y otras muchas razones desafiantes. A la par, hay otros más dramáticos: son movimientos compulsivos a raíz de situaciones inhumanas, contra la libertad, como por ejemplo, las poblaciones que salen de África en barcazas; los refugiados sirios con destino a Europa; los cientos de miles de mexicanos y las llamadas "caravanas de latinoamericanos" que atraviesan México queriendo llegar a los Estados Unidos para cruzar el río Grande; o el tráfico de personas, por ejemplo, de chinos; o la abusiva y victimizante trata de personas.

El flujo de personas ha crecido intensamente. Migran tanto científicos, profesionales y técnicos como aquellas personas menos calificadas; migran mujeres madres, dejando a sus hijos al cuidado de algún familiar en su país de origen. Otros se desplazan empujados por guerras, hambrunas, o persecuciones religiosas o políticas. La falta de empleo, los bajos salarios y los inadecuados servicios de salud y educación están entre los factores de expulsión más reactivos. Así, la desesperación mueve a cientos de miles de mujeres, hombres y niños. Paralelamente, la discriminación y la xenofobia crecen y se multiplican; las fronteras se cierran, los migrantes son ciudadanos de segunda, y las controversias en torno a los derechos humanos crece exponencialmente ante las sorderas del poder. Las políticas migratorias se vuelven restrictivas, y se polemiza sobre políticas públicas más amplias en relación con los migrantes: unas, de contención y apoyo; otras, lesivas y persecutorias. Hay un patrón que se expande: los Estados interponen controles más o menos estrictos, y hasta coercitivos, tanto en las fronteras como en los destinos. Las políticas de visados están convirtiéndose en moneda común como formas de gestión de los flujos migratorios y como estrategia para la seguridad estatal (Sánchez-Montijano *et al.* 2012).

La Argentina vive este ciclo alternando entre miradas globales y otras más latinoamericanas, esto es, con mayor o menor inserción en el mundo global. No obstante, ha predominado la apertura, signada primero por la integración regional en el marco del Mercosur (Mercado Común del Sur) y, luego, por la renovación de la política migratoria en 2004, con la Ley de Migraciones 25.871. En las voces de funcionarios y expertos, esta nueva ley migratoria representa un cambio de paradigma (Domenech 2013; 2017), pues presupone el paso desde una política fundamentada en la doctrina de la seguridad

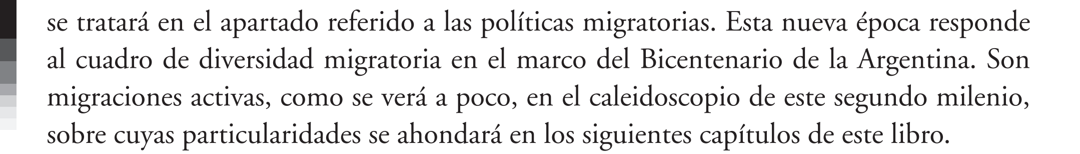
nacional hacia otra basada en los derechos humanos. Es también una época en que la hiperconectividad y las movilidades posibles han inducido, globalización migratoria mediante, a que jóvenes argentinos, solos o en familia, incluso no tan cualificados, marchen hacia los polos más activos y desarrollados del planeta, como Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, a modo de nortes privilegiados. Esta emigración se mantiene e, incluso, continúa cobrando fuerza.

Como un destino de puertas abiertas, la Argentina de los últimos treinta años ha oscilado entre restricciones y facilitaciones. En el imaginario de los potenciales inmigrantes, siempre está presente la idea de un país grande con muchas posibilidades. Con su ley de 2004 basada en el enfoque de derechos, pionera en América Latina, recibe, como en otros tiempos, a migrantes de distintas latitudes. Además de aquellos provenientes de los países vecinos, como paraguayos, bolivianos y brasileños, también llegan peruanos, colombianos, ecuatorianos, venezolanos, dominicanos y haitianos, entre otros, de acuerdo con diversidad de motivos. También arriban desde países lejanos; por ejemplo, luego de la disolución del bloque comunista, entre 1994 y 1999, llegaron unas 7.500 personas (en su mayoría, ucranianos), para quienes el Ministerio del Interior dispuso un tratamiento especial de visados (Marcogliese 2003; Pomirko 2010).

Los migrantes asiáticos también están diversificando los patrones inmigratorios. Los surcoreanos, que llegaron entre los años sesenta y los noventa del siglo XX, hoy constituyen una colectividad consolidada. Por su parte, los chinos conforman una de las comunidades más dinámicas en la actualidad; son más de 100.000 nacionales, de los cuales 60.000 arribaron entre 2005 y 2010 (Grimson *et al.* 2016). Cabe indicar que se trata de dos grupos: la migración desde Taiwán, que se intensificó en los años setenta y ochenta, y la proveniente de China continental, que, en cambio, se acrecentó en las décadas posteriores.

En cuanto a los africanos, su presencia no es nueva en la Argentina, ya que, en 1806, un tercio de la población de Buenos Aires era de origen afro, como resultado de la esclavitud. En estos años, solo el 0,15% de los extranjeros provienen de África, especialmente, de Senegal, Ghana y Nigeria (Maffia 2010).

Una rápida radiografía, aquí, de 2010, que se ampliará a poco, muestra que casi el 70% de los migrantes extranjeros provienen de países vecinos y un 30% es de otros orígenes, lo cual señala una inversión en la composición con respecto a la de 1914. Los flujos latinoamericanos se han expandido desde la década de 1990, particularmente, desde los países andinos. Los peruanos se destacan por su número y crecimiento: en 2010 se convirtieron en la cuarta comunidad migrante más grande oriunda del continente americano. Los colombianos, ecuatorianos y venezolanos también están alimentando estas nuevas corrientes. La estrategia de llegar a la Argentina como turistas (falsos turistas) también hizo necesario que durante esta etapa se apelara a regularizaciones, tema que



se tratará en el apartado referido a las políticas migratorias. Esta nueva época responde al cuadro de diversidad migratoria en el marco del Bicentenario de la Argentina. Son migraciones activas, como se verá a poco, en el caleidoscopio de este segundo milenio, sobre cuyas particularidades se ahondará en los siguientes capítulos de este libro.

Inmigración y territorio: el juego de escalas

En este segundo gran apartado, se examina la fuerza territorial de la presencia migratoria, que cuestiona esa frecuente homogeneidad desespacializada. Se introduce un mapa migratorio que, más allá del sentido cartográfico mismo, interpela las elecciones espaciales de las poblaciones en los países de destino, elecciones que operan en relaciones multiescalares. Es un camino para identificar, a través de la cantidad de extranjeros o inmigrantes, en concordancia con sus atributos por origen, las causas y consecuencias de sus procesos, y sobre todo, invita a indagar en la localización y los grados de concentración, para estudiar cómo interactúan con las sociedades locales, por copresencia y coespacialidad, en contextos socioeconómicos y temporales específicos. Esta exploración un tanto lineal, apoyada en las fuentes censales, contribuye a delimitar y diferenciar los rasgos de la comunidad inmigrante de un país que, en rigor, está formado por una pluralidad de comunidades de inmigrantes.

Tamaños y tendencias

Los cambios en el volumen, la composición y la distribución son aspectos centrales del estudio geográfico de la población, en general, y de los extranjeros, en particular. Los censos ofrecen un conocimiento acabado, bajo esa lógica binaria: argentinos y extranjeros (Otero 2006). Esos recuentos indican la presencia de extranjeros en el actual territorio de la Argentina, a partir del padrón de 1607 –la “primicia de los censos argentinos”, según Binayán Carmona (1973)–, levantado por la gobernación del Tucumán. Es posible reconstruir una serie histórica por períodos; el primero, llamado “precensal”, desde principios del siglo XVII hasta 1869, ofrece solo estimaciones o conteos localizados. A partir de la conformación del Estado argentino, se inicia el período censal, con la realización de diez censos generales de población; este período contempla dos etapas: la de periodicidad discontinua (1869, 1895, 1914 y 1947) y la de periodicidad decenal (1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010). Otra división distingue los cuatro primeros como “censos antiguos” (Otero 2007) y los segundos como “censos modernos” (Giusti

2007), según su contenido y alcances; los segundos son exclusivamente de población y se corresponden con la internacionalización de los sistemas estadísticos a través de Naciones Unidas que, entre otros aspectos, recomendaron su realización en los años terminados en cero, con el objeto de favorecer las comparaciones.

Los censos presentan la medición de *stocks* poblacionales para comprender su evolución y entender los cambios en la población extranjera. Hay tres preguntas centrales (y básicas) que hacen a la dinámica demográfica, como en particular, a la migratoria: ¿cuántos son? es decir, el número, cantidad, volumen o tamaño; ¿cómo son sus características diferenciales? Es decir, la composición por origen, por edad y sexo, por nivel educativo, por condición laboral, etc.; y ¿dónde se localizan? Es decir, la distribución en distintas escalas espaciales. Los diagnósticos sobre la dinámica migratoria dan cuenta de su trascendencia social, cultural, económica, política y territorial en la conformación de la sociedad, tal como queda reflejado en los trabajos de Recchini de Lattes y Lattes (1969; 1975), Sassone (1989; 1996; 2008), Macció y Elizalde (1996), Maguid (1997) y Massé (2016), entre otros.

Tabla 1.1 Evolución de la población de la Argentina: argentinos y extranjeros. 1869-2010

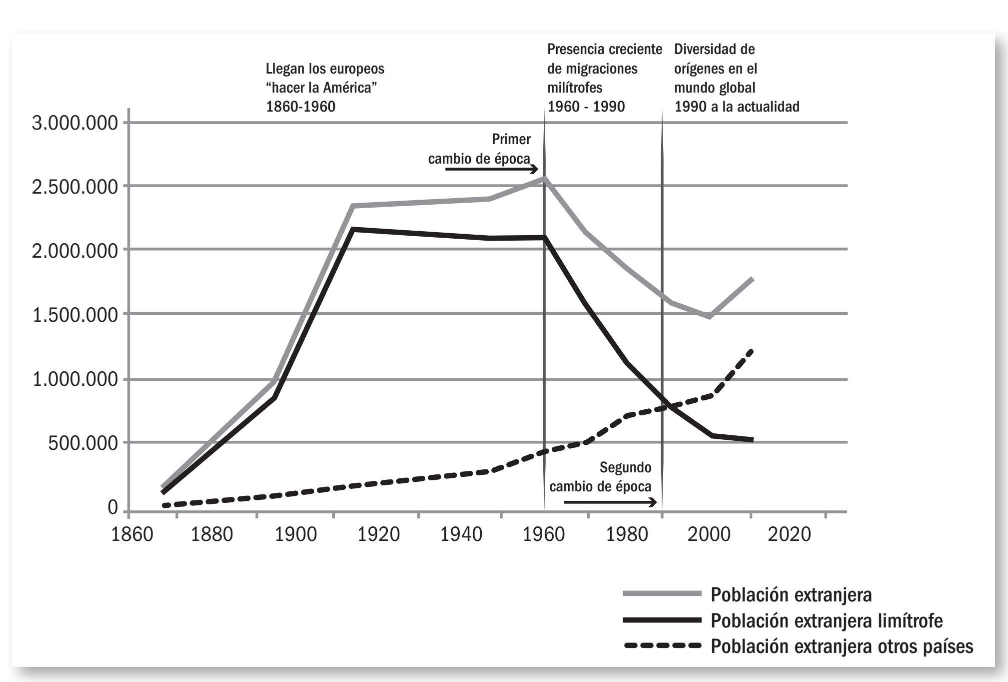
Años	PT Población total	PE Población extranjera	PEL Población extranjera limítrofe	PEOP Población extranjera de otros países	PE/ PT %	PEL PT %	PEOP/ PT %	PEL/ PE %	PEOP/ PE %
1869	1.737.076	210.300	41.360	168.940	12,1	2,4	9,7	19,7	80,3
1895	3.954.911	1.006.838	115.892	890.946	25,5	2,9	22,5	11,5	88,5
1914	7.885.237	2.357.952	206.701	2.151.251	29,9	2,6	27,3	8,8	91,2
1947	15.893.827	2.435.927	313.264	2.122.663	15,3	2,0	13,4	12,9	87,1
1960	20.010.539	2.604.447	467.260	2.137.187	13,0	2,3	10,7	17,9	82,1
1970	23.364.431	2.180.918	533.850	1.647.068	9,3	2,3	7,0	24,5	75,5
1980	27.947.446	1.912.217	753.428	1.158.789	6,8	2,7	4,1	39,4	60,6
1991	32.615.528	1.628.210	817.144	811.066	5,0	2,5	2,5	50,2	49,8
2001	36.260.130	1.517.904	916.264	601.640	4,2	2,5	1,7	60,4	39,6
2010	40.117.096	1.805.957	1.245.054	560.903	4,5	3,1	1,4	68,9	31,1

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

No se puede negar la preeminencia de los censos de población para el estudio de migraciones internacionales en la historia demográfica del país (Massé 2016:108), pues acompañan la construcción misma de la Argentina como Estado nación y permiten alcanzar visiones federales de la cuestión migratoria. Su evolución en la Argentina ofrece hitos repetidos una y otra vez en escritos científicos y notas periodísticas: en 1914 había un 30% de extranjeros, en su mayoría, europeos; en 1960 se alcanzó el mayor volumen (tres millones de personas), y en 2001 los extranjeros limítrofes fueron mayoría. Es posible avanzar con mayor detalle en algunos aspectos sobresalientes de estos 140 años y, a la vez, se pueden relacionar con las tres épocas que se han presentado en páginas precedentes: 1. Llegan los europeos a "hacer la América": 1810-1960; 2. Presencia creciente de migraciones limítrofes: 1960-1990; 3. Diversidad de orígenes en el mundo global: 1990 a la actualidad. La tabla 1.1 presenta los volúmenes de la población total, de la población extranjera, más la distinción de los extranjeros entre los limítrofes y los de "otros países" (o "resto del mundo"), categorías estas últimas conceptuales y, a la vez, políticas, insoslayables en el análisis. Los grados de proporcionalidad se presentan a través de indicadores básicos, como el porcentaje de población extranjera (PE) respecto de la población total (PT), más la población extranjera limítrofe (PEL) y la población extranjera de otros países (PEOP) con respecto a la población total y a la población extranjera.

La primera época abarca cinco censos; la segunda, dos, y la tercera, tres, siendo los de 1960 y 1991 aquellos que indican el cambio de época, como se observa en la figura 1.1. En conjunto con la tabla, su análisis ayuda a reconstruirlas. En la primera época, es posible comprobar el carácter de la Argentina como un país de masiva inmigración transoceánica, con mayoría de europeos, llegados a estas tierras durante casi un siglo, entre mediados del siglo XIX y del siglo XX. Entre 1869 y 1947, el crecimiento en el número de extranjeros mostró ritmos de notoria intensidad; la población total pasó de casi dos millones a 16 millones, y los extranjeros, de poco más de 200.000 a unos 2.500.000; quiere decir que, mientras la primera se multiplicaba por ocho, la segunda lo hizo por más de doce. En valores relativos, en 1895 los extranjeros representaron el 25,5% de la población total del país, y en 1914, el 30%. Estos altos porcentajes fueron el resultado más evidente de la denominada "gran inmigración" o migración de masas. Eran italianos, españoles, franceses, alemanes, los de la mayoría, que llegaron por cientos de miles. Por su parte, en el caso de las migraciones limítrofes, las tendencias demostraban que entre 1869 y 1947 había, sobre todo, uruguayos y brasileños, y que no eran más del 20%, comparados con los de países europeos. La interpretación política de estos tiempos demuestra imaginarios contrapuestos (Modolo 2016): la superioridad de las migraciones europeas como portadoras de atributos elevados, vinculándolas con nuestra propia identidad nacional, mientras que las migraciones de países vecinos asoman como una amenaza perturbadora del orden, en colisión con nuestra identidad de nación (Cohen 2004).

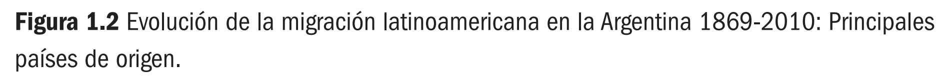
Figura 1.1 Cambios de época según la evolución de la población extranjera en relación con la población extranjera limítrofe y la población extranjera de otros países. 1869-2010

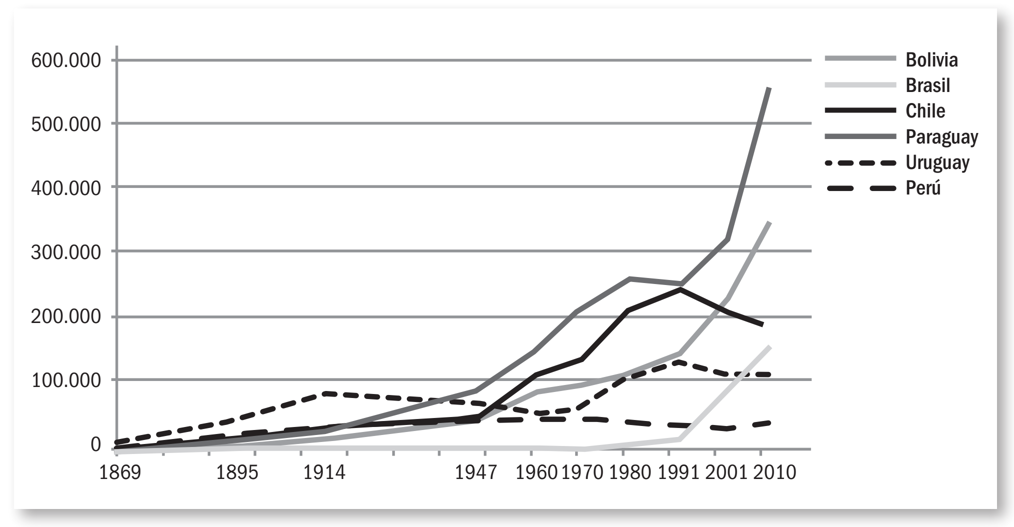


Fuente: Elaboración personal.

Después de 1960, se produjo un cambio en la situación migratoria, pues bajaron los *stocks*; el motivo fue que disminuyeron los ingresos, y los saldos de migración de ultramar se volvieron negativos a partir de 1971 (Sassone 1994:118). Nuevos arribos (sobre todo, españoles, italianos, polacos y alemanes) se dieron con el fin de la Segunda guerra mundial, pero no con las magnitudes de la primera época. Ese rejuvenecimiento demográfico fue de poca monta, mientras que las migraciones limítrofes (sobre todo, de chilenos, paraguayos y bolivianos) comenzaron a aumentar con un ritmo sostenido. Se trataba de la segunda época. El año con el mayor registro de extranjeros fue 1960 (2.604.447 personas), y luego se observó un descenso en el número hasta 2010. No obstante, los porcentajes siguieron siendo mayores para los europeos. Esas disminuciones registradas en las décadas 1960-1970 y 1970-1980 permitieron inferir la denominada "argentinización de la población", según algunos autores. En 1980 había casi dos millones de extranjeros residentes (7% de la población total), el 61% de otros países, aunque en descenso, pues entre otras causas, comenzaron a verificarse los efectos de la mortalidad por el envejecimiento de esas cohortes de europeos.

Los años noventa se perfilaron de modo diferente; hubo situaciones que obedecieron a transformaciones internas, y otras fueron respuesta a los cambios mundiales. En 1991 se igualaba el número de extranjeros limítrofes con los de otros países, y los porcentajes bajaban, manteniéndose próximos al 5%. Así, nos ubicamos en la tercera época, la vigente. El menor volumen de extranjeros residentes se registró en 2001, y comenzó a invertirse la relación: ya había poco más de un 60% de limítrofes. El cruce de épocas se observa entre 1980 y 2001: la población extranjera desciende en valores relativos desde casi un 7% hasta un valor de un 4,2% en 2001, mientras baja el número de otros países y aumentan los aportes de los limítrofes en valores absolutos y relativos. Por su parte, se observa un nuevo crecimiento del número de extranjeros en 2010, que alcanza 1.805.957 personas (+19% en comparación con 2001). Tres indicadores demuestran el cambio de época: un ascenso del índice migratorio (entre el 5% y 4,5% de extranjeros sobre la población total); la superioridad de los limítrofes en la cuantía total de la población (3,1% con respecto al 1,4% de los de otros países en 2010); y casi dos tercios de los inmigrantes habían nacido en los países vecinos (69%) también en el último censo. Se comprueba, así, una fuerte inversión de la proporcionalidad que se identificó en 1914 y que se mantuvo hasta 1980.


Figura 1.2 Evolución de la migración latinoamericana en la Argentina 1869-2010: Principales países de origen.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Es tan resonante el peso de la migración limítrofe que atraviesa necesariamente estos diagnósticos. Dos motivos se pueden mencionar para justificar su representatividad: por un

lado, su aumento pese a las subenumeraciones demostradas en la cantidad de aquellos en situación irregular (los mal llamados "ilegales" o indocumentados); su creciente visibilización por su inserción residencial y económica en ciudades, pueblos, provincias y regiones del país; y, además, como categoría migratoria, quedó marcada en los diseños conceptuales de los censos, así como en los resultados publicados desde 1980. La figura 1.2 muestra el comportamiento en el tiempo de los cinco limítrofes Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, más Perú, que se sumó a partir de los años noventa al grupo de los más numerosos, como un rasgo propio de la época; entonces, más que limítrofes, llegan latinoamericanos.

Los cinco orígenes están presentes en la población de la Argentina desde el primer censo, mientras que los peruanos asoman hacia 1960. Si bien los limítrofes mantienen su proporción sobre el total de la población, entre el 2% y el 3%, demostrando una aparente estabilidad, las cuantías de algunos muestran un crecimiento sostenido. En el lapso 1869-1914, estos colectivos presentaban montos bajos, sobresaliendo los uruguayos con más del 40%. Entre 1914 y 1960, se reconoce el despegue de Paraguay, Chile y Bolivia, manteniéndose en los dos siguientes censos. Entre 1970 y 1980, los uruguayos mostraron un aumento, relacionado con los problemas políticos y la recesión económica de su país, por lo cual emigraron hacia la Argentina. Para 1980 residían en el país 1.903.159 extranjeros, un total superior al de 2010, el 7% del total, de los cuales la tercera parte eran nativos de los países limítrofes. Su composición se ordenaba así: paraguayos (35%), chilenos (29%), bolivianos (16%), uruguayos (15%) y brasileños (6%), aunque aún los superaban italianos y españoles en el total de extranjeros. Chile y Paraguay estaban casi igualados en 1991, aunque el primero decreció en los dos años censales siguientes por las mejores condiciones de la economía en el país trasandino, pasando a ser un país receptor. Desde 1991 a 2010, Paraguay y Bolivia registraban una tendencia sostenida de crecimiento; y el tercer lugar, en el último censo, lo ocupaba Perú. Con el cambio de época, interesa profundizar en las modificaciones respecto de la composición de los orígenes, pues las migraciones activas no son solamente las fronterizas. En suma, la Argentina sigue siendo país de inmigración, pero con un cambio en la composición según origen. En efecto, ese atractivo se juega más a nivel regional de América Latina, aunque sin perder de vista el resto del mundo.

Variaciones en la composición por país de nacimiento

La composición (o clasificación) de la población extranjera según país de nacimiento presenta variaciones importantes en las últimas décadas. Su consideración habla de nuevos perfiles que hacen a la diversidad. Hablar de extranjeros no es hablar de homogeneidades sociales; por el contrario, cada colectivo trae consigo un capital social, cultural,

económico y político diferente, que luego se amalgama en los territorios en los que se asienta y tensiona la construcción de las identidades locales.

En un plano más instrumental, cabe recordar que, en todos los países, en términos generales, hay dos criterios para conocer esa composición por origen en los censos: o bien se pregunta por el país de nacimiento, o bien, por la nacionalidad; la Argentina opta por el primero. Esta fuente cuenta con diseños conceptuales complejos y esenciales para las políticas de los gobiernos, que en el caso de los extranjeros, los releva en tanto residentes, en tanto habitantes del país. La otra fuente es la de los registros administrativos de extranjeros, de alcance más restringido en cada país, regulados por los organismos de gobierno responsables de la gestión migratoria. Estos registros relevan tanto el país de nacimiento como la nacionalidad; son anuales y obedecen al conteo de trámites que deben hacer los extranjeros en dos instancias: según sus ingresos y salidas por las fronteras (pasos, puentes internacionales, puertos, aeropuertos), o bien, los registros por los cuales tramitan los llamados "permisos de residencia" (transitorios, temporarios o permanentes) (Sassone 1996; Castillo y Gurrieri 2012). Resulta difícil caracterizar en pocas palabras el atributo país de nacimiento (o nacionalidad), y sea cual fuere el instrumento de relevamiento, la sistematización hace necesario contar con una clasificación y codificación de los países, siempre sujeta a revisión de los cambios en el mapa político mundial.

En el caso de la Argentina, los censos son parte del sistema estadístico nacional bajo la responsabilidad del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec); a su vez, los registros administrativos migratorios son parte de las incumbencias de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), organismo descentralizado del Ministerio del Interior. Otra fuente oficial que considera la variable origen son las encuestas; a este respecto, la Argentina tiene en su haber una sola experiencia destacable, que se discontinuó desde el Indec, y varias desde la DNM, siempre de menor alcance y respondiendo a situaciones específicas para la revisión de determinadas políticas públicas (las primeras encuestas datan de los años setenta, durante el tercer gobierno de J. D. Perón) (República Argentina 2010). La ECMI (Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales) fue realizada por el Indec entre 2002 y 2003, a partir de los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, y fue aplicada a hogares con migrantes internacionales de origen limítrofe, diferenciando cada uno de los cinco países en varios centros urbanos. Fue un notable esfuerzo para acrecentar el potencial y la disponibilidad de datos en la temática migratoria, aunque restringido a esos orígenes (República Argentina 2006).

a. Los extranjeros y los censos

Tal como se ha indicado anteriormente, la composición por país de nacimiento (Tabla 1.2) demuestra una fuerte y creciente presencia de la población nacida en los países

latinoamericanos. El ordenamiento por cuantía para los diez primeros países de origen de los extranjeros registrados entre 1980 y 2010 muestra los cambios en el posicionamiento de estos. De ellos, solamente Paraguay, Bolivia y Perú aumentaron en valores absolutos; aparecieron Perú y China; el resto descendió, entre ellos, Chile, Italia, España y Brasil. Con ese cambio de composición, la sociedad argentina podría reconfigurarse con otro perfil menos europeo, más latinoamericano y tendiente a la diversidad.

Estos cuatro cortes temporales, que corresponden a los últimos treinta años en los que hubo censos de población, complementan la geografía histórica de las migraciones internacionales en la Argentina. Es posible corroborar inversiones en el peso de las migraciones europeas con respecto a las migraciones limítrofes, así como también, cierta fuerza que comienzan a tener las migraciones asiáticas. En 1980, Italia y España ocupaban los dos primeros lugares, mientras que Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay les seguían. De los diez países, cinco eran europeos y, además de los dos primeros, se posicionaban en los últimos lugares Polonia, Alemania y Yugoeslavia. En 1991, Italia se mantuvo en el primer lugar, Paraguay en el segundo, y subió Chile, mientras que España bajó al cuarto lugar. Al aparecer Perú, se redujo a cuatro el número de los europeos, con Polonia y Alemania. En 2001, los dos primeros puestos fueron para Paraguay y Bolivia, que deja-

Tabla 1.2 Primeros diez países de nacimiento de los extranjeros residentes. 1980-1991-2001-2010

	1980			1991			2001			2010		
Nº orden	**País de nacimiento**	**Población total**	**%**	**País de nacimiento**	**Población total**	**%**	**País de nacimiento**	**Población total**	**%**	**País de nacimiento**	**Población total**	**%**
Total	**Extranjeros**	**1.903.159**	**100**	**Extranjeros**	**1.655.108**	**100**	**Extranjeros**	**1.517.904**	**100**	**Extranjeros**	**1.805.957**	**100**
1	Italia	488.271	25,7	Italia	329.894	19,9	Paraguay	322.962	21,3	Paraguay	550.713	30,5
2	España	373.984	19,7	Paraguay	253.522	15,3	Bolivia	231.789	15,3	Bolivia	345.272	19,1
3	Paraguay	262.799	13,8	Chle	247.679	15,0	Italia	216.030	14,2	Chile	191.147	10.6
4	Chile	215.623	11,3	España	226.029	13,7	Chile	211.093	13,9	Perú	157.514	8,7
5	Bolivia	118.108	6,2	Bolivia	146.460	8,9	España	133.614	8,8	Italia	147.499	8,2
6	Uruguay	114.108	6,0	Uruguay	135.858	8,2	Uruguay	116.672	7,7	Uruguay	116.592	6,5
7	Polonia	57.480	3,0	Brasil	34.850	2,1	Perú	87.546	5,8	España	94.030	5,2
8	Brasil	42.757	2,2	Polonia	28.993	1,8	Brasil	33.748	2,2	Brasil	41.430	2,3
9	Alemania	24.381	1,3	Perú	16.634	1,0	Polonia	13.671	0,9	China	8.929	0,5
10	Yugoeslavia	22.904	1,2	Alemania	15.605	0,9	Alemania	9.913	0,7	Alemania	8.416	0,5
	Resto del mundo	182.711	9,6	Resto del mundo	219.584	13,3	Resto del mundo	140.866	9,3	Resto del mundo	144.415	8,0

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

ron a Italia en el tercer lugar y a España en el quinto, quedando nuevamente Polonia y Alemania en los últimos lugares. Es del caso destacar que Uruguay siempre se mantuvo en el sexto lugar, con volúmenes y porcentajes sin mayores variaciones. En 2010, Paraguay y Bolivia ocupaban los dos primeros lugares, y sobresalía el aumento de Bolivia con respecto al censo anterior; Chile siguió en descenso, ocupando el tercer lugar; Perú pasó del séptimo al cuarto lugar; Italia y España continuaron descendiendo; se sumó China a los diez primeros y, como último país dentro de esta tabla de posiciones, se mantuvo Alemania, así desde 1991.

Una rápida mirada en los siguientes diez países, si se consideran los veinte primeros, demuestra el aporte de rusos, japoneses, coreanos, sirios, libaneses, chinos y taiwaneses. Las variaciones en los porcentajes entre los cuatro momentos también ofrecen aspectos interesantes, por ejemplo, Bolivia subió 13 puntos; Paraguay, 17 puntos, y Perú, 8. Por su parte, bajaron Italia (17 puntos) y España (15). Los nacidos en el resto del mundo fueron descendiendo, con una variación entre el 13% y el 8%; sin embargo, con cuantías bajas, muestran diversidad al rastrear por orígenes.

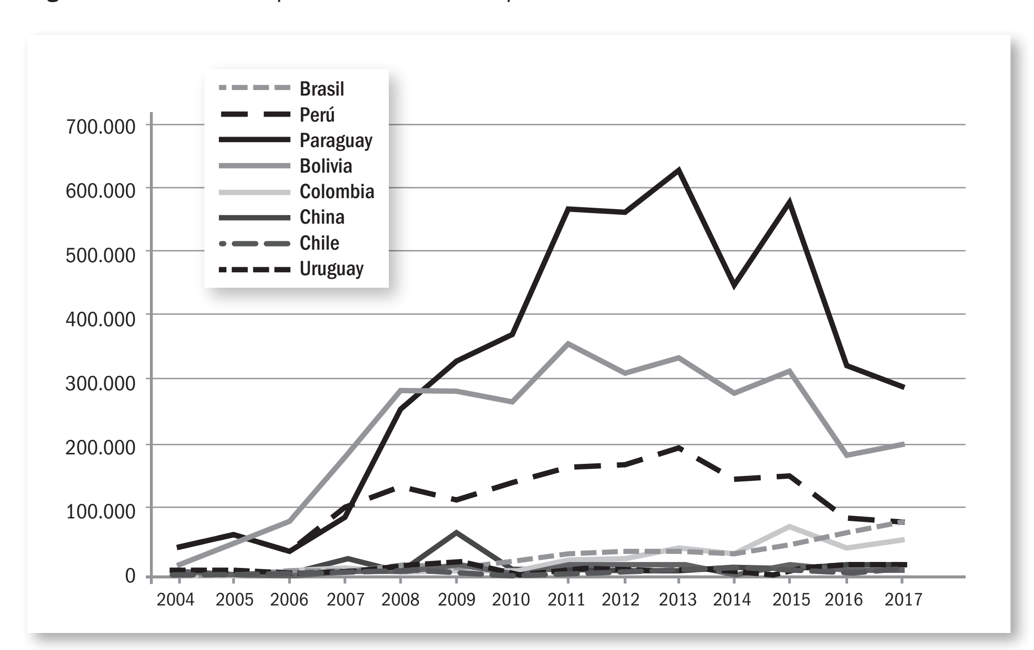
b. Los migrantes residentes y la política interior

No es frecuente sopesar en toda su importancia que las migraciones son un tema de política interior, reguladas precisamente por el ministerio político del Poder Ejecutivo, aun cuando también las áreas de trabajo tales como de relaciones exteriores tienen sus respectivas implicancias a la hora de velar por los derechos y obligaciones de los extranjeros como parte del cuerpo social de la Nación.

Es dentro del Ministerio del Interior donde la DNM tiene, entre sus misiones y funciones, la tarea de llevar los debidos registros de los trámites que le encomienda la Ley de Migraciones 25.871 y su reglamento 616/2010, con relación al control migratorio en las fronteras y en la permanencia de extranjeros. Este organismo contabiliza los ingresos y egresos de extranjeros en más de un centenar de lugares de comunicación internacional o puestos fronterizos, en los casi 15.000 km de las fronteras terrestres y fluviales más la periferia marítima, así como los movimientos en los aeropuertos que nos vinculan en el espacio aéreo. Las estadísticas de este control en fronteras no han tenido periodicidad: hubo cambios en los diseños de los relevamientos y no siempre han estado disponibles para el análisis. Otra función de la DNM es la de otorgar los permisos de residencia, llamados "de radicación", en tres tipos según la norma (transitorios, temporarios o definitivos). Las permisos temporarios y las definitivos conllevan el estratégico trámite de obtención del documento nacional de identidad (DNI) para extranjeros, sin el cual la situación o estatus jurídico del extranjero es el de irregularidad. Entre 2004 y 2017, año por año, se dispone de información sobre los números de los permisos de residencia por

nacionalidad para temporarios y permanentes, diferenciados de acuerdo con su condición de iniciados o resueltos. En el caso de los permanentes, el extranjero queda habilitado para trabajar, estudiar, alquilar viviendas, recibir atención de la salud, acceder a la seguridad social e, incluso, luego de residencias prolongadas (de dos a cinco o diez años, según las provincias), el acceso a los derechos políticos, de los cuales el más importante es el derecho de voto en elecciones municipales y/o provinciales. Los permisos transitorios se relacionan en particular, con el derecho a trabajar y a estudiar y solo es necesario el uso del pasaporte.

Figura 1.3 Radicaciones permanentes resueltas por nacionalidad. 2004-2017



Nota: Estos registros anuales incluyen trámites ordinarios y los del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria 2006-2010.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en los registros del aplicativo SAdEx (Sistema de Admisión de Extranjeros) en la Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior.

La figura 1.3 muestra las cuantías de las ocho primeras nacionalidades que recibieron los permisos de residencia permanente entre 2004 y 2017, en cuyos montos se incluyen también aquellos alcanzados por el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria o Patria Grande (2006-2010). En todo el período, tres nacionalidades ocuparon las primeras posiciones: bolivianos, paraguayos y peruanos, con volúmenes

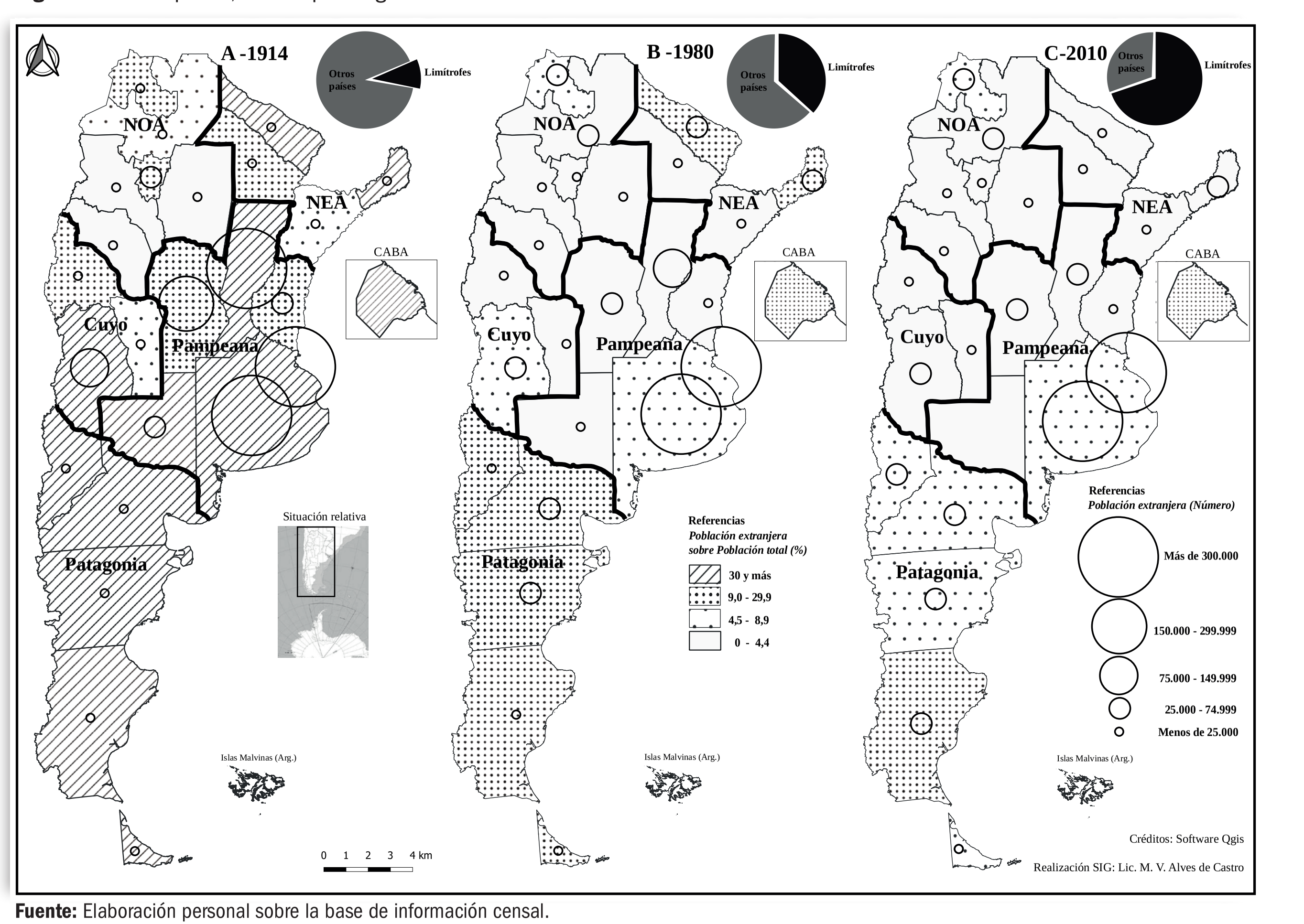
que superaban ampliamente los de otros colectivos. Se reconocen tendencias diferenciales: entre 2004 y 2008, los bolivianos crecieron en el número de resoluciones resueltas; los peruanos, entre 2004 y 2007, estaban en un segundo lugar, siempre cercano a los otros dos grupos; entre 2009 y 2016, los permisos otorgados a los de nacionalidad paraguaya aumentaron notoriamente. Ya en 2017, descendían los peruanos, a la vez que mostraban un leve crecimiento los brasileños. Por su parte, el resto de las nacionalidades: colombianos, uruguayos, chilenos y chinos, se mantuvieron dentro de valores entre 1.000 hasta 7.000 residencias otorgadas cada año. Para los colombianos, esos permisos se incrementaron entre 2011 y 2015. Por su parte, se observa que hubo 7.000 permisos otorgados a chinos en 2009 (que provienen de la regularización de 2002, aprobada para nacionales de países no Mercosur, como veremos más adelante), aunque en el resto del período se mantuvieron en valores inferiores a 2.000. Cabe consignar que estos permisos suponen una permanencia previa mínima en el país de entre 2 y 3 años, aunque esos extranjeros suelen tener permanencias más extendidas. Castillo y Gurrieri (2012) explican las ventajas y limitaciones en el uso de estos registros; entre las primeras, se indica que el número de permisos otorgados cada año pueden preanunciar las cuantías esperables en los censos para los colectivos más activos y hasta más visibles en la sociedad argentina, tema también desarrollado por De Marco (1986) y Lattes (1990) previamente.

Evolución regional de la distribución espacial

En el largo período entre 1869 y 2010, las migraciones internacionales fueron el componente social de peculiar impacto en el poblamiento diferencial del territorio a nivel de las provincias y regiones, así como de pueblos, ciudades y de ambientes rurales. El análisis geodemográfico de esta perspectiva histórica da cuenta de que las elecciones residenciales de los extranjeros en su conjunto variaron; y más aún si se compara con las de los extranjeros limítrofes. Los esquemas de distribución en el tiempo demuestran cambios y continuidades, de provincia en provincia y de región en región, y por país de origen, en los 140 años de la historia demográfica y específicamente migratoria de la Argentina. Este aspecto tan central y complejo de los estudios migratorios ha recibido atención por parte de especialistas como Rey Balmaceda (1966), Sassone (1989, 1994, 1996 y 2008), Macció y Elizalde (1996), Maguid (1997), Ceva (2006) y Cerrutti (2009).

La evolución en la distribución espacial de los extranjeros migrantes en la Argentina refleja los cambios de época. En este apartado, se presentan los resultados de un exhaustivo relevamiento en los diez censos de población sobre los extranjeros por provincias y regiones (Tabla 1.3), por un lado, y sobre extranjeros limítrofes (Tabla 1.4), entre 1869 y 2010, por otro; en cada tabla se incluyen la cuantía y los pesos demográficos respectivos.

Figura 1.4 Tres épocas, tres mapas migratorios



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Tabla 1.3 Evolución de la población extranjera en la Argentina según regiones y provincias. 1869-2010.

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947		1960	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	**210.239.**	**100**	**1.006.836**	**100**	**2.357.852**	**100**	**2.435.927**	**100**	**2.604.447**	**100**
C. de Buenos Aires	88126	41.9	346.208	34,4	777.845	33,0	820.535	33,7	679.855	26,1
Buenos Aires	63.115	30	285.236	28,3	704.130	29,9	781.291	32,1	1.116.136	42,9
Córdoba	1.737	0,8	35.574	3,5	150.420	6,4	135.937	5,6	113.569	4,4
Entre Ríos	18.358	8,7	63.941	6,4	72.501	3,1	41.704	1,7	26.023	1,0
La Pampa	0	0,0	4.551	0,5	36.932	1,6	22.605	0,9	12.918	0,5
Santa Fe	13.939	6,6	166.780	16,6	315.941	13,4	223.316	9,2	169.557	6,5
PAMPEANA	**185.275**	**88,1**	**902.290**	**89,6**	**2.057.769**	**87,3**	**2.025.388**	**83,1**	**2.118.058**	**81,3**
Chubut	0	0,0	1.548	0,2	10.584	0,4	17.999	0,7	27.665	1,1
Neuquén	0	0,0	9.013	0,9	13.319	0,6	11.802	0,5	14.478	0,6
Río Negro	0	0,0	1.627	0,2	14.873	0,6	22.667	0,9	38.123	1,5
Santa Cruz	0	0,0	509	0,1	6.701	0,3	17.033	0,7	20.300	0,8
Tierra del Fuego	0	0,0	206	0,0	1.577	0,1	2.984	0,1	3.719	0,1
PATAGONIA	**0**	**0,0**	**12.903**	**1,3**	**47.054**	**2,0**	**72.485**	**3,0**	**104.285**	**4,0**
Mendoza	6.144	2,9	15.929	1,6	88.354	3,7	68.904	2,8	79.321	3,0
San Juan	2.312	1,1	5.331	0,5	16.422	0,7	17.396	0,7	19.546	0,8
San Luis	533	0,3	2.139	0,2	9.962	0,4	5.414	0,2	4.449	0,2
CUYO	**8.989**	**4,3**	**23.309**	**2,3**	**114.738**	**4,9**	**91.714**	**3,8**	**103.316**	**4,0**
Corrientes	0	0,0	21.963	2,2	24.462	1,0	14.406	0,6	10.818	0,4
Chaco	8.825	4,2	2.868	0,3	9.858	0,4	42.114	1,7	31.823	1,2
Formosa	0	0,0	2.444	0,2	8.774	0,4	33.451	1,4	10.414	1,6
Misiones	0	0,0	16.835	1,7	20.358	0,9	64.626	2,7	82.385	3,2
NORDESTE	**8.825**	**4,2**	**44.110**	**4,4**	**63.452**	**2,7**	**154.597**	**6,3**	**165.440**	**6,4**
Catamarca	411	0,2	1.068	0,1	2.289	0,1	1.859	0,1	1.714	0,1
Jujuy	3.026	1,4	4.709	0,5	17.078	0,7	30.888	1,3	45.075	1,7
La Rioja	253	0,1	839	0,1	1.605	0,1	1.597	0,1	1.624	0,1
Salta	2.974	1,4	4.593	0,5	11.853	0,5	24.477	1,0	38.239	1,5
Santiago del Estero	135	0,1	2.312	0,2	9.496	0,4	8.758	0,4	6.127	0,2
Tucumán	351	0,2	10.615	1,1	32.618	1,4	24.164	1,0	20.569	0,8
NOROESTE	**7.150**	**3,4**	**24.136**	**2,4**	**74.939**	**3,2**	**91.743**	**3,8**	**113.348**	**4,4**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Regiones y provincias	1970		1980		1991		2001		2010	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	**2.180.918**	**100**	**1.903.159**	**100**	**1.628.210**	**100**	**1.531.940**	**100**	**1.805.957**	**100**
C. de Buenos Aires	528.444	20,3	386.861	20,3	318.333	19,6	317.556	20,7	381.778	21,1
Buenos Aires	1.020.728	39,2	935.929	49,2	789.193	48,5	758.640	49,5	941.941	52,2
Córdoba	81.670	3,1	60.394	3,2	42.366	2,6	39.561	2,6	50.488	2,8
Entre Ríos	14.859	0,6	13.329	0,7	9.237	0,6	8.034	0,5	10.393	0,6
La Pampa	7.582	0,3	5.409	0,3	4.347	0,3	3.430	0,2	3.447	0,2
Santa Fe	115.928	4,5	81.834	4,3	52.584	3,2	36.251	2,4	37.432	2,1
PAMPEANA	**1.769.211**	**67,9**	**1.483.756**	**78,0**	**1.215.760**	**74,7**	**1.163.472**	**75,9**	**1.425.479**	**78,9**
Chubut	27.476	1,1	30.123	1,6	31.284	1,9	27.535	1,8	31.210	1,7
Neuquén	15.321	0,6	23.432	1,2	36.536	2,2	33.977	2,2	34.655	1,9
Río Negro	40.070	1,5	52.167	2,7	59.163	3,6	48.578	3,2	47.254	2,6
Santa Cruz	23.859	0,9	23.957	1,3	25.210	1,5	23.701	1,5	26.041	1,4
Tierra del Fuego	5.222	0,2	7.703	0,4	10.623	0,7	11.236	0,7	11.299	0,6
PATAGONIA	**111.948**	**4,3**	**137.382**	**7,2**	**162.816**	**10,0**	**145.027**	**9,5**	**150.459**	**8,3**
Mendoza	61.103	2,3	66.201	3,5	62.547	3,8	57.407	3,7	65.619	3,6
San Juan	15.334	0,6	11.113	0,6	8.159	0,5	6.566	0,4	6.021	0,3
San Luis	2.739	0.1	2.664	0.1	4.004	0,2	4.959	0,3	5.556	0,3
CUYO	**79.176**	**3,0**	**79.978**	**4,2**	**74.710**	**4,6**	**68.932**	**4,5**	**77.196**	**4,3**
Corrientes	7.947	0,3	8.604	0,5	8.191	0,5	7.153	0,5	4.646	0,4
Chaco	21.212	0,8	17.000	0,9	11.345	0,7	7.794	0,5	6.496	0,4
Formosa	36.398	1,4	32.609	1,7	27.022	1,7	21.890	1,4	21.120	1,2
Misiones	72.666	2,8	68.621	3,6	54.688	3,4	44.708	2,9	44.012	2,4
NORDESTE	**138.223**	**5,3**	**126.834**	**6,7**	**101.246**	**6,2**	**81.545**	**5,3**	**79.274**	**4,4**
Catamarca	1.106	0,0	1.097	0,1	1.148	0.1	1.293	0,1	1.563	0,1
Jujuy	37.839	1,5	33.657	1,8	32.200	2,0	30.672	2,0	29.571	1,6
La Rioja	1.101	0,0	1.212	0,1	1.543	0,1	2.152	0,1	3.206	0,2
Salta	26.189	1,0	25.183	1,3	27.806	1,7	28.926	1,9	28.132	1,6
Santiago del Estero	3.409	0,1	2.914	0,2	2.262	0,1	2.188	0,1	2.884	0,2
Tucumán	12.716	0,5	11.146	0,6	8.719	0,5	7.733	0,5	8.193	0,5
NOROESTE	**82.360**	**3,2**	**75.209**	**4,0**	**73.678**	**4,5**	**72.964**	**4,8**	**73.549**	**4,1**

Las mismas se complementan con la figura 1.4, que exhibe tres mapas migratorios, según los censos de 1914, 1980 y 2010, representativos de cada una de las tres épocas, en los que se registra el número de extranjeros según su composición, distinguiendo limítrofes y de otros países en relación con el porcentaje de extranjeros respecto de la población total, a nivel de provincias. Como se verá a poco, mientras que los de otros países (casi todos, europeos) mostraron preferencia por la región Pampeana, los nacidos en los países limítrofes se han distribuido en dos escenarios: primero, en las áreas colindantes con sus países de nacimiento, para luego localizarse, desde la segunda mitad del siglo XX, en el Área Metropolitana de Buenos Aires e, incluso, en otras provincias de la región Pampeana, como en las de la Patagonia.

La primera etapa, "Llegan los europeos a 'hacer la América': 1869-1960", se califica como de un poblamiento por crecimiento centrífugo. Desde la ciudad de Buenos Aires y su puerto, se fue poblando la extensa llanura con inmigrantes y colonos, con ganadería y agricultura, y con trenes e incipientes industrias ligadas a esa economía agroexportadora. La Argentina estaba integrada en la economía capitalista internacional, dentro de un modelo conservador y liberal, hasta la Primera guerra mundial. La urbanización y la industrialización avanzaron con la transformación del modelo económico basado en la sustitución de importaciones.

La región Pampeana era el área de atracción para la masiva inmigración europea (o el llamado "Litoral", como se conocía en el siglo XIX y parte del XX). Esta región concentraba entre el 81% y el 90% de los extranjeros del país, siendo la ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires las primeras en magnitud. Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, que también se destacaban, eran las que formaban la llamada "Pampa de las Colonias" o "Pampa Gringa". Por su parte, los limítrofes representaban entre el 37% y el 50% de su total nacional para estos primeros cinco censos, y eran los uruguayos y los brasileños quienes tenían antigua presencia en la región.

Las otras cuatro regiones mostraban baja representatividad en esa época. La Patagonia se sumó a fines del siglo XIX, luego de la llamada "Campaña del Desierto" (1878-1885), y registraba entre 3% y 4% de extranjeros, aunque los limítrofes representaban un 15% del total y eran, en su mayoría, chilenos. Neuquén y Río Negro, a su vez, eran las provincias con mayor participación, debiendo reconocerse que existía una circulación fluida con la Araucania chilena a través de los pasos cordilleranos. En Cuyo, los extranjeros, en su mayoría europeos, eran pocos (4% a 5% del total del país) y se concentraban en la Provincia de Mendoza, ligados a la economía regional basada en la vitivinicultura y fruticultura. Los limítrofes fueron el 20% del país en 1869, pero luego descendieron y eran, en su mayor parte, chilenos, también trabajadores de esos sectores. El Nordeste tuvo una participación un poco superior (entre 3% y 6%), mientras que los limítrofes estaban

entre el 14% y el 30% del total del país (el mayor fue en 1960); eran paraguayos residentes en Formosa y Misiones, sumados a brasileños que vivían en Misiones. Por último, el Noroeste, al igual que en el resto (entre 2% y 4%), tenía porcentajes poco variables de extranjeros; los limítrofes reunían entre un 7% y un 16% del total del subgrupo y, en su mayoría, eran bolivianos. Esa participación sustancial de limítrofes residentes en las áreas fronterizas colindantes con Bolivia, Chile y Paraguay demostró mejores condiciones de vida en la Argentina con respecto a las de sus respectivos países.

En 1914 se llevó a cabo el Tercer Censo Nacional, que fue poblacional, agropecuario e industrial, el mejor registro de la época en los tiempos del Primer Centenario, cuando se asistió al fin del modelo agroexportador. Había en el país casi 2.400.000 extranjeros, que representaban un tercio de la población total. El 95% eran migrantes que venían de otros países, en su mayoría, europeos; y solo unos 200.000 eran oriundos de los países limítrofes. Como se observa en el mapa A (Figura 1.4), las regiones Pampeana, de Cuyo y del Noroeste registraban más del 70% de extranjeros de otros países (excepto la Provincia de Jujuy, en la última de las regiones), mientras que en el Nordeste eran mayoría los limítrofes, excepto en el caso de Corrientes. Tres jurisdicciones concentraban la mitad de los extranjeros: la ciudad de Buenos Aires, y las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, el corazón de la producción agropecuaria de exportación. En la Patagonia, la situación de equilibrio se presentaba en el conjunto, a excepción de Neuquén. Los migrantes limítrofes, fuera de la región Pampeana, se asentaban en la provincia de Jujuy y en las del Nordeste, en Misiones, Chaco y Formosa. Desde entonces, se puede destacar esa contribución al poblamiento diferencial, al identificar tanto provincias de atracción como de rechazo para los extranjeros.

La segunda etapa “Presencia creciente de migraciones limítrofes: 1960-1990” muestra un nuevo patrón de distribución. Algunos autores hablan de una nueva inmigración, aunque no lo era. Después de la Segunda guerra mundial, se evidenció una progresiva reducción de los flujos europeos, situación que se confirmó en un cambio de procedencia, en consonancia con el aumento de los extranjeros limítrofes. Mientras los europeos disminuían por envejecimiento demográfico, los limítrofes aportaron un rejuvenecimiento, aun cuando su cuantía no llegó a los valores de los primeros. Respecto del territorio, se observaron cambios en la composición a nivel provincial y regional.

En la región Pampeana, se destacaron incrementos en el volumen total de extranjeros, aunque las proporciones descendieron por el mayor volumen de nativos (81% a 74%), mientras que los limítrofes pasaron de 37% a 59% del total del país, entre los censos de 1960 y 1991. En la ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires, se observa una inversión con respecto a la etapa anterior, con una menor participación relativa en la primera. En 1947 ambas jurisdicciones casi tenían porcentajes similares (34% la

Tabla 1.4 Evolución de la población extranjera limítrofe en la Argentina según regiones y provincias. 1869-2010.

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947		1960	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	**41.360**	**100**	**115.892**	**100**	**206.701**	**100**	**313.284**	**100**	**467.280**	**100**
C. de Buenos Aires	8.021	19,3	22.629	19,5	38.783	18,7	52.015	16,6	54.039	11,5
Buenos Aires	4.915	11,8	14.178	12,2	32.558	15,7	39.319	12,5	91.245	19,5
Córdoba	390	0,9	804	0.6	4.875	2.3	5.954	1,9	7.271	1,5
Entre Ríos	6.155	14,8	13.097	11,3	20.973	10,1	12.496	3,9	8.292	1,7
La Pampa	0	0,0	874	0,7	2.242	1,0	1.227	0,4	1.329	0,2
Santa Fe	1.349	3,2	5.382	4,6	122.281	5,9	10.302	3.3	9.083	1,9
PAMPEANA	**20.831**	**50,3**	**56.964**	**49,1**	**111.712**	**54,0**	**121.313**	**38,72**	**171.269**	**36,6**
Chubut	1	0,0	142	0,1	3.137	1,5	7.208	2,3	16.448	3,5
Neuquén	0	0,0	8.881	7,66	11.881	5,7	5.057	2,5	11.207	2,4
Río Negro	0	0,0	760	0,7	5.937	2,8	7.876	2,5	22.927	4,9
Santa Cruz	0	0,0	138	0,1	1.539	0,7	8.985	2.8	16.421	3,5
Tierra del Fuego	0	0,0	23	0,0	511	0,2	2.227	0,7	3.242	0,7
PATAGONIA	**1**	**0,0**	**9.944**	**8,58**	**23.005**	**11,1**	**34.353**	**10,8**	**70.245**	**15,0**
Mendoza	5.803	14,0	5.383	4,6	8.769	4,2	7.758	2,5	16.319	3,5
San Juan	2.078	5,0	1.552	1,3	1.994	0,9	3.114	1,0	5.203	1,1
San Luis	405	1,0	245	0,2	417	0,2	245	0,0	486	0,1
CUYO	**8.286**	**20,0**	**7180**	**6,2**	**11.180**	**5,4**	**11.117**	**3,5**	**22.008**	**4,7**
Corrientes	5.861	14,1	14.969	12,9	8.287	4,0	6.444	2,0	4.950	1,0
Chaco	0	0,0	848	0,7	5.204	2,5	16.219	5,1	14.493	3,1
Formosa	0	0,0	1829	1,6	7.610	3,7	31.203	9,9	38.726	8,3
Misiones	0	0,0	15.845	13,7	13.214	6,4	44.511	14,2	68.299	14,6
NORDESTE	**5.861**	**14,1**	**33.491**	**28,9**	**34.315**	**16,6**	**98.377**	**34,4**	**126.468**	**27,0**
Catamarca	261	0,6	267	0,2	369	0,2	340	0,1	285	0,0
Jujuy	2.973	7,1	3.869	3,3	13.035	6,3	27.198	8,7	42.094	9,0
La Rioja	214	0,5	355	0,3	409	0,2	223	0,0	299	0,0
Salta	2.744	6,6	3.001	5,6	4.350	2,1	16.639	5,3	30.305	6,5
Santiago del Estero	33	0,0	106	0,0	382	0,2	435	0,1	418	0,0
Tucumán	156	0.3	713	0,6	1.272	0,6	1.422	0,4	2.385	0,5
NOROESTE	**6.381**	**15,4**	**8.311**	**7,1**	**19.817**	**9,6**	**46.257**	**14,8**	**75.786**	**16,2**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Regiones y provincias	1970		1980		1991		2001		2010	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	**579.900**	**100**	**677.045**	**100**	**841.697**	**100**	**923.215**	**100**	**1.245.054**	**100**
C. de Buenos Aires	97.800	16,8	84.658	12,5	118.166	14,0	147.256	15,9	207.889	16,7
Buenos Aires	180.200	310,	274.166	40,4	348.840	41,4	432.570	46,8	667.663	53,6
Córdoba	8.350	1,4	9.271	1.4	11.852	1,4	14.166	1,5	22.162	1,8
Entre Ríos	5.800	1,0	6.024	0,9	5.845	0,7	5.673	0,6	7.481	0,6
La Pampa	1.200	0,2	1.660	0,2	1.790	0,2	1.671	0,2	2.073	0,1
Santa Fe	8.700	1,5	11.167	1,65	12.399	1,5	11.725	1,3	16.527	1,3
PAMPEANA	**302.050**	**52,0**	**386.946**	**57,1**	**498.892**	**59,3**	**613.061**	**66,4**	**923.795**	**74,2**
Chubut	19.500	3,3	20.994	3,1	26.810	3.2	23.165	2.5	26.821	2,1
Neuquén	12.300	2,1	18.711	2,7	33.133	3.9	31.056	3,4	31.680	2,5
Río Negro	29.150	5,0	37.636	5,5	51.001	6,0	42.688	4,6	41.444	3,3
Santa Cruz	20.300	3,5	22.023	3,2	23.790	2,8	22.319	2,4	23.340	1,8
Tierra del Fuego	4.850	0,8	6.796	1,0	10.038	1,2	10.547	1,1	9.680	0,8
PATAGONIA	**86.100**	**14,8**	**106.160**	**15,7**	**144.772**	**17,2**	**129.775**	**14,0**	**132.965**	**10,7**
Mendoza	17.800	3,0	30.447	4,5	10.938	4,8	39.321	4,2	46.556	3,7
San Juan	3.400	0.6	4.261	0,6	3.513	0,4	3.364	0,3	3.427	0,3
San Luis	500	0,0	748	0.1	2.527	0,3	3.333	0,3	3.810	0,3
CUYO	**21.700**	**3,7**	**35.456**	**5,2**	**46.978**	**5,6**	**46.018**	**5,0**	**53.793**	**4,3**
Corrientes	4.950	0,8	5.446	0,8	6.196	0,7	5.693	0,6	6.423	0,5
Chaco	10.150	1,7	8.520	1,2	6.883	0,8	5.223	0,6	4.703	0,4
Formosa	35.050	6,0	29.222	4,3	26.367	3,3	21.174	2,3	20.662	1,6
Misiones	63.500	10,9	55.075	8,1	49.800	5,9	40.655	4,4	40.660	3,3
NORDESTE	**113.650**	**19,6**	**98.263**	**14,5**	**89.246**	**10,6**	**72.745**	**7,8**	**72.448**	**5,8**
Catamarca	150	0,0	277	0,0	481	0,0	731	0,0	840	0,0
Jujuy	33.200	5,7	28.283	4,2	30.935	3,7	29.427	3,2	28.422	2,3
La Rioja	300	0,0	399	0,0	951	0,1	1.446	0,1	4.452	2,0
Salta	18.750	3,2	18.109	2,6	23.892	2,8	25.591	2,7	24.848	2,0
Santiago del Estero	450	0,0	528	0,0	651	0,0	666	0,0	1.097	0,1
Tucumán	1.850	0,3	2.594	0,4	3.614	0,3	3.750	0,4	4.452	0,4
NOROESTE	**54.700**	**9,4**	**50.190**	**7,4**	**60.524**	**7,2**	**61.611**	**6,7**	**62.053**	**5,0**

ciudad y 32% la provincia); en 1960 la provincia presentó un peso demográfico superior (26% y 43%, respectivamente). La brecha se amplió hacia 1980: la ciudad tenía 20% y la provincia el 49% del total de extranjeros del país, con un considerable crecimiento en valores absolutos. Por su parte, en las regiones Patagonia, Cuyo, Nordeste y Noroeste, se observan aumentos para el total de extranjeros, aunque no así en el peso demográfico, con leve variación entre 4% a 7%.

En esta época, el incremento fue exponencial para los extranjeros limítrofes. En la región de la Pampa, sobresalía la mayor presencia en la Provincia de Buenos Aires, del 20% al 40%. En las provincias del Nordeste, Noroeste y Patagonia, esos colectivos se localizaban en ellas por la proximidad a su país de nacimiento y por las mejores posibilidades de trabajo en la Argentina, para las cuales muchas veces eran buscados directamente por los productores en sus áreas de origen. La tendencia, de todos modos, fue decreciente en el Nordeste, de 27% a 15%, y en el Noroeste, de 16% a 7%, respectivamente, entre 1960 y 1991, pues se reconoce la redistribución hacia el Gran Buenos Aires desde ambas regiones. En el caso de la Patagonia, los porcentajes de la época rondaron el 15%.

La fotografía de esta segunda época corresponde a 1980 (Censo Nacional de Población y Vivienda), cuando había en el país poco más de 1.900.000 extranjeros, con una media de 7%. Entre las tensiones políticas y la economía de corte neoliberal, la Argentina continuó ejerciendo poder de atracción para la inmigración, en particular, para la procedente de los países vecinos, dándole su carácter distintivo a esta época. Como se observa en el mapa B (Figura 1.4), las regiones Pampeana, de la Patagonia y del Nordeste ofrecían porcentajes altos de extranjeros sobre la población de cada jurisdicción, superiores a la media, y reunían al 87% de extranjeros limítrofes. En cuanto a la composición binaria: limítrofes y otros países por jurisdicción, las provincias de la región Pampeana continuaban con altos porcentajes de extranjeros de otros países, mientras que una composición inversa se observaba en las provincias del Nordeste (la excepción era Misiones, por la herencia de las colonizaciones con alemanes, suizos, polacos, finlandeses, suecos, etc.); en las del Noroeste, donde sobresalían Salta y Jujuy, así como en todas las provincias de la Patagonia. A su vez, en diferentes regiones, otras provincias tenían bajas cuantías para la migración internacional en general; son las que llamamos "áreas de rechazo" (La Pampa, Santiago del Estero, La Rioja, San Luis). Para cerrar este cuadro de 1980, se reforzó la condición de atracción de determinadas provincias para la inmigración fronteriza, que comenzó a redistribuirse en otras regiones del país.

La tercera etapa "Diversidad de orígenes en el mundo global entre 1990 y la actualidad" se caracterizó por una metropolización profunda, así como una concentración urbana en centros grandes e intermedios, en las diferentes regiones. La inmigración acompañó a la urbanización reforzando la tendencia que se vislumbraba desde los años sesenta. Los

tres censos de 1991, 2001 y 2010 demuestran que las cuantías nacionales no ofrecían mayores diferencias entre sí, con un descenso en 2001 y una recuperación en ascenso, en 2010. Mientras los extranjeros en la región Pampeana aumentaron del 75% al 79%, al considerar solamente los limítrofes, se observa que se pasó de un 59% a un 74% del total nacional. Esos pesos demográficos diferenciales deberían llamar la atención a la hora de definir políticas públicas de orden social, político, económico y, particularmente, territorial, para el gobierno nacional, para los provinciales y los gobiernos locales. Esta época se vuelve preocupante por las variaciones en la magnitud, en el número de orígenes y en la distribución de los colectivos limítrofes, o mejor, latinoamericanos, definidas, por lo general, en marcadas concentraciones en determinados sectores de ciudades y áreas rurales. En la región Pampeana, de acuerdo con los pesos demográficos según jurisdicciones, se observan, para la ciudad de Buenos Aires y para la provincia homónima, inversiones del reparto con respecto a 1947 (34% la ciudad y 32% la provincia). En 1991 había 20% y 49% de extranjeros en total, en cada una, y 14% y 41% de limítrofes, respectivamente. En 2010 aumentaron escasamente: 21% y 52%, mientras que, entre los limítrofes, aumentaron la brecha: 17% y 54%; en ese año, había 740.000 limítrofes en un total de 940.000 extranjeros en la Provincia de Buenos Aires. En el resto de las regiones, los pesos demográficos se mantuvieron en los tres censos, con tendencia descendente, aunque solamente las provincias de la Patagonia superaron en poco al resto.

La Argentina del Bicentenario es muy diferente a la de hace un siglo, como observa Modolo (2016). Es un país urbano, con una fuerte matriz europea en los imaginarios y una latinoamericanización creciente entre sus migrantes. Contaba con 1.805.957 personas nacidas en el exterior, que representaban el 4,5% de la población total del país. Torrado (2007) indicaba que el siglo XX transcurrió "de modo largo, denso, vertiginoso" y, en las puertas del Bicentenario, encuentra a la sociedad argentina "más fatigada, más escéptica y menos esperanzada que cuando celebró el primero". Con ello, todo se convalida también que estamos en una nueva época.

Esta se halla retratada en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. El mapa C de la figura 1.4 muestra que la región Pampeana reunía el 79% de los migrantes del país, repartidos entre la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires: 21% una y 52% la otra. Con la Patagonia, se repartían las mayores presencias: Córdoba y Santa Fe en la primera, y Río Negro, Neuquén y Chubut en la segunda. Las regiones de Cuyo, el Nordeste y el Noroeste tenían valores en torno al 4%, y de todas, la provincia con mayor presencia fue Misiones (2,4%). En cuanto a la división entre limítrofes y otros países por jurisdicción, algunas provincias de la región Pampeana continuaban con porcentajes mayores de extranjeros de otros países (Córdoba y Santa Fe), mientras que la Provincia de Buenos Aires llegó al 71% en presencia limítrofe. Sin embargo, en la Patagonia, la participación limítrofe

superaba el 86%; en el Nordeste, el 91% (excepto Corrientes). Por su parte, la región del Noroeste tenía a Salta y Jujuy por encima del 88%, mientras que Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, mostrando muy bajo número de extranjeros, presentaban también baja presencia limítrofe. Varias provincias se mantienen como áreas de rechazo, con bajas cuantías para la migración internacional en general (La Pampa, Santiago del Estero, La Rioja, San Luis). En suma, para el Bicentenario, el análisis por agrupamientos regionales y por sus respectivas jurisdicciones provinciales demuestra la atracción diferencial de migrantes en la región Pampeana (Provincia de Buenos Aires y Capital Federal), en la región de Cuyo (Provincia de Mendoza), en la del Noroeste (provincias de Salta y Jujuy), en la del Nordeste (provincias de Formosa y Misiones) y en la Patagónica (más en Río Negro y Neuquén, aunque repartido entre las provincias integrantes). En rigor, tanto la región Pampeana como la Patagónica son las que ejercen, en todas las épocas, mayor atracción para los migrantes limítrofes, particularmente, desde 1980. Así, se comprueba que hay provincias de mayor atracción; otras se muestran estabilizadas en participaciones bajas, y otras son las de rechazo, tanto para los migrantes internos como para los limítrofes.

Espacios y sistemas migratorios: la mirada escalar en la construcción de territorios

Con las transformaciones generadas por la globalización, los patrones migratorios internacionales demuestran nuevas configuraciones socioterritoriales. El cambio de época para la Argentina como país de destino se asocia a una mirada hacia cuestiones del espacio, la espacialidad y la territorialidad. En el análisis geográfico contemporáneo de las migraciones internacionales, somos conscientes de la ruptura epistemológica entre: a) la aproximación espacial segmentada y rígida, aunque necesaria y hasta vital, ofrecida por los censos dentro de un esquema explicativo tradicional, y b) la aproximación espacial integral del fenómeno social total, la de los territorios, que se despliega por su densificación en redes, que se define como una construcción colectiva hecha de acciones e intervenciones, y que está atravesada por un campo simbólico, productor de sentidos y movilizador de recursos espaciales. No debe escapar a esta distinción la relevancia de las escalas espaciales asociadas a cada una de las dos aproximaciones, a las que Glick Schiller y Çağlar (2011) otorgan protagonismo.

Es posible abordar el patrón espacial de las migraciones en la Argentina, según la primera aproximación, a partir de la noción de espacio migratorio, unido al esquema de distribución, la que puede ser considerada hasta genérica y trivial. Sin embargo, apelamos a su conveniencia: tiene una doble ventaja, pues muestra un espacio utilizado por los

migrantes como *locus*, a la vez que funciona como un continuo para diferentes escalas (comarcal, regional, nacional, intercontinental, planetaria).

Por otro lado, al seguir la segunda aproximación, el retrato de los espacios migratorios propuestos contribuye a adentrarse en los sistemas migratorios como unidades analíticas (sistemas sociales y sistemas espaciales de consuno), en esos vastos espacios vitales de los actores migrantes, que resultan de una mediación entre el espacio original y el espacio de implantación, a menudo discontinuos físicamente pero emocional y simbólicamente unidos. Partir de espacios migratorios con esa condición de espacios fijos o espacios de distribución o espacios de residencia, con personas que son números, viabiliza el avance hacia otros niveles de reflexión, en los cuales la persona se torna sujeto, y entonces se puede hablar de territorios. Allí radica el giro epistemológico iniciado en los años noventa.

En nuestro caso, ahora queremos resaltar la relevancia primaria del punto de partida señalado. Luego, como marca Simon (2006), queda para otros abordajes investigar sobre los territorios migratorios, desde la aproximación integral, reflexionando acerca de la relación de los inmigrantes con los lugares y con sus dimensiones materiales, sociales, políticas o ideales; de las prácticas sociales desarrolladas a través de espacios transnacionales; de la arquitectura de las construcciones de identidad a escalas diferentes; e, incluso, de la relación con los espacios normativos o reglamentarios. Bucear en el orden de las espacialidades, a su vez, formaliza a posteriori la interrogación sobre la carga de tensión contenida y sobre la capacidad de estas estructuras locacionales, de mantenerse en el tiempo, en el marco de la dinámica profunda de las migraciones globalizadas.

De acuerdo con nuestra lógica argumentativa, consideramos que los espacios migratorios están conformados por sistemas y subsistemas migratorios, pues la continuidad espacial de las concentraciones de extranjeros residentes da cuenta de otros procesos allí localizados, cuyo conocimiento dependerá de abordajes cualitativos. En tal sentido, la noción de sistema migratorio se propone como puerta de entrada a nuevas capacidades analíticas que se puedan empirizar en el campo social y simbólico de las sociedades espacializadas, sin olvidar que tanto nativos como extranjeros comparten esos espacios y esos tiempos.

Los planteos teóricos que conducen a establecer sistemas migratorios pueden remontarse a enfoques clásicos como los de Ravenstein (1885; 1889), cuando relaciona la migración y la distancia, o los desarrollados por Mabogunje (1970). Otras líneas de pensamiento justifican la formación de estas concentraciones sobre la base de las cadenas migratorias (Roseman 1971; White y Woods 1980). También, la predisposición cultural, la percepción y el enfoque comportamental pueden influir en los grupos de migrantes para la definición de los sistemas migratorios: cierto es que diferentes localizaciones geográficas responden a determinadas preferencias espaciales (Abler *et al.* 1971). Para otros (Panvit 1994), los sistemas migratorios han sido referidos según dos criterios: uno formal y otro

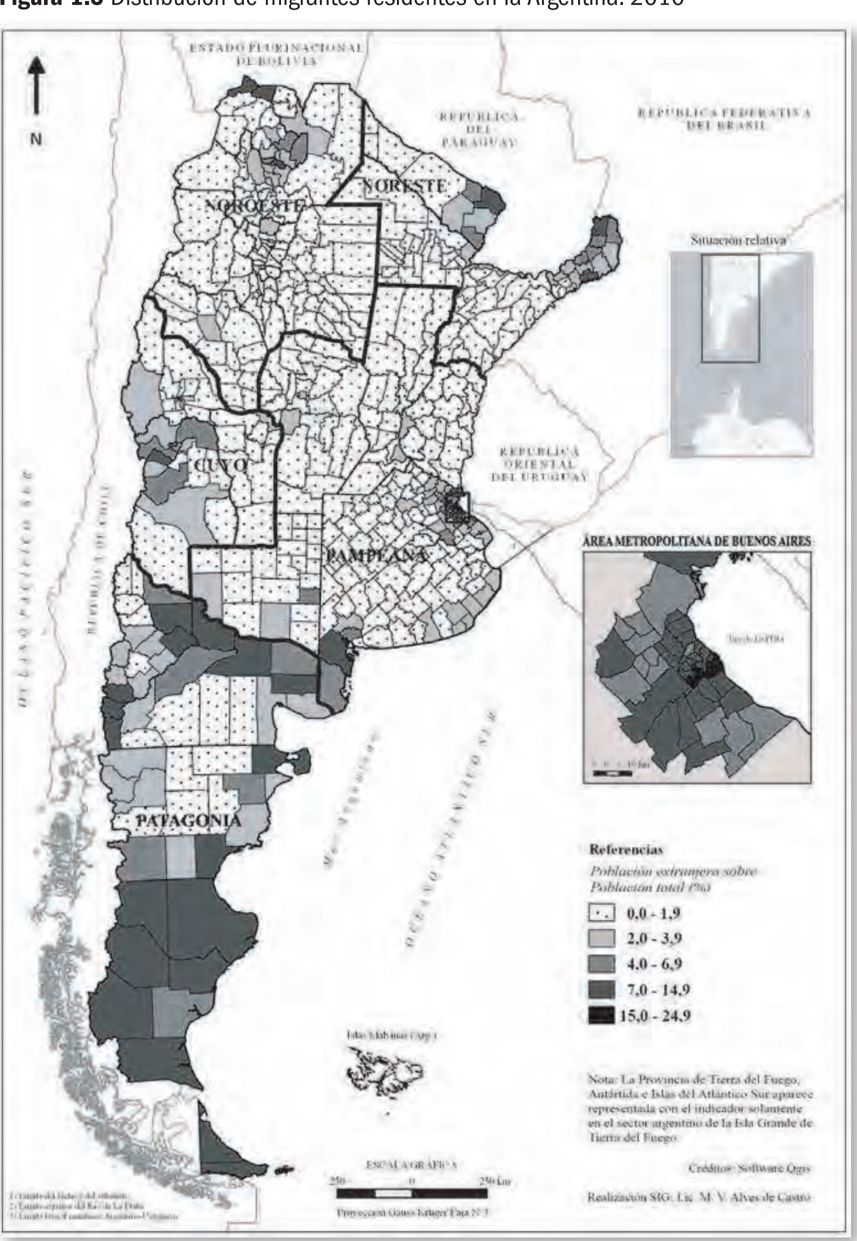
funcional. En el primero, se muestra un alto grado de homogeneidad migratoria en sus dimensiones económica, social y cultural. Desde la perspectiva funcional, los sistemas migratorios son conceptualmente similares a los campos migratorios que desarrolló Simon (1981). Para Arango (2000), los sistemas migratorios son espacios definidos por la asociación relativamente estable entre países receptores y países de origen, mediante conexiones y vínculos de distinta naturaleza por parte de los actores migrantes, en múltiples redes, y por las interacciones entre instituciones intermediarias e, incluso, entre los Estados mismos. Desde nuestra perspectiva, concebimos el sistema migratorio como una estructura geográfica que persiste a través del espacio y el tiempo, esto es, se trata de un sistema abierto de larga duración que puede operar en todas las escalas: desde el nivel planetario hasta en escalas locales.

Así como se han mostrado los mapas de cambios de época, ahora se refiere un presente en el que se visualizan sistemas migratorios a escala regional y subsistemas migratorios, del tipo *clusters* residenciales, donde habitan los migrantes internacionales hacia el interior del Estado. El siguiente mapa (Figura 1.5), como fotografía de un momento, presenta la distribución de extranjeros según el indicador migratorio básico (porcentaje de extranjeros con respecto a la población total, en 2010). Los sistemas migratorios se configuran, según el indicador, en correspondencia con la división político-administrativa secundaria, en departamentos, partidos y comunas, ofreciendo una plataforma organizadora de los modos de espacialización de las migraciones internacionales. Cada uno de los sistemas y subsistemas que se caracterizan a poco responde a fuerzas de atracción reguladas por la urbanización dentro del sistema de asentamientos urbanos y rurales, así como por el dinamismo de las actividades económicas de base agroindustrial o primaria o urbano-industrial, de acuerdo con la naturaleza regional e, incluso, en relación a los espacios de frontera. Más aún, al bajar en escala dentro de los sistemas migratorios, se puede descubrir (como se verá en muchos de los capítulos de este libro) de qué manera los atributos de los migrantes, como la clase social, el género, la ocupación, la educación o los imaginarios, o también la antigüedad de la migración, juegan con diferente suerte en los territorios donde los migrantes residen, trabajan, forman familias y despliegan sus proyectos de vida.

a) El Área Metropolitana de Buenos Aires como sistema migratorio

Esta conurbación, que se halla entre las primeras del mundo, se conformó por una expansión urbanística y demográfica acelerada a partir de mediados del siglo XX. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) es un continuo urbano, de extenso y desordenado amanzanamiento, cuya estructura se organiza con la ciudad de Buenos Aires como centro y espacios suburbanos sobre las jurisdicciones vecinas de la Provincia de Buenos

Figura 1.5 Distribución de migrantes residentes en la Argentina. 2010



Nota: se ha tomado como umbral para la delimitación de los sistemas y subsistemas migratorios aquellas jurisdicciones de la división secundaria con 2% o más de población extranjera sobre la población total.
Fuente: Elaboración personal sobre la base del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de acuerdo con la Base de Datos Redatam.

Aires. Los últimos comprenden 24 partidos bonaerenses, y se los divide en dos coronas: la primera, lindante con la ciudad nuclear, caracterizada por un tejido residencial más cerrado y mayor densidad; y la segunda corona, que bordea la primera con un tejido abierto y una menor densidad. La primera corona está conformada por doce partidos: Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López. A su vez, la segunda comprende otros doce partidos: Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, San Fernando, San Miguel y Tigre.

La población del AMBA asciende a casi 13 millones de habitantes (2010), de los cuales un 9%, aproximadamente, es extranjero (1.124.637 personas), el doble de la media nacional (4,5%). Es, sin duda, la mayor concentración de extranjeros, pues allí vive un 62% de los residentes de la Argentina. La Ciudad Autónoma de Buenos (CABA) cuenta con unos tres millones de habitantes, volumen que se mantiene estable, aunque su participación relativa disminuye frente al crecimiento de los espacios suburbanos; aun así, tiene un muy alto porcentaje de extranjeros con respecto al total (más del 13%). En 2010, en la primera corona del AMBA, residían casi 6 millones de personas y casi 500.000 extranjeros, con una participación relativa del 8%. Por su parte, la segunda corona, con poco más de 4 millones de habitantes, contaba con unos 270.000 extranjeros (6,4% de su población total).

La distribución de extranjeros residentes según su porcentaje con respecto al total de la población, para 2010 (Figura 1.5), permite observar que la comuna 1 (barrios Puerto Madero, Constitución, Retiro, San Nicolás, Montserrat y San Telmo) tiene 25% de extranjeros; le siguen la comuna 8 (barrios Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo), con 23%, y la comuna 7 (Flores y Parque Chacabuco), con 18%, en aquellos barrios de la llamada “Zona Sur” de la Ciudad. Por otra parte, en la primera corona metropolitana, hay concentraciones importantes en La Matanza (10%), Lomas de Zamora (9%) y Lanús (7%), en el suroeste; General San Martín (9%), en el noroeste; más Tres de Febrero, Vicente López, Avellaneda y Quilmes con valores cercanos al 8% cada uno. En la segunda corona, sobresalen Esteban Echeverría (10%), y Ezeiza, San Fernando, Moreno y Florencio Varela, con 7% a 8% cada uno.

Estos porcentajes indican situaciones estáticas, y también, de cierta estabilidad, pues se trata de habitantes extranjeros en territorio argentino; mientras que, si se consideran los procesos, la historia reciente demuestra que la distribución es producto de redistribuciones internas, como también de la llegada de nuevos inmigrantes. He allí dos de las razones que llevarían a indagar en su condición de sistema migratorio. Sin entrar en las cuestiones urbanísticas, esa expansión desordenada y descontrolada de Buenos Aires se cruza

con explosivas desigualdades sociales, y muchos de los nuevos migrantes del cambio de época habitan en barrios populares y villas de emergencia, con todos los agravantes que este hecho conlleva en las condiciones de vida. El aumento de los extranjeros limítrofes y su concentración territorial en el Área Metropolitana de Buenos Aires, sumado a otros colectivos latinoamericanos, constituyen su sentido, aunque también asiáticos (chinos, en especial, y refugiados sirios) y africanos subsaharianos completan el mosaico migratorio en el que los europeos son hoy minoría, aun cuando una parte sustantiva de los argentinos nativos tienen descendencia europea. Bolivianos, paraguayos y peruanos tienden a concentrarse en barrios de la ciudad central, así como en algunos de los partidos bonaerenses del llamado "conurbano"; y las respuestas, recordamos, por lo general, también son diferenciales según los colectivos que han alcanzado una visibilización antes no advertida. Aquí reside otro de los rasgos singulares de este cambio de época.

b) Sistema migratorio en la región Pampeana

La región Pampeana es el área nuclear de la Argentina. Está integrada por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y Entre Ríos. El Área Metropolitana de Buenos Aires, que es parte de ese continuo espacial, por su condición de megalópolis es considerada otra región. La Pampa tiene una superficie de unos de 800.000 km^2, esto es, el 30% de la superficie total del país (sin incluir el sector de Antártida e Islas del Atlántico Sur). Esta fértil y extensa llanura de clima templado, de condiciones ambientales óptimas para las actividades agrarias y para el desarrollo agroindustrial, se caracteriza por estas amplias ventajas competitivas en el comercio mundial de alimentos. Tiene una posición geográfica privilegiada en el corazón de la cuenca del Río de la Plata, a la vez que limita y se relaciona con todas las regiones. La accesibilidad con ellas es posible por rutas naturales en las que se ha trazado una densa red de caminos y vías férreas que hacen, en conjunto, a su cohesión funcional. Es la región de mayor crecimiento económico, demostrado en la diversidad productiva agropecuaria, minera, forestal, pesquera e industrial.

Este espacio se caracteriza, a su vez, por la mayor concentración demográfica y el más alto nivel de urbanización del país. En 2010 la población ascendía a 14 millones, es decir, el 35% de la población argentina, que se reparte en alto grado en ciudades y pueblos; de allí que las siguientes descripciones apelen muchas veces a las ciudades, las cuales, por lo general, son cabeceras de las jurisdicciones secundarias representadas. El mapa regional de la población presenta las dos áreas metropolitanas que le siguen al AMBA: Rosario y Córdoba; luego, ciudades grandes que se hallan entre las primeras del país, como Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe, Paraná y Río Cuarto; más numerosas ciudades intermedias (entre 20.000 y 150.000 habitantes), entre las que se destacan Concordia y Gualeguaychú (Provincia de Entre Ríos); San Nicolás, Pergamino, Tandil, Mercedes,

Olavarría, Azul (Provincia de Buenos Aires); Santa Rosa (Provincia de La Pampa); Venado Tuerto, Rafaela, Reconquista (Provincia de Santa Fe); Villa María, Jesús María, Alta Gracia, Villa Dolores (Provincia de Córdoba), además de cientos de ciudades pequeñas ligadas a la actividad agrícola-ganadera. La población rural, de tendencia decreciente, tiene mayor presencia en los cinturones verdes de ciudades importantes donde se desarrolla la frutihorticultura y en las de las cuencas lecheras.

En cuanto a las migraciones internacionales, el patrón migratorio es altamente selectivo. Hay tres subsistemas dominantes: el primero, en el área núcleo de la región, desde las ciudades de Santa Fe y Paraná (provincias de Santa Fe y Entre Ríos, respectivamente) hasta el partido de Punta Indio (Provincia de Buenos Aires), como se observa en el mapa. En este subsistema, la presencia de orígenes europeos es dominante frente a los latinoamericanos. Las demandas laborales para estos últimos se ubican en servicios, en la construcción y en los cinturones hortícolas, principalmente, así como en la economía informal urbana.

Un segundo subsistema se alinea sobre el litoral atlántico, desde General Lavalle hasta Necochea, dominado por Mar del Plata (Gral. Pueyrredón) como cabecera subregional. Algunos de los partidos han tenido un importante crecimiento demográfico con relación a la expansión del turismo y, por extensión, en el mercado inmobiliario ligado con el sector de la construcción; de allí la atracción ejercida hacia migrantes recientes.

El tercer subsistema se localiza en el sudeste, con cabecera en Bahía Blanca, proyectándose hacia los partidos de Villarino y Patagones, donde la inserción ocupacional alterna el empleo urbano en servicios con la participación en economías especializadas de secano y de riego, características del valle inferior del río Colorado. Otros agrupamientos dispersos se encuentran en la Provincia de La Pampa. Un primer caso corresponde al departamento Guatraché, en el que se asienta una colonia menonita, donde hay extranjeros; en su mayoría, son de origen mexicano, como dato singular. Los otros dos departamentos que superan el 2% son Puelén y Lihuel Calel.

c) Sistema migratorio en la región de la Patagonia

La región patagónica, situada en el sur del país, está conformada por cinco provincias: Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Es la más extensa (aproximadamente, 800.000 km^2, incluyendo solo la superficie de Tierra del Fuego), al ocupar el 29% de la superficie del territorio nacional y con poco más del 5% de la población total. Cuenta con un 8% de los extranjeros, la de mayor participación relativa y en aumento desde 1980, detrás del Área Metropolitana de Buenos Aires. La configuración regional se destaca por mayor cuantía poblacional en las ciudades del litoral atlántico, así como en valles de regadío de diferente magnitud,

y en las ciudades y pueblos de montaña en los Andes Patagónicos; mientras que, en los ambientes mesetarios del interior, la población es escasa. Asimismo, la región comparte una extensa frontera con Chile, caracterizada por activos intercambios internacionales. Los subsistemas migratorios, en correspondencia con esa organización territorial, tienen diferente alcance. La presencia chilena es la principal, aunque los flujos han perdido vitalidad; mientras que los aportes de bolivianos y hasta de paraguayos han cobrado importancia. Es del caso destacar cierta diversificación en los orígenes.

En el litoral atlántico, se identifican, de norte a sur, cinco subsistemas migratorios, correspondientes a jurisdicciones departamentales con ciudades en expansión. En cada uno, la cuantía de extranjeros y el índice migratorio están entre los más altos. Ellos son: 1) Adolfo Alsina, con la capital provincial, Viedma, en vínculos funcionales de proximidad con el puerto de San Antonio Oeste, en el departamento San Antonio, ambos en la Provincia de Río Negro; 2) El segundo subsistema comprende el departamento Biedma, con la ciudad de Puerto Madryn, y el de Rawson, con los centros de Trelew y Rawson, en la Provincia de Chubut; 3) Un tercer subsistema es el departamento Escalante, con la ciudad de Comodoro Rivadavia (Provincia de Chubut), vinculado hacia la cordillera con los de Sarmiento y Río Senguer; 4) El cuarto de los subsistemas se organiza en el departamento Güer Aike, con la ciudad de Río Gallegos como cabecera (Provincia de Santa Cruz); y 5) El quinto subsistema está conformado por los departamentos de Ushuaia y Río Grande, con sus cabeceras homónimas, en Tierra del Fuego. Otros departamentos del litoral atlántico, aun con volúmenes bajos, tienen altos porcentajes de extranjeros, como Deseado, Magallanes y Corpen Aike, en la Provincia de Santa Cruz; son pequeños clusters dispersos con sus singularidades.

A su vez, otros dos subsistemas migratorios en la región corresponden a los valles de agricultura intensiva en el valle del río Negro, el sexto subsistema, en sus tres tramos: a) el Alto Valle, que se extiende en los departamentos Confluencia, Añelo, Zapala y Picún Leufú, en la Provincia de Neuquén, que, como espacio funcional, se extiende en la Provincia de Río Negro, en el departamento General Roca; b) el valle medio, que recorre el departamento Avellaneda, y c) el valle inferior, coincidente con el departamento Conesa. El séptimo subsistema, ya en la Provincia de Chubut, abarca el Valle Inferior del río Chubut, conocido como VIRCH, que además de Rawson comprende el departamento Gaiman.

En los Andes Patagónicos, se identifican dos subsistemas en espacios de frontera, con pasos cordilleranos que permiten los intercambios con Chile. Nos referimos, en primer lugar, al octavo subsistema, integrado por los departamentos Huiliches, Lácar y Los Lagos, en la Provincia de Neuquén, más Bariloche (Provincia de Río Negro) como espacio funcional, en los que sobresalen ciudades como San Martín de los Andes; Villa La Angostura; la más importante: San Carlos de Bariloche, y El Bolsón. El noveno

subsistema corresponde a la conocida Comarca Andina, con los departamentos Cushamen y Futaleufú (Provincia del Chubut), en los que se localizan las ciudades de Esquel y Lago Puelo. Por su posición geográfica, ambos subsistemas constituyen un alineamiento de unos 600 km, en un espectacular paisaje de montañas, bosques y lagos. El décimo de los subsistemas se emplaza en el departamento Lago Argentino, cuyo centro organizador es la ciudad de El Calafate. Aun cuando no tiene tanta población, el porcentaje de extranjeros sobre el total de la población es el más alto de toda la Patagonia, 14%. La naturaleza deslumbrante y el turismo asociado favorecen la mayor demanda de empleos para cubrir la afluencia constante de viajeros de la Argentina y del mundo. El último de los subsistemas migratorios se localiza en Tierra del Fuego, donde los departamentos Río Grande y Ushuaia se caracterizan por alta presencia de extranjeros residentes, con diversidad de orígenes, atraídos por las demandas laborales en el sector del turismo así como por las industrias, la misma actividad portuaria y la pesquera.

d) Sistema migratorio en la región de Cuyo

Integrada por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, la región de Cuyo se extiende en poco más de 300.000 km^2 (casi un 11% del país, sin considerar el sector de la Antártida e Islas del Atlántico Sur). Con casi tres millones de habitantes, dos tercios se localizan en la provincia de Mendoza, con unos 80.000 extranjeros residentes, en su mayoría, latinoamericanos. La inmigración en el siglo XIX era de origen europeo; y desde mediados del siglo pasado, llegaron flujos de chilenos, bolivianos y, más recientemente, de peruanos. En medio de un clima árido, la vida florece gracias a los caudalosos ríos que bajan de la cordillera de los Andes y atraviesan sus ambientes desérticos. La organización regional se afianzó gracias al aprovechamiento del recurso agua, con la construcción de grandes obras de infraestructura, diques y represas que, mediante sistemas de canales de regadío, favorecen la expansión de los complejos agroindustriales intensivos, basados en la vitivinicultura, la fruticultura y la horticultura. Estas actividades demandan mano de obra temporaria para el levantamiento de las cosechas; hace varias décadas, convocan a chilenos y, sobre todo, a bolivianos, quienes también se han convertido en empresarios de la horticultura. De igual modo, la inserción ocupacional en las ciudades es relevante, en particular, para el trabajo de las mujeres migrantes, por ejemplo, en el servicio doméstico. Hay dos subsistemas migratorios: 1) el oasis de Mendoza, formado por las cuencas de los ríos Mendoza y Tunuyán, que comprende los departamentos Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Maipú, Rivadavia, San Martín, Las Heras, Lavalle, Tunuyán, Tupungato, Luján de Cuyo y San Carlos, bajo la coordinación subregional del Gran Mendoza y su red de ciudades; 2) el oasis de San Rafael, integrado por espacios de agricultura intensiva a través de riego, a partir de los ríos Diamante y Atuel, bajo la organización comarcal de

la ciudad de San Rafael. Otros agrupamientos dispersos se observan: uno, en los valles cordilleranos de San Juan, en el departamento Calingasta; y el segundo, en los valles de Traslasierra, entre San Luis y Córdoba, que vincula los departamentos de Junín, en la Provincia de San Luis, y el departamento Calamuchita, en la vecina Provincia de Córdoba, en un deslinde regional marcado por las sierras de Comechingones.

e) Sistema migratorio en la región del Nordeste

El sistema migratorio de esta región se distribuye en las provincias de Misiones, Formosa, Corrientes y Chaco, aunque la fuerza de la atracción se encuentra en las dos primeras. Este espacio regional, con una superficie de unos 300.000 km^2 (11% del total del país, sin considerar el sector de la Antártida e Islas del Atlántico Sur), cuenta con casi 4 millones de habitantes y unos 80.000 extranjeros (2010), de los cuales casi 73.000 son limítrofes. Se trata de cifras un tanto escasas, siendo una región de fronteras colindante con la República del Paraguay y la República Federativa del Brasil.

Las concentraciones de extranjeros residentes (en su mayoría, paraguayos y brasileños), permiten identificar dos subsistemas: 1) los espacios fronterizos de la Provincia de Misiones, subsistema que abarca los departamentos de Cainguás, Candelaria, Capital, Eldorado, General Manuel Belgrano, Guaraní, Iguazú, Libertador General San Martín, Montecarlo, Oberá, San Ignacio, San Javier, San Pedro y 25 de Mayo; 2) los espacios fronterizos con Paraguay, en la Provincia de Formosa, subsistema conformado por cinco departamentos: Formosa, Laishí, Pilagás, Pilcomayo y Pirané, a los que se agrega, por su continuidad espacial, el departamento Bermejo (Provincia del Chaco). La coordinación de estos subsistemas se apoya en ciudades de frontera. En el caso del primero, se trata de la ciudad de Posadas (departamento Capital, capital de la Provincia de Misiones) enfrentada con Encarnación (Paraguay) y de Puerto Iguazú, al norte, en la conocida Triple Frontera, donde enfrenta a Foz do Iguazú (Brasil) y Ciudad del Este (Paraguay). En el segundo espacio, tal función le cabe a Clorinda (Formosa), frente a Asunción, la capital nacional de Paraguay. Cada una de estas ciudades se caracteriza por la intensidad de los intercambios diarios, en la figura del TVF (tránsito vecinal fronterizo); a la vez, hay movimientos diarios de cruces entre ciudades menores y pueblos fronterizos de ambos países. Los asentamientos preferenciales de migrantes en ciudades tanto como en ámbitos rurales, aquí solo visualizados por la división secundaria, están atravesados por la condición de frontera, la herencia de la colonización privada, la economía agroforestal, el turismo histórico y las áreas protegidas, así como también, por amenazas globales, por ejemplo, el narcotráfico, la trata de personas y tráficos ilegales, que constituyen disfuncionalidades características de estas jurisdicciones.

f) Sistema migratorio en la región del Noroeste

El Noroeste es una región de naturaleza histórica (la más relacionada con el pasado hispano), comprende las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja. Ocupa poco más de 500.000 km^2 (18% del total nacional, sin considerar el sector de la Antártida e Islas del Atlántico Sur). Por su posición geográfica, posee fronteras internacionales con tres de nuestros países vecinos: Chile, Bolivia y Paraguay, aunque la vida activa de frontera se produce con Bolivia. En 2010 sumó casi 5 millones de habitantes, en mayor número distribuidos en Tucumán y en Salta. Con unos 75.000 extranjeros, de los cuales más del 80% son de origen limítrofe, es la región de presencia preferencial de migración boliviana, en particular, asentada en Jujuy y Salta. El sistema migratorio regional está conformado por los asentamientos en las ciudades capitales y sus valles de agricultura subtropical de esas dos provincias, en los espacios fronterizos argentino-bolivianos y otros centros menores con sus comarcas. A los fines de caracterizar los principales nucleamientos o subsistemas, se mencionan, uno a uno, a continuación.

En primer lugar, en el subsistema jujeño se destaca el valle de Jujuy, con la ciudad capital San Salvador de Jujuy (departamento Dr. Manuel Belgrano) y sus espacios agrícolas, en los departamentos San Antonio, San Pedro, Palpalá y El Carmen, más sus vínculos hacia el nornoreste con el Ramal (departamentos de Ledesma y Santa Bárbara), caracterizado por la producción de caña de azúcar, tabaco y cultivos frutícolas; y su otra prolongación hacia el nornoroeste, en la Quebrada de Humahuaca, por el departamento Tilcara, histórica ruta que tiene su puerta en la ciudad de San Salvador de Jujuy. Un segundo espacio es el valle de Lerma, en la Provincia de Salta, con la ciudad capital, Salta, en el departamento Capital, extendido en los de Cerrillos, General Güemes, La Caldera y una prolongación hacia el sursureste en el departamento Anta, en el Chaco salteño (Provincia de Salta). Los empleos y ocupaciones urbanas se combinan con las demandas laborales ligadas a la economía agroindustrial, preferentemente. El tercer subsistema es el espacio de frontera con Bolivia, que abarca, por un lado, Santa Catalina y Yaví, en la Provincia de Jujuy, y General José de San Martín y Orán, en la de Salta; ambos sectores se vinculan con el país vecino entre sus localidades enfrentadas, tales como La Quiaca y Villazón, o Salvador Maza con Yacuiba, donde los intercambios cotidianos se dan por miles entre la Argentina y Bolivia, respectivamente.

En el resto de la región, se registran tres agrupamientos menores: en la Provincia de Tucumán, el departamento Capital (donde se asienta la capital provincial San Miguel de Tucumán) y el de Trancas, al norte de la jurisdicción, sin continuidad espacial; y el último en la Provincia de La Rioja, el departamento Chilecito, que atrae por las labores rurales propias de la vitivinicultura y para cultivos especializados, como la olivicultura. La selectividad espacial es muy marcada, pues dos de las provincias de la región, Catamarca y Santiago del Estero, tienen registros mínimos de no nativos.

Áreas para la acción política

El juego relacional entre las escalas regionales y provinciales ayuda a comprender la conformación de las sociedades locales. Estos espacios de concentración de inmigrantes, donde se registran impactos demográficos, económicos, sociales y políticos, constituyen las áreas de acción política para la gestión nacional, provincial y municipal. Con rápidas reflexiones, es posible afirmar que, desde el punto de vista demográfico, los migrantes modifican los patrones de distribución, permiten la diferenciación socioespacial y hacen al cambio demográfico por efectos de rejuvenecimiento. Desde el punto de vista laboral, participan en los mercados de trabajo con tasas de actividad superiores a las del conjunto de la población, asimismo, con alta frecuencia son los migrantes quienes alimentan la economía subterránea. En materia de desarrollo social, varios aspectos aparecen influidos por la presencia de la migración limítrofe: la atención sanitaria en los hospitales o la demanda de servicios educativos para los hijos de los migrantes. En referencia a las condiciones de la vivienda, es frecuente que los migrantes recientes latinoamericanos habiten barrios pobres en los cuales la segregación y la marginación son dominantes.

Estos espacios migratorios y la variedad de sistemas espacializados constituyen "áreas problema" cuando el nivel de tensiones y conflictos sociales se relacionan con la inserción territorial de aquellos migrantes expuestos a la vulnerabilidad y la pobreza, como se viene observando entre bolivianos, paraguayos y peruanos. Por tanto, son áreas que merecen estudios en profundidad si se pretende emprender políticas públicas, en particular, desde los gobiernos provinciales y locales, en cuanto al acceso a la educación, a la salud, a la seguridad. Por su parte, las políticas migratorias y laborales de nivel nacional atraviesan los diferentes niveles de gestión y actúan de consuno en el territorio. Para finalizar, cabe consignar que los migrantes habitan en alta proporción en ciudades, y estas son mosaicos sociales atravesados por la diversidad étnica (de origen o cultural). En ellas, hay que cuidar de no caer en miradas homogeneizantes que pueden traducirse en factores de tensión. En los siguientes capítulos del libro, que tratan colectivos específicos en espacios determinados, se presentan diversidad de problemáticas que surgen desde la perspectiva de los actores, en un abordaje integral.

Tramas de la gobernabilidad: hacia la internacionalización de la política migratoria

Entrar en el tercer pilar analítico supone ubicarse en la centralidad del Estado como un jugador clave en la cuestión migratoria. La Argentina se forjó como un país proinmigración

desde el siglo XIX, esto es, ha gestado políticas favorables a la inmigración, aunque selectivas e incluso, por momentos, restrictivas. Son políticas complejas y resultan de la construcción de un proyecto político, económico y social dominante (Domenech y Pereira 2017). Esa apertura hacia la inmigración ha quedado sellada en la Constitución nacional de 1853, así como en las sucesivas reformas, hasta la última de 1994. La política migratoria argentina se sustenta en una trayectoria histórico-jurídica que es interpelada aquí para justificar y caracterizar el cambio de época en estos tiempos del Bicentenario. Es sabido que una política migratoria está constituida por todo acto o medida institucional (leyes, decretos, resoluciones, directrices, disposiciones, actos administrativos varios, comunicaciones consulares, publicaciones oficiales, etc.). En particular, las normas jurídicas son centrales, pues a través de sus articulados y reglamentos traducen contextos históricos, nacionales e internacionales, discursos jurídicos y debates parlamentarios, como lo indica Novick (2008; 2014). Los tipos de políticas son variados, aunque se mueven entre la restricción y la promoción (Mármora 2010), y revelan las relaciones entre el Estado y los inmigrantes.

Para el país, son unos doscientos años durante los cuales los caminos de las políticas sobre las migraciones internacionales se cruzan y entrecruzan. Estos caminos son sinuosos y paradojales; están atravesados por acciones y omisiones, ambigüedades, tensiones y hasta contradicciones, en consonancia con la formación del Estado argentino, abordados en especial por historiadores, juristas y politólogos. Nuestro enfoque geográfico-político, construido desde el presente, nos conduce a plantear un derrotero desde las tramas de la gobernabilidad migratoria, término que ganó terreno en las últimas décadas por su proyección multidimensional, en diálogo con la visión del Estado. Para Mármora (2010), la gobernabilidad migratoria supone el ajuste entre las percepciones y demandas sociales sobre las causas, características y efectos de los movimientos migratorios, por un lado, y por otro, las posibilidades e intencionalidad de los Estados para dar respuestas a dichas demandas en un marco de legitimidad y eficacia, proceso centrado en la política migratoria diseñada por cada Estado. El autor identifica tres modelos que, a nuestro entender, pueden sucederse, alternarse y hasta coexistir según los países y los contextos: el de "securitización", basado en la perspectiva de la migración como parte de las políticas de seguridad; el de los "beneficios compartidos" para los países de origen y recepción; y el de "desarrollo humano para las migraciones" (Mármora 2010:78). De modo transversal, estos modelos de gobernabilidad migratoria, imbricados en las políticas migratorias, necesitan de políticas territoriales de control, de supervisión y de gestión presentes en las leyes, en las prácticas institucionales y en los acuerdos internacionales.

Entre el ayer y el hoy, las dinámicas que sostienen las visiones del Estado argentino con respecto a las migraciones internacionales demuestran tramas escalares en un hacia afuera y hacia adentro del Estado mismo, esto es, tanto a nivel subnacional como a nivel

supranacional. Y volvemos sobre el *assemblage thinking* en la relación entre la migración y el Estado, a sabiendas de que la política migratoria no se aprehende solamente desde el sistema normativo, si bien este es un punto de partida asequible para proyectarse ante tan crucial cuestión, al que se agregan desde las prácticas administrativas de asistencia directa al migrante, hasta los consensos, compromisos y acuerdos que la Argentina ha convenido en el espacio regional del Mercosur, así como en el sistema supraestatal y en el internacional. En tal orden de ideas, en este apartado, elegimos revisar la política migratoria de la Argentina, en su complejidad y de acuerdo con las tres épocas propuestas, empezando por sus leyes migratorias como eje central y complementando esa aproximación con los indultos, planes o programas de regularización, en tanto prácticas administrativas recurrentes como válvulas de escape a las restricciones. Para finalizar, se resalta que el cambio de época está marcado por la instauración de un doble enfoque regionalista/internacionalista, con una desnacionalización de la política migratoria, que hace dirimir las cuestiones migratorias en una escala supranacional.

La Constitución de la Nación argentina y los migrantes

La inmigración en la Argentina ha marcado a fuego la historia misma de este país. "Hombres como Alberdi, Mitre, Sarmiento y Avellaneda fueron los mejores representantes de las ideas progresistas del siglo XIX en materia de inmigración … El modelo era Europa y el instrumento para alcanzar el despegue, el hombre europeo" (Cozzani de Palmada 1994:48). Fue Juan Bautista Alberdi, en particular, quien demostró todo su interés por el aumento de la población a través del fomento de la inmigración; así lo expresa en su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (Alberdi, 1915). La Constitución de 1853 tiene como precedente muy valorado la doctrina de Alberdi: "Gobernar es poblar". Ya desde su Preámbulo, se orienta hacia la promoción de la inmigración, la que se erige como uno de los elementos insustituibles para construir la Nación. Sostiene que los derechos y las garantías ("los beneficios de la libertad") son "para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino" (República Argentina 1995). Decía Olivieri (1987:228): "Es interesante observar que las reformas sucesivas nunca modificaron este precepto". En los artículos 14, 16, 20 y 25, se fundamenta la doctrina referida al reconocimiento de los derechos fundamentales para los extranjeros, a la igualdad ante la ley, a los derechos civiles y al fomento a la inmigración europea que llegue para contribuir a ese proyecto de la modernidad en el país y cuyos textos centrales se pueden leer en las transcripciones parciales que siguen:

Artículo 14: Dedicado a los derechos fundamentales, señala que esos derechos están dirigidos a "todos los habitantes de la Nación", es decir, que se habla de la igualdad civil entre nacionales y extranjeros.
Artículo 16: "... la Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento: no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad...".
Artículo 20: "... los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano; pueden ejercer su industria, comercio y profesión; poseer bienes raíces, comprarlos y enajenarlos; navegar los ríos y costas; ejercer libremente su culto; testar y casarse conforme a las leyes. No están obligados a admitir la ciudadanía, ni a pagar contribuciones forzosas extraordinarias. Obtienen nacionalización residiendo dos años continuos en la Nación; pero la autoridad puede acortar ese término a favor del que lo solicite, alegando y probando servicios a la República".
Artículo 25: "El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes".

Había indicado Acosta Rivellini (1985:73) que el artículo 25 motivó numerosos comentarios en la doctrina y la jurisprudencia, según los cuales la preferencia por el fomento de la inmigración europea obedecía a razones de carácter cultural, en el sentido de la adaptación e integración con la población nativa. Esa distinción entre los "extranjeros" europeos y los "otros" en el proyecto de inmigración masiva, con fines de asentamiento y de construcción de la nación, devino hacia fines del siglo XX en acuciosos debates sobre la discriminación y la xenofobia con respecto a otros orígenes que no fuesen los europeos. A mayor abundamiento, ciertamente, el aumento de migrantes latinoamericanos (en particular, los llamados "limítrofes", procedentes de Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil) no estaban entre los fomentados. Pese a ello, aun cuando esta Constitución ha sido reformada en 1994, aquellos principios iniciales no han sido cuestionados. Por lo tanto, la política migratoria ha permanecido selectiva durante mucho tiempo, en parte, superada por el proceso de integración regional en el Mercosur y, poco más tarde, con la Ley de Migraciones 25.871/2004, que promueve un marco garantista de derechos (Giustiniani 2004; Novick 2012; Penchaszadeh 2012). Así la política migratoria se reacomodó, de manera realista y objetiva, a los cambios en los perfiles de los inmigrantes que llegan a la Argentina (Domenech 2011; Organización Internacional para las

Migraciones 2012b). En ese orden de ideas, se vislumbra que la diversidad desafía, promoviendo debates sobre la integración, la inclusión y la interculturalidad (Sassone 2014).

Migrar es un derecho: Ley de Migración 25.871

La política migratoria de la Argentina ha tenido su eje central en las tres leyes que se sucedieron coincidentes con las tres épocas analizadas en este capítulo, las que abonan los fundamentos del cambio de época, a través de las reformas legislativas. Las numerosas normas y hasta prácticas institucionales de esa trayectoria histórico-jurídica conforman su entramado laberíntico desde mediados del siglo XIX, con fuertes debates ideológicos y políticos.
La primera época (1810-1960) se construye en torno a la Ley 817 de Inmigración y Colonización, promulgada el 19 de octubre de 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda. Siguiendo el espíritu de la Constitución, fue dictada para la protección de la inmigración "honorable y laboriosa" en el contexto de la expansión agropecuaria. En el artículo 12, define como inmigrante a "todo extranjero jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, … siendo menor de sesenta años …" (República Argentina 1995). Fue, en la letra, una ley de "puertas abiertas" que tendía a la búsqueda de agricultores y de mano de obra calificada, como lo requería la situación del país (Sassone 1987; 2004a). Ya para mediados del siglo XX, su ineficacia resultaba evidente, pues no había disposiciones destinadas a regular el acceso de los extranjeros provenientes de países limítrofes (Stahringer de Caramuti 1975:70). Se buscaron soluciones, a través de decretos y convenios, para orientar la inmigración limítrofe, aunque las tensiones fueron ineludibles; surgió la figura del inmigrante "ilegal", como construcción política. Los obstáculos y problemas por la regularización (esto es, contar con documento de identidad para extranjeros, habilitante para el acceso a los derechos básicos) se acrecentaron con el tiempo. Para contrarrestar esa situación, aun en contextos políticos restrictivos, se promulgaron dos regularizaciones, en 1949 y 1958, las llamadas "amnistías" (o indultos), que solo eran otorgadas por decretos presidenciales.
La segunda época, signada por la presencia creciente de las migraciones limítrofes (1960-1990), se caracterizó por una alternancia entre gobiernos militares y gobiernos democráticos. La referencia normativa se encuentra en la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración 22.439 (Ley Videla), del 23 de abril de 1981, promulgada durante el último gobierno militar de la Argentina (1976-1983). Esta norma estableció disposiciones discrecionales (en rigor, restrictivas) sobre la admisión, el ingreso, la permanencia y el egreso de extranjeros, como por ejemplo, la detención y expulsión de los migrantes indocumentados. Durante los dos gobiernos democráticos, para disminuir esa presión,

se promulgaron dos nuevos indultos, uno en 1964 y el segundo en 1974. A su vez, se promovía la apertura hacia una inmigración con capital y/o calificada. El contexto tampoco era favorable, por la situación de crisis económica de los años ochenta que afectaba a los países latinoamericanos, sumado a los controles migratorios crecientes en otros países de inmigración. Fue un período de contradicción e incertidumbre. Según Novick (2008), la Ley 22.439 consideraba al migrante un sujeto sospechoso, peligroso, competidor. Con el nuevo gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989), la Ley Videla no fue revisada y solo se propuso una regularización masiva en 1984. Tampoco se alcanzaron reformas durante el gobierno de Carlos S. Menem (1989-1999); por el contrario, primaron las restricciones. De todos modos, circularon numerosos proyectos de leyes en pos de alguna transformación. Como indican Oteiza y Novick (2010), algunos proponían la derogación de la Ley Videla, mientras que otros, solo reformas parciales.

En la tercera época (desde 1990 al presente), marcada por la diversidad en el mundo global, se asiste a cambios trascendentes. Es posible hablar de giros en la política migratoria argentina, tanto en el orden interno como en el internacional. Fue bajo la presidencia de Carlos Menem cuando la Argentina entró en un nuevo ciclo neoliberal que condujo, en 1991, a la creación de un proceso de integración regional: el Mercado Común del Sur (Mercosur), formado por Uruguay, Paraguay, la Argentina y Brasil, con la firma del Tratado de Asunción (26 de marzo). En este texto fundacional, se establece la "libre circulación de bienes, servicios y factores productivos", con fecha de inicio el 1.° de enero de 1995. El tratamiento de la movilidad de los factores productivos promovió debates y silencios sobre las categorías que abarca: se habla de nacionales de Estados Parte o extrabloque, o trabajadores u otras categorías, sin haber logrado aún armonizaciones en la materia. No obstante, en este nuevo escenario, el gobierno actuó, en sus discursos y prácticas, evitando, durante varios años, abrirse a una solución, hasta que en 2002 (en medio de la crisis económico-política generada en 2001), se concretó la firma del Acuerdo sobre residencia para nacionales de los Estados Parte del Mercosur, Bolivia y Chile. Así se comenzó a concebir una nueva política migratoria, bajo un enfoque regionalista, para extenderse más adelante hacia un modelo internacionalista. Con una mirada crítica, Domenech (2013) indica que la ley impone una política de derechos humanos que, en rigor, consiste en una política de control "con rostro humano" que apela al discurso de los derechos humanos como fuente de legitimación.

Tras esa crisis económica, se derrumbó el patrón político y económico dominante, y en 2003 se llegó a la elección de un nuevo gobierno, encabezado por Néstor Kirchner. Uno de los objetivos fue saldar la deuda del gobierno militar sobre la migración, esto es, derogar la norma discrecional. El 20 de enero 2004, se promulgó la Ley 25.871 de Migración o Ley Giustiniani, por el nombre del entonces senador socialista Rubén Giustiniani, quien la impulsó. Esta ley marco respondió a los principios fundamentales

del respeto por los derechos humanos, con una perspectiva regional. El texto declara la igualdad entre todos los extranjeros y les otorga los derechos civiles, económicos, sociales y políticos. En su artículo 4, funda su razón de ser: “El derecho a la migración es esencial e inalienable de las personas y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad” (República Argentina 2004). A lo largo de su articulado, establece los derechos consagrados, además del derecho a migrar, a saber: el de la igualdad para nacionales y extranjeros (art. 6.°), a la educación (art. 7.°), a la salud (art. 8.°), a la reunificación familiar (art. 10.°), a la participación en las decisiones concernientes a la vida pública y en la administración de las comunidades locales (art. 11), al debido proceso en situaciones de arresto y expulsión (arts. 61 y 70), a la asistencia legal libre y la asistencia a un intérprete (art. 86). Esta ley se encuadra en el modelo de política migratoria del tipo integrador, tal como propone Novick (2008:145), por ese reconocimiento del derecho a migrar y, por tanto, visto desde la gobernabilidad migratoria, se apoya en los derechos humanos de la movilidad. Con esta norma, se pone el acento en la regularización, la integración y la participación ciudadana.

La Dirección Nacional de Migraciones es la responsable de aplicar la ley migratoria vigente, la que se regula por el Reglamento de Migraciones, según el Decreto 616/2010, siendo este el que fija la operatoria para las prácticas administrativas. Entre sus funciones, la DNM asume el control migratorio en los ingresos y egresos de extranjeros, así como la de los argentinos en todo el territorio nacional, a través de lugares de comunicación internacional o puntos de frontera (pasos, puentes internacionales, puertos, aeropuertos). Se ocupa de la cuestión de la legalidad o ilegalidad de la permanencia, cuestión altamente sensible. Administra las categorías de admisión de extranjeros con sus respectivos requisitos y los plazos de admisión. Asimismo, tramita los permisos de residencia transitorios, temporarios, y definitivos o permanentes, otorgando, según corresponda, las denominadas “radicaciones”, con las cuales se otorga el Documento Nacional de Identidad para Extranjeros, en acción conjunta con el Renaper (Registro Nacional de las Personas), también dependiente del mismo ministerio.

Además de los residentes permanentes, en cada una de las otras dos categorías hay subcategorías. Entre los residentes temporarios, quedan incluidos trabajadores migrantes, inversionistas, rentistas, científicos, artistas, deportistas, religiosos, estudiantes, hasta aquellos casos por razones humanitarias, etc. Entre los residentes transitorios, se contemplan las siguientes categorías: turistas, pasajeros en tránsito, tránsito vecinal fronterizo, tripulantes del transporte internacional, trabajadores migrantes estacionales, académicos, tratamiento médico, etcétera. Desde una perspectiva territorial, la DNM tiene una red de delegaciones y oficinas que facilitan la realización de los trámites a todos los extranjeros que llegan a la Argentina (Sassone 2004a).

Regularizaciones migratorias como instrumentos de visibilización

La migración irregular (o ilegal, indocumentada, clandestina) está presente en todo el mundo, y todos los Estados regulan al respecto. La denominación se ha discutido y, particularmente, luego de la Conferencia Mundial de Población México 1984, comenzó a circular la categoría "migrante irregular"; como consecuencia, los mecanismos administrativos (y también políticos) de revisión de esa condición se llaman, desde entonces, "regularizaciones", enmarcadas en políticas de control interno (Brochmann 1993:194). Diferentes documentos de organismos internacionales ubican la cuestión de la inmigración irregular entre las de mayor preocupación en materia política; se trata, por lo general, de personas que trabajan en la economía informal, en situaciones de precariedad, quedando expuestas a los abusos de empleadores y a actitudes discriminatorias. Esta es una de las formas más desgarradoras de la exclusión social, combinada con la xenofobia y la marginación.

La Argentina es pionera en la implementación de las regularizaciones. Su objetivo es que el migrante reciba el permiso de residencia (radicación temporaria o permanente), materializado en el Documento Nacional de Identidad (DNI) para extranjeros, habilitante para acceder a los derechos que la Constitución nacional promueve y resguarda para los que habitan el suelo argentino. Dicho de otro modo, en el historial de la "ilegalidad de las migraciones" en el país, caben reconocer dos tipos de políticas: una política de regularización como excepción, relacionada con las amnistías o indultos (Mármora 1983, 1984; Sassone 1987, 1994, 2002; Casaravilla 1999); y una segunda, como norma, correspondiente a la tramitación ordinaria, o bien, mediante la implementación de programas o planes específicos de regularización. Según las primeras, la condición de irregularidad migratoria era considerada un delito; y, más recientemente, con la nueva política migratoria, configurada a partir de la Ley 25.871, se denominan "normalizaciones documentarias", pues son calificadas como irregularidades administrativas.

Desde mediados del siglo XX, los migrantes irregulares eran en gran parte los limítrofes, y para descomprimir la cantidad que se acumulaba año tras año, se promulgaron esos indultos, facultad delegada por la Constitución nacional en el presidente de la República. Tal situación suponía operar bajo una política encubierta de estigmatización del extranjero: se le restringía el acceso a la identidad, con lo cual corría el riesgo de ser expulsado del país; las prácticas dilatorias y los altos costos de los trámites le impedían al extranjero migrante cumplir con los requisitos legales para obtener el derecho de admisión o permanencia. ¿De qué manera un extranjero limítrofe se convertía en ilegal o irregular? El camino de la ilegalidad era el siguiente: los migrantes ingresaban, casi en su mayoría,

por los lugares habilitados de nuestra extensa frontera y se convertían en "ilegales" al permanecer un tiempo mayor que el plazo de admisión autorizado.

Antes de 2004, esta modalidad se denominaba "ilegalidad por residencia" y era originada generalmente por el ingreso del "falso turista" (Lépore *et al.* 1983). El verdadero objetivo del extranjero era y sigue siendo el de trabajar, obtener ahorros, por lo general, para enviar parte a la familia en el origen. Eran ya las remesas económicas, institucionalizadas con la globalización. Las críticas situaciones condujeron a la aplicación de los indultos, pues se venía de períodos con restricciones encubiertas. Los abultados números de migrantes limítrofes indocumentados presionaban, y así se promovieron esas regularizaciones masivas (llamadas también, en esos años, "amnistías" o "blanqueos") (Sassone 1987; 2002). Esta condición ha sido una de las causas principales de los subregistros censales.

La DNM, como órgano de ejecución de la política migratoria de la Argentina, tiene bajo su esfera la regularización documentaria. Los indultos como regímenes de excepción permitían obtener las radicaciones permanentes (o temporarias), implementadas con exigencias mínimas de documentación; eran gratuitas y, por tanto, diferentes del trámite común o normal u ordinario. La invisibilización sistemática en la que se había sumido a las migraciones de los países vecinos, en particular, a bolivianos, chilenos y paraguayos (más tarde, a los latinoamericanos, en particular, peruanos y colombianos), obligó a recurrir a los gobiernos democráticos de la Argentina al otorgamiento de dichos indultos. Esas medidas fueron seis: 1949 - Decreto 15.972, 8 de julio; 1958 - Decreto 3.364, 4 de agosto; 1964 - Decreto 49, 3 de enero;1974 - Decreto 87, 11 de enero; 1984 - Decreto 780, 12 de enero; y 1992 - Decreto 1.033, 24 de junio. El primer decreto fue promulgado por el presidente Juan D. Perón, en 1949. El segundo, por el gobierno radical de Arturo Frondizi, en 1958. El tercer decreto fue otorgado por el gobierno radical de Arturo Illia, en 1964; el cuarto, durante el último gobierno de Juan D. Perón, en el año 1974. El quinto decreto, de 1984, fue promulgado por el gobierno radical presidido por Raúl Alfonsín. El último (en la etapa previa a la promulgación de la Ley 25.871), de 1992, fue otorgado por Carlos S. Menem. La mayoría de estas medidas estaban destinadas a los extranjeros limítrofes residentes en la Argentina. Esa persistencia fue casi exclusiva para la Argentina; sobre el cambio de milenio, el país ya llevaba seis amnistías y, por ejemplo, Estados Unidos, solamente una. Después de 2004, esa condición asumió el carácter de una irregularidad administrativa y, mediante decretos y disposiciones varias dispuestas por la DNM, se implementó un camino eficaz para documentar a extranjeros residentes, los "sin papeles".

El análisis y la comparación del número de radicaciones tramitadas ante la DNM en el período 1958-1999 muestran que los extranjeros que se acogieron a los beneficios de los decretos de amnistía superaban ampliamente los registros de las radicaciones definitivas

por el trámite común, establecidos por las leyes vigentes (Sassone 2002). Con respecto a las radicaciones obtenidas por ese trámite ordinario, el 75% eran extranjeros de países limítrofes y lo hacían por cambio de categoría, por lo general, de "turista" a "permanente". En el caso de las radicaciones por indulto, representaban el 99%. A modo de simple balance, cabe consignar que, en los totales generales, se radicaron 2.125.267 extranjeros, de los cuales 1.791.064 eran de origen limítrofe (84%). Esa cuantía mostraba valores superiores a los de los censos, aun con los posibles retornos.

Con la promulgación de la Ley 25.871, se inicia un nuevo ciclo, pues, tal como lo indica su artículo 17, el Estado "proveerá lo conducente a la adopción e implementación de medidas tendientes a regularizar la situación migratoria de los extranjeros" (República Argentina 2004). El giro político del gobierno de Néstor Kirchner con respecto a los derechos humanos, sumado a que ya se había firmado, el 6 de diciembre de 2002, el Acuerdo sobre residencia para nacionales de los Estados Parte del Mercosur, Bolivia y Chile (Acuerdo de Residencia, en su mención abreviada), ratificado por la Ley 25.902/2004, en Brasilia (Brasil), hizo necesario promover la política de regularización como norma. Así se dieron los pasos para la puesta en marcha del ya referido Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, conocido como Patria Grande (Nejamkis y Rivero Sierra 2010; Domenech 2011), inscripto en la política migratoria regional en marcha. Mediante el Decreto 836/2004, su objetivo fue la regularización de la situación migratoria, y la inserción e integración de los extranjeros residentes en forma irregular. A los fines de la descentralización operativa, se suscribieron convenios para el inicio de trámites con las provincias y contar así con la adhesión de sus respectivos municipios. Con el mismo objetivo, se hicieron acuerdos con instituciones sociales colaboradoras como, por ejemplo, la Iglesia católica, a través de diócesis y parroquias; organizaciones eclesiales ecuménicas de intermediación, como CAREF (Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes), y organizaciones sociales de migrantes, entre las principales. En la fase operativa, la DNM, mediante la Disposición 53.253 del 15 de diciembre de 2005, lanzó finalmente el programa para la regularización migratoria de los extranjeros nativos de los Estados Parte del Mercosur y sus Estados asociados, residentes en el territorio nacional, que hubiesen ingresado antes de esa fecha.

Las cifras de indocumentados eran por demás inciertas, por lo que se desconocía el real impacto que tendría el programa. La primera expectativa consistía en regularizar a más de 700.000 extranjeros. Según el informe estadístico de la DNM (2010), entre 2006 y 2010, período durante el cual se extendió el Programa, hubo 423.697 inscripciones, y se aprobaron 98.539 radicaciones permanentes y 126.385 radicaciones temporarias. Los llamados "regularizados Mercosur" se repartían por país de nacimiento o nacionalidad, del siguiente modo: Paraguay, 59%; Bolivia, 25%, y Perú, 11%. Del total, 187.759 de

los inscriptos no completaron la documentación sumatoria. El tiempo de permanencia en la irregularidad rondaba los tres años, según una encuesta que realizó la DNM entre 2008 y 2009 (Felisiak y Vega 2009). A la par, con el Decreto 1.169/2004, se implementó un programa de regularización para nacionales de países fuera de la órbita del Mercosur, y entre los principales beneficiados, obtuvieron residencias temporarias unas 12.000 personas de origen chino (Pacecca y Courtis 2008).

El funcionamiento del Acuerdo de Residencia, al que más tarde adhirieron Perú, Colombia y Ecuador, permitió a los nacionales de esos países la obtención de residencias y el acceso a derechos. Con su implementación, variable según los países, el número de residencias otorgadas en todo el espacio regional creció de manera notable, acompañando el proceso de intensificación de la migración intrarregional. Entre 2006 y 2016, se concedieron más de dos millones de residencias (temporarias y permanentes), siendo la Argentina el principal emisor de residencias (75%), seguido a la distancia por Chile y Brasil (Texidó 2018:60). La Argentina comenzó con este procedimiento en 2006, según se contemplaba en la Ley 25.871, en los artículos 22, 23 y 24. Años después, el escenario fue cambiando, con la llegada de migrantes de otros orígenes, que demandaron regímenes especiales de regularización, fuera del Acuerdo de Residencia; tal los casos de dominicanos, senegaleses, sirios, haitianos y venezolanos. Para los primeros, se aprobó el régimen especial de regularización de extranjeros de nacionalidad dominicana (Disposición DNM 1/2013), para una comunidad de unas 40.000 personas, en vistas a prevenir y sancionar la trata de personas, en particular, referido a las mujeres por ser víctimas de explotación sexual. Para los senegaleses, a pedido del gobierno de Senegal, se aprobó el régimen especial de regularización de extranjeros de nacionalidad senegalesa (Disposición DNM 2/2013), a fin de combatir el tráfico de personas, enmarcándose en las políticas de protección de los derechos humanos. Al año siguiente, se aprobó el Programa Siria o Programa especial de visado humanitario para personas de nacionalidad siria y sus familiares, y los de nacionalidad palestina residentes en Siria, afectados por el conflicto armado en ese país (Disposición DNM 3915/2014), operativo llevado a cabo bajo la asistencia de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina. En el caso de los haitianos, se aprobó la Disposición 1143/2017, que concedía residencias temporarias como refugiados ambientales, mediante un régimen especial por razones humanitarias, a pedido de Naciones Unidas. Con respecto a los venezolanos, en febrero de 2018, mediante la Disposición 594 se autorizó una simplificación de los trámites de acceso a la residencia, debido a las dificultades que interponía Venezuela para facilitar la documentación de origen requerida y para no exponerlos a intermediarios malintencionados. Todos estos actos enumerados responden a una política de regularización de aquellos que ya residían en el territorio argentino y no disponían de la debida documentación.

Con una política migratoria restrictiva, el Estado podía ser considerado una *fábrica de "ilegales"* (Domenech 2011:133); pero cuando adoptó una perspectiva realista y objetiva, la política migratoria se convirtió en una política de regularización. Recién en esta segunda década del milenio, los estudiosos han comenzado a investigar sobre los alcances y las limitaciones de los migrantes en el acceso a los derechos a la salud, a la educación y a la vivienda, entre los principales. En algunos de los capítulos de este libro, se encontrarán aportes al respecto.

La Argentina en el sistema migratorio internacional: entre consensos y acuerdos

Con el creciente impacto de la migración en las políticas públicas de los Estados, se asiste en forma paralela a una internacionalización de las políticas migratorias que, según López Sala (2005), se evidencia, por un lado, en la progresiva utilización de la cooperación internacional como instrumento que busca mejorar la eficacia de las medidas aplicadas a nivel intraestatal, con intensificación de las relaciones entre países de origen y de destino en la gestión de las migraciones internacionales; y por otro, en un esquema de trabajo encuadrado en los lineamientos de órganos supranacionales e internacionales especializados. En ese orden de ideas, toma fuerza la gobernabilidad migratoria de la mano de la globalización neoliberal, que, como perspectiva técnico-política, se instaló en la Argentina con la nueva política migratoria. La ley de 2004 es considerada realista y objetiva en el marco de este nuevo contexto, por fundarse en el derecho a migrar y por su adecuación a los lineamientos de regulación de las migraciones, en particular, de la migración irregular, ya no penalizada. Según Domenech (2013:35), esta debe verse como una política de regularización; asimismo, manifiesta que "amparado en el discurso de los derechos humanos para obtener la legitimidad necesaria para su instrumentación, el control sobre la inmigración irregular desplaza (no elimina) formas restrictivas o coercitivas … en vistas a una administración eficaz de los flujos migratorios". Ante tan sensible problema, esta nueva política migratoria se volvió más realista, reforzando el proceso de integración regional, una transformación sustantiva para la Argentina, al ritmo de la globalización, aun con sus marchas y contramarchas. Dos posturas doctrinarias complementan y legitiman el cambio de época: por un lado, es una política de regularización, y a la par, una política de integración, como señala Alfonso (2012).

Entonces, las cuestiones migratorias nacionales demandan un tratamiento multilateral, que avance con solidaridad internacional y que atienda al cumplimiento de los acuerdos internacionales ratificados. Es un escenario trascendente, demostrativo de los giros

en la política migratoria de la Argentina, definidos por: 1) fomentar la documentación de los extranjeros residentes mediante las regularizaciones; 2) el reconocimiento de la importancia de las instituciones y los actores no estatales en el ámbito migratorio; 3) el reconocimiento de los derechos ciudadanos de los argentinos residentes en el exterior; 4) una política migratoria sincronizada con el proceso de integración regional en el bloque Mercosur y los acuerdos binacionales en materia migratoria; 5) la internacionalización de la protección de los trabajadores migrantes y refugiados, así como la lucha contra la trata de personas; 6) la atención puesta en los procesos consultivos regionales; y 7) estar en diálogo con la agenda mundial consensuada entre los países del mundo. Como afirma Novick (2012), estamos entre aplicaciones nacionalizantes de las políticas migratorias que alternan con otras de desnacionalización. Ante un mundo global como el presente, habrá que convivir con los ensamblajes políticos de las migraciones en el sistema internacional.
Los dos primeros giros prevalecen en la gestión interna. Ya se ha tratado el fomento de la documentación para los extranjeros residentes mediante las regularizaciones como una política migratoria, más la sucesión de medidas específicas otorgadas a dominicanos, senegaleses, haitianos, etc. Esta ampliación de la regularización se benefició al otorgarles participación a las instituciones civiles o sociales como actores no estatales vinculados a las migraciones, tal como se ha indicado. Por ejemplo, con mayor detalle, es del caso manifestar que la Iglesia católica, a través de la Comisión Episcopal de la Pastoral de Migrantes e Itinerantes (CEMI), sus delegaciones en las diócesis y las capellanías, asiste a las poblaciones migrantes dando información práctica sobre sus derechos y sobre los pasos para obtener el documento nacional de identidad, el tan mentado DNI.
El vínculo con los nacionales residentes en el exterior, tema de especial interés en toda América del Sur (OIM 2012a), es también relevante para la Argentina. Los derechos sociales de los nacionales en el exterior están protegidos por la Ley 25.871 (artículos 102, 103 y 104), y para acompañarlos, se consolidó con el programa Provincia 25, mediante la Resolución 452/2007 del Ministerio del Interior. El objetivo consistió en fortalecer sus relaciones con el Estado argentino, quedando incluida la inserción política mediante el derecho de voto. Sin embargo, aquel impulso inicial se diluyó, pues la política emigratoria se redefinió a poco de iniciarse el programa (Magliano 2017; Margheritis 2017). No obstante, el voto en el exterior, que se encuentra habilitado desde 1991 (Ley 24.007 y el Decreto Reglamentario 1.138/1993), siguió vigente. Ese electorado argentino, que viene participando desde entonces, asegura la vigencia de una ciudadanía transnacional. Los registros hablan de casi un millón de electores, y en las legislativas de 2017 hubo una participación muy baja, debiendo reconocerse la escasa promoción realizada desde el Estado nacional. Por su parte, con el Programa Raíces (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior), en 2008 (Ley 26.421), aprobado como política de Estado,

se fomentaron acciones destinadas a promover la permanencia en el país, o el retorno a este, de investigadores argentinos.

El cuarto de los giros está referido al carácter de la nueva política migratoria, sincronizada con el proceso de integración regional en el bloque Mercosur y con los acuerdos binacionales en materia migratoria. Recuérdese que el nacimiento del Mercosur ocurre con la firma del Tratado de Asunción, en 1991, entre los cuatro Estados Parte: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Años después se unen, como Estados asociados, Bolivia y Chile, en 1996; Perú, en 2003; Colombia y Ecuador, en 2004; Surinam y Guyana, en 2013, y Venezuela, en 2006, que se convirtió en Estado Parte en 2012 (suspendido desde 2016). Este proceso de integración se legitimó progresivamente con transformaciones jurídicas de peso bajo una concepción comunitaria (Novick 2010; 2011; 2013).

La puesta en marcha del Mercosur, en 1995, abrió un nuevo escenario para las políticas migratorias de estos países dentro del llamado "Mercosur social", en relación con la libre circulación de personas (Kratochwil 1995). Las condiciones de movilidad de ciudadanos en el vasto espacio geográfico fueron, durante mucho tiempo, un tema complejo cuyo tratamiento siempre se dio de modo transversal (Sassone 2004b; Vázquez 2011). En materia laboral, hubo trabas varias (Pérez Vichich 2003). En cambio, se avanzó en cuanto a la movilidad en la frontera, con temas tales como los puntos de frontera, el control fronterizo y el tránsito vecinal fronterizo, habiendo acordado, en 1993, pautas de aplicación para los controles integrados de frontera.

Luego vendría el Acuerdo de Residencia (del que ya se ha hecho mención), de vital importancia y plena vigencia, como basamento hacia la atención de la migración regular en la región, a la vez que para combatir la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes (Texidó 2018:17). Este acuerdo constituye uno de los mayores hitos en el proceso de integración social del bloque regional (Alfonso 2012; Novick 2013), sobre el que se apoyan las políticas nacionales, estando de hecho referido en la Ley 25.871 y en su decreto reglamentario. A él se sumó la creación del Foro Especializado Migratorio del Mercosur y Estados Asociados (FEM), en 2003, a instancias de la Argentina, en el contexto de relanzamiento del bloque; fue el primer organismo mercosureño dedicado exclusivamente al tratamiento integral de los asuntos migratorios, con decisiones de alcance vinculante.

Según Nicolao (2015), ante las dificultades encontradas para el consenso en la armonización de las normas migratorias nacionales, el foro se dedica más a la resolución de problemas de aplicación de los compromisos regionales, mientras que el diálogo político migratorio se traslada a otros espacios, en particular, a la Conferencia Sudamericana de Migraciones (CSM), cuyas declaraciones son no vinculantes.

Por su parte, para aquellos temas que no encontraban resolución en el bloque regional, se recurrió a una estrategia de cooperación intergubernamental: los acuerdos bilaterales.

Para el caso de nuestro país, se firmaron con Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia, sobre todo, entre 2000 y 2010, en referencia a cuestiones de control en fronteras (coordinación de apertura y cierre de los puntos de frontera, comités de frontera, controles integrados, tránsito vecinal fronterizo), documentación sobre ingreso y egreso de menores, facilitación turística y alguno sobre tráfico ilícito de migrantes, entre otros. Como indica Modolo (2012), estos acuerdos parciales no son lo apropiado en un contexto de integración, donde debe primar la multilateralidad, aunque pueden considerarse pasos positivos para el conjunto.

Con respecto a la internacionalización de la protección de los derechos de los trabajadores migrantes y refugiados, así como de la prevención de la trata de personas, la Argentina avanzó en la ratificación de las convenciones y protocolos. Sirva como antecedente que en 1995 se creó el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), dada la elevación al rango constitucional de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, luego de la reforma constitucional de 1994. Esta institucionalización sentó las bases del resguardo de los derechos humanos para migrantes y refugiados. En 2006 se promulgó la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado (Ley 26.165), cuyos principales pasos previos fueron la ratificación de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, en 1961, y la adhesión a la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas, en 1972; mientras que en 1991 se suscribió la Convención de Caracas (1954) sobre asilo territorial y asilo diplomático, en especial, favorable al asilo latinoamericano. En 1985 la Argentina había asumido la responsabilidad de determinación de la condición de refugiado, que antes estaba a cargo de Acnur, y creó el Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE) en el ámbito del Ministerio del Interior. Volviendo a 2006, cuando se sancionó la Ley 26.165, se creó la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE), en jurisdicción también del Ministerio del Interior, como un órgano colegiado interministerial, cuya tarea central es resolver el reconocimiento de la condición de refugiado en todo el territorio nacional (Nejamkis y Nievas 2012 ; Cicogna y Kerz 2013). Así se continuaron llenando vacíos legales, y en 2007, la Argentina ratificó la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, aprobado por Naciones Unidas en 1990 (Ley 26.202); asimismo, al año siguiente, ratificó la Ley de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas (Ley 26.364), llevando la política migratoria a un nivel de internacionalización sostenido.

En sexto lugar, la atención del gobierno argentino también se dirige a los procesos consultivos regionales para América del Sur (OIM 2012a). Adhiere a la Conferencia Suramericana de Migraciones (CSM), contribuyendo a la inserción de la región en la corriente internacional de mecanismos de diálogo y concertación de estrategias regionales para la

gobernabilidad de las migraciones internacionales. Participan por el Cono Sur: la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; y por la Región Andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, más Guyana y Surinam. Desde 2000 se hacen encuentros anuales que cierran con una declaración final. En la correspondiente a 2009, los países miembros firmaron la Declaración de principios y lineamientos, así como el Plan Sudamericano de Desarrollo Humano de las Migraciones (PSDHM), en busca de consensos en cuanto a la gobernabilidad migratoria, en referencia al fortalecimiento de la gestión migratoria, del control fronterizo, de los derechos de los migrantes, de la información migratoria, de la vinculación con nacionales en el exterior y de las relaciones con la sociedad civil, con la asistencia técnica de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones).
Por último, estos giros de la Argentina se demuestran en su decidida inserción en la agenda mundial migratoria. Desde los años 2000, participa en los diferentes eventos que se fueron sucediendo, por ejemplo: en 2006 concurrió para el I Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, en el cual se comenzó a trabajar sobre los desafíos y las opciones de la migración en el plano multilateral. La representación argentina ante el II Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo (2013) llevó un discurso elocuente en relación con el fomento de la gobernanza sobre la migración, enfatizando en temas como la protección de los derechos de todos los migrantes, y la inclusión de la migración en las agendas de desarrollo nacionales y mundiales. Estos retos se plasmaron nuevamente en la Reunión de Alto Nivel sobre Refugiados y Migrantes de 2016, con el inicio de las consultas y negociaciones en vistas a alcanzar, en 2018, el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. Esta línea se vincula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), acordados en 2015 por Naciones Unidas, propuestos en la Agenda 2030, con el propósito de reconocer la contribución positiva de las personas migrantes y su papel fundamental en el desarrollo sostenible, en 11 de los 17 objetivos. En suma, los giros en la política migratoria de la Argentina conducen a trabajar, desde la gobernabilidad migratoria, para fortalecer las capacidades estatales en sintonía con medidas concertadas a escala internacional, aun cuando el dilema entre protección y restricción sigue vigente.

Conclusiones

Este capítulo pretende justificar y fundamentar la vigencia de una nueva época de las migraciones internacionales en la Argentina, en tiempos del Bicentenario. Se han elegido tres pilares: la Geografía histórica, la Geodemografía y la Geografía política; en cada uno, el prisma analítico mira las relaciones de poder puestas en acto desde las visiones del Estado nación y del hacer del Estado. Tal aproximación cruzada condujo al ensamblaje de tiempos, espacios

y sociedades, desde la complejidad social de las migraciones y desde un abordaje policontextual. Para ello se ha indagado en los hechos y procesos que definen los cambios epocales. En los años noventa comenzó la nueva época. Una primera comprobación se apoya en el reconocimiento de la diversidad, cuestionando los retos de la interculturalidad. Las primeras olas migratorias fueron predominantemente europeas y marcaron la identidad en esta parte de América del Sur, mientras que el aumento de las llegadas desde los países vecinos cambió el rostro de la sociedad argentina y la organización de su territorio. Esta perspectiva invita a matizar las representaciones en torno al carácter "europeo" o, incluso, "italiano" o "español" de la población argentina, combinado con las recientes influencias andinas y latinoamericanas, sumándole un sentido cosmopolita por los arribos recientes procedentes de otras latitudes.

Una segunda comprobación se dirime entre la visibilidad y la realidad del mundo migratorio en relación con la espacialización de este complejo fenómeno social. La reflexión ha cabalgado entre enfoques tradicionales y renovados, en busca de las convergencias de una integralidad analítica. Preocupa un hecho: no siempre el mundo visible de los inmigrantes es el mundo real. Por ejemplo, a raíz del enfoque adoptado para el segundo pilar, una de las fuentes documentales, los censos, como imagen de la sociedad y la Nación, acercan al mundo visible de la inmigración mientras el mundo real atraviesa los territorios invisibles. Reconocemos que la migración, en cada época y en la nueva época, coexiste entre pluralidad de tiempos sociales, múltiples y contradictorios, tanto en los tiempos largos de la historia como en los lapsos cortos de la vida cotidiana. A la par, la migración juega en una pluralidad de espacios y escalas, reflejo de mundos sociales, desde la escala planetaria hasta la escala local.

Una tercera comprobación está atravesada por la gobernabilidad de las migraciones contemporáneas que, en su esencia, es interescalar. En la Argentina, como en el resto de los países de inmigración y aun de emigración, la apertura o el cierre de fronteras, así como la facilitación o no para residir, exponen múltiples variaciones de control. Aun cuando la palabra no parece muy feliz, estas terminan siendo el nudo gordiano del sistema migratorio global. El Estado argentino mantiene esa contundencia binaria de la ecuación nativo-no nativo, o argentino-extranjero, según el mandato constitucional, de modo que, a la hora de formalizar las políticas migratorias, emerge el dilema entre la protección y la restricción, esto es, entre la promoción de la inclusión o la imposición sutil de barreras.

Por todo lo expresado, nos acercamos al presente de esta nueva época; una época que asiste a un cambio de paradigma: la migración hacia la Argentina forma parte del sistema global; los orígenes son diversos y buscan ciudades, y los derechos humanos de los migrantes se resuelven en las regularizaciones. Se tiene por delante un futuro que es casi imprevisible, en la Argentina y en el mundo, pues la inestabilidad y la incertidumbre parecen convertirse en regla.

Referencias bibliográficas

Abler, Ronald, John Adams y Peter Gould. 1971. *Spatial Organizations: The Geographer's View of the World.* New Jersey: Englewood Cliffs-Prentice-Hall.

Acosta Rivellini, Luis G. 1985. "El marco jurídico de la inmigración en la Argentina", en *Jornadas de Inmigración*, por Secretaría de Cultura. Ministerio de Educación. República Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 59-110.

Alberdi, Juan B. 1915. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina.* Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Alfonso, Adriana. 2012. "Integración y migraciones: el tratamiento de la variable migratoria en el MERCOSUR y su incidencia en la política argentina". *Cuadernos Migratorios*, n.° 3. Buenos Aires: Oficina Regional de la OIM para América del Sur. Consultado mayo 15, 2017. En línea: [http://argentina.iom.int/co/sites/default/files/publicaciones/Cuadernos_Migratorios_3_-_Integracion_y_migraciones.pdf].

Arango, Joaquín. 2000. "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 165, 33-47.

Beck, Ulrich. 1998. *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas de la globalización.* Barcelona: Paidós.

Benencia, Roberto. 2003. "La inmigración limítrofe", en *Historia de la inmigración en la Argentina*, por F. Devoto. Buenos Aires: Sudamericana, 433-484.

Binayán Carmona, Narciso. 1973. "El padrón de extranjeros del Tucumán de 1607". *Investigaciones y Ensayos*, n.° 15, 207-239.

Binayán Carmona, Narciso. 1977. "Los comienzos de la inmigración (1844-1852)", en *Congreso de Historia Argentina y Regional: Santa Fe-Paraná 1975*, vol. III. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 49-52.

Braudel, Fernand. 1958. "Histoire et sciences sociales: la longue durée". *Annales. Histoire, Sciences Sociales,* vol. 13, n.° 4, 725-753.

Brochmann, Grete. 1993. "Control in Immigration Policies: a Closed Europe in the Making", en *The New Geography of European Migrations*, por R. King Ed. Londres-Nueva York: Belhaven Press and John Wiley, 100-115.

Casaravilla, Diego. 1999. *Los laberintos de la exclusión: relatos de inmigrantes ilegales en Argentina.* Buenos Aires: Lumen y Humanitas.

Castillo, Julia y Jorge Gurrieri. 2012. "El panorama de las migraciones limítrofes y del Perú en la Argentina en el inicio del siglo XXI", en *El impacto de las migraciones en Argentina*, por OIM (Organización Internacional para las Migraciones). Buenos Aires: Oficina Regional de la OIM para América del Sur, 17-49. En línea: *Cuadernos Migratorios*, n.°

2. Consultado junio 20, 2017. [http://argentina.iom.int/co/cuadernos-migratorios-n%-C2%B02-el-impacto-de-las-migraciones-en-argentina].
Castles, Stephen y Mark J. Miller. 2004. *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. San Ángel: Coed. U. N. Zacatecas-Colosio-Porrúa.
Castronuovo, Raquel y Brenda Pereyra. 1996. *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires - Consulado General de Chile.
Cerrutti, Marcela. 2009. *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie Documentos Dirección Nacional de Población, n.° 2. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población. Secretaría de Interior. Ministerio del Interior. Consultado junio 5, 2017. En línea: [https://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf].
Ceva, Mariela. 2006. "La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración", en *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*, por E. Jelin y A. Grimson Comps. Buenos Aires: Prometeo, 17-46.
Cicogna, María Paula y Mercedes Kerz. 2013. "Condiciones de ciudadanía: migración y refugio: repensando el caso argentino". *Revista Debates Latinoamericanos*, vol. 2, n° 22, 1-22. Consultado abril 14, 2017. En línea: [https://revistas.rlcu.org.ar/index.php/Debates/article/view/243/202].
Cohen, Néstor. 2004. "Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales", en *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*, por N. Cohen Comp. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 26-32. Consultado junio 12, 2017. En línea: [http://dev.lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt36.pdf].
Comadrán Ruiz, Jorge. 1969. *Evolución demográfica argentina durante el período hispano* (1535-1810). Buenos Aires: Eudeba.
Cozzani de Palmada, María Rosa. 1994. *La inmigración italiana a Mendoza: estímulos migratorios y niveles de participación geográfica de la provincia de Mendoza*. Tesis para optar al título de Doctora en Geografía. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
De Landa, Manuel. 2006. *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. London: Bloomsbury.
De Marco, Graciela. 1984. "La población extranjera limítrofe en la Argentina: paraguayos en la Provincia de Formosa". *Contribuciones Científicas GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n.° 1, 112-126.

De Marco, Graciela. 1986. "Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 1, n.° 3, 323-355.
De Marco, Graciela, Diana Durán y Susana M. Sassone. 1982. "Análisis geográfico del ingreso reciente de población extranjera limítrofe a la Argentina: la migración boliviana". *Anales GÆA de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, vol. 18, 84-116.
De Marco, Graciela, Raúl C. Rey Balmaceda y Susana M. Sassone. 1994. *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro. Geodemos*, n.° 2. (Número monográfico).
Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 2002. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
Devoto, Fernando. 2003. *Historia de la inmigración*. Buenos Aires: Sudamericana.
Domenech, Eduardo. 2011. "La 'nueva política migratoria' en la Argentina: paradojas del programa Patria Grande", en *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*, por C. Pizarro Coord. Buenos Aires: CICCUS, 119-142.
Domenech, Eduardo. 2013. "Las migraciones son como el agua: hacia la instauración de políticas de 'control con rostro humano': la gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis Revista Latinoamericana*, n.° 35, 1-20. Consultado junio 20, 2017. En línea: [http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200006].
Domenech, Eduardo y Andrés Pereira. 2017. "Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina". *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, n.° 58, 83-108. Consultado febrero 20, 2018. En línea: [https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2487].
Espínola, Julio C. 1982. "Incorporación paraguaya y brasileña en el nordeste argentino". *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 19, n.° 53, 135-144.
Felisiak, Sebastián y Yamila Vega. 2009. "Encuesta de Inmigrantes en Argentina 2008-2009". *Revista Población*. Dirección Nacional de Población, año 2, n.° 4, 93-103.
Giusti, Alejandro. 2007. "Censos modernos: 1960, 1970, 1980, 1991, 2001", en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: una historia social del siglo XX,* por S. Torrado (*Comp.*), t. I. Buenos Aires: Edhasa, 215-243.
Giustiniani, Rubén. 2004. *Migración: un derecho humano: Ley de Migraciones N.° 25.871*. Buenos Aires: Prometeo.
Glick Schiller, Nina y Ayse Çağlar Eds. 2011. *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants*. Ithaca: Cornell University Press.
Grimson, Alejandro, Gustavo Ng y Luciana Denardi. 2016. "Las organizaciones de inmigrantes chinos en Argentina". *Migración y desarrollo*, vol. 14, n.° 26, 25-73. Consultado abril 19, 2017. En línea: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992016000100025&lng=es&tlng=es].

Kratochwil, Hermann. 1995. “Movilidad transfronteriza de personas y procesos de integración regional en América Latina”. *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, vol. 13, n.° 2.
Le Gall, Julie y Susana M. Sassone. 2008. “Tournant des politiques migratoires en Argentine: vers une nouvelle politique territoriale?”. *EchoGéo*, n.° 3. Consultado mayo 20, 2017. En línea: [http://echogeo.revues.org/1850].
Le Gall, Julie y Susana M. Sassone. 2015. “Argentine”, en *Dictionnaire des migrations internationales: approche géohistorique*, por G. Simon Dir. París: Armand Colin, 555-562.
Lattes, Alfredo. 1990. “Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 5, n.° 15-16, 295-309.
Lépore, Silvia, Jorge Gurrieri, Silvia Cazaux y Santiago González Cravino. 1983. *República Argentina: motivos específicos y causas de la migración indocumentada*. Buenos Aires: Departamento Estudios y Promoción de la Inmigración. Dirección Nacional de Migraciones. Ministerio del Interior - Mimeo.
López Sala, Ana María. 2005. *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos.
Mabogunje, Akin L. 1970. “Systems Approach to a Theory of Rural-urban Migration”, *Geographical Analysis*, vol. 2, 1-18.
Macció, Guillermo y Diva Elizalde. 1996. *La población no nativa de la Argentina 1869-1991*. Buenos Aires: INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). (Serie Análisis Demográfico 6).
Maffia, Marta M. 2010. “Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina”. *Cuadernos de Antropología Social*, n.° 31, 7-32.
Magliano, María José. 2017. “La externalización de la ciudadanía: el Programa Provincia 25 y la participación política de los argentinos en el exterior”. *Temas de Antropología y Migración*, vol. 8, 120-131. Consultado febrero 15, 2018. En línea: [http://hdl.handle.net/11336/65393].
Maguid, Alicia Dir. 1997. *La migración internacional en la Argentina: sus características e impactos*. Buenos Aires: INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). (Serie Estudios 29).
Marcenaro Boutell, Roberto. 1967. “La inmigración de los países limítrofes”, *Inmigración*, vol. 9, n.° 12, 4-16.
Marcenaro Boutell, Roberto Dir. 1973. *La inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina: análisis estadístico*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior - Mimeo.

Marcogliese, María José. 2003. “La migración reciente de Europa central y oriental a la Argentina: ¿Un tratamiento especial?”. *Revista Argentina de Sociología*, vol. 1, n.° 1, 44-58. Consultado mayo 20, 2017. En línea: [https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26900104].

Margheritis, Ana. 2017. “Argentinos en el Exterior: desafíos actuales de su inclusión política en el país de origen”. *América Latina Hoy*, n.° 76, 55-73. Consultado febrero 15, 2018. En línea: [doi: https://doi.org/10.14201/alh2017765573].

Mármora, Lelio. 1983. *La amnistía migratoria de 1974 en Argentina*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Mármora, Lelio. 1984. “Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en Argentina”. *Revista Argentina de Política Económica y Social*, n.° 1, 97-109.

Mármora, Lelio. 1997. *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: OIM (Organización Internacional para las Migraciones) - Alianza Editorial.

Mármora, Lelio. 2010. “Modelos de gobernabilidad migratoria: la perspectiva política en América del Sur”. REMHU *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol. XVIII, n.° 35, 71-92.

Massé, Gladys. 2016. “Inmigrantes internacionales en los censos de población de Argentina, 1869-2010”, en *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*, por J. Artola Ed. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina - OIM (Organización Internacional para las Migraciones), 107-135.

Matossian, Brenda. 2012. *Migración y segregación urbana en ciudades medias: chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia-Argentina*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Modolo, Vanina. 2012. “Política migratoria regional: el caso de la Residencia Mercosur (2002-2011)”. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, vol. 18, n.° 26, 40-58.

Modolo, Vanina. 2016. “Análisis histórico-demográfico de la inmigración en la Argentina del Centenario al Bicentenario”. *Papeles de Población*, vol. 22, n.° 89, 201-222. Consultado febrero 10, 2018. En línea: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252016000300201&lng=es&tlng=pt].

Natale, Oscar A. y Plácido Cabello. 1973. *Algunos aspectos cuantitativos de la población extranjera originaria de los países limítrofes*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.

Nejamkis, Lucila y Fulvio Rivero Sierra. 2010. “Patria Grande: consonancias ¿y disonancias? entre políticas públicas, prácticas políticas y discursos”, en *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa*, por S. Novick Dir. Buenos Aires: Catálogos, 73-94.

Nejamkis, Lucila y Jorge Álvarez Nievas. 2012. “Migración y refugio en la Argentina: un análisis desde la legislación actual”. *Passagens Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, vol. 4, n.° 3, 445-463.

Nicolao, Julieta. 2015. "Las migraciones en la agenda del MERCOSUR: el rol de Argentina en el Foro Especializado Migratorio". *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n.° 29. Consultado junio 20, 2017. En línea: [https://doi.org/ 10.17103/reei.29.12].
Novick, Susana. 2008. "Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)", en *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategia*, por S. Novick Comp. Buenos Aires: Catálogos-CLACSO, 131-152.
Novick, Susana Dir. 2010. *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa*. Buenos Aires: Catálogos, 73-94.
Novick, Susana. 2011. "Migración en el Cono Sur: políticas, actores y procesos de integración", en *La construcción del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*, por B. Feldman-Bianco, L. Sánchez, C. Stefoni y M. Martínez Comps. Quito: CLACSO, 111-146.
Novick, Susana Dir. 2012. *Migración y políticas públicas: nuevos escenarios y desafíos*. Buenos Aires: Catálogos.
Novick, Susana. 2013. "Las migraciones en América Latina: un factor clave para la integración regional: avances en la legislación de Argentina, Bolivia y Uruguay". *Revista do Imea*, vol. 1, n.° 2, 100-113.
Novick, Susana. 2014. *Cómo trabajar con textos jurídicos en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. (Documento n.° 69).
Olivieri, Mabel. 1987. "Un siglo de legislación en materia de inmigración Italia-Argentina 1860-1960". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 2, n.° 6-7, 225-248.
Organización Internacional para las Migraciones. 2012a. *Panorama migratorio de América del Sur 2012*. Buenos Aires: Oficina Regional de la OIM para América del Sur.
Organización Internacional para las Migraciones. 2012b. *Panorama migratorio de Argentina 2012*. Buenos Aires: Oficina Regional de la OIM para América del Sur.
Orsatti, Alvaro. 1985. "Inmigración y mercado de trabajo en los años 70". *Jornadas de Inmigración*, por I. Ruiz Moreno **Ed**. Comisión Nacional Ejecutiva de Estudios sobre la Inmigración en América. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires: Eudeba, 415-440.
Oteiza, Enrique y Susana Novick. 2010. "Política Migratoria y Derechos Humanos en un contexto de cambios del modelo económico: período del gobierno de Menem (1989-1999)", en *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, por E. Oteiza Comp. Buenos Aires: Eudeba, 367-386.
Otero, Hernán. 2006. *Estadística y Nación: historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.

Otero, Hernán. 2007. "Censos antiguos: 1869, 1895, 1914, 1947", en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: una historia social del siglo XX*, por S. Torrado Comp., t. I. Buenos Aires: Edhasa, 187-213.
Pacecca, M. I. y C. Courtis. 2008. *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Santiago: Naciones Unidas/CEPAL-CELADE. (Serie Población y Desarrollo 84).
Palacios, Juan José. 2011. "El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras". *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. XVIII*, n.° 52, 225-265.
Panvit, Kavita. 1994. "Differentiating Between Subsystems and Typologies in the Analysis of Migration Regions: a U.S. Example". *The Professional Geographer*, vol. 46, n.° 3, 331-345.
Penchaszadeh, Ana P. 2012. "Migraciones y derechos políticos: ¿democratización y extensión de la ciudadanía o nuevas formas de la extranjerización en democracia?", en *Migración y políticas públicas: nuevos escenarios y desafíos*, por S. Novick Dir. Buenos Aires: Catálogos, 39-61.
Pérez Vichich, Nora. 2003. "La movilidad de trabajadores en la agenda del Mercosur". *Studi Emigrazione*, vol. 149, 45-61.
Pomirko, Román. 2010. "Los ucranianos en Argentina: cooperación intercultural, humanitaria, económica y profesional". *Revista del CESLA: International Latin American Studies Review*, vol. 1, n.° 13, 257-263.
Ravenstein, Ernest. G. 1885. "The Laws of Migration". *Journal of the Statistical Society*, vol. 48, 167-227.
Ravenstein, Ernest. G. 1889. "The Laws of Migration". *Journal of the Statistical Society*, vol. 52, 214-301.
Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo Lattes. 1969. *Migraciones en la Argentina: estudio de las migraciones internas e internacionales basado en datos censales, 1869-1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo Lattes. 1975. *La población de Argentina*. Buenos Aires: CICRED (Committee for International Cooperation in National Research in Demography).
República Argentina. 1995. *Constitución de la Nación Argentina*. Ley 24.430. B. O. 10/1/1995.
República Argentina. 2004. Ley de Migraciones 25.871. B. O. 21/1/2004.
República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 2006. *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI)*. Buenos Aires.
República Argentina. Ministerio del Interior. 2010. *Patria Grande: Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria. Informe Estadístico*. Buenos Aires,

agosto. Consultado octubre 10, 2017. En línea: [http://www.migraciones.gov.ar/pdf/estadisticas/Patria_Grande.pdf].

Rey Balmaceda, Raúl C. 1966. "Algunas consideraciones sobre la distribución geográfica de los extranjeros en la Argentina". *Boletín de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n.° 68-70, 1-10.

Rey Balmaceda, Raúl C. 1994. "El pasado: la inmigración en la historia argentina", en *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*, por G. De Marco, R. C. Rey Balmaceda y S. M. Sassone. *Geodemos*, n.° 2, 19-62. (Número monográfico).

Rizzolo, Julieta Coord. 2012. *Refugiados del sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia*. Buenos Aires: Registro Nacional de las Personas. Dirección Nacional de Población. Ministerio del Interior y Transporte. (Serie Documentos Dirección Nacional de Población n.° 7).

Roseman, Curtis C. 1971. "Migration as a Spatial and Temporal Process". *Annals of the American Association of Geographers*, vol. 61, n.° 3, 589-598.

Sánchez-Montijano, Elena, Jordi Vaquer i Fanés y Elina Viilup Eds. 2012. *La política de visados para el siglo XXI: más allá de la cola del visado*. Barcelona: CIDOB.

Santi, Isabel. 2004. "Evocando la emigración a la Argentina de los franceses 'pieds noirs' de Argelia", *Amérique Latine Histoire et Mémoire: Les Cahiers ALHIM*. Consultado mayo 23, 2017. En línea: [http://journals.openedition.org/alhim/389].

Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.

Sassen, Saskia. 2007. *Territory, Authority, Rights: from Medieval to Global Assemblages*. Princeton: Princeton University Press. (Traducción al español: *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz, 2010).

Sassen, Saskia. 2008. "Neither Global nor National: Novel Assemblages of Territory, Authority and Rights". *Ethics & Global Politics*, vol.1, n.° 1-2, 61-79.

Sassone, Susana M. 1987. "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina". E*studios Migratorios Latinoamericanos*, n.° 6-7, 249-290.

Sassone, Susana M. 1989. "Migraciones limítrofes en la Argentina: asentamientos y efectos geográficos". *Signos Universitarios: Revista de la Universidad del Salvador*, año VIII, n.° 15, 149-196.

Sassone, Susana M. 1993. "Migraciones internacionales en el mundo: entre la globalización y los nacionalismos", en *El desafío poblacional del siglo XXI: una apreciación geográfica*, por R. C. Rey Balmaceda Dir. *Geodemos*, n.° 1, 61-90.

Sassone, Susana M. 1994. "El cambio de situación migratoria" en *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*, por G. De Marco, R. C. Rey Balmaceda y S. M. Sassone. *Geodemos*, n.° 2, 103-136. (Número monográfico).

Sassone, Susana M. 1996. "Dinámica demográfica y migraciones limítrofes en la Argentina de los años noventa". *Anales de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, t. 20, 247-258.

Sassone, Susana M. 2002. *Geografías de la Exclusión: la inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: del Sistema-Mundo al Lugar*. Tesis para optar al título de Doctora en Geografía. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Sassone, S. M. 2004a. "Políticas migratorias y la integración en el Mercosur: actores institucionales y tensiones emergentes en la República Argentina". *Geodemos*, n.° 7-8, 179-220.

Sassone, Susana M. 2004b. "Las condiciones de movilidad de los ciudadanos en el Mercosur: hacia la reconfiguración de las territorialidades fronterizas". *L'Ordinaire Latino-Americain*, n.° 196, 49-62.

Sassone, Susana M. 2008. "Migraciones internacionales en la Argentina de los noventa: Geodemografía y modelo neoliberal", *Geodemos*, n.° 12-13, 81-112.

Sassone, Susana M. 2009. "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina", en *Buenos Aires Boliviana*, por L. Maronese Ed. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 389-402.

Sassone, Susana M. 2014. "Diversidad, migración e interculturalidad en la Patagonia: escalas y política de la administración territorial". *Párrafos Geográficos*, vol. 13, n.° 2, 8-46. Consultado marzo 15, 2017. En línea: [http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2014_V13_2/22-2.pdf].

Sassone, Susana M. y Graciela De Marco. 1991. *Inmigración limítrofe en la Argentina*. Buenos Aires: CEMLA (Centros de Estudios Migratorios Latinoamericanos) - CCAM (Comisión Católica Argentina de Migraciones).

Sassone, Susana M. y Graciela De Marco. 1994. "Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe", en *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*, por G. De Marco, R. C. Rey Balmaceda y S. M. Sassone. *Geodemos*, n.° 2, 179-297. (Número monográfico).

Sassone, Susana M. e Isabel Yépez del Castillo. 2014. "Crisis global y el sistema migratorio Europa-América Latina". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.° 106-107, 13-38.

Schwab, Klaus. 2018. *The Global Competitiveness Report 2018: Committed to Improving the State of the World*. Ginebra: World Economic Forum - Report Davos.

Simon, Gildas. 1981. "Réflexions sur la notion de champ migratoire international". *Hommes et Terres du Nord*, número especial, 85-90.

Simon, Gildas. 2006. "Migrations, la spatialisation du regard". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 22, n.° 2. Consultado febrero 20, 2017. En línea: [http://journals.openedition.org/remi/2815].

Simon, Gildas Dir. 2015. *Dictionnaire des migrations internationales: approche géohistorique*. París: Armand Colin.
Stahringer de Caramuti, Olga. 1975. *La política migratoria argentina*. Buenos Aires: Depalma.
Texidó, Ezequiel. 2018. "Evaluación del Acuerdo de Residencia del MERCOSUR y su incidencia en el acceso a derechos de los migrantes". *Cuadernos Migratorios*, n.° 9. Buenos Aires: Oficina Regional de la OIM para América del Sur.
Todorov, Tzvetan. 2003. *El nuevo desorden mundial: reflexiones de un europeo*. Barcelona: Ediciones Península.
Torrado, Susana Comp. 2007. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: una historia social del siglo XX*, dos t. Buenos Aires: Edhasa.
Torre Revello, José. 1970. *La sociedad colonial: Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Pannedille.
Touraine, Alain. 1997. *¿Podremos vivir juntos?: la discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
United Nations. Population Division. Department of Economic and Social Affairs. 2017. *Workbook: UN Migrant Stock by Origin and Destination 2017*. Consultado mayo 20, 2017. En línea: [https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatesgraphs.asp?2g2].
Vázquez, Mariana. 2011. "El Mercosur social: cambio político y nueva identidad para el proceso de integración regional en América del Sur". *Mercosur*, vol. 20, 165-185.
Villar, Juan Manuel. 1972. *Historia y significación de la migración boliviana en la Argentina*. Tesis para optar al título de Licenciado en Sociología. Universidad Católica de Buenos Aires. Inédito.
White, Paul y Robert Woods. 1980. *The Geographical Impact of Migration*. Londres: Longman.
Wihtol de Wenden, Catherine. 2009. *Atlas Mondial des migrations: réguler ou réprimer... gouverner*. París: Autrement.

Parte 1

Latinoamérica y el Caribe

Migración boliviana
Migración chilena
Migración paraguaya
Migración peruana
Migración brasileña
Migración uruguaya
Migración colombiana

CAPÍTULO 2

Bolivianos en la Argentina: territorio, identidad y multiescalaridad

Susana M. Sassone

Introducción

Cuando la migración es una opción estructural en una sociedad, como es el caso de la de Bolivia, no cabe duda de que la economía, la política, la cultura del país sintonizan en esa lógica de las partidas, de la pérdida de esos hombres y mujeres que marchan, aunque regresen y vuelvan a partir para volver. El común denominador de ese drenaje es y ha sido el trabajo, el "ganar unos pesos": unos lo necesitan para atender a la subsistencia básica; otros, para poder construir sus casas; algunos, para iniciar una actividad laboral propia, etc. En los años que corren, se estima que más de 900.000 bolivianos viven fuera de Bolivia, esto es, alrededor del 7% de su población total, aunque otras estimaciones hablan de muchos más: aproximadamente, más de 3 millones; como sea, las cifras se tornan inasibles. Los bolivianos en diáspora (Zalles Cueto 2002; Hinojosa 2006a, 2006b) miran desde hace décadas hacia la Argentina, aunque han probado suerte desde principios del milenio en otros destinos del mundo desarrollado, como los Estados Unidos y España, en particular. Esta típica migración Sur-Sur de América Latina incursionó, con dispar suerte, en una movilidad Sur-Norte. En tanto corriente tradicional de la segunda época, como se plantea en el capítulo 1, y, a la vez, de vigente actualidad, la inmigración boliviana ocupa un rol protagónico en el escenario de las migraciones internacionales de la Argentina. La cultura de la movilidad, sus dinámicas espaciales y los modos de territorialización, muy propios de esta población, son los que motivan la argumentación de este capítulo, que se propone demostrar los cambios en los patrones de distribución, sus perfiles diferenciales y las causas de sus lógicas espaciales en una perspectiva multiescalar, atravesados por esa singular y creciente visibilidad identitaria de raíz andina. Estos patrones espaciales se diferencian de aquellos de los restantes colectivos migratorios, pues mientras españoles e italianos –llegados entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX– han dominado la región pampeana, los migrantes limítrofes (sobre todo, paraguayos, bolivianos y chilenos) se han distribuido primero en las periferias del territorio para luego sumarse, junto a las migraciones internas, por cientos de miles, al Área Metropolitana de Buenos Aires.

La Argentina es el "país modelo" para el estudio de la presencia boliviana (Sassone 2002a), pues desde hace décadas es una migración activa; son generaciones y generaciones que renuevan y singularizan su geografía. Sus comportamientos espaciales muestran, a escala nacional, una distribución por difusión territorial, tal como los modelos propuestos por Hägerstrand (1968), y así es el colectivo más disperso en todo el país (Sassone y De Marco 1991, 1994; Sassone 2009a; Sassone y Cortés 2014). A la vez, este grupo participa de los procesos de metropolización para el caso de Buenos Aires (Sassone y De Marco 1994; Sassone 2002a, 2002b, 2007a, 2009b; Cortes 2001, 2008), donde los modos de inscripción espacial, de marcada concentración, se articulan en torno a

estrategias transnacionales (Sassone 2002a y 2002b), similares a las observadas también en las metrópolis de Madrid o Barcelona, en España (Hinojosa Gordonava 2006a, 2006b, 2009a, 2009b; Baby-Collin *et al.* 2009a, 2009b, 2009c y 2010); o en la ciudad de Bérgamo, próxima a Milán, en Italia (Marzadro 2008); o en la ciudad de Arlington (Virginia), en la conurbación de Washington D. F.-Baltimore, en los Estados Unidos (Torre Ávila 2006; Baby-Collin 2014), etc. Estas adaptaciones espaciales, propias de la globalización, se asemejan entre distintos conjuntos migrantes y son también similares a las observadas en otras ciudades mundiales, como Nueva York, París, Roma, Londres, Ámsterdam, entre las del mundo occidental y, sobre todo, europeo.

En 2010 había poco más de 1.800.000 extranjeros en la Argentina, casi un 5% de la población total. Los bolivianos (345.272, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010) conformaban la segunda colectividad (19% del total de extranjeros), detrás de los paraguayos (30%), y los seguían chilenos, peruanos e italianos. Los recuentos aludidos no incluyen miles y miles de los llamados indocumentados o irregulares de distintos orígenes, en cuanto a la condición o estatus jurídico para la legislación migratoria argentina, fenómeno este de la “ilegalidad” igual y ampliamente difundido en el mundo globalizado.

Este capítulo se inicia con la caracterización de la migración boliviana en el mundo, en América Latina y el Caribe, y en la Argentina. En segundo lugar, se analiza su geografía histórica según tres modelos: fronterizo, regional y transnacional. En tercer lugar, se explica el patrón de distribución territorial en la Argentina a través de los dispositivos de dispersión/concentración socioespacial, resultantes de la movilidad de los migrantes en la Argentina como activo destino tradicional de las últimas décadas. Por último, se abordan los cambios en la geografía residencial, como uno de los rasgos de la metropolización de Buenos Aires. Para el cierre, se busca reafirmar la condición paradigmática de la migración boliviana como modelo transnacional, poniendo en valor su capital espacial en la construcción de lugares, articulados por su identidad. La paradoja de este colectivo reside en que se juegan sus raíces culturales andinas con las dinámicas espaciales y los modos de territorialización propios de este siglo XXI globalizado.

Entre la bipolaridad y la multipolaridad del campo migratorio boliviano

La noción de campo migratorio es útil y hasta materializable en el caso de la mecánica de la movilidad transnacional de los bolivianos. Se entiende por campo migratorio “un espacio estructurado por flujos de migrantes, relativamente estables y regulares que ar-

ticulan el país de origen y un país (o varios países) de destino" (Baby-Collin y Cortés 2014:62); este concepto nació en Francia, en los años setenta, sobre todo, por los estudios de Simon (1981), los cuales alumbran estos procesos dinámicos que transforman los territorios. La migración boliviana ofrece evidencias palpables de configuraciones y reconfiguraciones de su campo migratorio, dentro de América, de Europa y del mundo. Desde mediados del siglo XX, se adscribió primero al esquema de par migratorio, y luego los bolivianos se han convertido en actores de un campo migratorio multipolar y transnacional, en la línea de pensamiento de Pries (1999), Faist (1999) o Vertovec (2000), y tantos otros.

En América Latina y el Caribe funcionaron sistemas migratorios tradicionales, unos intrarregionales (Martínez Pizarro 2003) y otros extrarregionales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL 2006; Solimano y Allendes 2007; Pellegrino y Bourrissoux 2007). Las migraciones intrarregionales reconocidas hasta mediados de los años ochenta fueron hacia Venezuela y la Argentina; ese primer destino fue virando hacia la condición de país expulsor, mientras que la Argentina mantuvo su rol de atracción. Durante años esos países concentraron más del 70% del total de migrantes latinoamericanos intrarregionales. Desde los noventa, la Argentina es un polo activo para varios países del subcontinente: Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia y la misma Venezuela. Por su parte, Chile y Brasil comenzaron a despertar fuerte interés como destino. Es del caso indicar que se mantienen las movilidades transfronterizas regionales con viejos y nuevos pares migratorios: el de Colombia-Venezuela, aunque a la inversa; Perú-Chile, Bolivia-Chile, además del de Bolivia-Argentina o el de Paraguay-Argentina, sin olvidar los flujos masivos hacia Estados Unidos, ahora también desde países de América Central e, incluso, del Sur, que atraviesan México para llegar a la frontera del río Grande. No hay duda de que el campo migratorio Bolivia-Argentina es uno de los más estables, bien estructurado y muy activo.

El segundo modelo es el de migración extrarregional y su principal destino es Estados Unidos y, en Europa, España e Italia. Los sucesos del 11 de setiembre de 2001 cambiaron la historia de Occidente y, por supuesto, los términos de las políticas migratorias y de seguridad territorial. Entonces, las opciones de miles de migrantes internacionales se orientaron hacia Europa, donde al poco tiempo, las fronteras se cerraron también. A su vez, desde los años 2000, se comprueba la diversificación de los destinos de las migraciones en el sistema global y también la mundialización de las sociedades anfitrionas para los latinoamericanos. En particular, los bolivianos marcharon hacia España, que se volvió el primer destino de los bolivianos que residen en Europa (86%) y el segundo en el mundo (24%), a la par que también se dirigen a Italia, Suecia, etc. A pesar de que no aparezcan en las estadísticas de Naciones Unidas, se sabe que los bolivianos emigraron también a países más alejados todavía, como Israel o Japón o, más recientemente, Australia.

Cerca de 28,5 millones de latinoamericanos y caribeños residen en países distintos al de su nacimiento; 70% de ellos, en Estados Unidos, mientras que dentro de la región, la población inmigrante asciende a 7,6 millones de personas y la mayoría procede de la propia región, según revela un nuevo estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2018). Según los datos del United Nations Department of Economic and Social Affairs (UNDESA 2017), el 66% de los migrantes bolivianos que residen en toda América se encuentran en la Argentina (contra un 14% en los Estados Unidos, 8% en Chile y 7% en Brasil), mientras que, a nivel mundial, la Argentina capta 51% de los flujos migratorios bolivianos, dinámica creciente desde los años noventa (Figura 2.1). En este país, los bolivianos representan 23% del total de los inmigrantes procedentes de América, en tanto que la proporción es de 37% para Paraguay, 13% para Chile y 11% para Perú.

Figura 2.1 Bolivianos en el mundo, por continente y por países. 1990-2015

Años	1990	1995	2000	2005	2010	2015
África	158	98	69	90	140	256
Asia	111	149	536	436	45	45
Europa	9.915	13.196	17.387	117.657	251.529	189.750
América Latina	181.152	224.671	268.994	354.544	441.865	543.844
América del Norte	32.848	44.804	57.027	70.286	85.656	90.897
Oceanía	509	622	700	770	860	1.050
Mundo	224.693	283.540	344.713	543.783	780.095	825.842

Nota: Las curvas correspondientes a África, Asia y Oceanía, a raíz de sus bajos montos, no se hallan visibles en el gráfico.

Fuente: United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2017 (UNDESA 2017).

Aun con todas estas evidencias, la fuerza de atracción de la Argentina persiste y crece. Cabe señalar que la migración de bolivianos como fenómeno ya antiguo ha sido objeto de numerosos estudios desde los años setenta, pero el mayor interés se ha suscitado a partir de la década del 2000 entre los investigadores de las ciencias sociales, sobre todo, por la profundización de las reconfiguraciones espaciales en el interior del territorio y por la multidimensionalidad de sus expresiones, en cuanto a cuestiones de familia, de género, de trabajo, de estrategias culturales, de asociacionismo o de participación política, entre las centrales.

Geografía histórica de la migración boliviana: tres modelos

Desde los inicios de la Argentina como Estado nación a fines del siglo XIX, nos anoticiamos de la llegada de trabajadores bolivianos. Diferentes fuentes históricas dan cuenta de esa presencia y de la inserción laboral en las economías regionales, urbanas y rurales. Esta migración se observa en casi todo el territorio, desde la frontera norte, en las provincias de Jujuy y Salta, hasta la austral Tierra del Fuego; y desde la metrópolis de Buenos Aires hasta los fértiles valles de la provincia de Mendoza. Primero llegaron para trabajar en labores rurales, en áreas de agricultura especializada de nuestras provincias de frontera (cosechas de caña de azúcar, tabaco, tomates y frutales) y, luego, con su instalación en las ciudades, arribaron en familia. Los varones se ocupaban en el sector de la construcción o en la horticultura, en periferias urbanas; y las mujeres, en la venta callejera, al menudeo, de verduras y plantas aromáticas para condimentos. Estas fueron sus primeras adscripciones laborales, objeto, a la vez, de estigmatización y discriminación en contextos de precariedad laboral, hasta plasmadas en el imaginario argentino.

La complejidad en el tiempo y en el espacio, como en distintas escalas espaciales, da cuenta del panorama territorial y de la diversificación de los perfiles sociodemográficos de esta corriente andina que, incluso, multiplicó sus destinos hacia el Norte global, como se ha indicado. En estudios propios de hace unos años (Sassone 1984; 2009a; 2012), se desarrolló una geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina, aquí ampliada y confrontada, en esta oportunidad, con los números censales. Para esta propuesta, se consultaron fuentes varias (oficiales, académicas y literatura gris) durante años, más las evidencias alcanzadas mediante la captación de trayectorias migratorias (Sassone 2002a, 2018; Sassone *et al.* 2006; Sassone y Cortes 2014), esto es, entrevistas a los mismos migrantes bolivianos, varones y mujeres, en diversos terrenos de investigación propios (provincias de Jujuy, Salta, Buenos Aires, Río Negro y Chubut). Asimismo, se ponderaron resultados publicados sobre relatos de experiencias

migratorias captadas por otros investigadores. Con ese entrecruzamiento analítico de fuentes y de estudios basados en las narrativas de los actores, ha sido posible postular tres modelos migratorios en el tiempo: el de fronteras, el regional y el transnacional (Figura 2.2). En cada uno de ellos, con una visión diacrónica, los bolivianos, varones y mujeres, emplearon diversas estrategias por las cuales articularon los espacios de origen y de destino.

Una multiplicidad de vidas se amalgamó durante más de cien años; sus protagonistas "acallados e invisibles para la gran historia" fueron saliendo del Altiplano, desde las Yungas o desde el Oriente de Bolivia. A modo de referencia, y según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 de Bolivia, los migrantes que llegaron a la Argentina provenían de los departamentos de La Paz (26%) y Cochabamba (21%), y en menor medida, de los departamentos de Potosí (17%), Chuquisaca (11%) y Tarija (9%); a la vez, solo un 12% eran llegados de Santa Cruz de la Sierra. Es del caso indicar que los orígenes puntuales localizados en cientos de pueblos y distintas ciudades del país andino han variado y aumentado a medida que la migración se consolidó en una difusión espacial por expansión, tanto en el interior de Bolivia como en el territorio argentino, así como en otros destinos.

Figura 2.2 Tres modelos de la migración boliviana en el tiempo

Fuente: Elaboración personal.

Tabla 2.1 Evolución de la población nacida en Bolivia residente en la Argentina. 1869-2010

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947		1960	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	**41.360**	**100**	**7.361**	**100**	**18.256**	**100**	**47.774**	**100**	**89.155**	**100**
C. de Buenos Aires	90	1,5	226	3,1	372	2,0	2.345	4,9	5.833	6,5
Buenos Aires	63	1,0	66	0,9	151	0,8	1.157	2,4	6.416	7,2
Córdoba	60	1,0	18	0,2	117	0,6	506	1,1	1.814	2,0
Entre Ríos	69	1,1	14	0,2	11	0,1	42	0,1	54	0,1
La Pampa	0	0,0	3	0,0	1	0,0	5	0,0	15	0,0
Santa Fe	31	0,5	31	0,4	75	0,4	362	0,8	414	0,5
PAMPEANA	**313**	**5,1**	**358**	**4,9**	**727**	**4,0**	**4.417**	**9,2**	**14.546**	**16,3**
Chubut	0	0,0	1	0,0	3	0,0	13	0,0	54	0,1
Neuquén	0	0,0	0	0,0	0	0,0	12	0,0	34	0,0
Río Negro	0	0,0	1	0,0	1	0,0	13	0,0	86	0,1
Santa Cruz	0	0,0	0	0,0	1	0,0	3	0,0	96	0,1
Tierra del Fuego	0	0,0	0	0,0	2	0,0	0	0,0	0	0,0
PATAGONIA	**0**	**0,0**	**2**	**0,0**	**7**	**0,0**	**41**	**0,1**	**270**	**0,3**
Mendoza	8	0,1	15	0,2	22	0,1	421	0,9	3.622	4,1
San Juan	5	0,1	13	0,2	5	0,0	32	0,1	450	0,5
San Luis	9	0,1	7	0,1	11	0,1	9	0,0	134	0,2
CUYO	**22**	**0,4**	**35**	**0,5**	**38**	**0,2**	**462**	**1,0**	**4.206**	**4,7**
Corrientes	0	0,0	7	0,1	6	0,0	99	0,2	80	0,1
Chaco	20	0,3	9	0,1	9	0,0	26	0,1	14	0,0
Formosa	0	0,0	8	0,1	105	0,6	140	0,3	123	0,1
Misiones	0	0,0	9	0,1	1	0,0	13	0,0	116	0,1
NORDESTE	**20**	**0,3**	**33**	**0,4**	**121**	**0,7**	**278**	**0,6**	**333**	**0,4**
Catamarca	116	1,9	88	1,1	27	0,1	106	0,2	100	0,1
Jujuy	2.962	47,8	3.779	51,3	12.854	70,4	26.357	55,2	40.978	46,0
La Rioja	1	0,0	14	0,2	9	0,0	21	0,0	28	0,0
Salta	2.672	43,1	2.828	38,4	4.062	22,3	15.558	32,6	27.505	30,9
Santiago del Estero	15	0,2	11	0,1	45	0,2	49	0,1	88	0,1
Tucumán	73	1,2	221	3,0	366	2,0	485	1,0	1.101	1,2
NOROESTE	**5.839**	**94,3**	**6.933**	**94,2**	**17.363**	**95,1**	**42.576**	**89,1**	**69.800**	**78,3**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información de los censos generales de población.

Regiones y provincias	1970		1980		1991		2001		2010	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	**100.600**	**100**	**118.139**	**100**	**146.458**	**100**	**233.464**	**100**	**345.272**	**100**
C. de Buenos Aires	23.150	23,0	10.422	8,8	18.323	12,5	50.111	21,5	76.609	22,2
Buenos Aires	14.800	14,7	39.216	33,2	47.712	32,6	89.306	38,3	147.781	42,8
Córdoba	2.900	2,9	3.371	2,9	4.270	2,9	6.857	2,9	11.439	3,3
Entre Ríos	100	0,1	180	0,2	96	0,1	215	0,1	389	0,1
La Pampa	100	0,1	157	0,1	183	0,1	182	0,1	378	0,1
Santa Fe	700	0,7	1.775	1,5	2.579	1,8	2.247	1,0	2.846	0,8
PAMPEANA	**41.750**	**41,5**	**55.121**	**46,7**	**73.162**	**50,0**	**148.918**	**63,8**	**239.442**	**69,3**
Chubut	200	0,2	506	0,4	1.262	0,9	2.192	0,9	6.717	1,9
Neuquén	250	0,2	510	0,4	1.072	0,7	1.386	0,6	3.353	1,0
Río Negro	650	0,6	657	0,6	1.191	0,8	2.099	0,9	4.068	1,2
Santa Cruz	200	0,2	253	0,2	344	0,2	1.232	0,5	4.377	1,3
Tierra del Fuego	0	0,0	84	0,1	433	0,3	976	0,4	1.517	0,4
PATAGONIA	**1.300**	**1,3**	**2.010**	**1,7**	**4.302**	**2,9**	**7.885**	**3,4**	**20.032**	**5,8**
Mendoza	7.300	7,3	9.123	7,7	14.016	9,6	18.742	8,0	27.239	7,9
San Juan	100	0,1	272	0,2	192	0,1	489	0,2	948	0,3
San Luis	0	0,0	107	0,1	199	0,1	762	0,3	1.164	0,3
CUYO	**7.400**	**7,4**	**9.502**	**8,0**	**14.407**	**9,8**	**19.993**	**8,6**	**29.351**	**4,3**
Corrientes	0	0,0	90	0,1	80	0,1	69	0,0	99	0,0
Chaco	0	0,0	702	0,6	493	0,3	713	0,3	675	0,2
Formosa	150	0,1	68	0,1	104	0,1	106	0,0	130	0,0
Misiones	50	0,0	107	0,1	162	0,1	112	0,0	151	0,0
NORDESTE	**200**	**0,2**	**967**	**0,8**	**839**	**0,6**	**1.000**	**0,4**	**1.055**	**0,3**
Catamarca	100	0,1	95	0,1	106	0,1	285	0,1	350	0,1
Jujuy	32.100	31,9	30.931	26,2	29.760	20,3	28.735	12,3	27.670	8,0
La Rioja	50	0,0	158	0,1	348	0,2	819	0,4	1.678	0,5
Salta	16.800	16,7	17.622	14,9	21.156	14,4	23.292	10,0	22.516	6,5
Santiago del Estero	150	0,1	114	0,1	86	0,1	125	0,1	186	0,1
Tucumán	750	0,7	1619	1,4	2.292	1,6	2.412	1,0	2.992	0,9
NOROESTE	**49.950**	**49,7**	**50.539**	**42,8**	**53.748**	**36,7**	**55.668**	**23,8**	**55.392**	**16,0**

La figura sintetiza los ciclos de inmigración boliviana hacia la Argentina. Cada ciclo caracteriza un modelo, relacionándolo con las inscripciones residenciales; se privilegian las movilidades, como las que se dan entre el origen y el destino, las recurrencias, las circulaciones y otros modos de desplazamiento que también son parte de la migración, la cual ya no puede entenderse como un hecho de fijación y de perdurabilidad en el destino. En cada uno de los modelos, se destacan sus formas de movilidad: a) en la migración fronteriza, con idas y vueltas hacia y desde el origen en distancias cortas; b) en la migración regional, en dos fases: una dentro de una región y la segunda, de circulación interregional para el levantamiento de cosechas, que llevó a muchos a permanecer y fijar su residencia en alguna de las ciudades próximas al entorno rural; c) en la migración transnacional, que prescindiría ya de la migración por etapas y que tiene entre sus causas el capital informativo de los migrantes que los llevan de modo directo desde Bolivia a destinos metropolitanos o urbanos.

La tabla 2.1 complementa el análisis y corrobora los cambios; hasta los años sesenta, en los cinco primeros censos, las mayores presencias se registraban en el Noroeste argentino, siempre mucho más en Jujuy (alrededor del 50%). Hacia la década de 1970, los bolivianos llegaban a la región Pampeana, en especial, a la ciudad de Buenos Aires y también a la metrópolis en formación que desbordaba hacia la provincia de Buenos Aires. Desde los años noventa, comenzó el aumento de la participación de modo acelerado, por lo cual, en 2010, el 70% de los bolivianos residían allí. Cabe consignar que la presencia en el Noroeste mermó al 16% y en la región ya hay varias generaciones de argentinos de ascendencia boliviana. A su vez, en la provincia de Mendoza, como parte de Cuyo, se advierte la consolidación del colectivo boliviano, pues en 2010 registraba casi un 8%. En muchas otras provincias hay diversidad de concentraciones, en particular, en la Patagonia, donde las transformaciones territoriales locales los tienen como actores.

Modelo migración fronteriza (c. 1880-1960)

Este modelo, adscripto al tipo migración fronteriza, surgió a fines del siglo XIX en respuesta a la demanda estacional de mano de obra masculina para las cosechas agrícolas en el Norte argentino, en coincidencia con mecanismos similares entre otros países de América: los braceros mexicanos hacia Estados Unidos, los colombianos caucheros hacia Venezuela, los nicaragüenses hacia las plantaciones bananeras de Costa Rica, etc. Algunos sostienen que contratistas argentinos llegaban a los pueblos de Bolivia cercanos a la frontera (Villar 1973a, 1973b, 1973c; Whiteford 1977; Reboratti 1983), para ofrecerles trabajo temporario como braceros en las zafras de los grandes ingenios situados en el

valle del río San Francisco, comarca repartida entre las provincias de Jujuy y Salta de la Argentina, conocida como El Ramal (Sassone 1988). Las condiciones laborales eran infrahumanas; trabajaban con los machetes en medio de los cañaverales, "al tanto"; cuanto más cortaban, tanto mejor pago recibían, que de todos modos era bajísimo. Por su parte, dormían en el mismo predio, en llamadas "barracas", una suerte de galpones sin la menor aptitud de habitabilidad, como se pudo comprobar cuando en los años ochenta (1982) se visitó uno de los ingenios que aún seguían bajo este modelo. Esos migrantes permanecían durante los tres meses de esa cosecha en la frontera argentina, a menos de 200 km de sus pueblos de origen –particularmente, del departamento de Tarija–, a los que regresaban cuando finalizaba la tarea, pues allí, en sus mínimas parcelas de las comunidades campesinas de Bolivia, sus cultivos y sus pequeños rebaños los esperaban para subsistir cada año.

Hacia los años treinta, los bolivianos comenzaron a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras, sin abandonar el mecanismo anteriormente descripto. A partir de 1938, se los encontraba un poco más al Sur, primero en el valle de Lerma (Salta) y años después, desde 1947, en los valles de Jujuy y de los Pericos (Jujuy) (Sassone 1984). La articulación entre el período de la cosecha de azúcar (mayo-octubre) y la del tabaco (noviembre-abril, en Salta y en Jujuy) facilitó la coordinación de las tareas y la mayor permanencia en el territorio argentino, de hasta seis meses; obviamente, los mismos contratistas, intermediarios ante las empresas agrícolas, eran los encargados de conducirlos de campo en campo, de comarca en comarca y, más tarde, de región en región. Una creciente cantidad de mano de obra boliviana, de baja calificación, iba a la zafra y luego realizaba tareas de recolección, clasificación y encañado de las hojas del tabaco (Sassone y De Marco 1994). Las faenas rurales tendían a reclutar principalmente hombres, pero las mujeres y los niños iban tras ellos, ya que podían ayudar al jefe de la familia; más manos, mayores cantidades cosechadas, mejor era la paga. El trabajo infantil no se consideraba un abuso; era connatural a los estadios de esa sociedad, que transitaba épocas preindustriales y coexistía con otras posteriores.

Desde los años cincuenta, el perfil del boliviano, como trabajador callado, sufriente, nada pendenciero, se difundió entre aquellos que llevaban adelante obras de construcción en Buenos Aires para una Argentina que crecía durante la plena etapa de sustitución de importaciones. Sin saber a ciencia cierta como sucedió, estos migrantes comenzaron a ser visibles en el sector de la construcción. A través de la captación de las trayectorias migratorias de los mismos actores y fuentes diversas, hay indicios de que los bolivianos eran contratados en sus pueblos de origen, o en las provincias de Jujuy o Salta, y se les proporcionaban recursos para llegar hasta el nuevo destino urbano: Buenos Aires. Primero llegaban los varones y, al poco tiempo (a veces, luego de dos, tres o más años), iban

a buscar a sus mujeres e hijos, o enviaban el dinero para que pudiesen viajar hasta la gran ciudad. Así creció su presencia en el sector de la construcción y en los servicios como mano de obra en una economía subterránea. Por aquella época, coincidieron con las migraciones internas desde las provincias empobrecidas del Norte argentino y se sumaron a las poblaciones de las denominadas "villas de emergencia" del área portuaria de Retiro, próxima a la terminal del ferrocarril que los conectaba con la frontera. La invisibilización de estos contingentes, en connivencia con la política, la funcionalidad de los mercados laborales y el crecimiento económico argentino, contribuyó al aumento del número de indocumentados o ilegales (Sassone 1987, 2002a; Mármora 1984), no solo bolivianos, sino también paraguayos y chilenos, que luego fueron objeto de una profunda discriminación, estigmatización y hasta xenofobia (Margulis y Urresti 1998; Oteiza *et al.* 2000), proceso que se proyecta hasta nuestros días.

Modelo migración regional (1960-1990)

A partir de los años sesenta, con el auge y la expansión de las economías regionales, fue mayor la demanda de trabajadores de temporada en las regiones extrapampeanas. Había ya migrantes bolivianos residentes en todas las regiones del país, excepto en las provincias del Nordeste. Con las mismas estrategias, esto es, mediante contratistas que los motivaban, se inició la circulación por el territorio argentino buscando la combinación de cosechas entre las áreas de agricultura intensiva en las provincias del Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia (Villar 1972; Balán 1990; Ciarallo y Trpin 2015). Este modelo, que denominamos *migración regional*, estuvo representado tanto por campesinos que trabajaban en el levantamiento de cosechas como por aquellos oriundos de localidades bolivianas que dejaban temporalmente sus lugares de origen o, si ya se encontraban en la Argentina, se alejaban de sus viviendas en centros urbanos del Norte del país (Sassone 1984). Así se inició la articulación como trabajadores de temporada entre espacios agrícolas de distintas regiones argentinas, o bien, cuando la procedencia era urbana, se vinculaba a contrataciones temporarias en obras en construcción. Se trata de un modelo que no está marcado por la fijación residencial, sino por la circulación con retornos anuales, incluso, a sus lugares en Bolivia. Ya está comprobado que estas migraciones no eran definitivas, sino que mantenían las tierras y viviendas en sus orígenes; se regresaba para visitar a la familia, llevarles ahorros, y mejorar en lo posible sus casas y sus pequeños campos (Cortés 2000; 2004). En la Argentina, por ese mismo perfil de transitoriedad, eran poblaciones que se sumaban a las villas y asentamientos precarios; es más, su necesidad de ahorro los llevaba a vivir en total precariedad habitacional.

Hacia los años ochenta, el patrón residencial adquirió mayor estabilidad en los diversos destinos, por lo general, urbanos. Esta migración alcanzó la mayor difusión espacial en comparación con las restantes corrientes provenientes de los países limítrofes. Los bolivianos coordinaban (sistemática y organizadamente) tareas estacionales a lo largo del año agrícola, incluso, con empleos no calificados en las ciudades. Su presencia era activa en la horticultura, en cinturones verdes de los periurbanos en la región pampeana (Benencia y Karasik 1995; Benencia 1997, 2006; Le Gall 2011) y en valles de regadío de las regiones de Cuyo y de la Patagonia, como el caso de valle inferior del río Chubut (Owen y Hughes 2002; Sassone *et al.* 2012), donde conformaban nichos económicos que iban abandonando migrantes italianos y portugueses ya envejecidos. De este modo, el flujo desde Bolivia fue en aumento por el efecto llamado o por la fuerza de las redes migratorias; así se sabía que "había trabajo en la Argentina". Las familias se convirtieron en protagonistas de la migración y residían en áreas urbanas; muchos, todavía en villas miseria. En particular, los varones cubrían empleos urbanos en la construcción (Vargas 2005), coincidiendo con la demanda para grandes obras de infraestructura financiadas por el gobierno nacional; por su parte, en áreas periurbanas, esta colectividad sigue presente en las cortaderas de ladrillos en diferentes regiones (Pizarro *et al.* 2009).
En el período prevaleció la movilidad en grupos familiares como clave del proyecto migratorio. Las mujeres se sumaron como mano de obra en las áreas urbanas, incorporándose a la economía informal, como trabajadoras domésticas o en la venta callejera al menudeo de verduras. Aun cuando algunos bolivianos ya tenían permisos de residencia permanente y su documento argentino para extranjeros, obtenidos por las regularizaciones (indultos o amnistías), otorgadas desde los años cincuenta, de todos modos, el problema de la "ilegalidad" se mantenía.

Modelo migración transnacional (1990 a nuestros días)

Este modelo se forja en los años noventa. La inquietud por buscar otros destinos llevó a los bolivianos a migrar a Brasil, Chile, Estados Unidos; o a países de Europa, como España e Italia; o a Japón e Israel (Sassone 2002a; Cortés 2008; Baby-Collin *et al.* 2010; Baby-Collin 2014). Primero eran casos aislados que se iniciaron con nuevas cadenas migratorias y mediante la fuerza de las redes. Esa dispersión de destinos y de los miembros de una familia potenciaron los recursos de la migración, entendidos como la capacidad de ahorro para sustentar proyectos familiares en el origen, los que han llevado a conformar este modelo que llamamos *migración transnacional*. Los estudios teóricos y empíricos, cada día más numerosos, brindan la argumentación necesaria para explicar esta

diáspora de la globalización. Miembros de la familia repartidos en diferentes destinos; remesas para inversiones productivas y no únicamente para la supervivencia; capitalización e incremento en la capacidad de ahorro; acceso a la propiedad de la vivienda; roles de empresariado, y devociones religiosas globalizadas, entre otros, son los componentes del sistema migratorio transnacional boliviano, sostenido por las redes con la familia en el origen como con los miembros en los otros destinos. Las comunicaciones telefónicas por Internet, así como el avance de las redes sociales consolidan este tipo de migración.

Con la globalización y las nuevas democracias en América Latina, la migración boliviana se ajusta al nuevo modelo de las migraciones transnacionales. Cabe consignar que, con la crisis del 2001, muchos bolivianos y bolivianas que residían en la Argentina la usaron como cabeza de puente para marchar a España o a Italia, en busca de ciudades globales como destino. Retomando el caso argentino, los rasgos dominantes de este modelo transnacional, en cuanto a las configuraciones territoriales, son los siguientes: a) más de la mitad habita en el Área Metropolitana de Buenos Aires y va en aumento, b) alta difusión en áreas urbanas y áreas rurales, en todo el territorio argentino, c) formación de barrios –enclaves bolivianos– (Sassone 1984; Grimson 1999; Sassone 2002a, 2002b, 2007a, 2009b; Sassone y Mera 2007). Se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la economía productiva y reproductiva (Balán 1990; Barrancos 2003; González 2016; Magliano y Mallimaci 2018). En cuanto a la inserción laboral, estos migrantes se emplean como trabajadores asalariados, cuentapropistas, y algunos se han convertido en empresarios. En los sectores de la construcción, la industria de la costura (Caggiano 2014) o como comerciantes feriantes (Brassamin 2010) (desde la conocida Feria La Salada hasta las ferias municipales itinerantes), tienen una alta presencia ya sea como empleados, ya sea como empleadores, pero con la flexibilidad y habilidad suficientes para desenvolverse en circuitos de la economía informal, en contextos de precarización laboral. En el período que abarca este modelo, la Argentina vivió varias crisis económicas (como hiperinflación, en particular, la del 2001), pese a las cuales, el flujo no cesó, por el contrario, se aceleró. Cuando muchos creían que la migración desde los países vecinos disminuiría, la realidad demostró lo contrario; en el caso de Bolivia, el cierre de las empresas mineras en Potosí y Oruro, más la crisis económica generalizada de ese país, estimuló nuevos flujos de jóvenes migrantes, que promovieron y reforzaron luego la llegada, activados por las cadenas de familiares y paisanos.

Este modelo de *migración transnacional* demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socioterritoriales. Muchas ciudades y pueblos tienen sus barrios de bolivianos: Charrúa, en Buenos Aires; el Lambertucchi, en Escobar (Pizarro 2007); La Estrella, en Mariano Acosta (Sassone *et al.* 2006); Villa Celina o Gregorio de Laferrere, en La Matanza; en la ciudad de Córdoba, el barrio Libertador; o en Puerto Madryn, el barrio El

Porvenir (véase Hughes y Sassone, cap. 4 en este libro), solo para citar algunos ejemplos. En cada uno, el rasgo dominante es la concentración de familias bolivianas.

Por su parte, las inserciones ocupacionales se han diversificado y llevan en sí expresiones de movilidad socioeconómica (Sassone 2012); hoy los bolivianos se identifican en nichos económicos tales como la construcción, la industria de la costura, la horticultura, el comercio (como ferias y verdulerías), el transporte de media y larga distancia, además de cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad o hacia afuera de ella, como restaurantes. En las economías agrícolas, en particular, desde hace unos 30 años, se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico, desde la producción hasta la comercialización minorista, pasando también por los mercados mayoristas (Benencia 1997, 2006; Le Gall 2011; Barsky 2013). La movilidad socioeconómica ha llegado a consolidar un empresariado étnico en cada una de las actividades mencionadas, y es previsible que, por un largo tiempo, esos nichos sean regenteados por este colectivo. Para gestionar esos sistemas migratorios, son fundamentales las redes sociales, informales y formales, en las cuales los bolivianos interactúan con otros bolivianos como reaseguro de fortalecimiento de una capitalización comunitaria, no exenta de tensiones y conflictos.

Este modelo transnacional pone en juego la identidad, en tanto categoría relacional que supone el despliegue de estrategias para su preservación en los destinos. Los hemos visto en los terrenos de la Argentina (en las provincias de Buenos Aires, Chubut, Río Negro, Jujuy y Salta, en distintas localizaciones), de España (Madrid y Barcelona) y de los Estados Unidos (distrito de Columbia y estado de Virginia). Para su anclaje territorial, la migración boliviana activa cinco componentes atravesados por la identidad: la familia, la inserción en las economías locales, la recreación de la religiosidad, la extrapolación de prácticas culturales y la formación de asociaciones étnicas. Su reproducción reinventa esa identidad transnacional. En el caso de la familia, entramado social de base, se fortalece el sentido de comunidad que opera fluidamente a nivel interescalar, para lo cual son relevantes las relaciones de género entre masculinidades y femineidades, además del papel que juegan las segundas generaciones: los hijos. En referencia al componente laboral, la migración boliviana logra preservar para sí algunos nichos ocupacionales en los mercados urbanos y rurales, a la vez que se ha fortalecido como empresariado étnico (industria de la costura, construcción, transporte, mercados mayoristas de hortalizas) y en el comercio étnico (restaurantes, ferias, centros comerciales, comercios de indumentaria, verdulerías). Los vínculos intracomunitarios generan, incluso, relaciones asimétricas, con jerarquías de clase en el interior de cada núcleo laboral. En tercer lugar, ocupa una posición preeminente la práctica religiosa, en particular, la de devociones marianas con todos sus rituales, trasladadas desde Bolivia, como Nuestra Señora de Copacabana

y Nuestra Señora de Urkupiña, que les dan visibilidad en el espacio público de los barrios donde residen, como formas de apropiación espacial efímeras, aunque eficientes (Laumonier 1990; Santillo 1999; Sassone 2007b). El cuarto componente se apoya en prácticas culturales, expresadas por las fiestas cívicas –como encuentros celebratorios del origen nacional– y el fútbol, cuyo sentido supera al del deporte mismo; se trata de prácticas que actúan como lazos comunitarios para crear espacios de sociabilidad y de solidaridad intraétnica. Por último, las asociaciones bolivianas (de bolivianos para bolivianos) se han convertido en foco de consolidación comunitaria; forjan el espíritu colectivo, sobre todo, para las manifestaciones culturales, aunque hay asociaciones con fines laborales y empresariales (Caggiano 2004; Orsi 2010).

Esta geografía histórica de las migraciones bolivianas en la Argentina, así como la transformación de los modelos migratorios según lógicas espaciales simultáneas de dispersión y concentración, son legibles en su distribución en el territorio. A su vez, los modelos mismos se verifican en las trayectorias migratorias, pues la sola vida de un migrante puede encerrar en sí los tres modelos, dando cuenta del peso existente entre el capital espacial y el saber circular.

Dispersión y concentración en el territorio argentino: doble lógica de la distribución

Dispersión y concentración son las dos lógicas espaciales migratorias observadas para el colectivo boliviano desde una visión multiescalar (Sassone 2002a; Baby-Collin y Cortes 2014; Sassone y Cortes 2014). Entendemos por *dispersión* la multilocalización residencial relacionada con la conformación de un territorio en red y con activas conexiones entre los nodos. Por su parte, la noción de *concentración* se asocia con la idea de clusterización, con un patrón residencial de proximidad socioespacial dentro de los grupos de referencia, en torno a la formación de enclaves, tanto en ámbitos urbanos como rurales. Estos modos de territorialización se apoyan en las redes sociales (familiares, de amistades, de compadrazgo, de paisanaje, de solidaridad étnica, y las virtuales hasta 4.0), combinadas con estrategias de autoexclusión para preservar las identidades. Estos modos de territorialización de los migrantes remiten al funcionamiento de sus movilidades (tanto de migración por etapas como de circulación) dentro de un sistema abierto y complejo, por lo cual se hace necesario valorizar las relaciones espaciales y sociales desde esa mirada multiescalar.

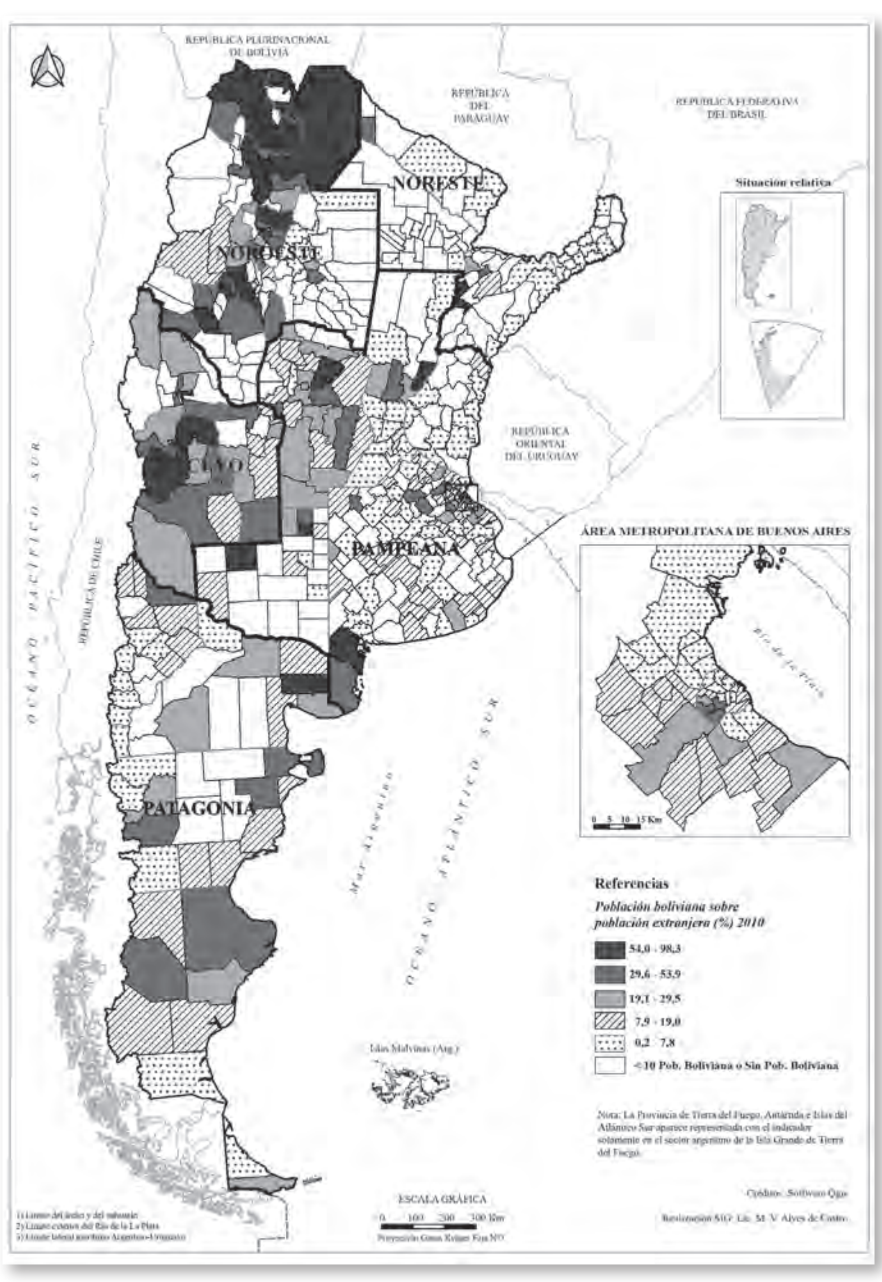
Hablar de dispersión y concentración aludiría a fríos esquemas de distribución; detrás de esas espacializaciones existen las expectativas y proyectos de los migrantes. Si hay algún

elemento que resulta llamativo entre los migrantes bolivianos son las estrategias de vida que ponen en acción, asaz variadas según los diversos espacios, pero con una misma esencia. Dandler y Medeiros (1991:8) sostienen que "la noción de estrategias de vida expresa mejor el hecho de que las unidades domésticas enfrentan la necesidad de mantener, crear y reproducir el nivel de vida" incluyendo no solo recursos como tierra, capital y tecnología, sino también otros no convencionales, aunque cruciales, como tiempo, información, redes sociales, identidad y memoria histórica para detectar oportunidades, incluso, en situaciones económicas muy limitadas. Para las economías familiares, según estos autores que estudiaron la emigración desde Cochabamba, la Argentina constituye una opción relevante donde han desplegado una amplia gama de actividades y estrategias.

En este sentido, se pretende mostrar en este apartado la geografía residencial de la presencia boliviana en el país (casi 20% de los extranjeros residentes, en 2010), de lo cual tenemos antecedentes propios en Sassone (1996; 2002a), Sassone y Cortés (2014), entre otros. A nivel regional, de los casi 350.000 bolivianos censados en 2010 para todo el país, el 69% se hallaba en la región pampeana; el 16%, en el Noroeste, tradicional destino por su condición fronteriza con el país de origen; el 9%, en la región de Cuyo, y el 6%, en la Patagonia, siendo la región del Nordeste un espacio de nula atracción para este colectivo, que tiene mayores vínculos migratorios con Paraguay y Brasil. La figura 2.3 presenta la distribución de los bolivianos residentes en 2010 a nivel de la división secundaria de la Argentina, en escalas intermedias (partidos, departamentos y comunas, que llamaremos también "unidades areales" o "juridiscciones"), y el indicador utilizado es el del porcentaje de bolivianos sobre el total de extranjeros de cada jurisdicción. Esta información espacial de hechos sociales, como lo es la migración, demuestra una fuerte y potente variabilidad espacial. De las 527 unidades areales, el 29% (151 unidades) presenta valores superiores a la media nacional (19), y un 35% (186 unidades) cuenta con participaciones por debajo de esa media. El 36% restante se ha exceptuado de la representación cuando registraban menos de 10 bolivianos en todo su territorio, pues se generarían falsos positivos territoriales, hasta el extremo de indicar que el 100% de los extranjeros son bolivianos; tal el caso, por ejemplo, del departamento de La Poma (Salta), en los Valles Calchaquíes, casi en la Puna misma, donde el censo identificó un extranjero residente y, por país de nacimiento, boliviano.

A nivel de las provincias, en cada región llaman la atención algunos casos puntuales, en jurisdicciones con poca población total, con una participación baja también de extranjeros, y los pocos registrados son nacidos en Bolivia, como ocurre, por ejemplo, en la provincia de La Pampa (Trenel y Chalileo). Otro aspecto a resaltar son las variaciones en los valores absolutos y los relativos para medir los grados de participación: a) jurisdicciones de valores medios de población con una presencia extranjera superior a la media

Figura 2.3 Distribución de bolivianos residentes en 2010 según su porcentaje con respecto a la población total extranjera



Fuente: Elaboración personal.

nacional, donde la mayoría son bolivianos, como por ejemplo, Villarino (Provincia de Buenos Aires), que registra 2.276 bolivianos (68% sobre el total de extranjeros) y es el primero en participación, en el país; b) ciudades grandes con montos altos de extranjeros y de bolivianos, aunque con diversidad de orígenes, como el caso del partido de La Plata, que cuenta con 10.212 bolivianos (24% de los extranjeros); o c) un tercer caso, como es una jurisdicción con alto número de habitantes en una ciudad grande, un valor medio de extranjeros y con diversidad de orígenes; tal el caso del partido de General Pueyrredón (su cabecera es Mar del Plata), en el cual los bolivianos no son tantos en volumen ni en porcentajes, aunque muy visibles, sobre todo, en las periferias dedicadas a la horticultura (2.436 bolivianos, 11% sobre los extranjeros). Por último, si bien los partidos, departamentos y comunas son considerados unidades areales, cada una encierra diferenciaciones urbanas y rurales. Por ejemplo, en ámbitos urbanos, se encuentran bolivianos a través de toda la jerarquía de centros (en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en ciudades grandes, en las intermedias, en las pequeñas y hasta en los pueblos), así como en los espacios rurales dispersos. Se reconocen diferentes tipos de inserción residencial, tanto por la cuantía como por los valores del indicador. Con respecto al último, los altos porcentajes dan cuenta del predominio de este colectivo frente al resto. Son los que llamamos “territorios bolivianos”.

En la región Pampeana, en tres de las seis provincias se presentan concentraciones importantes, a la vez que dispersas. Primero se caracterizan los cinco tipos de áreas de la Provincia de Buenos Aires, donde se distinguen: a) el Área Metropolitana de Buenos Aires, que se abordará en el próximo apartado, por constituir el principal destino y por su complejidad como metrópolis; b) aquellas jurisdicciones donde se localizan grandes ciudades, como La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata (General Pueyrredón), y en este último caso, suma partidos próximos vinculados por las redes locales de este colectivo: Balcarce, General Alvarado (cabecera Miramar) y Lobería; c) aquellos partidos cuyas cabeceras son ciudades intermedias, como Olavarría, Tandil, el eje Junín-Chacabuco-Chivilcoy, y Tres Arroyos, d) los del litoral atlántico: partidos de La Costa, Pinamar y Villa Gesell, y e) aquellos de áreas de agricultura especializada en el sur, Villarino en especial y Patagones. La provincia de Córdoba cuenta con el foco más importante en el departamento Capital, más los aledaños con sus cabeceras, como Colón (Jesús María), Río Primero (Santa Rosa), Río Segundo (Villa del Rosario), Santa María (Alta Gracia) y Punilla (Cosquín), en relación con la segunda metrópolis de la Argentina, Córdoba. Otra área corresponde a un eje en el centro-sur, en los departamentos de Unión (Bell Ville), General San Martín (Villa María) y Tercero Arriba (Oliva), con sus cabeceras. Ya en el sur, se destacan Presidente Roque Sáenz Peña y Río Cuarto, con sus cabeceras, como Laboulaye (del primero) y Río Cuarto (homónima del departamento). En el caso de la Provincia de Santa Fe, la cuantía

es muy baja, con 2.846 bolivianos, y se distribuyen preferentemente en La Capital, junto a Garay, Las Colonias y Castellanos, localizados en la franja central. En la mayoría de los casos, la presencia boliviana está relacionada con el comercio de verduras, de indumentaria, o con el sector de la construcción, o con los cortaderos de ladrillos, o con la producción y comercialización de la horticultura. En el último sector, se observa en algunos nucleamientos un proceso de reemplazo migratorio, ya señalado.

En el Noroeste, los bolivianos son casi la única colectividad en algunos departamentos de las provincias, tanto en la de Jujuy como en la de Salta; se trata de aquellos departamentos de los valles donde prospera la agricultura especializada y/o la agricultura bajo riego. Ya son muchas generaciones de bolivianos que se asientan en ellos y son numerosos los argentinos con ascendencia boliviana. Esta migración representa el 75% de los extranjeros de la región, y es del caso destacar que no se puede hablar de una distribución solamente en ciudades grandes o intermedias. Se trata de localizaciones en los valles, con ciudades pequeñas y pueblos en los cuales la horticultura, así como los cultivos especializados, los tienen como mano de obra rural y hasta como pequeños empresarios de esos sectores. El valle de Jujuy (departamentos de General Belgrano, El Carmen, Palpalá, San Pedro), el valle de Lerma (Capital, Cerrillos, General Güemes) y el valle del río San Francisco (El Ramal, repartido entre las dos provincias: Ledesma en Jujuy, y Anta, Orán y General J. de San Martín, en Salta) son las tres concentraciones territoriales; de todos, el valle de Jujuy cuenta con una presencia muy numerosa, entre las primeras concentraciones del país. Por su parte, en la Provincia de Tucumán, se asientan en dos áreas: una en el Gran San Miguel de Tucumán, que se extiende por los departamentos Capital, Yerba Buena, Lules (en particular) y Cruz Alta; y en Casas Viejas, en el departamento de Trancas, donde hay una comunidad en ascenso de horticultores bolivianos (Rivero Sierra y Álamo 2017). Por último, en la Provincia de La Rioja, se identifica otra concentración de bolivianos en el departamento de Chilecito, en particular, en las localidades de Vichigasta y Nonogasta, donde se destacan como trabajadores rurales para las cosechas de vid, nuez y oliva.

En la región de Cuyo, es la Provincia de Mendoza la que capta una fuerte presencia boliviana, cuyos primeros representantes arribaron por los años cincuenta y sesenta, bajo la modalidad de circulación interregional para el levantamiento de cosechas de vid, olivo y frutales, aún vigente. Se distingue la presencia en el oasis Norte (departamentos de Guaymallén, San Martín, Maipú, Junín, Las Heras, Luján de Cuyo); en el oasis Central o Valle de Uco (Tupungato, Tunuyán y San Carlos), y en el oasis Sur (departamento de San Rafael). Moreno (2017) indica que el incremento de barrios satelizados en los pueblos y ciudades intermedias de los dos primeros oasis hace posible la combinación de espacios de trabajo con las áreas agrícolas circundantes. Los trabajadores agrícolas se dedican al levantamiento de cosechas, a la producción hortícola (con algunas especializaciones, como el ajo en Rodeo del Medio), al

desmalezado de surcos, o trabajan en los cortaderos de ladrillos, así como en el sector de la construcción. Las mujeres se dedican al comercio en los centros poblados, mientras que en las ciudades de mayor porte se emplean en el servicio doméstico.

La Patagonia es una región con una creciente presencia de migrantes bolivianos, por lo general, en centros urbanos y en áreas de agricultura intensiva próximas a algunos de ellos. Entre los primeros, los varones trabajan en la construcción, mientras que las mujeres lo hacen en el comercio e, incluso, en la industria pesquera, en aquellos departamentos con puertos, como Puerto Madryn y Comodoro Rivadavia. En las áreas rurales, son productores hortícolas, actividad en la que están implicadas las familias. Por su parte, también participan activamente en el sector transporte de larga distancia, llevando las producciones, sobre todo, de la misma colectividad. Las principales concentraciones de migrantes se localizan en los valles de regadío; por un lado, en el Norte, en el valle del río Negro, diferenciándose en: a) alto valle (departamento de Confluencia), en la provincia de Neuquén, y General Roca, en la de Río Negro, b) valle medio (Avellaneda, Pichi Mahuida, Conesa); c) valle inferior (Adolfo Alsina); y un segundo valle, en la Patagonia central: el valle inferior del río Chubut (Rawson y Gaiman). Otros tipos de asentamientos se identifican en ciudades medias del litoral atlántico, por lo general, en las cabeceras de los departamentos. Así pueden observarse índices altos en las siguientes jurisdicciones: San Antonio, en la Provincia de Río Negro; Biedma, Rawson y Escalante (Comodoro Rivadavia y localidades próximas, como Caleta Córdoba), en la Provincia del Chubut; Deseado y Güer Aike, en la Provincia de Santa Cruz; y Rio Grande y Ushuaia, en la Provincia de Tierra del Fuego, Islas del Atlántico Sur y Antártida Argentina. Hay investigadores especializados en algunas de las localizaciones, como Ciarallo y Trpin (2015), en el valle del río Negro; Sassone, Owen y Hughes (2004), en el valle inferior del río Chubut; González (2016) y Baeza (2013), en Comodoro Rivadavia, o Mallimaci (2013), en Ushuaia.

Bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: ciudad global como destino

Con la fuerte ruptura en las trayectorias migratorias tradicionales de los bolivianos, la metropolización de los flujos ha cambiado los ritmos y las prácticas de la movilidad, los campos de actividad y, más ampliamente, las experiencias y relaciones socioespaciales de este colectivo. Buenos Aires, en tanto ciudad global, constituye hoy un principal polo de la estructuración de los campos migratorios de los bolivianos en América Latina y el Caribe. En tal orden de ideas, apelamos a la compleja relación ciudad-migración, de la

que surgen problemáticas multidimensionales abordadas en la literatura especializada. Nos recuerda Sassen (1994) el creciente interés por estudiar ciudades en el contexto de la globalización desde los años ochenta; con los aportes de trabajos inéditos y de una diversidad de publicaciones, se avanzó en la indagación de las relaciones entre las ciudades, por un lado, y la economía global y la inmigración, por otro. Una de las consecuencias sociales más evidentes son las desigualdades sociales y las fragmentaciones espaciales en sus estructuras internas que, a su vez, dan cuenta de formaciones espaciales singulares, como los barrios de migrantes y los enclaves étnicos. Es en esta línea como se pretende demostrar una geografía residencial bajo una doble lógica de concentraciones y dispersiones en la distribución de los bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde habitan el 55% de los bolivianos migrantes del país.

Tabla 2.2 Área Metropolitana de Buenos Aires: Distribución de población total, extranjeros y nacidos en Bolivia. 2010

N.º Orden	Jurisdicción	Población total	Población Extranjera	Nacidos en Bolivia	% PBol/ PT	% PBol/ PE	% PBol/ PE AMBA
Área central							
1	Comuna 1	205.886	50.948	5.629	2,66	11,0	3,0
2	Comuna 2	157.932	15.521	520	0,25	3,4	0,3
3	Comuna 3	187.537	30.466	2.153	1,02	7,1	1,1
4	Comuna 4	218.245	38.782	5.881	2,78	15,2	3,1
5	Comuna 5	179.005	18.977	1.370	0,65	7,2	0,7
6	Comuna 6	176.076	13.162	823	0,39	6,3	0,4
7	Comuna 7	220.591	40.967	19.566	9,25	47,8	10,3
8	Comuna 8	187.237	42.742	20.365	9,62	46,6	10,7
9	Comuna 9	161.797	21.920	10.677	5,05	48,7	5,6
10	Comuna 10	160.622	16.977	4.595	2,17	27,1	2,4
11	Comuna 11	189.832	15.057	2.166	1,02	14,4	1,1
12	Comuna 12	200.116	13.376	418	0,20	3,1	0,2
13	Comuna 13	231.331	19.833	545	0,26	2,7	0,3
14	Comuna 14	225.970	23.399	728	0,34	3,1	0,4
15	Comuna 15	182.574	18.651	1.173	0,55	6,3	0,6
Total área central		**2.890.151**	**381.778**	**76.609**	**2,65**	**20,1**	**40,2**

N.º Orden	Jurisdicción	Población total	Población Extranjera	Nacidos en Bolivia	% PBol/ PT	% PBol/ PE	% PBol/ PE AMBA
Primera corona							
16	Avellaneda	342.677	26.219	2.052	0,60	7,8	1,1
17	Gral. San Martín	414.196	37.850	1.747	0,42	4,6	0,9
18	Hurlingham	181.241	9.998	959	0,53	9,6	0,5
19	Ituzaigó	167.824	7.817	1.084	0,65	13,9	0,6
20	La Matanza	1.775.816	171.682	47.932	2,70	27,9	25,1
21	Lanús	459.263	33.017	1.788	0,39	5,4	0,9
22	L. de Zamora	616.279	57.584	14.359	2,33	24,9	7,5
23	Morón	321.109	17.968	1.532	0,48	8,5	0,8
24	Quilmes	582.943	44.719	5.228	0,90	11,7	2,7
25	San Isidro	292.878	21.987	998	0,34	4,5	0,5
26	Tres de Febrero	340.071	27.124	2.915	0,86	10,7	1,5
27	Vicente López	269.420	2.233	413	0,15	1,9	0,2
Total primera corona		**5.763.717**	**478.198**	**81.007**	**1,41**	**16,9**	**42,3**
Segunda corona							
28	Alte Brown	552.902	29.783	4.884	0,88	16,4	2,6
29	Berazategui	324.244	18.516	3.945	1,22	21,3	2,1
30	E. Echeverría	300.959	30.362	5.521	1,83	21,3	2,9
31	Ezeiza	163.722	13.393	1.905	1,16	14,2	1,0
32	F. Varela	426.005	29.291	4.292	1,01	14,7	2,3
33	José C. Paz	265.981	13.813	722	0,27	5,3	0,4
34	M. Argentinas	322.375	13.416	953	0,30	7,1	0,5
35	Merlo	528.494	3.1143	5.039	0,95	16,2	2,6
36	Moreno	452.505	33.074	2.903	0,64	8,8	1,5
37	San Fernando	163.240	12.556	770	0,47	6,1	0,4
38	San Miguel	276.190	15.459	852	0,31	5,5	0,4
39	Tigre	376.381	24.155	1.353	0,36	5,6	0,7
Total segunda corona		**4.152.998**	**264.661**	**33.139**	**0.80**	**12.5**	**17.4**
AMBA		**12.806.866**	**1.124.637**	**190.755**	**1,49**	**17,0**	**100**
PAÍS		**40.117.096**	**1.805.957**	**345.272**	**0,86**	**19,1**	

Nota: PBol: Población boliviana; PT: Población total; PE: Población extranjera.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

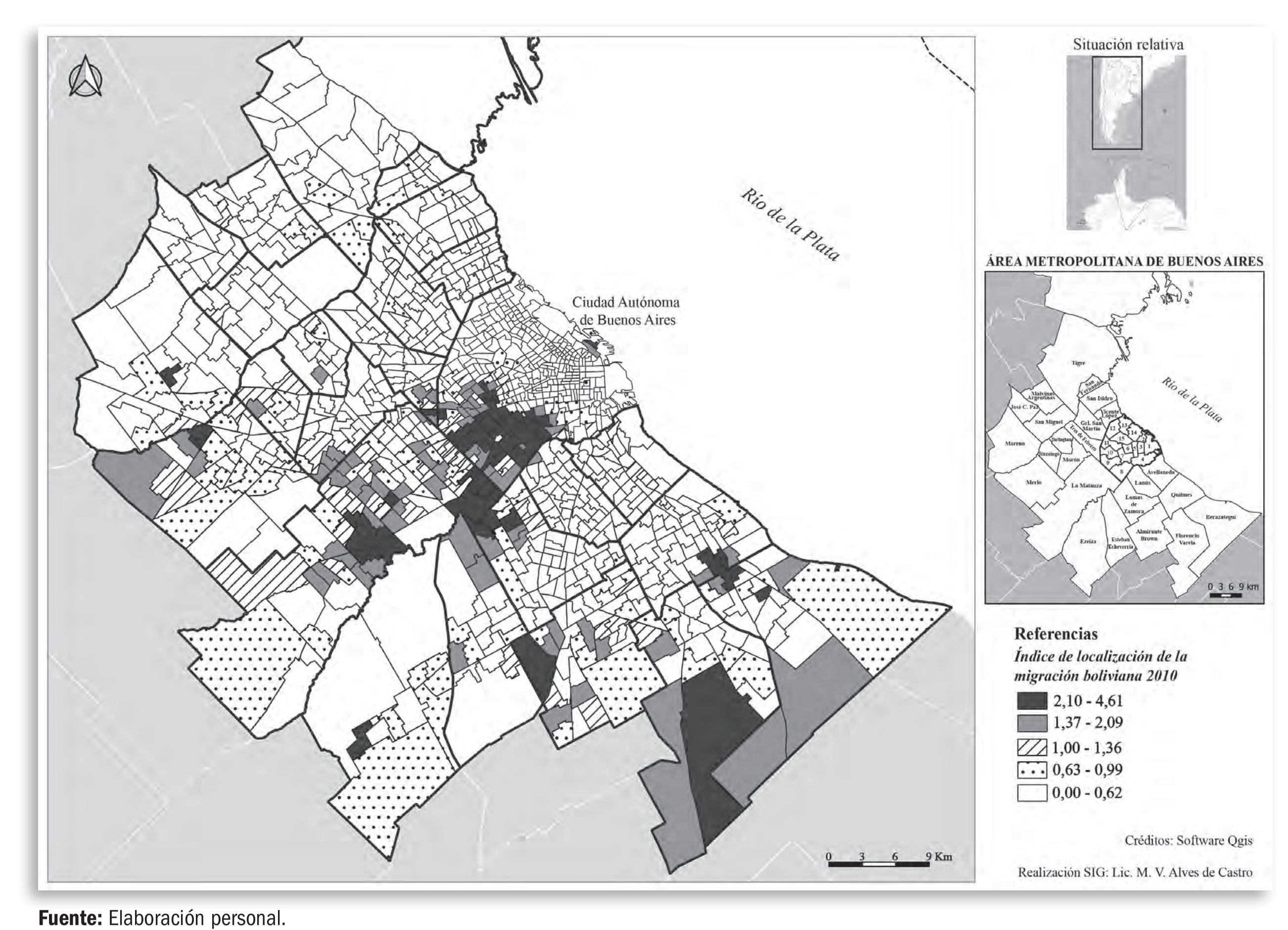
Es una megalópolis de extenso y desordenado amanzanamiento, con un tejido urbano que excede la ciudad central y se extiende sobre varias jurisdicciones vecinas. Con unos 13 millones de habitantes (2010), es el primer centro urbano de la Argentina y, por su importancia política, económica, social y cultural, integra el sistema global de ciudades. Comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal de la Argentina, con casi 3 millones de habitantes), como área nuclear o ciudad central, más 24 partidos contiguos (municipios), pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, donde residían los 10 millones restantes. Casi un 10% eran extranjeros.

El crecimiento de esta gran aglomeración en las últimas décadas responde a los desplazamientos poblacionales internos desde el resto del país y –como es sabido– a los de inmigrantes latinoamericanos como de otras latitudes. La distribución espacial de los extranjeros es altamente desigual y diferencial por origen (Sánchez *et al.* 2009; Sassone y Matossian 2014; Marcos y Mera 2015); mientras la media nacional era de casi 4,5% (2010), había comunas de la Ciudad de Buenos Aires o municipios del AMBA con porcentajes superiores al 10% e, incluso, algunos con un 25%. En el caso de los bolivianos, representaban el 17% de todos los extranjeros del área, mientras que a nivel de las comunas y partidos, llegaban a valores muy superiores, como casi el 50% en las comunas 7, 8 y 9 de la ciudad central; a su vez, en los partidos bonaerenses sobresalían La Matanza, con un 28%, o Lomas de Zamora, con un 25%. Para toda el área y sus jurisdicciones, la tabla 2.2 presenta los valores absolutos y relativos.

La inscripción territorial de los inmigrantes bolivianos revela una matriz residencial compleja de concentración y, a la vez, de dispersión. Sabemos, a través de estos migrantes, que primero se asentaban en la ciudad central, en las villas de emergencia en formación; luego muchos de ellos debieron optar, a causa de la erradicación de las villas (años ochenta), por localizaciones alejadas del centro metropolitano, en sectores poco accesibles, con lo cual se acentuó la invisibilización de estos colectivos por muchos años. Las etapas sucesivas de movilidades intraurbanas revelan estrategias de acceso a la vivienda, en condiciones que oscilan entre la inestabilidad y la precariedad.

Para demostrar el juego de las dos lógicas espaciales de concentración y dispersión propias de la migración boliviana, se utiliza el *índice de localización* o de *especialización territorial*, aplicado a nivel microespacial según fracciones censales (Figura 2.4). La fuente es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, desde la base de microdatos Redatam. Este índice es utilizado para medir las variaciones espaciales de concentración o dispersión de hechos sociales o económicos, de lo cual deviene en la especialización territorial de las áreas, por ejemplo, en cuanto a la residencia de grupos sociales o la instalación de actividades económicas. En este caso, su cálculo se hace relacionando el porcentaje de los bolivianos sobre la población extranjera de cada unidad, dividido por

Figura 2.4 Área Metropolitana de Buenos Aires: Índice de localización de la migración boliviana. 2010



Fuente: Elaboración personal.

el porcentaje medio del grupo en la población extranjera del conjunto territorial considerado, en este caso, el AMBA. El valor 1 significa que la cantidad de bolivianos en el municipio guarda relación con la proporción media a nivel de la gran área en cuestión. Cuando lo supera, significa que los bolivianos se concentran más que otros extranjeros en esta unidad espacial, para lo cual las dos clases superiores que muestra el mapa dan cuenta de los territorios bolivianos en la metrópolis. El análisis estadístico-cartográfico revela una diferenciación residencial singular de los microcosmos bolivianos.

En primer lugar, sobresalen dos áreas continuas y más extendidas: a) una que vincula el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con los partidos de Tres de Febrero, La Matanza, Lomas de Zamora y Esteban Echeverría; y b) otra en el segundo cordón de La Matanza, con centro en la localidad Gregorio de Laferrere, proyectado hacia Morón. En el resto de la metrópolis, se observan otras concentraciones de menor extensión y cuantía de bolivianos, dentro de la segunda corona, unas hacia el Sur y otras hacia el Oeste del AMBA. Entre las del Sur, se distinguen en: c) la que asocia barrios vecinos entre Quilmes y Berazategui; d) Florencio Varela; e) Almirante Brown, y f) Ezeiza. Entre las del Oeste, se localizan en: g) Merlo; h) Moreno; i) Ituzaingó, y j) Hurlingham, que en algunos casos se presentan bajo el modo de islas.

La primera gran área, con una marcadísima concentración de bolivianos, se localiza en el Sur de la CABA y se proyecta hacia el suroeste de la metrópolis. El Área Sur de la ciudad central es un espacio heterogéneo desde el punto de vista de su configuración económica, social, y de equipamiento edilicio y público. La desigualdad social prevalece, sobre todo, porque la mayoría de las casi 40 villas de emergencia y asentamientos precarios se localizan allí. Los valores más altos se registran en los barrios Villa Soldati y Villa Lugano, de la Comuna 8, donde sobresalen las villas 20 y 15. En Lugano se cuatriplica la concentración, mientras que en Soldati se triplica; y se distingue el emblemático barrio boliviano llamado "Charrúa" o Barrio Asociación Vecinal General San Martín (Mugarza 1985; Sassone 2002a, 2002b; Bertone de Daguerre 2003, 2005). Por su parte, en la Comuna 7 (barrios Flores y Parque Chacabuco), tiene las principales concentraciones en el llamado "Bajo Flores", la parte sur del barrio homónimo para la residencia; y más recientemente, se asientan en el área comercial, en torno a la avenida Avellaneda, donde se combina residencia y trabajo (vinculado a la industria de la indumentaria y su comercialización). De la Comuna 10, es el barrio de Floresta (vecino al de Flores) el que presenta un índice superior a 2, duplicando la media del índice. En la Comuna 9 se encuentra el barrio Parque Avellaneda, identificado como el área de los talleres textiles "clandestinos" (por las sucesivas denuncias, numerosos de ellos fueron trasladados a Villa Celina, en La Matanza), en el que el tipo de inserción residencial cambia hacia viviendas alquiladas donde habitan y trabajan. En el barrio de Liniers, en la misma comuna, se ubica el centro comercial dedicado a la venta de productos de consumo

de origen boliviano y a la prestación de servicios profesionales, también destinados a las demandas de la colectividad. Los barrios de Liniers y Nueva Pompeya (Comuna 4) se han transformado en áreas de comercio étnico, “de y para” bolivianos; hay formaciones similares en el caso de los migrantes coreanos, en Balvanera (Once), y en el de los chinos, en Belgrano, aunque estos son abiertos a todo tipo de consumidores. La prolongación de esta gran área se proyecta, en los partidos bonaerenses de la metrópolis, hacia barrios colindantes de Tres de Febrero (Ciudadela, vecino a Liniers), La Matanza y Lomas de Zamora, más Esteban Echeverría. Los barrios Villa Celina, Ciudad Madero y Tapiales, en La Matanza, como también Ingeniero Budge, en Lomas de Zamora (en vecindad con 9 de Abril, de Esteban Echeverría), presentan valores que cuadriplican la presencia boliviana; recuérdese que en Ingeniero Budge se ubica el complejo ferial conocido como La Salada (ferias Urkupiña S. A., Cooperativa Ocean y Punta Mogote S. A.).

Hacia el interior de La Matanza, se localiza la segunda concentración, con centro en la localidad de Gregorio de Laferrere, integrada por González Catán y Rafael Castillo, y vinculada a Morón sur. La formación del barrio boliviano en Laferrere se origina por la relocalización de migrantes a comienzos de los años ochenta, quienes desde las villas del Sur de la ciudad de Buenos Aires recibieron ofertas para la compra de terrenos en cuotas, en el área. En su interior, se identifican barrios como Luján, Don Juan, La Loma, Villa Adriana, Villa Scasso, entre varios. La centralidad del barrio de Laferrere se ha consolidado a lo largo de las últimas décadas en las lógicas espaciales de este colectivo.

En el resto de la metrópolis, se observan otras concentraciones de migrantes, de menor extensión y cuantía, bajo el modo de islas. No se puede hablar de conformaciones aisladas, sino todo lo contrario, pues integran un territorio en red entre los diferentes barrios bolivianos. En el caso de los partidos del Sur, se distinguen Quilmes y Berazategui, los cuales, sobre los límites intermunicipales, cuentan con una concentración que vincula barrios de Ezpeleta Oeste con los de Berazategui Oeste, en el que funciona la feria Tinkunako, de base hortícola, aunque también ofrece otros productos para la venta, incluso, indumentaria. En Almirante Brown, se observa un área con índices altos en torno al Parque Industrial, en Burzaco, en un área de quintas donde los bolivianos se dedican a la horticultura (similar a las de Florencio Varela), distribuidas en las localidades de Villa San Luis, Ingeniero Allan, La Capilla, Villa Brown y El Tropezón. El análisis del mapa también nos muestra un sector pequeño con índices altos en Spegazzini, en el partido de Ezeiza.

Entre las concentraciones del Oeste, más propias de islas, se observa que, en el partido de Moreno, la presencia boliviana se ubica, de acuerdo con el índice, en los barrios de Lomas de San José y Jardines de Moreno, destacándose el mercado hortícola NorChichas, próximo a la autopista del Oeste, nombre que remite a migrantes oriundos de Potosí. En el partido de Merlo, la presencia es extendida en todo el municipio, aunque se destacan

Merlo centro, el barrio de Pompeya (donde han abierto el Mercado Los Patitos), Mariano Acosta (con el barrio La Estrella) y Libertad. Para cerrar esta descripción cartográfica, se observan tres áreas más: el barrio San Alberto, en Ituzaingó, y en el partido de Hurlingham: William Morris y Villa Tesei sur.

Se trata de una geografía residencial periférica y popular. Esta matriz de localización se basa en relocalizaciones intrametropolitanas en busca de nuevos espacios, por el crecimiento de la colectividad, unido a las oportunidades y estrategias de empoderamiento en determinados nichos económicos, como la industria de la indumentaria, la horticultura y la construcción, en particular. Uno de los factores centrales se vincula con el acceso a la vivienda, que va desde la inestabilidad a la estabilidad. Se suceden distintas fases, como la ocupación, el préstamo, el alquiler, hasta la propiedad del lote y viviendas para aquellos que han alcanzado una posición consolidada en relación con la antigüedad de su migración.

Las redes sociales facilitaron la elección de las áreas para residir; a su vez, la presencia de connacionales condicionó aún más la elección: es mejor vivir en un barrio donde ya viven otros bolivianos, lejos de las áreas centrales. En cada una de estas concentraciones, la visibilidad de la presencia boliviana viene dada por el paisaje migratorio urbano, pues se reconoce a sus habitantes por sus rasgos fenotípicos, propios de los habitantes del Altiplano y de los valles andinos, y a las mujeres "de pollera", por la cartelería con denominaciones que remiten a Bolivia, por los restaurantes "de y para" bolivianos, por la venta de productos alimenticios donde se adquieren los ingredientes que reproducen la alimentación propia de sus lugares de origen. También, se pueden identificar locales con servicios destinados a conectarse directamente con Bolivia, como el transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero a Bolivia. En igual sentido, en cada uno prosperan asimismo asociaciones culturales y cooperativas de trabajo, las cuales también se visibilizan por sus nominaciones. Se da una conjunción de elementos tangibles y otros no tanto, que hablan de la presencia de una comunidad boliviana.

Palabras finales

Esta geografía residencial define los territorios de la bolivianidad, desde la temporalidad y desde una mirada multiescalar. La Argentina, país modelo para comprender esta inmigración, pone en valor sus modos de territorialización. La historia, las elecciones espaciales, las estrategias familiares, la inserción laboral y hasta el despliegue de sus estrategias culturales en los ámbitos donde residen se conjugan en una compleja matriz. Los bolivianos llevan en sí la cultura de la movilidad, que no se percibe en otros flujos migratorios llegados a la Argentina.

Se observa una multiplicación de barrios con bolivianos, con una alta concentración; algunos constituyen verdaderos enclaves étnicos o enclaves migratorios. Más allá de los fríos números oficiales, nos hallamos ante un escenario de multilocalizaciones con una tendencia a reagrupaciones, esto es, concentraciones observadas, incluso, a nivel de calles o grupos de viviendas por manzana, que se organizan en función de la región y de la ciudad o pueblo de origen, como, por ejemplo, aquellos de Cochabamba, de Tarata, de Tupiza, La Paz, El Alto, Llallagua-Siglo XX, etcétera.

La presencia en el espacio público da visibilidad como resultado de las acciones colectivas; la religiosidad y las festividades transferidas desde Bolivia eclosionan con demostraciones de la identidad migratoria en el espacio argentino. Por su parte, las asociaciones bolivianas (de bolivianos para bolivianos) se han convertido en foco de consolidación comunitaria: forjan el espíritu colectivo, sobre todo, para las manifestaciones culturales, aunque hay asociaciones con fines laborales y empresariales. Esa emergencia de la dimensión cultural, a través de su identidad andina, avanza dentro de la sociedad toda y en el espacio público: fiestas religiosas, comercios étnicos, periódicos y radios, restaurantes, entre otros, dan cuenta de su propensión a la visibilidad socioespacial, superando las barreras de la exclusión que pesan sobre esta colectividad.

Entonces, los modos de territorialización ponen en evidencia diversas lógicas residenciales, de trabajo, del encuentro, entre otras. Es más, las multivariadas modalidades de configuraciones territoriales de la migración boliviana combinan estrategias vinculadas a procesos de difusión, de multilocalización, de sistemas de movilidad, entre otros. En suma, cambiantes procesos de territorialización para la apropiación y control del espacio.

Referencias bibliográficas

Baby-Collin, Virginie. 2014. *Prendre place ici et là-bas: géographie multisituée des migrations boliviennes (Argentine, Etats-Unis, Espagne)*. Habilitation à Diriger des Recherches - Géographie. París: Université Paris Ouest Nanterre - La Défense.

Baby-Collin, Virginie, Geneviève Cortés y Naïk Miret. 2009a. "Les 'migrants andins' en Espagne: inscriptions spatiales et repérage de filières". *Mélanges de la Casa Velázquez*, vol. 39, n.° 1, 115-140.

Baby-Collin, Virginie, Geneviève Cortés et Naïk Miret. 2009b. "Migrants andins en Espagne: ruptures et continuités d'une géographie économique de l'immigration". *Méditerranée*, n.° 113, 41-53.

Baby-Collin, Virginie, Naïk Miret y Susana M. Sassone. 2009c. "Migración boliviana en las metrópolis de Buenos Aires, Madrid, Barcelona: ¿replicación de pautas espaciales?". Ponencia presentada en el *VI Congreso sobre las Migraciones en España* (Universidad Complutense de Madrid). 17-19 septiembre, La Coruña, España.

Baby-Collin, Virginie, Geneviève Cortés, Naïk Miret y Susana M. Sassone. 2010. "Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires", en *Población y espacios urbanos*, por I. Pujadas et al. Eds. Barcelona: UB/AGE, 557-576. Consultado marzo 2, 2018. En línea: [http://www.ub.edu/congreso_poblacion/docs/actas.pdf].

Baby-Collin, Virginie y Geneviève Cortés. 2014. "Nuevos despliegues del campo migratorio boliviano frente a la crisis". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.° 106-107, 61-83.

Baeza, Brígida. 2013. "Trabajadores bolivianos y paraguayos en la construcción: migrantes limítrofes en Comodoro Rivadavia: etnia, clase y nación". *Trayectorias*, vol. 15, n.° 37, 31-52.

Balán, Jorge. 1990. "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 5, n.° 15-16, 269-294.

Barrancos, Dora. 2003. "Las collas: producción y reproducción en el conurbano bonaerense", en *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, por M. J. Nash y D. Marre Coords. Lejona: Universidad del País Vasco, 177-200.

Barsky, Andrés. 2013. *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales: implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013).* Tesis para

optar al título de Doctor en Geografía. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Benencia, Roberto. 1997. "De peones a patrones quinteros: movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 12, n.º 35, 63-102.

Benencia, Roberto. 2006. "Bolivianización de la horticultura en la Argentina: procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos", en *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*, por A. Grimson y E. Jelin Comps. Buenos Aires: Prometeo Libros, 135-168.

Benencia, Roberto y Gabriela Karasik. 1995. *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bertone de Daguerre, Celia V. 2003. "Migración boliviana, identidad y territorio: el Barrio Charrúa de villa miseria a barrio étnico". *Contribuciones Científicas GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 71-80.

Bertone de Daguerre, Celia V. 2005. *Migración boliviana, identidad y territorio: Barrio Charrúa, de "villa miseria" a "barrio étnico"*. Tesis para optar al título de Licenciada en Geografía. Buenos Aires: Universidad Católica de Santiago del Estero.

Brassamin, Laurence. 2010. *Vendeurs boliviens sur les marchés de Buenos Aires: entre formel et informel, trajectoires de migrants sur les ferias itinerantes*. Mémoire Master II. Sciences Géographiques. Aix-Marsella: Université de Provence.

Caggiano, Sergio. 2004. "Lo nacional y lo cultural: centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía". Ponencia presentada en el *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. (Universidad Nacional de Córdoba). 25-28 mayo, Córdoba, Argentina.

Caggiano, Sergio. 2014. "Desigualdades entrelazadas, luchas divergentes: migración e industria textil en Argentina". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.° 106-107, 151-170.

Ciarallo, Ana y Verónica Trpin. 2015. "Familias migrantes hortícolas en el Valle Medio del río Negro: cruces identitarios en las experiencias de vida y de trabajo", en *Migraciones en la Patagonia: subjetividad, diversidad y territorialización*, por I. Barelli y P. Dreidemie Comps. Viedma: Universidad Nacional de Río Negro, 71-87.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. 2006. "Migración Internacional en América Latina". *Boletín Demográfico*, n.° 65.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. 2018. *Observatorio Demográfico de América Latina 2018: Migración internacional.* Santiago: LC/PUB.2018/25-P.

Cortés, Geneviève. 2000. *Partir pour rester: survie et mutation des sociétés paysannes andines (Bolivie)*. París: IRD Editions.

Cortés, Geneviève. 2001. "Les Boliviens à Buenos Aires: présence dans la ville, repères de la ville". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, n.° 17, 119-146.
Cortés, Geneviève. 2004. "Una ruralidad de la ausencia: dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis", en *Migraciones transfronterizas: visiones de Norte y Sudamérica*, por A. Hinojosa Comp. La Paz: Plural, 167-200.
Cortés, Geneviève. 2008. *Migrations, espaces et développement: une lecture des systèmes de mobilité et des constructions territoriales en Amérique latine*. Habilitation à Diriger des Recherches, Poitiers: Université de Poitiers, 3 vols.
Dandler, Jorge y Carmen Medeiros. 1991. "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", en *Fronteras permeables*, por P. Pessar Comp. Buenos Aires: Planeta, 19-54.
Faist, Thomas. 1999. *Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture*. Oxford: ESRC Transnational Communities Programme. Working Paper, WPTC-99-14.
Gónzalez, Myriam S. 2016. *Mujeres migrantes en la ciudad: trayectorias migratorias y prácticas socioterritoriales de bolivianas en Comodoro Rivadavia.*Tesis para optar al título de Doctora en Geografía. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
Grimson, Alejandro. 1999. *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
Hägerstrand, Torsten. 1968. *Innovation diffusion as a spatial process*. Chicago: University of Chicago Press.
Hinojosa Gordonava, Alfonso. 2006a. "Temas de debate: Bolivia for export". *PIEB*, año 3, n.° 6, 12.
Hinojosa Gordonava, Alfonso. 2006b. "La diáspora boliviana: estado de situación de los procesos migratorios transnacionales en Bolivia". Ponencia presentada en el *Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales*, 21-24 febrero, Buenos Aires/Rosario/Córdoba, Argentina y Montevideo, Uruguay.
Hinojosa Gordonava, Alfonso. 2009a. "Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas", en *Migraciones contemporáneas: contribución al debate*, por D. H. Mazurek Ed. La Paz: Plural Editores, 157-180.
Hinojosa Gordonava, Alfonso. 2009b. *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO- Fundación PIEB.
Laumonier, Isabel. 1990. *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
Le Gall, Julie. 2011. *Buenos Aires maraîchère: une Buenos Aires bolivienne?: le complexe maraîcher de la région métropolitaine à l'épreuve de nouveaux acteurs*. Tesis para optar al

título de Doctora en Geografía. París-Buenos Aires: Université Paris 1 Panthéon Sorbonne - Universidad de Buenos Aires.

Magliano, María J. y Ana I. Mallimaci. 2018. "Mujeres migrantes en la Argentina: los desafíos en el ejercicio de la ciudadanía". *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, año 8, n.° 14, 125-137.

Mallimaci, Ana. 2013. "Localizando el sentido de las desigualdades: inclusiones y exclusiones de los/as bolivianos/as en Ushuaia", en *Migraciones internacionales: reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, por G. Karasik Coord. Buenos Aires: CICCUS, 87-107.

Marcos, Mariana y Gabriela Mera. 2015. "Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un análisis cuantitativo de su distribución espacial". *Cuadernos Geográficos*, vol. 54, n.° 1, 257-282

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. 1998. *La segregación negada: cultura y discriminación social.* Buenos Aires: Biblos.

Mármora, Lelio. 1984. "Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en Argentina". *Revista Argentina de Política Económica y Social*, n.º 1, 97-109.

Martínez Pizarro, Jorge. 2003. *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género.* Santiago: CEPAL. (Serie Población y Desarrollo n° 44).

Marzadro, Mirko. 2008. *Processo migratorio transnazionale o formazione di spazio di vita translocale?: il caso dei Cochabambini di Bergamo.* Tesis para optar al título de Doctor en Arquitectura. Venecia: Università IUAV di Venezia.

Moreno, Marta. 2017. *"De pasaditas nomás voy": la participación de los migrantes bolivianos en las cosechas agrícolas de Mendoza: estudio de caso a partir de una etnografía multilocal.* Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Mugarza, Susana. 1985. "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 1, n.° 1, 98-106.

Orsi, Sylvia. 2010. *Organisation sociaux et migrations: les associations boliviennes à Buenos Aires.* Mémoire Master I. Sciences Géographiques. Aix-Marsella: Université de Provence.

Oteiza, Enrique, Susana Novick y Roberto Aruj. 2000. *Inmigración y discriminación: políticas y discursos.* Buenos Aires: Trama Editorial - Prometeo.

Owen, Marisa y Judith Hughes. 2002. "Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el Valle Inferior del Río Chubut". Ponencia presentada en el *IV Coloquio Internacional de Geocrítica: El Trabajo.* (Universidad de Barcelona). 27-30 mayo, Barcelona, España. Consultado febrero 25, 2017. En línea: [http://www.ub.edu/geocrit/colq-trb.htm#Publi].

Pellegrino, Adela y Mathias Bourrissoux. 2007. “Immigration et émigration en Amérique du Sud”. *Hommes & Migrations*, 1240, n.° 1, 102-113.

Pizarro, Cynthia. 2007. “Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo: el caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 21, n.° 63, 211-243.

Pizarro, Cynthia, Pablo Fabbro y Mariana Ferreiro. 2009. “Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de ‘ser boliviano’”. *Revista de Estudios del Trabajo*, n.° 37/38, 119-148.

Pries, Ludger. 1999. “La migración internacional en tiempos de globalización”. *Nueva Sociedad*, vol. 164, 50-69.

Reboratti, Carlos. 1983. *Peón golondrina*. Buenos Aires: CENEP.

Rivero Sierra, Fulvio y Facundo Álamo. 2017. “Horticultores bolivianos en Casas Viejas (Trancas, Tucumán)”. *RELET Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 22, n.° 35, 33-66.

Sánchez, Darío C., Susana M. Sassone, Myriam S. González y Brenda Matossian. 2009. “Composición sociodemográfica de los migrantes andinos en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Nuevas Trayectorias de las Migraciones Internacionales en América Latina y en Europa* (CONICET Argentina - CNRS Francia). 16-17 noviembre, Buenos Aires, Argentina.

Santillo, Mario. 1999. “Más allá de las fronteras culturales y religiosas: religiosidad popular de los inmigrantes bolivianos en las comunidades católicas de Buenos Aires”, en *Actas Coloquio Internacional Geografía de las Religiones: Grupo de Estudio Aproximación Cultural en Geografía UGI,* por B. Fritschy. Santa Fe: UGIl - Universidad Católica de Santa Fe, 551-567.

Sassen, Saskia. 1994. “Ethnicity and space in the global city: a new frontier”, en *Managing Divided Cities*, por S. Dunn. Londres: Rybum Publishing/Keele University Press, 13-29.

Sassone, Susana M. 1984. “Tendencias de la migración boliviana en Salta y Jujuy”. Migraciones. Temas y ensayos. *Revista del Centro Argentino de Documentación y Estudios Migratorios Scalabriniano*, n.° 5, 5-27.

Sassone, Susana M. 1987. “Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 2, n.° 6-7, 249-290.

Sassone, Susana M. 1988. “Migraciones laborales y cambio tecnológico: el caso de los bolivianos en el Ramal jujeño”. *Cuadernos de Antropología Social*, n.° 1, 97-111.

Sassone, Susana M. 1996. “Dinámica demográfica y migraciones limítrofes en la Argentina de los años noventa”. *GÆA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n.° 20, 247-258.

Sassone, Susana M. 2002a. *Geografías de la exclusión: inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: del Sistema-Mundo al Lugar.* Tesis para optar al título de Doctora en Geografía. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
Sassone, Susana M. 2002b. "Espacios de vida y espacios vividos: el caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en *The Andean Exodus: Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, por T. Salman y A. Zoomers Eds. Ámsterdam: CEDLA-Universiteit Amsterdam, 91-121.
Sassone, Susana M. 2007a. "Migración, territorio e identidad cultural: construcción de 'lugares bolivianos' en la ciudad de Buenos Aires". *Revista Población de Buenos Aires*, año 4, n.º 6, 9-28.
Sassone, Susana M. 2007b. "Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires", en *Diversidad cultural, creencias y espacios: referencias empíricas*, por C. Carballo Comp. Luján: Universidad de Luján. Dep. Ciencias Sociales / PROEG, 57-108.
Sassone, Susana M. 2009a. "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina", en *Buenos Aires Boliviana: migración, construcciones identitarias y memoria*, por L. Maronese Ed. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 387-402. (Temas de Patrimonio Cultural n.º 24).
Sassone, Susana M. 2009b. "Geografías bolivianas en la gran ciudad: acerca del lugar y de la identidad cultural de los migrantes", en *Buenos Aires*, por P. Pirez Dir. Quito: OLACCHI Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, 176-190.
Sassone, Susana M. 2012. "Bolivianos en la Argentina: entre la precarización laboral y el empresariado étnico", *Voces en el Fénix*, vol. 21, 96-101. Consultado mayo 28, 2017. En línea: [https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/Voces.N.21.baja__0.pdf].
Sassone, Susana M. 2018. "Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movilidades desde la experiencia espacial del sujeto", en *Disputas por el espacio urbano: desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, por M. M. Di Virgilio y M. Perelman Coords. Buenos Aires: Biblos, 163-192.
Sassone, Susana M. y Graciela De Marco. 1991. *Inmigración limítrofe en la Argentina.* Buenos Aires: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos - Comisión Católica Argentina de Migraciones.
Sassone, Susana M. y Graciela De Marco. 1994. "Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe", en *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*, por G. De Marco, R. Rey Balmaceda, S. M. Sassone. *Revista Geodemos*, n.º 2, PRIGEO - CONICET, 179-297.

Sassone, Susana M. y Carolina Mera. 2007. "Barrios de migrantes en Buenos Aires: identidad, cultura y cohesión socioterritorial". Ponencia presentada en el *V Congreso Europeo CEISAL*. (Université Libre de Bruxelles). 11-14 abril, Bruselas, Bélgica.

Sassone, Susana M. y Geneviève Cortés. 2014. "Inmigración boliviana en la Argentina: lógicas geográficas de difusión territorial y metropolización", en *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, por C. Solé, S. Parella y A. Petroff Coords. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 87-108. Consultado febrero 27, 2017. En línea: [https://ddd.uab.cat/pub/llibres/2014/129430/migbolencint_a2014.pdf].

Sassone, Susana M y Brenda Matossian. 2014. "Metropolización, migración y desigualdades sociales: evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires", en *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*, por M. Di Virgilio y M. Perelman Comps. Buenos Aires: CLACSO-CROP, 221-252.

Sassone, Susana M., Marisa Owen y Judith Hughes. 2004. "Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario", en *Migraciones transnacionales: visiones del Norte y de Sudamérica*, por A. Hinojosa Gordonava Comp. Tarija: Plural Editores, 231-267.

Sassone, Susana M., Celia B. de Daguerre, Silvia Capuz, Graciela Jauregui, Brenda Matossian. 2006. "Migración por etapas y estrategias residenciales en la ciudad global". *Contribuciones Científicas GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficas*, 275-286.

Sassone, Susana M., Marisa Owen, Judith Hughes, Silvina Weise, Cynthia Estrella, Marcela Velásquez. 2012. "Pioneros de la globalización: horticultores bolivianos en la transformación territorial del valle inferior del río Chubut", en *Miradas geográficas de la Patagonia*, por A. Monti, G. Alcarraz y M. Ferrari Coords. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia - IGEOPAT, 211-226.

Simon, Gildas. 1981. "Réflexions sur la notion de champ migratoire international". *Hommes et Terres du Nord*, número especial, 85-90.

Solimano, Andrés y Claudia Allendes. 2007. *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo económico: la experiencia latinoamericana*. Santiago: CEPAL.

Torre Ávila, Leandro de la. 2006. *No llores, prenda, pronto volveré: migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: Fundación PIEB.

United Nations, Department of Economic and Social Affairs. Population Division. 2017. *Trends in International Migrant Stock: The 2017 Revision* (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2017). Consultado mayo 20, 2018. En línea: [https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data].

Vargas, Patricia. 2005. *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étni-*

co-nacionales entre los trabajadores de la construcción. Buenos Aires: Antropofagia.
Vertovec, Steven. 2000. "Transnational Challenges to the New Multiculturalism". *ASA Conference* (University of Sussex), 30 marzo-2 abril, Brighton, Reino Unido.
Villar, Juan M. 1972. *Historia y significación de la migración boliviana en la Argentina*. Tesis para optar al título de Licenciado en Sociología. Buenos Aires: Universidad Católica de Buenos Aires. Inédito.
Villar, Juan M. 1973a. *Los migrantes de países limítrofes: bolivianos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior. Mimeo.
Villar, Juan M. 1973b. *Los migrantes de países limítrofes: bolivianos en las fincas tabacaleras del Norte*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior. Mimeo.
Villar, Juan M. 1973c. *Los migrantes de países limítrofes: estudio de actitudes de los habitantes de la ciudad de Salta sobre migrantes bolivianos*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior. Mimeo.
Whiteford, Scott. 1977. "Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera", en *Procesos de articulación social*, por E. Hermitte y L. Bartolomé Comps. Buenos Aires: Amorrortu, 91-109.
Zalles Cueto, Alberto. 2002. "El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina". *Nueva Sociedad*, vol. 178, 89-103.

CAPÍTULO 3

COMODORO RIVADAVIA, DESTINO RECIENTE DE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA

MYRIAM S. GONZÁLEZ

Introducción

Comodoro Rivadavia, localizada en el sureste de la provincia del Chubut, nació en 1901 como un puerto por el cual salían las producciones de lana y cuero procedentes, en particular, de Colonia Sarmiento en el interior de su comarca. La ciudad se ha conformado, desde su fundación, esencialmente por el aporte migratorio. Migrantes internos e internacionales de orígenes diversos fueron llegando a esta ciudad, por épocas en alto número, en relación a sus ciclos económicos, dando lugar a una sociedad heterogénea.
En 2011 se publicó *El libro de los pioneros*, a instancias de la Fundación Nuevo Comodoro y de la Federación de Comunidades Extranjeras donde se habla de un mosaico de migraciones internacionales e internas arribadas a lo largo de más de un siglo (Cabral Marques 2011). Ya allí se destaca el carácter multicultural de la ciudad. Entre aquellos pioneros figuraba Gabriel Valdivia Vargas quien fuera uno de los bolivianos que llegaron a comienzos de la década de los sesenta; en su persona representaba el inicio de una migración considerada poco representativa en el conjunto.
Desde el año 2003, la ciudad comenzó una etapa de reactivación económica con el nuevo auge de la explotación petrolera y, en menor medida, de la pesca. Sus efectos expansivos repercutieron en el comercio, en la construcción, como en otros sectores de la economía local. En ese contexto, se produjo la nueva llegada de migrantes internacionales. Entre aquellos adquirieron relevancia los bolivianos que se constituyeron en mayoría con relación al conjunto de latinoamericanos que conforman hoy las migraciones recientes. Los primeros bolivianos se habían instalado en la ciudad a comienzos de los años sesenta –como se dijo– y nuevos aportes llegaron a fines de los ochenta, sin embargo, era baja su cuantía y eran poco visibles en el conjunto urbano. En los inicios de los dos mil sí se puede afirmar que aumentaron y forman parte de la sociedad local.
Este capítulo se orienta a poner en valor esa visibilidad espacial y social que fue construyendo este colectivo. Se puede afirmar que la migración boliviana es una de las de mayor presencia en la ciudad. A su vez, esa visibilidad se justifica mediante el análisis de la geohistoria migratoria en la escala local, del patrón de distribución residencial a nivel intraurbano y de sus perfiles sociodemográficos y laborales dominantes. Ello, en parte, es posible pues se dispone de una fuente estadística local inédita: el Censo de Inmigrantes Bolivianos, realizado por la Secretaría de Descentralización y Participación Ciudadana de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia durante los años 2007 y 2008. Asimismo, mediante aproximaciones cualitativas propias se ha podido caracterizar esta migración en este destino, no esperado hace algunos lustros.
El capítulo se estructura en cinco apartados. En el primero, se presenta una caracterización migratoria en relación al proceso de poblamiento de la ciudad. En el segundo

se profundiza sobre aspectos del colectivo boliviano, considerando las fases de asentamiento, mientras que en el tercero se presentan los patrones residenciales vigentes. En el cuarto se analizan los perfiles y la inserción laboral de los y las migrantes. Finalmente, en el quinto y último apartado se plantean algunas particularidades que posibilitan la visibilidad de este colectivo en el espacio urbano.

Comodoro Rivadavia: diversidad migratoria

A partir de su fundación en 1901, Comodoro Rivadavia se caracterizó por una diversidad sociocultural marcada, producto del asentamiento de distintos grupos migrantes. La inserción de cada uno se produjo en diferentes períodos históricos como en diferentes barrios de la ciudad, todo asociado a los ciclos económicos de la ciudad.
Tanto el pueblo de Comodoro Rivadavia, como los campamentos petroleros que fueron surgiendo luego del descubrimiento del petróleo en 1907 estuvieron caracterizados desde los primeros años por la presencia de inmigrantes internacionales de distinto origen, con un peso significativo en aquellos procedentes de países europeos. Comodoro Rivadavia era un lugar de migrantes, prueba de ello lo constituyen los resultados de un censo de población de 1905 ordenado por la Gobernación del Territorio Nacional del Chubut que arrojó una población de 312 habitantes de los cuales sólo el 6% de los adultos eran argentinos (Cabral Márquez y Palma Godoy 1993).
Españoles, italianos, portugueses, búlgaros, rusos, polacos, boéres, entre otros, fueron actores centrales del poblamiento del área y del impulso de sus actividades productivas. Ese último grupo, los boéres eran descendientes de los colonos europeos (holandeses, franceses, alemanes y británicos) que por razones religiosas y políticas abandonaron sus países de origen a partir del siglo XVII y se asentaron en territorio sudafricano, donde se enfrentaron en una lucha desigual con el Imperio Británico a finales del siglo XIX. Luego de la derrota frente a los ingleses en la Guerra Anglo-Boer, muchas de esas familias decidieron emigrar al exterior siendo el área de Comodoro Rivadavia uno de los focos más importantes de esa dispersión donde se establecieron desde 1902 (Cabral Marques 2011). Más tarde, se sumaron los migrantes internos, esto es, nativos de provincias del Norte argentino como catamarqueños, riojanos y otros, llegados inicialmente en el marco de las políticas de reclutamiento de personal nacido en la Argentina, medidas implementadas desde 1919 por la Dirección General de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia y que se profundizaron a partir de la creación de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en 1922. Esa diversidad se consolidó para 1944; según datos de un censo municipal residían naturales de 42 países, quienes representaban el 35% del total de habitantes de la ciudad (Torres y Borges 2001).

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el decrecimiento o desaparición de los flujos migratorios transoceánicos y el aumento de las migraciones internacionales de países limítrofes como de las internas, situación que también se observó a escala nacional. Los primeros que aumentaron fueron los chilenos, que si bien era un grupo ya presente, se incrementaron desde los años cuarenta en el contexto de expansión de la obra pública impulsada por la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia que tuvo su existencia entre 1944 y 1955.

La migración procedente de Chile, siguiendo a Torres (2009), estuvo conformada por tres corrientes con características y temporalidades distintas. La primera, desde los inicios de la ciudad, fue una inmigración principalmente de tipo rural-rural, aunque sólo unos pocos establecieron su residencia; el pueblo constituyó lugar de tránsito en la época de comercialización de la lana. Una segunda corriente, rural-urbana y urbana-urbana, arribó a mediados del siglo XX, asociada a la necesidad de mano de obra de baja calificación generada por la realización de obras públicas promovidas por la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia durante el gobierno del presidente Juan Domingo Perón (1946-1955). Esta tendencia continuó poco después con la demanda laboral durante el llamado "*boom* petrolero" (1958-1963), el primero, situación que se relacionó también con el despoblamiento en el centro-sur de Chile por el terremoto de 1960. Finalmente, un último flujo llegó en la década del setenta; se trató de una migración política forzada al instaurarse el régimen dictatorial del general Augusto Pinochet en 1973. Eran chilenos de origen urbano, con altos niveles de educación, técnicos y profesionales que se sumaron a la colectividad ya residente en Comodoro Rivadavia. Este flujo por etapas de chilenos la convirtió en la colectividad más numerosa.

Durante la década del noventa se produce una retracción de la migración internacional, acrecentándose la llegada de población nativa proveniente de pequeñas ciudades, pueblos y áreas rurales del interior de la provincia, como ocurrió en otras ciudades intermedias del país. Desde el 2003 el ciclo expansivo de la actividad petrolera ha potenciado la demanda de mano de obra en diversos sectores de la economía, transformando a la ciudad en un nuevo polo de recepción de inmigrantes. De esta manera, la heterogeneidad por orígenes en Comodoro Rivadavia se profundizó en los inicios del nuevo siglo con la llegada de nuevos migrantes internos (en particular de las provincias del noroeste y noreste del país) como de migrantes internacionales, entre ellos, bolivianos, paraguayos, peruanos y de grupos migratorios del Caribe, principalmente de República Dominicana. Este segundo "*boom* petrolero" generó la expansión del mercado de trabajo tanto en ese sector de la economía como en actividades de la construcción y de servicios, transformando la geodemografía comodorense. Aunque con algunos altibajos por la dependencia del precio del petróleo a escala global, a fines de 2014 la producción petrolera se mantenía

dinámica. De modo similar al primer "*boom* petrolero" (1958-1963), el crecimiento poblacional que tuvo la ciudad produjo cambios a nivel social y territorial. Además de la profundización de la mencionada heterogeneidad, se potenciaron problemas crónicos asociados con la falta de viviendas y de servicios sociales (sanitarios, educativos) para contener a los recién llegados.

Acerca de la historia migratoria local de los bolivianos

Esta ciudad es una de las varias que atrajeron a los bolivianos en la Patagonia; los primeros llegaron en la década del sesenta, en coincidencia con las dinámicas migratorias a nivel de todo el territorio nacional y cambiando cierta lógica regional dominada por la presencia chilena. En tal sentido, estos flujos llegaron por la expansión de las economías regionales y la demanda de trabajadores en áreas extrapampeanas, si se lo mira en la escala nacional. Sin embargo, este colectivo en Comodoro Rivadavia como en otras ciudades patagónicas se hace evidente a partir de los noventa asociado al nuevo modelo de migración transnacional, que según Sassone (2009) es la quinta etapa en la historia de la migración boliviana en la Argentina y se caracteriza por una fuerte presencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires con la formación de barrios-enclaves bolivianos, por una alta dispersión/concentración en áreas urbanas y rurales en todo el territorio argentino, más una fuerza identitaria forjada a partir de la visibilidad de sus estrategias culturales de la transnacionalidad, como la reproducción de fiestas, de dietas alimentarias, del envío de remesas, del asociacionismo, entre las centrales. En los párrafos que siguen queremos caracterizar la presencia boliviana dentro de los procesos migratorios en la región patagónica de un modo general y, en particular, la inserción de este colectivo en la ciudad, caminando sobre los aportes de distintas fuentes documentales e investigación en el terreno.

En la historia regional

La migración boliviana en Patagonia se asienta en destinos tanto rurales como urbanos desde los años sesenta, dentro de aquel proceso de circulación en el territorio que los caracterizó, encadenando cosechas de producciones agrícolas de relevancia regional (Noroeste, Cuyo, Patagonia Norte) (Villar 1976; Sassone y De Marco 1994). Entre los primeros, sobresale el Alto Valle de Río Negro donde desde la década del setenta se

fueron instalando para trabajar en actividades hortícolas, acrecentándose su presencia a principios de los noventa (Radonich *et al.*2011). Otro espacio rural con fuerte presencia de bolivianos es el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH) donde se instalaron desde mediados de los años ochenta (Owen y Hughes 2002). Por otra parte, ciudades como Puerto Madryn y Neuquén fueron recibiendo población boliviana desde mediados de los setenta con la expansión de la construcción, asociada en el primer caso a la puesta en marcha de ALUAR (Aluminio Argentino SAIC) (Owen y Hughes 2001) y en el segundo, a la actividad petrolera (Bankirer 2003). Asimismo, en la década del ochenta, la demanda de mano de obra para la construcción en Ushuaia, debido a la política de promoción industrial, transformó esa ciudad en un destino para este colectivo migrante (Mallimaci Barral 2008).

En la historia local

Desde varias fuentes documentales es posible explicar la presencia boliviana en Comodoro Rivadavia. Por un lado, en los relatos diversos que hacen a la historia de la ciudad como por la palabra de los mismos migrantes, tanto en el registro de estudios de otros investigadores como los obtenidos por la autora de este capítulo. Por el otro, es posible conocer esta dinámica migratoria mediante la consulta de fuentes censales y estadísticas recientes, tales como los censos nacionales de población de 2001 y 2010 y, particularmente, a través de una fuente local, muy importante y de las pocas experimentadas en el país: el denominado Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008 que realizara la municipalidad, ya mencionado al inicio del capítulo. Sobre cada una de estas fuentes, se construyen los apartados que siguen y sobre ellos se abundará en el análisis.

a. Desde las fuentes históricas locales

En Comodoro Rivadavia la migración boliviana presenta tres fases en su corta historia, cada una con características diferenciales, ya que se conjugan los ciclos económicos locales con las dinámicas propias de la colectividad. La primera fase, entre 1958-1963, se relaciona con ese primer "*boom* petrolero", ya referido, que vivió la ciudad. Ese grupo migrante estaba constituido por población proveniente, en su mayoría, del Departamento Santa Cruz de la Sierra, que llegó contratado por empresas petroleras y estaba constituido por varones solos. Parte de esta migración retornó a su país de origen, mientras otros buscaron nuevos destinos en la Argentina. Aquellos que permanecieron en la ciudad, se encuentran hoy retirados. Puede afirmarse que se han integrado a la sociedad comodorense, algunos participan en el Centro de Residentes Bolivianos, creado en

1995, que integra a su vez la Asociación de Comunidades Extranjeras, junto con otras asociaciones de migrantes.

La segunda fase se inicia a finales de los años ochenta y culmina en el año 2002. Se trata de una población proveniente mayoritariamente de áreas rurales de la provincia de Cochabamba. Esta segunda fase coincide con la implementación en Bolivia del Programa de Ajuste Estructural (1985) que produjo una gran transformación económica en el país a partir de la puesta en práctica del modelo neoliberal en un contexto de crisis económica. Las medidas adoptadas provocaron la contracción de la oferta monetaria y se elevó la desocupación, dando lugar a que un amplio segmento de la población migrara fuera del país hacia la Argentina (Hinojosa Gordonova 2009).

Finalmente, la tercera fase se inicia en 2003 y presenta un incremento desde 2004 donde se hace más intensa la llegada a la ciudad, en muchos casos provenientes directamente desde Bolivia, no sólo de áreas rurales sino también desde áreas urbanas.

b. Desde las fuentes censales

El aumento de la migración boliviana se evidencia en los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Como se ha planteado, desde el año 2003 en adelante se produce una fuerte migración interna e internacional, con la presencia de grupos que no habían tenido un peso importante en períodos anteriores. Aunque la proporción de extranjeros sobre la población total en Comodoro Rivadavia disminuyó en casi dos puntos con respecto al censo de 2001 (pasó de 10,98% a 9,12%), las cifras absolutas muestran un aumento en la número total de extranjeros y lo más significativo es el peso relativo de las diferentes nacionalidades. Si comparamos los resultados de ambos censos (Tabla 3.1), se advierte una disminución de la proporción de la población chilena (de 84,3% en 2001 pasa a 64,8% en 2010) y un aumento de otros grupos provenientes de países limítrofes, como el caso de bolivianos que ocupan el segundo lugar y el de paraguayos en tercer lugar. En su conjunto la población de los países limítrofes constituye el 88% del total de extranjeros, cifra levemente superior al valor correspondiente a 2001 que era de 87,7%; como señalamos, las principales diferencias se producen en relación al país de origen. También aparecen otros migrantes de países de América, quienes prácticamente no tenían representación en 2001, como los provenientes de Perú con un 2,28% y de República Dominicana con 1,39%. Por su parte, los europeos presentan una notable disminución tanto en valores absolutos como relativos, del 10% al 7% aunque siguen siendo los españoles el grupo mayoritario.

Según los dos últimos censos nacionales de población, hogares y vivienda, en el 2001 en Comodoro Rivadavia había 284 bolivianos, mientras que en 2010 eran 2.361; esto representa un crecimiento importante. Si consideramos el peso de los bolivianos en el

total de extranjeros se pasó de 2% a 14,61%, constituyéndose así en el segundo grupo después de los chilenos. Igualmente, otras fuentes señalan que este colectivo era más numeroso aun. Es del caso citar las estimaciones de la Asociación Civil de la Colectividad Boliviana Tinkunaku, para la cual había a principios de 2009 más de cinco mil bolivianos residiendo en Comodoro Rivadavia (*El Patagónico*, 31 de enero de 2009).

Tabla 3.1 Comodoro Rivadavia. Población extranjera por país de nacimiento 2001-2010

País de nacimiento	2001		2010	
Total extranjeros	**14.701**	**100%**	**16.160**	**100%**
Bolivia	284	2	2.361	14,61
Chile	12.399	84,3	10.482	64,8
Paraguay	98	0,6	1.189	7,37
Perú	48	0,3	368	2,28
República Dominicana	3	0,02	224	1,39
Resto de América	172	1,2	458	2,83
España	617	4,2	426	2,65
Resto de Europa	879	6	622	3,86
Otros	201	1,4	30	0,2

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en los censos nacionales.

Al comparar los valores de la ciudad con la provincia y el país (Tabla 3.2), se destaca el peso de los extranjeros en Comodoro Rivadavia (9,12%), que duplica el valor de la media nacional (4,5%). Por otra parte, con respecto a la población de origen boliviano, la provincia es la que sustenta valores superiores al total nacional (21,5% y 19,11%, respectivamente), encontrándose la ciudad varios puntos por debajo (14,61%). Aunque los porcentajes en relación a la población boliviana correspondientes a la ciudad presentan diferencias importantes con los de la provincia y el país, interesa remarcar el importante crecimiento que ha tenido este grupo en el último período intercensal.

Como se indicó, existen otros caminos para reconstruir la presencia de familias bolivianas en la ciudad y su contribución a la geografía local. Desde la encuesta específica y única, realizada entre 2007 y 2008 es posible enriquecer la comprensión de la etapa más reciente de esta migración. Es dable indicar que el instrumento utilizado incluye algunas preguntas valiosas para el análisis geográfico. Este "censo" (sobre el cual se puede consultar al final del capítulo una nota aclaratoria) permite conocer cuatro dimensiones de

la trayectoria migratoria desde el origen hasta su asentamiento en esta ciudad, así como la temporalidad del itinerario propiamente dicho. No hay otros antecedentes para la ciudad de un censo con el objeto de contabilizar y caracterizar a un determinado colectivo migrante. A nivel país, para el caso de la migración boliviana, pueden considerarse como antecedentes la encuesta a la comunidad boliviana en Córdoba (EBCO´96) (Domenach y Celton 1998), la encuesta focalizada en la población boliviana residente del aglomerado Neuquén-Centenario-Plottier (EBNEU´ 99) (Bankirer 2003) y el Censo de Población de Origen Boliviano en Lules-Tucumán (2004) (Rivero Sierra 2007).

Tabla 3.2 Comodoro Rivadavia, Provincia del Chubut y Argentina. Población total, extranjeros y bolivianos. 2010

Jurisdicciones	Población Total	Población Extranjera	PE/PT %	Población Boliviana	PB/PE %
Comodoro Rivadavia	177.038	16.160	9,12	2.361	14,61
Chubut	509.108	31.210	6,1	6.717	21,5
Total país	**40.117.096**	**1.805.957**	**4,5**	**345.272**	**19,11**

Nota: PE corresponde a Población Extranjera, PT a Población Total y PB a Población Boliviana.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

c. Desde el Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008

Según esta fuente, la migración boliviana que comienza a llegar en los años noventa a Comodoro Rivadavia, lo hace en forma persistente pues año a año arriban nuevas familias. Es por eso que hablamos de ésta como una migración reciente, uno de los objetivos del capítulo. Cuatro preguntas del censo referido nos ayudan a conocer los itinerarios migratorios de estas familias y podemos comprender su historia migratoria local. Esas preguntas son:

- ¿Cuál es la ciudad y el departamento en el que nació?
- ¿En qué año ingresó por primera vez a la Argentina?
- ¿Hace cuánto tiempo que reside en Comodoro Rivadavia? y
- ¿Cuál fue el lugar de residencia antes de llegar a Comodoro?

Si se considera la primera pregunta, se comprueba que el 75,5% de los que llegaron a la ciudad desde los años noventa había nacido en el Departamento Cochabamba y de ellos el 60% pertenecían a la provincia de Punata, una de las cinco que integran la región del

Valle Alto de ese departamento. Por su parte, el resto de los bolivianos eran nacidos en Potosí, Santa Cruz y Chuquisaca, en ese orden de importancia. El Departamento de Cochabamba ha sido históricamente uno de los de mayor movilidad; las migraciones internas lo ubican como receptor y emisor de poblaciones y, en cuanto a los movimientos internacionales, es el que ha registrado la mayor emigración, incluso fuera de América Latina, tanto hacia los Estados Unidos como hacia Europa. "Cochabamba es desde hace muchos años el ícono mayor de la migración transnacional boliviana" (Hinojosa Gordonova 2008: 94). En los valles centrales de Cochabamba, desde tiempos prehispánicos y según una lógica cultural propia, las distintas sociedades que habitaron estos lugares se identificaron por su permanente movilidad y utilización de diferentes espacios geográficos, la migración fue una constante en sus prácticas de supervivencia y reproducción social (Hinojosa Gordonova 2008).

Con respecto a la segunda pregunta, es posible distinguir a quienes arribaron a la ciudad en la década de los años noventa y a quienes lo hicieron luego desde 2003. Entre los primeros, un 70% había tenido una residencia anterior en el país, mientras que los que llegaron posteriormente, un 71%, lo hicieron directamente de Bolivia. Esta pregunta se complementa con la cuatro, pues se puede afirmar que el uso de itinerarios directos hacia la ciudad (esto es, sin residencias previas en Argentina) se constituyó en una estrategia que fue ganando importancia numérica desde los inicios de los años dos mil. Abundaremos a poco.

Del total de los que llegaron a la ciudad, en los años noventa como en los dos mil, el 50,1% lo hizo por medio de itinerarios directos desde sus lugares de origen. Este hecho, nuevamente, resalta la importancia de las redes migratorias así como la existencia de vínculos con parientes, amigos y paisanos asentados previamente en la ciudad. Las redes incrementan las posibilidades del flujo internacional al disminuir los costes y riesgos del desplazamiento (Massey *et al.* 1993). Las redes suponen lazos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad o de pertenencia a la misma comunidad de procedencia.

Con respecto a los itinerarios migratorios por etapas, se encuentra que algunas de las familias han residido previamente en la Ciudad de Buenos Aires, en municipios que integran el Gran Buenos Aires o en ciudades como Bahía Blanca y Mar del Plata, entre otras. Asimismo, otra parte ha tenido residencias previas en otras ciudades patagónicas: Puerto Madryn, Neuquén, Caleta Olivia y Puerto Deseado, mientras una baja proporción procedió de localidades de las provincias de Jujuy, Salta y Mendoza.

Al relacionar el departamento de origen con la modalidad de llegada se advierte que más de la mitad de quienes provienen de Cochabamba han tenido trayectorias directas y una situación similar se da para los nacidos en Santa Cruz de la Sierra. Por otra parte, las trayectorias

por etapas son mayoría para los nacidos en Potosí y Chuquisaca. Los primeros señalan como ciudades en las que han residido previamente a la ciudad de Buenos Aires, Salta, Jujuy y Mendoza; por su parte, los oriundos de Chuquisaca proceden en su mayoría de la ciudad de Buenos Aires y en menor proporción de Córdoba. En definitiva, los itinerarios dan cuenta de una forma de utilización del territorio que puede vincularse con el lugar de nacimiento y con el momento histórico en que se produjo la migración, sumado a la acción de las redes.

Patrones residenciales en la periferia de la Zona Sur

Al igual que ocurre en otras ciudades del país que reciben esta migración, los que residen en Comodoro Rivadavia tienden a concentrarse en barrios donde hay otros connacionales y en los que el acceso a la vivienda es más barato y donde generalmente las condiciones habitacionales son comparativamente desventajosas (Sassone 2002; Sassone y Mera 2007; Matossian 2012; Sassone 2013). Al analizar los factores que configuran los patrones residenciales del colectivo boliviano son varias cuestiones las que se cruzan, entre las que se destacan: el tiempo de permanencia en la ciudad, el papel de las redes y las dificultades en cuanto al acceso a la vivienda.

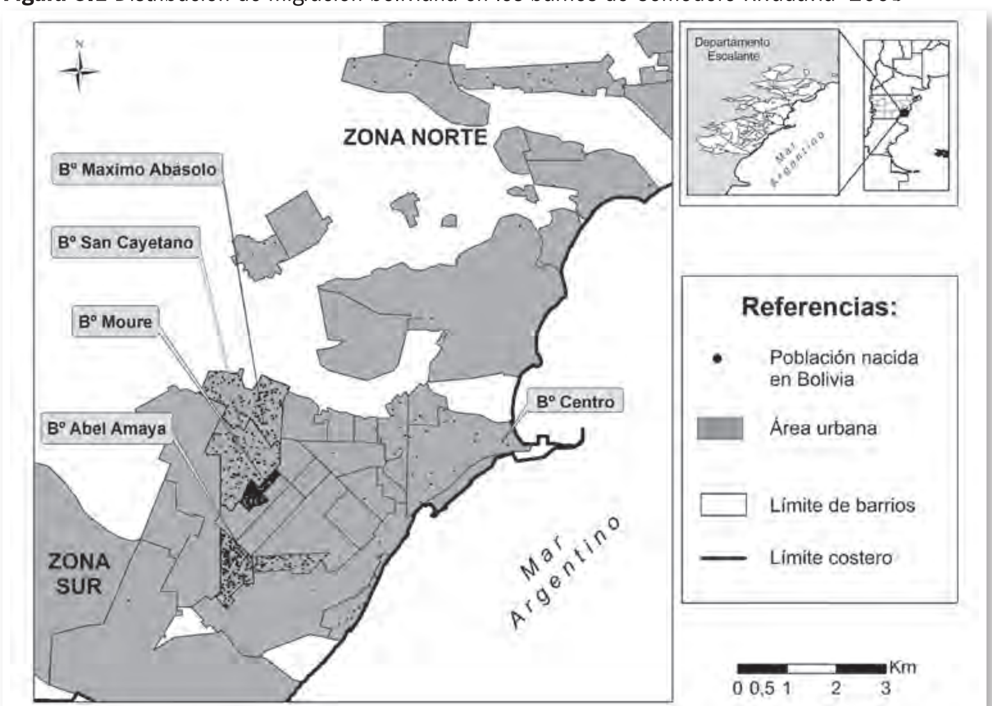
La ciudad de Comodoro Rivadavia tiene una particularidad en su estructura urbana: está dividida en las denominadas Zona Sur y Zona Norte. Esta división tiene su origen en los primeros años de vida de la ciudad. Por un lado, estaba el “pueblo”, como se llamaba al asentamiento original asociado al puerto (actual Zona Sur) y, por otro lado, al Norte, se encontraban los campamentos petroleros que recién en los primeros años de la década del setenta se incorporaron de manera gradual al municipio adquiriendo la categoría de barrios, en un proceso denominado de “municipalización tardía” (Cabral Marques 2008). Los 51 barrios que conforman en 2015 la ciudad se distribuyen de la siguiente manera: 27 en la Zona Sur que albergan el 76% de la población total y 24 en la Zona Norte, donde reside el 24% restante.

En la figura 3.1 se ha representado la distribución de la población boliviana en cada uno de los barrios de Comodoro Rivadavia a partir de información obtenida del Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008. Se observa la alta concentración en los barrios que conforman la periferia de la Zona Sur, siendo muy baja la población que se asienta en la Zona Norte. Esa pauta espacial se pone claramente de manifiesto en el hecho de que sólo cuatro barrios nuclean el 86% de los migrantes de origen boliviano. Estos son: Moure, Máximo Abásolo, Abel Amaya y San Cayetano.

El barrio Moure es el que presenta la mayor proporción de población boliviana, el 40% de los encuestados residen allí. Tuvo su origen en la década de los años noventa, precisa-

mente en febrero de 1993, a partir de una ocupación de tierras fiscales por parte de un grupo de familias. Luego de varios meses de conflicto entre el Municipio y los ocupantes, el gobierno municipal aceptó el asentamiento, iniciando la mensura y la provisión de servicios (Córdoba *et al.* 2001). Con un amanzanamiento irregular y sectores de topografía elevada, el barrio ocupa una superficie pequeña en comparación con otros de la ciudad. Por otra parte, en el imaginario de los habitantes de Comodoro Rivadavia es "el barrio de los bolivianos". También originados en la década de los noventa, San Cayetano y Abel Amaya tuvieron sus inicios en planes de vivienda de interés social construidos por el IPV (Instituto Provincial de la Vivienda), sumándose más tarde viviendas construidas en terrenos de ocupación espontánea. El de mayor antigüedad de los cuatro es el Máximo Abásolo, que surgió en la década de los ochenta y se convirtió en uno de los más populosos. Los cuatro se caracterizan por los problemas de marginalidad y conflictos sociales; según el censo de 2001, los barrios Moure y Máximo Abásolo presentaban los valores más altos de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI), 46% y 29%, respectivamente.

Figura 3.1 Distribución de migración boliviana en los barrios de Comodoro Rivadavia 2008



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida del Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008.

Algunos sectores de los barrios mencionados, en especial las denominadas desde el ámbito municipal "extensiones", carecen de instalaciones de los servicios mínimos tales como energía eléctrica y gas y en muchos casos se trata de terrenos fiscales que han sido ocupados en áreas no apropiadas para la urbanización. En el imaginario de los habitantes se asocia la toma de terrenos con la presencia de extranjeros, en especial bolivianos y paraguayos, sin embargo, no son ellos quienes constituyen la población mayoritaria en los asentamientos. Estos barrios han sido una característica de la ciudad desde la década de los cincuenta. Con el segundo "*boom* Petrolero", iniciado en el 2003, el incremento poblacional que se generó, profundizó los problemas habitacionales repercutiendo en esa modalidad de ocupaciones espontáneas que persistió durante toda la primera década del actual siglo hasta el presente. Por otra parte, la localización en los bordes no es exclusiva de los bolivianos, sino también de otros grupos sociales subalternos como descendientes de pueblos originarios, otros migrantes limítrofes y migrantes internos del Norte argentino. Estos grupos interactúan generando espacios de convivencia y disputas por la ocupación del espacio (Baeza 2008).

Perfiles sociodemográficos e inserción laboral de bolivianos y bolivianas

Como ya se ha indicado, los bolivianos instalados en la ciudad ingresaron al país mayoritariamente a partir de 2003 (Tabla 3.3). De todos modos, durante la década de los noventa el ingreso fue continuo y en ascenso, pero en 2002 presentó un descenso, posiblemente asociado a la crisis económica argentina de fines de 2001. Con el crecimiento del empleo, desde 2003, se produjo ese aumento de migrantes favorecido, además, por los cambios de escala nacional en la política migratoria: la nueva Ley de Migraciones 25.871, sancionada en 2003 y promulgada en 2004 y por el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande, aplicado por la Dirección Nacional de Migraciones que entró en vigencia en abril de 2006 y cerró en 2010.

La inmigración desde Bolivia sigue, desde hace décadas, bajo el mismo contexto estructural: una combinación de causas económicas y políticas en las regiones de origen combinadas con las expectativas y posibilidades en este país de destino. Ya Adriana Marshall y Dora Orlansky (1983) decían, desde la perspectiva de la economía neoclásica, que los períodos de mayor migración se vinculan con aumentos en la demanda de mano de obra debido a procesos expansivos de la economía argentina. A esto se suma la influencia de la situación política y económica de los propios países de origen, que crea condiciones expulsoras.

Durante la década de 1990 los procesos de ajuste, desregulación y apertura de la economía que provocaron profundos cambios en la dinámica y regulación del mercado de trabajo y la persistencia de una legislación sumamente restrictiva en materia migratoria no impidieron la llegada de migrantes de los países vecinos hacia la Argentina. En gran medida, la llegada de migrantes se vio motivada por una sobrevaluación en el tipo de cambio, que favoreció la posibilidad de que los migrantes generasen ahorros y enviasen remesas a sus familias de origen (Cerrutti y Maguid 2006). Por otra parte, la crisis económica de fines de los noventa, que alcanzó su máxima expresión en diciembre de 2001, provocó un extraordinario aumento del desempleo y la pobreza, modificó las características del mercado laboral y profundizó la brecha de ingresos, que terminó con la vigencia de la Convertibilidad (la que equiparaba un peso argentino a un dólar estadounidense). Todos los sectores de la población se vieron afectados por la crisis; en el caso de los migrantes internacionales, la devaluación de la moneda en relación al dólar redujo la capacidad de ahorro y por consiguiente la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen. Maguid y Arruñada (2005) indagaron si este proceso afectaba particularmente a los migrantes, desalentando su llegada o impulsando su retorno y en qué medida se modificaron sus posibilidades de acceso al empleo, sus modalidades de inserción laboral y sus niveles de pobreza. Las autoras concluyeron en que la crisis no provocó el retorno masivo de los migrantes limítrofes y del Perú aunque sí detuvo la llegada de nuevos contingentes durante los tres años posteriores a la crisis de 2001. No obstante, el empeoramiento del empleo los afectó con mayor intensidad y permanecieron en los nichos tradicionales en condiciones precarias, pero a partir de 2004 se retomó la tendencia ascendente. Además, quienes han estudiado la migración limítrofe reciente en nuestro país (Sassone, 2002; Cerrutti y Maguid 2006; Pacecca y Courtis 2008; Cerrutti 2009; Maguid 2011; Castillo y Gurrieri 2012) coinciden que el único grupo que creció sostenidamente desde 1980 en adelante ha sido el de la migración proveniente de Bolivia. La migración boliviana residente en Comodoro Rivadavia no dejó de ingresar al país durante los noventa y se incrementó de manera significativa a partir de 2004. Cabe aclarar que la menor entrada en el año 2008 se debe a que los datos correspondían sólo a los meses de enero y febrero, ya que el relevamiento finalizó en ese último mes.

En cuanto a la diferenciación según sexo visualizada en la tabla 3.3, se observa el peso de los migrantes varones entre quienes ingresaron antes de 1990. Parte de esa población corresponde a la primera oleada de bolivianos, que como se señaló, se trató de una migración de varones solos que se instalaron en la ciudad para trabajar en la actividad petrolera. Desde 1990 en adelante la migración de varones y mujeres se presentaba equilibrada y volvieron a ser mayoría los varones que ingresaron al país y luego se instalaron en la ciudad, a partir de 2005.

Tabla 3.3 Residentes bolivianos en Comodoro Rivadavia, según año de ingreso a la Argentina, por sexo, 2008

Año de ingreso	Total	Varones	Mujeres
Antes de 1990	68	50	18
1990	20	11	9
1991	13	5	8
1992	18	10	8
1993	15	7	8
1994	19	11	8
1995	25	12	13
1996	20	11	9
1997	33	17	16
1998	32	16	16
1999	40	23	17
2000	36	20	16
2001	46	25	21
2002	20	8	12
2003	54	21	33
2004	103	46	57
2005	116	60	56
2006	74	42	32
2007	127	72	55
2008	12	6	6
Sin datos	**50**	**28**	**22**
Total	**941**	**501**	**440**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida del Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008.

Autoras como Maguid (2011) señalan que durante los noventa fueron las mujeres migrantes limítrofes las que más contribuyeron al aumento de los flujos, situación que refleja el proceso de feminización de las migraciones que se observa a nivel mundial y que también está presente en los movimientos entre los países de América del Sur. Cerrutti (2009), en un análisis a partir de los datos de la ECMI 2002-2003 (Encuesta

Complementaria de Migraciones Internacionales), plantea que los grupos más dinámicos fueron los más feminizados.
En relación al período de residencia en la ciudad (Tabla 3.4) más del 70% de los entrevistados no superaban en 2008 los seis años, particularidad que corrobora el carácter reciente de la migración. Entre ellos casi un 20% tiene 3 años de residencia siendo el 2004 el año de mayor ingreso a la ciudad. El incremento de los arribos y la permanencia a partir de ese año se relaciona con la reactivación de la actividad petrolera y sus efectos sobre otros mercados laborales como la construcción y el comercio.

Tabla 3.4 Población nacida en Bolivia según período de residencia en Comodoro Rivadavia 2008

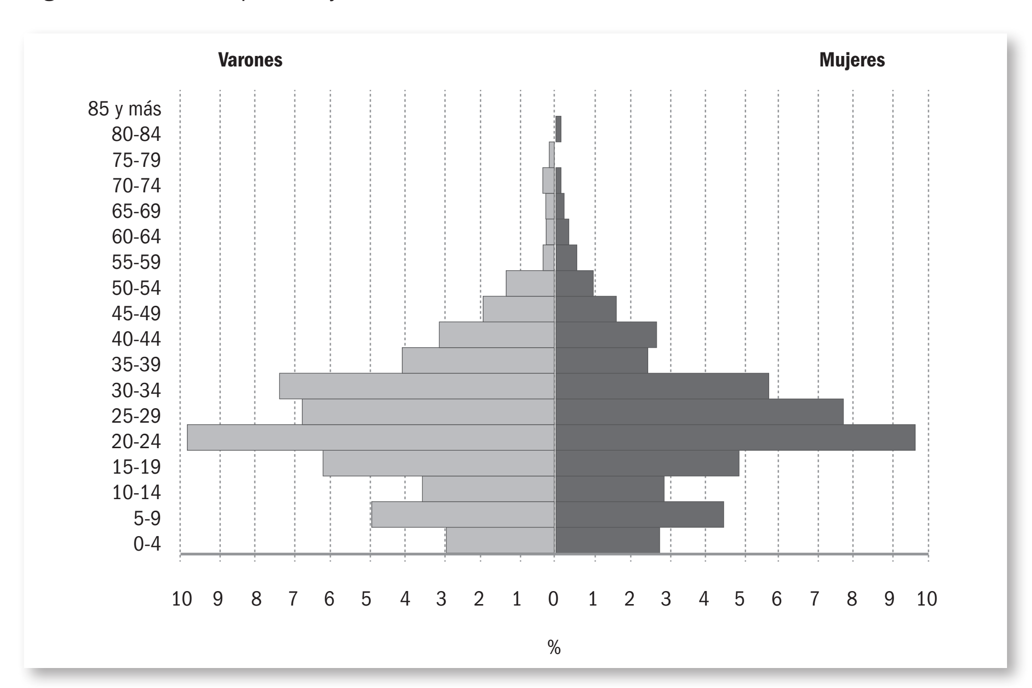
Período de residencia	Población	%
Más de 30 años	3	0,3
21 a 30 años	2	0,2
11 a 20 años	68	7,2
6 a 10 años	163	17,3
5 años	50	5,3
4 años	66	7
3 años	183	19,4
2 años	104	11,1
6 meses a 1 año	154	16,4
Hasta 6 meses	135	14,3
Sin datos	13	1,4
Total	**941**	**100**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida del Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008.

Para el caso de Comodoro Rivadavia, en la migración boliviana predomina el carácter familiar; la proporción de mujeres ha ido en aumento, sin embargo, los varones siguen siendo mayoría. Entre los aspectos que caracterizan los perfiles sociodemográficos de la población migrante la estructura demográfica es uno de los más relevantes. La estructura por sexo y edad de la población boliviana encuestada muestra una composición joven, concentrada en las edades centralmente activas, propia de los migrantes recientes (Figura 3.2). La presencia de niños y adolescentes sugiere la incidencia de la migración familiar que la caracteriza.
En general, la estructura etaria presenta una notoria concentración entre los 20 y los 34 años. Por otra parte, se reduce notablemente desde los 50 años en adelante, tanto entre

varones como mujeres. En cuanto a la distribución por sexo, se observa una mayoría de población masculina entre los 15 y 54 años, que como se señaló se asocia a las características del mercado laboral local. Los perfiles por edad de los migrantes están condicionados por la propia dinámica migratoria; son varios los procesos que entran en juego, particularmente, el tiempo de residencia en el país, la evolución de los flujos, el carácter familiar o independiente de la migración, etcétera. En este sentido, aquellos colectivos más dinámicos y que se actualizan con el tiempo tenderán a tener estructuras por edad más jóvenes, este es el caso de la población en análisis.

Figura 3.2 Estructura por sexo y edad de residentes bolivianos en Comodoro Rivadavia 2008



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida del Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008.

En cuanto al nivel educativo, para su análisis, se consideró a los mayores de 14 años y el máximo nivel alcanzado. Se advierte un bajo nivel educativo: los mayores porcentajes corresponden a la educación primaria completa e incompleta. Sólo un 27% de las mujeres y un 30% de los varones transitó la escuela secundaria pero en ambos casos más de la mitad no completó el nivel; por otra parte, sólo el 1% de las mujeres y el 2% de los varones cursaron estudios universitarios sin concluirlos. Hay una marcada diferencia entre el nivel de los varones con respecto al de las mujeres debido a que éstas se ubican en niveles inferiores. Esta

situación caracteriza a la migración boliviana a escala nacional, ya que junto con los paraguayos, los bolivianos son los que presentan los perfiles educacionales más bajos (Maguid 2011).
Otro de los aspectos que releva la encuesta es el relacionado con la participación laboral. Siendo la cuestión laboral una de las principales motivaciones para migrar, el nivel de participación en el mercado de trabajo es alto, particularmente, entre los migrantes varones. La información analizada muestra que los varones presentan una tasa de actividad del 80%, mientras que las mujeres exhiben valores muy bajos, de un total de 351 migrantes mayores de 14 años, sólo 127 trabajan, esto representa una tasa del 36%. Esta situación no difiere de lo planteado por Cerrutti (2009) para el total del país. La autora muestra que para el censo 2001 la tasa de actividad de los migrantes bolivianos varones fue de 79,9%, valor que superaba la de los argentinos, que rondaba el 70%. Las mujeres bolivianas presentaron tasas inferiores a las masculinas, con un valor cercano al 50%, sin embargo, superaban a las de las argentinas cuyo valor es de 44,5%.
Con respecto a la inserción laboral, la población de origen boliviano en Comodoro Rivadavia demuestra una alta concentración en ciertas ocupaciones, según este censo municipal. Para el caso de los varones, el sector de la construcción se presenta como el principal nicho ocupacional que agrupa al 81% de los bolivianos en actividad. Las mujeres también se encuentran mayoritariamente concentradas, ya que el 72% de las que trabajan, lo hacen en las plantas procesadoras de pescado como fileteras o empacadoras. El empleo doméstico tiene una representación mucho menor; solo el 12% manifiesta emplearse en ese rubro. Finalmente, el 8% se dedica al comercio, en especial en verdulerías ya sea como empleada o bien como propietaria. Cerrutti (2009) analiza la inserción laboral de las mujeres bolivianas en la Argentina y plantea que se presentan en un número más amplio de sectores de actividad con relación a otras migrantes limítrofes. Para la autora, posiblemente esta mayor dispersión sectorial se vincule a su participación en actividades económicas de tipo familiar y a la mayor dispersión geográfica de este grupo de inmigrantes. Además, considera que para ellas el acceso al servicio doméstico es más limitado, ya sea por su propia elección, es decir, por su preferencia a desarrollar otro tipo de actividades –como es el caso de comercio, de la producción frutihortícola o en talleres de confección– o debido a la preferencia de los empleadores, el servicio doméstico no se ha constituido como un típico nicho de actividad para las trabajadoras bolivianas. Los planteos de Cerrutti (2009) pueden aplicarse para la ciudad en estudio; la dispersión sectorial a nivel nacional que menciona la autora tiene su correlato a la inversa en una concentración a escala local en donde se encuentran restringidas a un número pequeño de nichos laborales de baja calificación, caracterizados por la precariedad, como es el caso del trabajo en las plantas pesqueras, modalidad que también se da en otras localidades patagónicas como Puerto Madryn, Caleta Olivia y Puerto Deseado.

Del 8% de las mujeres que se dedican al comercio, una parte importante son propietarias; estas mujeres han podido pasar de los nichos laborales mencionados, es decir, de empleos precarios al autoempleo, iniciando proyectos a través de la vía emprendedora e incorporándose en sectores del comercio minorista, fenómeno global que se evidencia también en otras ciudades de fuerte atracción migratoria. A partir de las redes, se articula el acceso a ciertas ocupaciones como las realizadas en las plantas pesqueras o el trabajo doméstico en el caso de las mujeres y la construcción para el caso de los varones. En cuanto al comercio, también las redes son fundamentales tanto para el inicio como para el mantenimiento de la actividad. Asimismo, la experiencia previa tiene incidencia ya que las mujeres en especial para quienes provienen de Cochabamba (son la mayoría), tienen una larga tradición en esa ocupación. Estas aseveraciones se convalidan con los hallazgos a partir del trabajo de campo donde se llevaron a cabo 35 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres bolivianas residentes en la ciudad para una investigación de mayor aliento en curso.

Visibilización de una migración reciente

Se ha afirmado que la migración boliviana en Comodoro Rivadavia es reciente y de creciente visibilidad. Se ha tratado de probarlo a través de diferentes fuentes pero tal vez es necesario reforzar esta hipótesis de la visibilidad, demostrando la existencia de otros factores. En la vida cotidiana, como en el plano político de la geografía local es necesario justificar el por qué se considera que esta migración no es solamente cuestión de números. Ha ganado en visibilidad por su inserción laboral y por su participación social, entre otros aspectos. Los estudios migratorios vienen trabajando sobre esta dimensión de la visibilidad que también contribuye a la construcción de los imaginarios urbanos. Carmen Gómez Martin (2009), en un análisis para el caso español, plantea nueve tipos de marcadores de la visibilidad de la migración, a saber:

1. la localización espacial
2. el mercado de trabajo
3. las leyes y las políticas migratorias
4. las estadísticas oficiales
5. la apropiación del espacio público
6. la importancia de las asociaciones de migrantes
7. el tratamiento del hecho migratorio por los medios de comunicación
8. el discurso político público
9. el lugar que ocupa la migración en la producción científica.

Sobre los cuatro primeros se ha avanzado, directa o indirectamente, en los apartados anteriores; interesa en este punto plantear algunas cuestiones referidas al resto de los marcadores, dejando en claro que los mismos se encuentran interrelacionados. Se caracterizan a continuación:

- Marcadores "Apropiación del espacio público y asociaciones de migrantes": El aumento en el número y la presencia de la colectividad boliviana tanto en acontecimientos importantes de la ciudad como en festividades propias (fiesta de la Virgen de Copacabana, Día de la Independencia, carnavales, etcétera.) han contribuido a su visibilidad en el espacio urbano. Esta creciente visibilidad puede asociarse a procesos de construcción de la identidad. Si partimos de reconocer que la identidad se construye social y espacialmente a partir de la inclusión, aceptación y confirmación, como parte de este proceso de construcción territorial se elaboran estrategias de identificación étnica a través de fiestas, ferias, organizaciones civiles (Sassone 2002). De esta manera, se desarrollan formas de organización social que les permiten reivindicar su identidad étnica (Grimson 2006). En este punto, juega un papel esencial la creación en el año 2006 de la Asociación Civil Colectividad Boliviana Tinkunaku que congrega a gran parte de los grupos más recientes los cuales no se sentían identificados con el Centro de Residentes Bolivianos.
- Marcadores "Medios de comunicación y discurso político": La visibilidad también se evidencia en el tratamiento de la temática migratoria por parte de los medios de comunicación hegemónicos, en especial la prensa local. Desde el 2007 en adelante las noticias referidas a las migraciones en general y las migraciones bolivianas en particular ocupan un lugar destacado. Titulares como: "Unos 700 bolivianos ya establecieron su residencia definitiva en Comodoro" (*El Patagónico*, 8 de julio de 2007); "De sol a sol, el trabajo de la comunidad boliviana para construir su propio hogar" (*El Patagónico*, 30 de septiembre de 2007); "La Dirección de Migraciones tramitó más de 3.237 radicaciones en el período 2007-2008" (*Crónica*, 21 de abril de 2008); "Desde su fundación, la ciudad recibe un fuerte flujo inmigratorio que vuelve a estar en aumento a partir de 2003" (*El Patagónico*, 13 de julio de 2008); "Llegan tantos bolivianos como a Buenos Aires" (*El Patagónico*, 17 de enero de 2009); "Muchos latinoamericanos llegan buscando su tierra prometida. Más de 10 mil extranjeros se radicaron en la localidad en los últimos cinco años, la mitad de ellos bolivianos, y cada vez más paraguayos, peruanos y dominicanos" (*Crónica*, 9 de enero de 2012), expresan la instalación de la cuestión migratoria, sobre todo latinoamericana, en la ciudad. En muchos casos presentando números que no se condicen con la realidad, en cuanto a que los datos de la Delegación de la Dirección Nacional de Migraciones local corresponden a un área que

incluye, además de Comodoro Rivadavia, otras localidades del norte de la provincia de Santa Cruz, que también son destino de migración boliviana como Caleta Olivia, Puerto Deseado, entre otras. Esto lleva a comparaciones desacertadas como el planteo extremo de igualar la cantidad de ingresos con los de la ciudad de Buenos Aires.

- Marcador "Producción científica": desde el ámbito académico en los últimos años la migración boliviana en esta ciudad ha sido objeto de estudios varios y ha sido abordada desde diversos aspectos. Caben citar los trabajos de Baeza (2006; 2008; 2011 y 2013), González (2009; 2012 y 2013) y Vesozzo y Conti (2011), pero no es así para el caso de los estudios vinculados al resto de los migrantes recientes donde podemos citar sólo el trabajo de Baeza (2013) sobre bolivianos y paraguayos que trabajan en la construcción.

En suma, la notoriedad que ha cobrado este colectivo requiere poner en cuestión sus modos de apropiación del espacio urbano.

Consideraciones finales

La presencia boliviana fue poco visible. La baja cuantía y la falta de representación en el espacio público contribuyeron a su invisibilidad. El giro a lo largo de la década de los dos mil verificado sobre la base de diferentes fuentes, junto con la creciente participación tanto en las actividades económicas como socioculturales, han contribuido a la presencia activa de este colectivo en el espacio urbano. Esa vigencia llevó a las autoridades municipales a la realización del Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008, fuente de la que se ha obtenido la información para el desarrollo explicativo de los apartados que conforman este capítulo.

Esta migración presenta diferencias frente a otras que caracterizaron a la ciudad, pues responde a factores contextuales a escala local y regional como así también a estrategias particulares, sobre todo por el peso de las redes cuyos efectos se advierten en la presencia de familias, que conviven bajo un patrón de concentración y que se insertan en el plano del trabajo en unos nichos ocupacionales selectivos. Estas redes han sido tan potentes como para impulsar itinerarios directos hacia Comodoro Rivadavia. Resulta llamativo el hecho de que la mitad de esa población arribe a la ciudad por la vía directa, modalidad que fue ganando presencia a lo largo de la última década y sobre las que surgen nuevos cuestionamientos que se quieren estudiar a futuro. Por lo pronto, esta situación debe vincularse a la evolución y consolidación de las redes migratorias que facilitaron la instalación de nuevos migrantes en la ciudad.

Tal como se da en otras ciudades a escala nacional, el colectivo boliviano presenta un patrón de asentamiento concentrado en unos pocos barrios populares de Comodoro Rivadavia, en la periferia de la Zona Sur donde prevalecen condiciones habitacionales deficientes en comparación con el resto de la ciudad y que suponen serios problemas en los sectores del hábitat popular, tanto en relación al acceso a la tierra y a la vivienda visto desde su condición jurídica, como en materia de acceso de los servicios de la educación y la salud.

Como toda migración con un fuerte dinamismo, los perfiles sociodemográficos de los y las migrantes se caracterizan por presentar una mayoría en las edades de jóvenes adultos y una alta tasa de actividad en el caso de los varones. Los resultados presentan similitud con los planteados por otros estudios que analizan la migración boliviana a escala nacional o en otras ciudades. En cuanto a la inserción laboral, existen nichos ocupacionales diferenciados de acuerdo al género: los varones se ocupan en la construcción mientras que las mujeres se diversifican en el servicio doméstico, en el comercio y venta ambulante y, como peculiaridad regional, en las plantas pesqueras.

En definitiva, la migración boliviana, se caracteriza por un patrón de asentamiento disperso a escala nacional pero concentrado a escala local, presenta un carácter familiar que posibilita la permanencia en el tiempo, ha cobrado una representatividad social, laboral y espacial, tiene protagonismo mediático y fuerza asociativa, constituyéndose asi en una de las colectividades con mayor visibilidad en la ciudad.

Referencias bibliográficas

Baeza, Brígida. 2006. "Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia, (Chubut)" en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, por A. Grimson y E. Jelin Comps. Buenos Aires: Prometeo, 353-378.

Baeza, Brígida. 2008. "Etnogénesis e identificaciones de migrantes bolivianos en Comodoro Rivadavia". Ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia de la Patagonia.* (Universidad Nacional de Río Negro). 6-8 de noviembre, San Carlos de Bariloche, Argentina.

Baeza, Brígida. 2011. "Migración boliviana en Comodoro Rivadavia (Chubut): Asociacionismo y lazos transnacionales" en *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, por C. Pizarro Comp. Buenos Aires: Ciccus, 223-242.

Baeza, Brígida. 2013. "Trabajadores de la construcción: bolivianos y paraguayos en Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Identificaciones, diferenciaciones y conflictos" en *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, por G. Karasik Comp. Buenos Aires: Ciccus, 361-382.

Bankirer, Mónica. 2003. "Trayectorias migratorias e inserción laboral de los migrantes bolivianos a la ciudad de Neuquén". Ponencia presentada en las *VII Jornadas Nacional de Estudios de población AEPA.* Universidad Nacional de Tucumán. 5-7 de noviembre, Tucumán, Argentina.

Cabral Marques, Daniel. 2008. "Una ciudad de zonas grises y versiones mitificadas". *Confines. Arte y cultura desde la Patagonia*, nº 9, 1-4.

Cabral Marques, Daniel. 2011. "Comodoro Rivadavia. Un mosaico de inmigraciones extranjeras y migraciones internas a lo largo de más de un siglo" en *El libro de los pioneros*, Comodoro Rivadavia: Fundación Nuevo Comodoro, 21-67.

Cabral Márquez, Daniel y Mario Palma Godoy. 1993. *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales.* Comodoro Rivadavia: Ediciones Proyección Patagónica.

Castillo, Julio y Jorge Gurrieri. 2012. "El panorama de las migraciones limítrofes y del Perú en la Argentina en el inicio del siglo XXI" en *El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos Migratorios Nº 2.* Buenos Aires: OIM, 17-42.

Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid. 2006. "Inserción laboral de los migrantes de países limítrofes y peruanos". *Notas de Población*, nº 83, 75-98.

Cerrutti, Marcela. 2009. "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en Argentina". *Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población,* nº 2, Ministerio del Interior.

Córdoba, Elvira, Stella Armesto y Raúl Figueroa. 2001. *Crónicas del Centenario.* Comodoro Rivadavia: Diario Crónica.

Domenach, Hervé y Dora Celton Dir. 1998. *La Comunidad Boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*. Córdoba: ORSTOM, CEA.

Gómez Martin, Carmen. 2009. "L'importance de la visibilité dans les processus migratoires". *Papers. Revista de Sociología*, nº 91, 151-169.

González, Myriam. 2009. "Mujeres migrantes en Comodoro Rivadavia: redes, estrategias migratorias y territorialidad". Ponencia presentada en las *Segundas Jornadas patagónicas de Estudios de las Mujeres y Género* (Universidad de la Frontera). 25- 27 de marzo, Temuco, Chile.

González, Myriam. 2012. "Migración, género y territorio. Mujeres migrantes en una ciudad patagónica: de la invisibilidad a la presencia". *Voces en el Fénix*, nº 21, 62-68. Consultado: mayo 20, 2013. En línea: http://www.vocesenelfenix.com/category/ediciones/n-21.

González, Myriam. 2013. "Ciudad y migración. Estrategias migratorias de mujeres bolivianas en una ciudad patagónica". Ponencia presentada en el *IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XI Jornadas Cuyanas de Geografía* (Universidad Nacional de Cuyo). 23-26 de octubre, Mendoza, Argentina.

Grimson, Alejandro. 2006. "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina" en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, por A. Grimson, y E. Jelin Comps. Buenos Aires: Prometeo, 69-99.

Hinojosa Gordonova, Alfonso. 2008. "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba" en *Las migraciones en América Latina*, por S. Novick Comp. Buenos Aires: Catálogos, 93-112.

Hinojosa Gordonova, Alfonso. 2009. *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO-Fundación PIEB.

Maguid, Alicia y Verónica Arruñada. 2005. "El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el área metropolitana de Buenos Aires". *Estudios del trabajo*, nº 30, julio/diciembre, 95-121.

Maguid, Alicia. 2011. "La migración sudamericana en Argentina: cambios recientes y perfil de sus protagonistas" en *La Inmigración Laboral de Sudamericanos en Argentina*, por OIT y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires: OIT, 75-107.

Mallimaci Barral, Ana. 2008. "Y así me fui olvidando de irme. De bolivianos/as en Ushuaia y sus modos de permanecer". Ponencia presentada en las *III Jornadas de Historia de la Patagonia* (Universidad Nacional de Río Negro). 6-8 de noviembre, San Carlos de Bariloche, Argentina.

Marshall, Adriana y Dora Orlansky. 1983. "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980". *Desarrollo económico*, vol. 23, nº 89, 35-58.

Massey, Douglas, Rafael Alarcon, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. 1993. "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". *Population and Development Review*, vol. 19, nº3, 431-436.

Matossian, Brenda. 2012. *Migración y segregación urbana en ciudades medias. Chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia – Argentina*. Berlín: Editorial Académica Española.
Municipalidad de Comodoro Rivadavia. 2008. *Caracterización de la comunidad boliviana residente en la ciudad de Comodoro Rivadavia*. Comodoro Rivadavia: Secretaría de Descentralización y Participación Ciudadana, Dirección de Investigación Territorial.
Owen, Marisa y Judith Hughes. 2001. "Dos décadas de inmigración boliviana en el Valle Inferior del Río Chubut". *Contribuciones Científicas. Congreso Nacional de Geografía. 63ª Semana de la Geografía*, Puerto Madryn-Trelew, 155-166.
Owen, Marisa y Judith Hughes. 2002. "Migración boliviana en el Valle del Río Chubut a través de dos relatos de vida". *Párrafos Geográficos*, año 1, nº 1, 82-90.
Pacecca, María Inés y Corina Curtis. 2008. *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Población y Desarrollo 84.
Radonich, Martha, Ana Ciarallo y Verónica Trpin. 2011. "Chilenos y bolivianos en la conformación de territorios en áreas rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina" en *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, por C. Pizarro Comp. Buenos Aires: Ciccus, 379-400.
Rivero Sierra, Fulvio. 2007. "Comunidad boliviana en Tucumán, una caracterización. Resultados del "Censo de población de origen boliviano Lules-Tucumán, 2004". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 21, nº 63, 245-287.
Sassone, Susana. 2002. *Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: Del Sistema-Mundo al Lugar*. Tesis para optar al título de Doctora en Geografía. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Sassone, Susana. 2009. "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina" en *Buenos Aires Boliviana: Migración, construcciones identitarias y memoria. Temas de Patrimonio Cultural Nº 24*. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 389-402.
Sassone, Susana. 2013. "Barrios y emprendimientos comerciales de migrantes latinoamericanos en ciudades argentinas: estrategias para la construcción de la cohesión social". Ponencia presentada en el *Seminario Internacional FONDECYT Microemprendimientos como estrategias de movilidad e integración social y urbana: Inmigrantes internacionales en tres ciudades chilenas* (Universidad de Chile) 14-15 noviembre. Santiago de Chile, Chile.
Sassone, Susana y Graciela De Marco. 1994. "Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofe". *Geodemos*, nº 2, 179-297.
Sassone, Susana y Carolina Mera. 2007. "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial". Ponencia presentada en el *V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina, Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas*

y desafíos? (Universidad Libre de Bruselas) 11-14 abril. Bruselas, Bélgica. Consultado junio 22, 2013. En línea: http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone_Mera.pdf

Torres, Susana y Marcelo Borges. 2001. *Cronología Histórica de Comodoro Rivadavia. Reseña social, cultural, política y económica: 1900-1949. Mosaico de Patagonia*. Dickinson College y Universidad Nacional de la Patagonia. Consultado junio 10, 2013. En línea: http://deila.dickinson.edu/patagonia/newsite/es/index.html.

Torres, Susana. 2009. "Un viaje de idas y vueltas. Imágenes y prejuicios en la construcción de las identidades chilenas en Comodoro Rivadavia". *Hermeneutic*, nº 8. Consultado junio 15, 2013. En línea: http://publicaciones.unpa.edu.ar/index.php/1/article/view/2.

Vesozzo, Ornella y María Conti. 2011. *Migraciones de mujeres bolivianas: el caso de Comodoro Rivadavia*. Tesis para optar por al Título de Licenciatura en Comunicación Social. Comodoro Rivadavia: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia.

Villar, Juan Manuel. 1976. *Bolivianos en ingenios azucareros de Salta y Jujuy*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Recursos Humanos, Ministerio del Interior.

Nota aclaratoria: el Censo de Inmigrantes Bolivianos 2007-2008

El Censo de Inmigrantes Bolivianos fue realizado por la Secretaría de Descentralización y Participación Ciudadana de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia. La idea de realizar un censo nace a partir de una inquietud del gobierno municipal en el tema migración y el interés de la propia colectividad boliviana representada por el Centro de Residentes Bolivianos; más tarde se amplía la participación a la Asociación Civil Colectividad Boliviana Tinkunaku (Entrevista realizada a la Mag. Martha Bianchi, Coordinadora General del Censo de Inmigrantes Bolivianos, 24 de octubre de 2014). De allí que el objetivo, explícitamente planteado por el municipio, fue identificar y contabilizar a la población boliviana radicada en el ejido de Comodoro Rivadavia, además de conocer las principales características en sus aspectos demográficos, migratorios, laborales y habitacionales. Para la realización del trabajo de campo se firmó un convenio con la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, específicamente con la cátedra Metodología de la Investigación Social de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, cohorte 2007.

En el inicio se estimó una población de 1.828 bolivianos en la ciudad y se lograron identificar 381 familias de las cuales se entrevistaron 287 y un total de 941 personas nacidas en Bolivia. Por lo tanto, no se trató de un censo tal como lleva el nombre sino de una encuesta, ya que no se pudo entrevistar a la totalidad por diversas causas (negativa a responder, ausencia en la vivienda de adultos responsables, entre otras).

La metodología utilizada para identificar a la población boliviana fue la siguiente: 1) quienes figuraban en el censo nacional de 2001, 2) quienes eran miembros de alguna de las dos asociaciones, 3) rastrillaje vivienda por vivienda en barrios con mayor presencia de población boliviana y en asentamientos informales recientes, 4) contacto a partir de información de uniones vecinales sobre residentes dispersos y 5) comercios con dueños o personal de esa nacionalidad. Aproximadamente un 10% de los casos identificados no fueron encontrados en los domicilios para concretar la encuesta y un 15% no quiso responder. El trabajo de campo se prolongó durante 6 meses (septiembre 2007 a febrero 2008).

El cuestionario utilizado consta de tres partes. La primera referida al grupo familiar, la segunda a la vivienda y la tercera se aplicó de manera individual sólo para residentes bolivianos. La primera parte relevaba los datos de todo el grupo familiar en cuanto a vínculo con el jefe/a de hogar, sexo, edad, nacionalidad, estado civil, condición de actividad, máximo nivel de instrucción y años de residencia en Comodoro. En la segunda parte, las preguntas estaban referidas a la vivienda, cuestiones como tenencia, servicios, material de construcción, constituyen los temas abordados. Finalmente, la tercera parte, destinada sólo los/las nacidos en Bolivia, constaba de 15 preguntas que contemplaban los siguientes aspectos: edad, sexo, estado civil, nivel de instrucción alcanzado, lugar de nacimiento, año de ingreso a la Argentina, tiempo de residencia en Comodoro Rivadavia, residencia anterior, familiares en la ciudad, regreso a Bolivia, trabajo, participación en el centro de residentes.

Cabe aclarar que la Secretaría de Descentralización y Participación Ciudadana, responsable del relevamiento, publicó un informe que se cita en este Capítulo en el que se difundieron algunos resultados, pero para el caso de esta investigación se ha tenido acceso a las bases de microdatos originales, cuyo análisis ha permitido profundizar en este proceso migratorio reciente.

CAPÍTULO 4

Periferias urbanas y migraciones: bolivianos en Puerto Madryn

Judith C. Hughes
Susana M. Sassone

Introducción

La región más extensa y menos poblada de la Argentina, la Patagonia, desde hace décadas, ejerce fuerte atracción tanto para los migrantes internos como para migrantes internacionales. Por un lado, allí hay trabajo, ya sea por el petróleo, ya sea por la producción de carnes, lanas, cereales, frutales o por la minería; ya sea por la industria, la construcción o por los servicios, o bien, por el turismo, o la oferta de nuevos estilos de vida ligados al contacto con la naturaleza. Sus ciudades registran, desde fines del siglo pasado hasta la actualidad, importantes crecimientos demográficos, aunque a veces estos conducen a expansiones urbanas desordenadas. Esos aumentos duplicaron y triplicaron sus poblaciones entre década y década, y tienen en los migrantes a los protagonistas centrales (Sassone, González y Matossian 2011; Matossian y Sassone 2017).

Para comprender el escenario actual, y con la mirada focalizada a partir de mediados del siglo XX, el arribo de migrantes internacionales no ha cesado, aun cuando los números no sean relevantes. Entre los años sesenta y los noventa, la región estuvo asociada a la llegada de los chilenos, y más recientemente, se suman bolivianos, paraguayos, peruanos, más otros orígenes. En el caso particular de la migración boliviana, esta se ha diseminado por la región como parte de la lógica territorial de dispersión/concentración que los caracteriza. Nuestros estudios permiten afirmar que donde los bolivianos se asientan, se concentran (Cfr. Sassone 2009; 2018). Esta migración se ha instalado en numerosas ciudades y pueblos. Por un lado, están presentes en la mayoría de las localidades del frente atlántico patagónico, desde el Norte hasta el Sur más distante, como Ascasubi, Villalonga, Sierra Grande, Puerto Madryn, Trelew, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, San Julián, Río Gallegos, entre las localidades más destacadas, así como en algunas de la Patagonia Andina, como San Carlos de Bariloche, Esquel, Trevelín, El Maitén, Ushuaia. De todas, Puerto Madryn es motivo de estudio en este capítulo, puesto que allí la presencia boliviana es mayoritaria, superando a la migración chilena.

Puerto Madryn se localiza sobre el golfo Nuevo, en el océano Atlántico, y es cabecera del Departamento Biedma, en la Provincia del Chubut. Cuenta con el principal puerto de esa jurisdicción, el único de aguas profundas para buques de gran calado. Se comunica por la Ruta Nacional N.° 3, hacia el Sur, con Trelew (67 km) y con Comodoro Rivadavia (452 km); y hacia el Norte, con Sierra Grande (Provincia de Río Negro), a 150 km. Por la Ruta Nacional N.° 25, se conecta con Rawson, capital provincial (82 km), Gaiman (82 km), Dolavon (102 km) y Esquel (707 km). Sus rasgos singulares se apoyan en los siguientes aspectos: a) su origen, ligado a la colonización galesa, perviviente en la sociedad local y regional; b) su actividad productiva, basada en la industria pesada (con la producción de aluminio) y la industria pesquera, ambas proyectadas al mercado internacional;

c) el hecho de ser, para el turismo internacional, la entrada más próxima a la Península Valdés, Área Natural Protegida, sobre todo, por sus recursos faunísticos marinos; y d) el constituir un ámbito de cruce cultural de tantos migrantes que por ella transitan y la eligen para vivir. Tal vez, como lo manifiesta Meisen (1983:21), la condición de puerto propició el ingreso de otras nacionalidades, que finalmente terminaron afincándose en la ciudad; a tal punto llegó el atractivo que dio origen a la variopinta sociedad local. Ahora bien, la problemática migratoria contemporánea parecería no trascender en su justa medida cuando se atiende a definir el perfil de la ciudad; de allí esta contribución.
En tal sentido, este capítulo parte de una cuestión territorial sobre la migración boliviana, en particular, las dinámicas de su inserción residencial en la ciudad desde una visión comparada. El arribo y aumento de esta migración se corresponde con los ciclos de expansión desde los años setenta, y nos preguntamos sobre esas formaciones espaciales de concentración residencial en las periferias, asociadas a barrios de hábitat popular, una de las singularidades de Puerto Madryn. La escala intraurbana devela procesos microespaciales que hablan de interacciones y estrategias adaptativas en la diferenciación sociorresidencial desde los atributos de los actores. Esta migración llega en grupos familiares, en busca de trabajo, y trae consigo un capital social de raíces andinas, imponiendo marcaciones culturales de fuerte visibilidad en el paisaje urbano. El objetivo de este capítulo es identificar y caracterizar la inserción residencial de la migración boliviana en las periferias urbanas de Puerto Madryn, en relación con las formaciones espaciales de concentración de la población total, así como las de los extranjeros residentes, en visiones comparadas con otros colectivos y según las causalidades ligadas al crecimiento demográfico y la expansión urbana.
La metodología empleada se apoya en el uso de los recursos censales; fuentes estadísticas provinciales y municipales; fuentes periodísticas; recorridos en el terreno, basados en la búsqueda de los marcadores paisajísticos en la escala intraurbana, y entrevistas a informantes clave como a migrantes bolivianos. En cuanto a los primeros, centrales para el desarrollo de este capítulo, cabe consignar que se ha trabajado en particular con dos censos, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y el homónimo de 2010, desde la Base Usuarios de Microdatos Espaciales de cada uno, procesables mediante el *software* Redatam+SP. En cuanto al análisis cuantitativo, se utilizaron indicadores referidos a la evolución demográfica urbana y a la composición migratoria por país de nacimiento, en varias escalas: provincial, urbana e intraurbana a nivel de fracciones y radios (cabe consignar que la división censal de cada relevamiento varía).
La observación en el terreno contempló: a) identificación de características propias de los paisajes de los barrios de la ciudad y, sobre todo, de sus periferias; b) condiciones de las viviendas, y c) usos y formas de organizar el espacio. Dentro de la investigación

mayor, de la que deriva esta aportación, se realizaron entrevistas a funcionarios municipales (áreas de cultura, planificación urbana, catastro, estadísticas, en particular) y a migrantes bolivianos en sus barrios y en lugares de trabajo; ese relevamiento cualitativo ha constituido un insumo indirecto.

El capítulo se ordena en tres partes. En primer lugar, se presenta Puerto Madryn como una ciudad en crecimiento, poniendo en valor algunos aspectos de su historia y de su geografía que justifican la atracción migratoria. En segundo lugar, se analizan los cambios demográficos relacionados con el mayor crecimiento de la ciudad por los aportes migratorios, en particular, para el caso boliviano. En tercer lugar, se presentan las dinámicas intraurbanas del componente migratorio, con énfasis en la interpretación cartográfica, para mostrar a los bolivianos en su hacer ciudad, en las periferias urbanas populares.

Una ciudad en crecimiento

Un poco de historia

La ciudad de Puerto Madryn se emplaza en un anfiteatro natural delimitado al Este por el mar, con sus playas, y al Oeste por las bardas de una meseta que alcanza los 120 m sobre el nivel del mar. Las bardas (denominación propia de la Argentina) son los bordes de las mesetas, del orden de acantilados con pendientes marcadas, sometidas a erosión de distinto tipo y, por tanto, constituyen zonas inestables para la urbanización.

Su origen está asociado a la llegada de los primeros colonos galeses en la segunda mitad del siglo XIX, en el sitio llamado Punta Cuevas, al Sur de lo que hoy es la ciudad misma (Jones 1986, 2004; Matthews 1992; Coronato 1999). Su nombre deriva de un antiguo castillo que poseían los ascendientes de Love Jones Parry, barón de Madryn, en el país de Gales. Love Jones Parry y Lewis Jones fueron quienes, en 1863, viajaron desde Gales hacia la Argentina para acordar con el gobierno nacional el asentamiento de una colonia galesa en la Patagonia. Ciento cincuenta y tres galeses desembarcaron de la goleta Mimosa, en esa ensenada del golfo Nuevo, el 28 de julio de 1865, fecha en la que se celebra su fundación. Las primeras viviendas consistieron en chozas de madera, en la playa, y en excavaciones o "cuevas" dispuestas en hilera a lo largo de la costa (Mathews 1992; Coronato 2004). Sin embargo, la falta de agua dulce fue un inconveniente, por lo que, tiempo después, se trasladaron, caminando hacia el Sur, en busca del río Chubut, distante unos 60 km. Las limitaciones eran muchas, razón por la cual unos abandonaron la empresa. Aquel poblado siguió recibiendo barcos. Esas primeras cuevas y el galpón construido con bloques de tosca se usaron luego como depósito para atender el tráfico portuario.

Cuando en 1874 se obtuvo una muy buena producción de trigo en el valle, fue necesario contar con un medio de transporte para su comercialización. Hasta ese momento, el traslado de la producción se realizaba en carretones desde la Colonia Galesa del Valle Inferior del Río Chubut hasta la desembocadura del río Chubut, para ser transportada en pequeñas embarcaciones hasta el golfo Nuevo. Por último, se transbordaba a buques que la llevaban a Buenos Aires o a Europa. La favorable evolución de la colonia instó a estudiar la posibilidad de construcción de un puerto de aguas profundas, que en principio se llamó Puerto Roca (Dumrauf 1993:13). El primer muelle se levantó en 1886, y el segundo, de hierro y madera, con trescientos metros de longitud, en 1909; es el actual muelle de cruceros Comandante Luis Piedrabuena. La ciudad posee, además, el puerto multipropósito Almirante Storni, con importante flujo de importaciones y exportaciones (de aluminio, de productos pesqueros, rocas porfídicas, frutas del Alto Valle del Río Negro, etc.). Volviendo al siglo XIX, debe recordarse que era necesario unir el valle con el puerto, y la conexión fue posible gracias a la construcción y explotación de un ferrocarril (1884-1889). En 1886 arribaron más familias galesas, pero no todas permanecieron; y al año siguiente, por iniciativa del ingeniero Edward Jones Williams, se contrataron cuarenta italianos para trabajar en el tendido férreo (Seibt 2004; Skinner 2010:120), algunos de los cuales se asentaron con sus familias en el pueblo (Jones 1986:184).

Las viviendas y las instalaciones para la construcción de la línea férrea (Ferrocarril Central del Chubut), a cargo de capitales británicos, se ubicaron en inmediaciones del puerto, dando origen a un asentamiento permanente que derivó en el actual emplazamiento de la ciudad. Los primeros edificios fueron levantados sobre la playa, en el sector comprendido entre el muelle Piedrabuena y la prolongación de la calle Derbes, por el Norte (Sanabra 2003:119). Pero esa proximidad respecto del mar, con altas mareas, no era la mejor ubicación, pues las aguas invadían las viviendas. Por orden del Gobernador del Chubut, Julio B. Lezana (1900-1903), se procedió a desalojar los terrenos de la orilla del mar, y sus pobladores debieron adquirir tierras a la Compañía de Tierras de Puerto Madryn. El trazado urbano definitivo fue realizado en 1906 por el ingeniero británico Allan Lea (empleado por la empresa ferroviaria), con manzanas de 100 x 100 y calles de veinte metros, con una disposición de los lotes de tal manera que ninguno se enfrentaba, ya que se alternaban sus frentes (Sanabra 2003:120). La división social del espacio se trasunta en las elecciones residenciales: al Norte de la línea del ferrocarril se localizaron las residencias de las personalidades reconocidas (como el Chalet Pujol y la casa del gerente de la empresa de ferrocarril); y al Sur se ubicaron las instituciones (municipio, iglesia, edificios de las sociedades italiana, española, cosmopolita) y el comercio en general (Sanabra 2003:123). Puerto Madryn se transformó en el centro de intercambio y comunicación de la Colonia Galesa con el resto del país y el mundo.

El crecimiento económico en el valle, el incremento de la actividad del puerto, el arribo de nuevos inmigrantes (italianos y vascos, entre otros) y, con todo ello, el aumento de la actividad comercial, tambera y ganadera motivó que la ciudad se extendiese hacia el Sur para la década del treinta. Este desarrollo dio lugar a los barrios llamados Hotel y Villa Padilla, en alusión al intendente que resolvió trasladar los tambos que existían en el centro de la ciudad hacia áreas más alejadas del pueblo. Se inauguró el tramo de la Ruta Nacional N.° 3 que une Madryn con la ciudad de San Antonio Oeste, en la Provincia de Río Negro, y se comenzaron a construir casillas frente al mar destinadas para el esparcimiento en las playas (García Saínz y Pérez Medel 2004; Sanabra 2012).

En 1961 el ferrocarril se clausuró definitivamente, y ello significó un freno al crecimiento; no obstante, cabe destacar su papel como estructurante de la división social del espacio urbano, pues su trazado coincide con la avenida Irigoyen. Aun con ese cierre, no todo fue retroceso. Por esos años, se realizaron importantes obras públicas, pavimentación de calles céntricas, se completó el alumbrado público con gas de mercurio, se construía un nuevo acueducto desde el río Chubut, distante 70 km, etc. (Sanabra 2003:126).

En la década del setenta, Puerto Madryn se insertó en el modelo de desarrollo industrial nacional con la Ley 842 de Promoción Industrial. De acuerdo con las ventajas de esa ley, se inició en 1971 la construcción de la empresa Aluminio Argentino S.A.I.C. (ALUAR, en adelante Aluar), planta productora de aluminio que dio nacimiento al parque industrial en el Norte de la ciudad, y que comenzó la actividad en 1974 (Rougier 2011). Esta producción de aluminio primario en la Argentina tuvo lugar dentro de un programa público-privado para el desarrollo de esa industria pesada. El Estado construyó viviendas hacia el noroeste de la ciudad, y los médanos del Sur se convirtieron en los terrenos codiciados y valorados.

A comienzos de este siglo XXI, la ciudad, con más de 82.000 habitantes, continuó con su crecimiento demográfico. La ampliación de Aluar (2007-2012), la consolidación de la industria pesquera y la atracción internacional por el turismo en la Península Valdés y sus recursos naturales, entre otros, generaron mayor demanda de empleos e, incluso, se introdujeron otros motores de atracción para la localización de jóvenes familias, como la presencia y el fortalecimiento del sector científico y universitario, a través del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Esta etapa supuso un aumento de la migración internacional, sobre todo, de bolivianos y paraguayos, y también de migrantes internos (Sassone y Hughes 2009; Hughes 2011:153; Sassone *et al.* 2012). La ciudad se enfrentó a la falta de tierras disponibles para la construcción de viviendas familiares por las limitaciones geomorfológicas (las bardas, inestables por sí), sin hablar de las hídricas, por la falta del recurso agua dulce. Aún en la actualidad, la expansión residencial sigue siendo desordenada (sobre todo, en las periferias), incluso, por las postergaciones en la inversión pública.

Los barrios de la ciudad, espejos de mundos sociales

Puerto Madryn, como muchas otras ciudades intermedias, presenta una división socioespacial de marcados contrastes paisajísticos, que refleja tanto su historia como su geografía. Entre el área central, sobre el litoral del golfo Nuevo, y la trastierra hacia las bardas, desde el Norte industrial hasta las playas en el Sur, se atraviesan diversas realidades socioespaciales. La ciudad ofrece distintas caras a sus residentes, mientras que a los turistas los deslumbra ese litoral marítimo. El área central, sobre la línea de costa, corresponde al trazado original. En el espacio comprendido entre el boulevard Brown (costa de mar) y la avenida Julio Argentino Roca, sobresale el uso residencial permanente, que convive con el uso turístico. Se aprecia claramente la tendencia de crecimiento hacia el Sur para usos residenciales de clases acomodadas, mientras que, hacia el Norte, se localizan usos industriales; y hacia el Oeste, predominan las áreas residenciales de clases medias y bajas, con uso del suelo mixto (residencial, y comercial y de servicios, de proximidad).

En su organización interna, se distinguen seis distritos y casi cuarenta barrios, todas subdivisiones administrativas reguladas por el gobierno local (Figura 4.1). Los barrios se diferencian por su antigüedad, su posición geográfica en el espacio urbano, por el estilo arquitectónico y por un sentido de pertenencia que se negocia, en el cotidiano, entre las acciones del gobierno local y el sentir de los habitantes. Cada uno tiene su historia y cada uno cuenta con juntas vecinales (de dependencia municipal); sobre todo, las hay en los más nuevos y populares, las cuales actúan como espacios de convivencia social y de canalización de las necesidades hacia el municipio.

La estructura urbana de Puerto Madryn revela la existencia de tres sectores diferenciados; son tres ciudades que conviven (Sassone *et al.* 2013). Al Norte está la "ciudad portuario-industrial"; al Este, la ciudad "ventana al mundo", sobre el frente del golfo Nuevo: la del litoral marino y las playas extensas en bajamar, la del turismo internacional y la de los cruceros, la de las ballenas y la de los deportes acuáticos, como el buceo; y al Oeste, la "ciudad popular" "la otra Madryn", la de la trastierra, la de las periferias.

La "ciudad portuario-industrial" coincide con el Distrito Norte y el Distrito Industrial (este último no totalmente incluido en la figura 4.1). El Distrito Norte comprende siete barrios: Julio Argentino Roca, Francisco Miguel Falcón, Patagonia, Don Bosco, América, Barrancas del Golfo y Troperos Patagónicos. El primero de ellos nació a partir de la construcción de la empresa Aluar para otorgar viviendas en propiedad a sus empleados. Algunos de estos barrios tienen subdivisiones internas, pues en sus manzanas y correspondientes lotes se levantaron viviendas sociales, y a esos sectores residenciales se los identifica como barrios también, por ejemplo el COVIM AR I en el barrio Patagonia. Allí se construyeron complejos habitacionales modernos sobre los acantilados en

retroceso (Monti 2013). También se encuentra el único cementerio municipal de la ciudad (en el barrio Patagonia) y el Hospital Sub-Zonal Andrés Ísola (barrio Don Bosco), inaugurado en 1934 y ampliado en la década del noventa, para atender la creciente demanda. El distrito cuenta también con un área denominada Parque Bernardo Houssay, conocido por todos como El Bosquecito. Por su parte, el Distrito Industrial carece de áreas residenciales y cuenta con los tres parques iniciales: el Parque Industrial Liviano (51 ha), el Parque Industrial Pesado (600 ha), el Parque Industrial Pesquero (170 ha) más dos nuevos: el Parque Industrial Conexo (60 ha) y el Parque Agro-Industrial (270 ha). También queda asociado a este distrito el área de empresas distribuidoras de combustibles ligadas a la actividad portuaria.

La ciudad "ventana al mundo" está situada hacia el Este, sobre el litoral del golfo Nuevo. Es la que cuenta con el centro comercial, bancario y de servicios (Miguel *et al.* 2002), así como con viviendas residenciales unifamiliares y condominios, hoteles de hasta cinco estrellas y un pequeño polo científico (que vincula el CENPAT (Centro Nacional Patagónico, dependiente del CONICET), la Fundación Ecocentro y el Museo del Desembarco, entre otros). Se corresponde con los Distritos Centro y Sur. El primero comprende cuatro barrios, a saber: Parry Madryn, Conquistadores del Desierto, Villa Padilla y Santa María del Mar. Por su parte, el Distrito Sur comprende seis barrios: Villa del Parque, Del Desembarco, Luis Piedrabuena, Gobernador Galina, Provincias Unidas y Bahía Nueva. En este sector de la ciudad, se encuentra localizada el Área Natural Urbana Protegida "La Laguna", cuerpo de agua de origen antrópico y barrera para la circulación (Lanfiutti 2005:118).

Al Oeste se extiende la "ciudad popular" "la otra Madryn, la de la trastierra, la de las periferias, con calles de tierra, sin árboles, sin alcantarillas y anegable, de topografía difícil, próxima a las bardas". Comprende los Distritos Noroeste y Oeste. El primero abarca los barrios El Porvenir, Unión Obrera, Perito Moreno, Ruca Hue, Anön-Car, Agustín Pujol, Martín Miguel de Güemes, Manuel del Villar, V.E.P.A.M., Roque Azolina, Inmigrantes, Sindicato Empleados de Comercio, Colonos Galeses y 21 de Enero; dentro de este distrito se localiza el Parque Industrial Liviano, por fuera del Distrito Industrial propiamente dicho. El Distrito Oeste comprende Las Bardas, Gobernador Fontana, Gobernador Roque González, San Miguel y Presidente Perón (barrio que se formó en la última década de este siglo). Predominan loteos sociales municipales, al igual que viviendas construidas con planes provinciales y nacionales, realidad que también se observa en otras ciudades de la Patagonia (por ejemplo, San Carlos de Bariloche o Comodoro Rivadavia), donde el componente migratorio contribuye a la fragmentación espacial del sector. Unos barrios se formaron a partir de los planes de vivienda FONAVI (Fondo Nacional de la Vivienda). Otros barrios nacieron del libre juego de la oferta y la demanda

Figura 4.1 Puerto Madryn: División por distritos y barrios



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información recopilada en el Municipio de Puerto Madryn, en 2017.

en el mercado inmobiliario local. Desde el 2003, con el Programa Federal de Construcción de Viviendas, se activó la presencia del Estado y se conformaron nuevos barrios de manera oficial, a la vez que, en los ya existentes, hubo acciones positivas por parte del PROMEBA (Programa de Mejoramiento de Barrios).

Queda fuera de esta caracterización el hecho de que aparecieran asentamientos informales. La demanda de mano de obra para la construcción y servicios estimuló la llegada de más migrantes internos e internacionales, especialmente, de origen boliviano. Este incremento poblacional no fue acompañado por planes de vivienda desde el gobierno (ya sea municipal, provincial o nacional), por lo que el acceso a la tierra y a la vivienda se convirtió en un serio problema a resolver. Los nuevos habitantes se instalaron en tierras fiscales sin servicios, dando lugar a la formación de asentamientos informales, como los denominados 27 de Octubre, La Arboleda, La Lomita, Nueva Esperanza, Nueva Chubut, Nuevo Madryn y Alta Tensión, localizados en el noroeste de la ciudad (Figura 4.1), y algunos asentamientos, en las inmediaciones del barrio San Miguel en el Distrito Oeste. Como se indica en Sassone *et al.* (2013), esta es una problemática emergente que aún no ha sido muy estudiada y que demanda diagnósticos socioespaciales para la intervención mediante políticas públicas; uno reciente es el de Ferrari y Bozzano (2016).

Sociedad local: colonos, migrantes, argentinos

Crecimiento demográfico y ciclos

Puerto Madryn se encuentra, desde hace algunas décadas, entre las ciudades más dinámicas de la Argentina con respecto al crecimiento demográfico (Sassone 2000; 2018) y se ubica entre las cinco más relevantes de la Provincia del Chubut, esto es, junto a Comodoro Rivadavia, Trelew, Rawson y Esquel (Tablas 4.1 y 4.2). Curiosamente, este papel no promueve investigaciones, tal como lo advierten Kaminker y Ortiz-Camargo (2016). Haciendo un análisis retrospectivo, en el censo nacional de población de 1947, este centro urbano era un pueblo que contaba con 3.441 habitantes, el 0,22‰ del total del país (Sánchez *et al.* 2005). La construcción del gasoducto patagónico, en la década del cincuenta, produjo una pequeña reactivación (Sanabra 2012:111; Fernández 2008:197). En 1960, la población ascendió a 5.042 habitantes, un 0,25‰ del total del país, la más alta relación hasta el presente. El aumento fue escaso con respecto al censo anterior, pese al mejoramiento de las rutas y el crecimiento del parque automotor; pero en conexión con la decadencia de la actividad comercial en el Valle Inferior del Río Chubut, provocó la emigración de jóvenes, como en gran parte de la Argentina. Por aquellos años, Puerto

Madryn era la cuarta ciudad en importancia dentro de la provincia. En 1970, la población alcanzaba apenas los 6.115 habitantes y era la menos poblada de las cinco. Los incentivos al crecimiento no habían llegado, y la emigración persistió. La tasa de crecimiento intercensal medio anual (TCIMA) 1960-1970 fue del 1,95%, mucho más baja que la de la provincia (2,92%) y la de la región (3,36%), aunque más alta que la del país (1,56%). La depresión era fuerte; por su parte, Trelew, con la instalación del Parque Industrial (Ley 10.991/56 sobre polos de desarrollo y franquicias impositivas), y Rawson, asociada a ese nuevo auge portuario, crecieron por encima del 8%.

Tabla 4.1 Evolución de la población en las primeras ciudades de la Provincia del Chubut

Jurisdicciones	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Comodoro Rivadavia	52.238	75.570	96.817	125.725	137.061	177.038
Trelew	11.590	26.425	53.999	79.340	89.547	99.430
Puerto Madryn	5.042	6.115	20.103	44.916	57.614	81.315
Esquel	7.481	13.901	17.320	23.411	28.486	32.758
Rawson	3.468	7.701	13.807	19.161	22.493	31.787
Provincia del Chubut	142.412	189.920	263.116	356.587	413.237	509.108
Región Patagonia	506.457	705.000	1.032.619	1.481.604	1.738.251	2.100.188
Argentina	20.013.793	23.364.331	27.949.480	32.615.528	36.260.130	40.117.096

Fuente: Sassone, Hughes y Owen (2014:411)

Fue en 1980 cuando Puerto Madryn registró 20.103 habitantes. Llegaron las transformaciones y también, como correlato, el crecimiento poblacional; en el período intercensal 1970-1980, la TCIMA fue del 12,77%, un hito no superado; aventajó así a Trelew (7,41%) y a Rawson (6,01%), y se erigió en la tercera ciudad de la provincia. A modo de comparación, en el mismo lapso, la Argentina creció con una tasa de 1,81%; la Patagonia, a razón de 3,89%, y la Provincia del Chubut, con una tasa de 3,31%. Fue el período de esplendor de la ciudad, pues la construcción y puesta en marcha de la empresa Aluar generó una fuente de trabajo que derivó en un proceso migratorio sin precedentes. En esa época, llegaron bolivianos en alta proporción. La ciudad duplicó su población en 1991: 44.916 habitantes, y durante el lapso 1980-1991, ese crecimiento continuó fuerte, con una TCIMA de 7,58%, contra el 1,41% del total del país, el 3,34% de la Patagonia y el 2,80% del Chubut. En 2001 había

57.614 habitantes; el crecimiento descendió a 2,52%, con un ritmo estable, aunque siguió muy superior respecto del resto de las tasas de comparación. Nuevamente, Puerto Madryn había crecido más que las otras ciudades importantes de la provincia, por los factores dinamizadores ligados al turismo, a la industria y hasta a su propia actividad portuaria. Esta ciudad intermedia contaba con 81.315 habitantes (2010), con una TCIMA del 4,00% (2001-2010), el índice más alto entre los mencionados centros urbanos. Cada una ha experimentado, con ciclos diferentes, crecimientos demográficos relevantes, solo observados en pocas ciudades del país (en 2010, Caleta Olivia (Provincia de Santa Cruz), San Vicente (en la Provincia de Misiones) y Puerto Madryn (fueron las tres más dinámicas), por lo general, fuera de las provincias de la región pampeana (Sassone y Taulelle 2017).

Tabla 4.2 Tasa de crecimiento intercensal medio anual en las primeras ciudades de la Provincia del Chubut (en %)

Jurisdicciones	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-2001	2001-2010
Comodoro Rivadavia	3,76	2,51	2,40	0,87	2,88
Trelew	8,59	7,41	3,56	1,22	1,17
Puerto Madryn	1,95	12,77	7,58	2,52	4,00
Esquel	6,39	2,22	2,78	1,98	1,56
Rawson	8,30	6,01	3,02	1,62	3,92
Provincia del Chubut	2,92	3,31	2,80	1,49	2,35
Región Patagonia	3,36	3,89	3,34	1,61	2,12
Argentina	1,56	1,81	1,41	1,06	1,13

Fuente: Sassone, Hughes y Owen (2014:411)

Dimensión social de las densidades urbanas

La vitalidad urbana se encuentra en las densidades que estimulan las relaciones sociales y el contacto por la proximidad entre los actores, como lo reconocen desde Emile Durkheim, Louis Wirth, Colin Clark, Brian Berry hasta Jane Jacobs, entre otros. De allí que la densidad sea un indicador relevante sobre el modelo de ciudad y las mutuas interacciones (Leal *et al.* 2012:61), a la vez que contribuye a comprender su estructura (Meyer

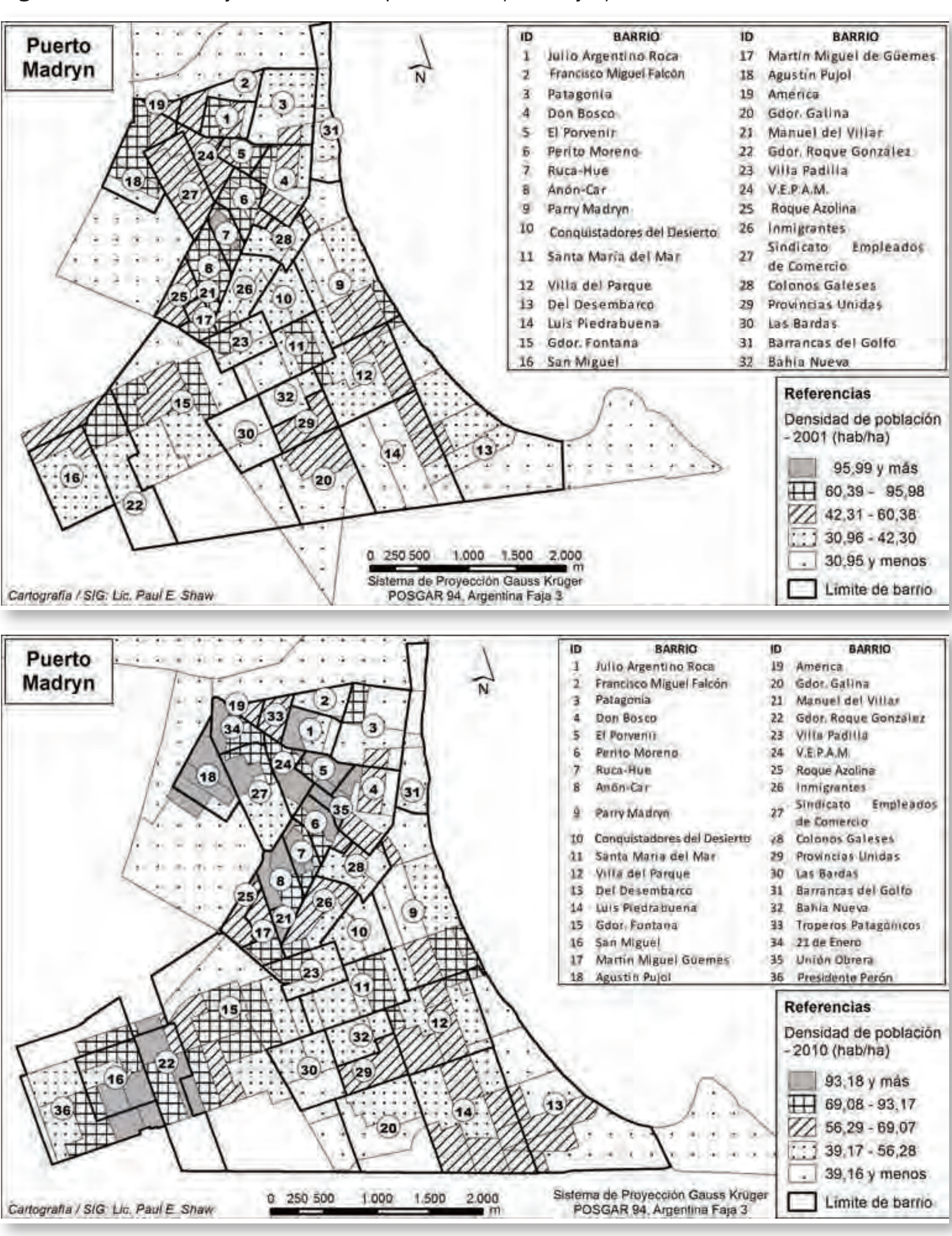
2001). Entendemos que, mediante el análisis de la densidad de población con relación a la división barrial, es posible caracterizar los mundos sociales que se entrecruzan en el espacio urbano. Los límites construidos por la administración política (incluidos los estadísticos oficiales) son ficciones necesarias para ingresar en esos mundos.

Puerto Madryn es una ciudad con densidades medias (entre 60 y 100 hab/ha) y bajas (por debajo de 60 hab/ha). Tal como se distingue en los mapas correspondientes a los dos cortes temporales: 2001 y 2010 (Figura 4.2 a y b), esta ciudad no tiene altas concentraciones de población, y ello concuerda con su extensión y su tejido urbano abierto; no obstante, se observan diferencias llamativas.

En líneas generales, es posible afirmar que el Distrito Central no se destaca por la mayor concentración de población, aunque el barrio Parry Madryn (número 9 en los mapas) aumentó la edificación en altura; allí predominan las funciones comerciales y de servicios, en mucho relacionadas con la actividad turística, además de las funciones político-administrativas. Asimismo, se observan densidades representativas en: un sector de Santa María del Mar (11), barrio residencial pericentral y con establecimientos de servicios; también, en Villa Padilla (23), barrio de usos mixtos: residencial, comercial y productivo (ambos se vinculan con la avenida Gales, un eje comercial y de acceso a la ciudad); a su vez, en el Distrito Norte, el barrio Julio Argentino Roca (1), de uso residencial, construido por Aluar para sus trabajadores en los años setenta, con viviendas plurifamiliares y un trazado interno complejo.

Una comparación entre ambos años permite comprobar en los mapas (aun cuando las clasificaciones por quintiles aplicadas hacen que los intervalos de clase no coincidan) el reforzamiento de densidades bajas a medias/medias altas. Se identifican tres agrupamientos barriales de la periferia, caracterizados por usos residenciales dentro de dos tipos, siguiendo a Di Virgilio *et al.* (2015): urbanizaciones populares de origen formal y las de origen informal. Los primeros son: a) un alineamiento de cinco barrios del Distrito Noroeste –Ruca-Hue (7) y varios próximos, como Anön-Car (8), Perito Moreno (6) y El Porvenir (5); b) un segundo agrupamiento en torno al barrio Agustín Pujol (18) y tres próximos: V.E.P.AM. (24), Sindicato Empleados de Comercio (27) y 21 de Enero (34); y c) en el Distrito Oeste, un tercer agrupamiento: Gobernador Roque González (22), Gobernador Fontana (15), San Miguel (16) y Presidente Perón (36). Se trata, en general, de barrios populares donde habitan trabajadores de bajos recursos. Algunos de ellos son de residencia estable, de muchos de los trabajadores pertenecientes a los establecimientos de los parques industriales liviano, pesado, pesquero, conexo y agroindustrial. Estas urbanizaciones populares de origen formal son las relacionadas con programas de loteo de tierras, con el fin de facilitar el acceso a un terreno, en vista del crecimiento a mediano y largo plazo, con alguna dotación de

Figura 4.2 Puerto Madryn: Densidad de población: a) 2001 y b) 2010



Fuente: Elaboración personal fundada en información censal obtenida en la Base de Microdatos REDATAM, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

servicios (redes de agua potable, cloacas y servicio de alumbrado público). Otro tipo extendido es el de planes de viviendas sociales, del tipo complejos habitacionales, en particular, para descomprimir los asentamientos informales.

Por su parte, las urbanizaciones populares de origen informal en las periferias constituyen una práctica popular clásica –nos dicen Dupont y Pumain (2002)–, en las que no se respetan los reglamentos del urbanismo, o bien, se gestan bajo la forma de ocupación ilegal de terrenos sin el consentimiento del propietario, con autoconstrucción de viviendas más o menos precarias. Estas se desarrollan de preferencia en las periferias, muchas veces inadecuadas para la habitación. En el caso de Puerto Madryn, los barrios más alejados del litoral (corresponden a los Distritos Norte, Noroeste y Oeste) surgieron a mediados de los ochenta, luego de dos décadas de fortísimo crecimiento demográfico. A modo de ejemplo, con respecto a las periferias de hábitat popular, se pueden mencionar dos casos: el barrio San Miguel (16) y el Agustín Pujol (18). Cabe consignar, comparando los dos años, que algunos barrios duplicaron el valor de las densidades, en correspondencia con factores varios y de distinto orden: por un lado, mayor demanda de empleo, por lo general informal, en la base de la pirámide social; y, por otro, a raíz de tratarse de poblaciones con conductas reproductivas diferentes a las de las clases medias y altas. Ese cambio podría relacionarse con una mayor demanda de servicios educativos y sanitarios.

Tendencia a la diversidad de orígenes

Puerto Madryn se construyó, como ya se ha tratado, en los primeros tiempos, con el aporte de galeses y, también, de españoles e italianos. El ritmo de la dinámica demográfica, desde su fundación hasta nuestros días, estuvo y estará asociado a las migraciones del exterior, así como a las del interior de la misma provincia, a las de la región y a las de otras regiones argentinas. No existen muchos registros de esos otros primeros orígenes. En el caso de los italianos, en el sitio web del municipio, consultado en abril de 2016, se afirmaba que, hacia 1881, había cuatro italianos, todos genoveses; entre ellos, se destacaba el capitán Julián Bello, que había perdido su nave, la goleta Montelón, a causa de un temporal cuando trataba de ingresar el río Chubut. Veinte años después del arribo de los galeses, el 28 de mayo de 1885, el primer buque de la Armada Argentina, el Villarino, trajo un grupo de italianos para instalarse en el valle del Chubut, aunque se radicaron en Rawson. En julio de 1886, llegó el barco Vesta con 465 pasajeros a bordo, 300 de ellos contratados para cubrir la demanda de mano de obra en la construcción del Ferrocarril Central del Chubut; entre ellos había italianos, tal el caso de Francisco Pietrobelli, quien, junto a unos cuarenta operarios, se dirigió hacia Puerto Madryn para

trabajar en el tendido de rieles que unirían a esta localidad con Trelew. Al año siguiente, llegaron más familias italianas, capacitadas en oficios: carpinteros, albañiles, pintores, sastres o zapateros. Así, el poblamiento se hizo efectivo por esos años, y Puerto Madryn se transformó en la puerta de entrada (y salida) a la colonia galesa.

La ciudad fue creciendo en forma paulatina alrededor de las actividades ferroviarias y portuarias, y aquellas otras de servicios, como depósitos y comercios. La historia de los diferentes grupos extranjeros que se asentaron en la ciudad es interesante y compleja, pues la presencia del puerto supuso que se mezclaran cantidad de orígenes, de aquellos que decidieron dejar de ser tripulantes de los barcos y quedarse allí. Así, una de las primeras asociaciones de migrantes fue la Sociedad Cosmopolita (Meisen 1983; García Saínz y Pérez Medel 2004; Fernández 2008; Sanabra 2012). Ya en la segunda mitad del siglo XX, Puerto Madryn vio llegar extranjeros nacidos en los países vecinos, primero chilenos y luego bolivianos, cuando se levantó la empresa Aluar. Este último colectivo fue creciendo, y en este siglo XXI supera a los chilenos, como veremos a poco. En general, se observa que la presencia extranjera continuó en aumento. Mientras en 2001 había 57.614 habitantes en total y 3.966 extranjeros, en el siguiente censo había 81.315 habitantes, y los extranjeros eran 6016.

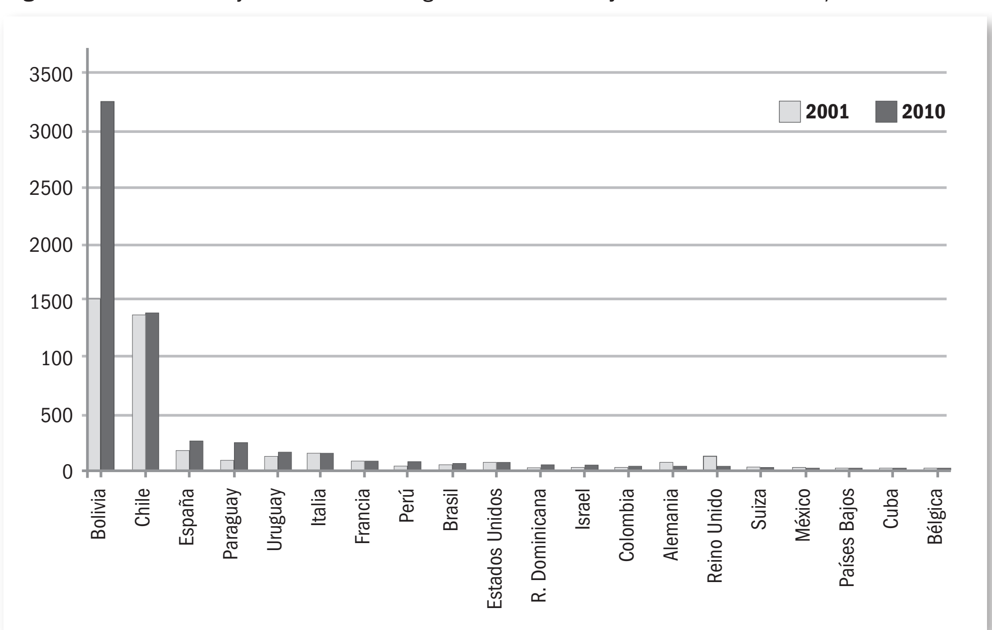
Si se compara a nivel provincial y nacional, la Provincia del Chubut tenía en 2001 un porcentaje de migrantes (6,6% con respecto al total de la población) superior a la media nacional (4,2%), mientras que el de Puerto Madryn era de 6,9%. Había en la provincia 27.425 extranjeros, de los cuales el 54% estaban en Comodoro Rivadavia; el 16%, en Trelew, y el 14%, en Puerto Madryn. En total, el 84% de extranjeros de la provincia se concentraba en las tres ciudades. En 2010, la provincia descendió al 6,1% de extranjeros con respecto al total, aunque seguía por arriba de la media nacional (4,5%); la de la ciudad fue superior aún, con un 7,4%, de modo que la tendencia se mantenía en ascenso. Asimismo, la provincia tenía 31.210 extranjeros, el 1,8% de todos los que vivían en el país (1.805.957); y con respecto al total de extranjeros, Puerto Madryn presentó un porcentaje superior al de 2001 (19%), mientras que Comodoro Rivadavia y Trelew bajaron; así se refuerza la tendencia de crecimiento de este centro.

La figura 4.3 presenta los veinte primeros países de nacimiento de los extranjeros residentes en la ciudad, comparando 2001 y 2010. El principal colectivo es de los bolivianos, con el 38% del total en el primer año, mientras que, en el segundo, es del 54%. El otro origen que aumentó (aunque es poco numeroso) fue el de los paraguayos. Varios grupos (entre ellos, los chilenos) se mantuvieron estables, al igual que italianos, uruguayos y franceses. Sobre la diversidad de orígenes, cabe consignar que se pasó de 55 a 60 (Sassone 2014); esta variación, aunque leve, abre un abanico singular, pues hay extranjeros residentes nacidos en los cinco continentes, si bien sobresalen los de América. Por

último, una disminución importante, tal vez de adultos mayores, es la de los oriundos del Reino Unido, país de origen de los galeses. Finalmente, otro rasgo a reforzar es que Puerto Madryn, entre las ciudades medias y grandes de la Patagonia, presenta el mayor número de residentes bolivianos, así como la proporción superior en el conjunto de los extranjeros (Matossian y Sassone 2017).

Cada presencia tuvo relación con diferentes ciclos y contextos de la ciudad y de la región, durante los cuales se fue moldeando el habitante madrynense. En el caso de los bolivianos, estos llegaron atraídos por las demandas de mano de obra en la construcción, un nicho económico dominado, a nivel nacional, particularmente por paraguayos y bolivianos; y en el caso de Puerto Madryn, está asociado con la puesta en marcha de Aluar a comienzos de los años setenta (Owen y Hughes 2001:160; Sassone *et al.* 2012), como ya se mencionó. Otra actividad industrial con fuerte demanda de trabajo es la de pesca. Para la preparación de las capturas diarias y estacionales, se ha empleado a trabajadoras bolivianas, preferidas en el sector de fileteado. Esa especialización laboral de mujeres migrantes es única en el país y se repite en Comodoro Rivadavia (González y Sassone 2016). A la luz de las economías familiares, supone la complementariedad en el sostenimiento económico del hogar.

Figura 4.3 Puerto Madryn: Primeros 20 orígenes de los extranjeros residentes 2001/2010

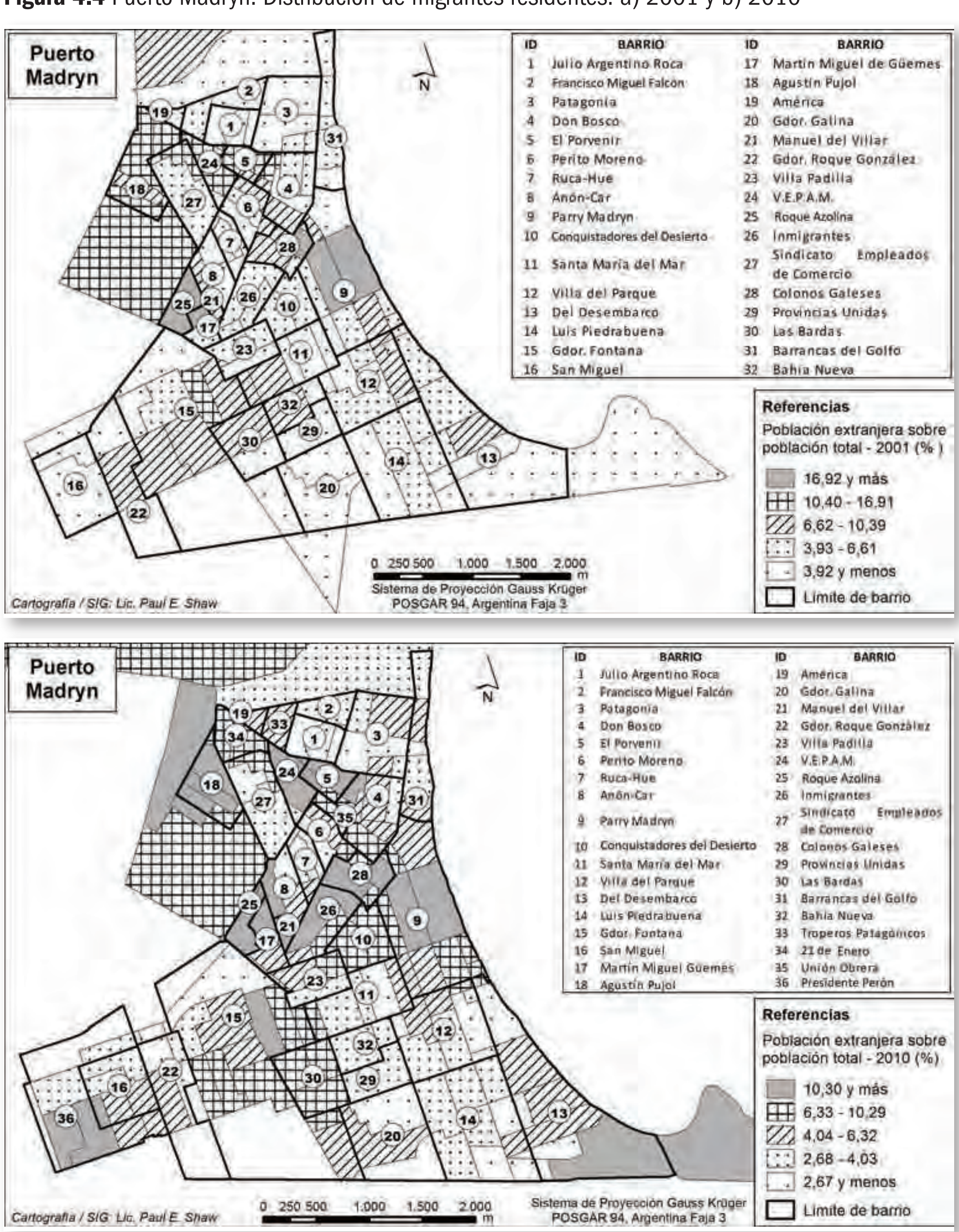


Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Migración y diferenciación sociorresidencial

Cada ciudad es un mosaico social. Las desigualdades de clase, género, etnicidad, edad, educación, renta, salud y vivienda (Platt 2011) se conjugan para tener impactos estratificados y diferenciales en su espacio interno. Son parte de su esencia y hacen a su estructura. Para interpretar ese espacio desde una perspectiva social y política, se han generado mapas sociomigratorios que muestran las desigualdades por etnicidad y se basan en desagregar la población en algunos de sus componentes; en este caso, se disciernen los nativos de los no nativos o extranjeros, captados por los censos y, como tales, residentes.
La estrategia elegida, que se apoya en las mediciones de la población en sus atributos y en el espacio, lleva a plantearse el problema de investigación a través de la semiosis cartográfica como camino de la explicación. Incluso, en algunos ámbitos, se está haciendo referencia a una metrología del espacio. ¿Prosperará esta "recalificación"? Lo cierto para este estudio es que, siguiendo a Casti (2005), se asume el significado social del territorio para alcanzar la interpretación geográfica. Se proponen estos mapeos como objetos finitos (Azócar Fernández y Buchroithner 2014), que van más allá de la representación misma, para comparar dos momentos. Entonces, son evidencias de formaciones espaciales, definidas por la distribución de migrantes, como una de las expresiones de un orden social en el espacio, dinámicas y cambiantes, pero útiles para los decisores políticos en cuestiones urbanas y migratorias.
En Puerto Madryn, como en toda ciudad, existe una directa relación entre su crecimiento físico y la diferenciación social, unido al aumento demográfico. Este apartado busca referir las diferencias espaciales que tienen por protagonistas tanto
a los extranjeros en su conjunto como a los colectivos más importantes; tal el caso de la migración boliviana y de la migración chilena. Su implantación fragmentada en el territorio obedece a estrategias de copresencia, pero no cohabitación, en la sociedad receptora.
La figura 4.4 muestra la distribución del porcentaje de extranjeros con respecto a la población total en el espacio interno de Puerto Madryn, por radio censal y por barrios, en los dos momentos censales. La media para la ciudad subió levemente de 6,9%, en 2001, a 7,4% en 2010. En el primer corte censal, los agrupamientos con los valores más altos, superiores a la media, se registraban en algunos radios censales de Parry Madryn (Distrito Central) y de Roque Azolina, barrio pericentral, además de algunos barrios del Distrito Noroeste: el Agustín Pujol y El Porvenir. El aumento de migrantes para 2010 demuestra una consolidación del patrón previo y una mayor dispersión hacia los barrios pericentrales, como el agrupamiento, entre otros, de los barrios Conquistadores del Desierto, Inmigrantes y Colonos Galeses, más Martín M. de Güemes y Manuel del Villar, sector separado por la avenida Muzio. Más allá de ese eje, emerge otro agrupamiento

Figura 4.4 Puerto Madryn: Distribución de migrantes residentes: a) 2001 y b) 2010



Fuente: Elaboración personal fundada en información censal obtenida en la Base de Microdatos REDATAM, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

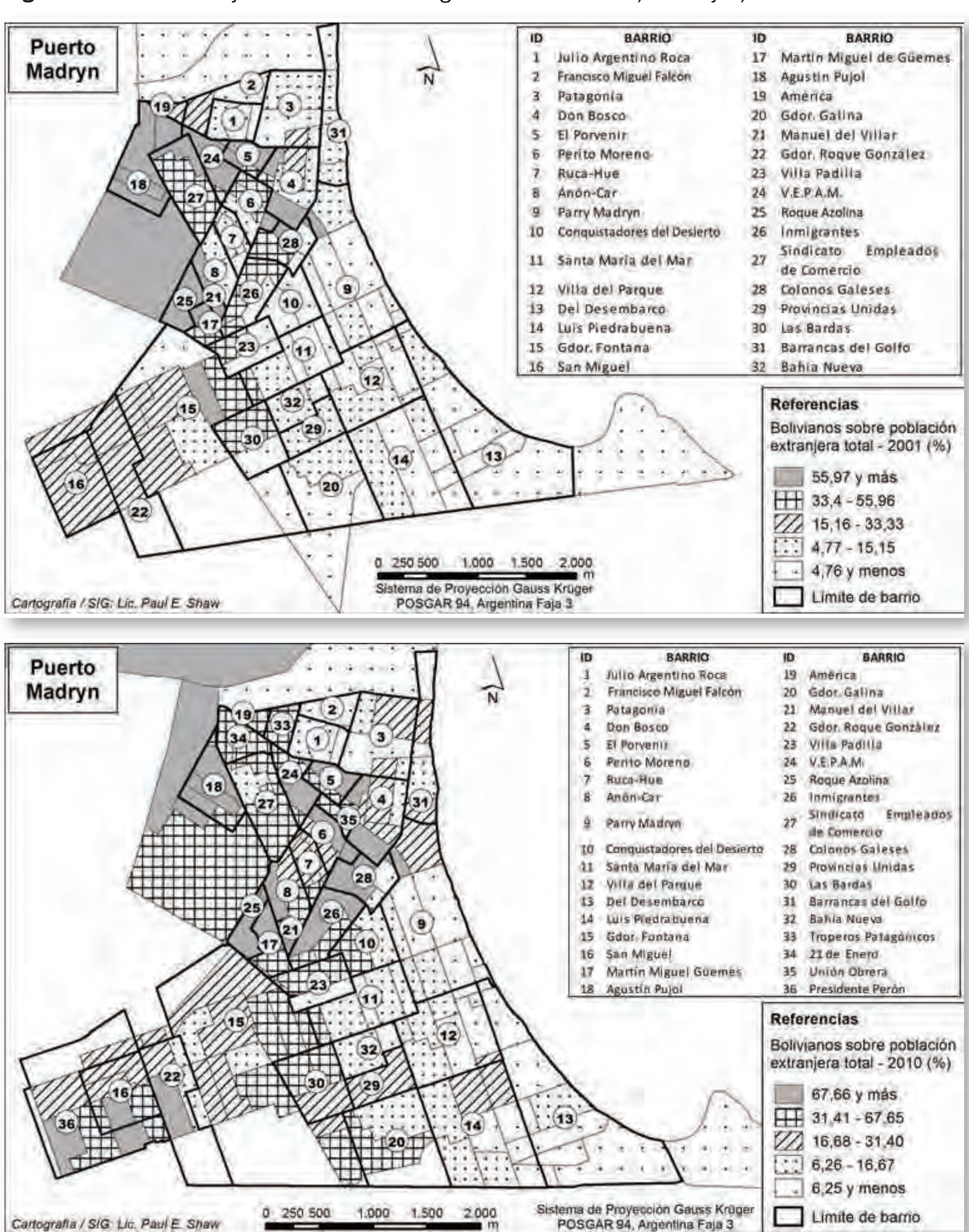
conformado por los barrios El Porvenir, V.E.P.A.M., 21 de Enero y Agustín Pujol, en el noroeste; más allá de los límites barriales se reconoce fuerte presencia extranjera en los asentamientos informales mostrados en la figura 4.1. Hacia la alejada periferia del Oeste, hay mayor presencia en Las Bardas, Gobernador Fontana y Presidente Perón. En cambio, en la "ciudad ventana al mundo", para 2010, donde hay alta valorización del suelo urbano, se concentran áreas residenciales de clases acomodadas, la actividad turística de proyección internacional, y las principales funciones políticas, administrativas, bancarias y comerciales. Dos sectores de los barrios Parry Madryn y Del Desembarco presentan, en 2010, altos porcentajes de población extranjera. La cuestión diferencial, en cuanto a orígenes, demuestra que las preferencias son diferentes.

En la figura 4.5, se presenta el patrón residencial de los migrantes bolivianos. En 2001 eran 1.502 personas, el 38% de toda la población extranjera; mientras que, en 2010, eran 3.245 (54%). Se demostraba así el aumento del flujo durante la década y se corrobora con la variación intercensal, que fue del 52% frente al 41% de la población total. La divisoria de la ciudad entre el Este y el Oeste (avenida Domec García Norte, calle Gobernador Fontana, avenida Hipólito Irigoyen y calle Juan B. Justo) ayuda a comprender que las opciones residenciales están en la ciudad "popular". Queda en claro que, para el primer censo, los bolivianos se localizaban hacia el noroeste, coincidiendo con barrios de densidades bajas. El barrio boliviano por excelencia ya era, en aquel entonces, El Porvenir, y se sumaban barrios vecinos, como V.E.P.A.M. y el Agustín Pujol. En cambio, en 2010, la presencia de este colectivo se expandió, aunque siempre dentro de la ciudad "popular", con agrupamientos en el Distrito Oeste en barrios tales como Gobernador Galina, Las Bardas, San Miguel, Gobernador Roque González y Presidente Perón, más otros, consolidándose en los que ya se localizaban con anterioridad. La lectura de los intervalos demuestra que hay sectores donde existe homogeneidad boliviana, con débil copresencia de otros colectivos.

Estas dinámicas intraurbanas avalan la posibilidad de formular hipótesis acerca de las causas y consecuencias de la segregación residencial que parecería configurarse en el espacio interno de Puerto Madryn. Se habla de segregación etnorresidencial (Sabatini *et al.* 2001) cuando aumenta la población inmigrante y se concentra en lugares específicos de la ciudad, creando grupos homogéneos, provenientes de un mismo país o provincia, que intentan repetir la estructura social y costumbres de su país de origen. Como ya lo hemos estudiado en otra oportunidad (Sassone y Hughes 2009; Sassone *et al.* 2012), en esta ciudad, el barrio El Porvenir corresponde al modelo de segregación residencial, por origen o de base etnocultural. He aquí uno de los ejemplos que indican la complejidad de esta ciudad en expansión.

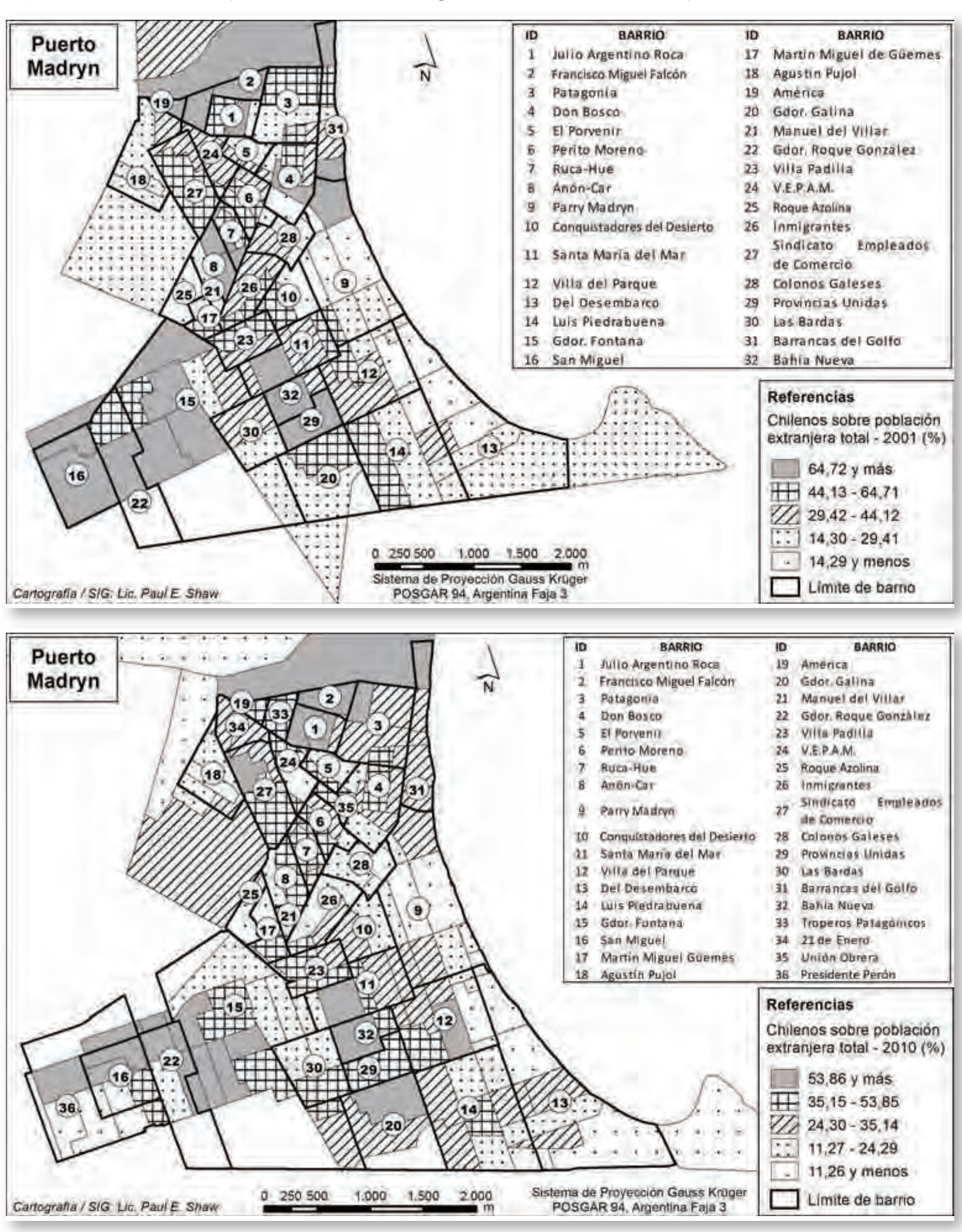
El barrio El Porvenir de Puerto Madryn surgió en la década de 1980, con la gran expansión de la ciudad, originada a partir del nacimiento de la actividad industrial en la zona, tal como

Figura 4.5 Puerto Madryn: Distribución de migrantes bolivianos: a) 2001 y b) 2010



Fuente: Elaboración personal fundada en información censal obtenida en la Base de Microdatos REDATAM, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Figura 4.6 Puerto Madryn: Distribución de migrantes chilenos: a) 2001 y b) 2010



Fuente: Elaboración personal fundada en información censal obtenida en la Base de Microdatos REDATAM, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

lo estudiaron Sassone y Hughes (2009). Localizado en el sector noroeste de la ciudad, es un barrio de migrantes bolivianos en el que se observan marcas culturales propias de esta colectividad. Los primeros bolivianos propietarios de viviendas en el barrio provenían del asentamiento precario formado en el sitio Loma Blanca, próximo a la actual terminal de ómnibus de la ciudad. Al igual que en el barrio Charrúa de Buenos Aires, la construcción se siguió extendiendo “hacia arriba” por la escasa superficie de los lotes (Bertone de Daguerre 2003; 2005), con manzanas rectangulares y pasajes angostos como calles. El barrio se organiza en torno a dos ejes: la calle Roberto Gómez, que nace en el frente marítimo, eje principal de referencia para los habitantes, y la avenida Juan XXIII. Se trata de un barrio residencial, con una fisonomía disonante respecto de los barrios colindantes; y solo se encuentran comercios de proximidad, en su mayoría, a cargo de propietarios bolivianos. Son comercios de bolivianos para bolivianos, y sobre todo, se advierte cuando en la cartelería predominan nombres y topónimos de Bolivia (Kantuta –flor nacional de Bolivia–; Copacabana; Urkupiña, etc.). El aumento de migración boliviana ha fomentado nuevas concentraciones étnicas de ese origen en otros barrios periféricos, como el Pujol, V.E.P.A.M, y 21 de Enero.

La distribución de la población chilena en Puerto Madryn se puede observar en la figura 4.6. Este segundo colectivo es menos numeroso. En 2001 había 1.364, y unos pocos más en 2010: 1.388 (un 34% que luego descendió al 23%). El patrón predominante es de mayor dispersión. Se identifican presencias destacables, aunque menores, en la ciudad “portuario-industrial” (barrios Julio A. Roca, Patagonia, Don Bosco). En la ciudad “ventana al mundo”, se identifican en Santa María del Mar, Provincias Unidas, Bahía Nueva, Villa del Parque y Gobernador Galina donde se observan valores superiores al 50% de chilenos sobre el total de los extranjeros. Mientras que en 2001 se observaba una fuerte presencia en los barrios del Distrito Oeste, para el segundo censo se advierte una tendencia hacia la disminución y se consolida la presencia en los barrios del Distrito Sur –ya mencionados–, identificados como áreas residenciales de clase media. Se trata de un colectivo que arribó antes que los bolivianos y lleva más generaciones de residencia en la ciudad y en la Argentina; por tanto, predominan los adultos mayores, dado que el flujo se ralentizó en los años noventa, cuando el país trasandino comenzó a tener una economía más dinámica.

Reflexiones finales

Los estudios migratorios, en esta era de la globalización, tienen final abierto por la contingencia de las acciones humanas y por ese rasgo efímero de las sociedades posmodernas. En la escala local de la diáspora global, Puerto Madryn, una de las ciudades más dinámicas de la Argentina, constituye un claro ejemplo de ciudad patagónica, ciudad

nueva, ciudad de pioneros, ciudad de tehuelches y mapuches, ciudad de inmigrantes del mundo lejano como de orígenes próximos latinoamericanos, una ciudad de argentinos NyC ("nacidos y criados") y VyQ ("venidos y quedados", es decir, nativos argentinos procedentes de otras regiones del país). Este sentido cosmopolita, en pequeña escala, acompaña su historia y su geografía.

El dinamismo que caracteriza a Puerto Madryn está en directa relación con el aporte de migrantes internos e internacionales, que demuestran que es la única ciudad con diversidad migratoria, más allá de la Región Metropolitana de Buenos Aires, aunque liderada por la migración boliviana. La industria, el puerto y el turismo son la base de esta ciudad, que atrae a tanta migración pese a carecer de agua, condición que limita la sostenibilidad ambiental. El centro ejerce un gran atractivo, por su encuadre paisajístico entre los más bellos del país, y se aprecia claramente la tendencia natural de crecimiento hacia el Sur para usos residenciales. Hacia el Norte, dominan usos industriales y portuarios, mientras que, en dirección a la periferia (en particular, en el noroeste y el Oeste), se distribuyen barrios populares, con atributos espaciales, sociales y funcionales propios. En resumen, se trata de una estructura de disparidades.

Cada habitante hace ciudad y, en tal sentido, los escenarios que presentamos sobre los migrantes en Puerto Madryn pueden orientar la acción de las políticas públicas en materia de reconocimiento de la diversidad y de la construcción de la interculturalidad. Nos propusimos identificar y caracterizar la inserción residencial de la migración boliviana en las periferias urbanas de Puerto Madryn, en relación con las formaciones espaciales de concentración de la población total, así como las de los extranjeros residentes, en visiones comparadas con otros colectivos. Buscamos, desde la medición, cartografiar y comprender su orden en el espacio, consecuencia de los juegos de poderes que se negocian para hacer territorios, para hacer ciudad, en particular, en las periferias. La tarea de las intervenciones urbanísticas se halla ante un gran desafío, pues la cohesión social está por construirse, sin perder de vista las variables de la interculturalidad. Comprender la complejidad sociomigratoria de una ciudad contribuye a diseñar prácticas de intervención basadas en la gobernanza de la diversidad. En suma, la interpelación hacia ese orden de las alteridades está abierta, demandando nuevas investigaciones.

Referencias bibliográficas

Azócar Fernández, Pablo I. y Manfred F. Buchroithner. 2014. *Paradigms in Cartography: An Epistemological Review of the 20th and 21st Centuries.* Berlín: Springer Verlag, 87-99.

Bertone de Daguerre, Celia. 2003. "Migración boliviana, identidad y territorio: el Barrio Charrúa de villa miseria a barrio étnico", en: *Contribuciones científicas: Congreso Nacional de Geografía. 63.° Semana de la Geografía.* Bahía Blanca: GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 71-80.

Bertone de Daguerre, Celia. 2005. *Migración boliviana, identidad y territorio: Barrio Charrúa, de "villa miseria" a "barrio étnico".* Tesis de Licenciatura. Buenos Aires: Universidad Católica de Santiago del Estero (inédito).

Casti, Emanuela. 2005. *"Towards a Theory of Interpretation: Cartographic Semiosis".* Cartographica, vol. 40, n.° 3, 1-16. Consultado marzo 16, 2017. En línea: [https://doi.org/10.3138/M4M1-R663-32V2-W151].

Coronato, Fernando. 1999. "Punta Cuevas: inicio de la colonización". Ponencia presentada en las *II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX.* 10-12 setiembre, Guaminí, Argentina. Consultado febrero 3, 2017. En línea: [http://members.tripod.com/guamini/ponencias/1.html].

Coronato, Fernando. 2004. "De Liverpool a Punta Cuevas", en *Rocky Trip: la ruta de los galeses en la Patagonia,* por S. Sepiurka y J. Miglioli Comps. Esquel: Balero Producciones, 33-42.

Di Virgilio, María Mercedes, Mariana Marcos y Gabriela Mera. 2015. "Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat". *Población de Buenos Aires,* vol. 12, n.° 22, 33-57.

Dumrauf, Clemente I. 1993. *El ferrocarril central del Chubut: origen de la ciudad de Puerto Madryn.* Rawson: Dirección de Impresiones Oficiales - Secretaría General de la Gobernación.

Dupont, Véronique y Denise Pumain. 2002. "Introducción: de la ciudad compacta a las metrópolis policéntricas", en *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional,* por F. Dureau, V. Dupont, É. Lelièvre, J. P. Lévy y T. Lulle Coords. Bogotá: Alfaomega, 3-20.

Fernández, Elida. 2008. "... Y el pueblo se llenó de italianos: la construcción del gasoducto, en voces de testigos de esa época". *Cuadernos de Historia Patagónica,* n.° 2, 197-204. Puerto Madryn: Biblioteca Popular Agustín Álvarez.

Ferrari, María Paula y Horacio Bozzano. 2016. "Aplicación del método Territorii en dos asentamientos espontáneos de Puerto Madryn, Argentina". *Papeles de Geografía*, n.° 62, 137-149. Consultado marzo 7, 2017. En línea: [https://doi.org/10.6018/geografia/2016/260061].

García Saínz, Eliseo y Vicente Pérez Medel. 2004. *Suplemento Ilustrado de Golfo Nuevo: álbum biográfico*. Puerto Madryn: Impresora Golfo Nuevo.

González, Myriam y Susana M. Sassone. 2016. "Mujeres migrantes, trabajo y empoderamiento: bolivianas en una ciudad de la periferia globalizada". *Les Cahiers ALHIM - Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n.° 31. Consultado marzo 20, 2018. En línea: [http://journals.openedition.org/alhim/5453 7-5175].

Hughes, Judith Corinne. 2011. "Asociaciones de migrantes en la participación social local: el caso boliviano en Puerto Madryn". *Actas Congreso Nacional de Geografía: 72 Semana de Geografía*. Mar del Plata: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 151-163.

Jones, Lewis. 1986. *La colonia galesa: historia de una nueva Gales en el territorio del Chubut en la República Argentina*. Rawson: Editorial El Regional.

Jones, Nelcis. 2004. "Vinieron para quedarse: breve historia de los galeses en Chubut". *Cuadernos de Historia Patagónica*, n.° 1, 47-82. Puerto Madryn: Centro de Estudios Históricos y Sociales Puerto Madryn.

Kaminker, Sergio A. y Diana P. Ortiz-Camargo. 2016. "Puerto Madryn, de pueblo a ciudad intermedia: la dinámica poblacional local a través de cinco retratos censales (1970-2010)". *Papeles de Población*, vol. 22, n.° 89, 223-254.

Lanfiutti, Mariana A. 2005. "Bases para la elaboración de un plan de manejo para el área natural urbana protegida 'La Laguna'". *Párrafos Geográficos*, año IV, n.° 4, 118-142. Consultado marzo 6, 2017. En línea: [http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2005_V4/4-6.pdf].

Leal, Jesús, Miguel Martínez, Antonio Echaves y Enrique García. 2012. "Densidades urbanas y sociales en dos barrios centrales de Madrid: virtudes, excesos y desigualdades de fondo". *Urban*, n.° 4, 61-79.

Matossian, Brenda y Susana Sassone. 2017. "Urbanización y migración en la Patagonia Argentina: correlaciones con la diferenciación socioresidencial en ciudades medias", en *Portugal, territorio de territorios: atas do IX Congresso Portugués de Sociologia, Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia*. Consultado marzo 5, 2017. En línea: [http://www.aps.pt/ix_congresso/docs/final/COM0400.pdf].

Matthews, Abraham. 1992 [1893]. *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. Esquel: Editorial El Regional.

Meisen, Juan. 1983. *El Madryn olvidado*. Puerto Madryn (Edición del autor).

Meyer. Anne-Marie. 2001. "Urban Densities and Socio-Residential Organization: Example of the Urban Area of Hamburg (Germany)". *Cybergeo: European Journal of Geography*, document 244. Consultado febrero 20, 2017. En línea: [http://cybergeo.revues.org/5826].

Miguel, Ennid, Gladys Alcarraz, Sergio Merino, José Saravia, Roberto Jones, Rosa González, Leticia Martínez, Vanesa Pauli y M. Fernanda Varela. 2002. "La Geografía y los nuevos espacios de consumo: estudio de caso: Trelew y Puerto Madryn". *Párrafos Geográficos*, año 1, n.° 1, 34-45. Consultado abril 5, 2017. En línea: [http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2002_V1/1-6.pdf].

Monti, Alejandro. 2013. "Gestión del riesgo y complejidad en el litoral urbanizado de Puerto Madryn". *Revista Estudios Ambientales-Environmental Studies Journal,* vol. 1, n.° 1, 29-44.

Owen, Olga Marisa y Judith C. Hughes. 2001. "Dos décadas de inmigración boliviana en el Valle Inferior del Río Chubut". *Contribuciones científicas: Congreso Nacional de Geografía: 63.° Semana de la Geografía*. Puerto Madryn-Trelew: GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 155-166.

Platt, Lucinda. 2019. *Understanding Inequalities: Stratification and Difference*. Cambridge: Polity Press.

Rougier, Marcelo. 2011. *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina: el caso ALUAR*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Sabatini, Francisco, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda. 2001. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE*, vol. 27, n.° 82. Consultado noviembre 20, 2016. En línea: [https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1258].

Sanabra, Carlos. 2003. "Desarrollo urbano de Puerto Madryn: desde sus orígenes hasta 1970", en *Cuadernos de Historia Patagónica*, n.° 1, 117-128. Puerto Madryn: Centro de Estudios Históricos y Sociales Puerto Madryn.

Sanabra, Pancho. 2012. *Puerto Madryn 1940 y tantos…* Trelew: Biblioteca Popular Agustín Álvarez.

Sánchez, Darío C., Delia Carbajal, Laura Jiménez y Mercedes Acosta. 2005. "Crecimiento turístico y deterioro ambiental: el caso de Puerto Madryn". *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, n.º 17, 79-122.

Sassone, Susana M. 2000. "Reestructuración territorial y ciudades intermedias en la Argentina". Revista *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, vol. XXXII, tercera época, n.º 123, 57-94.

Sassone, Susana M. 2009. "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina", en *Buenos Aires Boliviana*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del

Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (CPPHC), Ministerio de Cultura GCABA, 389-402. (Colección Temas de Patrimonio Cultural N.º 24).

Sassone, Susana M. 2014. "Diversidad, migración e interculturalidad en la Patagonia: escalas y política de la administración territorial". *Párrafos Geográficos*, vol. 13, n.° 2. Consultado febrero 20, 2017. En línea: [http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2014_V13_2/22-2.pdf].

Sassone, Susana M. 2018. "Migración boliviana en la Argentina: territorios, identidad y poder". Conferencia dictada en el *Coloquio Internacional Migraciones en y desde Bolivia: cambios, desafíos y perspectivas.* (IRD Institut de Recherche pour le Developement France/Universidad Mayor de San Andrés/IFEA Perú/Institut Universitaire de France/Aix-Marseille Université), 2 abril, La Paz, Bolivia.

Sassone, Susana M. y Judith C. Hughes. 2009. "Fe, devoción y espacio público: cuando los migrantes construyen lugares", en *Cultura, territorios y prácticas religiosas*, por C. T. Carballo Coord. Buenos Aires: Prometeo, 151-174.

Sassone, Susana M. y François Taulelle. 2017. "Articulaciones socio-territoriales entre ciudades medias y espacios rurales: el desafío de las innovaciones: perspectivas comparadas entre Francia y la Argentina". Ponencia por invitación en el *Seminario Interno Red de Investigación Internacional AGRITERRIS: co-existencia de diferentes modelos de desarrollo de la actividad agropecuaria.* (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata y ECOS Sud A16H01, MINCyT Argentina-Francia). 22-23 noviembre, La Plata, Argentina.

Sassone, Susana M., Myriam S. González y Brenda Matossian. 2011. "Ciudades patagónicas de la Argentina: atracción, crecimiento y diversidad migratoria". *Revista Aristas*, n.° 6, 109-130.

Sassone, Susana M., Judith C. Hughes y O. Marisa Owen. 2013. "Nuevos asentamientos precarios en la periferia de Puerto Madryn: desafío para las intervenciones urbanísticas". Boletín de *GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n.° 132, 233-246.

Sassone, Susana M., Judith C. Hughes y O. Marisa Owen. 2014. "Análisis geodemográfico de la ciudad de Puerto Madryn", en *Hacia un modelo de desarrollo turístico regional sustentable: el crecimiento de Puerto Madryn y el vaciamiento de la meseta contigua*, por D. C. Sánchez Dir. Buenos Aires: CONICET-IMHICIHU, 407-433.

Sassone, Susana M., Judith C. Hughes, O. Marisa Owen, Darío Sánchez, Erica Llanos, Lourdes Barrios, Sonia Bayón y Nadia Lorenzi. 2012. "Apropiación territorial y reproducción cultural de migrantes en contextos urbanos: Trelew y Puerto Madryn", en *Miradas Geográficas de la Patagonia: encuentros con la investigación y la docencia*, por A. Monti, G. Alcarraz y M. P. Ferrari Coords. Trelew: Biblioteca Popular Agustín Álvarez, 227-246.

Seibt, Peter. 2004. "Ferrocarril Central del Chubut: Ferrocarril Patagónico 1886-1961". *Cuadernos de Historia Patagónica*, n.°1, 83-91. Puerto Madryn: Centro de Estudios Históricos y Sociales de Puerto Madryn.

Skinner, Kenneth. 2010. *El ferrocarril en el desierto*. Trelew: Biblioteca Popular Agustín Álvarez. (1.a edición en castellano).

Sitios web consultados

http://www.madryn.gov.ar/areas/intendencia/index.php
http://cultura.madryn.gov.ar/
http://www.estadística.chubut.gov.ar
http://www.elchubut.com.ar/nota/53064-sociedad-italiana-de-mutuo-socorro-duca-degli-abruzzi-100-anos-de-historia/
https://www.eldiariodemadryn.com/

CAPÍTULO 5

Chilenos en la Argentina: temporalidad y espacialidad de su devenir

Brenda Matossian

Introducción

La Argentina ha sido polo de atracción migratoria con "mayor desarrollo relativo y superior calidad de vida y bienestar compartido" en la región (Sassone 1994a:107) durante varias décadas, desde la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, la Argentina ha sido destino principal de la emigración chilena durante décadas y hasta principios de los noventa, mientras que el flujo de argentinos hacia Chile ha sido considerablemente menor hasta esa época. Para 2003, el 80% de los chilenos en el exterior residía en la Argentina (INE 2004:12). Esta dinámica se dio en medio de complejas relaciones y vínculos que han unido y/o distanciado a la Argentina y a Chile a lo largo de su historia como Estados nación y como Estados vecinos.

La migración desde Chile se ha relacionado con ciclos económicos y políticos acontecidos en aquel país y con respuestas dispares en correspondencia con las desigualdades regionales al interior del territorio chileno. Por su parte, se trata de una migración intrarregional en el contexto de América Latina y el Caribe, caracterizada por desplazamientos enraizados en la historia social y económica de los dos países que comparten la tercera frontera terrestre más larga del mundo (5.150 kilómetros). Facilitados por la vecindad geográfica y la proximidad cultural, hasta comienzos de los años noventa, los movimientos encontraban su destino principal en regiones argentinas con estructuras productivas más favorables para la generación de empleos. Además de responder a factores estructurales, la evolución de este patrón migratorio ha sido sensible a las coyunturas de expansión o retracción económica y a las contingencias de tipo sociopolítico (Pellegrino 2001). En particular, las rupturas y el restablecimiento de las formas democráticas de gobierno han repercutido en la migración de exiliados y "retornantes" entre estas dos naciones vecinas (Villa y Martínez Pizarro 2002). Según la literatura, las causas generales se entrelazan, además, con los períodos de tensión entre ambos países, aunque las diferencias regionales en términos de contextos de expulsión de la población también han explicado en buena medida estas movilidades.

Tal como afirma Medina García (2006), las normas y las leyes reflejan, en general, la visión de lo político sobre la de los Estados nación y sus fronteras, ejerciendo una influencia de carácter estructural, casi inmediata, sobre los demás niveles. Al mismo tiempo, resultan relevantes a la hora de regular los flujos dado que se articulan con los objetivos de control migratorio de los Estados nación. Estas normas han condicionado la evolución de los flujos de intercambio y el conjunto de las interacciones que se dan en los espacios de frontera, conformando incluso nuevas representaciones colectivas. Así, se señalarán aquellas normas vinculadas a la problemática aquí abordada.

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis geográfico de las migraciones de chilenos hacia la Argentina enfocado en los cambios espaciales según los contextos históricos

recientes. Se busca captar la variabilidad espacial y temporal en los esquemas de distribución de la migración chilena en el territorio argentino, como así también poner en valor su papel en el poblamiento, especialmente en la región Patagónica de la Argentina. Asimismo, este abordaje demanda una interpretación socio-económica y política continua y entrelazada. Como tratamiento metodológico, el uso de las fuentes censales es central, junto con revisión bibliográfica.

El capítulo se estructura de la siguiente manera. En el primer apartado se analizan las relaciones binacionales entre la Argentina y Chile como contexto necesario para comprender los flujos migratorios. En segundo lugar, se aborda específicamente la migración chilena hacia la Argentina a través de una propuesta de periodización que establece dos períodos y varias etapas para cada uno, en relación a la distribución en el territorio argentino. El último apartado está dedicado al estudio de las estrategias recientemente desplegadas por gobierno de Chile para vincularse con emigrados asentados en la Argentina.

Argentina - Chile: historia, migración y tensiones en sus relaciones binacionales

Si bien las relaciones diplomáticas entre ambos Estados se mantienen con una línea colaboracionista desde hace ya más de dos décadas, los períodos de relaciones ríspidas a lo largo de 200 años de historia compartida han dejado tensiones más o menos latentes. Se trata, en gran parte, de elementos que han sedimentado en el sentido común respecto a la percepción que se tiene desde ambos lados de la cordillera con respecto al país vecino. Según Lacoste (2003) la Argentina y Chile perciben respectivamente al vecino como expansionista, agresivo y oportunista. El país propio es la “víctima ingenua”; el otro, el “astuto victimario”. Estas imágenes mantienen latente el conflicto y se enraízan en mitos conspirativos orientados de manera sistemática hacia la Patagonia (Bohoslavsky 2005).

Existen registros significativos acerca de la historia de esta percepción negativa sobre la presencia chilena en la Patagonia; uno de ellos se evidencia durante la creación del Territorio Nacional del Neuquén a fines del siglo XIX y principios del XX. Cerutti y Pita (1997) indican que en distintos documentos se referían a los “perjuicios económicos” que para el Territorio ocasionaban los pobladores chilenos “no arraigados” a la tierra en donde vivían. Esto era visto como un grave problema que tocaba resolver al Estado nacional en tanto estaba en juego la soberanía argentina en el Neuquén.

Esto muestra que, ya desde los tiempos en los cuales se definieron los territorios nacionales, se presentaron conflictos: “En la inmensa frontera común chileno-argentina era

lógico encontrar diferencias y criterios contrapuestos para demarcar espacios soberanos. La Patagonia es un primer escenario y al tiempo que se firma el Tratado de Chile con España sobre Paz y Reconocimiento (1844), ya se recibe un primer reclamo argentino" (Fuentes Lazo 2007:52).

Uno de los gestos de acercamiento entre ambos gobiernos fue el encuentro por el Centenario entre el presidente argentino Julio Argentino Roca (1880-1886 / 1898-1904) y el chileno Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901) de Chile. Se reunieron en febrero de 1899 a bordo del crucero O´Higgins en el Estrecho de Magallanes "para afianzar un destino común y alejar a ambos países de tensiones que los han acercado peligrosamente a la guerra" (Fuentes Lazo 2007:53). Este encuentro se desarrolló en medio de un período de tensión y debate que contaba como antecedente principal el "Tratado de Límites del 23 de julio de 1881", en el cual se fijó como límite hasta el paralelo 52° a la Cordillera de los Andes, por las altas cumbres que dividían las aguas. Y que culminó en 1902 con los denominados "Pactos de Mayo" y la aceptación de las condiciones que resolvía el "Laudo Arbitral de la Corona Británica 20 de noviembre de 1902", que reafirmaba los criterios acordados en 1881. Esta situación de consenso se mantuvo vigente durante medio siglo aproximadamente (Lacoste 2001).

Décadas más tarde, el 2 de febrero de 1959, los presidentes Arturo Frondizi (1958-1962) y Jorge Alessandri (1958-1964) firmaron en Santiago la "Declaración de Cerrillos" y el 11 de septiembre de 1961 ambos presidentes firman la "Declaración Conjunta de Viña del Mar". En estas declaraciones prevalecieron las ideas vinculadas a la necesidad de cuidar la paz, la democracia representativa en sociedades libres, la autodeterminación de los pueblos, el respeto a la soberanía de los Estados y el rechazo a toda forma de discriminación racial. Tres meses después de la "Declaración de los Cerrillos", se acordó someter a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia de La Haya la cuestión del Canal de Beagle (Fuentes Lazo 2007:55). Las tensiones por la cuestión del Beagle se iban haciendo cada vez más intensas. Finalmente, se conoció el "Laudo Arbitral de 1977", el cual, a comienzos de 1978, la Argentina declaró como insanamente nulo, mientras que Chile reiteró la plena validez y necesaria aplicabilidad del mismo. En un clima de constante tensión, que casi lleva a un enfrentamiento bélico entre ambos países, el 8 de enero de 1979 se logró firmar el "Acta de Montevideo" en que las partes, de común acuerdo, solicitaban la Mediación Vaticana. La misma, aunque no sin dificultades, llevó a ambos países a suscribir el Tratado de Paz y Amistad de 1984. Con eso se superaba la crisis más delicada en la relación de vecindad chileno-argentina.

Mientras se dirimían estas cuestiones y tensiones geopolíticas la población chilena circulaba y se desplazaba hacia la Patagonia argentina, la región cuyana e incluso hacia ciudades de la región pampeana como Bahía Blanca y el Gran Buenos Aires.

De este modo, una vez retornada la democracia en ambos países fueron resueltos los problemas limítrofes que condicionaron durante siglo y medio la profundización de las relaciones bilaterales (Bernal Meza 2007:20). Aún así, a lo largo de los años estas tensiones "generaron a ambos lados de la frontera sentimientos encontrados hacia el vecino –percepciones distorsionadas y negativas (como el expansionismo)–, los que en buena medida también fueron alimentados por la cultura nacionalista, las interpretaciones de los historiadores, los textos de geografía y la formación educativa y militar" (Bernal Meza 2007:20). Estos elementos contribuyeron a la construcción de imaginarios sociales sobre la población chilena, compuestos por prejuicios que han activado procesos de discriminación, rechazo o estigmatización (Margulis 1998). Tal como señalan Szulik y Valiente (1998:241) los litigios y problemas por los límites en el sur del país justifican estos prejuicios que caracterizan a los chilenos que viven en territorio argentino como "traicioneros, ladrones, expansionistas y vagos". Estos imaginarios, como se verá más adelante, se vislumbran también en ciertas políticas que afectaron el devenir de los procesos de inserción de estos migrantes en la Argentina (Sassone 1994b). La política migratoria entre la Argentina y Chile siguió el péndulo de las relacionaes bilaterales.

Etapas de la migración chilena hacia la Argentina

La Argentina ha sido polo de atracción y destino principal de la migración chilena a lo largo de toda su historia como Estado-nación. Ello se corrobora pues a principios del siglo XXI, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (Chile), más de la mitad del conjunto de los chilenos que no residen en su país de origen, se encuentran en la Argentina. Las principales áreas chilenas de procedencia han sido la VIII Región del Biobio, IX Región de la Araucanía, X Región de los Lagos, XII Región de Magallanes y de la Antártica Chilena y XIII Región Metropolitana de Santiago. Sin embargo, este proceso debe ser analizado en su historicidad con mayor detalle a fin de destacar los cambios y permanencias.

Para dar cuenta de este proceso complejo, el análisis de la evolución histórica de los chilenos en la Argentina se estructura en este capítulo mediante una propuesta de periodización y el correspondiente análisis de distintas etapas migratorias. La definición de las mismas se fundamenta no en cortes censales sino en sucesos significativos que modificaron el devenir de este flujo, fueran estos históricos, sociales o políticos. Más precisamente, se distinguen dos grandes períodos para contextualizar la importancia de este grupo migratorio (Figuras 5.1 y 5.2). Esta primera subdivisión se vincula a la historia de la Argentina, los cambios en sus modos de producción y su rol como receptora de grandes flujos migratorios: primero de ultramar y luego principalmente de países vecinos.

Figura 5.1 Periodización de la migración chilena en la Argentina: períodos y etapas

Primer período: 1850 - 1959
Migración chilena en el contexto de las grandes migraciones de ultramar

Primera etapa
1850 - 1929

Segunda etapa
1930 - 1959

Segundo período: 1960 - 2010
Migración chilena en el contexto de las migraciones de países vecinos

Tercera etapa:
1960 - 1969

Cuarta etapa
1970 - 1977

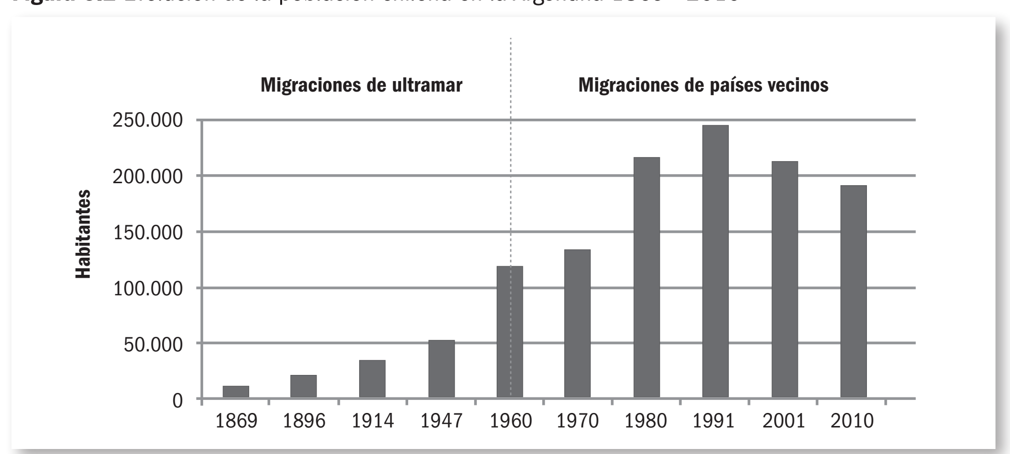
Quinta etapa
1978 - 1982

Sexta etapa
1983 - 1989

Séptima etapa
1990 - 2010

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en fuentes varias.

Figura 5.2 Evolución de la población chilena en la Argentina 1869 - 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base a información del INDEC (1996) y censos nacionales de 2001 y 2010.

Estos dos grandes períodos responden a lo que Santos (1996:53) denomina el tiempo interno entendido como “el tiempo empírico, tiempo histórico considerado a escala geográfica del Estado-Nación”. Dentro de cada uno de esos grandes períodos se distinguen

etapas que estructuran el análisis más específico y enfocado al colectivo chileno, dado que este tiempo interno se "reproduce, según escalas e intensidades menores, en los niveles y escalas inferiores, pues todos los niveles, acontecimientos de origen externo o de origen local, pueden disponer de la fuerza necesaria para modificar, en una dirección diferente, la evolución en curso" (Santos 1996:54). Asimismo, dentro del desarrollo de las etapas, se busca detallar el estudio en niveles geográficos menores "para evitar que se interprete que el país se ha comportado de manera homogénea dentro de sus fronteras" (Recchini de Lattes y Lattes 1969:79).

Período de las migraciones de ultramar

a) Primera etapa: 1850-1929

El flujo de población de un lado al otro de la cordillera de los Andes hunde sus raíces en épocas anteriores a la formación de la Argentina y Chile como Estados. Distintas investigaciones han demostrado que, lejos de constituirse como una barrera, la cordillera ha sido testigo de fluidos contactos interétnicos previos a la presencia europea (Bandieri, 2005, Navarro Floria y Delrío, 2011; Núñez, Sánchez y Arenas 2013). A fines del siglo XIX y principios del XX la circulación de personas, bienes y ganado se realizaba en particular en el área cordillerana correspondiente a la actual provincia de Neuquén y Sur de Mendoza. En San Juan, algunos habitantes de Chile comenzaron a cruzar la cordillera con el objetivo de incorporarse a los procesos productivos que se desarrollaban y asentarse temporal o definitivamente en dicha provincia (Pickenhayn, 1981; De Marco y Sassone, 1983; Hevilla 2001). En la región cuyana estos flujos se produjeron por los "lazos comunes que tenían muchas familias mendocinas y chilenas, debido a que la región de Cuyo formaba parte de la Capitanía de Chile" (Pavón y Rodríguez 1972:41). Existen estudios históricos dedicados a analizar la movilidad de población desde el otro lado de la cordillera durante este período, sus causas, sus consecuencias y las cuestiones de la frontera argentino-chilena en la Patagonia especialmente; entre estos trabajos se destacan los de Bandieri (1991; 2001; 2005), Frapiccini, Rafart y Lvovich (1995) y Cerutti y Pita (1995) y Torres (2002). Quienes se desplazaban constituían un flujo étnicamente muy heterogéneo conformado por: grupos indígenas, criollos chilenos y algunos inmigrantes alemanes y suizos asentados previamente en territorio chileno (Novella y Finkelstein 2002:2). Cabe distinguir dos espacios de intercambios fuertes al interior de la Patagonia: la región Sur de la Patagonia (Sur de Santa Cruz, Tierra del Fuego) que recibía capitales y flujos de inmigrantes desde Punta Arenas y la isla de Chiloé y la región Norpatagónica receptora de las provincias del Sur del río Bio Bío hasta Puerto Montt (Torres 2002:326).

En la Norpatagonia, los intercambios eran más intensos y presentaban características particulares. Bandieri (2005:145) describe: "hasta donde sabemos, ningún asentamiento blanco argentino había en esta región a la llegada de las fuerzas militares… solo pobladores chilenos integraban la sociedad fronteriza conviviendo con indígenas y compartiendo sin mayores conflictos el uso de la tierra y los recursos económicos".

La necesidad, tanto de mercadería como de mano de obra, marcó los contactos en los distintos sectores de la extensa frontera. En el extremo Sur de la Patagonia, llegando hasta Tierra del Fuego, la migración originaria de la Isla de Chiloé cubrió la demanda de fuerza de trabajo (Lausic Glasinovic 2005). Estos intensos contactos se producían en sectores determinados a lo largo de la cordillera argentino-chilena; esta etapa muestra un patrón claramente transmontano en los vínculos entre un lado y otro de los Andes.

Según los censos argentinos de población de 1869 y de 1895, el número de chilenos en la Argentina ascendía de 10.883 para el primero de los censos (correspondientes al 26% de los inmigrantes de los países vecinos) a 20.371 (18%) para el segundo. Cabe aclarar que para el primer censo, la Patagonia no fue incluida en la medición. En cuanto a su distribución, el grupo más numeroso, en el año 1895, se hallaba en Neuquén donde se encontraba un 43% del total de los chilenos en el país, seguido por Mendoza con un 25%. Según los registros del siguiente censo (1914), los nacidos en Chile eran 33.405 y representaban un 17% del total de la población de países vecinos. Neuquén continuó siendo un polo de asentamiento destacado pero adquirió importancia el desplazamiento hacia otras provincias patagónicas como Río Negro. Rissech y Rodríguez (1971) afirman que se destacaban dos hechos en la distribución por regiones: Cuyo había perdido la importancia señalada con respecto al censo anterior y aparecen los chilenos en la Patagonia con una mayor fuerza.

Hacia el fin de esta etapa el aumento del flujo está estrechamente relacionado con el surgimiento, expansión y localización de nuevas economías regionales extrapampeanas (Cariola Sanz 1988:6). En Río Negro comienzan a cultivarse frutales en forma intensiva a partir de 1925 y la necesidad de mano de obra adicional fue cubierta por la migración chilena (Pavón y Rodríguez 1972). Parte de la migración chilena comenzó a arribar a la Patagonia argentina para trabajar también en actividades vinculadas con el desarrollo de la ganadería ovina (Gorla 1999). Estas actividades económicas requirieron mano de obra predominantemente masculina y probaría la baja proporción de mujeres chilenas migrantes, ya desde el primer censo. La presencia masculina es muy marcada en la Patagonia, en particular en el sector meridional. En la ciudad de Buenos Aires las oportunidades laborales permitieron una mejor inserción para las mujeres chilenas (Matossian 2012).

El contexto de intercambio y relaciones transfronterizas se ve afectado hacia la década del treinta, tanto por la crisis mundial como por las medidas arancelarias impuestas por

ambos países (Torres 2002). En este sentido, la instalación de puestos de la Aduana Argentina, en la mayoría de los pasos fronterizos, significó un giro en la movilidad poblacional y comenzó a limitar las dinámicas preexistentes hacia ambos lados de la cordillera.

b) Segunda etapa: 1930-1959

La crisis de 1930 interrumpió momentáneamente las corrientes inmigratorias europeas y los saldos se redujeron notablemente en todo el país. Después de dicha crisis, en la Argentina se agotó el esquema de desarrollo agroexportador y comenzó la etapa de sustitución de importaciones (Torrado 1992:52). Algunas de las consecuencias económicas y demográficas fueron: cese casi completo de la migración europea, emigración de pobladores rurales radicados en la región pampeana hacia Buenos Aires, crecimiento de la producción agropecuaria de regiones no pampeanas, crecimiento de la producción, la ocupación y la inmigración procedente de los países limítrofes en las áreas fronterizas, entre los relevantes. Las condiciones de la Argentina como país receptor eran atractivas: expansión de cultivos industriales, la industrialización, la urbanización, el trazado de enlaces ferroviarios internacionales, etc. Esta situación propició que los inmigrantes limítrofes llegaran al país y ocuparan los puestos vacantes (Sassone 1994a:107). Una clara muestra del impulso de las economías regionales en la Argentina fue el inicio de la extracción de carbón en Río Turbio en 1941, actividad que incorporó chilenos como mano de obra temporaria (Pavón y Rodríguez 1972).

Chile mantenía condiciones de expulsión manifestadas por la incapacidad de absorción de fuerza de trabajo excedente del sector agrícola, alto crecimiento vegetativo, insuficiente industrialización y escasez de nuevas tierras agrícolas; aun más, en las áreas rurales, la estructura de distribución de la tierra y las condiciones generales de subsistencia eran las causas que originaban mecanismos de expulsión (Rodríguez 1982). Fue una migración rural-rural, fundada en razones económicas. Torres (1997:5) sostiene que “entre 1931 y 1947 en toda la zona austral se dio un incremento de flujos migratorios chilenos que se potenciaron a mediados de la década del cuarenta para continuar en las siguientes en los centros urbanos y en las zonas costeras, paralelamente a su disminución en las zonas cordilleranas”.

En el país para 1947 se contabilizaron 51.563 chilenos, un 16% del total de los extranjeros procedentes de países vecinos. En Cuyo esta población disminuyó su protagonismo a partir del comienzo del siglo XX. Asimismo, se constituyeron como amplia mayoría en las provincias patagónicas (Tabla 5.1). En la Ciudad de Buenos Aires y la provincia homónima el colectivo chileno no conforma uno de los grupos más representativos del conjunto de los limítrofes aunque su importancia en valores absolutos se puede asemejar al de las provincias patagónicas.

El ritmo de esa corriente se intensificó especialmente en los años cincuenta, la tasa de crecimiento intercensal 1947-1960 fue la más elevada de la historia con un 6,04%. Rodríguez (1982:55) explica los motivos de este aumento del flujo: “el gran éxodo se produce entre los años 1950 y 1960, cuando la agricultura chilena está en crisis”. En cuanto a su distribución, en 1947 las provincias patagónicas absorbieron en su conjunto al 64% del total de los chilenos del país; el crecimiento más importante, con relación al censo anterior, lo tuvieron las provincias de Chubut y Santa Cruz. Río Negro disminuyó levemente su importancia mientras que el peso de la provincia de Neuquén descendió significativamente del 35% al 15%. Por otro lado, Mendoza bajó su participación de un 16% en 1914 a un 8% en 1947; asimismo, en este último censo comenzó a crecer el asentamiento en la provincia de Buenos Aires.

Esta situación de significativo protagonismo de la población no nativa, en especial en la Patagonia, fue registrada en el Cuarto Censo General de la Nación en 1947. Para ese año se distinguió una mayor parte de los departamentos de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut con más del 40% de población nativa con padres extranjeros. Esta presencia extranjera y, en particular, la chilena, fue parte constitutiva del proceso de poblamiento patagónico de principios y mediados del siglo XX.

Este impulso se visualiza con claridad en la tabla 5.1 al comparar los resultados del Cuarto Censo Nacional de 1947 con los del Censo Nacional de Población, Viviendas y Agropecuario de 1960.

Período de las migraciones de países vecinos

c) Tercera etapa: 1960-1969

En 1960, la población de origen chileno ocupaba el cuarto lugar en cuanto a su importancia numérica con un porcentaje del 4,5% sobre el total de extranjeros, luego de italianos, españoles y paraguayos. Durante esa década el ritmo disminuyó en intensidad. Su distribución vislumbró un incipiente desplazamiento hacia los centros urbanos donde se desarrollaban nuevas actividades económicas, aunque también continuaba la atracción hacia áreas agrícolas. Asimismo, esta migración no quedó concentrada en áreas de frontera sino que se asentó, en otros sectores alejados de la cordillera. También se dispersó hacia la provincia de Buenos Aires (incluidos los partidos pertenecientes al Gran Buenos Aires).

A diferencia de los migrantes procedentes de otros países vecinos, los chilenos ostentan una dinámica diferente a la de migración por etapas (también representativo de las migraciones internas), en la que el desplazamiento se da mediante fases o “migraciones escalonadas” desde áreas cercanas a la frontera hacia el Gran Buenos Aires (Sassone y De

Marco 1994:201). Por el contrario, los migrantes chilenos que se dirigieron a la Ciudad de Buenos Aires viajaron directamente desde su país, y eran en gran medida oriundos de Santiago de Chile (Rodríguez 1982:53). Esta particularidad no implicó una escasa movilidad territorial: trabajadores de temporada chilenos recorrieron circuitos intrarregionales dentro de Cuyo y Patagonia. Esta modalidad persistió hasta disminuir considerablemente durante la década de 1980 (Sassone y De Marco 1994:199).

d) Cuarta etapa: 1970-1977

Durante estos años se produjo un nuevo impulso en esta corriente (Figura 5.2, Tabla 5.1), especialmente durante los primeros cinco años (Castronovo y Pereyra 1996), de hecho, según registros de entradas y salidas de chilenos, hubo dos años cumbre: el 1970 y el 1975 (Díaz Pacheco 1992:86). La complicada situación política y económica en Chile produce un nuevo impulso en el flujo migratorio a raíz del golpe de estado al gobierno de Salvador Allende en 1973 y del inicio del largo y violento período de dictadura bajo el mando de Augusto Pinochet. La masividad del exilio político de estos años ha marcado a fuego la historia de Chile. Además de la persecución política directa, el éxodo también se dio por motivos económico-sociales, en particular aquellas salidas originadas por el elevado índice del desempleo, disminución de los salarios y numerosas quiebras de empresas (Gatica 2010).

Durante esta etapa exiliados políticos de diferentes estratos sociales llegaron a distintos puntos del país, principalmente por tierra a la región cuyana, desde donde luego se fueron movilizando según sus posibilidades. Cabe remarcar esta característica del exilio chileno que tuvo ese carácter popular que lo distinguió de otros en América del Sur (Jensen 2004). Muchos de ellos utilizaron el país como "puente" para continuar viaje hacia otros destinos como México, Venezuela y Suecia (Matossian 2012).

En cuanto a la distribución espacial de este flujo de carácter político, Mendoza recibió importantes contingentes de emigrados chilenos. Según un estudio realizado por la Dirección de Estadísticas y Censos de Mendoza, "el 66% de los chilenos que vivían en Mendoza en 1978, habían llegado después de 1973" (Paredes 2003:135). Así se observa que se duplicó el porcentaje de chilenos que poseía la provincia sobre el total del país: 5,68% en 1970 a 10,48% en 1980 (Tabla 5.1). Las provincias patagónicas mantienen proporciones similares a las registradas en el censo anterior con leves descensos en Río Negro, Neuquén y Tierra del Fuego, y un poco más importantes en Santa Cruz y Chubut. También se consolida la Provincia de Buenos Aires como lugar de asentamiento (CIDES-CEDEP 1975).

Entonces, la emigración chilena hacia la Argentina, hasta entonces de carácter estacional y rural, adquirió en esta etapa una intensa connotación política orientada hacia destinos urbanos con mayor número.

Tabla 5.1 Distribución de la población chilena en la Argentina según provincias y regiones 1895 -2010

Regiones y provincias	1895		1914		1947		1960		1970	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
C. de Buenos Aires	659	3,23	1.427	4,27	4.803	9,31	7.742	6,55	7.163	5,38
Buenos Aires	953	4,68	1.355	4,06	3.710	7,20	22.332	18,90	31.903	23,96
Córdoba	17	0,08	461	1,38	664	1,29	1.014	0,86	984	0,74
Entre Ríos	81	0,40	49	0,15	98	0,19	134	0,11	47	0,04
La Pampa	554	2,72	381	1,14	165	0,32	714	0,60	796	0,60
Santa Fe	482	2,37	14	0,04	646	1,25	800	0,68	890	0,67
PAMPEANA	**2.746**	**13,48**	**3.687**	**11,04**	**10.086**	**19,56**	**32.736**	**27,70**	**41.783**	**31,38**
Chubut	115	0,56	2.761	8,27	6.899	13,38	16.080	13,61	17.892	13,44
Neuquén	8.861	43,50	11.806	35,34	7.921	15,36	11.040	9,34	11.013	8,27
Río Negro	689	3,38	5.454	16,33	7.407	14,36	22.453	19,00	26.152	19,64
Santa Cruz	89	0,44	1.265	3,79	8.712	16,90	16.122	13,64	18.894	14,19
Tierra del Fuego	10	0,05	162	0,48	2.198	4,26	3.223	2,73	4.500	3,38
PATAGONIA	**9.764**	**47,93**	**21.448**	**64,21**	**33.137**	**64,27**	**68.918**	**58,32**	**78.451**	**58,92**
Mendoza	5.210	25,58	5.539	16,58	4.212	8,17	9.476	8,02	7.564	5,68
San Juan	1.500	7,36	1.402	4,20	2.331	4,52	4.037	3,42	2.389	1,79
San Luis	186	0,91	116	0,35	59	0,11	209	0,18	386	0,29
CUYO	**6.896**	**33,85**	**7057**	**21,13**	**6.602**	**12,80**	**13.722**	**11,61**	**10.339**	**7,76**
Corrientes	18	0,09	25	0,07	41	0,08	73	0,06	234	0,18
Chaco	3	0,01	8	0,02	94	0,18	149	0,13	187	0,14
Formosa	3	0,01	6	0,02	19	0,04	68	0,06	47	0,04
Misiones	10	0,05	7	0,02	44	0,09	149	0,13	94	0,07
NORDESTE	**34**	**0,17**	**46**	**0,14**	**198**	**0,38**	**439**	**0,37**	**562**	**0,42**
Catamarca	171	0,84	273	0,82	194	0,38	141	0,12	47	0,04
Jujuy	55	0,27	114	0,34	369	0,72	413	0,35	375	0,28
La Rioja	329	1,62	366	1,10	154	0,30	218	0,18	234	0,18
Salta	129	0,63	146	0,44	511	0,99	1.036	0,88	1.078	0,81
Santiago del Estero	32	0,16	44	0,13	60	0,12	72	0,06	0	0,00
Tucumán	215	1,06	224	0,67	252	0,49	471	0,40	282	0,21
NOROESTE	**931**	**4,57**	**1.167**	**3,49**	**1.540**	**2,99**	**2.351**	**1,99**	**2.016**	**1,51**
Total	**20.371**	**100**	**33.405**	**100**	**51.563**	**100**	**118.166**	**100**	**133.150**	**100**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Regiones y provincias	1980		1991		2001		2010	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
C. de Buenos Aires	11.923	5,53	13.636	5,58	9.565	4,50	9.857	5,16
Buenos Aires	55.693	25,83	59.318	24,27	51.306	24,15	46.664	24,41
Córdoba	2.544	1,18	3.457	1,41	2.888	1,36	3.089	1,62
Entre Ríos	338	0,16	241	0,10	358	0,17	439	0,23
La Pampa	1.122	0,52	1.151	0,47	1.079	0,51	1.022	0,53
Santa Fe	1.761	0,82	2.359	0,97	1.960	0,92	1.906	1,00
REGIÓN PAMPEANA	**73.381**	**34,03**	**80.162**	**32,80**	**67.156**	**31,61**	**62.977**	**32,95**
Chubut	22.554	10,46	24.036	9,83	20.099	9,46	17.399	9,10
Neuquén	19.363	8,98	30.021	12,28	28.710	13,51	26.348	13,78
Río Negro	40.753	18,90	45.845	18,76	39.708	18,69	35.228	18,43
Santa Cruz	21.886	10,15	22.480	9,20	20.574	9,68	17.068	8,93
Tierra del Fuego	7.072	3,28	8.998	3,68	8.988	4,23	7.228	3,78
PATAGONIA	**111.628**	**51,77**	**131.379**	**53,75**	**118.079**	**55,59**	**103.271**	**54,03**
Mendoza	22.597	10,48	24.774	10,14	19.210	9,04	17.550	9,18
San Juan	3.730	1,73	2.834	1,16	2.521	1,19	2.114	1,11
San Luis	386	0,18	1.884	0,77	2.037	0,96	1.799	0,94
CUYO	**26.714**	**12,39**	**29.492**	**12,07**	**23.768**	**11,19**	**21.463**	**11,23**
Corrientes	160	0,07	174	0,07	181	0,09	192	0,10
Chaco	162	0,08	127	0,05	119	0,06	121	0,06
Formosa	50	0,02	106	0,04	69	0,03	74	0,04
Misiones	227	0,11	168	0,07	271	0,13	281	0,15
NORDESTE	**599**	**0,28**	**576**	**0,24**	**640**	**0,30**	**668**	**0,35**
Catamarca	157	0,07	174	0,07	207	0,10	183	0,10
Jujuy	454	0,21	351	0,14	295	0,14	280	0,15
La Rioja	235	0,11	376	0,15	349	0,16	333	0,17
Salta	1.709	0,79	1.204	0,49	1.235	0,58	1.240	0,65
Santiago del Estero	180	0,08	219	0,09	138	0,06	243	0,13
Tucumán	566	0,26	477	0,20	562	0,26	489	0,26
NOROESTE	**3.301**	**1,53**	**2.802**	**1,15**	**2.786**	**1,31**	**2.768**	**1,45**
Total	**215.623**	**100**	**244.410**	**100**	**212.429**	**100**	**191.147**	**100**

e) Quinta etapa: 1978-1982

La tensión existente entre ambos Estados en determinados períodos se reflejó en sus políticas de fronteras y de migraciones, en particular, en las décadas del setenta y del ochenta. Según Sassone (2005) la evolución de las políticas de fronteras puede dividirse en dos etapas. La primera de ellas denominada "Mirar hacia adentro" se desarrolló entre 1899 y 1987 y la segunda, "Mirar hacia fuera", desde 1987 hasta nuestros días. La primera de estas etapas se subdivide en dos fases: la primera entre 1899 y 1970 "Hacia la seguridad y la defensa nacional" y la segunda entre 1970 y 1987 denominada "Nace la Política de Frontera", en coincidencia con una política migratoria restrictiva y con el aumento del flujo chileno. Durante esta fase se establecieron Zonas y Áreas de Frontera (mediante la Ley 18.575 de 1970). Asimismo, se fijaron en 1978 las directivas para la ejecución de la Policía de Frontera (Decreto 2.336) y se creó en 1979 la Superintendencia Nacional de Frontera, que asumió parte de las funciones de la Comisión Nacional de Seguridad. En 1980 se crearon los Centros de Frontera y en 1982 se unificaron los límites de las Zonas de Seguridad y Zonas de Frontera. Así la Argentina configuraba políticas de defensa y de seguridad que apuntaban hacia un control del ingreso, salida y permanencia de inmigrantes. Otras disposiciones específicas se orientaron a regular el derecho a la propiedad de extranjeros procedentes de los países colindantes (Sassone 2002a:184), como lo establecía la resolución Nº 205/95 referida a los "Requisitos para los ciudadanos extranjeros originarios de país limítrofe colindante que pretendan adquirir inmuebles de naturaleza rural o explotar Permisos o Concesiones en Zonas de Seguridad". Así, por ejemplo en la franja fronteriza de Norpatagonia se exigían más de 20 años de comprobación de residencia. Las barreras impuestas eran decididamente políticas de Estado, de un Estado que proscribía.

En este contexto, a fines de los setenta, las autoridades argentinas resolvieron adoptar criterios restrictivos en el otorgamiento de radicaciones definitivas a chilenos en relación con el conflicto limítrofe sostenido con el país vecino en la zona austral (Mármora 1984; Sassone 1987; De Marco 1994:91).

Este panorama de restricciones se profundizó el 23 de abril de 1981 cuando se promulgó la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración 22.439, presidencia de Rafael Videla, durante el último gobierno militar de la Argentina (1976-1983). Estableció disposiciones, con una fuerte carga restrictiva, sobre la admisión, el ingreso, la permanencia y el egreso de extranjeros; se acentuaron ciertas medidas hasta llegar a la expulsión (Novick 2005).

Aún así "las medidas restrictivas nunca lograron impedir la llegada de migrantes" (Maguid 1998:28), el resultado fue una gran cantidad de chilenos residiendo en la Argentina de manera irregular en cuanto a su documentación. Así, el censo de 1980 muestra que

Chile conserva su cuarto puesto como país de origen más importante por su cuantía, sumando un total de 215.623 habitantes en todo el país. Otro hecho que indica la continuidad del flujo migratorio durante este período ha sido la alta efectividad de la regularización implementada al retornar la democracia en 1984 (Sassone 1987; Maguid 1998:28; Sassone 2002b). Esta fue dictada mediante el decreto 780 de 1984 para regularizar la situación migratoria de todos los extranjeros con residencias precarias o de hecho. La importante cantidad de chilenos (65.524) que pudo radicarse en forma definitiva gracias a esta regularización se explica "debido a que después del conflicto de 1978 con el país vecino, el gobierno militar dispuso sólo otorgar radicaciones temporarias a esos limítrofes" (Sassone 1994b:367).

f) Sexta etapa: 1983-1989

A partir de 1983, se produce un nuevo impulso en la llegada de población transandina. Por un lado, continuaba la represión política iniciada en 1973 más la crisis económica (Castronovo y Pereyra 1996) de los años ochenta. En contrapartida, el retorno de la democracia en la Argentina fue un importante factor de atracción.

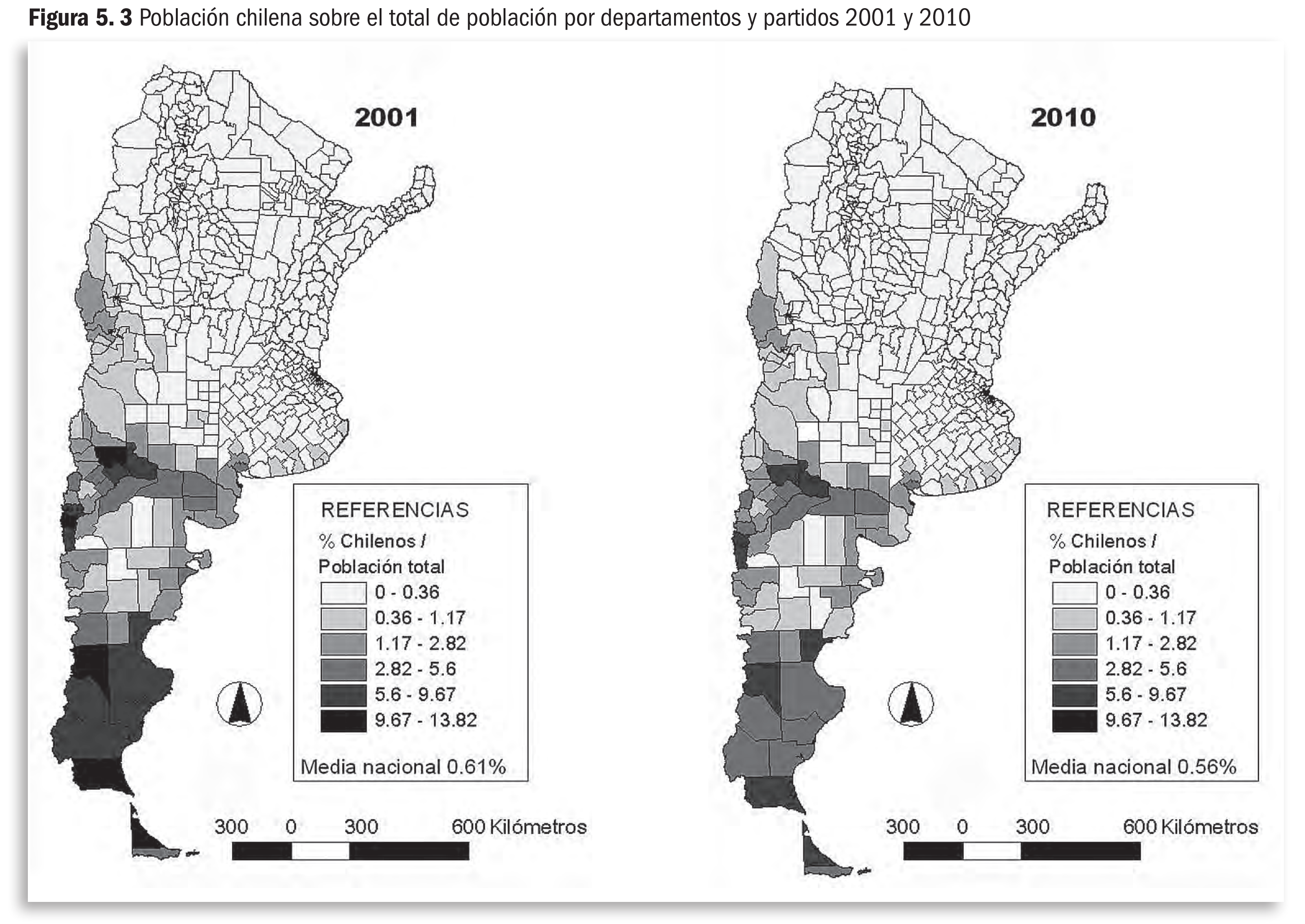
La migración chilena durante esta década se caracterizó además por su destino urbano (Sassone *et al.* 2011). En 1980 los departamentos de provincias de la Patagonia mostraban las mayores proporciones de migrantes chilenos en la Argentina, en particular los de Güer Aike, Corpen Aike y Lago Argentino en Santa Cruz que alcanzaron porcentajes de población chilena sobre población total de casi el 40%. En otra escala se sabe que las primeras ciudades como el conglomerado Neuquén-Plottier-Centenario, Comodoro Rivadavia, General Roca, San Carlos de Bariloche y Río Gallegos, entre otras, fueron los destinos urbanos elegidos.

g) Séptima etapa: 1990-2010

El retorno a la democracia, el 11 de marzo de 1990, constituyó un hito en la historia de Chile. La migración hacia la Argentina disminuyó a partir de esos años pues "las condiciones políticas y socioeconómicas en Chile se habían tornado más favorables, haciendo que los antiguos motivos para emigrar fuesen superados" (Consulado General de Chile en Argentina 1995: 3). La década del noventa representó la recuperación y salida de la crisis y una caída del desempleo. Este incremento del empleo se vinculó con el crecimiento económico cuyo PBI tuvo ritmo promedio anual del 6,6% (Texidó *et al.* 2003:55). Por otro lado, la política hacia los exiliados favoreció el regreso (Pereyra 2000:11).

Hacia 1991 la distribución se muestra similar a 1980, sin embargo la provincia de Neuquén aumenta su peso en un 5% (Tabla 5.1). Para 1991, los chilenos constituían la tercera corriente migratoria en importancia en la Argentina después de la italiana

Figura 5. 3 Población chilena sobre el total de población por departamentos y partidos 2001 y 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

y la paraguaya, pero descendió al cuarto lugar en 2001. Para ese año la distribución de la población nacida en Chile presenta un leve descenso, en comparación con los valores de 1991, en la Ciudad de Buenos Aires y Mendoza y un ligero aumento en Neuquén y Tierra del Fuego; mientras que se mantienen valores similares a los de 1991 en Chubut, Río Negro y Santa Cruz. Las provincias con mayores porcentajes son Buenos Aires (24%), Río Negro (19%) y Neuquén (13%). Para el 2010 se registra una leve pérdida de importancia de la Patagonia por sobre la región Pampeana; a nivel provincial se destacan aumentos leves en términos relativos para Neuquén y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La figura 5.3 representa la distribución porcentual de los migrantes chilenos en relación con la población total en los años 2001 y 2010 para departamentos, partidos y comunas (utilizadas para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para 2010; para 2001 la unidad de análisis censal fue la de los Distritos Escolares). En rasgos generales, se registran las mayores concentraciones en la Patagonia y en Cuyo, más algunos partidos de la provincia de Buenos Aires. También se observa un descenso en el peso relativo de los chilenos en la mayor parte de las unidades espaciales entre 2001 y 2010. Dentro de la Patagonia, los departamentos principalmente rurales de la provincia de Santa Cruz, que tanto peso ostentaban en 1980 (Matossian 2012), pierden peso frente a aquellos dentro de los cuales se encuentran las grandes ciudades de la región. En modo similar, los departamentos donde se encuentran las ciudades de Neuquén, General Roca y Cipolleti, dentro de lo que se conoce como el Alto Valle del Río Negro y Neuquén (Trpin 2004) mantienen su importancia. Igualmente sucede con los departamentos de la Norpatagonia Andina, y Escalante, en la provincia del Chubut, donde se ubica la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Lentamente la proporción de chilenos con respecto al total de la población pierde fuerza a raíz del freno del flujo desde los noventa. Si se analizan los valores en términos absolutos, los departamentos y partidos con la mayor cantidad de población chilena, por sobre los 5.000 habitantes de ese origen, son para 2001: General Roca (25.953) (Río Negro), Confluencia (22.249) (Neuquén), Güer Aike (12.836) (Santa Cruz), Escalante (12.677) (Chubut), Bahía Blanca (10.363) (Buenos Aires), Bariloche (8.984) (Río Negro) y Río Grande (6.359) (Tierra del Fuego). Para 2010 los departamentos con mayor cantidad de chilenos en valores absolutos fueron bastante similares pero levemente inferiores, Escalante aumenta su importancia: General Roca (22.804) (Río Negro), Confluencia (20.320) (Neuquén), Escalante (10.682) (Chubut), Güer Aike (10.193) (Santa Cruz), Bahía Blanca (8.802) (Buenos Aires) y Bariloche (8.265) (Río Negro) y Río Grande (5.188) (Tierra del Fuego).

La mirada desde el Estado chileno

Con la globalización, el mundo de las migraciones recibe nuevas miradas políticas y geopolíticas. Los Estados han comenzado a mirar hacia los países donde están sus connacionales pues suponen un capital político, económico y hasta estratégico. Este cambio de lógica no le fue ajeno a Chile. Sucesivos gobiernos chilenos han desplegado instancias de contacto con sus nacionales que residen en el extranjero.

Una de las políticas más destacadas ha sido la relacionada con las denominadas Leyes de Reparación. Durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) se creó por decreto 1.040 de 26 de septiembre de 2003 la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, presidida por monseñor Sergio Valech (por eso es llamada "Comisión Valech") organismo chileno creado para esclarecer la identidad de las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Otras leyes en este sentido fueron las 19.123 y 19.980 relacionadas con los detenidos-desaparecidos e Hijos de Ejecutados Políticos, Ley 19.234 y sus modificaciones (Ley de Exonerados Políticos), Ley 20.134 que concede un bono extraordinario a exonerados por motivos políticos, y Ley 20.405 que en 2010 abrió un nuevo plazo para solicitar ser reconocido como Víctima de Prisión Política y Tortura. Estas leyes beneficiaron a muchos migrantes chilenos en la Argentina.

Una iniciativa más exclusivamente destinada a los chilenos fuera del país fue la de poner en marcha el Registro de Chilenos en el Exterior, realizado entre 2003 y 2004 por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), dependiente esta última del Ministerio de Relaciones Exteriores. Estas instituciones buscaban conocer lo que denominan "familia chilena en el exterior", también llamada la "XIV región" (INE DICOEX 2005). Tal como ha estudiado Moraes Mena (2006) para el caso uruguayo, estas estrategias de los Estados nacionales, reconocidas como "políticas diaspóricas", buscan intensificar las relaciones con sus migrantes y promover su reincorporación transnacional. Al mismo tiempo, se vinculan con el fomento del voto en el exterior.

Para el caso chileno, Michelle Bachelet (2006-2010 / 2014 hasta la actualidad) ha dado fuerte impulso a la participación política de los chilenos en el exterior. Así, luego de 24 años de discusiones, el proyecto de reforma, cuyo origen fue una moción presentada por cinco senadores (entre ellos Isabel Allende) fue aprobado por el Congreso Nacional el 22 de abril de 2014. El 30 de abril del mismo año Bachelet firmó la promulgación de la Reforma Constitucional que permite el ejercicio del sufragio de ciudadanos chilenos que se encuentran fuera del país:

> Artículo único.- Intercálese, en el artículo 13 de la Constitución Política de la República, el siguiente inciso tercero, nuevo, pasando el actual inciso tercero a ser cuarto: Los ciudadanos con derecho a sufragio que se encuentren fuera del país podrán sufragar desde el extranjero en las elecciones primarias presidenciales, en las elecciones de Presidente de la República y en los plebiscitos nacionales. Una ley orgánica constitucional establecerá el procedimiento para materializar la inscripción en el registro electoral y regulará la manera en que se realizarán los procesos electorales y plebiscitarios en el extranjero, en conformidad con lo dispuesto en los incisos primero y segundo del artículo 18.

Como otra iniciativa de vinculación entre el estado chileno y sus nacionales en el extranjero ha sido la divulgación en distintas localidades argentinas de un sistema de créditos para la obtención de una propiedad y viviendas propias en Chile, beneficio que orientaba el posible reasentamiento en localidades del Sur de ese país. Este llamativo programa impulsa de alguna manera el retorno de los chilenos ya que es uno de los requisitos para ser beneficiario de los mismos.

Reflexiones finales

La movilidad de población chilena hacia la Argentina ha estado signada por esta vecindad geográfica (comparten la tercera frontera terrestre más larga del mundo con más de 5.000 kilómetros) y por la proximidad cultural de ambos Estados cuyas relaciones han alternado períodos de acercamiento y de tensión geopolítica. Lo cierto es que, durante décadas, la Argentina fue el país receptor de importantes contingentes de chilenos, quienes se instalaron en distintas localidades y se han constituido como parte de sus sociedades, en especial en la Patagonia. En este sentido, es una presencia de carácter permanente. En contraposición, un escaso número de argentinos elegían Chile como país de residencia. Recientemente ese relacionamiento de argentinos hacia Chile está tomando signo positivo. La inmigración chilena, además de responder a factores estructurales, ha sido sensible a las coyunturas de expansión o retracción económica y a los contextos específicos de tipo sociopolítico, entre los que se destacan las dictaduras militares, las políticas de expansión territorial, las cuestiones de límites y las políticas migratorias restrictivas. Los períodos de conflicto a lo largo de 200 años de historia compartida han dejado tensiones más o menos latentes. Se trata, en gran parte, de elementos que han sedimentado en el sentido común respecto a la percepción que se tiene desde ambos lados de la cordillera con respecto al país vecino.

Las dimensiones temporales y espaciales analizadas a través de períodos y etapas muestran perfiles migratorios particulares en el tiempo y el espacio. Así, el flujo de chilenos hacia la Argentina fue cambiando en su papel. De una migración fronteriza y rural de demandas locales antes de los setenta, se convirtió en una migración política, forzada y direccionada hacia las ciudades, muchas de ellas alejadas del espacio fronterizo, a partir de 1973. Dentro de este perfil migratorio de exiliados políticos, la Argentina ha recibido a aquellos con situaciones socioeconómicas más desfavorables, mientras que aquellos con mayores capitales continuaron hacia otros países, tales como Venezuela, México y Suecia. En la Argentina, este flujo adquirió mayormente un carácter de migración laboral hacia la década del ochenta y finalmente se detuvo casi por completo en los noventa. Este hecho fue impulsado en buena medida por el retorno a la vida democrática chilena y por las altas tasas de desempleo en la Argentina. Durante los últimos años se experimenta un nuevo impulso de carácter educativo-cultural hacia grandes ciudades con oferta de educación pública a nivel universitario. Esta movilidad, más reciente, es significativamente menos numerosa en términos cuantitativos que la tradicional migración chilena de décadas anteriores.

En cuanto a la dimensión espacial, estos movimientos han encontrado su destino principal en ciertas regiones del país con estructuras productivas más favorables para la generación de empleos: la Patagonia, Cuyo y la Región Pampeana. Así, luego de décadas en el país, los chilenos en la Argentina mantienen una presencia significativa en la región Patagónica, tanto en asentamientos en la franja fronteriza como en ciudades y pueblos del resto de la región, donde han sido importantes protagonistas de su poblamiento como de su composición social actual. También se destaca su presencia en la ciudad de Mendoza, en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en Bahía Blanca. Esta configuración se ha mantenido hasta la actualidad aunque es clara la tendencia a disminuir su peso relativo en el conjunto de las migraciones internacionales que llegan al país. Se trata de una migración que en rasgos generales se encuentra envejecida.

Chile ha experimentado una profunda transformación en los últimos cuarenta años. Pasó de ser un país expulsor de su población, dadas las difíciles condiciones políticas y económicas, en particular en las regiones meridionales tradicionalmente más empobrecidas, a constituirse como un Estado que busca reconciliación con su historia y con ello se encamina a una cercamiento como a la participación política de sus emigrados residentes en el extranjero. Además, ha comenzado a atraer población de países vecinos, nuevo escenario en el panorama migratorio de las Américas.

Referencias bibliográficas

Bandieri, Susana. 1991. “Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina”. *Revista Desarrollo Económico,* vol. 31, nº 122, 209-233.

Bandieri, Susana. 2001. *Cruzando la cordillera... La frontera Argentino-Chilena como espacio social.* Neuquén: Serie Publicaciones del CEHIR.

Bandieri, Susana. 2005. *Historia de la Patagonia.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bernal Meza, Raúl. 2007. “Política exterior regional y las relaciones con Argentina” en *Nuestros Vecinos*, por M. Artazar y P. Milet Comps. Santiago de Chile: RIL Editores, 19-32.

Bohoslavsky, Ernesto. 2005. *Los mitos conspirativos y la Patagonia en Argentina y Chile durante la primera mitad del Siglo XX. Orígenes, difusión y supervivencias.* Tesis para optar al título de Doctor en Geografía e Historia. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Cariola Sanz, Luis. 1988. “Impacto laboral de la migración chilena en la región Patagónica. Efectos sociales de la migración en los países de acogida”. Conferencia presentada en el *Octavo seminario del CIM sobre la migración* (Comité Intergubernamental para las migraciones). Ginebra.

Castronovo, Raquel y Brenda Pereyra. 1996. *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en la Argentina.* Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Consulado General de Chile en Buenos Aires.

Centro Interamericano para el Desarrollo Social Integrado (CIDES) y Centro de Desarrollo Popular (CEDEP). 1975. *La Corriente Migratoria Chileno-Argentina.* Santiago de Chile-Buenos Aires.

Cerutti, Ángel y Cecilia Pita. 1995. “Los hombres emigran, los santos también. Migración y experiencia religiosa de los campesinos chilenos en el Territorio del Neuquén 1880-1930”. Actas *V Jornadas sobre Colectividades* (IDES). Buenos Aires, 1-27.

Cerutti, Ángel y Cecilia Pita. 1997. “Poder público y prejuicio antichileno en el territorio del Neuquén, 1884-1930”. *V Congreso Argentino de Antropología Social.* La Plata, Universidad Nacional de La Plata (CD ROM).

Consulado General de Chile en la Argentina. 1995. *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en Argentina.* Buenos Aires.

De Marco, Graciela y Susana Sassone. 1983. *Movilidad geográfica de los inmigrantes limítrofes. Su impacto en la frontera argentina.* Buenos Aries: OIKOS. Documentos. Serie Demogeografía.

De Marco, Graciela. 1994. “Capítulo 2. Extranjeros en la Argentina los ochenta”. Número Monográfico: *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Revista Geodemos,* nº 2, 63-102.
Díaz Pacheco, Nelson. 1992. *La migración laboral chileno-argentina entre la X Región de los Lagos y las provincias de Neuquén y Río Negro: elementos para un análisis prospectivo.* Tesis para optar al título de Magister en Estudios Internacionales. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
Frapiccini, Alina, Gabriel Rafart y Daniel Lvovich. 1995. “Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* año 10, n° 30, 333-356.
Fuentes Lazo, Oscar. 2007. “Chile y la Argentina: una relación especial”, en *Nuestros Vecinos,* por M. Artazar y P. Milet Comps. Santiago de Chile: RIL Editores, 51-60.
Gatica, Mónica. 2010. *¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el Nor-Este de Chubut a partir de septiembre de 1973. Memorias,historias e implicancias.* Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Historia, Universidad Nacional de La Plata.
Gorla, Carlos. 1999. “La Primera Gran Industria de la Patagonia y Tierra del Fuego: La Elaboración de Carnes Regionales”. Ponencia presentada en las *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires.
Hevilla, Cristina. 2001. “Fiesta, migración y frontera”. *III Coloquio Internacional de Geocrítica.* Consultado abril 5, 2008. En línea: http://www.ub.es/geocrit/sn-94-106.
Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1996. *La población no nativa de la Argentina 1869-1991.* Serie 6, Análisis demográfico. Buenos Aires: INDEC.
Instituto Nacional de Estadísticas (INE) - Comisión Económica para América Latina y el Caribe / División de Población / Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CEPAL). 2004. *Chile: Proyecciones y Estimaciones de Población. Total País, 1950-2050.* Santiago de Chile: Serie de la publicación CEPAL , n° 208.
Instituto Nacional de Estadísticas (INE) - Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior, Ministerio de Relaciones Exteriores (DICOEX) 2005. *Chilenos en el exterior. Donde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior.* Santiago de Chile: INE.
Jensen, Silvina Inés. 2004. *Suspendidos de la historia / Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-…).* Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Historia. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
Lacoste, Pablo. 2001. “Mapas territoriales e imagen del país vecino: el caso de Argentina y Chile”, en *Cruzando la cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social,* por S. Bandieri Comp. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 191-229.

Lacoste, Pablo. 2003. *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000).* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Lausic Glasinovic, Sergio. 2005. "Migraciones del archipiélago de la Isla Grande de Chiloé hacia la Patagonia (Chile-Argentina) y participación en el sindicalismo obrero", *CEME – Centro de Estudios Miguel Enríquez – Archivo Chile.* Consultado noviembre, 23, 2008. En línea: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/HCHotrosart0011.pdf.
Maguid, Alicia. 1998. "La migración internacional reciente en la Argentina. Características e impacto en el mercado de trabajo", en *Migración y fronteras*, por A. Lattes y J. Santibáñez Coords. México: El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología, 25-50.
Margulis, Mario. 1998. "La "racialización" de las relaciones de clase", en *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, por A. Margulis y M. Urresti Comps. Buenos Aires: Editorial Biblos, 37-62.
Mármora, Lelio. 1984. "Las regulaciones migratorias y políticas de migración en Argentina". *Revista Argentina de Política Económica y Social,* nº 1, 97-109.
Matossian, Brenda. 2012. *Migración y segregación urbana en ciudades medias. Chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia – Argentina.* Berlín: Editorial Académica Española.
Medina García, Eusebio. 2006. "Aportaciones para una epistemología de los estudios sobre fronteras internacionales". *Estudios fronterizos*, vol. 7, nº 013, 9-27.
Moraes Mena, Natalia. 2006. "Migraciones, transnacionalismo y multiterritorialidad: participación del estado uruguayo y las asociaciones transnacionales de migrantes uruguayos en España". *Revista Geodemos,* nº 11, 243-267.
Navarro Floria, Pedro y Walter Delrío Comp. 2011. *Araucanía-Norpatagonia: Cultura y Espacio.* San Carlos de Bariloche: Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro. Consultado julio 14, 2013. En línea: http://iidypca.homestead.com/PublicacionesIIDyPCa/Libro_Cultura_y_Espacio.html.
Novella, Marta y Débora Finkelstein. 2002. "Cruzando la cordillera con familia, animales y avíos" en *Patagonia. 13.000 años de historia,* por M. Boschin y R. Casamiquela Dir. Buenos Aires: EMECE Editores, 265-284.
Novick, Susana. 2005. "Evolución reciente de la política migratoria argentina". Ponencia presentada en *XXV Conferencia Internacional de Población.* Tours: International Union for the Scientific Study of Population - IUSSP. Consultado agosto 2, 2013. En línea: http://iussp2005.princeton.edu/papers/50348.
Núñez, Andrés, Rafael Sánchez y Federico Arenas Eds. 2013. *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como especialidad sociocultural.* Santiago de Chile: RIL editores.

Paredes, Alejandro. 2003. "Las prácticas políticas de los exiliados chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989)". *Revista Universum,* nº 18, 133-146.

Pavón, Stella y Francisco Rodríguez. 1972. *Los migrantes de países limítrofes. Chilenos en el Alto Valle del Río Negro.* Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior.

Pellegrino, Adela. 2001. *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada.* Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Población.

Pereyra, Brenda. 2000. "Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior". *Cuadernos para el Debate,* n°9, 5-28.

Pickenhayn, Jorge A. 1981. "La frontera argentino-chilena en San Juan: tierra de nadie", en *La geografía y la historia en la identidad nacional,* por P. H. Randle Ed. Buenos Aires: Oikos, 167-182.

Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo Lattes. 1969. *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960.* Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato Di Tella, Editorial del Instituto.

Rissech, Elvira y Francisco Rodríguez. 1971. *Los migrantes de países limítrofes, chilenos en San Carlos de Bariloche.* Buenos Aires: Ministerio del Interior, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos.

Rodríguez, Teresa. 1982. *Las migraciones internacionales en Chile.* Seminario técnico sobre migraciones laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Washington: Organización de Estados Americanos.

Santos, Milton. 1996. *De la totalidad al lugar.* Barcelona: Oikos-tau.

Sassone, Susana y Graciela De Marco. 1994. "Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofes", en *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Revista Geodemos,* nº 2, 179-297.

Sassone, Susana. 1987. "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, n° 6/7, 249-290.

Sassone, Susana. 1994a. "El nuevo proceso inmigratorio. Manifestaciones territoriales del cambio", en *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Revista Geodemos*, nº 2, 103-136.

Sassone, Susana. 1994b. "Los indocumentados y las amnistías migratorias". en *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Revista Geodemos* , nº 2, 355-380.

Sassone, Susana. 2002a. "Problemática geodemográfica en las fronteras interiores del Mercosur: una mirada desde el territorio argentino". *Anales GÆA,* tomo 21-22, vol. II, 213-246.

Sassone, Susana. 2002b. *Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: Del Sistema-Mundo al Lugar.* Tesis para optar por el título de Doctora en Geografía. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Sassone, Susana. 2005. "Fronteras cerradas, fronteras abiertas en la Argentina: los desafíos de la integración en el Mercosur" en *La frontera: realidades y representaciones* por A. Guiance Dir. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 221-239.
Sassone, Susana María, Myriam Susana González y Brenda Matossian. 2011. "Ciudades patagónicas de la Argentina: atracción, crecimiento y diversidad migratoria". *Aristas,* vol. V, nº 6, 109-130.
Szulik, Dalia y Enrique Valiente. 1998. "El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la Ciudad de Buenos Aires" en *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, por A. Margulis y M. Urresti. Buenos Aires: Editorial Biblos, 223-243.
Texidó, Ezequiel, Gladis Baer, Nora Pérez Vichich, Anna María Santestevan y Charles Gomes. 2003. "Migraciones laborales en Sudamérica: el Mercosur ampliado", *Estudios sobre Migraciones Internacionales,* n° 63, Oficina Internacional del Trabajo.
Torrado, Susana. 1992. *Estructura social de la Argentina: 1945-1983.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
Torres, Susana. 1997. "La inmigración chilena en la Patagonia Austral en la primera mitad del siglo XX y su inserción en los centros urbanos de Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia". *Patagonia Austral e inmigración en el siglo XX: estrategias identitarias y relaciones interétnicas.* Informe parcial, proyecto de investigación (inédito).
Torres, Susana. 2002. "La zona de cordillerana Chubut-Aysen. Una sociedad fronteriza en la primera mitad del siglo XX". *Anuario Instituto de Estudios Histórico Sociales,* Tandil, nº 17, 325-346.
Trpin, Verónica. 2004. *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto valle del Río Negro.* Buenos Aires: Centro de Antropología Social.
Villa, Miguel y Jorge Martínez Pizarro. 2002. "Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en ALC". *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe,* nº 65, Secretaría Permanente del SELA Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe.

CAPÍTULO 6

Migración chilena y espacialidades diferenciales en Trelew

O. Marisa Owen
Susana M. Sassone

Introducción

Trelew, en la Provincia del Chubut, al igual que otras ciudades patagónicas está en un proceso de expansión de sus periferias, en relación al desarrollo de la agroganadería en el Valle inferior del río Chubut como al del sector industrial comarcal. Este centro, de 99.430 habitantes (2010), se articula con la ciudad de Rawson (31.780 habitantes), capital de la provincia, y con la de Puerto Madryn (81.995 habitantes), distante a unos 65 km. Su papel regional se apoya en la complementariedad funcional entre las tres en el noreste de la provincia. Atraídos por las posibilidades laborales, desde hace varias décadas la ciudad recibe migrantes internos y migrantes internacionales, en particular, chilenos. En sus orígenes, la población estaba constituida por argentinos más galeses, españoles, italianos, árabes y judíos. Son innegables las marcas geográficas de la colonización galesa que se inició en la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente, se sumaron nuevas corrientes, sobre todo, de latinoamericanos, además de los chilenos, como se ha señalado.

Aún con la relevante presencia de la descendencia galesa, el colectivo chileno, desde mediados del siglo XX, aportó la mano de obra de baja calificación en el sector industrial y de servicios. El factor determinante fue el comienzo de ese desarrollo en la década de 1950 y, en particular, la creación del Parque Industrial Trelew en 1971, el que tuvo un efecto geográfico transformador en la medida que diversificó la economía, contribuyó al crecimiento de la población y se generó una nueva dinámica espacial urbana. Aquellas familias chilenas se asentaron en barrios periféricos y pobres, en el Oeste y Norte de la ciudad (Owen 2011 y 2013; Sassone *et al.* 2012).

Este capítulo tiene por objeto analizar el papel de la migración chilena en el crecimiento urbano y organización barrial de la ciudad de Trelew, en particular, en la expansión de la periferia, de cierto carácter desordenado, por el avance en la ocupación de tierras fiscales y la instalación de asentamientos precarios. Desde el pensamiento urbano, las periferias de ocupación espontánea tienden a concentrar a los sectores sociales de menores ingresos, están constituidas casi siempre por proporciones de población joven, predominan viviendas de tipo unifamiliar, hay carencias en la dotación de servicios urbanos y son evidentes las dificultades para la movilidad cotidiana hasta los lugares de trabajo. En el caso de Trelew, la migración chilena se adscribe a este modelo como un actor de la transformación urbana.

Se trabajó desde dos perspectivas metodológicas. Por un lado, se llevó a cabo el análisis cuantitativo para comprender la composición migratoria de la ciudad por país de nacimiento y los patrones residenciales diferenciados, mediante el uso de fuentes censales (Base Usuarios de microdatos espaciales para el Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001 y la correspondiente para el Censo de Población, Hogares y Vivienda 2010, procesada mediante el software Redatam +SP Xplan). En segundo lugar, se aplicó una

metodología de corte cualitativo, con trabajo de campo basado en recorridos urbanos de reconocimiento e identificación de barrios con fuerte presencia de migrantes chilenos. Se llevaron a cabo observaciones pautadas con el propósito de lograr: a) identificación de características propias del paisaje del barrio, b) estrategias de apropiación del espacio, c) condiciones de las viviendas, d) usos y forma de organizar el espacio. Se identificaron signos de la identidad y marcas culturales de la chilenidad. De todo ello, en este capítulo se da cuenta de las estrategias de apropiación del espacio en la conformación de barrios populares, llamados a nivel local, barrios periféricos. Son los barrios de las clases empobrecidas, denominados también barrios marginales o barrios bajos. Para ello, fue central la captación de trayectorias migratorias de chilenos en sus tres tipos: residenciales, laborales y familiares, a través de trece entrevistas en profundidad semiestructuradas, para recuperar la memoria de migrante, su experiencia de vida, las formas de insertarse en la sociedad receptora, sus creencias, sentimientos y pensamientos pasados y actuales, los vínculos entre migrantes, su accionar en la organización del espacio. Como lo ha planteado Sassone (2002; 2010) el hecho "dar voz a los que no tiene voz" mediante el análisis de las trayectorias migratorias amplia la proyección del método geográfico pues aborda al sujeto y se trata de conocer la experiencia del hombre "del" y "en" el espacio, desde su propia narrativa, bajo una perspectiva multiescalar.

Este capítulo está organizado en cuatro apartados. En el primero, se recorren algunos de los hitos principales de la historia urbana en relación a los cambios de la economía que fundamentan la atracción migratoria. En segundo lugar, la dinámica demográfica relacionada con el mayor crecimiento de la ciudad por los aportes migratorios, cuya repercusión en el espacio promovió la formación de barrios, gestando una periferia en algunos ejes, del tipo habitat popular. Las migraciones internacionales como las internas han impulsado una composición heterogénea por origenes en la ciudad y así se plantea para el tercero de los apartados; de tal análisis, emerge como evidencia, la presencia de chilenos en el espacio interior de la ciudad por sus concentraciones en los barrios del Oeste y Norte. En cuarto lugar, se abordó el caso del barrio Progreso, caracterizado por su una fuerte marca de la chilenidad dentro de la geografia urbana de Trelew.

Trelew: Historia e economía

Trelew, segunda en jerarquía urbana provincial, después de Comodoro Rivadavia, se destaca por su magnitud poblacional, por el desarrollo económico que fue ganando y por ser uno de los polos de los circuitos económicos regionales y nacionales. Esta ciudad se identifica por varias funciones superiores: es centro articulador de la producción

agroganadera del valle, es polo industrial lanero, sirve de base para la actividad turística que tiene lugar en la comarca VIRCH-Valdés y brinda servicios a todo el Valle inferior del río Chubut. Está emplazada sobre la margen izquierda del río Chubut, en su valle inferior, en el Departamento Rawson de la Provincia del Chubut, a 16 kilómetros de Rawson, ciudad capital de la provincia. El río Chubut es del tipo alóctono, con nacientes en la Cordillera de los Andes y desemboca en el Océano Atlántico a 25 kilómetros de la ciudad. El valle inferior está aprovechado para la agroganadería mediante un sistema de irrigación planificado por los colonos galeses y en particular el emplazamiento de la ciudad está caracterizado por una geomorfología de mesetas al sureste y una terraza de altura intermedia hacia el noreste.

No se puede hablar de una fundación formal; Trelew surge por iniciativa de los colonos galeses en relación al tendido de una línea férrea. El poblado fue creado por el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 20 de octubre de 1884 y se emplazó sobre tres chacras de la Colonia Galesa pertenecientes a Lodwig Williams, Peter Jones y Josiah Williams. Ellos habían arribado a las costas del Golfo Nuevo, donde se levanta la ciudad de Puerto Madryn el 28 de julio de 1865, con el velero Mimosa, proveniente de Gales que traía 153 pobladores. La ciudad de Trelew toma su nombre por Lewis Jones, gestor principal de la concesión para construir el ferrocarril conocido como Ferrocarril Central del Chubut. Trelew es una voz de origen gales: "Pueblo de Luis", siendo "Tre" conjunto de casas y „Lew" apócope de Lewis (Jones 1981). Ese ferrocarril fue el eje estructurador de la ciudad. En 1890 la planta urbana se desarrollaba en aproximadamente diez manzanas, en forma transversal a las vías. Los límites naturales y antrópicos se constituyeron en líneas de fijación de la expansión urbana. Por el noreste se localiza la laguna de origen natural llamada Cacique Chiquichano, en honor a los pobladores aborígenes del lugar (Ordenanza municipal 4.040/ 1992). Por el Sur, se extienden canales de riego del sistema de colectores Norte. El ferrocarril que diera origen a la ciudad fue levantado en 1961, con lo cual desapareció su efecto barrera y las rutas nacionales 3 y 25 contribuyeron a definir las tendencias de crecimiento. Si bien la forma del plano en damero se mantiene, presenta un carácter irregular con dirección Este-Oeste (Beltrán y Sánchez 1994).

La industrialización y el desarrollo de la obra pública tuvieron un efecto transformador en la medida que diversificaron la economía y generaron otra dinámica espacial en la ciudad. En 1956 comienza el desarrollo industrial con la sanción del Decreto Ley Nacional 10.991/56 y, años después, con la creación del Parque Industrial Trelew (Decreto Provincial 705/71). Ese nuevo distrito, emplazado al noroeste de la ciudad, con acceso por la ruta nacional 25, en un área pastoril de 305 hectáreas, sobre la meseta junto al casco urbano, provocó una dispersión urbana y un avance desordenado de las periferias.

El crecimiento urbano es la expresión espacial de modelos de organización según ciclos de la expansión. Según Alcarraz *et al.* (2002) comprende: a) crecimiento espontáneo, b) crecimiento por promoción de agentes inmobiliarios y c) crecimiento por iniciativa de organismos públicos; en Trelew se pueden observar los tres como en la mayoría de las ciudades grandes y medias de la Argentina. En la década del setenta, en la ciudad de Trelew, en pleno desarrollo industrial, creció la demanda de viviendas. Se formaron varios asentamientos espontáneos, esto es, ocupaciones de hecho en tierras fiscales o privadas. En aquellos años, el municipio carecía de políticas y reservas de tierras para atender a esa demanda masiva por parte de la población en aumento, compuesta en buena medida por migrantes, que no podían acceder al mercado inmobiliario, en muchos casos ganado por la especulación. En consecuencia, se produjo una urbanización espontánea, un hábitat popular de periferia. De esta manera se fueron conformando los primeros barrios periféricos o populares : barrio Corradi, Progreso, Oeste, Don Bosco, Presidente Perón y Tiro Federal, con el aporte de migración interna y limítrofe (Sassone *et al.* 2012: 266).

El crecimiento de la ciudad se dio a partir de planes de viviendas sociales, financiados con recursos provenientes del Fondo Nacional de Vivienda (Ley 19.929/ 1970), para atender la demanda habitacional de los inscriptos en los registros jurisdiccionales. Estos planes sociales de vivienda, por sus modalidades, promovieron un patrón de segregación socioespacial, marcado por las diferencias en infraestructura, servicios y condiciones de vida. Fue necesaria la actuación del municipio para ordenar el espacio urbano y por tanto se emprendió una división barrial normada. La primera fue acordada en una reunión de vecinos en diciembre de 1973, a partir de la cual se delimitaron y denominaron los diferentes barrios de la ciudad, quedando constituidos sus límites y nombres por Ordenanza Municipal 323/73. En 1984, como consecuencia de la evolución urbana, por Ordenanza Municipal 1.682/84 se reordenó el número de barrios. Irusta y Rodríguez (1993:94) expresaban "…surge la necesidad de reordenar los mismos, intentando conjugar características geográficas, demográficas y de provisión de infraestructura".

Cuando en 1988 finaliza la promoción industrial, hay suspensiones, despidos de personal y se cierran fábricas. Pérez Álvarez (2010:27) expresa "En 1985 encontramos una caída en la producción industrial. A partir de 1986 se ponen trabas a la promoción para nuevos proyectos industriales, quedando cerrado este beneficio en 1988". Se producen cambios en el ordenamiento urbano y también por esos años es superado el límite que constituían las rutas nacionales 3 y 25. "El crecimiento de la ciudad es continuo y se aprecia que crece preferentemente hacia el río y hacia la meseta; este crecimiento no surge de decisiones aisladas de los ciudadanos sino de la implementación de planes de viviendas tanto de entes oficiales como privados" (Beltrán y Sánchez 1994:29). Por su parte, desde los noventa se fueron consolidando nuevas áreas de uso residencial, donde

se establecieron grupos de clase media y media alta en proximidades al río Chubut, generándose un proceso de suburbanización que avanzó sobre áreas rurales. En otros sectores, se construyeron conjuntos habitacionales sociales, con fondos principalmente del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano de la Provincia del Chubut. El acompañamiento de políticas de planeamiento urbano destinadas al mejoramiento de los accesos a espacios periurbanos, la provisión de servicios públicos y la instalación de un centro comercial, ha promovido el desarrollo urbano a ambas márgenes del río Chubut, incluso hacia el Sur. Furci (2011:41) expresa que ese eje "ha experimentado fuertes cambios en la última década motivado por el alto valor de los predios, acompañado de nuevas instalaciones de consumo que estratégicamente reafirman la conformación de una zona periurbana diferente a otras áreas de expansión de la ciudad". Se reconoce un paisaje rururbano, caracterizado por una urbanización parcial o discontinua, con barrios aislados; son ejemplos de ello: el barrio Los Paraísos, loteado en la década del setenta y reorganizado por la Ordenanza Municipal 10.765/09 y el barrio Los Pinos creado por Ordenanza Municipal 10.868/09. "Se presenta un espacio donde la interacción cotidiana, la imbricación de actividades, costumbres y especialmente por la construcción de los estilos de vida cotidiana combinan elementos típicamente urbanos y rurales" según Crovetto (2011).

El crecimiento de la ciudad actualmente está regulado por la Ordenanza municipal 11.701/12 que zonifica el ejido de Trelew en: a) área nuclear constituida por el espacio urbanizado consolidado, b) área de expansión urbana, terrenos aún no urbanizados de propiedad pública y privada habilitables para subdivisiones, c) el área de reserva, d) área productiva destinada a la explotación rural y vivienda rural, a resguardo de la expansión urbana y e) el área de meseta intermedia destinada a una futura explotación agropecuaria.

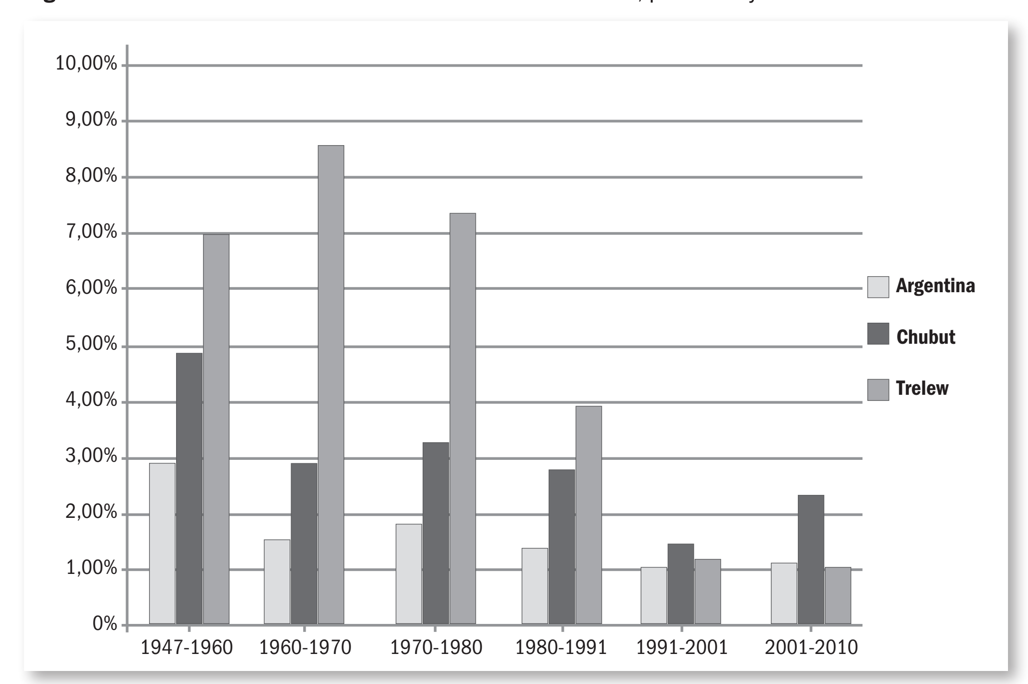
Dinámica demográfica y expansión urbana

Los números

Las ciudades grandes y medias de la Patagonia han tenido fuertes crecimientos demográficos en poco más de un siglo, como resultado de los aportes inmigratorios, tanto por movimientos internos como por migraciones internacionales. Entre ellas se encuentra Trelew que, como se indicó, tenía en 2010, 99.430 habitantes (19,53% del total de población de la provincia), solo superada por Comodoro Rivadavia. En la región más del 91% de sus habitantes es urbana; las condiciones ambientales no hacen propicia la vida en los espacios rurales, por lo cual es muy baja la presencia de pobladores. Las principales

ciudades son Cipolletti, Comodoro Rivadavia, General Roca, Neuquén-Plottier, Puerto Madryn, Río Gallegos, Río Grande, San Carlos de Bariloche y Trelew, las que reunían el 49 % de la población total y el 55 % de la población urbana de la región; así lo demostraron Sassone *et al.* (2011).

Figura 6.1 Tasa de crecimiento medio anual a escala nacional, provincial y urbana 1947-2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales de población y el *Boletín Demográfico* n°75 (CEPAL, 2001).

Trelew, a lo largo de su historia, se presentó como un lugar atractivo para migrantes en búsqueda de nuevos horizontes y de oportunidades laborales. En 1947 era un pueblo que no llegaba a los 6.000 habitantes (Tabla 6.1) y casi duplicó su tamaño en 1960; la variación intercensal 1960-1970 fue del 128 % (Tabla 6.2). Fue aumentado considerablemente, cuando llegó a tener 53.999 habitantes en 1980, que la posicionó como una ciudad intermedia, en particular por la implementación de los programas de promoción industrial de aquellos años. Para 1991 la población fue de 79.340 habitantes, la tasa de crecimiento medio anual comienza a disminuir, siendo de 3,92 %, en coincidencia con la eliminación progresiva del régimen de promoción industrial. En 2001 la población fue de 89.547 habitantes y aumentó para 2010 a 99.430 habitantes, coincidió la tasa a nivel nacional.

Tabla 6.1 Trelew: evolución de la población a través de los censos 1947-2010

Años	Población
1947	5.880
1960	11.590
1970	26.425
1980	53.999
1991	79.340
2001	89.547
2010	99.430

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales.

La dinámica demográfica de esta ciudad con respecto a la Argentina y a la Provincia del Chubut. Así se puede apreciar en la tabla 6.3 y en la figura 6.1, en las cuales se comparan las tasas de crecimiento de la población urbana. El crecimiento de Trelew comienza en el período 1947-1960 cuando duplica y más la tasa nacional (7,02%). En el período 1960-1970 el índice (8,59%) cuadriplica la nacional y duplica la provincial; en veinte años se incorporaron más de 40.000 habitantes, resultado del aporte migratorio. A partir de los ochenta, la tasa comienza a disminuir, aunque sigue siendo más alta que la nacional, proceso que coincide con la eliminación progresiva del régimen de promoción industrial. En el período 1991-2001 la tasa disminuye en los tres niveles y decrece aún más para la ciudad. Entre 2001 y 2010 las diferencias son más pronunciadas con respecto al crecimiento provincial, siendo éste último mayor inclusive que la tasa a escala nacional.

Tabla 6.2 Trelew: Variación absoluta, Variación Relativa y Tasa de Crecimiento Medio Anual 1947-2010

Períodos	Variación absoluta	Variación relativa %	TCMA %
1947-1960	5.710	97,11	7,02
1960-1970	14.835	128,00	8,59
1970-1980	27.574	104,35	7,40
1980-1991	25.341	46,93	3,92
1991-2001	10.207	12,86	1,21
2001-2010	9.883	11,04	1,05

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales.

Tabla 6.3 Tasa de crecimiento medio anual a escala nacional, provincial y urbana 1947-2010

Jurisdicción	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-2001	2001-2010
Argentina	2,90%	1,56%	1,81%	1,41%	1,06%	1,05%
Chubut	4,90%	2,92%	3,31%	2,80%	1,49%	2,35%
Trelew	7,02%	8,59%	7,40%	3,93%	1,21%	1,05%

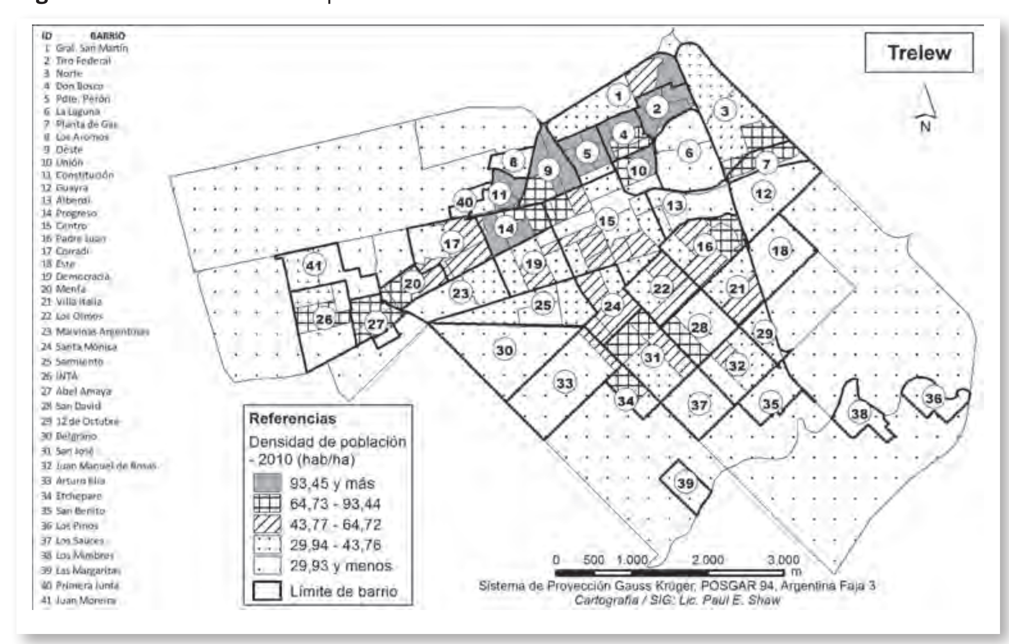
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales.

Barrios y densidad de población

Comprender la diferenciación residencial de la ciudad de Trelew supone trabajar con la densidad de la población, en tanto camino para entender las densidades sociales y urbanas. Dado que el objetivo de este capítulo es analizar las espacialidades diferenciales de la población según origen nacional, relacionando el crecimiento de la ciudad y la inserción de migrantes chilenos se presentarán tres indicadores: densidad de población 2010 (habitantes por hectárea), el porcentaje de población extranjera sobre el total de la población 2010 y la distribución de la población chilena (porcentaje de chilenos sobre total de extranjeros) en comparación con la distribución de población boliviana (porcentaje de bolivianos sobre total de extranjeros), ambos en 2010. Para ello se hizo uso de los microdatos espaciales de la Base Usuarios Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001 y la correspondiente para el Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesada mediante el software Redatam+SP Xplan, desarrollado por CEPAL-CELADE. Dichas bases permiten realizar los análisis espaciales correspondientes desagregados a nivel de fracciones y radios censales. El abordaje se enriquece con la división barrial, elemento urbano clave en las ciudades intermedias pues el *urban sprawl* de los últimos años condicionó el orden jurídico espacial para el ejercicio del gobierno local. En los dos momentos censales se relacionaron la división censal por radios con la división por barrios; así en 2010 se sumaron 3 radios censales en la primera de ellas y en la segunda aparecen dos barrios nuevos. En este apartado, se presentará el patrón de distribución por densidad bruta de población para 2010 (Figura 6.2). Para este y los otros cartogramas siguientes se han elegido intervalos de clase según quintiles.

Trelew tenía 99.430 habitantes en 2010 y una densidad media de 23,54 h/ha, algo superior a los valores de 2001: 89.547 habitantes y una densidad de 21,96 h/ha. El área central está conformada por los barrios Centro, Alberdi, Padre Juan, los que corresponden al núcleo fundacional y se caracterizan por su función esencialmente administrativa y comercial; la densidad es media a baja en correspondencia (menores al 58,33 h/ha).

Figura 6.2 Trelew: densidad de población 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, obtenida de la Base Usuario de microdatos espaciales, operado por Redatam+SP Xplan.

Las densidades más altas (valores superiores a 64,73 h/ha) se localizan en los barrios de la periferia, ubicados en el Oeste y noreste de la ciudad. En Oeste y Progreso, los valores están entre los más altos y superan los 125 h/ha. De todos, estas densidades se presentan también en los barrios Inta, Abel Amaya, Menfa, Corradi, Unión, Presidente Perón, Don Bosco, Tiro Federal, Planta de Gas más Los Aromos y Constitución, emplazados próximos o sobre la barda. Es un sector de la planta urbana caracterizado por presentar fuertes desniveles, con escasa infraestructura de servicios, con un porcentaje alto de viviendas precarias, de autoconstrucción. En cuanto a las condiciones de pobreza son los que presentan, según informes del municipio, los porcentajes más altos de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); así también lo demostró Baxendale (2015). En los últimos años, a través del Programa de mejoramiento de barrios (PROMEBA), financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por medio del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo, contaron con un plan de mejoras con la construcción de cloacas, cordones cuneta, veredas, desagües pluviales, etc. Un caso a diferenciar lo constituye el barrio Constitución, pues su alta densidad de población (212,58 h/ha), se relaciona con el com-

plejo habitacional en altura "mil viviendas", construido por el Fondo Nacional de Vivienda FONAVI, a fines de la década del setenta.

Los barrios hacia el sudeste y Sur presentan una densidad baja y media. Se trata un sector de la ciudad que se ha ido densificando desde la década del noventa con la construcción de barrios planificados. Por su parte, el barrio Etchepare, en el sudoeste de la ciudad, muestra una densidad alta (8,02 h/ha); fue en sus inicios una ocupación de tierras privadas en 1984. Luego, al año siguiente pasaron a propiedad del Estado municipal y por distintos planes de viviendas financiados por el Instituto Provincial de la Vivienda, Banco Hipotecario Nacional, etc., se levantaron complejos habitacionales para familias con la posibilidad de acceder a la vivienda propia. Ferrari (2008) estudió el emplazamiento del barrio en relación a las frecuentes inundaciones; se localiza en un sector con escasa pendiente y cercana al río, por tanto, sus habitantes están sujetos a situaciones de vulnerabilidad ambiental. El resto de los barrios emplazados en el Sur e incluso aquellos allende el río como Los Mimbres y Los Pinos, presentan densidades muy bajas por debajo de la media de la ciudad, pues son de urbanización reciente.

Componente migratorio: clave de la geodemografía urbana

Composición por origen en la Provincia

La historia del poblamiento en la Provincia del Chubut está relacionada con la colonización galesa y su primer asentamiento fue en el sitio llamado Punta Cuevas al Sur de lo que hoy es la ciudad de Puerto Madryn (julio 1865). Pocos meses después aquellos galeses se asentaron en el Valle inferior del río Chubut y fundaron la ciudad de Rawson, actual capital de la provincia. El censo nacional de población de 1895 registró 3.748 habitantes para la colonia. Jones (1981:138) indica que, de esa cifra, 2.212 personas eran galeses o descendientes de galeses y 1.536 de otras nacionalidades; por su parte, desde otras fuentes identificaron que había 2.205 argentinos, 1.142 británicos, 165 italianos, 40 españoles, 103 chilenos y 93 de otras nacionalidades. En 1914 el Territorio Nacional del Chubut, según señala Hernández (1999) contaba con predominio de población rural (12.660 habitantes) sobre la urbana (10.405 habitantes) y con respecto a la nacionalidad de la población en los espacios urbanos, los argentinos eran 5.698, los españoles 1.795, los chilenos 703, los ingleses 690, los italianos 743 y otras nacionalidades sumaban 776. Los extranjeros constituían un 42% de la población total. A partir de 1947

la participación de estos inmigrantes en la población total del Chubut disminuyó a un 20%. A partir de entonces ese porcentaje continúo declinando hasta un 16 % en 1960 y para 2010 fue 6,13%.

Las primeras corrientes migratorias tuvieron un porcentaje mayor de europeos, sin embargo, los últimos censos informan un porcentaje mayor de limítrofes, en su mayoría chilenos. La situación se repite a nivel nacional:

> "A lo largo de los censos nacionales, la proporción de migrantes limítrofes ha representado entre el 2 y 3% del total de la población argentina, sin embargo, fueron adquiriendo mayor presencia en relación a la población europea, como se advierte en los últimos censos pues pasaron del 40 % en 1980 al 60% del total de extranjeros del país en 2001" (Sassone *et al.* 2010:5).

La migración chilena, como se indicó anteriormente, fue parte del proceso constitutivo del poblamiento de la Provincia del Chubut Sassone y De Marco (1994). En el período 1930-1959 fue de carácter rural – rural vinculada a las tareas de esquila y actividades agrícolas. Para la década del sesenta el flujo se intensificó y se desplazó hacia los centros urbanos alejados de la frontera, como la ciudad de Comodoro Rivadavia. La situación política en Chile, como consecuencia del golpe militar al gobierno de Salvador Allende en 1973 y las condiciones económicas desfavorables en el país vecino, intensificaron el flujo migratorio en el período 1970-1980. Familias chilenas buscaron otros destinos urbanos, tal es el caso de Puerto Madryn y Trelew que estaban en pleno desarrollo industrial. A partir de la década del noventa se produjo una reducción del flujo migratorio chileno, asociado según Matossian (2011) al retorno a la democracia en Chile, las políticas hacia los exiliados, que favorecieron el regreso y una mejora en la economía chilena.

Según Cerrutti (2009), tanto en 2001 como en 2010, la distribución de población chilena por regiones daba que casi el 55% vivía en la Patagonia y por provincias se repartían así: 19 % a Río Negro, Neuquén 14 %, Santa Cruz y Chubut 9% cada una, mientras que Tierra del Fuego 4% aproximadamente. Por su parte, un informe elaborado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Dirección para la comunidad de chilenos en el exterior (DICOEX) en 2005, decía que en Chubut el 45,4% de chilenos están asentados hace más de treinta años en la provincia.

De acuerdo a la estructura por sexo y edad, los chilenos en Chubut presentaban para 2010 un 46% de varones respecto de las mujeres y el 30% tenía 65 años y más, esto es, se trata de una estructura con mayoría de mujeres y envejecida por edad. A escala departamental, en 2010 para el departamento Rawson, donde se localizan las ciudades

de Rawson y Trelew, tenían 5.179 nacidos en el extranjero; de ese total 4.472 correspondió a nacidos en países limítrofes, de los cuales los nacidos en Chile fueron 3.494 y en Bolivia 504, pocos, pero visibles por su inserción económica en la horticultura y la venta minorista de verduras en fresco.



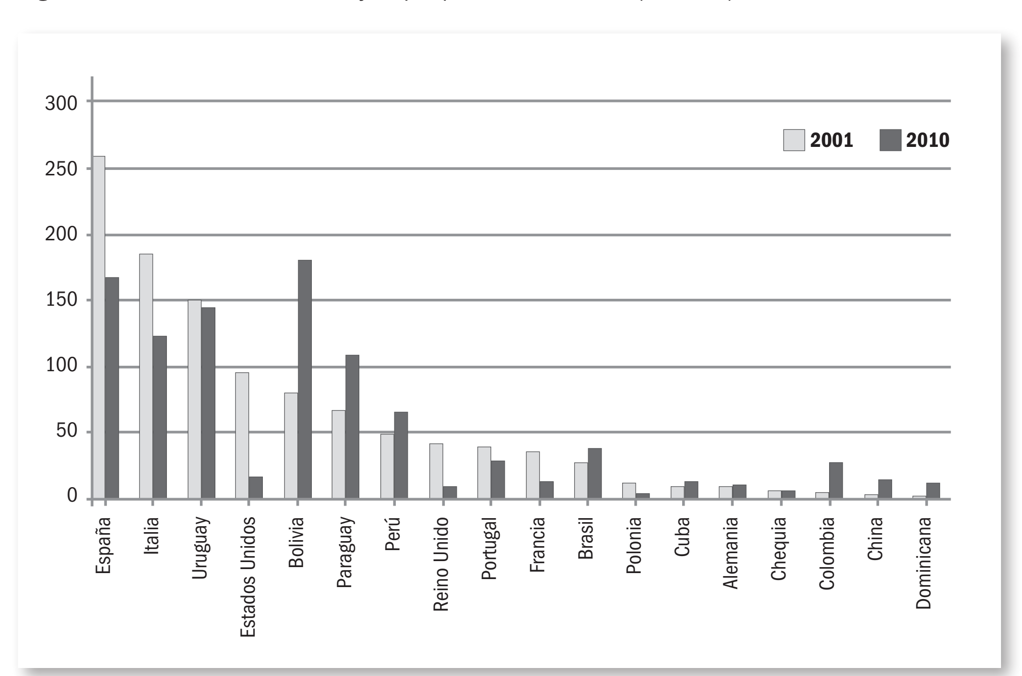
Población por origen en Trelew

De acuerdo a lo expresado anteriormente el origen de la ciudad está estrechamente ligado a la construcción del ferrocarril, que unió el valle, con Bahía Nueva (hoy Puerto Madryn). Hughes (1993:113) manifestaba que aun con su rápido progreso, Trelew era más bien una promesa que una realidad en aquel tiempo (1888). Había "unas tres docenas de edificios. La compañía de ferrocarril poseía unas casas de madera cerca de la laguna, levantadas con apuro para servir de albergue para algunos contingentes del vapor Vesta". Desde finales del siglo XIX hasta mitad del siglo XX Trelew, con una fuerte impronta galesa, se recibió a italianos más a otros extranjeros. Un informe elaborado por Eugenio Tello (1895) estimaba unos 220 extranjeros sobre 148 argentinos en el área urbana. Los españoles, como expresa Ibarra y Hernández (2005) fueron llegando en forma dispersa, pero en mayor número. Otros migrantes, tal vez en menor representación numérica, pero con importancia en la conformación de la población de la ciudad fueron franceses, alemanes, portugueses, libaneses y judíos. Con ellos se fue configurando la vida económica, social, cultural y política de la ciudad. Otra fuente, el Anuario Estadístico del censo del 1960, indicaba para la localidad que el porcentaje de extranjeros era de 12,38% y en el del 1970, 11,31%. Ese porcentaje se redujo a 7% para 1980.

Con el proceso de industrialización y la creación del Parque Industrial Trelew en los setenta, la ciudad recibió aportes migratorios de población joven del interior de la provincia, de provincias del Norte del país y de migrantes limítrofes. Se produjo un rejuvenecimiento demográfico con el ingreso de población joven y alta tasa de natalidad; los 'hijos de la inmigración', nacidos desde comienzos de los setenta, causaron una sobredemanda en los sistemas educativos primarios y secundarios a partir de 1980 (Ibarra y Hernández 2005:86). En la ciudad se observaban dos patrones de asentamiento bien diferenciados: uno el de los migrantes de origen urbano (mayor calificación laboral y mayores ingresos) que procedían de variados puntos del país, los que se sumaron lentamente al patrón de ocupación dispersa y suburbana que provenían de los loteos u ocuparon barrios oficiales, de ubicación periférica; el otro grupo fue el de los migrantes rurales que poco a poco, mediante ocupaciones "de hecho" formaron ese amplio cordón de nuevos barrios (Caracotche e Ibarra 1975, citado por Irusta y

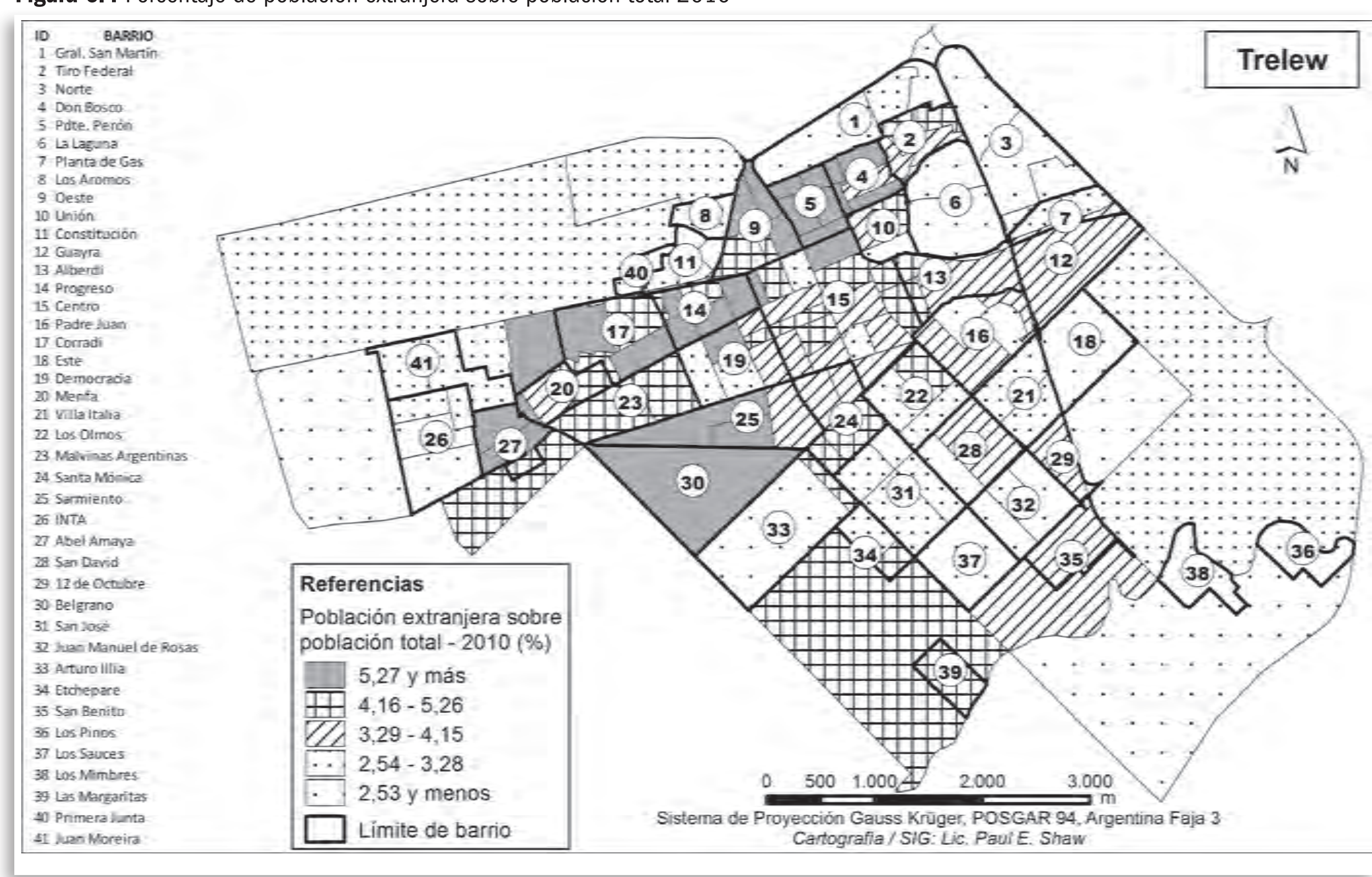
Rodríguez 1993:66). Un porcentaje importante de chilenos eligieron la ciudad entre el setenta y el ochenta por las oportunidades laborales que se presentaban en la industria, construcción, comercio, etc. Este movimiento se caracterizó por tener un perfil familiar que se incorporó a los espacios marginales periféricos de la ciudad. En 2001, la ciudad de Trelew contaba con 4,95 % de extranjeros (4.434), superaba el porcentaje nacional de 4,22% y en 2010, eran 3.702 extranjeros (3,72% por debajo de la media nacional de 4,5%). En cuanto a la migración limítrofe en 2001 el porcentaje para Trelew, fue de 80,6%, superado por Comodoro Rivadavia con un 87,7%. Sassone, González y Matossian (2011). En 2010 los extranjeros de países vecinos aumentaron a un 83% del total de extranjeros. Ahora bien, la presencia chilena fue muy fuerte, en 2001 superó el 91% pero bajó en 2010 a 87%, probablemente por esa estructura envejecida y por no ser ya una migración activa. Si bien domina un perfil de homogeneidad migratoria, como dicen las autoras citadas, se advierte una tendencia a la diversificación de orígenes. La figura 6.3 demuestra que bolivianos, paraguayos, peruanos, brasileños, cubanos, colombianos y dominicanos superaron en 2010 los valores del censo anterior, además de una baja pero creciente presencia de chinos.

Figura 6.3 Trelew: Población extranjera por país de nacimiento (sin Chile) 2001-2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de los censos nacionales de población 2001 y 2010.

Figura 6.4 Porcentaje de población extranjera sobre población total 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, obtenida de la Base Usuario de microdatos espaciales, operado por Redatam+SP Xplan.

La Figura 6.4 muestra la distribución del porcentaje de extranjeros con respecto a la población total en el espacio interno de Trelew por radio censal y por barrios (Figura 6.4). La media para la ciudad fue de 3,7%. Los valores más altos, superiores a la media, se registraban en los barrios populares del noroeste y Oeste. En el Presidente Perón la presencia es superior al 8%. Los barrios que superan el quinto quintil son Don Bosco, Oeste, Presidente Perón, Progreso y Corradi en el noroeste. En el Oeste de la ciudad lo son Sarmiento, Abel Amaya, Malvinas Argentinas y Belgrano. Por su parte, en los barrios centrales (Centro, Alberti y Padre Juan) se advierten presencia con valores superiores a la media de la ciudad en el intervalo entre 4,16 y 3,28%. En contrapartida los barrios del Este y Sur registran los porcentajes más bajos, pues la densidad es baja, los lotes más grandes y se avanza hacia el rio también con lotes de mayor tamaño. Este eje de expansión con barrios del tipo islas como Los Mimbres y Los Pinos, tienen menos de 2,53% de extranjeros.

Migración chilena y conformación barrial

El arribo a Trelew

El migrante en la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida construye su trayectoria migratoria. Para Giusti y Calvelo (1998) la trayectoria migratoria es "el conjunto de movimientos protagonizados por un individuo o grupo familiar. Implica los cambios de lugar de residencia (ya sea, localidad, departamental o de país) donde se haya permanecido por un período determinado de tiempo-igual o superior a un año". Supone comprender el modo en que las personas conjugan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas de su ciclo de vida. En el caso particular de los chilenos de Trelew se analizan las trayectorias residenciales a partir de las historias de vidas de trece migrantes chilenos, varones y mujeres residentes en el barrio Progreso.

El modelo analítico de las fases residenciales fue aplicado por Sassone *et al.* (2006:148). Cada fase residencial supone el "cambio de localidad donde el migrante fija una nueva residencia, la que implica la instalación con el grupo familiar y la búsqueda u oferta o ejercicio de nuevo empleo". En cada fase el migrante accede a una vivienda que puede variar en su modo y tipo, desde una casilla en asentamiento ilegal hasta una vivienda en alquiler o a una como propietario. Siempre congrega a su familia. En cada fase se despliegan estrategias residenciales captadas a través de la narrativa; es posible conocer los años en que cambio de lugar de residencia, la elección del lugar, las oportunidades laborales, los vínculos con redes sociales y el acceso a la vivienda. Así lo trabajó Sassone (2002) con respecto a migrantes bolivianos indocumentados en barrios del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Un primer momento clave es el lugar de procedencia, ponderado por su localización. Los chilenos residentes del barrio Progreso que se han entrevistado, en su mayoría procede del Sur de Chile. Unos de la X Región de Los Lagos, destacándose como orígenes la Isla Grande de Chiloé, Puerto Montt y Osorno; otros llegaron desde la Región XIV de Los Ríos, desde la ciudad de Valdivia; algunos eran oriundos de la IX Región de la Araucanía, en particular de la ciudad de Temuco, mientras que desde la Región XI, arribaron desde Puerto Aysén.

La decisión de emigrar varía en el tiempo. Los estímulos pueden ser variados pero los residentes de Progreso, se identificaron con dos momentos: a) antes de los años setenta que llegaban en busca de una mejora económica y b) los que emigraron después por la situación económico-social de su país, sumado a la necesidad de alejarse, como medida precautoria de la dictadura militar reinante en Chile. Gatica (2013:97) dice:

> "La ya histórica y porosa frontera permitió cobijarse a quienes no contaban con contactos políticos y, repropiándose de una larga experiencia migratoria, se aventuraron muchas veces solos y en las condiciones más precarias y se invisibilizaron como inmigrantes escondiendo o silenciando el miedo que los empujaba".

La salida hacia la Argentina no estuvo caracterizada por una red de relaciones con otros chilenos asentados ya en el país, sin embargo, la movilidad dentro si estuvo influida por redes o vínculos con connacionales o parientes. Parte de los entrevistados no tuvo como primer destino Trelew, es decir, la mayoría llegó en la década del cincuenta y en su trayectoria tuvieron varias fases residenciales; otros, los menos, lo hicieron en el setenta en forma directa. Es así que se identifican dos patrones. En el caso de los primeros, se instalaron en ciudades patagónicas (algunos durante más de diez años) como Comodoro Rivadavia, Las Heras, Puerto Deseado, San Carlos de Bariloche. "El migrante por etapas es un migrante de larga duración. Llega a la Argentina, en general, con familia, a una corta edad y por esa causa los lazos de parentesco cumplen un rol destacado. Es una migración que posee muchas fases residenciales y distintas modalidades de acceso a la vivienda" (Sassone *et al.* 2006:156).

Estrategias residenciales de estabilidad

La ciudad de Trelew fue elegida por las oportunidades de trabajo en pleno proceso de industrialización en los setenta. En este sentido Gatica (2009:71) afirma "Los chilenos y chilenas que se radicaron a partir de 1973 en el noreste de Chubut fueron mano de

obra que facilitó la industrialización...". Las redes sociales de amigos, parientes o connacionales contribuyeron a la inserción laboral y en el acceso a una vivienda. Algunas familias decidieron que primero viniese el varón, buscara trabajo, un lugar donde vivir y posteriormente llamaba al resto. Por lo general, los recién llegados alquilaron o vivieron con un pariente o conocido hasta que se asentaron en el barrio en forma definitiva.

> *Amigos que teníamos acá, también había un hermano de ella acá, Antonio, él nos dijo allá hay más trabajo que acá. Le dijimos que nos alquile una casa y después el giro nos salía más, así que dijimos vamosnos [sic] para allá y alquilemos nosotros. Alquilamos en calle Alberdi* (Varón, 81 años, 2013).

> *En el 76 me casé con el chileno ..., él se quedó sin trabajo, así que nos vinimos a Trelew, acá ya estaba mi hermana en la calle Tello* (Mujer, 60 años, 2012).

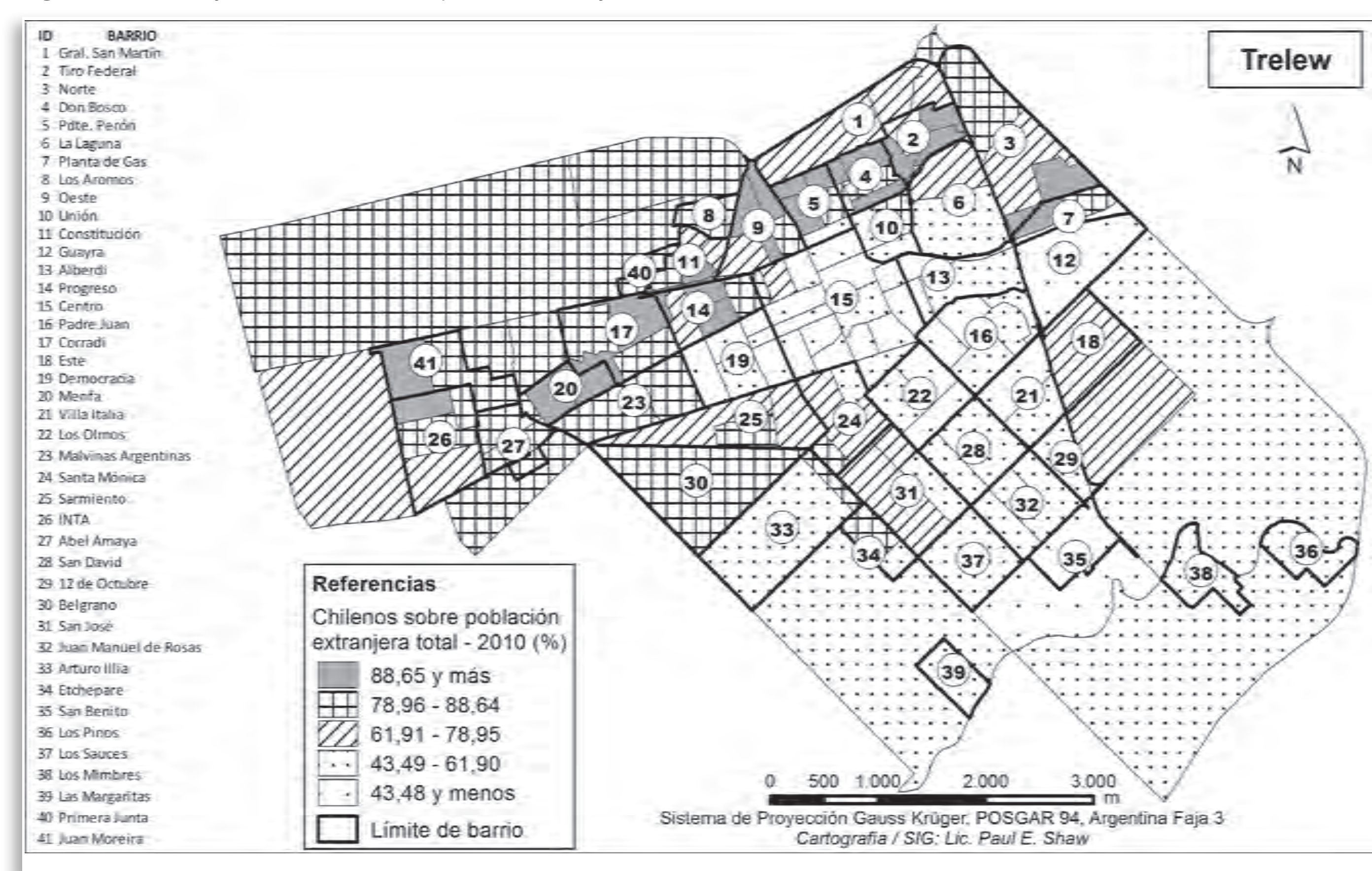
Las particularidades del mercado laboral de una ciudad en crecimiento, como lo fue Trelew en la década del setenta, facilitaron la inserción de los migrantes chilenos como trabajadores en distintos sectores públicos y privados. En tal sentido, los varones se emplearon especialmente en servicios, como albañiles, oficios varios de metalurgia, gasistas, choferes de transportes o en el sector secundario, en fábricas textiles. Las mujeres se insertaron como domésticas o como empleadas textiles.

Chilenos en barrios populares de Trelew

La consecuencia directa fue la conformación de asentamientos ilegales en la periferia mediante la toma de terrenos en tierras privadas y el autoconstrucción de viviendas. Manifiesta Hernández (2006:3) que el municipio carecía de políticas y reservas de tierras para atender la masiva demanda de lotes por parte de esos inmigrantes que no podían acceder a un mercado inmobiliario ganado por la especulación y el gobierno provincial no había previsto programas de viviendas de interés social para cubrir esas demandas.

Esta tendencia a las ocupaciones de tierras privadas en la periferia de la ciudad sobrepasó la capacidad de respuesta estatal. Por tal motivo, esos terrenos fueron expropiados por el Estado provincial, apoyándose en la normativa establecida por la Ley provincial 772/69 de Radicación de Parques Industriales en 1973, para dar solución a los asentamientos espontáneos: tiempo después se procedió a la regularización dominial para sus ocupantes. Con la Ordenanza municipal 323/73, se reglamentó conjuntamente el funcionamiento de las asociaciones vecinales, cuyos miembros colaboraron en la

Figura 6.5 Porcentaje de chilenos sobre la población extranjera total en Trelew 2010



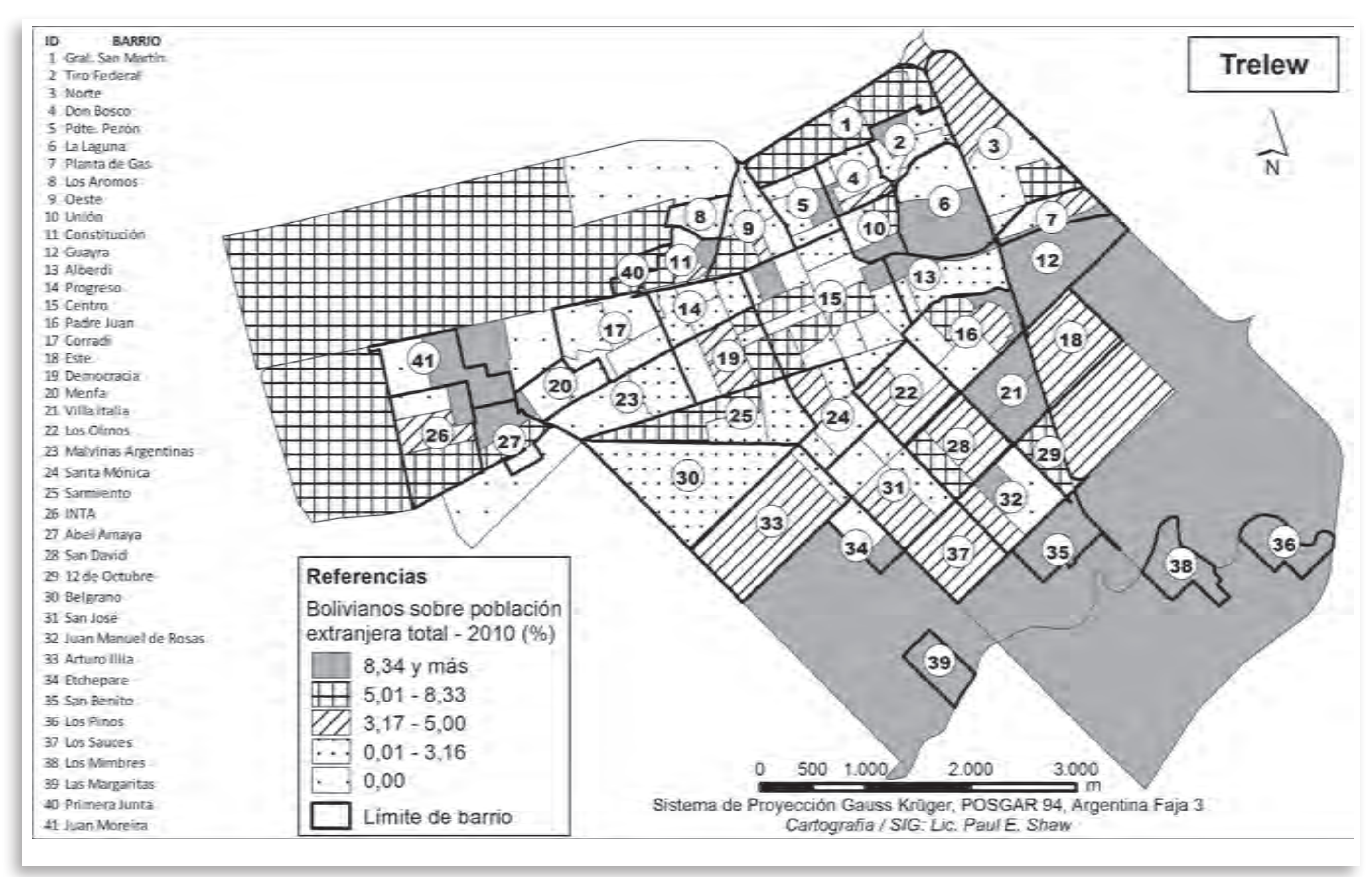
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, obtenida de la Base Usuario de microdatos espaciales, operado por Redatam+SP Xplan.

delimitación y denominación "de acuerdo a la identificación tradicional que los vecinos reconocen como propia". De este modo se fueron conformando los actuales barrios Corradi, Progreso, Oeste, Presidente Perón, Don Bosco, Unión, Tiro Federal y sus correspondientes juntas vecinales. Dentro de estos sectores populares, al igual que plantea Matossian (2011) para San Carlos de Bariloche, se asentaron los migrantes chilenos y fueron principales protagonistas en su construcción.

La distribución de la población chilena en Trelew se puede observar en la figura 6.5; se cruza la división censal por radios con la división por barrios. El mapa muestra el patrón dominante de concentración de chilenos en barrios con un porcentaje superior al 78,96% en los dos intervalos de clase superiores, a saber: al Este: Planta de Gas y Norte; al noroeste: Tiro Federal, Don Bosco, Presidente Perón, Oeste, Los Aromos, Constitución, Progreso y Corradi; al Oeste: Menfa, Malvinas Argentinas, Inta, Abel Amaya y Juan Moreira; y al suroeste: Sarmiento, Belgrano y Etchepare. Se trata de barrios que conforman, en su mayoría, la periferia de la ciudad, con viviendas en su mayoría de autoconstrucción, con escasa infraestructura. Si se relaciona la distribución de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (Dirección de Estadística y Censos de la Provincia del Chubut), que no se incluye aqui en mérito a la brevedad, varios de estos barrios (Tiro Federal, Don Bosco, Amaya, Inta y parte del Presidente Perón, Menfa y Corradi) tienen entre un 25 y 50% de chilenos y los índices más altos de NBI; en ellos, las carencias críticas se corresponden con la vivienda precaria o inadecuada, hacinamiento, los servicios sanitarios insatisfechos, niños no escolarizados e ingresos mínimos que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas. El área central de la ciudad es la que presenta escaso porcentaje de chilenos, relacionado con su función esencialmente administrativa y comercial. Los barrios del Sur y lindantes al río también presentan muy baja participación, exceptuando el barrio Echepare y Belgrano, que se conformaron con intervención del Estado, en tiempos recientes. Comparando con las evidencias en 2001, los porcentajes disminuyeron hacia 2010 aunque se reconoce un aumento en dos barrios Progreso y Menfa; se infiere una posible redistribución de chilenos dentro del área de los barrios populares pues no hay registros de nuevas llegadas de chilenos. El ciclo se cerró hacia la década del noventa.

Hemos hablado de espacialidades diferenciadas y para ello es necesaria comparar. Se presenta la distribución de la migración boliviana de acuerdo al indicador Porcentaje de bolivianos sobre el total de extranjeros. Pese a la escasa cuantía, esta corriente está en aumento pues se instaló antes en el Valle inferior del rio Chubut y se observan tendencias hacia una relocalización en la periferia Sur de ciudad. De todos modos, se han concentrado en la localidad de Gaiman, sobre todo. El mapa (figura 6.6) demuestra que el porcentaje es muy bajo; el más alto es de 8,34% bolivianos sobre el total de extranjeros. Se evidencia que no hay correspondencia con la distribución de chilenos.

Figura 6.6 Porcentaje de bolivianos sobre la población extranjera total en Trelew 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, obtenida de la Base Usuario de microdatos espaciales, operado por Redatam+SP Xplan.

Su presencia se advierte hacia el Sur y hacia el Este, recientes ejes de expansión de la ciudad. La inserción ocupacional de los bolivianos en el área se relaciona con la horticultura y la venta de verduras en fresco, con lo cual debe asociarse esa presencia con un patrón de localización en el sector rururbano de la ciudad de Trelew donde aún hay chacras en explotación.

Una particularidad de este colectivo chileno es que, por la antigüedad de la migración, se trata de una población de adultos mayores, bajo el beneficio de la jubilación. En sus narrativas, indican haber logrado una estabilidad laboral durante su ciclo activo y una movilidad social ascendente. Estos chilenos reconocen que en sus comienzos debieron emplear distintas estrategias residenciales tales como la usurpación de tierras y ocupación mediante la construcción de una vivienda precaria con cartones o chapas. Otros adquirieron créditos en entidades bancarias o vendieron un inmueble que habían adquirido en la fase residencial anterior, con ello lograron comprar un lote y alcanzar una mejora habitacional a pesar de las condiciones de precariedad que presentaba el barrio. Como lo manifiesta Owen (2011:270) los asentamientos que comenzaron en forma muy precaria y muchas veces de espalda a la planificación municipal, fueron mejorando progresivamente. A ello se agregó la estabilidad laboral de los migrantes, la intervención pública y la acción de las juntas vecinales que posibilitaron las mejoras edilicias en las viviendas y la configuración del espacio barrial. La estabilidad laboral les permitió mejorar sus condiciones socioeconómicas, lograr la fijación territorial a partir de la construcción la vivienda propia e incluso en el mismo terreno por edificar otra vivienda o departamentos destinada a los hijos, parientes o para alquilar a terceros.

Barrio Progreso: hábitat popular de la periferia

El protagonismo de los chilenos en la construcción del barrio Progreso se analiza a partir de las narrativas de los propios migrantes; surgen como elementos explicativos de su conformación, las estrategias residenciales y el acceso a la vivienda propia que les permitieron instalarse de modo estable en el barrio. Comienza a conformarse como un asentamiento espontáneo en 1960, en el noroeste de la ciudad, mediante la "ocupación de hecho" de tierras privadas, no preparadas para el uso urbano, acompañando el crecimiento económico y poblacional de Trelew. Pero ese crecimiento desbordó la capacidad de respuesta estatal para cubrir las necesidades de vivienda del momento. "Los sectores de menores recursos, que no podían acceder al mercado de tierras y viviendas, debieron recurrir a la ocupación de hecho y a la urbanización clandestina y precaria de áreas marginales" (Irusta y Rodríguez 1993:77).

El barrio fue fundado el 17 de agosto de 1973. Por decisión de los vecinos, se integraron bajo el nombre de Progreso cuatro espacios: El Porvenir, La Loma, Canteras y Progreso. Sus habitantes se organizaron y conformaron la primera Junta Vecinal en la ciudad, reconocida también bajo la Ordenanza municipal 323/73; con las autoridades del municipio trabajaron para organizar los lotes, calles y servicios del barrio. La radicación se intensificó entre 1969 y 1973 a partir de la oferta laboral en la industria, construcción y servicios. Recién en 2000, por Ordenanza municipal 7.837/2000, el barrio quedó delimitado por avenida Ciudad de La Plata, calle Edison Norte, avenida Rawson y avenida Corrientes Norte. Su característica principal es la de formación a través de la acción de sus mismos habitantes ante la falta de planificación urbana por parte del municipio. Un testimonio de uno de los primeros residentes lo manifiesta:

> *Y bueno esa fue la primera tarea que hicimos, que fue tratar de ubicar el vecino, ahora como sabíamos que esto era una manzana o no era manzana, porque no había calles ...* (Entrevista a un vecino del barrio Progreso, 2009).

El asentamiento espontáneo en tierras de propiedad privada supuso la intervención, en principio del gobierno provincial, que por Ley Provincial XXVI-227 declaró las tierras de utilidad pública, sujetas a expropiación, tierras que luego fueron transferidas al municipio. Por Ordenanza municipal 914/79 se reglamentó el loteo y, posteriormente, las parcelas fueron transferidas a sus ocupantes, presentándoles un plan de pago. En 1983 se realizaron las primeras entregas de títulos de propiedad y al año siguiente comenzó el tendido de la red de gas y de teléfono público.

Otro de los problemas en su formación se relaciona con los criterios para el uso del suelo de los propios vecinos en el límite Norte del barrio. Se construyeron viviendas en forma ilegal en tierras reservadas para Vialidad Nacional. En el sector estaba la traza de la ruta nacional 25, única vía terrestre que comunica las localidades del Valle inferior del río Chubut con el Oeste de la provincia y hacia el Este con la ruta nacional 3. El gobierno municipal en 1981 llegó a un acuerdo para que se modificase el trazado de la ruta y esos terrenos pasaron a jurisdicción municipal. Posteriormente sus ocupantes pudieron acceder a la compra de los lotes. Para la década del ochenta en la ciudad se visualizaban dos formas de intervención a) acción sobre la planta urbana para la estructuración y ordenamiento y b) la aplicación de mecanismos para la formación de un patrimonio municipal de tierras, según expresa Haramburu (1989 citado por Irusta y Rodríguez 1993).

La falta de servicios fue otro de los problemas en los comienzos de la conformación del barrio; para ello los vecinos agrupados en la Junta Vecinal acordaron contribuir con una

cuota mensual voluntaria al municipio, para que éste realizara el mantenimiento de las calles de tierra, se ocupara de la provisión de agua, de la recolección de residuos etc. Se cumplía así la condición de la importancia de las relaciones de vecindad: "esta trama de relaciones parece ser clave en los procesos de gestión del hábitat popular, por ejemplo, para la ocupación de un inmueble, en la gestión y/o regularización de la prestación de servicios públicos, etcétera" (Di Virgilio 2003:22). La experiencia de los migrantes chilenos que contribuyeron a la formación del barrio demostró que hubo diversos factores que sustentaron las estrategias residenciales:

> *... yo con la señora Gauna, éramos las dos más peronistas que nadie, íbamos a buscar gente cuando se formó este barrio de la loma, había gente viviendo con dos chapas y nosotros íbamos y decíamos que traigan esas chapas y las pongan aquí en este barrio, trajimos a mucha gente, casi me quedé yo sin nada* (Mujer, 85 años, 2010).

> *... aquel tiempo estaba Cabeza, de presidente, me decía: "busque, doña María usted donde vea un alambre caído". Dije aquí me voy a meter así fue que encontré este terreno tiene treinta y cinco de fondo por diez, tengo todo pago el título de propiedad, lo primero que hice fue empezar a pagar el terreno* (Mujer, 85 años, 2012).

> *No había nada de nada, el agua lo íbamos a buscar a una canilla municipal acá abajo. Mi marido después logró que nos pusieran la luz, después el gas* (Mujer, 79 años, 2013).

Otros lograron comprar un lote o hacer una mejora habitacional a pesar de las condiciones de precariedad que presentaba el barrio. Emplearon distintas estrategias, compraron una mejora mediante un crédito en una entidad bancaria o vendieron un inmueble que habían adquirido en la fase residencial anterior, etc. Así lo demuestran estos testimonios:

> *En el 79 con un préstamo del banco que nos ayudó a sacar el patrón de mi marido, compramos una mejora que había acá en Edison, solo había dos piecitas, no teníamos gas, sin paredones, todavía no tenemos el título de propiedad…* (Mujer, 60 años, 2012).

> *Si, mire porque yo tenía mi casa en Comodoro, bueno cuando nos vinimos a vivir a Trelew la dejamos alquilada... así que un día mi hijo me dice: mamita sabe,*

hay una señora que quiere cambiar su casa por una de Comodoro. Así que para no volver allá de vuelta hice el cambio y ahí estoy son ya 26 años que vivo acá." (Mujer, 75 años, 2010).

Las viviendas fueron gestionadas por los migrantes mediante el autoconstrucción, ya sea porque las construyeron por sus propios medios, o bien porque compraron una mejora y luego de manera progresiva la fueron ampliando. "El acceso a la vivienda propia para los migrantes representa la consolidación de una fijación territorial con carácter definitivo, proceso también logrado por la movilidad social" (Sassone et al. 2006:147). Un entrevistado señala la cooperación que existía entre compatriotas para construir las viviendas los fines de semana:

... acá nos ayudábamos unos con otros para hacer las casas, los domingos nos tocaba en un barrio, otro domingo en otro, el domingo era el día libre, durante la semana trabajábamos todos (Varón, 81 años, 2013).

La mayoría de los entrevistados chilenos en la actualidad están bajo el beneficio de la jubilación, como ya se ha indicado, pero manifiestan haber logrado una estabilidad laboral y una movilidad ocupacional ascendente. Comenzaron, por ejemplo, como peones de albañil hasta lograr ascender a capataces o conformar su propia empresa de construcción, tal como muestran los testimonios:

En el año 1966 vinimos a Trelew, él vino primero, buscó trabajo, encontró trabajo como albañil, en esa época había mucho, trabajó con una empresa muchos años, hasta que se independizo (Mujer, 79 años, 2013).

Primero trabajé con Chubut Construcciones y después estuve un año ahí, tenía otro conocido de San Julián y me consiguió con Perrén Construcciones y ahí me jubilé, fui capataz ... (Varón, 81 años, 2012).

Otro de los hallazgos de esta investigación nos permitió advertir que los hijos argentinos de estos chilenos, residentes en Progreso, se han podido acceder a la vivienda con la construcción de barrios sociales en el Sur de la ciudad, tema que abre un nuevo campo de estudio, en relación a los procesos residenciales de las segundas y terceras generaciones de migrantes en estas ciudades patagónicas.

Conclusiones

Los migrantes son agentes activos en la organización y transformación del espacio urbano, pero las estrategias de localización son diferenciales según el origen. Desde mediados del siglo XX a estos tiempos, el principal colectivo de Trelew es de origen chileno, mientras se están activando otros flujos como el de los bolivianos. Se ha planteado que existen espacialidades diferenciadas para los migrantes, tanto en Trelew como en otras ciudades, con la formación de barrios de migrantes. Intereso analizar en este capítulo como se conformaron los barrios de esta ciudad en relación a las trayectorias y estrategias residenciales de los chilenos. Las redes sociales y de reciprocidad entre connacionales contribuyeron a la elección del lugar de destino y a la concentración espacial.

Es dable afirmar que los chilenos han sido hacedores de la periferia de Trelew: desde los años sesenta se fueron consolidando en barrios en el Oeste y noroeste de la ciudad, momento en que la ciudad presentaba un crecimiento acelerado. Es el único colectivo que imprime su chilenidad en una parte de la ciudad y si bien son mayoría, es una corriente que se ha lentificado. Los hoy residentes, por lo general, corresponden a una población adulta mayor, con descendencia argentina.

La concentración de chilenos en determinados barrios está vinculada al crecimiento demográfico, a las políticas públicas de distribución de tierras y a procesos de segregación socioespacial. Los inmigrantes buscan ajustarse y adaptarse en el marco de un orden social en el cual la segregación socioespacial más exclusión se constituyen en claves para la construcción de sus lugares como espacios de vida (Sassone 2010). Con una prolongada estancia, el migrante chileno formó parte de la construcción del Barrio Progreso, ejemplo de hábitat popular. La narrativa de esas familias es central para relevar la conformación del barrio donde habitan o cohabitan. A medida que se fue consolidando el barrio, los chilenos pudieron acceder a la vivienda propia.

Las lógicas asumidas estos migrantes para tener “su casa” se captaron a partir de sus trayectorias migratorias residenciales y el capítulo devela el proceso espacial hasta llegar a destino, se identifican las estrategias desplegadas y los vínculos tejidos en su territorialización barrial bajo una perspectiva microespacial. Se han identificado las estrategias de acceso a la tierra y a la vivienda, procesos mediados por múltiples factores, entre otros el tiempo de residencia en el lugar, la inserción laboral, las redes sociales de servicios e información y, por último, la evidencia de la intervención de agentes institucionales en la regulación de acceso a la vivienda en barrios de hábitat popular.

Referencias bibliográficas

Alcarraz, Gladys, María Marcela Sánchez, Jacqueline Beltrán, María Alejandra March, Erica Llanos, Gabriel Saravia y Walter Lienqueo. 2002. "Trelew: crecimiento, deterioro y calidad de vida en una ciudad intermedia". *Párrafos Geográficos*, vol. 1, nº 1, 67-81. Consultado octubre 10, 2015. En línea: http://igeopat.org/parrafosgeograficos/index.php?option=com_content&view=category&id=11)

Baxendale, Claudia. 2015. "El mapa social de Trelew". *GeoSIG 7*, año 7, nº 7, 1-14. Consultado abril 14, 2017. En línea: www.prodisig.wixsite.com/prodisig

Beltrán, Jacqueline y Marcela Sánchez. 1994. *El paisaje urbano de Trelew y sus elementos, una singular organización espacial*. Trelew: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Inédito.

Caracotche, Juan Ignacio y Horacio Ibarra. 1975. *Plan de Área Central de Trelew*. Trelew. Inédito.

Cerrutti, Marcela. 2009. *Diagnóstico de las poblaciones migrantes en la Argentina*. Buenos Aires, Ministerio del Interior. Secretaria de Interior. Dirección Nacional de Población. Consultado diciembre 7, 2014 En línea: http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf)

Crovetto, María Marcela. 2011. "Movilidad cotidiana: El tiempo y el espacio en el valle inferior del río Chubut". Revista *Transporte y Territorio*, nº 5, 137 – 163. Consultado setiembre 12, 2014. En línea: http://www.rtt.filo.uba.ar/RTT00508136.pdf.

Di Virgilio, María Mercedes. 2003. "Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires". Ponencia presentatada en *Latin American Studies Association*, Dallas. Inédito.

Ferrari, Paula. 2008. "Las inundaciones en el barrio Etchepare (Trelew): Una visión desde la teoría social del riesgo". *Párrafos Geográficos*, vol. 7, nº 2, 15 – 36. Consultado marzo 10, 2014. En línea: http://www.igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2008_V7_2/10-2.pdf

Furci, Mónica Beatriz. 2011. "Influencia del mercado inmobiliario en la transformación del área sur del ejido municipal de Trelew-Chubut". *Párrafos Geográficos*, vol. 10, nº 1, 29 -61. Consultado septiembre 12, 2014. En línea:http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2011_V10_1/15-2.pdf.

Gatica, Mónica. 2009. "No fueron la high society del exilio, eran obreros que huían para sobrevivir. Los chilenos en el NE de Chubut, Argentina". *Espaço Plural*, vol. 10, nº 20, 63-72.

Gatica, Mónica. 2013. *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973 -2010)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Giusti, Alejandro y Laura Calvelo. 1998. "En búsqueda de una medición de la reversibilidad" en *Migraciones y Procesos de Integración Regional* por D. Celton, H. Domenach y A. Giusti Comps. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba – Universidad Nacional de Buenos Aires.

Haramburu, Elida. 1989. "Interpretación Sintética de los aspectos relevantes analizados en el presente estudio en su relación con la Orientación del Crecimiento Urbano de Trelew" en *Orientación del Crecimiento Urbano de Trelew*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.

Hernández, Carlos Alberto. 1999. *Capital comercial y elite local: Trelew y su hinterland 1889 -1930*. Tesis para optar al título de Licenciatura en Historia. Trelew: Universidad Nacional de la Patagonia, San Juan Bosco. Inédito.

Hernández, Carlos Alberto. 2006. *Trelew: Historia e Identidades Barriales*. Trelew: Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Trelew.

Hughes, William.1993. *A orillas del río Chubut en la Patagonia*. Rawson: Editorial El Regional.

Ibarra, Horacio y Carlos Hernández. 2005. *Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su hinterland: 1989 – 1999*. Informe de Investigación. Universidad Nacional de la Patagonia. Inédito.

Irusta, Delia y Lidia Noemí Rodríguez. 1993. "Aportes para el estudio del desarrollo urbano de Trelew". *Migraciones y Desarrollo Urbano en Trelew*. Municipalidad de Trelew. Informe final del proyecto PID- CONICET. Inédito.

Jones, Matthew Henry. 1981. *Trelew. Un desafío patagónico (1886-1903)*. Puerto Madryn: Impresora Golfo Nuevo. Tomo l.

Matossian, Brenda. 2011. *Migración chilena y segregación urbana. El caso de San Carlos de Bariloche*. Tesis para optar el título de Doctora en Geografía. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Owen, Olga Marisa. 2011. "Migración chilena y barrios populares en la ciudad de Trelew" en *Actas Congreso Nacional de Geografía*. 72º Semana de Geografía. por D. C. Sánchez Comp. Buenos Aires: GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 263-274.

Owen, Olga Marisa. 2013. "Migración chilena, barrios populares y estrategias de acceso a la vivienda en la ciudad de Trelew." en *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población* por N. Formiga y E. Garriz Comp. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur Ediuns, 1783-1803. En línea: ftp://downloads.uns.edu.ar/ediuns/JORNADAS_AEPA

Pérez Álvarez, Gonzalo. 2010. "Con hilos rotos vamos tejiendo otra historia. Lucha y experiencia obrera en el parque textil de Trelew". *Sociohistórica*, n° 27, 13 – 39.

Sassone, Susana. 2002. *Geografía de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del Sistema Mundo al lugar*. Tesis para obtener el título de Doctora en Geografía, Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
Sassone, Susana. 2010. "El Enfoque Cultural en Geografía. Nueva aproximación teórico-metodológica al estudio de las migraciones internacionales" en *Patrones migratorios internacionales en América Latina* por E. Oteiza E. Comp. Buenos Aires: Eudeba, 281-304.
Sassone, Susana María, Celia Bertone De Daguerre, Silvia Capuz, Graciela Jauregui y Brenda Matossian. 2006. "Migración transnacional y trayectorias residenciales: bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Párrafos Geográficos*, vol. 5, n° 2, 135-162.
Sassone, Susana y Graciela De Marco. 1994. "Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe" en G. De Marco, R. C. Rey Balmaceda y S. M. Sassone. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Geodemos*, nº 2 (Número Monográfico), PRIGEO - CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas), 179-297.
Sassone, Susana María, Judith C. Hughes, Olga Marisa Owen, Darío César Sánchez, Erica Margarita Llanos, Lourdes Barrios, Sonia Bayón y Nadia Lorenzi. 2012. "Apropiación territorial y reproducción cultural de migrantes en contextos urbanos: Trelew y Puerto Madryn". en *Miradas Geográficas de la Patagonia. Encuentros con la investigación y la docencia*, por A. Monti, G. Alcarraz y M. P. Ferrari Coords. Trelew: EDUPA e Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia, 227-243.
Sassone, Susana María, Myriam González y Brenda Matossian. 2010. "Urbanización e inmigración limítrofe en la Argentina: Casos de homogeneidad y diversidad migratoria". Ponencia presentada en *Seminario Internacional de población y sociedad en América Latina SEPOSAL*, 9-12 junio, Salta, Argentina.
Sassone, Susana María, Myriam González y Brenda Matossian. 2011. "Ciudades Patagónicas de la Argentina: Atracción, crecimiento y diversidad migratoria". *Aristas*, n° 6, 109-149.
Tello, Eugenio. 1895. *El Chubut y sus primeros colonizadores*. Resumen histórico publicado el 1° de julio, Buenos Aires. Inédito.

Sitios web consultados

http://www.estadistica.chubut.gov.ar
http://www.chilesomostodos.gov.cl/wp/wp-content/uploads/2015/07/CHILENOS-EN-ARGENTINA.pdf

CAPÍTULO 7

Migración de jóvenes chilenos a Buenos Aires: negociación y disputas identitarias

Florencia Jensen

Introducción

La proximidad territorial, la facilidad del idioma común, historias socio-políticas similares, posibilitan que las fronteras entre los países de América Latina sean más permeables y, por lo tanto, la migración entre ellos sea una opción para sus ciudadanos. Así, la migración intrarregional no resulta un fenómeno nuevo (Pellegrino 2000); los flujos de población entre diferentes países de este subcontinente se han dirigido principalmente hacia aquellos que en un momento determinado han tenido un mayor desarrollo económico relativo. Costa Rica, Venezuela, Argentina, Brasil se han conformado como países receptores de migración (CEPAL/CELADE 1999; Martínez Pizarro 2000; Stefoni 2003). En el marco del Mercado Común del Sur (Mercosur), los acuerdos de libre circulación y residencia para los ciudadanos de los países miembros y asociados han reforzado la movilidad entre ellos. En este contexto reciente, la Argentina y Chile han tenido un comportamiento diferente respecto del fenómeno migratorio: mientras el primero ha sido un país receptor de población extranjera, Chile ha tendido mayormente a la emigración. Empero ello, los movimientos poblacionales hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de las relaciones entre ambos países.

Con la salida de la convertibilidad y consiguiente pesificación de la economía argentina en el año 2002, se empiezan a registrar nuevos ingresos de migrantes chilenos particularmente a la ciudad de Buenos Aires. Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes de sectores medios que consideran la posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado en la Argentina. Éstos, a la vez, evalúan particularmente a Buenos Aires como una ciudad cosmopolita que les ofrece una suerte de ampliación de horizontes culturales, donde se pueden desarrollar en espacios profesionales y artísticos.

Este capítulo se propone estudiar esta migración que elige el desplazamiento, no por motivos estrictamente económicos, sino por motivaciones basadas en el prestigio/distinción y en la obtención de capital cultural. La movilidad de jóvenes chilenos recientes ha sido poco estudiada, por lo que resulta relevante su abordaje. Nos centraremos en caracterizar las experiencias, trayectorias y valoraciones de estos migrantes que se han desplazado hacia la ciudad de Buenos Aires. Específicamente, nos interesa mostrar cómo impacta la experiencia migratoria en las identidades, cómo se negocia y se disputa la identidad. El supuesto de trabajo es que estos migrantes deciden personal e individualmente el proyecto, el cual no está signado por una situación de exclusión social, como sucede en muchos los desplazamientos poblacionales. Esta experiencia les otorga la posibilidad de obtención y/o acumulación de capital cultural que, en el marco de la sociedad de origen, les es vedado. Asimismo, los sujetos en el contexto de recepción recuperan ciertos elementos de la identidad nacional, disputando espacios de aquélla entendida

como local. Si por momentos se identifican con un conjunto de aspectos que consideran como propios de la identidad porteña, haciendo suyos ciertos hábitos y costumbres reconocidos como “argentinos/porteños”, al mismo tiempo recuperan o reinventan prácticas identificadas como típicamente chilenas.

En el proyecto migratorio coexiste un proceso de articulación con el nuevo ambiente socio-cultural, que expone a los sujetos a un juego de tensiones y negociaciones constantes entre visiones y conductas individuales y sociales, del aquí y del allá que, muchas veces, son contrapuestas y, otras, complementarias. Así, la experiencia va modificando y transformando al sujeto y, con ello, los roles y relaciones sociales. Dicho de otro modo, la adaptación al contexto migratorio supone una redefinición de los rasgos identitarios, que incorpora los elementos del nuevo ámbito y capitaliza otros que necesariamente lo transforman. Este capítulo considera tanto la migración como la identidad en tanto dimensiones no estáticas e inmóviles, sino por el contrario, como flexibles y variables, de identificación entre los sujetos. Se expresa como proceso atravesado por tensiones y negociaciones donde la circulación es constante y los anclajes identitarios, temporarios.

El capítulo presenta, en primer lugar, una breve reseña de la historia de la migración chilena hacia la Argentina. En segundo lugar, se exponen las condiciones de salida y de llegada de los migrantes, para luego dar cuenta de la relación entre identidad y vida cotidiana de los jóvenes chilenos en la ciudad de Buenos Aires, en base a tres ejes: prácticas sociales, capital cultural y organización política. Nos interesa aclarar, por último, que este estudio no pretende realizar una generalización sobre la migración chilena en la Argentina, por lo que todo análisis aquí expresado hace alusión a las personas que han formado parte de las entrevistas.

Reseña de la migración chilena hacia la Argentina

La migración chilena hacia la Argentina es de larga data. Ambos países comparten una de las fronteras nacionales más largas del mundo, lo que ha permitido el ir y venir de población, incluso antes de la constitución de éstos como Estados-Nación. Sin embargo, la migración chilena no ha sido ampliamente abordada como sí otros colectivos. En virtud de ello, la bibliografía disponible trabaja principalmente la población residente en la Patagonia. Trabajos como los de Trpin (2004), Ceva (2006), Lvovich y Cerruti (1993) analizan la migración trasandina para la región de la Patagonia, principalmente en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, tanto desde una perspectiva histórica como antropológica que nos han servido para elaborar un estado del arte. Por su parte, autores como Pereyra (2000a) y Pereyra y Castronovo (1996), Benencia (2008)

y Baeza (2006) ofrecen una visión de mayor alcance de la migración chilena intentando insertarla en los procesos más generales de la migración de países limítrofes a la Argentina, indagando en algunos casos respecto a la participación política de los migrantes chilenos. En términos generales, la movilidad chilena hacia la Argentina mantuvo tradicionalmente un mismo patrón, especialmente entre fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, dirigiéndose en su mayor parte hacia las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo. De acuerdo a los antecedentes relevados, identificamos tres corrientes migratorias. La primera corriente migratoria chilena, hacia fines del siglo XIX, es del tipo rural-rural, vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones del Sur de Chile. Hacia la década de 1930, en el marco de la crisis internacional y los cambios propios de la Argentina se produce en forma simultánea una intensificación de las migraciones internas, en su mayor parte rural de la región pampeana hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (que continuará hasta la década de 1990). Se trata de un flujo atraído por el crecimiento industrial y del sector terciario o de servicios, como así también el aumento de la migración de otros países limítrofes (Benencia 2008). En este contexto, los chilenos residentes en la Argentina dejan de ser sólo del tipo rural-rural para ser también del tipo rural-urbano. Así, si bien las provincias patagónicas siguieron absorbiendo la mayor cantidad de esta población, se observa un progresivo crecimiento en la provincia de Buenos Aires.

La segunda corriente migratoria identificada comienza a partir de la década de 1960 y especialmente a partir del golpe militar instalado en Chile. Entre 1973 y 1984, se duplica la cantidad de emigrados, siendo la mayoría exiliados o refugiados políticos (Pereyra 2000b). El golpe de Estado puede ser considerado como un punto de quiebre para los flujos migratorios chilenos, dado que implicó no sólo que se duplicara la cantidad de personas que abandonaran dicho país, sino que se diversificaran los lugares de destino como así también el perfil del migrante (Perret y Jensen 2011). La Argentina siguió siendo hasta bien entrada la década de los noventa el principal destino.

La tercera migración comienza a registrarse a fines de esa década y, particularmente, a mediados de los años 2000; migración que denominamos económica-cultural. Se trata de jóvenes (en transición a la adultez) en edad laboral que, por un lado, migran a la Argentina con el objetivo de realizar estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, a la vez que consideran a Buenos Aires como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de “horizontes culturales”, donde se pueden desarrollar tanto en ámbitos profesionales como en ámbitos artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura de Pinochet (1973-1990), tales como la privatización de la educación pública, la coerción y el disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros aspectos, cuyos efectos aún perduran. Con-

cretamente, de acuerdo a los datos proporcionados por la Dirección Nacional de Migraciones (Argentina), entre los años 2004 y 2010 un total de 25.086 chilenos iniciaron los trámites de radicación en el país, ya sea permanente o temporaria.

Identidad y vida cotidiana: chilenos de sectores medios en la ciudad

La heterogeneidad de los grupos en el campo de los estudios migratorios es una característica que suele dejarse de lado con el afán de dar cuenta de una visión de conjunto. Se presentan a continuación algunos resultados del trabajo de campo realizado con los jóvenes migrantes chilenos, sujetos de nuestro estudio, entre los años 2009 y 2013, sobre la base de entrevistas semiestructuradas y en profundidad.

Los relatos y discursos de las personas migrantes entrevistadas coinciden en sus descripciones en torno a hábitos, costumbres, experiencias, modos y estilos de vida propios de sectores pertenecientes a la clase media urbana. Al mismo tiempo que indicaban las actividades realizadas en Chile antes de la experiencia migratoria, respondían también, tanto por sus características como por sus aspiraciones, al *habitus* de clase media. En este sentido, nuestro enfoque incorpora y destaca la productividad de este concepto no para delinearlo teóricamente sino más bien para potenciar las diferencias entre esta migración y la de países limítrofes hacia la Argentina. Entendemos que el *habitus* resulta de la institución de lo social en el cuerpo, es decir, es producto de una trayectoria y de una posición de los actores dentro del campo. En nuestro caso, el *habitus* se corresponde con la trayectoria de jóvenes de la clase media urbana chilena.

Motivaciones múltiples: en búsqueda de credenciales educativo-culturales, migrar por amor, migrar por moda

Las motivaciones que llevan a una persona a migrar son múltiples, complejas y, en algunos casos, contradictorias y ambiguas. La perspectiva que asumimos prioriza la construcción narrativa en la que los entrevistados ponen sentido a sus propias vidas. Así, cuando enuncian como principal motivo razones culturales, esto adquiere importancia en la medida en que le da sentido a toda su interpretación de la trayectoria migratoria desde su identificación y adhesión de identidad como de su experiencia en sectores medios.

Las principales motivaciones presentes en los discursos y narraciones se distancian de

las de antaño dado que no son estrictamente económicas ni políticas (aunque dichas variables no necesariamente estén excluidas). Actualmente, se vinculan principalmente a razones de tipo educativas (continuar estudios de grado o posgrados en universidades públicas argentinas), culturales (la oferta de cursos de perfeccionamiento), por amor (la consolidación de una pareja) e incluso por moda.

La realización de estudios de grado y de posgrados en universidades públicas argentinas aparece como lo primordial en la mayoría de los sujetos entrevistados, así como el perfeccionamiento a través de la realización de cursos en áreas ligadas a ámbitos artístico-culturales. El crecimiento personal basado en la ampliación de credenciales educativas y culturales constituye una de las principales motivaciones del grupo migrante en cuestión. Lo que emerge como diferenciador y novedoso es justamente que aquello que motiva la migración no está asociado a razones de tipo económico-laboral, en cambio presentes en la mayoría de los estudios de este campo. El componente de clase implica que la migración chilena reciente no tiene como móvil principal la búsqueda de una mejor calidad de vida en términos económicos clásicos, a través del sondeo de una diferenciación salarial. La decisión de migrar se vincula directamente a estrategias de distinción social, centrales en la naturalización de las diferencias y en el establecimiento de un gusto culturalmente legítimo y acorde a la pertenencia de clase (Bourdieu 1988). Así, la clase, como plantea este autor, condiciona simbólica y materialmente la trayectoria migratoria.

Muchos de estos jóvenes llegan a la Argentina y, en particular a Buenos Aires, a realizar estudios de grado y de postgrado, tal como se evidencia en el fragmento a continuación,

> *... Una vez que estaba terminando la facultad, me planteé irme a estudiar a otro lado, a otro país, postgrado o especializaciones ... pero me parecía que Buenos Aires era a mi realidad era más accesible que irme a otro lado, no postulé a becas, no postulé a nada, me vine por las mías y me pareció que era el lugar por donde empezar* (Gabriela, 29 años, 4 años en Buenos Aires).

El sistema educativo chileno si bien es público no es gratuito. En el año 2006, con la Disposición 18.063 de la Dirección Nacional de Migraciones (Argentina) los estudiantes pertenecientes al Mercosur y países asociados podían contar con un cupo para realizar carreras de grado en universidades nacionales argentinas y disponer con las facilidades para el ingreso al sistema educativo nacional. Sumado a ello, desde ese mismo año se profundizaron las manifestaciones educativas en Chile, las huelgas y tomas de colegios y universidades en reclamo por educación gratuita y de calidad. Esta combinación de factores agilizó y promovió la migración de muchos jóvenes o al menos el imaginario de una posible y factible migración. Muchos de ellos, jóvenes que estaban

prontos a terminar la educación secundaria, en diálogo con sus familias, evaluaron la posibilidad de migrar a la Argentina para la realización de sus estudios universitarios. Siendo la universidad gratuita, con un costo de vida menor o igual a Chile, migrar a la ciudad de Buenos Aires se vuelve atractivo. Por otro lado, para aquellos profesionales interesados en continuar con una formación de postgrado, en comparación con Chile, en la Argentina ésta resulta de menor costo. Los entrevistados procuran hacer hincapié –al menos discursivamente– en lo significativo del desarrollo académico-profesional como motor del proyecto migratorio. Empero, ello no implica comprender estas motivaciones en el marco más general de lo que se conoce como factores económicos de atracción y expulsión de la migración desde la perspectiva clásica.
Asimismo, la motivación educativa se ve reforzada por la representación el imaginario respecto del nivel académico y la tradición de excelencia del sistema educativo argentino, en particular, asociado a la Universidad de Buenos Aires. En este sentido, no sólo se está obteniendo una credencial educativa sino un capital adicional por ser parte de la comunidad académica.

> *... es muy gracioso, con una amiga estábamos diciendo: "Tenemos que salir con gente de la UBA para perpetuar la especie" ... Ustedes sienten el orgullo acá de ser de la UBA y yo lo asumí en ese sentido el ser de la UBA.* (Daniela, 27 años, 8 años en Buenos Aires).

Sumado a lo anterior, se advierte la búsqueda de perspectivas culturales como motivación y, en este sentido, aparece asociada la representación el imaginario de la ciudad de Buenos Aires como cosmopolita, una ciudad europea en América Latina que "lo ofrece todo". Uno de los entrevistados definió esta migración como un nuevo exilio pero que, en este caso, se trataría de un "exilio cultural", que se diferencia de aquel exilio político de los años setenta, pero a la vez es causa y consecuencia de las políticas neoliberales implantadas en Chile desde entonces.

> *... Buenos Aires en sí, Buenos Aires tiene una oferta cultural tan importante como que te incita a desarrollar otros tipos de intereses porque está disponible la posibilidad de desarrollarlos acá. Buenos Aires al mismo tiempo es una ciudad de inmigrantes es difícil sentirte fuera de lugar como un solo distinto, aislado acá como pez fuera de agua, cuando en el fondo todos tienen un contexto de pez fuera de agua ... Disfruto mucho de la vida cultural. Ahora, no sé si eso tiene que ver tanto con la disponibilidad de vida cultural que hay en Buenos Aires o con el hecho de que adopté el goce con la vida afuera que tiene el porteño. Puede ser un poco de las dos cosas. De salir mucho, de ir*

al cine, de ir al teatro, de consumir libros mucho ... Leo muchísimo más desde que estoy en Argentina. (Javier, 34 años, 4 años en Buenos Aires).

De igual modo que en el análisis de las motivaciones educativas emergía lo económico como un elemento analítico, aquí también se evidencia este juego/tensión de/entre argumentos. Si bien construyen narrativamente motivaciones culturales, hay un aspecto económico en el trasfondo de ellas que se vincula con un acceso vedado a determinados capitales, en este caso, el capital cultural. Se configura, a su vez, la imagen y el imaginario que en la Argentina y, particularmente en Buenos Aires, no sólo este acceso es más igualitario y democrático, sino que es parte de la idiosincrasia argentina y porteña: es la cultura argentina la que construye y reproduce estos consumos. La construcción de un imaginario social ligado a que en la Argentina todos sus ciudadanos consumen cultura que sería parte del ser nacional diferenciado de Chile, donde el acceso, producción y reproducción de la cultura está asociado a la élite y a la clase alta.

... Yo quería irme quería irme de Chile, eso era lo principal después de haber terminado mi carrera, estuve trabajando en laburos así no muy copados ... lo que viniera.Y dije: "me quiero ir". Y lo más fácil dentro de lo más atractivo que se me presentaba era Buenos Aires, que era como "el" polo urbano, cosmopolita, más cercano (Brian, 29 años, 4 años en Buenos Aires).

Se identificaron también como motivaciones el proyecto de conformar, seguir y consolidar una pareja. En estos casos, la pareja se constituyó ya sea en el país de origen, en el marco de unas vacaciones, por internet, etcétera. La oportunidad de sostener una relación con la distancia no se presenta como una opción por lo que la migración apareció como la posibilidad de continuar la vida conyugal en la ciudad de Buenos Aires. Esta movilidad por amor implicó apostar por la pareja, contemplando un proyecto de familia a futuro. Generalmente, los entrevistados que han migrado por estas razones en una primera indagación dan cuenta de otros elementos que fueron motores para tomar la decisión de migrar a Buenos Aires. Sin embargo, en el transcurso de las entrevistas, aparece la razón amorosa como el principal motivo.

... La razón de estudiar la Maestría acá fue romántica, por motivos románticos. Me emparejé con alguien en el 2004. Ella vivía acá en Buenos Aires ... Yendo y viniendo por un año ... Y yo estaba justamente en ese momento por decidir un estudio de Postgrado. Tenía más o menos la idea de seguir pero no de venir a la Argentina. Pero frente al enamoramiento decidí: "bueno, voy a ir a la Argentina

> *y voy a buscar lo más parecido a lo que quería estudiar, en Argentina* (Javier, 34 años, 4 años en Buenos Aires).

Por último, migrar por moda o experiencia constituye otra de las razones que se identificaron. Gozar de una nueva experiencia de vida, diferente, salir del lugar común, de lo conocido, para poder así ampliar los horizontes culturales, lo que se explica por el *habitus* de clase de los migrantes chilenos que forman parte del estudio. A la vez que nos habla de un tipo de migrante que se opone a la construcción del estereotipo clásico de migrante, por el contrario se trata de un sujeto que dispone tanto de recursos personales, culturales como económicos suficientes como para embarcarse en un plan de estas características. En tal sentido, se tiene el capital económico, cultural y social, expresado en términos discursivos como la libertad de convertir una experiencia en un proyecto migratorio.

> *... Yo también como que quería salir de Chile ... se juntan varios factores también ... tenía ganas de estudiar algo, no sabía muy bien qué, pero algo, y entonces fue como que estuve mirando en internet y fue como que me pareció y ya. Igual efectivamente otro destino podría haber sido México, eh, prefería si bien, prefería un país de habla hispana, español, por la cultura más latina que tiene uno ... de pronto como que las cosas no son tan racionales y uno no tiene tanto, tanto, no construye objetivos tan precisos, pero se van construyendo entre que tú lo comienzas a pensar y lo decides ahí empiezas a hacer las cosas para irte digamos.* (Francisca, 28 años, 5 años en Buenos Aires)

Los preparativos: "festejando la migración"

La migración es emprendida como un festejo. El sujeto celebra su partida, su ida. Cuenta con la posibilidad (económica, social y cultural) de decidir cuándo y cómo migrará. La migración no es percibida ni sentida como una "expulsión" ni un destierro, por lo que tomarse el tiempo para los arreglos necesarios, incluso para hacer una primera visita a la ciudad de Buenos Aires, regresar a Chile, concluir con los preparativos y así poder volver a partir, es transitado con entusiasmo y alegría. Antes de emprender la migración, es preciso llevar a cabo el ritual de partida: festejar la migración. La familia, los amigos y el entorno lo acompañan. No hay lugar para la tristeza, la nostalgia o el sentimiento de desarraigo: se trata de una decisión individual, meditada, reflexionada y, por tanto, festejada. Se trata de un proyecto de vida personal que es vivido y transitado como una experiencia donde lo que prima es la ganancia y, sobre todo, la perspectiva de que todo lo que está por venir son las múltiples oportunidades, intencionalmente buscadas.

Estas representaciones e imaginarios que, desde el presente, relatan sobre su pasado cercano (o no), sobre su partida, se relacionan justamente con el elemento de distinción característico de una migración de sectores medios. En esta misma línea, la construcción de la percepción de la cercanía geográfica entre ambos países, les permite a los migrantes participantes en este estudio construir su desplazamiento como una migración móvil, un ida y vuelta hacia ambos lados de la Cordillera, una circulación móvil entre los dos países, lo que realza aquellas sensaciones en el marco de la partida, al tiempo que le imprime especificidad al estudio de las migraciones de sectores medios.

Los estudios migratorios en América Latina se han abocado en su mayoría al estudio y análisis de migraciones en situación de vulnerabilidad y exclusión. La preparación en esos casos, tal y como emergen de dichos estudios, se presenta como una situación de tensión y complejidad, tratando de recabar el dinero para el viaje, obtener lo suficiente para la bolsa de viaje y, sobre todo, con la preocupación respecto a cómo atravesar las fronteras sin ser deportado.

Estas preocupaciones e inquietudes no están presentes en los discursos de los sujetos entrevistados, no se constituyen como parte de su imaginario migratorio. Se preocupan por dejar "en orden" el origen, por la renuncia en el trabajo, si debe dejar un departamento, qué equipaje es el adecuado dejar y cuál llevar, etcétera. Preparar los papeles necesarios para pedir el visado o bien para presentar en la universidad elegida, generar las redes para la búsqueda de vivienda en el destino, inscribirse en la universidad y carrera elegida, etcétera, y, sobre todo, festejar la partida.

En este sentido, al ser la migración un proyecto de vida entre otros posibles, entonces el proyecto se prepara y celebra. El paso previo a la partida aparece como una instancia de satisfacción, de organización, para dar el siguiente paso. El festejo /preparación, en un sentido amplio, aparece entonces como constitutivo del proyecto: se ritualiza la partida de la migración, le otorga entidad en tanto advierte y prepara a su entorno y a sí mismo para la pronta partida. En algunos casos, se trata de la organización de situaciones sociales de despedidas, con familiares, amigos, los ahora ex-compañeros de trabajo, etcétera. Los encuentros con familiares a modo de agasajos de despedida para el que parte, o encuentros con el círculo de amistades son momentos que surgen en la reconstrucción del relato en el contexto de la entrevista y que le dan sentido al alejamiento y, por tanto, al proyecto migratorio.

La llegada

Nuevas impresiones, experiencias, sensaciones forman parte del repertorio del relato de los migrantes en relación a la llegada. El primer tiempo, este período de llegada e

instalación, es percibido como aprendizaje sobre la cultura de la ciudad y la idiosincrasia de sus habitantes. La comparación entre el aquí y el allá (entre la Ciudad de Buenos Aires/Argentina y Santiago de Chile/Chile) aparece como común denominador en todos los relatos. La comparación les permite a los migrantes contar con una suerte de brújula que los ubica en tiempo y espacio, a la vez que permite, o bien sostener la continuidad del proyecto migratorio o, por el contrario, ponerlo en cuestionamiento. Así como la percepción de Buenos Aires, como ciudad cultural y políticamente progresista puede significar un elemento de consolidación del proyecto migratorio; la ausencia de trabajo, de familia, de compañeros, hasta la propia organización social, burocrática de la ciudad pueden resultar elementos, por el contrario, desestabilizadores del proyecto migratorio. La llegada también constituye un período que está signado por la manifestación y el reforzamiento de juicios y pre-juicios. La trayectoria migratoria, en esta primera etapa está impregnada entonces de nuevos aprendizajes, adquisición de nuevos conocimientos, el descubrimiento de un mundo nuevo que incluye personas, relaciones, la sociedad: se trata de una construcción permanente de significados, tanto de su presente, del entorno que los rodea, como de su pasado y de la sociedad de origen (Jensen 2009 y 2014).

A su vez, comprende la incorporación de prácticas cotidianas que hacen a la rutina de las personas, donde se construyen nuevos significados y se (re)interpretan antiguos. Es decir, se (re)construye el mundo circundante, al mismo tiempo que se produce una construcción del sí mismo en un contexto social y cultural distinto al de origen. Así, las prácticas cotidianas que llevan adelante los migrantes forman parte de la (re)configuración de la identidad migrante (Jensen 2009 y 2014).

Identidad y prácticas migrantes: hablar, comer y circular

Ciertas prácticas dan cuenta de la experiencia migratoria en el sujeto y en la reconfiguración identitaria como producto de aquella experiencia. Poner en evidencia las prácticas sociales que los migrantes manifiestan haber incorporado como consecuencia de la migración, incluso aquellas que no solían tener en su ciudad de origen pero que, en el nuevo contexto, emergen como significativas, o bien la disputa por mantener otras identificadas como propiamente "chilenas" en el marco de su vida migrante, permite proporcionar cierta materialidad a la reconfiguración identitaria. A partir de ello, retomamos y damos sentido a la discusión sobre la categoría de análisis teórica de identidad.

En este acápite presentamos algunas prácticas relacionadas con la incorporación y la disputa identitaria que aparecen en el habla y la comida en la vida cotidiana del migrante. La identidad se construye de manera contextual y en función de un otro. Desde la perspectiva que hemos adoptado, pues, las identidades individuales y colectivas se configuran, siempre en vinculación y en diálogo con el contexto, con los otros, es decir, que son relacionales y dinámicas, por tanto contingentes. Comprender de este modo las identidades supone al mismo tiempo comprender a los migrantes como sujetos activos en el contexto de su vida cotidiana.

Hablar o no hablar, como chileno/porteño, esa es la cuestión

La identidad se marca en el cuerpo y, en consecuencia, sus disputas también. En este sentido, el lenguaje y el habla emergen como elementos de negociación de la identidad en el contexto migratorio. En esta línea, la concepción del habla como acción performativa echa luz sobre este aspecto (Bajtín 1982). El acento y las formas de hablar tipificadas como “chilenas” y/o “argentinas” adquieren significación y relevancia para los migrantes. Se carga de significación y valoración al lenguaje, toda vez que hablar es hacer (Bourdieu 1996), es contextual, siempre en vinculación y diálogo con ese “otro”.

En términos generales, se evidencian dos perfiles. En primer lugar, prácticas lingüísticas ligadas a la conservación del acento de origen; sea consciente o no, emerge la idea de la preservación /mantención de las formas de hablar, los modismos y, fundamentalmente, del acento. En muchos de los casos analizados, cuando esta estrategia es consciente, hay un ejercicio cotidiano por su mantenimiento. En las interacciones diarias con los otros, incluso se construye el habla reforzando y exacerbando el acento, haciendo evidente en ello no sólo la pertenencia nacional sino también la distinción entre un nosotros y los otros. Opera en esta estrategia no sólo la nacionalidad, sino los imaginarios y las representaciones asociadas al acento. En este sentido, se recurre al acento y al lenguaje como un espacio de defensa de la chilenidad, pues se percibe que, como consecuencia de la interacción cotidiana con la población local y sus modismos, se va “perdiendo” la identidad nacional y, por tanto, conservar el acento típico de su lugar de origen es, quizás, una de las estrategias para seguir siendo (y construyéndose) como quienes consideran que son: chilenos.

En segundo lugar, en contraposición con lo anterior, identificamos prácticas que tienden más bien a la incorporación no sólo del acento sino también de las formas del habla y el uso de modismos. Los migrantes narran que como parte de la incorporación al entorno

cultural, las palabras y modismos propios del lenguaje cotidiano también son espontáneamente incorporados.

> *... Palabras también. Si bien el acento yo creo que nunca se me va a pegar del todo, las palabras ya las adquirí casi todas. Pero las digo con mi acento ... Incluso a veces como que pienso con esas palabras. Con el lunfardo, "enchastrar", "engualichar", eh ... no sé, "piola" No sé, esas cosas ... (*Brian, 29 años, 4 años en Buenos Aires).

Como se desprende del relato anterior, este posicionamiento es relacional y estratégico e implica que en situaciones decidan ocultar su acento propiamente chileno y articular el discurso, imitando el acento, las palabras y las formas de hablar tipificadas como porteñas. Igualmente, como expresa el siguiente relato de una migrante chilena, se ejerce un juego de negociación de expectativas, un análisis concreto de los posibles efectos y consecuencias que pueden llegar a tener la condición de la nacionalidad, de ser el otro.

> *... no se me nota tanto porque no hablo tan chileno, no hablo con el "poh" ni el "güevo" ni la "güeva". Y además como que siempre me jacto de tener buen oído para los idiomas y como que me gusta imitarlos mucho A ver, lo que me pasa también es que si uno pregunta como mucho tú viste que a veces suben los precios, entonces es como la supervivencia, es una cosa de supervivencia eso es más que nada, es como el resguardo de que no te jodan o te caguen.* (Daniela, 27 años, 8 años en Buenos Aires).

Asimismo, las formas de hablar adquieren importancia y funcionan como marca de diferenciación. El incorporar los modismos locales, el habla y el acento operaría difuminando las diferencias, mientras que para aquellos que deciden mantener el modo de hablar y el lenguaje "chileno" operaría resaltando el elemento diferenciador.

La mayoría de los discursos hacen referencia a que para ser reconocido como un no-otro deben pronunciar la "sh" en lugar de la "ll", cuando pronuncian palabras tales como calle, lluvia, llanto, llanura, llamada (entre otras tantas) mientras que, por el contrario, aquellos que deciden sostener el acento como fuente de "identidad chilena" no modifican sus formas de pronunciar. En síntesis, entendemos que en esta negociación el migrante se constituye como un sujeto activo, estratégico y reflexivo. Así el mantenimiento o no del acento de origen, la incorporación o no de expresiones y formas de hablar, etcétera, son relacionales y se negocian siempre en función del contexto y del otro.

Sabores y olores de mi tierra: la comida y la identidad migratoria

En segundo lugar, hemos identificado cómo la identidad migrante se va reconfigurando a partir de ciertas prácticas que se relacionan con lo alimenticio. Las referencias a partir de prácticas íntimas, privadas y simples como la alimentación y la práctica culinaria son constantes. Ciertos olores y sabores chilenos son traídos a la vida cotidiana a través de la comida: la nacionalidad es representada en la nueva cotidianidad como migrantes. "Tomar once" (merienda) se vuelve significativo en las tardes porteñas; este momento se constituye en un ritual cotidiano y se vincula con el ser chileno: porque "soy" chileno es que "tomo once". Como se rescata de las citas, llevar a cabo estos rituales culinarios en muchas ocasiones emerge como una necesidad de hacer presente en el contexto de la migración no sólo prácticas identificadas como nacionales, sino la emocionalidad, la significación y nostalgia con que estas prácticas están cargadas. Lo simbólico de la práctica de la "once" materializa y condensa un conjunto de elementos propios de la cultura de origen, definidos por los migrantes.

> *... hay cosas que tienen que ver con comida chilena pero finalmente hay sabores que tienen que ver con la casa más que con ser chileno. Con lo ser chileno yo comía mucho marisco allá. Y eso del olor, ¿a qué te referías? El olor de la cocina. Eh condimentos creo que tiene que ver. Hay ciertos olores, hay ciertas cosas que no sé si tienen que ver con estar en la Argentina o si tiene que ver con estar en un lugar más pueblo. Ahora por ejemplo en invierno yo quiero sentir leña. Es como que extrañás ese olorcito* (Javier, 34 años, 4 años en Buenos Aires).

Los migrantes hablan de la incorporación en su alimentación diaria de aquellas comidas que se identifican como típicamente argentinas: la carne (el asado), las pastas, las pizzas, las verduras y, en algunos casos, hasta el mate. Todo es vivido y sentido como una forma de conectarse con el entorno, con ser parte de la cultura porteña.

> *... Hay cosas que las adquirí para mí, o sea, no necesariamente para compartir con los argentinos. Como mucha milanesa, mucha pasta, hago ñoquis yo mismo. Soy fanático de la fugazzeta, la porción de fugazzeta ... Sí, la rúcula también, cosas que allá no tenemos mucho* (Brian, 29 años, 4 años en Buenos Aires).

Por otro lado, aparece la exploración por diferentes circuitos comerciales para la adquisición de los productos de origen. La visita de un familiar, de un amigo, puede constituirse

como la ocasión para abastecerse de productos típicamente “chilenos”; entonces, la nostalgia de la vida como migrante reaparece y se escenifica en productos, aromas y sabores.

> *... Prefiero mil veces la comida chilena. Cuando se puede hacemos cosas chilenas. Pasa también que el carácter ahí como gastronómico ... pero cuando se puede, se puede, o sea, se puede hacer una sopaipilla ... creo que hay una diferencia. No sé, para un chileno que está acostumbrado a comer a encontrar como platos bien abundantes, no sé cómo decirlo pero por ejemplo el hecho de que vayas por la calle y veas básicamente pizza, empanadas o parrilla es como que como un poco básico, como que faltan cosas, falta la verdura, la sopa, falta la cazuela, las empanadas son más chicas. Pero hay cosas súper puntuales que uno echa de menos: la palta, el ají, el pepino* (Matías, 29 años, 3 años en Buenos Aires).

Las prácticas que aquí relatamos dan cuenta de la intimidad y simpleza que atraviesan los migrantes y que en el contexto de entrevista, afloran reflexivamente. En este sentido, no se trata de una comunidad que, comparada con otros colectivos migratorios, conformen barrios o circuitos de economías étnicas en la ciudad, como puede suceder con el caso de la boliviana, peruana, china, entre otras. Más bien, la migración chilena promueve la participación y genera espacios de intercambio en espacios privados, salvo en ocasión de fechas conmemorativas.

Convertirse en el *flâneur* porteño: circulación en la ciudad y obtención de capital cultural

Los entrevistados concuerdan respecto a la visión de la ciudad de Buenos Aires como una ciudad cosmopolita, con una fuerte tradición cultural y literaria. Surge el imaginario de Buenos Aires y sus habitantes, asociada en estética y forma de vida a las principales ciudades europeas. Sobre todo, con la cercanía que implica la vida cultural de la ciudad, el acceso a teatros, a librerías (la mención de que éstas se encuentran abiertas por la noche, o que el libro no posee un impuesto, a diferencia de Chile).

Simbólicamente, este imaginario de Buenos Aires europea es cargado de sentido por los migrantes como un valor agregado y se traduce en prácticas concretas con la conformación un circuito de consumo cultural en su vida cotidiana. A su vez, esta valoración va asociada a una concepción de la sociedad argentina, o de Buenos Aires en particular, como una sociedad tradicionalmente más equitativa e igualitaria que la chilena.

> *... De salir mucho, de ir al cine, de ir al teatro, de consumir libros mucho. Leo muchísimo más desde que estoy en Argentina. Creía que era un buen lector en Chile, ahora leo mucho. Entonces ahí también creo que tiene que ver tanto con la oferta para el consumo cultural como con un modo de ser argentino que disfruta de ese consumo, de salir afuera, de la vida familiar. Espero lo otro justamente, lo que tiene que ver con la con el consumo de cultura, con la vida afuera ¿viste? ... Sí, la oferta te incita pero la oferta también tiene que ver con lo que o sea, no existiría esta oferta si es que no hubiera demanda* (Javier, 34 años, 4 años en Buenos Aires).

Identidad migrante y organización política

En la coyuntura de surgimiento de las protestas y reclamos del movimiento estudiantil chileno del año 2011 (huelgas generales, marchas, toma de colegios y universidades en todo el país trasandino y del cual se hizo eco gran parte de la sociedad chilena como de los medios de comunicación en general) emerge en Buenos Aires un movimiento de estudiantes chilenos que deciden organizarse y generar distintas acciones.

Dichas acciones están destinadas, en primer lugar, a apoyar al movimiento estudiantil en Chile y, en segundo lugar, a organizarse como movimiento estudiantil chileno en Buenos Aires. Recordemos que el primer movimiento importante ocurrió en la primera mitad de 2006 cuando aproximadamente seiscientos mil estudiantes secundarios chilenos reaccionaron frente a la mercantilización de la educación.

La organización se autodenominó “Asamblea de estudiantes chilenos exiliados por la educación de mercado” que, además de ir en consonancia con las manifestaciones y acciones que lleva el movimiento estudiantil en Chile, levantaron reclamos y demandas al Estado chileno por considerarse producto de aquellos malestares culturales, sociales y económicos consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales en Chile. Es decir, estos jóvenes adultos le imprimen un sentido a su migración en virtud de cómo se ha desarrollado el país desde la dictadura de Pinochet en adelante.

De esta forma, los jóvenes migrantes chilenos insertados en el sistema educativo argentino ejercen su ciudadanía fuera del país de origen promoviendo acciones de resistencia social y cultural, a la vez que exigen cambios estructurales en la sociedad de origen. Particularmente, el impacto de sus prácticas políticas sobre las configuraciones identitarias nacionales y transnacionales que desarrollan a través de la experiencia de la organización colectiva en Buenos Aires es lo que resulta interesante de estas modalidades de asociatividad.

La confrontación de la experiencia individual propia del proceso migratorio, que implica la movilidad espacial y el encuentro con una estructura de sentido común diferente les permite a los migrantes cuestionar aquellas ideas que en el contexto de origen son tomadas como dadas. Creemos que se trata de la propia trayectoria migratoria así como de la experiencia en destino las que se constituyen en las condiciones de posibilidad para la emergencia de este sujeto político migrante que expresa la disconformidad con el sistema económico, político, educativo, de la estructura social chilena, configurando y reconfigurando sus identidad(es) política(s) migrante(s), que expresan nuevos modos de hacer política, donde las demandas principalmente son hacia el Estado de origen.

La reflexividad como consecuencia de la experiencia migratoria permite el análisis de la estructura social chilena, su crítica y desnaturalización, que se despliega en las nuevas identidades políticas de estos jóvenes migrantes y deriva en la construcción de un sujeto político.

Conclusiones

Nos hemos propuesto en este capítulo presentar, de manera sintética y en particular, algunos elementos analíticos de la experiencia de los jóvenes migrantes chilenos residentes en la Ciudad de Buenos Aires, indagando sobre todo respecto a las prácticas cotidianas en el contexto de destino.

Nos centramos en analizar la migración reciente que se incrementó a partir de fines de la década de los noventa, con especial énfasis desde 2001 a partir de la crisis económica, social y política en la Argentina, como punto de inflexión que propició la migración joven, principalmente perteneciente a sectores medios.

La experiencia social del migrante está atravesada por preguntas tales como el quién soy y el cómo soy, cómo quiero ser y dónde quiero estar; todas preguntas que en la cotidianeidad se van plasmando en prácticas y estrategias sociales, culturales, políticas. Las entrevistas y las observaciones nos permitieron, entonces, poder arrojar evidencia sobre aquéllo y, a su vez, concebir al migrante como un ser social activo que negocia y disputa, entre otros elementos, su identidad.

Constatamos que las motivaciones culturales y educativas subyacen al proyecto migratorio del grupo de chilenos migrantes de clase media urbana. Dimos cuenta que, a diferencia de otras migraciones que se construyen y son consecuencia de expulsiones económicas, sociales, políticas, etc, aquí prevalece la decisión personal de la experiencia migratoria. Ello puede deberse ya por la conformación de una pareja, o por la realización de estudios de grado y/o posgrado, por una experiencia de vida, o por la sensación de

libertad que se construye en torno a esa experiencia, o bien por un mayor bienestar y calidad de vida.

Considerar a las migraciones desde esta perspectiva individual no implica que no existan condicionamientos estructurales que la motivan. Por esto mismo, como se analizó, la migración es elaborada desde un lugar de alegría y proyección de futuro; la migración se festeja y, en ese ritual de despedida, participa y lo co-construye el entorno cercano, las amistades, la familia.

No obstante, si bien la construcción narrativa de la decisión tiene como componente principal lo individual-personal, se observa que el tránsito por la experiencia migratoria va a ir modificando esta percepción, combinándola con otros elementos estructurales y objetivos. Ello se vincula con el *habitus* y, en consecuencia, con la posición en la estructura social.

Los migrantes chilenos construyen la decisión de la migración hacia Buenos Aires como una decisión basada en lo personal, donde el componente de desarrollo educativo es lo fundamental. Llevar a cabo estudios de grado o posgrado en el sistema universitario argentino que, además de ser gratuito, sin restricción en su ingreso, es considerado de calidad, les supone la posibilidad de desarrollarse profesionalmente sin quedar atados a una deuda económica, tal como implica el sistema educativo chileno.

En suma, la percepción respecto a la decisión de la migración como la visión de un proyecto personal y, sobre todo, individual, se vincula con el hecho que se trata de migrantes de sectores medios con una fuerte identificación a valores como la educación y la profesionalización como vía para la movilidad social ascendente. Asimismo, el acceso a ciertos consumos sociales y culturales como distinción de clase son parte de los valores asociados.

La experiencia migratoria, sin embargo, evidenciamos les proporciona cierta reflexividad sobre la condición de migrante. En efecto, los migrantes chilenos elaboran una nueva mirada crítica respecto a su país de origen, lo que habilita la emergencia de ciertos discursos de reparo sobre las condiciones estructurales en las sociedades de origen que de alguna manera son relacionadas a las razones que los llevaron a migrar: el acceso privativo del sistema educativo chileno (y la conveniencia cambiaria entre las monedas de los dos países).

Pudimos dar cuenta cómo la experiencia migrante configura y reconfigura la identidad del sujeto. En primer lugar, concluimos que el campo del habla y el lenguaje resultaron un espacio de negociación y disputa de la identidad del sujeto en el contexto migratorio. El lenguaje practicado es asociado a valores, significados y sentidos en el contexto de la migración. En consecuencia, la práctica concreta en la vida cotidiana del habla que configura y reconfigura la identidad en el contexto migrante. En segundo lugar, el espacio privado de la vida cotidiana se va reconfigurando a partir de la cultura material de la comida. La alimentación deja de ser un elemento estático para convertirse en un elemento

dinámico e identitario. Emergen prácticas alimentarias en la vida cotidiana que se identifican de un costado, con la identidad nacional y, por el otro, con el otro nacional. Vale decir, en el espacio privado de la comida se elaboran prácticas culinarias nuevas mientras aparecen (re)significadas otras cuyo valor es asociado a lo nacional.

Por último, los migrantes chilenos van construyendo en el contexto de la migración un tipo de circulación y consumo particular. La incorporación de gustos culturales socialmente valorados adquiere relevancia discursivamente. En este sentido, la migración es construida como la posibilidad de acceder (quizás por primera vez) al *habitus* de sectores medios chilenos, vinculados con los consumos culturales y de adquisición de prestigio, estatus y credenciales que ello conlleva.

De acuerdo con la interpretación que considera a los procesos sociales como no acabados, creemos que la identidad migrante tampoco puede estarlo. Concluimos se trata de una identidad siempre en transformación, continua y múltiple, que se encuentra signada por la tensión que implica la experiencia migratoria. A la vez que en el contexto migratorio de incorporación de nuevos elementos, en la identidad emerge con potencia la necesidad/el deseo de mantener vivo lo viejo, la tradición; en otras palabras, cuando lo propio es amenazado tiende a ser rescatado e híper-valorado. Y es justamente allí donde la tensión, complejidad y contradicción se evidencian.

Referencias bibliográficas

Baeza, Brígida. 2006. "Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia (Chubut)" en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*, por A. Grimson, A. y E. Jelin Comps. Buenos Aires: Prometeo, 353-378.

Bajtín, Mijaíl. 1982. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

Benencia, Roberto. 2008. "Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo" en *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, por S. Novick Comp. Buenos Aires: CLACSO, 13-30.

Bourdieu, Pierre. 1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre. 1996. *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

CEPAL. 1999. *Migración Internacional en América Latina y el Caribe: Algunos antecedentes empíricos*. LC/DEM/R 296. Santiago de Chile: CELADE.

Ceva, Mariela. 2006. "La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración" en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*, por A. Grimson, A. y E. Jelin Comps. Buenos Aires: Prometeo, 17-46.

Jensen, Florencia. 2009. *Donde fueras, haz lo que vieras. Integración de Inmigrantes en el Chile contemporáneo*. Tesis para optar al título de Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Jensen, Florencia. 2014. *Hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes: migración, identidad y vida cotidiana. El caso de migrantes de sectores medios argentinos y chilenos en las ciudades de Santiago de Chile y Buenos Aires (2000-2012)*. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Lvovich, Daniel y Ángel Cerruti. 1993. "Migración y Prejuicio: los migrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930". *Revista de Historia Universidad de Concepción*, año 3, vol. 3, 119-137.

Martínez Pizarro, Jorge. 2000. *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: Temas para una agenda regional*. Serie Población y Desarrollo CEPAL/CELADE, n° 10, 1-84.

Pellegrino, Adela. 2000. *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Documento de referencia CEPAL - ECLAC, Naciones Unidas, 1-132.

Pereyra, Brenda. 2000a. "Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior". *Cuadernos para el Debate IDES*, nº 9, 1-28.

Pereyra, Brenda. 2000b. "Entre la chicha y el mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires". Ponencia presentada en *Latin American Studies Association Meeting*. 16-18 marzo, Miami, Estados Unidos de Norteamérica.

Pereyra, Brenda y Raquel Castronovo. 1996. *Chilenos en Argentina*. Buenos Aires: Consulado de Chile en Buenos Aires. Documento de trabajo.

Perret, Gimena y Florencia Jensen. 2011. "Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración económica-cultural". Ponencia presentada en el *IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*. 25-27 abril, San Carlos de Bariloche, Argentina.

Stefoni, Carolina. 2003. *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad para la integración*. Santiago de Chile: FLACSO Chile Editorial Universitaria.

Trpin, Verónica. 2004. *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia.

CAPÍTULO 8

Migración paraguaya en la Argentina: historia, territorio, trabajo

Sebastián F. Bruno

Introducción

La población migrante paraguaya es la primera minoría extranjera en el país, según la información del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, alcanzando una magnitud de 550.713 personas. Si bien esta corriente es parte de una dinámica migratoria mayor, el sistema migratorio del Cono Sur, su persistencia en el tiempo y la importancia relativa de esta población –desde 1947 se relevan en la Argentina una cantidad de migrantes que equivalen a más del 5% de los residentes en Paraguay– ubica a la relación poblacional entre Paraguay y la Argentina como el componente más importante de dicho sistema. No obstante, la migración paraguaya no ha seguido una evolución lineal en magnitud, áreas de asentamiento y perfiles. Esta ha sido condicionada por diversos factores que se procurarán interpretar en las siguientes líneas.

En ese sentido, este capítulo se propone caracterizar el proceso migratorio paraguayo hacia la Argentina, de acuerdo a ciclos histórico-sociales y a su vinculación con la dimensión territorial. La selectividad demográfica y ocupacional es entendida en relación con los procesos de transformación estructural en Paraguay y la Argentina, tomando en cuenta los espacios subnacionales, y también como resultante del despliegue y morfología de las redes migratorias conformadas en el tiempo.

A partir de una selección de antecedentes y con el tratamiento de información censal, se desarrolla primeramente una síntesis histórica de la presencia paraguaya en la Argentina, –desde las últimas décadas del siglo XIX hasta 2010–. En segunda instancia, se caracteriza la situación demográfica-territorial de la población migrante de acuerdo a la última información disponible. Posteriormente, se plantea la aproximación a un eje nodal de la inserción de los migrantes paraguayos en la trama social: la vinculación con el trabajo. Por último, se presentan algunas reflexiones sobre continuidades y elementos emergentes del proceso migratorio paraguayo en su abordaje de larga duración.

Ciclos histórico-sociales de esta migración hacia la Argentina

La migración paraguaya en la Argentina se enmarca en una lógica demográfica-estructural mayor, el sistema migratorio del Cono Sur (Balán 1985; Kritz, Lim y Zlotnik 1992; Massey *et al.* 1998). Mediante esa denominación se da cuenta de la persistencia de las corrientes procedentes de Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay hacia la Argen-

tina. En ese marco, la paraguaya ha tenido un protagonismo central en el escenario migratorio argentino, constituyéndose a partir del relevamiento censal de 2001 en la primera minoría extranjera en el país. No obstante, debe aclararse que tanto el impacto de la migración paraguaya, así como la de la limítrofe en general, es cuantitativamente bajo. Los migrantes paraguayos representaban el 1,4% de la población total en el año 2010.

Más allá de estas características generales, la historia de la migración paraguaya hacia la Argentina reconoce diferentes etapas, relacionadas a ciclos políticos y económicos registrados en ambos países –y sus subregiones– desde la segunda mitad del siglo XIX, dinámicas que se conjugan con la estructuración de las redes migratorias, constituyendo las claves interpretativas de este proceso. El presente abordaje reconoce cuatro ciclos histórico-sociales en los cuales se pueden identificar diferentes patrones en cuanto a magnitudes, perfiles y distribuciones territoriales.

Migración fronteriza y temporaria

Una primera etapa, común al resto de las corrientes limítrofes (Balán 1985), se desarrolla desde el siglo XIX hasta las décadas de 1930 y 1940. Hasta entonces, los flujos llegaban a las provincias limitrofes desde los países vecinos donde la mano de obra migrante era demandada en los ciclos de cosecha y actividades estacionales en general. Ya en el principio de la historia censal moderna (1869) se registra un pequeño contingente de paraguayos en el país (3.288 personas), cifra que subestima la magnitud real debido a que no se incluyeron los territorios de las actuales provincias de Formosa y Misiones (Tabla 8.1).

Debe consignarse que en el momento del relevamiento se mantenía el conflicto armado de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

Los censos argentinos de 1895 y 1914 muestran las características más definidas del período. Su magnitud oscila entre el 3 y el 5% de la población de Paraguay, proporciones que ya en ese período no son soslayables, aun teniendo en cuenta la importancia que tendrán desde la segunda parte del siglo XX. En la Argentina, la población migrante paraguaya se asienta fundamentalmente en las provincias del Nordeste argentino (NEA) –Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones–, donde su existencia no sólo impacta en el mercado de trabajo regional, sino también constituye un sustancial aporte a las tasas de crecimiento poblacional de dichas provincias (Flores Colombino 1967; D. Rivarola 1967; Meichtry y Beck 2002). En particular, es destacable la presencia paraguaya en las provincias de Formosa y Misiones, donde en 1914 se concentraba el 46,2% de los migrantes (Tabla 8.2).

Tabla 8.1 Indicadores relativos a la evolución histórica de la población migrante paraguaya en la Argentina 1869-2010

Año	Población en la Argentina (A)	Población en Paraguay (B)	Población migrante paraguaya en la Argentina (C)	Población migrante limítrofe en la Argentina (D)	% Población migrante paraguaya respecto de la población en la Argentina (C/A)	% Población migrante paraguaya respecto de la población en Paraguay (C/B)	% Población migrante paraguaya respecto de la población migrante limítrofe en la Argentina (C/D)	Crecimiento absoluto de la Población migrante paraguaya respecto del censo anterior	Tasa de crecimiento anual medio ($^0/_{00}$) de la población migrante paraguaya entre períodos censales
1869	1.877.490	///	3.288	41.360	0,18	///	7,9	///	///
1895	4.044.911	392.000	14.562	115.802	0,36	3,71	12,6	11.274	59,7
1914	7.903.662	606.000	28.592	206.701	0,36	4,72	13,8	14.030	36,0
1947	15.893.811	1.305.000	93.248	313.264	0,59	7,15	29,8	64.656	36,6
1960	20.013.793	1.906.641	155.269	461.683	0,78	8,14	33,6	62.021	38,6
1970	23.364.431	2.484.172	212.200	580.100	0,91	8,54	36,6	56.931	31,7
1980	27.949.480	3.197.754	262.799	734.099	0,94	8,22	35,8	50.599	21,5
1991	32.615.528	4.357.615	250.450	841.697	0,77	5,75	29,8	-12.349	-4,5
2001	36.260.130	5.456.418	322.962	916.264	0,89	5,92	35,2	72.512	24,5
2010	40.117.096	6.451.122	550.713	1.245.054	1,37	8,54	44,2	227.751	61,5

Nota: Los datos sobre la población en Paraguay corresponden a estimaciones y proyecciones para los años censales de la Argentina.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en INDEC, Censos Nacionales de Población; CEPAL-CELADE (2011); Arrua (2011); DGEEC (2005a y b).

Migración de reemplazo y consolidación de Buenos Aires como destino

El segundo ciclo histórico-social de la migración se extiende hasta fin de la década de 1960. En términos generales, se observa una "migración de reemplazo" donde los migrantes limítrofes cubren los lugares de los trabajadores nativos en las economías regionales, dado que estos protagonizan los grandes movimientos de migración interna hacia las grandes urbes, particularmente a Buenos Aires (Balán 1985). En cuanto a los factores estructurales "en origen", Marshall y Orlansky (1981) dan cuenta del factor expulsivo de

la distribución y tenencia de la tierra en Bolivia, Chile y Paraguay, donde predomina el minifundio con bajas tasas de productividad. De acuerdo a ese análisis, el excedente de fuerza de trabajo de origen rural no encuentra alternativas laborales en otros sectores de la economía, elemento que juega un rol estructural en la emigración hacia la Argentina.

Tabla 8.2 Distribución espacial de la población migrante paraguaya en la Argentina 1869-2010

Jurisdicciones	1869	1895	1914	1947	1960	1970*	1980	1991	2001	2010
Total	3.288	14.562	28.592	93.248	155.269	212.200	262.799	250.450	322.962	550.713
Ciudad de Buenos Aires	18,4	9,5	6,8	9,2	9,6	59,9	10,1	11,6	14,5	14.6
Buenos Aires	18,5	6,7	4,4	4,1	20,0		55,5	59,2	65,9	71,3
Partidos Gran Buenos Aires	-	-	-	-	-	-	52,2	53,9	58,8	60,8
Resto de Buenos Aires	-	-	-	-	-	-	3,3	5,3	7,1	10,5
NEA		68,8	77,5	82,4	65,9	36,8	30,8	25,7	16,6	9,9
Chaco	-	5,3	16,6	16,4	8,7	-	3,3	2,4	1,4	0,7
Formosa	-	12,1	25,9	33,1	24,7	-	12,0	9,9	6,4	3,7
Misiones	-	27,2	20,3	29,3	30,1	-	14,1	11,9	7,7	4,9
Corrientes	44,8	24,2	14,7	3,6	2,3	-	1,4	1,3	0,9	0,6
Resto	63,1	14,9	11,3	4,4	4,5	3,3	3,7	3,7	3,2	4,2

Nota: La distribución territorial de la población migrante paraguaya en 1970 se basa en procesamientos propios de la muestra obtenida en Minnesota Population Center (2013).

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el INDEC, Censos Nacionales de Población y Minnesota Population Center (2013); Bolsi y Meichtry (1982) Sassone y De Marco (1994).

La coyuntura de aquellos años en Paraguay tiene también la adición del componente político. Con los cambios de los grupos gobernantes con posterioridad a la Guerra del Chaco (1932-1935) se abre un período de inestabilidad política que ha conllevado la exclusión y exilio de opositores a los grupos gubernamentales. El hito político del período, que tendrá grandes implicancias en la emigración, fue la Guerra civil del año 1947. Este hecho es caracterizado como un quiebre histórico (Flores Colombino 1967; D. Rivarola 1967; Carrón 1974; Fischer, Palau y Pérez 1997; Halpern 2009). Estos autores sostienen que a partir de la conflagración interna la magnitud de la población emigrada se multiplica y los movimientos migratorios se transforman en permanentes. Con los movimientos que allí se originan, el exilio se interpreta como la consecuencia de una lógica política excluyente, la cual se articula con factores de más larga data como los límites de

una estructura económica basada en el modelo primario exportador –en combinación con economías de subsistencia–. De esa manera, se consolida una dinámica donde intervienen el campo de la política, la economía y la dinámica poblacional.

Según Domingo Rivarola (1967), la Guerra civil de 1947 será una ruptura que dividirá al país "política y emocionalmente". La corta pero intensa conflagración tiene como consecuencia el dominio excluyente de uno de los partidos tradicionales (Colorado) y el repliegue temporal del ejército, también dividido y diezmado por el conflicto interno. Una clara situación de anomia institucional y económica es el marco donde la corriente migratoria se convertía en un masivo desplazamiento hacia el exterior.

Desde el campo de la historia, la sociología y la demografía se ha discutido sobre las estimaciones de la magnitud de la emigración en el período, sin lograr un consenso sólido. Uno de los primeros análisis (Cardozo 1965:153) estimó que 400.000 personas constituirían el "éxodo de opositores". Trabajos posteriores (D. Rivarola 1967; Carrón 1974) han procurado establecer estimaciones más razonables utilizando indicadores demográficos y series históricas de los registros de entrada y salida de la Argentina. Debe atenderse que la medición de los stocks de población migrante a través de los censos adolecen de dos problemas: el largo período entre los censos 1914-1947 y el momento de ejecución de este último (abril de 1947), que se da en pleno desarrollo del conflicto interno, por lo que las implicancias poblacionales del mismo no pueden ser dimensionadas claramente. No obstante, se observa un crecimiento absoluto de 64.656 personas en el período 1914-1947 y otro de valores análogos –62.021– para un período más corto (1947-1960). La tasa de crecimiento anual de la población migrante marca valores extraordinarios (36,6 y 38,6‰, respectivamente), registros que recién se volverán a observar en primer década del siglo XXI. Para entender cabalmente las implicancias poblacionales de las magnitudes aludidas, se debe destacar que la población paraguaya residente en la Argentina era equivalente a importantes proporciones respecto de la población total de Paraguay: 7,15% en 1947 y se incrementó mas aun en los siguientes censos: 8,14% (1960), 8,54% (1970) y 8,22% (1980).

La extensión del fenómeno en aquellas décadas es atribuida a la consolidación de una lógica de legitimidad excluyente (D. Rivarola 1967) en el plano de lo político, que también se traslada a las posibilidades de inserción económica de aquellos considerados opositores; particularmente desde 1954 con el inicio del régimen dictatorial de Alfredo Stroessner (el cual finaliza en 1989). Dicha dinámica se conjuga con factores estructurales de la economía, con una fuerte presencia del minifundio –que perderá terreno frente a otra lógica expulsiva de la población, como el latifundio– y una falta de diversificación de las actividades económicas en los ámbitos urbanos (Carrón 1974; Marshall y Orlansky 1981). Estos factores de expulsión en Paraguay se relacionan

paralelamente con la demanda específica de mano de obra, tanto en sectores del Nordeste argentino –aunque perdiendo incidencia progresivamente por la crisis de las economías regionales– y, crecientemente, por el mercado de trabajo del área metropolitana (Marshall y Orlansky 1981).

En el plano territorial, el registro censal muestra una gran preponderancia del asentamiento de migrantes paraguayos en las provincias del Nordeste. Misiones y particularmente Formosa han cumplido un importante rol como primer refugio ante los hechos que acontecían en Paraguay. En referencia a Formosa, Flores Colombino (1967) da cuenta de la existencia de poblados ribereños del rio Pilcomayo (margen sur), conformados por emigrados paraguayos que se refugiaban de los vaivenes políticos que comenzaron en 1936. Dicha área fue un lugar de resguardo, donde se desplegaron campamentos durante la contienda interna, como así también el primer destino migratorio de los vencidos. Por otra parte, Misiones ha recibido en el período y durante el régimen stronista a una importante corriente de opositores. De hecho, en la ciudad de Posadas han surgido distintas iniciativas insurgentes a lo largo del período dictatorial (Arellano 2005; M. Rivarola 2012). En concomitancia con las coyunturas políticas, debe remarcarse también la actividad económica de los migrantes en el cultivo de algodón (Formosa) y yerba mate (Misiones).

No obstante, en este período se caracteriza a las provincias del NEA por la inadecuación de las estructuras productivas, las cuales limitan las posibilidades del crecimiento demográfico, siendo el factor por el cual se produce una "precoz saturación demográfica" (Bolsi y Meichtry 1982:17). En ese marco, comienzan a observarse una redistribución interna de la población desde los pequeños poblados hacia las ciudades más grandes de la región (en particular, las capitales), la emigración de los nativos de las provincias del NEA (específicamente hacia el Gran Buenos Aires, en adelante GBA, Ciudad de Buenos Aires y los partidos bonaerenses integrantes) y la sustitución de la mano de obra nativa por parte de los migrantes limítrofes (fundamentalmente paraguayos) en los puestos de trabajo, tanto del interior rural como en los núcleos urbanos de importancia (Bolsi y Meichtry 1982; Balán 1985; INDEC 2000 y 2003b).

Si bien la presencia relativa de población paraguaya decreció a escala provincial en Formosa y Misiones, debe tenerse en cuenta el paralelo proceso de concentración en las ciudades de Formosa y Posadas, capitales de esas provincias. Sin embargo, la experiencia histórica será diferente entre ambas. La migración paraguaya hacia la ciudad de Formosa (y en toda la provincia) declinará tempranamente, lo cual acentuó la pérdida de población en la década de 1970 (Bolsi y Meichtry 1982). A su vez, en Posadas la población paraguaya fue un componente importante en el crecimiento exponencial de la ciudad, experimentado entre 1960 y 1980.

La orientación de los flujos migratorios hacia la ciudad de Buenos Aires tendrá un carácter temprano en el caso de las provenientes de Paraguay. En 1960, el primer censo posterior a la Guerra civil y el fortalecimiento de Stroessner muestra una tendencia que se consolidará posteriormente. La provincia de Buenos Aires (presumiblemente en los partidos bonaerenses integrantes del GBA, según se infiere de censos posteriores) pasó de albergar al 4,1% de los paraguayos en 1947 a 20% en 1960. Buenos Aires ciudad se erige tanto en el centro económico demandante de mano de obra en sectores económicos diversificados, así como en el centro de concentración política de los distintos grupos opositores al stronismo.

La metrópoli porteña como destino hegemónico

El tercer ciclo histórico del sistema migratorio del Cono Sur se caracteriza por la centralidad de Buenos Aires como destino. Se toma como inicio aproximado el comienzo de la década de 1970, cuando en su primer lustro se experimenta un gran caudal de migrantes de todas las nacionalidades limítrofes (con excepción de Brasil) hacia el Gran Buenos Aires. Para entonces, el proceso de migración interna a gran escala había finalizado (Maguid y Arruñada 2005) y la constante demanda de mano de obra adicional –con un importante componente industrial– fue cubierto por los migrantes limítrofes. Asimismo, el recrudecimiento de la represión política en estos países ocasionó nuevos movimientos migratorios hacia la Argentina. La irrupción de la última dictadura en este país en 1976 cambió estructuralmente las condiciones favorables de recepción, tanto en la dimensión política con la represión interna como la articulación de la represión coordinada en torno al Plan Cóndor. A su vez, el cambio de paradigma económico, donde comienza una modelo aperturista, ocasionando un proceso de desindustrialización y terciarización de la economía.

Los primeros relevamientos de esta etapa (1970 y 1980) muestran el efecto acumulado de la recepción continua de migrantes provenientes de Paraguay que representaban más del 8 por ciento de la población en Paraguay. En cuanto a las pautas de asentamiento, se acentúa la tendencia ya vislumbrada en el período anterior, siendo Buenos Aires el destino por excelencia –en 1960 los paraguayos residentes en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires representaban el 29,6% del total, pasando a constituir el 65,6% en 1980–. Esta tendencia se mantendrá hasta la fecha, aunque para 2010 se comienzan a observar incipientes tendencias de redistribución que se tratarán en el próximo apartado. La población migrante paraguaya en las provincias del Nordeste es cuantitativamente menor en cada relevamiento, producto de la falta de renovación de las corrientes, mostrando un alto nivel de envejecimiento (Bruno 2008b).

No obstante, la tendencia general del período se pueden establecer ciclos internos que dan cuenta de las fluctuaciones de condiciones en la Argentina y Paraguay. De acuerdo

a información provista por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003 (INDEC 2006), el abordaje retrospectivo sobre los comportamientos de los migrantes paraguayos muestra una mayor afluencia en los períodos 1970-1974, 1985-1989 y 1990-1994. Como se ha destacado, el primer quinquenio se caracteriza por el aumento de la represión en Paraguay y la continua demanda de mano de obra en Buenos Aires. En el quinquenio siguiente y los primeros años de la década de 1980 el clima político de la Argentina se homologa al de los restantes países y, en cuanto a lo económico, la apertura a la importación y la especulación financiera rompen las bases del modelo de desarrollo anterior basado en el mercado interno y el continuo requerimiento de mano de obra. Paralelamente, en Paraguay se da una época de alta demanda de trabajadores y una enorme inyección de divisas con la construcción de la represa de Itaipú (1975-1982). Con la finalización de las obras en Itaipú y el regreso de la democracia en la Argentina en 1983, se explica el reflujo de la corriente migratoria hacia este país. El empeoramiento de las condiciones económicas en la Argentina y la recuperación de la democracia en Paraguay en 1989 han sido, por otra parte, factores asociados tanto a la merma de migrantes como al retorno de paraguayos a su país de origen. Por primera y única vez, en el censo argentino de 1991 se registra un stock apenas menor al registrado en el censo anterior (1980).

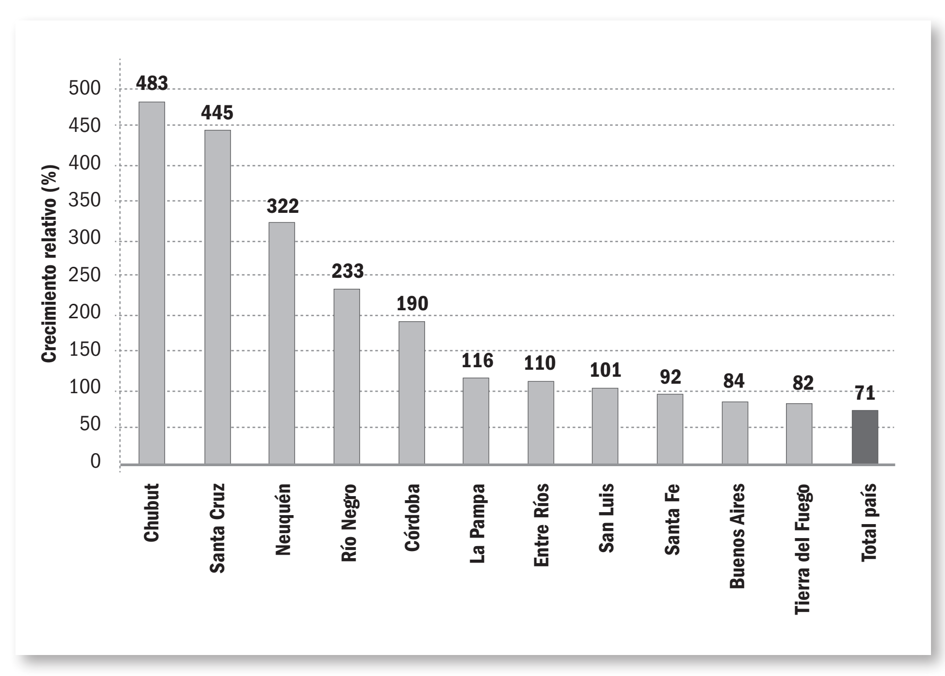
A partir de 1991, con el establecimiento del régimen cambiario de la convertibilidad (paridad entre el peso argentino y el dólar estadounidense) se justifica la mayor afluencia de migrantes, quienes aprovecharon el corto ciclo ascendente de la economía (que finalizó en 1994) y las posibilidades de envío de remesas a valores inusuales. Las condiciones vuelven a cambiar en el período 1995-1999 con el aumento del nivel de desocupación y el deterioro de las condiciones de trabajo, afectando particularmente a la población migrante en general y a los paraguayos en particular (Maguid y Arruñada 2005; Maguid y Bruno 2010). No obstante, en el año 2001 se relevaron 322.962 migrantes paraguayos en la Argentina, aumentando sustantivamente el stock relevado en 1991, cuya magnitud dio cuenta del impacto de las corrientes llegadas entre ese año censal y 1994.

¿Un cuarto ciclo en la historia de la migración paraguaya? Un mayor volumen y tendencias incipientes de redistribución de la población

La crisis económico-social argentina de 2001 que, entre otras consecuencias, implicó la salida del régimen de convertibilidad en diciembre de ese año, tuvo su lógico impacto migratorio ya en los años anteriores y posteriores a ese hito. Diversas fuentes (Encuesta

Complementaria de Migraciones Internacionales -ECMI- y Encuestas Permanentes de Hogares -EPH- de Argentina y Paraguay) atestiguan una marcada merma de nuevos migrantes entre 1998 y 2003. A partir de 2004 se empieza a registrar en la EPH Argentina un mayor stock de población paraguaya en el Área Metropolitana de Buenos Aires, hecho del que da cuenta también la EPH de Paraguay, donde se visibiliza el fenómeno creciente de la emigración a España. La Argentina continuaba siendo el principal destino migratorio (PNUD 2009). El sostenido crecimiento económico desde fin de 2002, con la consecuente demanda de empleo y el fortalecimiento del gasto social y sus programas (en salud, educación, transferencias condicionadas de ingresos) contrastaba con el estancamiento económico de Paraguay (donde el nivel de pobreza extrema se ha mantenido constante desde su primera medición en 1997).

Figura 8.1 Crecimiento relativo de la población migrante paraguaya en la Argentina 2001 y 2010. Provincias seleccionadas.



Nota: Sólo se han incluido las provincias que tuvieron un crecimiento relativo mayor al 80%.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de INDEC, Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

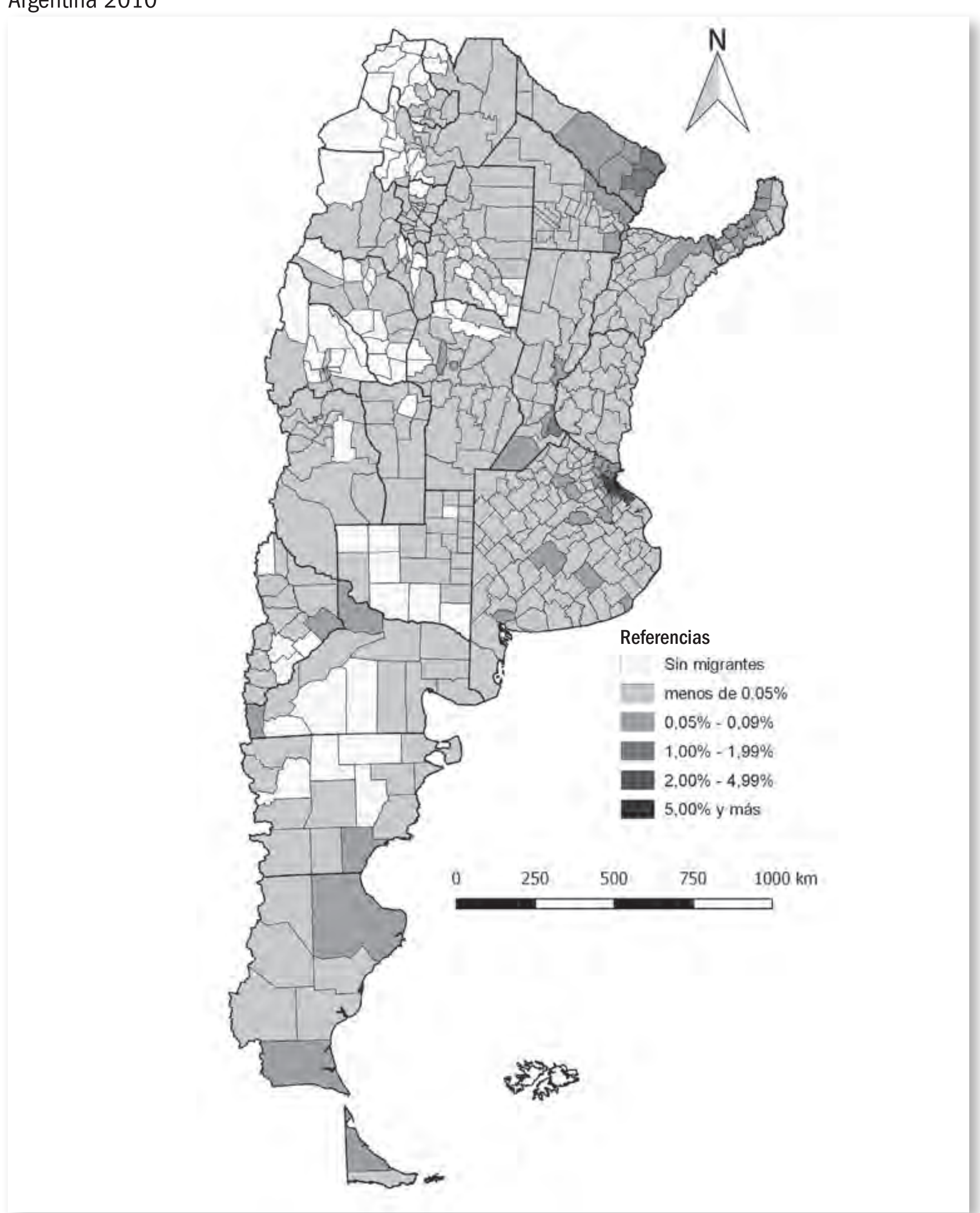
En el campo de la política migratoria, en 2004 se promulgó la Ley de Migraciones 25.871, con una fuerte impronta de defensa de los derechos de las personas migrantes. Dicha

normativa fue complementada por el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria "Patria Grande" implementado en 2006, el cual permitió regularizar la situación administrativa de 248.144 solicitantes de origen paraguayo hasta agosto de 2010 (Dirección Nacional de Migraciones 2010). Dicha magnitud es explicada no sólo por el crecimiento de la población migrante desde la amnistía migratoria 1992-1994, sino también por la ausencia de convenios bilaterales de regulación documentaria y facilitación de trámites asociados, estrategia que la Argentina sí desarrolló con otros países de la región.
Para 2010, año del último registro censal, se relevaron 550.713 migrantes paraguayos en la Argentina, mostrando finalmente el crecimiento que insinuaban las restantes fuentes de información. Sobre la significación de dicho crecimiento, vale destacar que dicho stock poblacional equivale al 8,54% de la población en Paraguay, cifra idéntica a la estimada para 1970, cuando en Paraguay el régimen stronista transitaba su apogeo. Respecto de la medición de 2001, la población de origen paraguayo creció en términos absolutos en 227.751 personas, a un ritmo de crecimiento de 61,5‰ anual, hecho inédito en toda la serie histórica. De modo análogo a la diversificación de destinos internacionales de la migración paraguaya (emergencia de España, consolidación de Estados Unidos y Brasil, pero también un gran crecimiento relativo de la población migrante en lugares menos habituales como Bolivia, Chile y, en menor medida, Uruguay), el censo 2010 mostró una novedosa tendencia en cuanto a la distribución territorial de estos migrantes en la Argentina.
Destinos no habituales como las provincias patagónicas y las del centro del país mostraron crecimientos relativos extraordinarios respecto de la media nacional (Figura 8.1). Si bien en conjunto suman tan solo el 3,7% del total de la población paraguaya, resulta un elemento que sugiere una diversificación de las redes migratorias, probablemente asociadas a demandas de sectores económicos específicos, hipótesis sujeta a revisión con una futura disponibilidad de información.

Paraguayos en el territorio: herencia del pasado, registro del presente e indicios sobre el futuro

La cartografía de la migración paraguaya en la Argentina muestra su presencia en casi todas las jurisdicciones del territorio nacional (Figura 8.2). Su crecimiento sostenido y la diversificación de los destinos migratorios quedan visibilizados en el relevamiento censal de 2010. No obstante, este alcance cuasi nacional muestra intensidades diferenciadas en los destinos históricos (provincias del Nordeste); el mayoritario de los últimos 40 años (Gran Buenos Aires) y áreas emergentes (partidos del interior de la provincia de Buenos

Figura 8.2 Distribución de la población migrante paraguaya según departamentos y partidos en la Argentina 2010



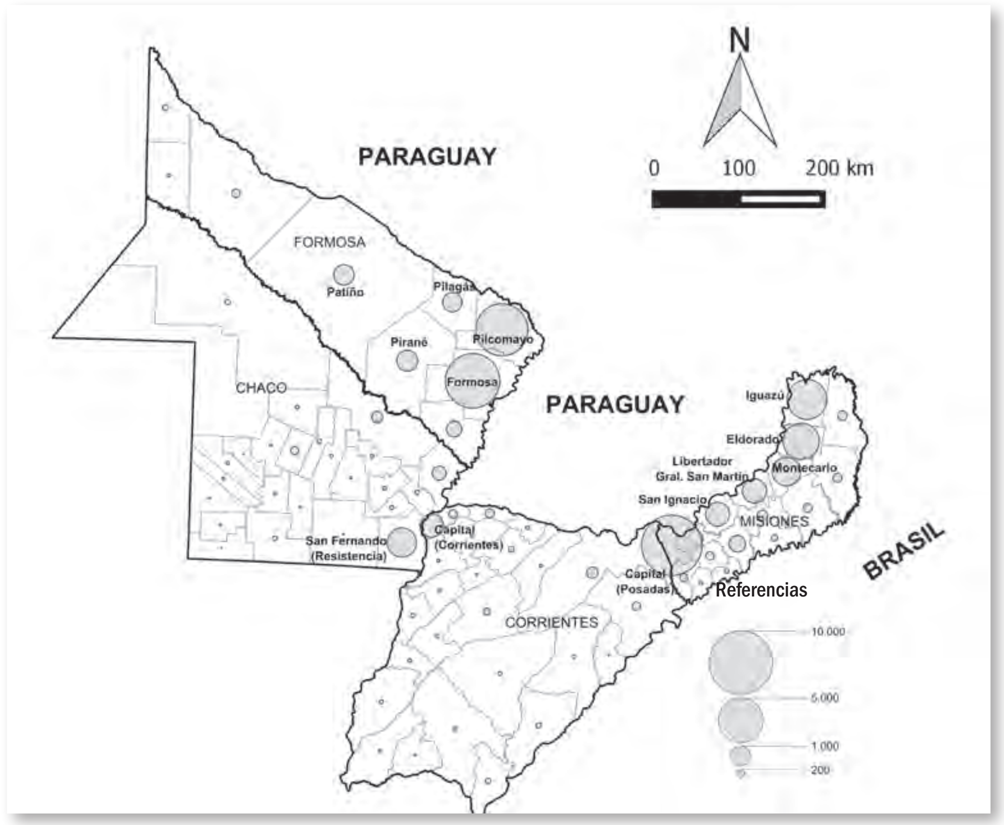
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Aires, departamentos de las provincias patagónicas y departamentos donde se localizan ciudades grandes y medias de provincias del centro y Oeste del país). Las dinámicas específicas hacia esos territorios son analizadas en los apartados siguientes.

Migración paraguaya en el Nordeste argentino

La presencia paraguaya en el NEA se concentra en los destinos históricos. Tradicionalmente, las capitales provinciales: Posadas y Formosa fueron las áreas de atracción directa más departamentos del interior de Misiones y Formosa, respectivamente (INDEC

Figura 8.3 Región Nordeste Argentino: distribución de la población migrante paraguaya según departamentos 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

2003b y 2000; Bruno 2006 y 2009). En 2001 constituían el segundo y tercer aglomerado urbano en cantidad de migrantes paraguayos. En el mismo estrato de importancia, se destaca el departamento Pilcomayo, particularmente a raíz de la dinámica comercial de su ciudad cabecera: Clorinda. Esta se vincula diariamente con el Área Metropolitana de Asunción, constituyendo un espacio de compra de bienes de consumo cotidiano, especialmente alimentos y bebidas.

El crecimiento de Asunción y su periferia, con la consiguiente ampliación del mercado de los productos ofrecidos en Clorinda parecen ser las claves explicativas de la consolidación y tenue crecimiento de la población migrante contabilizada en el departamento (que pasa de 6.785 migrantes en 2001 a 7.573 en 2010), tendencia contraria al decrecimiento observado en la ciudad de Formosa (Figura 8.3).

En segundo orden de importancia, se observan contingentes de entre 1.000 y 5.000 migrantes en los departamentos de la ribera misionera del río Paraná y en el área central de la provincia de Formosa, esto es, en todas aquellas áreas de antigua relación poblacional con Paraguay. En el mismo sentido, persisten colectivos de migrantes de la misma magnitud en las capitales provinciales: Resistencia (Provincia del Chaco) y Corrientes (Provincia de Corrientes).

Siendo producto de una migración histórica, con escasa renovación en las últimas décadas, los paraguayos en las provincias del Nordeste tienen una estructura envejecida. Su población adulta mayor (65 años y más) representa el 37,2% (Figura 8.5.1.)

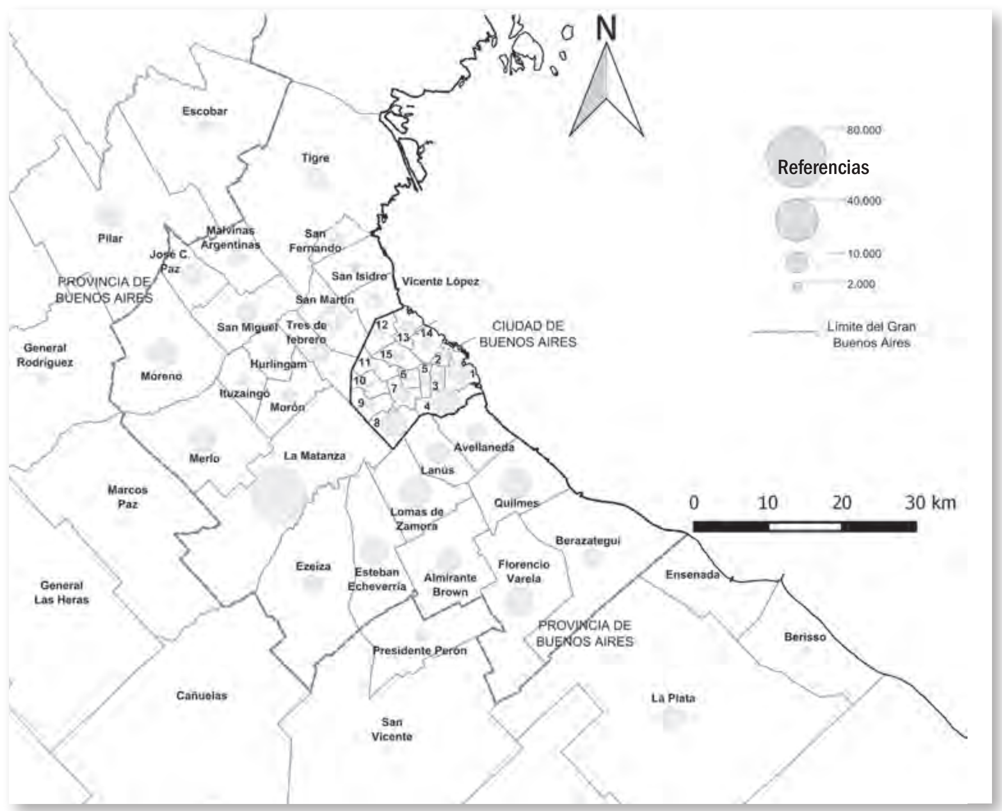
Migración paraguaya en el Gran Buenos Aires

La presencia paraguaya en la metrópoli porteña tiene una característica que la distingue de las restantes nacionalidades limítrofes. Se concentra en una proporción muy alta (80,7%) en los partidos bonaerenses del GBA, en desmedro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o CABA (20,3%) (Figura 8.4). Asimismo, quienes residen en la ciudad capital se encuentran agrupados en las Comunas del sur, donde los indicadores sociales y de infraestructura muestran mayores niveles de precariedad (Mera 2012) y sobre todo en la Comuna 1 que incluye al centro de la ciudad, con una fuerte incidencia de las "Villas de emergencia" 31 y 31bis (Retiro).

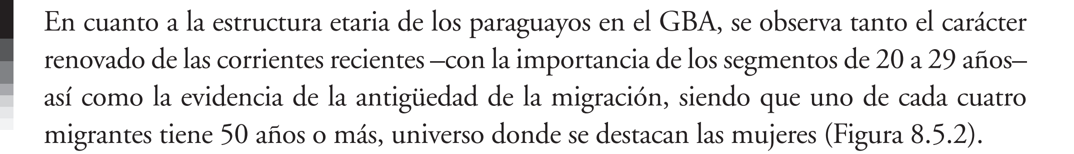
La distribución de la población paraguaya en los partidos del GBA (según INDEC 2003a) muestra áreas consolidadas de concentración en La Matanza y Lomas de Zamora, partidos vecinos de la CABA con una tradición de asentamiento de migrantes limítrofes. Si se agruparan ambos partidos se concentraría el equivalente a uno de cada cuatro paraguayos residentes en los partidos del GBA. En el mismo nivel de importancia, se destaca

la presencia de migrantes en el partido de Quilmes (al sur) y de Moreno (al oeste). Esta última referencia debe entenderse en el marco de una tendencia reciente de expansión de la fijación de residencia de los paraguayos hacia partidos más alejados de la CABA. En ese sentido, se destaca la presencia en los partidos periféricos al GBA como Presidente Perón, San Vicente, Marcos Paz, General Rodríguez, Escobar y, particularmente, Pilar.
Asimismo, se destaca el crecimiento de la colectividad paraguaya en el partido de La Plata, erigiéndose en 2010 como el segundo aglomerado urbano con esta presencia a escala nacional. Este patrón se ve complementado (aunque en cantidades menores) con la cantidad de migrantes en partidos aledaños como Berisso, Berazategui y Florencio Varela, siendo estos dos últimos pertenecientes al GBA.

Figura 8.4 Gran Buenos Aires y Partidos de la Provincia de Buenos Aires aledaños: población migrante paraguaya según comunas y partidos 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.



En cuanto a la estructura etaria de los paraguayos en el GBA, se observa tanto el carácter renovado de las corrientes recientes –con la importancia de los segmentos de 20 a 29 años– así como la evidencia de la antigüedad de la migración, siendo que uno de cada cuatro migrantes tiene 50 años o más, universo donde se destacan las mujeres (Figura 8.5.2).

Migración paraguaya en el "resto de la Provincia de Buenos Aires" y en el Sur de la Provincia de Santa Fe

El crecimiento de la importancia relativa de la presencia paraguaya en la Provincia de Buenos Aires en el relevamiento censal de 2010 se entiende no tanto por la tradicional atracción de los partidos del GBA –la cual se mantiene constante–, sino también y de manera novedosa por los partidos de la provincia que no conforman el aglomerado metropolitano.

Esta presencia en estos partidos, que implica a 57.831 personas –uno de cada diez paraguayos a escala nacional–, se subdivide en dos grandes grupos. Por una parte, se registra un importante crecimiento en los partidos periféricos al área metropolitana y la consolidación de La Plata como destino, tal como se destacó en el apartado anterior. Complementariamente, el relevamiento censal ha mostrado un llamativo crecimiento en partidos más alejados de estos grandes centros urbanos.

En un radio de hasta poco más de 200 kilómetros de distancia de la CABA, se destaca la localización de contingentes menores de 1.000 migrantes en San Nicolás, Pergamino, Chivilcoy, Saladillo, Lobos, Monte y Chascomús. En el Sur, centro y Este de la provincia, se encuentran registros de contingentes similares en Patagones, Bahía Blanca, Olavarría, Necochea, Tandil y Villa Gesell. Asimismo, se observan también jurisdicciones con una población de más de 1.000 migrantes como en La Costa, Pinamar y General Pueyrredón (de mayor tradición inmigratoria limítrofe).

En conjunto, los paraguayos residentes en partidos que no pertenecen al GBA conforman una expresión renovada en cuanto a lugares de asentamiento. El carácter reciente se traduce en una estructura etaria con predominancia joven, siendo que el 46,7% de los migrantes en esta área tiene entre 15 y 34 años (Figura 8.5.4). En consonancia con la tendencia nacional, también se observa un importante componente femenino y particularmente joven.

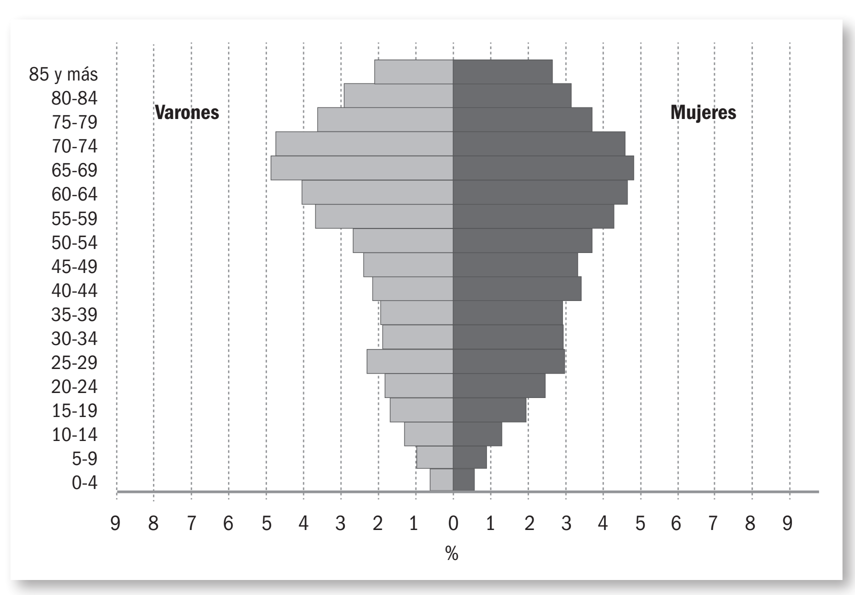
De manera complementaria y con una tradición más antigua como destino migratorio, se destaca el crecimiento de la colectividad paraguaya en la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe), en cuyo departamento se relevaron 5.979 migrantes paraguayos. En el mismo sentido, se observa también la presencia de contingentes menores en los departamentos San Lorenzo y General López, de la mencionada provincia.

Migración paraguaya en la Región Patagónica

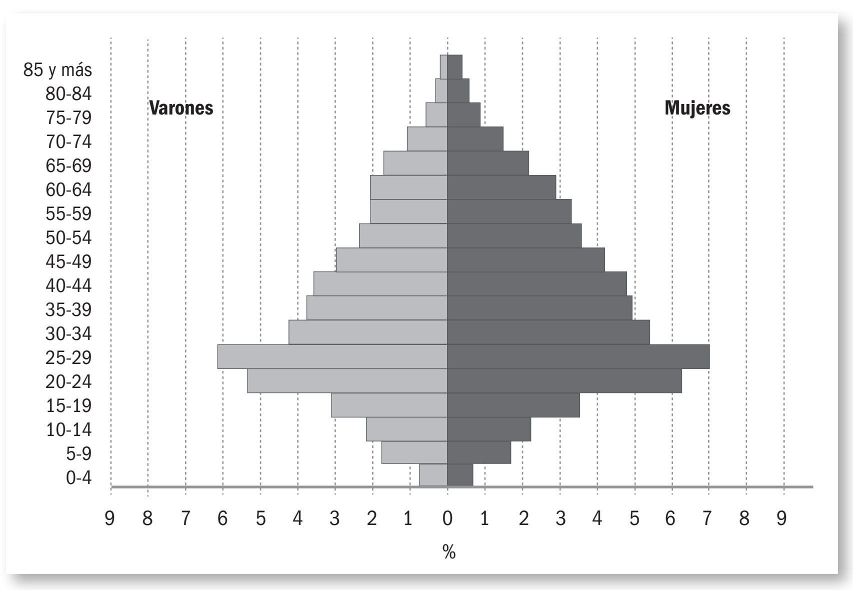
Uno de los aspectos salientes del relevamiento censal de 2010 en cuanto a la migración paraguaya fue el crecimiento de destinos emergentes, particularmente en las provincias patagónicas; en todos los casos ha sido un crecimiento relativo respecto de esa población en 2001 por encima del promedio nacional. Focalizando el análisis en escala departamental, se observan concentraciones en los centros más dinámicos de la región.
En el departamento Escalante (Chubut), donde se localiza la ciudad de Comodoro Rivadavia, se relevaron más de 1.200 migrantes paraguayos, doce veces más que el tamaño de la colectividad en 2001. Si bien aún no se dispone de información ocupacional, esta corriente probablemente se relacione con la actividad principal del área (relacionada a la extracción al petróleo), así como a la construcción, rama ocupacional principal de los varones paraguayos. Al respecto, Baeza (2014) ha encontrado, mediante el registro cualitativo, un patrón de inserción laboral de los varones paraguayos en la construcción con características similares a las observadas en Buenos Aires. La expansión petrolera se muestra vinculada al crecimiento de la actividad de la construcción, donde se reproducen las redes de contactos y la lógica de producción



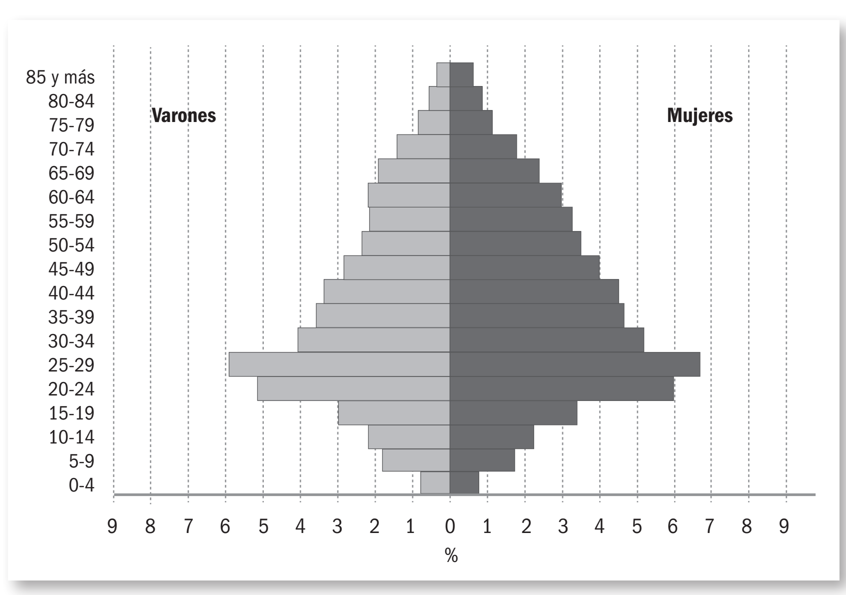
Figura 8.5 Distribución por sexo y edad de la población migrante paraguaya en la Argentina 2010. Areas seleccionadas.



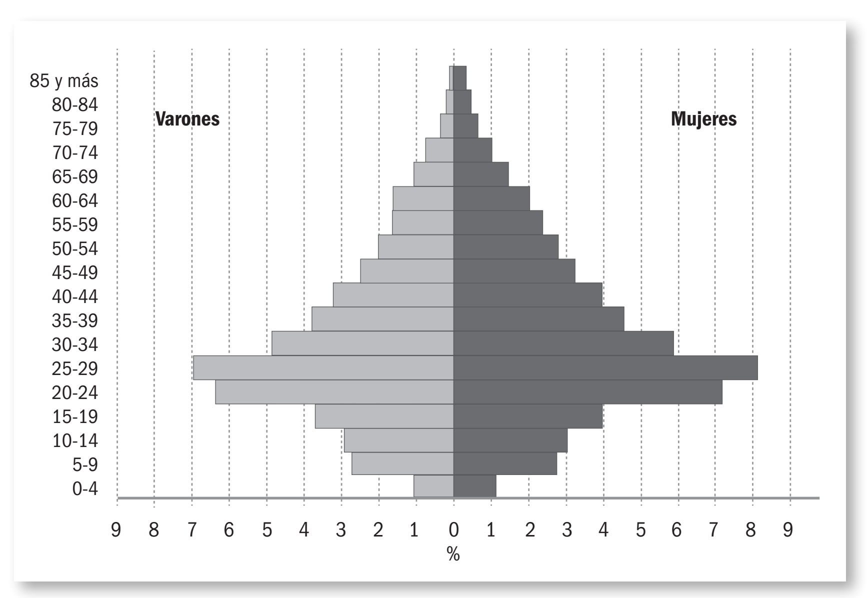
8.5.1 Provincias del NEA (Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones)



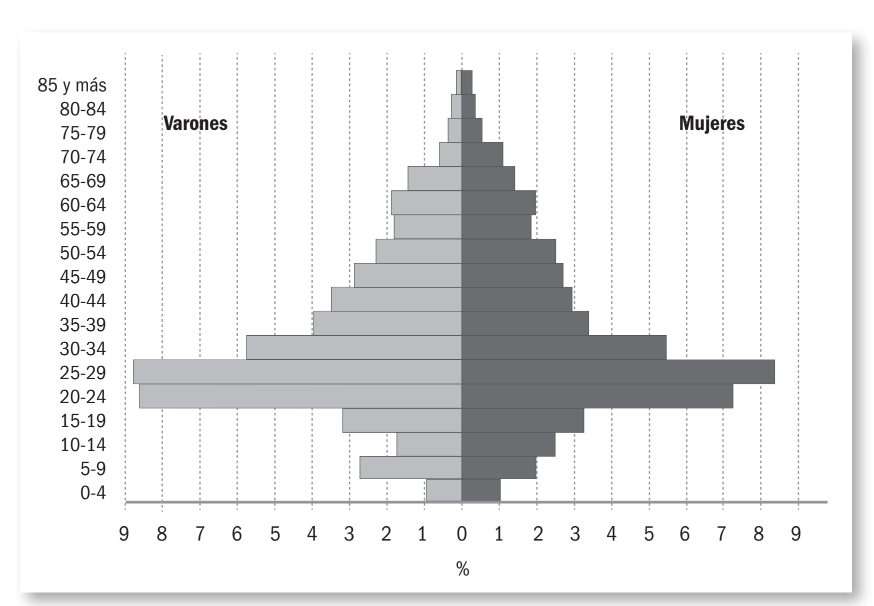
8.5.2 Gran Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires + Partidos del Gran Buenos Aires)



8.5.3 Total País



8.5.4 Resto de la Provincia de Buenos Aires



8.5.5 Provincias de la Patagonia (Chubut, Neuquén, Rio Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego)

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

basada en identidades étnico-nacionales. La presencia concomitante en el departamento Deseado (Santa Cruz) refuerza la hipótesis de la inserción en la actividad petrolera y en la construcción.

Los otros centros dinámicos donde se han relevado contingentes entre 200 y 1000 migrantes son el eje Confluencia (Neuquén)-General Roca (Río Negro); Bariloche (Río Negro); el eje Viedma-Rawson (Chubut); Güer Aike (Santa Cruz) y los departamentos fueguinos de Río Grande y Ushuaia. Por último, cabe destacar la irrupción de la migración paraguaya como uno de los elementos emergentes de la actividad en el Valle medio del río Negro (Departamento Avellaneda) (Aguilera 2014).

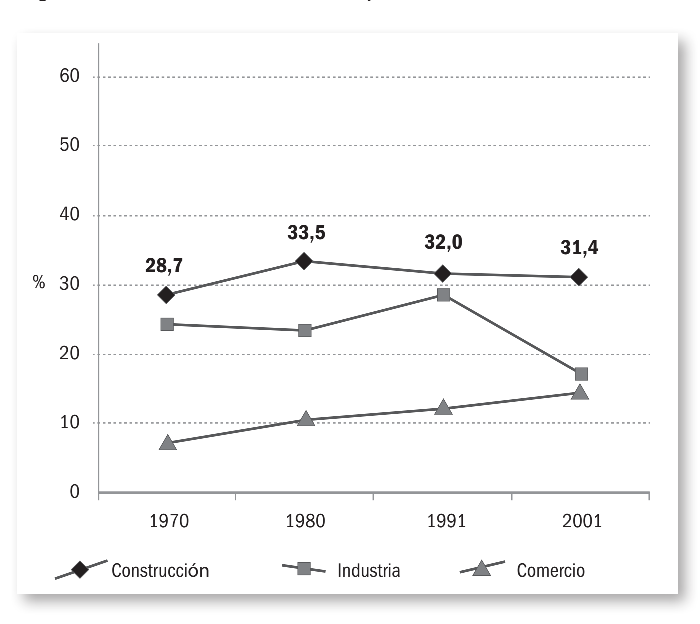
En conjunto, en estas áreas se observa una predominancia masculina-joven (característica de los procesos migratorios hacia la Patagonia), aunque también se evidencia una importante presencia de mujeres jóvenes (especialmente en el segmento 20-34 años) (Figura 8.5.5). En el mismo sentido, la presencia de niños, niñas y adolescentes sugiere la existencia de migración reciente de familias con hijos.

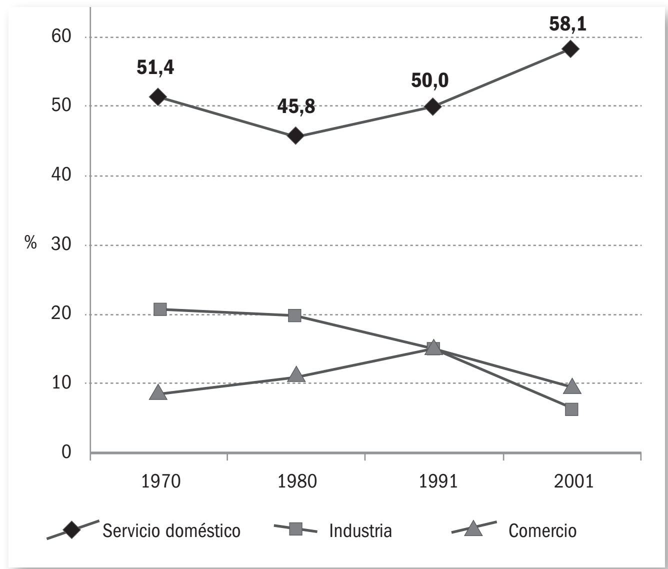
Inserciones laborales

Las inserciones ocupacionales conforman el producto de factores de distinta escala como las demandas sectoriales de empleo, competencias formales y no formales, así como la extensión y morfología de las redes sociales. Complementariamente, desde la dimensión de las representaciones sociales, intervienen las identidades asociadas a las condiciones de género y migratoria. La dinámica específica entre estos factores han mostrado en el caso de la población migrante paraguaya un fenómeno de concentración laboral en dos sectores de la economía: la construcción y el servicio doméstico. Según la última información representativa a escala nacional (del año 2001), tres de cada diez paraguayos varones trabajaban en la construcción y casi seis de cada diez mujeres paraguayas lo hacían en el servicio doméstico (Figura 8.6). Ambos valores se encuentran condicionados al tipo de inserción observado en el GBA, dado que el 75% de la población migrante reside allí. De hecho, los paraguayos residentes en este aglomerado se encuentran aún más condicionados en su inserción sectorial, donde en 2001 el 35% de los varones trabaja en la construcción y el 62,1% de las mujeres lo hace en el servicio doméstico. Dichos niveles no tienen análogos en otros colectivos migratorios.

La inserción extremadamente condicionada a los sectores aludidos en Buenos Aires ha sido conceptualizada en torno a la noción de plusvalía étnica (Bruno 2008a). Esta remite a una lógica de sobreexplotación que ubica simbólicamente a varones paraguayos en la construcción y a mujeres paraguayas en el servicio doméstico, solidificada por una lógica

Figura 8.6 Porcentaje de población migrante paraguaya ocupada según sector económico* Argentina. Años 1970, 1980, 1991 y 2001.





Nota: *Sólo se representan los principales sectores económicos para ambos sexos.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida del Minnesota Population Center (2013) e INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

de reclutamiento basada en lazos de pertenencia étnico-nacional y demandas específicas de estos sectores. Las relaciones económicas resultantes, interpretadas desde una lógica cultural-identitaria, se caracterizan por tres elementos que componen la plusvalía étnica: una estrechez sectorial en el acceso al empleo (coartando posibilidades de inserción alternativa en otros sectores); mayores niveles de informalidad (predominando los acuerdos informales, prescindiendo de garantías y derechos laborales); y sobreextensión de la jornada laboral (Bruno y Del Aguila 2010; Bruno 2011).

Si bien dichos abordajes se han desarrollado a partir de información censal de 2001 y de la ECMI 2002-2003 (INDEC 2006), debe descartarse que se trate de un producto de la coyuntura económica particular de los años de crisis. Al reconstruir la serie histórica de la inserción de los migrantes paraguayos en los relevamientos censales, a escala nacional, se observa una continuidad clara a través de las décadas. Desde 1970 los varones se insertan en la construcción en proporciones cercanas al 30%, sin variaciones significativas, marcando un rasgo estructural. El empleo en la industria ha sido la alternativa para más del 20% hasta principios de la década de 1990. La desarticulación de la industria en dicha década da cuenta de la caída observada en 2001, donde apenas recluta unos puntos porcentuales más de la fuerza de trabajo paraguaya que el sector comercio, el cual a su vez muestra un constante crecimiento, producto de la terciarización de la economía.

En el caso de las mujeres paraguayas, desde 1980 se observa una fuerte tendencia a la concentración del trabajo en hogares particulares. Esta tendencia contrasta con la reducción de la importancia del comercio y, particularmente, con respecto a la de la industria. El nivel extremo de concentración sectorial ha sido caracterizado como un "mandato laboral" para las paraguayas que se insertan en el mercado de trabajo, especialmente para las migrantes recientes, donde el 80% trabajaba en el servicio doméstico (Maguid y Bruno 2010).

Asimismo, debe descartarse la visión de una gran incidencia de la mano de obra paraguaya en dichos sectores. A escala nacional, los migrantes paraguayos representan el 3% de los trabajadores de la construcción; mientras que las migrantes paraguayas equivalen al 4,9% de las trabajadoras del servicio doméstico.

Reflexiones finales

Desde mitad del siglo XX la migración paraguaya hacia la Argentina ha mantenido un sustantivo nivel de persistencia a pesar de los cambiantes escenarios políticos y económicos en ambos países. Las causas estructurales de expulsión de la población en Paraguay en sus componentes político y económico –así como en su granítica combinación de

ambos durante el régimen stronista– encontraron en este país un espacio de recepción de población, el cual viró tempranamente desde los territorios fronterizos de Formosa y Misiones hacia el Gran Buenos Aires. Si bien esta lógica se atenuó por impacto de coyunturas en Paraguay (construcción de represas, recuperación de la democracia, la expansión de las redes migratorias a España) y en la Argentina (crisis económicas, períodos represivos hostiles a la población migrante), la corriente paraguaya es un componente siempre presente en el crecimiento poblacional de la Argentina.

En particular, la presencia paraguaya en Buenos Aires se consolidó a partir de una pauta residencial que ubica al GBA como el área de destino por excelencia a partir de 1947. Hacia 2010 esta población representa al 3,2% de la población total de esa metrópoli. No obstante, los modos de inserción en la trama social de Buenos Aires se presentan sustantivamente subalternizados. La dinámica de asociación entre género y origen nacional, consolidada a través de las redes migratorias, ubica a los varones paraguayos en la construcción y a las mujeres en el servicio doméstico. Las alternativas laborales, lejos de ganar diversificación por el crecimiento del colectivo, se han solidificado en esos sectores en un proceso que se extiende al menos por 40 años. Este indicador laboral y la pauta de asentamiento residencial periférico –incluido el crecimiento de la población migrante en los márgenes externos del GBA– indican la ubicación social subalterna de la mayoría de quienes conforman el colectivo paraguayo. Con el acceso a la información de la inserción laboral en 2010, se podrá confirmar la persistencia o el comienzo de una posible reversión de esta tendencia.

Por último, debe seguirse la evolución de los ejes territoriales emergentes en los destinos patagónicos y otros no tradicionales, como las ciudades medias. Este carácter emergente también interroga sobre los perfiles laborales que allí ocupa a la población migrante, así como las transformaciones de sus lazos sociales con el país de origen. Antecedentes exploratorios en la Patagonia han encontrado a la migración paraguaya asociada a la actividad de la construcción y en actividades agropecuarias. La reproducción de las redes etnonacionales en clave laboral se erige como una prometedora vía interpretativa para dar cuenta de la presencia paraguaya en el sur del país y otras áreas no habituales de inserción.

Referencias bibliográficas

Aguilera, María Eugenia. 2014. "Los trabajadores agrarios migrantes de temporada en el Valle Medio del río Negro, una región no pampeana de Argentina". Ponencia presentada en el *IV Congreso Latinoamericano de Población.* 12-15 de agosto, Lima, Perú.

Asociación de Estudios de Población de la Argentina AEPA. 2010. *El futuro Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.* Consultado noviembre 2013 (http://www.redaepa.org.ar/wp-content/uploads/2012/05/AEPA_y_el_CENSO_2010.pdf)

Asociación de Trabajadores del Estado ATE. 2014. *No somos cómplices de la mentira: Los trabajadores del INDEC denuncian la destrucción de las estadísticas públicas tras siete años de intervención.* Buenos Aires: CTA Ediciones.

Arellano, Diana. 2005. *Movimiento 14 de mayo para la liberación del Paraguay, 1959: Memorias de no resignación.* Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

Arrúa, Edith. 2011. *Sistema migratorio paraguayo.* Tesis para optar al título de Maestría en Demografía, Población y Desarrollo. Asunción: Universidad Nacional de Asunción.

Baeza, Brígida. 2014. "Trabajadores de la construcción: bolivianos y paraguayos en Comodoro Rivadavia. Identificaciones, diferenciaciones y conflictos" en *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, por G. Karasik Coord. Buenos Aires: Fundación Ciccus, 361-381.

Balán, Jorge. 1985. *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*. Buenos Aires: Comité Intergubernamental para las Migraciones.

Bolsi, Alfredo y Norma Meichtry. 1982. "Realidad y política migratoria en el nordeste argentino". *Cuadernos de Geohistoria Regional*, nº 7. Corrientes: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

Bruno, Sebastián. 2006. "Migrantes paraguayos en la ciudad de Formosa: caracterización y análisis comparado a través de las trayectorias migratorias". *Revista Paraguaya de Sociología* nº 127, 119-136.

Bruno, Sebastián. 2008a. "Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el 'nicho laboral' a la 'plusvalía étnica'". *Revista de Población y Desarrollo*, n° 36, 9-23.

Bruno, Sebastián. 2008b. "Proceso migratorio paraguayo hacia áreas urbanas en Argentina: Gran Buenos Aires, Gran Posadas y Formosa. Trayectorias territoriales y laborales". Ponencia presentada en el *I Taller "Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales".* 12-13 de junio, Posadas, Argentina.

Bruno, Sebastián. 2009. "Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Posadas". *Revista Paraguaya de Sociología*, nº 134, 133-150.

BRUNO, SEBASTIÁN. 2011. "Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades". En Halpern, Gerardo Comp. *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Ape Paraguay, 162-192.

BRUNO, SEBASTIÁN y ALVARO DEL AGUILA. 2010. "Huellas de tierra roja en el cemento porteño. Trabajadores migrantes paraguayos de la construcción en Buenos Aires". Ponencia presentada en *III Taller "Paraguay desde las ciencias sociales"*. 24-26 de junio, Resistencia, Argentina.

CARDOZO, E. 1965. *Breve historia del Paraguay*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

CARRÓN, JUAN.1974. *Consideraciones teóricas generales para el estudio de las migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina*. Santiago de Chile: PROELCE, Programa de Intercambio de ELAS – CELADE.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE – CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA. IMILA: Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica. Banco de datos. Consultado mayo 19, 2011 (http://www.cepal.org/celade/migracion/imila/)

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, ENCUESTAS Y CENSOS. 2005a. *Proyección de la Población Nacional por Sexo y Edad, 2000-2050*. Fernando de la Mora: DGEEC.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, ENCUESTAS Y CENSOS. 2005b. *Tamaño y estructura de la población*. Fernando de la Mora: DGEEC.

DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES. 2010. *Patria Grande. Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria. Informe estadístico*. Buenos Aires.

FLORES COLOMBINO, ANDRÉS .1967. "Reseña histórica de la migración paraguaya". *Revista Paraguaya de. Sociología*, vol. IV, n° 8-9, 89-107.

FISCHER, SARA, TOMÁS PALAU y NORMA PÉREZ. 1997. *Inmigración y Emigración en el Paraguay 1870-1960*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales / Programa de Población y Desarrollo. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) / Programa de Historia Regional e Integración en el Cono Sur de América.

HALPERN, GERARDO. 2009. *Etnicidad, migración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. 2000. *Situación demográfica de la provincia de Formosa*. Buenos Aires: INDEC.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. 2003a. *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Buenos Aires: INDEC.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. 2003b. *Situación demográfica de la provincia de Misiones*. Buenos Aires: INDEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2006. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: Encuestas Complementarias. 7.2 Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.* Buenos Aires: INDEC.

Kritz, Mary, Lin Lean Lim y Hania Zlotnik. 1992. *International migration systems: a global approach.* Oxford: Clarendon Press.

Maguid, Alicia y Verónica Arruñada. 2005. "El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Estudios del Trabajo,* 30, 95-122.

Maguid, Alicia y Sebastián Bruno. 2010. "Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Población de Buenos Aires,* nº 12, 7-28.

Marshall, Adriana y Dora Orlansky. 1981. "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina". *Desarrollo Económico,* n° 20, 491-510.

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y Edward Taylor. 1998. *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium.* III Series. Oxford: Clarendon.

Meichtry, Norma y Hugo Beck. 2002. "Caracterización demográfica de la inmigración limítrofe en el Nordeste de Argentina en la primer mitad del siglo XX". *Historia de las migraciones limítrofes en el Cono Sur de América, Argentina,* por H. A. Silva Dir. Volumen I. México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Mera, Gabriela. 2012. "El acceso (desigual) a la ciudad: inmigración paraguaya y pobreza en la Ciudad de Buenos Aires. Un abordaje estadístico-cartográfico de su distribución espacial". Ponencia presentada en el *V Taller Paraguay desde las ciencias sociales.* 21-23 junio, Asunción, Paraguay.

Minnesota Population Center. 2013. *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.2* [Machine-readabledatabase]. Minneapolis: University of Minnesota.

Noriega, Gustavo. 2010. *Indec: Historia íntima de una estafa.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2009. *Ampliando Horizontes. Emigración internacional Paraguaya. Informe de Desarrollo Humano 2009 (Paraguay).* Asunción: PNUD - UNICEF - OIM - UNFPA.

Rivarola, Domingo. 1967. "Aspectos de la migración paraguaya". *Revista Paraguaya de Sociología,* vol. IV, nº 8-9, 40-88.

Rivarola, Milda. 2012. *Letras de sangre: Diarios inéditos de la contrainsurgencia y la guerrilla (Paraguay, 1960).* Asunción: Servilibro.

SASSONE, SUSANA y GRACIELA DE MARCO. 1994. "Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la población limítrofe". En G. De Marco, R. Rey Balmaceda y S. M. Sassone, *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Revista Geodemos*, n° 2. Buenos Aires: Programa de Investigaciones Geodemográficas (CONICET), 179-297.

Nota metodológica

Se ha trabajado con la información publicada y procesamientos propios de bases de datos disponibles de los censos nacionales de población de 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010. En ese marco, el capítulo presenta información inédita de la distribución territorial de la población migrante en 1970 en la tabla 8.2 y de la inserción laboral de éstos en 1970, 1980 y 1991 (Figura 8.6) utilizando las muestras disponibles en Minnesota Population Center (2013). Del repositorio de datos del mencionado centro de investigación se han tomado las muestras censales de dichos años a fin de procesar las estimaciones presentadas sobre la población migrante paraguaya.

La información de 2001 y 2010 se desarrolló a partir de procesamientos propios de las bases de datos disponibles en formato REDATAM.

Asimismo, cabe destacar que la información presentada con base en el Censo de Población, Hogares y Viviendas de 2010 está sujeta a una necesaria revisión crítica de la fuente en general. La organización y desarrollo del relevamiento han sido cuestionados por investigadores del campo de la población (AEPA 2010; Noriega 2010; Asociación de Trabajadores del Estado 2014, entre otros).

CAPÍTULO 9

Frontera y migraciones: presencia y circulación de paraguayos en Posadas

María Dolores Linares

Introducción

La migración paraguaya en la Argentina se caracterizó, al igual que otros flujos provenientes de países limítrofes, por asentarse en ciudades y pueblos próximos a la frontera hasta la década del sesenta. A partir de esos años, los paraguayos comenzaron a desplazarse hacia el Gran Buenos Aires, en particular hacia la ciudad de Buenos Aires. Esta migración tiene dos puertas de entrada principales: una por la ciudad de Clorinda en la Provincia de Formosa y la otra en la ciudad de Posadas, capital de la Provincia de Misiones. Esta última, con antelación participó de este proceso como centro receptor y, luego y a la vez, como lugar de paso cuando esta migración se dirigió hacia otros destinos dentro del territorio argentino. Aun cuando la frontera argentina-paraguaya se apoya sobre cursos fluviales de envergadura, las posibilidades de cruce existen pues hay puertos sobre ambas márgenes. Cabe consignar que el 90% de los límites provinciales misioneros (de 1.200 km de perímetro en total) son internacionales, compartiendo 750 km de frontera con Brasil y 350 km con Paraguay. Con este último, la República Argentina firmó el tratado de límites de 1876 que estableció el trazado de la frontera de acuerdo al río Paraná. Posadas, situada en la margen izquierda de este río, es una ciudad fronteriza de 275.651 habitantes (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010) que se encuentra frente a la ciudad de Encarnación que cuenta, según el Censo Nacional de Población y Viviendas de 2002 (Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de la República del Paraguay) con 146.508 habitantes y es la capital del Departamento Itapúa, Paraguay. Ambas ciudades están unidas por el paso internacional Posadas-Encarnación, que cuenta con una vinculación fluvial (puerto de Posadas y puerto de Encarnación) y una terrestre desde 1990: el puente San Roque González de Santa Cruz.

Según la información proporcionada por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003 (ECMI, INDEC), en el año 2002 residían en Posadas 8.519 personas nacidas en Paraguay, de las cuales más de la mitad (4.565) provenían del Departamento de Itapúa. Es remarcable que de ese total de 8.519 paraguayos, sólo 457 de ellos llegaron a la Argentina entre 1990 y 2002, mientras que la mayoría (6.028) lo hizo antes de 1969. El Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda relevó, en 2010, que residían 10.171 paraguayos en el Departamento Capital que incluye, además de Posadas, a los municipios de Garupá y Fachinal. Más allá de esta información estadística, la presencia de paraguayos en Posadas se visibiliza especialmente en el paso internacional: miles de encarnacenos cruzan cotidianamente hacia la capital misionera por motivos laborales y comerciales aunque también familiares, de salud, de estudio, etcétera. Por el puente internacional pasan aproximadamente

veinte mil personas por día, de los cuales el 90% lo hace bajo el régimen de Tránsito Vecinal Fronterizo (TVF), categoría migratoria de ingreso al país "para los extranjeros que buscan permanecer por breves lapsos en el territorio de los países vecinos, en el ámbito propio de la frontera" (Sassone 1988:30). Las prácticas fronterizas que se desarrollan en este espacio están vinculadas, en general, al comercio fronterizo entre las dos ciudades.

El objetivo de este capítulo es analizar la práctica de la circulación de paraguayos en la frontera argentino-paraguaya en el tramo Posadas-Encarnación desde dos perspectivas: por un lado, desde la política fronteriza argentina a partir de 1990 en tanto elemento promotor o disuasorio de las movilidades espaciales y, por otro lado, según las prácticas sociales fronterizas más características de este espacio y las tensiones que se generan entre estas dos variables, en particular en el protagonismo de las "paseras", mujeres paraguayas que participan del comercio informal o comercio hormiga. A través de la revisión de la normativa fronteriza vigente, de la técnica de observación participante realizada en sucesivos trabajos de campo entre los años 2007 y 2010 y de entrevistas en profundidad a funcionarios de los organismos de control fronterizo y a migrantes paraguayos vinculados al comercio fronterizo, nos interesa profundizar acerca de los problemas cotidianos presentes en "el paso" entre Posadas y Encarnación y el papel que juegan esas mujeres en la configuración de un espacio de frontera abierta.

En cuanto al abordaje teórico, dos ramas de la Geografía, la Política y la Social, nos proporcionan herramientas conceptuales para el análisis de las movilidades espaciales y circulaciones en espacios fronterizos. En primer lugar, la Geografía Política nos enseña que la frontera internacional determina hasta donde tiene alcance el poder soberano de cada Estado. Como unidad de análisis implica, sin embargo, tener en cuenta dos instancias, una línea y un área que la bordea a ambos lados. La línea significa un corte en el territorio, algo que ha quedado trunco, que marca sólo la división, la diferencia y el límite. Pero también, si resaltamos el área que bordea la línea como interfaz o transición, podemos observar un espacio de contacto, de permeabilidad, de relaciones sociales, en donde el límite –que puede ser a la vez temido, ignorado, transgredido– se transforma en el elemento aglutinador de dichas relaciones, un lugar de encuentro. Tanto la frontera como el espacio fronterizo serán, a lo largo de este artículo, los conceptos utilizados para dar cuenta del límite, del área a los dos lados del límite así como de los modos de cruce para la vinculación entre una y otra.

Con respecto a la vigencia de las fronteras como "muros divisorios" evidenciamos que, frente a los cambios sufridos a diferentes escalas y en diversas áreas en los últimos treinta años, los Estados modernos y sus límites internacionales están perdiendo ciertas atribuciones y adoptando otras nuevas. Esto no significa que estén en vías de extin-

ción y mucho menos que hayan desaparecido. Si bien para los flujos económicos, las fronteras casi no constituyen una barrera, desde la Geografía Política y las Relaciones Internacionales estos fenómenos son observados con escepticismo, ya que tienen una importancia crucial tanto para el sistema internacional como para las relaciones sociales locales entre poblaciones fronterizas. Porque, finalmente, todavía todo Estado tiene la prerrogativa de delinear las funciones de sus fronteras mediante su política interna/externa y los acuerdos internacionales celebrados. Estos lineamientos configurarán diversos tipos de frontera, como las abiertas (por ejemplo, aquellas al interior de la Unión Europea o en otra escala, el paso fronterizo de Santana do Livramento-Rivera, entre Brasil y Uruguay), entreabiertas (aquellas al interior del Mercosur, por ejemplo) o cerradas (México-Estados Unidos, Corea del Norte y Corea el Sur, Cisjordania-Israel) (Bottino Bernardi 2009).

Desde un punto de vista analítico, abordamos la frontera según la perspectiva de Foucher (1991:38), quien propone para ello tres dimensiones: la real, la simbólica y la imaginaria. En este capítulo nos centramos en la dimensión real de la frontera, es decir, aquello que remite al límite espacial del ejercicio de la soberanía nacional según las modalidades específicas de cada Estado. Las dimensiones simbólica e imaginaria remiten a la construcción de representaciones sociales sobre la relación “identidad/alteridad” de sus habitantes, quienes tienen la capacidad de dotar de sentido a la división territorial, construir identidades transfronterizas o reforzar identidades nacionales. Por su parte, nuestro análisis de la política fronteriza comprende por ello las funciones de control, las políticas migratorias, aduaneras y sanitarias, las normas y los acuerdos internacionales firmados y ratificados por la República Argentina, que describiremos en el primer apartado de este capítulo.

Por su parte, las prácticas sociales fronterizas, que también participan de la dimensión real de la frontera, están conformadas por cada acción social que tiene lugar en estos espacios de contacto internacional y que alimenta, poco a poco, la generación y reproducción de vínculos sociales de toda índole. A mayor cantidad de prácticas, mayor dinamismo y permeabilidad del paso internacional. A partir del análisis de estas prácticas, conoceremos los saberes de nuestros actores, sus estrategias de cruce y su “saber circular”, en términos de Tarrius (1992).

En cuanto a la movilidad espacial, retomamos el análisis de Benedetti y Salizzi (2011), quienes advierten que la “movilidad” es un concepto general de la Geografía que remite a todo tipo de relación social ligada al cambio de localización de personas y sus bienes, es decir, a prácticas sociales que vinculan diferentes lugares y espacios, pero que abarca mucho más que a los actores y sus viajes, las relocalizaciones, las trayectorias, los transportes, las formas y los motivos de viaje, dado que

> ...la movilidad es una categoría genérica por excelencia para referir a toda relación espacial entre localizaciones concretada mediante el movimiento de bienes y personas. ... El estudio de las movilidades puede abordarse desde las múltiples dimensiones de lo social (económico, político y cultural), supone la identificación de sujetos sociales que se mueven y entran en contacto y conflicto, que articulan lugares y momentos (Benedetti y Salizzi 2011:154).

Si la movilidad implica personas, espacios y tiempos en donde se configuran idas y vueltas, "paradas", estadías, el concepto de circulación, en tanto un tipo de movilidad, al poner el acento en la dimensión repetitiva y durable de los flujos (Cortés y Faret 2009), permite pensar las trayectorias de las personas a través de países de una forma dinámica e intentando superar la dicotomía aquí/allá, residente o en tránsito, permanente o temporario, lo cual lo convierte en un concepto pertinente a los espacios fronterizos. Las prácticas de la circulación,

> appellent à prendre en compte le caractère pluri-local des stratégies d'utilisation des espaces et des constructions territoriales, intimement liées à des systèmes de déplacements bipolaires voire multipolaires, variables dans le temps, et renvoyant à un élargissement des espaces de vie (Cortés y Faret 2009:13) [*Traducción de la autora*: llaman a tener en cuenta el carácter pluri-local de las estrategias de utilización de los espacios y de las construcciones territoriales, inminentemente ligadas a sistemas de desplazamientos bipolares e incluso multipolares, variables en el tiempo, e indicando un crecimiento de los espacios de vida.]

Cuando nos referimos a la circulación en la frontera tenemos en cuenta las relaciones sociales (que involucran personas, bienes y localizaciones a ambos lados del límite internacional) que producen y reproducen las continuidades en los espacios fronterizos e implican el manejo de los transportes, los flujos de personas y bienes, los controles, los tipos de cambio monetarios y un abanico de motivos en juego.

Con el fin de ordenar la argumentación del capítulo, se analizará, en un primer apartado, la política de frontera argentina desde 1990 poniendo especial atención a su aplicación en el paso internacional Posadas-Encarnación y a los problemas cotidianos que ocurren en los procedimientos de control fronterizo. Posteriormente, se describirá la práctica del comercio fronterizo, los actores paraguayos encargados del mismo entre las dos ciudades y sus relaciones entre ellos. Finalmente, se expondrán algunas conclusiones y nuevas pistas de investigación.

Control fronterizo en el "cruce" Posadas-Encarnación a partir de 1990

Las prácticas sociales, que determinan el tipo de circulación expuesta en la frontera, se enmarcan en cada caso en un contexto histórico-geográfico y normativo que condiciona las formas y las frecuencias de los vínculos fronterizos de toda índole. En el caso de la frontera argentino-paraguaya y, específicamente, en el paso internacional Posadas-Encarnación, fueron cinco los factores que delinearon la política de frontera argentina desde 1990: 1) la creación de los Comités de Frontera, 2) la inauguración del puente internacional San Roque González de Santa Cruz en el marco de las obras de la Represa Yacyretá, 3) la integración fronteriza desarrollada en el ámbito del Mercosur, 4) los acuerdos bilaterales entre la Argentina y Paraguay sobre pasos fronterizos y 5) las funciones de control fronterizo argentino.

La primera experiencia respecto de los Comités de Frontera tuvo lugar entre la Argentina y Paraguay, creándose en 1985 el Comité de Posadas-Encarnación, que constituyó un primer eslabón en el camino de la integración regional. Los Comités de Frontera fueron creados por medio de instrumentos bilaterales suscriptos por las cancillerías de cada país y constan de reuniones no fijas en las sedes consulares de cada ciudad en donde asisten representantes diplomáticos y políticos. El Comité de Posadas-Encarnación ha invitado, asimismo, a participar a representantes sociales pero, como sus decisiones no son vinculantes, la resolución de problemas fronterizos no ha sido efectiva. Las actividades de este Comité fueron más asiduas a partir de la inauguración del puente internacional en 1990. Esta inauguración estuvo signada por una sensación de cambio de época: en 1990 los dos países, la Argentina y Paraguay estaban gobernados por presidentes legítimamente elegidos y se estaban abandonando en la región las concepciones geopolíticas duras. En ese sentido, la Doctrina de Seguridad Nacional, promovida por los organismos de seguridad interior y exterior de Estados Unidos para aplicar en el continente americano (Angelone 2011) y expresada en la Argentina en el Plan Conmoción Interna del Estado (CININTES) a partir de 1958, estaba siendo reemplazada por acercamientos binacionales de cooperación regional, como por ejemplo los firmados entre Brasil y la Argentina en la década del 80: el "Acta para la integración Argentino-Brasileña" (1986) y el "Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil" (1988). En ese contexto, los discursos presidenciales el día de la inauguración hacían referencia a la apertura de un "nuevo y privilegiado camino para la cooperación recíproca en beneficio de una región cuyo desarrollo deberá ser proyectado en común y sin fronteras ni distingos" (presidente argentino Carlos

Menem, Diario *El Territorio* 1990b). El puente aceleró los intercambios y la circulación de personas en ambas direcciones. Hasta el año 1990, el tráfico y tránsito fronterizo en el paso Posadas-Encarnación se realizaba mediante servicios de lanchas, que tenían una frecuencia diaria de 32 viajes y llegaron a transportar anualmente a más de 600.000 pasajeros. Desde la inauguración del puente internacional hasta 1999 cruzaban entre 5.000 y 13.000 personas por día (Diario *El Territorio* 1990b). Desde el año 2000 y hasta 2008 cruzaron entre 13.000 y 20.000 personas por día en ambas vías de cruce (Diario *El Territorio* 2008) cifras que se mantuvieron en los años 2009 y 2010, aun con la clausura del puerto de Posadas (Figura 9.1). Durante esos años (2008, 2009 y 2010) ingresaron y egresaron entre 250.000 y 320.000 personas por mes, según los datos otorgados por la Delegación Posadas de la Dirección Nacional de Migraciones (2010). Es importante destacar que el 90% de esta circulación es realizada por personas que habitan en Encarnación y en Posadas, bajo el régimen de TVF. El número de cruces fue creciendo a un ritmo exponencial.

Figura 9.1 Centro de Frontera Posadas-Encarnación, en la cabecera argentina del puente internacional



Fuente: Fotografía de archivo, año 2000. Gentileza Empresa Binacional Yacyretá en el año 2010.

El tercer factor se refiere al impacto del proceso de integración regional del Mercado Común del Sur (en adelante Mercosur). A partir de 1991, comenzó la transformación normativa estructural por la entrada de los dos países en el Mercosur, creado por el Tratado de Asunción del 26 de marzo de 1991. El Mercosur es un organismo intergubernamental de integración regional, con cuatro Estados, miembros plenos, en sus inicios: República Federativa del Brasil, la República Argentina, la República del Paraguay y la República del Uruguay. El objetivo principal del Mercosur fue ampliar las dimensiones de los mercados nacionales y conformar un mercado común que permitiese la libre circulación de bienes, servicios y factores de la producción a través de las fronteras al interior del bloque de países. Hasta 2014 participaban también como miembros plenos la República Bolivariana de Venezuela y la República Plurinacional de Bolivia estaba en proceso de adhesión. Los Estados asociados son la República de Chile, la República de Colombia, la República del Perú y la República del Ecuador.

Con respecto al cuarto factor, cabe consignar que en el marco de la integración fronteriza se creó un Subgrupo de Trabajo Nº 2, denominado de Asuntos Aduaneros, que acuerda recomendar el control integrado de los "puntos" de frontera por parte de los Estados miembros del bloque. Debemos aclarar que la normativa del Mercosur utiliza el término "puntos de frontera" para referirse a lo que en la legislación argentina se comprende como pasos internacionales de frontera, es decir, los lugares geográficos ubicados en el límite internacional destinados a la comunicación física (terrestre o fluvial) y donde se efectiviza el control para el paso de bienes, transportes y personas entre dos o más países. Los controles integrados en los centros diseñados en el marco del Mercosur implican que el control es realizado de forma conjunta entre los funcionarios de ambos países involucrados, utilizando los mismos sistemas administrativos e informáticos, lo cual agilizaría y simplificaría la circulación en la frontera. Además, desde 1991 existieron numerosas declaraciones del Consejo del Mercado Común (CMC) sobre la instalación del sistema de Tránsito Vecinal Fronterizo (TVF). Las leyes migratorias argentinas incluyen el TFV; esta categoría de ingreso se remonta a fines de la década del 50 y principios de los 60, cuando aún el país no participaba de un proyecto de integración. En el ámbito supranacional, uno de los acuerdos más importantes en este sentido fue la Declaración Mercosur/CMC/Decisión 18/99, que aconseja la instalación de la credencial para regularizar la práctica del TVF.

Por otra parte, los acuerdos bilaterales entre la Argentina y Paraguay sobre la apertura de pasos fronterizos avanzaron más rápidamente que los acuerdos regionales. Esto se observa, por ejemplo, en la Resolución 8/94, que cambió la nómina de los puntos de frontera de control integrado dado que la Argentina había realizado acuerdos bilaterales con

Brasil y Paraguay sobre el funcionamiento y control de sus pasos de frontera. Lo mismo sucedió con la Resolución 43/97, por un acuerdo previo entre la Argentina y Paraguay sobre el control integrado de frontera en el paso de Posadas-Encarnación. Recién el Acuerdo de Recife del año 2000 normó y homogeneizó las medidas técnicas y operativas para regular los controles integrados de frontera.

Los factores mencionados hasta aquí promueven o habilitan la circulación de personas por el espacio fronterizo. Sin embargo, las particularidades de cada paso inciden fuertemente en la puesta en vigencia de los acuerdos internacionales o regionales. En este sentido, las normas que rigen el ejercicio del control fronterizo y la práctica del mismo en el paso Posadas-Encarnación pueden entorpecer los avances integracionistas alcanzados en la escala regional. El control fronterizo, que es una prerrogativa del Estado, se cumple en la Argentina mediante representantes de organismos nacionales apostados en los Centros de Frontera. Las funciones de control básicas son la legal, la fiscal y la de seguridad. Desde el punto de vista fiscal, la Dirección General de Aduanas determina que los regímenes aduaneros en vigencia son el de "Tránsito Vecinal Fronterizo" (para aquellas personas que habitan en un radio de 50 kilómetros a la redonda de Posadas y Encarnación, con una franquicia reducida) y el Régimen de Equipaje (para personas con residencia fuera de los 50 kilómetros a la redonda de Posadas y Encarnación, con una franquicia de 150 dólares estadounidenses en artículos de uso personal). Desde el punto de vista migratorio, la Dirección Nacional de Migraciones concede generalmente en este paso internacional dos tipos de permisos de ingreso al país: el de "Tránsito Vecinal Fronterizo" (de duración de tres días en un radio de 50 km a la redonda) y el de "Turista" (de duración de tres meses en todo el territorio nacional). Debemos aclarar asimismo que la Ley 25.871, promulgada en 2004, que establece la función y misión de la Dirección Nacional de Migraciones, es muy avanzada en materia de política migratoria en la región sudamericana, ya que además de reconocer el derecho humano a migrar, amplía la cantidad de derechos de los migrantes en territorio argentino, como el derecho a la salud, educación, a la participación en la vida política del país, a la reunificación familiar y a la asistencia jurídica en caso de necesidad (Novick 2006: 8). Por otra parte, desde el punto de vista fitosanitario, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (en adelante SENASA) se rige por dos resoluciones, la 295/99 y la 299/99, que establecen un listado de productos permitidos y prohibidos y un manual de procedimiento para la revisación y el decomiso de los productos prohibidos. La seguridad está bajo responsabilidad de la Gendarmería Nacional Argentina. El cuadro 9.1 presenta la normativa argentina básica que rige los controles fronterizos en el paso fronterizo Posadas-Encarnación:

Cuadro 9.1 Normas relativas a la frontera

Normativa fronteriza
Tratado de Asunción del 26 de marzo de 1991
Mercosur\GMC\Res 8/94, Puntos de frontera
Mercosur/GMC/Resolución 43/97, Nómina de puntos de frontera de controles integrados entre los Estados parte del Mercosur, Montevideo, 13 de diciembre de 1997
Mercosur/CMC/Decisión 18/99, Tránsito vecinal fronterizo entre los Estados parte del Mercosur, Montevideo, 7 de diciembre de 1999
Mercosur/CMC/Decisión 04/00, Acuerdo de Recife
República Argentina, Ley N° 22.415 - Código Aduanero, publicado en el Boletín Oficial el 2 de marzo de 1981 República Argentina
Resolución 2604/86, Administración Nacional de Aduanas, Tráfico Vecinal Fronterizo de Exportación, 16 de octubre de 1986
República Argentina, Ley 25.871, Ley de migraciones, Política migratoria argentina, Boletín Oficial, 21 de enero de 2004
República Argentina, SENASA: Resolución 295/99, Cuarentena - ingreso - equipaje - listado positivo - riesgo zoo-fitosanitario, Buenos Aires, 25 de marzo de 1999
República Argentina, SENASA: Resolución 299/99 Manual de procedimientos en control de personas, equipajes y vehículos de transporte en puestos de frontera. Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, Dirección Nacional de Fiscalización Agroalimentaria

Más allá de estas especificaciones normativas, el control fronterizo varió desde 1990. A principios de la década del noventa los controles eran realizados solamente por la Gendarmería Nacional, por la Aduana y por Vialidad Nacional de la Argentina. No existía el puesto de la Dirección Nacional de Migraciones, ni el del SENASA ni Sanidad de Fronteras ni la oficina del Coordinador local del Centro de Frontera. El control no era tan estricto, como lo describe el Gendarme retirado Comandante "R", que fue Jefe del Escuadrón 50 hasta 1995, cuando comenzaron a cambiar los objetivos estatales de control:

> *... yo lo he visto en discursos dados en la Cámara de Diputados de la Nación, que era ése el modelo (de la integración regional) y que tenía que ser así, que no había que controlar nada. Acá, a mí me tocan los últimos tiempos de la bonanza, donde se pasaba de todo, valía todo, todos felices, los autos llenos de cosas ...* (Gendarme retirado, "R", 2010).

A lo largo de dos décadas, los organismos nacionales fueron informatizando y perfeccionando los controles fronterizos. Pero en cuanto a la agilización del "cruce", la desactualización entre la estructura física de vinculación (un puente internacional pensado para el cruce de 5.000 personas diarias) y la cantidad de tránsito en la frontera se transformó en un problema. Un alto funcionario de Migraciones de Posadas, Dra. "S", establece: "Tenemos un promedio de 20.000 personas por día ... El colectivo internacional, sumando entrada y salida, son 200 veces por día que cruza ... Ha quedado muy chico el puente...". Como la circulación se rige en un 90% bajo el régimen de TVF, de esas personas que cruzan por día, unas 18.000 lo harán en los dos sentidos: de ida y de vuelta a su país, creando espacios de vida en ese circular en la frontera. Pero, para ello, estas personas deben cumplir una serie de requisitos legales y fiscales y seguir un procedimiento determinado, rígido y controlado por autoridades nacionales, estableciendo un mecanismo que se va integrando a su vida cotidiana, con sus esperas, sus ritmos, sus relaciones humanas. Con el fin de dimensionar la magnitud de la circulación en este paso internacional, presentamos la siguiente tabla:

Tabla 9.1 Movimiento migratorio en el paso internacional Posadas-Encarnación, todas las categorías. Enero 2008-junio 2010

Meses	2008			2009			2010		
	Ingreso	Egreso	Saldo	Ingreso	Egreso	Saldo	Ingreso	Egreso	Saldo
Enero	309.394	250.117	59.277	320.509	266.125	54.384	292.588	263.325	29.263
Febrero	244.661	236.391	8.270	267.546	238.830	28.716	254.514	239.970	14.544
Marzo	252.709	229.396	23.313	233.333	208.658	24.675	248.060	243.873	4.187
Abril	274.755	245.680	29.075	244.528	224.762	19.766	264.384	246.120	18.264
Mayo	268.152	240.481	27.671	254.323	224.492	29.831	293.870	277.482	16.388
Junio	273.554	257.544	16.010	262.533	247.007	15.526	296.706	283.268	13.438
Julio	317.550	304.352	13.198	271.163	244.526	26.637	Sin datos	Sin datos	
Agosto	320.476	291.286	29.190	283.417	252.416	31.001	Sin datos	Sin datos	
Septiembre	286.995	264.554	22.441	276.640	248.023	28.617	Sin datos	Sin datos	
Octubre	290.472	268.704	21.768	305.504	272.113	33.391	Sin datos	Sin datos	
Noviembre	277.896	263.460	14.436	265.299	233.679	31.620	Sin datos	Sin datos	
Diciembre	315.895	319.334	-3.439	308.227	313.347	-5.120	Sin datos	Sin datos	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en la Dirección Nacional de Migraciones, Delegación Posadas.

En esos años, el control fronterizo era casi nulo y, a medida que la circulación de personas y mercaderías aumentaba, lo mismo sucedía con las quejas de parte de la sociedad posadeña, específicamente del sector comerciante agrupado en la Cámara de Comercio e Industria de Posadas (CCIP), para quienes la relación con Encarnación estaba significando un perjuicio económico. Ellos reclamaban a las autoridades locales, provinciales y nacionales por mayores controles fronterizos para evitar el ingreso de mercaderías desde Paraguay a Posadas y como consecuencia aumentaron los organismos y funcionarios de control fronterizo. El médico veterinario "T", que ocupó un alto cargo en el SENASA desde la inauguración de este paso fronterizo, relata el momento en el cual se instaura una frontera sanitaria: *Entonces, a partir del año 94 a este puente concurrieron cuatro profesionales y seis técnicos para armar lo que se llamó la barrera sanitaria.*

Algunas de las personas que circulan por esta frontera, como por ejemplo las paseras paraguayas, realizan el cruce incluso varias veces por día, por lo cual conocen perfectamente todo el proceso de control. Como veremos más adelante, el trabajo de estas mujeres consiste en una práctica comercial que implica el cruce de la frontera argentino-paraguaya, por lo menos una vez al día, en sus distintas modalidades: por el puente internacional o por el puerto por medio del servicio de lanchas, para la venta de pequeñas cantidades de diversas mercancías. La tensión generada entre su labor y los controles fronterizos originan conflictos en el Centro de Frontera de Posadas. Para un alto funcionario del SENASA, el problema cotidiano más recurrente lo constituye:

> *... lo que acá se llama "pasera", que es la persona que ingresa al país con mercadería que se llama, popularmente, contrabando. Generalmente traen escondida la mercadería, hay que revisarlas, a veces se ponen nerviosas, se enojan, pero es algo muy cotidiano que acá lo viven todos los organismos, no sólo nosotros* (Alto funcionario del SENASA, Dra. "P", julio 2010).

Además de un práctica fronteriza cotidiana, un alto funcionario de la Aduana analiza: *el de las paseras es un tema social, es un tema de cultura de los pueblos: esto siempre se dio. Ellas ya nos conocen, ya conocen la metodología de los controles. Y eso apara ellas es, entre comillas, un 'trabajo'* (Alto funcionario de la Aduana de Posadas, el Ingeniero "L.", agosto de 2010). El "conocimiento" personal, entre los funcionarios de los organismos de control fronterizo y las paseras, el conocimiento de las metodologías de cruce así como las de control implican un vínculo fronterizo individualizado a la vez que institucionalizado: cada uno "conoce" al otro y al lugar que les toca en esa situación de control. Por eso explica el Alférez "C" de Gendarmería Nacional: *Las paseras son las que traen poca*

cantidad de mercadería y la ponen acá en Posadas e intentan venderla. ¡Es más un comercio transfronterizo que una infracción ... nosotros las conocemos a todas!.

Los tratados, las instalaciones edilicias, las normas y la labor de los funcionarios de control, en conjunto, establecen una forma de control fronterizo que finalmente configura un tipo de frontera: cerrada, abierta o entreabierta (Bottino Bernardi 2009), configuración que, a su vez, enmarca parcialmente a las prácticas sociales de circulación que se dan en su seno. Sin embargo, así como existe la labor de las paseras paraguayas, en el próximo apartado daremos cuenta de una serie de prácticas sociales fronterizas, en general ligadas al comercio, que proponen, mediante la circulación, continuidades allí donde la norma establece el límite, el control y la restricción.

Prácticas de circulación en la frontera: el comercio fronterizo

Como anticipamos más arriba, a partir de la inauguración del puente internacional y gracias a los cambios en la normativa fronteriza nacional y multilateral, las prácticas sociales en la frontera sufrieron notables modificaciones: aumentó el número de casamientos mixtos, la utilización de servicios públicos de paraguayos en la Argentina y la matriculación de estudiantes argentinos en universidades paraguayas (y viceversa, pero en menor medida) (Betrisey Nadali 2007). Sin embargo, las prácticas sociales fronterizas que lograron mayor visibilidad fueron aquellas relacionadas con el comercio fronterizo (Oviedo 2001), en términos de movimiento económico y de personas. La importancia de la figura de la pasera, por ejemplo, ha crecido con la inauguración del puente internacional no sólo por el aumento de la cantidad de mujeres que se iniciaron en el "trabajo de la frontera" sino porque su práctica comercial implica el movimiento de otros factores afines a la actividad que fuimos descubriendo a partir de la observación participante y de las entrevistas realizadas; éstos son: taxistas, mototaxistas, estudiantes "paquitos", paseros, puesteros de los mercados "paraguayos", etcétera.

El comercio fronterizo hace referencia a un tráfico comercial a través de la frontera que se basa en el aprovechamiento de las diferencias cambiarias monetarias y en la comercialización de bienes y servicios "no comercializables" desde el punto de vista del comercio exterior. Es decir que, en un espacio como el de nuestro caso, productos como materiales de construcción o servicios como peluquería son aptos para el comercio a través de la frontera. El conjunto del comercio fronterizo incluye al comercio formal, es decir, un comercio desarrollado según las normas y requerimientos del país, lo que garantiza la

procedencia y la calidad de los bienes. Otro tipo incluido en el comercio fronterizo es el informal, aquél que no se rige por las normativas y leyes relativas a las transacciones de bienes y/o servicios del país en donde se ejerce. Dentro del comercio informal encontramos también el contrabando, que se refiere al ingreso, egreso o venta clandestina e ilegal de productos prohibidos o de productos por los cuales no se han pagado los aranceles de importación-exportación correspondientes según las autoridades de cada país. Ahora bien, existen diferentes maneras de realizar contrabando, se puede cometer por defraudación cuando se declara una cantidad o precio inferior de la mercancía que se intenta ingresar al país para pagar menores aranceles. También, se puede realizar el tráfico ilícito de mercancías prohibidas (armas, narcóticos, químicos, etc.) que significa un problema de seguridad para el Estado. Por último, se puede ingresar mercancía sin declarar en escasas cantidades para no pagar tributo, práctica denominada comúnmente "contrabando hormiga", característico de las áreas fronterizas. Entre Posadas-Encarnación no se registran demasiados casos de los primeros dos tipos, pero más de la mitad del comercio fronterizo entre las dos ciudades podría ser catalogado como comercio informal e incluso contrabando hormiga, dependiendo de los amparos legales utilizados por los actores involucrados.

El comercio fronterizo se puede llevar a cabo directamente por los consumidores, trasladándose de un país a otro en busca de mejores precios o variedad de oferta, o por medio de "actores fronterizos" que acercan los bienes desde el comerciante en una orilla hasta el consumidor en la otra. Ambos tienen la posibilidad de amparar su práctica legalmente mediante los diferentes regímenes aduaneros y migratorios. Por esta razón, es compleja la categorización de esta actividad como contrabando, aún como contrabando hormiga, ya que diariamente los regímenes de Tránsito y Tráfico Vecinal Fronterizo o el Régimen de Equipaje habilitan el paso de diferentes actores de manera informal.

Los actores fronterizos más representativos del área Posadas-Encarnación son los siguientes:

1) Las "paseras" paraguayas: (llamadas también "villenas" por provenir de Villa Encarnación) su trabajo se caracteriza por "pasar" a través de la frontera pequeñas cantidades de mercaderías para su venta, re-venta o entrega, desde Encarnación a Posadas (Figura 9.2). Existen registros de su labor desde fines del siglo XIX (Peyret 1881; Hernández 1887), es decir que se trata de una labor tradicional en este espacio fronterizo. Pueden ser tanto paraguayas como argentinas, aunque en su mayoría provienen de la ciudad de Encarnación y sus alrededores. Su práctica comercial implica realizar "el cruce" por lo menos una vez al día, en sus distintas modalidades: por el puente internacional o por el puerto por medio del servicio de lanchas, según los productos que "crucen" y los controles en cada puesto de control fronterizo. Una

vez en la ciudad de Posadas, existen diferentes modalidades de trabajo: "re-venta" de los productos directamente en un puesto callejero, venta ambulante (sobre todo aquellas paseras que comercian frutas y verduras) o entrega de la mercadería a un comerciante argentino. Los productos que cruzan son: blanquería (frazadas, sábanas, toallas), termos, paraguas, calzado y ropa infantil, juguetes, cigarrillos, bebidas importadas, frutas y verduras, "yuyos" medicinales, cosmética, accesorios para el cabello, etcétera (Linares 2010). La variedad de productos implican las diferentes alternativas de uso del e spacio público cotidiano que va moldeando los ritmos de la ciudad y generando espacios de vida que atraviesan las fronteras internacionales, en los intersticios espaciales y normativos de cada Estado.

Figura 9.2 Puesto de pasera verdulera. Posadas, año 2010



Fuente: Fotografía de María Dolores Linares. Posadas, año 2010.

2) Taxistas y mototaxistas: su actividad laboral comenzó recién con la inauguración del puente internacional y han sido, junto con las paseras paraguayas, los actores más activos en la lucha contra el aumento de los controles fronterizos. Teniendo en cuenta el valor del pasaje en el ómnibus internacional y la capacidad de carga de mercancías

de cada pasera, comenzó a ser redituable la utilización de taxis para compartir entre varias personas y agilizar el cruce. Amparados en el Régimen de Equipaje, vigente desde principios de los años noventa, cada taxi podía transportar hasta 500 dólares en mercaderías por cruce y a cuatro personas. Para evitar este tráfico, las autoridades de control fronterizo argentino, en especial Aduanas y Gendarmería Nacional Argentina, comenzaron a pedir la documentación de habilitación del vehículo para su utilización como taxi, que en la Argentina es obligatoria para la circulación. Al no poseer ningún tipo de permiso, les impedían el cruce y lo mismo sucedía con las motocicletas-taxi (Diario *La Nación* de Paraguay 2003).

3) Los paseros: (diferenciados de las paseras por su denominación en masculino) son intermediarios entre los comercios encarnacenos y los consumidores argentinos. Pueden ser familiares varones de las paseras (maridos, hijos, sobrinos) que han aprendido la labor y se “independizan” de la mujer. Existen, en líneas generales, dos tipos de paseros. Por un lado, son paseros aquellos cuentapropistas que compran en Encarnación y luego cruzan, generalmente en vehículos particulares, para vender su mercadería en Posadas. Por otra parte, los comercios de Encarnación ofrecen a los consumidores argentinos el despacho de lo comprado en su domicilio particular con un costo que variaba entre 50 y 100 pesos en el año 2010. El cruce de esos productos es realizado por un pasero. Ambos tipos se especializan en el cruce de artículos electrónicos (notebooks, televisores, cámaras fotográficas y filmadoras, etc.) o electrodomésticos (ventiladores, procesadoras, acondicionadores de aire, etc.).

4) Los “paquitos”: son jóvenes argentinos, en su mayoría estudiantes terciarios o universitarios, que tienen su residencia (según el Documento Nacional e Identidad) fuera de la ciudad de Posadas. Como habitan en Posadas por motivos de estudio pueden hacer uso de su franquicia de 150 dólares una vez por mes para el cruce de mercaderías desde Encarnación hacia Posadas según el Régimen de Equipaje. Mientras los posadeños y encarnacenos se deben ajustar al régimen aduanero del Tráfico Vecinal Fronterizo, los paquitos aprovechan su lugar de residencia y “alquilan” su permiso de franquicia. Las paseras y paseros pagan un alquiler para utilizar, una vez por mes, la franquicia de algún paquito, por un monto que costaba entre 40 o 50 pesos en el año 2009 (Entrevista a Personal No Docente “R”, 2009). Por último, los paquitos deben realizar el cruce con los paseros o paseras para mostrar los documentos y declarar que los artículos que “pasa” son para su uso personal.

5) Los “puesteros” argentinos y “mesiteros” paraguayos: por último, en esta lista no exhaustiva de actores del comercio fronterizo encontramos a los puesteros de los mercados “paraguayos” en Posadas, los cuales, también enmarcados en el comercio formal, son un elemento fundamental de la dinámica económica entre Posadas y

Encarnación. Se les llama mesiteros a aquellas personas que tienen puestos de venta en Encarnación, ya sea en los mercados o en la calle. Los mesiteros que trabajan en la calle generalmente no cuentan con autorización municipal para hacerlo, mientras que sí cuentan con un puesto en un mercado; deben tener sus permisos al día, cuyos requisitos son similares al de los mercados paraguayos de Posadas. Los "puesteros" argentinos, es decir, aquellos comerciantes que tienen puestos en los mercados paraguayos deben cumplir con ciertos requisitos: ser argentino o naturalizado y contar con garantía de propiedad, es decir, los requerimientos básicos para tener un negocio según la Municipalidad de Posadas. En general, todos los puesteros tienen algún tipo de relación con las paseras y paseros paraguayos: los puesteros tienen entre tres y cuatro paseras que trabajan pasándole las mercaderías desde Encarnación. Éstas son sus paseras fijas, luego pueden trabajar con otras paseras para productos específicos o por encargo (Schiavoni 1993). También existen algunos puesteros que les "guardan" mercadería a la pasera en su comercio para que ella no tenga que cruzar con grandes cantidades para la venta ambulante, por ejemplo. De esta manera, directa o indirectamente, los puesteros de los mercados paraguayos trabajan gracias a las paseras, generando una "zona gris" entre el comercio formal e informal.

Todos estos actores del comercio fronterizo tienen algo en común, dependen del cruce de la frontera para obtener sus medios económicos de subsistencia. Esta situación los acerca y los relaciona, estableciéndose redes de contacto entre todos ellos. Las paseras, por ejemplo, trabajan con los puesteros de los mercados y con los paquitos pero también conocen a los taxistas, a quienes contratan ocasionalmente. La red de contactos es fundamental para realizar un cruce exitoso, esto es, pasar por los controles fronterizos, presentar documentación personal y de sus vehículos, mostrar las mercaderías que llevan y procurar no tener ningún inconveniente en los controles. Por eso se avisan, se previenen sobre la "temperatura" del cruce, sobre quién o quiénes están realizando el control y con qué rigurosidad, cuándo cambian los turnos de control y hasta cuándo. Frente al poder de coacción de los controles fronterizos, los actores del comercio informal desarrollan un saber compartido, un "saber circular", que les proporciona herramientas para lograr sus medios de subsistencia económica.

Debemos tener en cuenta que, si para los funcionarios del control fronterizo los problemas con los actores del comercio fronterizo son los más recurrentes, para estos actores el control en "el paso" es la parte más complicada de su jornada laboral. Al ser consultadas sobre cuál es el aspecto más negativo de su trabajo, las paseras no se quejan por las largas horas lejos de su casa, ni por el trabajo a la intemperie en verano como en invierno, ni por la escasa ganancia. Para ellas: *...(lo peor es) que me maltratan*

los gendarmes, te piden plata ... los aduaneros ... (Anónima 5, 15/05/09) o ... *los controles, el maltrato en la aduana, cuando nos manda de vuelta o nos saca la mercadería ...* (M. R., 26/07/10). "Sacar la mercadería" significa que los funcionarios de la Aduana confiscan aquella mercadería que excede el límite permitido de cruce por día o que es sospechada de ser utilizada para la venta, como por ejemplo un bolso lleno de un mismo tipo de producto: pares de zapatos infantiles. Si ellas no pueden probar que es para "uso personal" –que generalmente no lo logran– la mercadería es confiscada hasta que paguen los aranceles de exportación: ... *Sólo cuando pasamos la aduana nomás que hay problemas, si podemos pasar, si tenemos que pagar, porque a veces te agarran y tenés que pagar tributos de las mercaderías ...* (M., 26/07/10). En esta relación, debemos recordar aquello que marcaban los distintos funcionarios de control entrevistados, es decir, que el vínculo se personaliza y el trato –o maltrato– vivenciado cotidianamente genera en estos actores resentimientos y predisposición a la tensión al momento del cruce fronterizo. El relato de una pasera merece ser destacado:

> *[lo peor es] el cruce, cómo nos tratan ahí (en el cruce). Hemos sufrido maltratos muchísimas veces, de los gendarmes, de los aduaneros ... A veces te da pena venir. Yo quisiera tener plata y nunca venir más a la Argentina ... Y para mí es eso lo que está mal, porque si es una zona de frontera … acá no podés traer nada, no solo revisan tu bolso, sino que discriminan. Te preguntan: ¿vos sos paraguaya? Y si vos le decís que sí, te mandan de vuelta ... Una vez que me sacó todo (el funcionario de Aduana) yo le pregunté: ¿cómo usted señor puede sacarme si eso yo estoy llevando para ganar el pan de cada día para mis hijos? Me dice que no porque yo soy paraguaya y punto. Le dije: ¿entonces el puente se hizo sólo para los argentinos? ... Yo lloré por la impotencia, y me dijo: paraguaya de mierda, ¿para qué viene a rebuscarse acá? Así me dijo. Andá a tu Paraguay, me dijo ... Y yo le dije: -Ustedes no están para maltratar acá, ustedes están para resguardar la seguridad nomás, no están para maltratarle a nadie. Y ustedes actúan de aduaneros, actúan de todo acá y eso está mal. Sólo que nosotros acá no tenemos derechos porque ustedes entre ustedes se tapan todo nomás, nadie sabe nada de lo que pasa acá ... Ahora hay una aduanera nueva que hace una pasantía que usa guantes. Y de goma los guantes, no porque tiene frío. Yo digo los guantes que usan los médicos para traer a los hijos, para operar. Y nosotras nos preguntábamos para qué tendrá esos guantes. Yo decía que tenía una herida. Hasta que un día me animé y le pregunté. Nos dijo que era porque le daba asco, que las paraguayas le daban asco, para tocar nuestros bolsos y nuestras cosas. Me dijo que le daba asco y que para revisarme tenía que ponerse guantes* (Anónima 8, 12/08/10).

La circulación fronteriza de ciudadanos paraguayos en y hacia Posadas encuentra, en este caso, un escollo o una traba: el control fronterizo y las formas que adopta. Las quejas por malos tratos, discriminación y humillaciones recibidas en los controles fronterizos movilizaron a los actores del comercio fronterizo que, en numerosas oportunidades desde 1992, se manifestaron cortando el puente internacional. Pero además de los bloqueos al puente, los conflictos cotidianos entre los trabajadores de la frontera y los funcionarios de los organismos nacionales en el Centro de Posadas generan tensiones constantes entre las dos ciudades. Por esta razón, estos conflictos son constantemente temas de agenda bilateral en el Comité de Frontera Posadas-Encarnación, aunque sin solución a la vista. En una frontera cada vez más interrelacionada, la compatibilización de los intereses comerciales de cada orilla es, aparentemente, una empresa compleja, más allá de los acuerdos de integración firmados, pensándolo desde la macro institucionalidad de la integración.

Conclusión

La presencia de migrantes paraguayos en la ciudad de Posadas como residentes no ha aumentado, según los últimos censos nacionales, sino que se ha estancado: sólo una pequeña cantidad de ellos llegaron a vivir a Posadas luego de la inauguración del puente internacional San Roque González de Santa Cruz en 1990. Podríamos hipotetizar que ya no resulta ventajoso para los paraguayos residentes en Itapúa (Paraguay) mudarse a Posadas (Argentina) por razones laborales, de estudio o sanitarias, dado que, con los medios de vinculación terrestre existentes, pueden satisfacer sus necesidades, movilizándose cotidianamente.

En el primer apartado observamos que la inauguración del puente internacional, las normas argentinas, los acuerdos binacionales y las normativas varias del Mercosur fueron delineando este tramo de la frontera argentino-paraguaya a través de una red normativa regional que busca, en la letra, la integración fronteriza. Se pasó, entonces, desde una concepción de frontera cerrada a una abierta y luego entreabierta, desde el punto de vista de la integración fronteriza. Sin embargo, esta concepción debe encontrar eco en las normas nacionales que regulan las funciones de control del Estado en su frontera, es decir, aquella actividad relativa a la aplicación de las políticas migratorias, aduaneras, de seguridad y sanitarias en los pasos internacionales de frontera.

En el segundo apartado describimos la actividad de aquellos paraguayos y paraguayas "en circulación" dedicados al comercio fronterizo, práctica que aumentó considerablemente a partir de 1990. Durante treinta años el trabajo en el comercio fronterizo ha significado una salida laboral para muchos paraguayos que se han sumado a la función

tradicional de la pasera, como los taxistas, los paseros, los puesteros y los mesiteros. Esta creciente movilidad y mutaciones asociadas fueron posibles gracias a los cambios en la política fronteriza argentina y regional. Miles de personas en esta frontera dependen de la circulación para subsistir económicamente. Son los cruces de la subsistencia. Pero la evidencia es clara: desde una escala local, la libre circulación de los factores de producción dentro del Mercosur no tiene la aceptación esperada.

En ese sentido, comprobamos que, pese a las normas del Mercosur, a los tratados bilaterales de control integrado y a la ley migratoria argentina que reconoce el derecho a la movilidad internacional, en el paso Posadas-Encarnación existen tensiones micro-sociales en la práctica de los controles fronterizos que demuestran que la integración encuentra trabas a nivel local. La creciente permeabilidad fronteriza se encuentra con la rigidez de los controles que, aunque no prohíben la movilidad, la desalientan. Las fronteras dejan de ser "simbólicas" para mostrar su otra cara: la separación y la discriminación, mediante la aplicación de severos controles fronterizos hacia aquellos paraguayos que quieren ingresar a Posadas. Este es el caso de las paseras paraguayas, que son motivo de tensión cotidiana en el paso internacional Posadas-Encarnación. Están sujetas al control fronterizo, como todas las demás personas, pero a ellas se las conoce por nombre y apellido: hay una familiaridad, aunque no es una familiaridad feliz porque la tensión está latente. Si los controles no son flexibles, ¿cómo se explica la presencia cotidiana de cientos de paraguayos y paraguayas en las calles de Posadas trabajando en el comercio fronterizo? Esto puede deberse al factor temporal de la función de control de la frontera, es decir, el tiempo que toma el control fronterizo para cada individuo. Frente a la gran afluencia de personas y la necesidad de agilizar el tránsito por el puente internacional, la falta de tiempo es un factor clave. No es razonable tomarse muchos minutos en el control de cada persona y, frente a esta situación cotidiana de colapso del puente y de actores del comercio fronterizo intentando ingresar al país, los representantes de los organismos nacionales argentinos de control entrevistados no encuentran una solución simple ni probable a corto plazo.

En esta relación entre espacialidades y temporalidades (o el juego entre espacios truncos/ espacios unidos y los tiempos del control fronterizo), a fuerza de permanencia y repetición, los flujos de la circulación del comercio fronterizo son parte del "latir" de este paso de frontera y toda la narrativa de sus actores lo reconocen. Los funcionarios conocen a los trabajadores de la frontera, sus ritmos, sus intereses, los productos que intentan hacer "pasar" y sus modalidades de trabajo particulares. Y éstos, a su vez, conocen los horarios de los funcionarios fronterizos, sus "turnos", su predisposición a dejarlos "pasar" o a controlar estrictamente, las normas aduaneras y migratorias y las responsabilidades y deberes de cada uno de los representantes de los organismos argentinos de control.

La situación, sin embargo, está lejos de ser un juego de suma cero: el espacio fronterizo en Posadas-Encarnación ha iniciado ya un proceso de apertura. Aunque aún incompleto y en construcción, los espacios de cooperación y coordinación locales, es decir, entre Posadas y Encarnación, como los Comités de Frontera, pueden servir para analizar y buscar soluciones a las consecuencias locales de la movilidad internacional de los factores de producción en el seno del Mercosur. La permeabilización de los espacios fronterizos, en vez de una muestra de la desterritorialización de la frontera, debe ser comprendida como una alternativa para poner el foco en las necesidades de cada localidad fronteriza y contribuir así a la planificación política y normativa que contemple las particularidades de cada caso.

Referencias bibliográficas

Angelone, Juan Pablo. 2011. "Doctrina de Seguridad Nacional y Derechos Humanos en Argentina". Consultado octubre 13, 2012. En línea: http://ddhhunr.blogspot.com.ar/p/materia-optativa.html.

Benedetti, Alejandro y Esteban Salizzi. 2011. "Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano". *Revista Transporte y Territorio*, nº 4, 148-179.

Betrisey Nadali, Débora. 2007. "Inmigración y discriminación en la frontera argentino-paraguaya". *Migraciones internacionales,* vol. 4, nº 1, 141-64.

Bottino Bernardi, María del R. 2009. "Sobre límites y fronteras. Rivera – Santa Ana do Livramento". *Estudios Históricos – CDHRP–,* nº 1, 1-18.

Cortès, Geneviève y Laurent Faret. 2009. *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines.* París: Armand Colin (Collection U, Sciences Humaines et Sociales).

El Territorio. 1990a. "Puente internacional: Embrión, desarrollo y resultado", 9 de abril.

El Territorio. 1990b "Inauguración apurada por la lluvia", 3 de abril.

El Territorio. 2008. "Según registros, en 2007 cruzaba un promedio de 3.000 personas por día; ahora lo hacen unas 2.200. El tránsito fronterizo en lancha cayó un 50 porciento", 3 de septiembre.

Foucher, Michel. 1991. *Fronts et Frontières. Un tour du monde géopolitique.* París: Fayard. Nouvelle édition.

Hernández, Rafael. 1887. *Cartas Misioneras. Reseña Histórica, Científica y descriptiva de las Misiones Argentinas.* Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico Luz del Alma.

La Nación (Paraguay). 2003. "Mototaxistas hacen su 'agosto' en frontera sureña", 28 de diciembre.

Linares, María Dolores. 2010. "Prácticas comerciales fronterizas de las mujeres paraguayas 'paseras' en la ciudad de Posadas, Argentina". *Contribuciones Científicas GÆA,* nº 22, 327-338.

Mercosur\GMC\Resolución 8/94. Puntos de frontera.

Mercosur/GMC/Resolución 43/97. Nómina de puntos de frontera de controles integrados entre los estados partes del Mercosur. Montevideo, 13/12/1997.

Mercosur/CMC/Decisión 18/99. Tránsito vecinal fronterizo entre los estados partes del Mercosur. Montevideo, 7/12/1999.

Mercosur/CMC/Decisión 04/00, Acuerdo de Recife.

Mercosur. Tratado de Asunción. 26/3/1991.

Novick, Susana. 2006. "Mercosur y migraciones: el caso argentino". Ponencia presentada en el *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población.* 3-5 septiembre, Guadalajara, México.
Oviedo, Alejandro Daniel. 2001. *Comercio en las fronteras: conflictos y articulaciones en el contexto de la integración regional.* Tesis para optar por el grado de Magister en Antropología. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
Peyret, Alejo. 1881. *Cartas sobre Misiones.* Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna Nacional.
Sassone, Susana María. 1988. "Movimiento de Extranjeros en la Frontera Argentina. Efectos del Tránsito Vecinal". *Revista geográfica, Instituto Panamericano de Geografía e Historia,* n° 108, 19-51.
República Argentina. Ley 22.415, Código Aduanero. B.O. 2/03/1981.
República Argentina. Resolución 2604/86, Administración Nacional de Aduanas, Tráfico Vecinal Fronterizo de Exportación. B.O. 16/10/1986.
República Argentina. SENASA: Resolución 295/99, Cuarentena - ingreso - equipaje - listado positivo - riesgo zoo-fitosanitario. B.O. 25/03/1999.
República Argentina. SENASA: Resolución 299/99, Manual de procedimientos en control de personas, equipajes y vehículos de transporte en puestos de frontera. Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, Dirección Nacional de Fiscalización Agroalimentaria.
República Argentina. Ley 25.871, Ley de migraciones, Política migratoria argentina. B. O. 21/01/2004.
República Argentina (INDEC). Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.*
República Argentina. Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población. *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI).* Consultado mayo 23, 2015. En línea: http://www.indec.gov.ar.
República Argentina. Dirección Nacional de Migraciones. Delegación Posadas. Distribución Geo-política y estadística movimiento migratorio todas las categorías, enero 2008- julio 2010. Posadas. [Informe Inédito]
República del Paraguay. Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de la República del Paraguay (DGEEC). 2002. *Atlas Censal del Paraguay*, Departamento de Itapúa.
Schiavoni, Lidia. 1993. *Pesadas cargas, frágiles pasos. Transacciones comerciales en un mercado de frontera.* Posadas: Universidad Nacional de Misiones. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos y Editorial Universitaria.

Tarrius, Alain. 1992. *Les fourmis d'Europe. Migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales.* París: L'Harmattan.

Nota aclaratoria: Fuentes orales. Entrevistas grabadas digitalmente

- Comandante "R", Gendarme retirado, en funciones en un alto cargo en el puente internacional San Roque González de Santa Cruz entre 1990 y 1995, entrevista realizada en su domicilio, Posadas, 10 de agosto de 2010.
- Dr. "T", ex miembro del SENASA en un alto cargo en el Centro de Frontera Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz desde 1993 hasta 1997, entrevista realizada en el Centro de Frontera el 23 de julio de 2010.
- Dra. "S", alto funcionario de la Delegación Posadas de la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina, entrevista realizada en su oficina el 14 de julio de 2010.
- Dra. "P", alto funcionario de la oficina SENASA del Puesto de Centro de Frontera Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz, entrevista realizada en el Centro de Frontera el 21 de julio de 2010.
- Ingeniero "L.", alto funcionario de la Aduana de Posadas, entrevista realizada en su oficina el agosto de 2010).
- Alférez "C.", del Escuadrón 50 (Posadas) de Gendarmería Nacional Argentina, entrevista realizada en el Escuadrón 50, Posadas, 15 de julio de 2010.
- "R.", trabajadora no docente de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Misiones, realizada en mayo de 2009.
- M., pasera entrevistada en Posadas el 26/07/10.
- M.R., pasera entrevistada en Posadas el 26/07/10.
- Anónima 5, pasera entrevistada en Posadas el 15/05/09.
- Anónima 8, pasera y "vendedora", entrevistada en Posadas el 12/08/10.

CAPÍTULO 10

Migración peruana en la Argentina: aportes desde la perspectiva geodemográfica

Marina L. Lapenda

Introducción

La migración peruana cobró relevancia hacia finales del siglo XX, cuando cientos de familias pensaron que la partida desde su tierra de origen podía devolverles el bienestar que habían perdido. Impulsados por la desarticulación social y las heridas que dejó la violencia desatada en el Perú durante el accionar de Sendero Luminoso, por la falta de empleo y la pobreza, por las restricciones para el ingreso universitario y por el descrédito en el que cayó el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), los peruanos emigraron hacia la Argentina, entre otros destinos y ya llevan m ás de veinte años en el país. Su incremento ha sido significativo en el país, al igual que en Estados Unidos, España y Chile. Así lo revelan los censos argentinos de población de 2001 y 2010 cuando este colectivo pasó a ocupar el sexto y cuarto lugar, respectivamente, en el volumen total de extranjeros. Entre los factores generales que favorecieron su ingreso al país se cuentan las posibilidades de inserción laboral, de acceso gratuito a la educación como a la salud, más la apertura en materia de política migratoria argentina, a partir de la Ley de Migraciones 25.871/2004. La relevancia que cobró este colectivo en el país ha sido resaltada por diversos autores, particularmente argentinos, preocupados por observar cómo los peruanos se insertan en el mundo laboral, cuáles son sus perfiles educativos y laborales, cómo son percibidos por la sociedad nativa, qué prácticas sociales contribuyen a construir un lugar propio para albergar a sus familias, cómo sostienen a la distancia las relaciones con familiares y amigos, qué importancia cobra la mujer en estos flujos, dónde trabajan y cómo logran criar a sus hijos a la distancia que permanecen en el origen, entre otras cuestiones. Uno de los primeros estudios es el de Alicia Bernasconi (1999), en el cual se analizó la migración peruana de finales del siglo XX en la Provincia de Mendoza y allí se destaca el carácter urbano de esta corriente con una tendencia a la feminización en los flujos. Otros trabajos se circunscriben a la ciudad de Buenos Aires (Cerrutti 2005 y Cerrutti y Maguid 2007) y en ellos se analizan la evolución y perfil de la migración; los de Carman (2006) y Denis (1998; 2002) focalizan en el comportamiento de la misma en el área del Abasto (barrio del imaginario urbano de Buenos Aires, dentro del Barrio Balvanera). Por su parte, Benza (2005) trata el sentido que adquiere la producción cultural de esta migración en la citada urbe y Bruno (2007) se detiene en las causas que derivan en un proceso de "movilidad ocupacional descendente" cuando los peruanos buscan trabajo en la ciudad. Asimismo, Canevaro (2006) vincula esta problemática migratoria con el acceso de los jóvenes a la Universidad de Buenos Aires y en otro artículo (Canevaro 2014) describe las trayectorias laborales de las mujeres peruanas en el servicio doméstico. Otro antecedente es el de Rosas (2010) que desarrolla aspectos de la relación migración-género.

Organismos internacionales se hicieron eco del aumento de esta migración y publicaron varios informes que explican su dinámica tanto en la Argentina como en otros destinos. Al respecto podemos mencionar los editados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM 2012a; 2012b), la Organización Internacional del Trabajo OIT y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Argentina (OIT-MTESS 2011) y la OIT (2015). El Gobierno del Perú ha publicado documentos, conjuntamente entre la OIM con el Instituto Nacional de Estadística e Informática y la Dirección General de Migraciones y Naturalización más el INEI y la Dirección General de Migraciones y Naturalización (INEI-DIGEMIN 2010). En Argentina citamos los publicados por la Dirección Nacional de Población, el Registro Nacional de las Personas, el Ministerio del Interior y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA 2011) y otro de la Dirección Nacional de Población en conjunto con la Dirección Nacional de Migraciones del Ministerio del Interior de la Nación (2010).

Este capítulo propone el análisis de la evolución de la migración peruana en la Argentina entre 1869 y 2010, el de la cuantía y de su perfil demográfico, social y laboral y el de la distribución en el territorio argentino, en una perspectiva comparada para los años 2001-2010. Las fuentes centrales para el análisis fueron los diez censos nacionales de población de la Argentina (1869 a 2010) y las bases censales de microdatos Redatam 2001 y 2010 (INDEC). Para el período 1869-1947 se contó con la publicación especial de la 2º edición de la obra *Características Migratorias de la Población en el IV Censo General de la Nación del Año 1947* (INDEC 1999). Se consultaron las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones, las de la Dirección Nacional de Migraciones de la Argentina, las del Instituto Nacional de Estadística e Informática y la Dirección General de Migraciones y Naturalización, ambas del Perú y la bibliografía especializada en el tema. El análisis espacial según la división político administrativa primaria (provincias) y secundaria (comunas, partidos y departamentos) posibilitó identificar los patrones en ambas escalas para el territorio argentino.

Este capítulo se organiza en cuatro apartados. Primero, el de la emigración peruana en el mundo que describe algunos de los factores de atracción en los principales países de destino y perfiles de la misma, hacia finales del siglo XX y comienzos del XXI. En segundo lugar, se aborda la evolución y distribución de esta migración en la Argentina, tanto a escala nacional como provincial, según los diez censos nacionales de población. Tercero, se trabaja sobre la que llamamos nueva inmigración (2001-2010), para considerar la cuantía y los patrones de distribución con alta concentración en ciudades de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza. Por último, se analizan los perfiles sociodemográficos de los peruanos en la Argentina para 2010, considerando cuatro características: período de llegada, composición por edad y sexo, nivel de instrucción y ocupación. Todo contribuye a demostrar el carácter activo de la migración peruana en el país.

Emigración peruana en el mundo

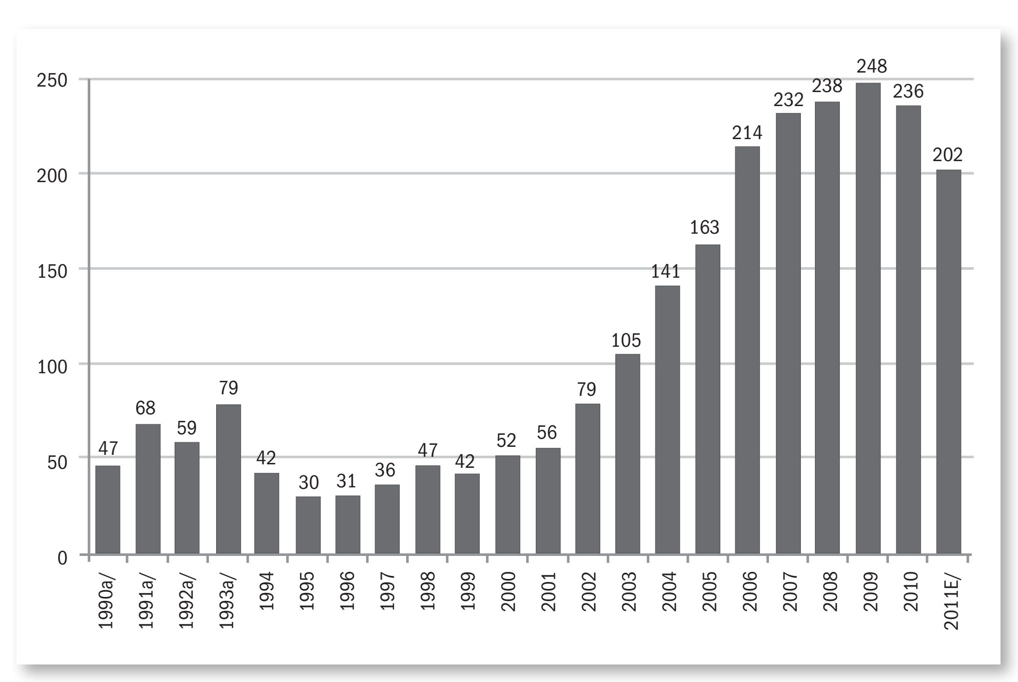
La emigración peruana, hacia finales del siglo pasado, fue resultado de una larga crisis sociopolítica que afectó al Perú, relacionada con el accionar de Sendero Luminoso (1980-1992) y el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000). El aumento de la pobreza y el desempleo generaron la partida de cientos de peruanos que buscaron recomponer sus vidas en otros destinos del mundo y, aunque a partir del siglo XXI el país logró una recuperación económica, la emigración no se detuvo. Las estadísticas revelaron que "en los últimos veinte años, cerca de 100.000 peruanos salieron cada año" (OIM 2012a:77) y desde los finales de la pasada centuria hasta la primera década de la actual, los egresos superaron los dos millones cuatrocientos mil. Esas partidas aumentaron en forma sostenida entre 1995 (30.300 personas) y 2011 (247.800), es decir, en catorce años superaron ocho veces el valor inicial. El pico máximo se registró en 2009 con 248.000 salidas; a partir de 2010 se observó una disminución de los flujos (Figura 10.1). Los departamentos de Lima –con el 45,9%–, La Libertad, la Provincia Constitucional del Callao, Arequipa y Ancash encabezaron los mayores porcentajes de emigrados con destino a los Estados Unidos (32,6%), España (16,6%), Argentina (13,5%), Italia (10,1%), Chile (8,8%), Japón (4,1%) y Venezuela (3,8%) (INEI-OIM-DIGEMIN 2010). Entre los peruanos que habitaban en países sudamericanos, casi el 90% se concentró en sólo tres países: Argentina (47,3%), Chile (29,1%) y Venezuela (12,5%) (OIM 2012a). Las ciudades de mayor atracción a escala mundial fueron Buenos Aires, Madrid, Santiago de Chile; La Plata (Argentina) ocupó el décimo quinto lugar. Para el caso de Estados Unidos, el informe indica que las mayores presencias se dan en los estados de Florida, Nueva Jersey y Nueva York, en ese orden (INEI- OIM-DIGEMIN 2010).

Una serie de factores externos relacionados con la oferta laboral, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, el crecimiento de las redes sociales a escala mundial y el descenso de las tasas de natalidad en los países europeos justificaron la atracción. La partida de contingentes comprendió a todos los estratos sociales (a diferencia de los flujos anteriores a 1980, conformados por clases adineradas y estudiantes), con un alto porcentaje de personas menores de 40 años y una mayoría de mujeres (57% durante 1991-2000).

En Estados Unidos, como en los países europeos, los peruanos esperaron encontrar posibilidades de ascenso económico. Entre los factores que estimularon la migración hacia Estados Unidos se cuentan la demanda de extranjeros para cubrir puestos con mano de obra barata y la política migratoria vigente, que aunque más restrictiva a partir de la reforma de 1996, facilitó la reunificación familiar (Ley de Inmigración

1990 y Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal 1996). Hacia 2011 ese país captó al 31,5% de los peruanos en el mundo, los cuales representaron el 1,1% del total de sus inmigrantes, la mayoría entre los 18 y 54 años de edad. Más del 60% de esa población residía en Nueva York, Newark, Paterson, Los Ángeles, San Francisco y Miami. Los peruanos que habitaban en esta última sumaban más de cincuenta mil y configuraban un "microcosmos de la sociedad peruana" (Paerregaard 2013:76). Este colectivo estaba representado a través de sus asociaciones –culturales, religiosas, de profesionales–, clubes, restaurantes y locales de servicios para connacionales. En Paterson (Nueva Jersey) los peruanos se asientan desde mediados del siglo XX cuando llegaron para trabajar en sus fábricas y en la actualidad la colectividad está consolidada. Del total en el país, más del 59% recibió educación formal; de ese porcentaje el 28% tiene educación secundaria y el 28,7% educación superior (OIM 2012a). Según la misma fuente, los mayores de quince años se dedican al desarrollo de servicios educativos y actividades comerciales, principalmente.

Figura 10. 1 Evolución de la emigración peruana hacia la Argentina 1990-2011 (en miles)



Notas: 1990a/ y otros, cifras estimadas con los saldos de las entradas y salidas de peruanos; 2011E/ Cifra estimada considerando la tasa de retorno de peruanos que estuvieron viviendo más de un año en el exterior.
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en OIM 2012a.

En España, segundo destino, esta inmigración se acentuó a partir de los años ochenta del pasado siglo, reforzado por la Ley de Extranjería de 1985, tendiente a favorecer a los descendientes de las colonias españolas; a ello acompañó una posterior regularización de indocumentados. A partir de 1991, el establecimiento de un sistema de permisos laborales propició el ingreso de inmigrantes a determinadas áreas de la producción (agricultura y construcción) y su consiguiente regularización. Ello marcó una diferencia en la composición de los flujos: hacia el año 2011; por su parte, el 54% de los peruanos eran mujeres dedicadas al servicio doméstico y al cuidado de niños y ancianos. La mayoría de esa población residía en las ciudades de Madrid y Barcelona en las que se observó una concentración según sus localidades de origen: en la primera habitaban los peruanos procedentes de Lima y en la segunda, los de Trujillo y Chimbote (OIM 2012a; Paerregaard 2013). No obstante, la crisis económica que atraviesa Europa desde el año 2008 ocasionó hasta 2013 una retracción de los flujos. En el caso peruano colaboran las políticas de incentivos para el retorno. En 2011 Italia fue el cuarto país receptor a escala mundial después de la Argentina y el segundo en el continente europeo. Para el año 2010, más de 101.000 peruanos residían en él; el 60% oscilaba entre los 18 y 44 años. Las mujeres (61%) trabajaban como enfermeras y en el cuidado de niños y ancianos, los varones trabajaban como choferes, en la construcción o como obreros en las fábricas. Las ciudades preferenciales por sus oportunidades de empleo eran Milán, Roma, Turín y Génova.

Una situación particular se ha dado en Japón que, luego de la Segunda guerra mundial, la emigración fue alta y parte llegó al Perú. En contrapartida, en los años noventa se invirtió la dirección de los flujos migratorios y peruanos, descendientes de aquellos primeros, llegaron para trabajar en las fábricas japonesas. Con el desarrollo creciente de las redes sociales transnacionales, la permanencia de los connacionales en el Japón se ha fortalecido, los que residen, en su mayoría, en las ciudades de Osaka, Okinawa y Tokio.

La Argentina, Chile y Venezuela son los principales destinos en América Latina. Sobre la migración en el primero de ellos nos referiremos *in extenso* en el siguiente apartado. En cuanto a Chile, el censo del año 2002 (Instituto Nacional de Estadística, INE Chile) mostró que los argentinos ocupaban el primer lugar entre los extranjeros (48.176), seguidos por los peruanos (37.860), bolivianos, ecuatorianos y brasileños, entre los principales colectivos. El 86% de la población peruana tenía entre 15 y 60 años de edad, con mayoría de mujeres (63%). No obstante, la implicancia de las mujeres en el mercado laboral responde a "una inserción en sectores económicos donde la mano de obra local no quiere o desea entrar" (Stefoni 2002:127). La llegada de migrantes durante los primeros años del presente siglo se vio favorecida por la aplicación de la regularización migratoria, llevada a cabo entre el 2007 y 2008, que benefició a 35.075 peruanos. Ello contribuyó al aumento de ingresos; hacia 2011 el Departamento de Extranjería y Migración de Chile

contabilizó 138.525 personas de ese origen. La región metropolitana de Santiago y su área de influencia fueron las principales áreas receptoras. En cuanto al perfil ocupacional se distribuían en un 47% como trabajadores no calificados, un 13% como operarios y artesanos, un 7% en servicios de seguridad y como técnicos, un 6% como profesionales, entre ocupaciones más destacadas.

Estas breves referencias permiten considerar algunos de los patrones que se repiten en los países de destino y que responden a la última etapa de la migración, signada por un crecimiento llamativo de los últimos veinte años. Esos flujos son liderados por jóvenes y sobre todo mujeres. La Argentina es reflejo de una nueva migración que se impone entre los aportes latinoamericanos desde mediados del siglo XX y que se destaca por presentar una composición poblacional diferente a las de sus países vecinos.

Peruanos en la Argentina: mirada hacia el pasado

Para analizar la evolución y distribución de la migración peruana en la Argentina hemos considerado la población de stock, relevada a partir de los diez censos nacionales de población (1869-2010), cuyas cuantías sistematizamos en la tabla 10.1 Debemos aclarar que nuestro estudio presentó algunas dificultades propias de los registros de época, ya que algunos conteos no consideraron a los peruanos (censos de 1869 y 1960) o relevaron a la población "no nativa" o "nacidos en otros países" en volúmenes totales por jurisdicción (censo de 1970), sin diferenciar el país de nacimiento.

De la exploración se constató que entre 1895 y 1947 el incremento de la migración ha sido lento: de las 551 personas relevadas en el segundo censo nacional, se llegó a un total de 2.760 en 1947. El relevamiento de 1980 mostró una inflexión en el ritmo de crecimiento, ya que en sólo diez años la población prácticamente se duplicó, al pasar de 8.561 personas al comienzo de la década, a 16.634 en 1991. El ritmo se mantuvo durante los años siguientes y "cuatro de cada diez inmigrantes peruanos arribaron en dicho período (1991-2001) denotando claramente su carácter de nueva corriente inmigratoria" (Cerrutti 2009:16). Entre 1960 y 1990 los aportes se caracterizaron por la llegada de jóvenes que aspiraban a estudiar en las universidades argentinas, especialmente en las de las ciudades de La Plata y Buenos Aires y, asimismo, por profesionales interesados en perfeccionarse o realizar experiencias laborales en la Argentina.

Después de 1991 los flujos continuaron en ascenso y en 2001 sumaron 88.260 personas. La figura 10.2 presenta esta evolución y distribución en el país para los tres últimos años censales. Ello evidenció que entre 2001-1991 se dio la mayor Variación Intercensal Relativa (VIR) a nivel nacional (VIR: 431%), pues la población se había

Tabla 10.1 Distribución de la población peruana en la Argentina según provincias y regiones 1895 - 2010

Regiones y provincias	1895		1914		1947	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Total	**551**	**100**	**1247**	**100**	**2.760**	**100**
CABA*	244	44,28	557	44,67	1.172	42,46
Buenos Aires	87	15,79	196	15,72	894	32,39
Córdoba	16	2,9	56	4,49	73	2,64
Entre Ríos	12	2,18	11	0,88	28	1,01
La Pampa	0	0	10	0,8	4	0,14
Santa Fe	53	9,62	109	8,74	107	3,88
PAMPEANA	412	74,77	939	75,3	2.278	82,52
Chaco	0	0	9	0,72	24	0,87
Corrientes	8	1,45	8	0,64	27	0,98
Formosa	0	0	0	0	7	0,25
Misiones	0	0	3	0,24	6	0,22
NORDESTE	8	1,45	20	1,6	64	2,32
Catamarca	8	1,45	20	1,6	64	2,32
Jujuy	23	4,17	25	2	89	3,22
La Rioja	1	0,18	2	0,16	1	0,04
Salta	22	3,99	33	2,65	72	2,61
Santiago del Estero	1	0,18	15	1,2	17	0,62
Tucumán	35	6,35	55	4,41	78	2,83
NOROESTE	90	16,32	136	10,9	260	9,43
Mendoza	33	5,99	104	8,34	103	3,73
San Juan	6	1,09	18	1,44	19	0,69
San Luis	2	0,36	10	0,8	5	0,18
CUYO	41	7,44	132	10,58	127	4,6
Chubut	0	0	5	0,4	6	0,22
Neuquén	0	0	4	0,32	4	0,14
Río Negro	0	0	3	0,24	10	0,36
Santa Cruz	0	0	7	0,56	7	0,25
Tierra del Fuego	0	0	1	0,08	1	0,04
PATAGONIA	0	0	20	1,6	28	1,01

Notas: 1-*CABA es Ciudad Autónoma de Buenos Aires. **2-** No se incluye información de los censos de 1869, 1960 y 1970 pues no se encontraron registros para muchos de los países de nacimiento de la población no nativa.

1980		1991		2001		2010	
V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
8.561	100	16.634	100	88.260	100	157.514	100
1.650	19,27	3.834	23,07	38.990	44,18	60.478	38,44
3.959	46,24	6.575	39,53	32.958	37,34	69.395	44,06
773	9,03	1.631	9,81	6.750	7,65	12.442	7,9
109	1,27	86	0,52	156	0,40	294	0,19
23	0,27	49	0,29	68	0,21	100	1,06
804	9,39	2.004	12,05	2.419	2,74	4.010	2,55
7.308	85,47	14.182	85,27	81.341	92	146.719	93,2
73	0,85	136	0,82	112	0,13	142	0,09
72	0,84	289	1,74	195	0,22	187	0,12
18	0,21	24	0,14	35	0,04	72	0,05
33	0,39	110	0,66	111	0,13	156	0,1
196	2,29	559	3,36	453	0,51	557	0,36
28	0,33	22	0,13	109	0,12	233	0,15
41	0,48	95	0,57	148	0,17	275	0,17
11	0,13	27	0,16	234	0,27	291	0,18
54	0,63	121	0,73	269	0,30	340	0,22
28	0,33	48	0,29	122	0,14	208	0,13
457	5,34	764	4,59	923	1,05	1.013	0,64
619	7,24		6,47	1.805	2,05	2.360	1,49
229	2,67	365	2,19	3.163	3,58	5.360	3,4
29	0,34	47	0,28	121	0,14	205	0,13
12	0,14	54	0,32	353	0,40	431	0,27
270	3,15	466	2,79	3.637	4,12	5.996	3,8
68	0,79	82	0,49	140	0,16	564	0,36
54	0,63	93	0,56	213	0,24	376	0,24
68	0,79	120	0,72	144	0,16	280	0,18
13	0,15	38	0,23	91	0,10	321	0,20
3	0,04	350	2,10	658	0,75	341	0,22
206	58,32	350	2,1	658	0,75	1.882	1,2

3- V.A. : Valores absolutos.

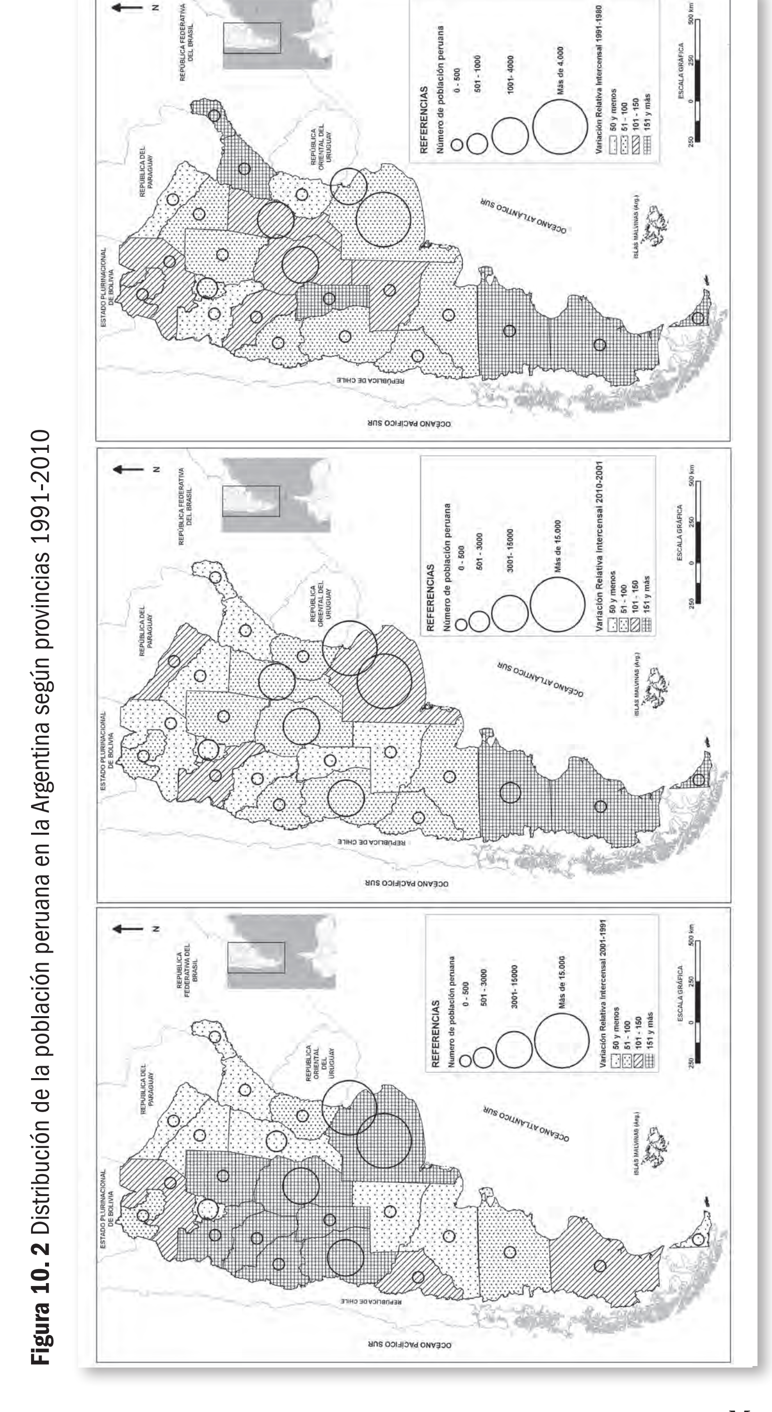
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

incrementado más de cinco veces. Y aunque el crecimiento continuó en la década siguiente, el mismo fue más lento debido a la mejora de las condiciones de vida en el Perú y a la crisis económica que vivió la Argentina a comienzos de siglo. El índice VIR entre 2010-2001 fue del 78% y el total de peruanos en el país ascendió a 157.514. Así, la migración peruana ocupó el cuarto lugar por su cuantía en el país, después de las paraguaya, boliviana y chilena. Esta evolución ha privilegiado a tres regiones geográficas argentinas: la región Pampeana, la de Cuyo y del Noroeste. Las mismas contabilizaban el 99% de los peruanos en 2010, con una altísima concentración en la primera, históricamente la principal receptora (93%, 4% y 2%, respectivamente). Las dos últimas regiones son parte de las rutas migratorias terrestres de los peruanos, aunque en los últimos años se utiliza más la vía aérea.

Hablemos ahora en términos de distribución en el territorio. Los conteos revelaron que en el período 2001-1991 la región Pampeana alcanzó el mayor incremento, con un índice VIR del 474%. En ella, la Provincia de Buenos Aires concentró el 46% de ese colectivo a nivel nacional hacia 1980, con primacía en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), el mayor conglomerado del país (conformada por los 40 partidos de la provincia homónima y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Los flujos se mantuvieron en franco ascenso en las décadas siguientes y entre 2001-1991 el índice VIR en la provincia fue del 401%; en 2010 se relevaron 69.395 peruanos y el VIR 2010-2001 bajó al 111%. La de Santa Fe ocupó el segundo lugar a lo largo del siglo XX, pero a partir de 2001 esa posición fue reemplazada por la de Córdoba, que en 2010 totalizó 12.442 peruanos.

La región del Noroeste se destacó en segundo término hasta 1991 inclusive aunque en los dos censos siguientes fue superada por la de Cuyo. En la primera –por donde se encuentra una de las ruta migratorias terrestre, por Bolivia, los peruanos llegan por la ruta 9 que une las localidades de La Quiaca, en Argentina y Villazón, en Bolivia– y la Provincia de Tucumán es la principal receptora, posicionada como la quinta por el volumen de esta migración en el país. En la región de Cuyo se ubica la ruta migratoria terrestre por Chile, vía Tacna-Arica (ciudades fronteriza entre Peru y Chile); en ella sobresale como área de asentamiento la ciudad capital de la Provincia de Mendoza y sus oasis de agricultura intensiva. Los peruanos ingresan por el túnel Cristo Redentor, que une las localidades de Los Andes (Chile) y Las Cuevas (Argentina). El desarrollo del sector servicios de esa provincia, como también la demanda de industrias asociadas a recursos agrícolas locales que requieren mano de obra –como es el caso de la vitivinicultura y fruticultura– influyó en el incremento de la migración peruana que pasó de 365 personas en 1991, a 3.163 en 2001 (VIR 2001-1991: 767%) y a 5.360 en 2010 (VIR 2010-2001: 69%). Así, en cada caso, se advierte que el giro migratorio se dio en los años noventa.

Figura 10. 2 Distribución de la población peruana en la Argentina según provincias 1991-2010



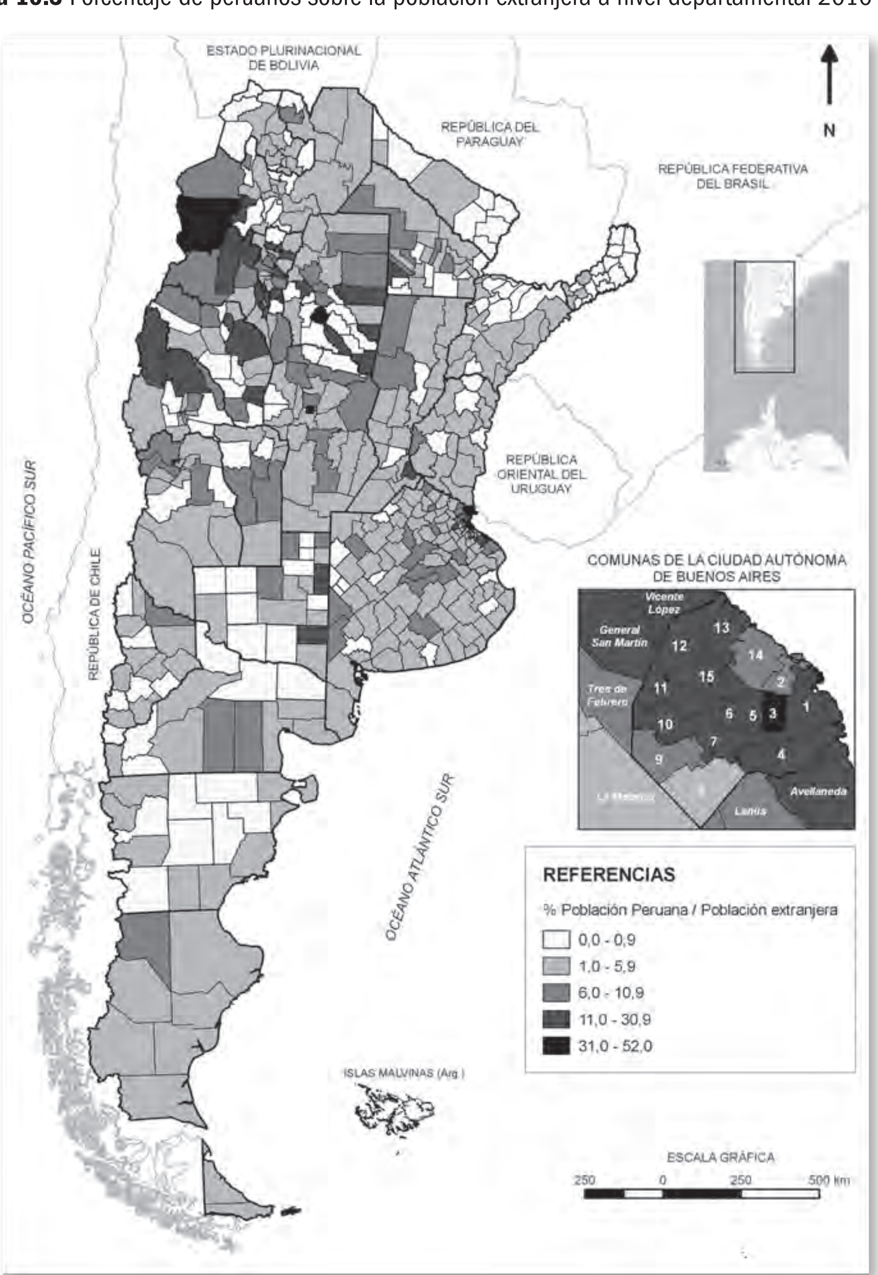
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en los censos nacionales de población de 1991, 2001 y 2010.

En la región Patagonia, la Provincia de Tierra del Fuego registró un incremento de los flujos en 1991 (VIR 1991-1980: 467%). En 2010 la población peruana se había quintuplicado pues aumentó de 17 personas en 1991 a 341.
Además del aumento sostenido de la migración, dos provincias mostraron un retroceso de sus volúmenes en algunos períodos. Son los casos de Entre Ríos y Catamarca, ambas con un VIR negativo entre 1991-1980 (-21%), recuperado ampliamente en el período 2001-1991 (81% y 395%, respectivamente) y entre 2010-2001 (88% y 114%, respectivamente). Por su parte, los valores absolutos no han sido relevantes.
Este nuevo aporte alcanzó representatividad con respecto a otros colectivos. En 2001 los extranjeros en el país ascendían a 1.531.940 y los peruanos ocupaban el séptimo lugar después de los paraguayos, bolivianos, italianos, chilenos, españoles y uruguayos. Nueve años más tarde había un total de 1.805.957 de extranjeros y los peruanos se ubicaron como el cuarto país de origen, antecedidos por la población procedente de Paraguay, Bolivia y Chile, es decir, representaron el 8,7% entre los no nativos. Su incremento se vio favorecido por la implementación del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande aplicado por la Dirección Nacional de Migraciones (2010) que posibilitó "la regularización de la situación migratoria y la inserción e integración de los extranjeros residentes en forma irregular en el país" (Decreto 836/04) y "la regularización migratoria de los extranjeros nativos de los Estados Parte del Mercosur y sus Estados Asociados" (Decreto 578/05). El 13,2% de los regularizados fueron peruanos (Sassone y Cortés 2014:93).

La nueva inmigración (2001-2010): cuantía y distribución

La división político-administrativa secundaria de la República Argentina comprende 512 departamentos, partidos y comunas (unidades areales) los cuales se han considerado para describir la distribución de la migración peruana (Figura 10.3).
En 2010 se advierte la concentración de población peruana en unas pocas unidades areales que comprenden ciudades y aglomerados urbanos, pues como es propio de este colectivo, predomina el origen y el destino urbanos. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) mantiene, por su diversidad de servicios y oportunidades de empleo, un lugar relevante sobre el resto de las jurisdicciones del país, que la migración peruana ha logrado percibir. Los volúmenes de esta población registrados a comienzos de 1980 (1.650) se duplicaron hacia 1991 (3.837); diez años después, alcanzaron unos 39.000

Figura 10.3 Porcentaje de peruanos sobre la población extranjera a nivel departamental 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de acuerdo a la Base de Datos Redatam.

habitantes y en 2010 sumaron 60.478. Al considerar el análisis por sus Comunas –división administrativa que a su vez nuclea barrios–, sobresalen la Comuna 3 (barrios Balvanera y San Cristóbal), la Comuna 1 (barrios Retiro, San Nicolás, Puerto Madero, San Telmo, Montserrat y Constitución) y la Comuna 4 (barrios La Boca, Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya); esto es, las áreas central, pericentral y del Sur de la ciudad. El proceso de expansión de la urbe hacia la periferia generó una conurbación de 24 partidos, que integrados a la misma conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires y que en el 2010 nucleó al 72% de los peruanos en el país. El trazado de rutas y autopistas desde los años noventa integró otras localidades suburbanas, por lo cual nos encontramos con un aglomerado mayor conocido como la Región Metropolitana de Buenos Aires, formado por 40 partidos en total, más a la ciudad misma. Pudo observarse que los 127.617 peruanos que la habitaban hacia 2010 se distribuían principalmente en los partidos de: La Matanza (6,34%), General San Martín (4,08%), Avellaneda (2,73%) y San Isidro (2,72%), de la primera corona; Tigre (3,51%) y San Fernando (3,32%), de la segunda corona; La Plata (5,06%) y Berisso (1,96%) en la tercera corona (Sassone y Matossian 2014:240).
A su vez, el censo 2010 evidenció que en la Provincia de Córdoba el crecimiento de la población peruana fue de 84% con respecto al conteo anterior y el departamento Capital aglutinó al 92% de ese colectivo; en el total de extranjeros, los peruanos representaron el 23%. Ese incremento fue advertido por los medios locales y así lo enunciaron: "Córdoba ya es conocida en Perú como destino porque hay posibilidades de trabajo, de acceso a la tierra y de construcción de viviendas, algo que se ve con intensidad en zonas del sur de la ciudad" (Petovel 2013). En la Provincia de Santa Fe, el departamento Rosario concentró a 3.595 migrantes peruanos, es decir, el 90% de los asentados en ella. Es evidente el peso del Gran Rosario que integra el cordón industrial en el frente fluvial Paraná-Plata y que constituye un importante aglomerado de servicios e industrias y es nodo de conexión entre el interior del país y los países del Mercosur, condiciones éstas que favorecen la inmigración. Por otra parte, la Provincia de Mendoza revela una concentración muy marcada en los departamentos que conforman el Gran Mendoza: Guaymallén (29%), Capital (23%) y Godoy Cruz (18%). En la de Tucumán sobresale el departamento Capital con el 19%. Por último, en la región Patagonia estos migrantes prefirieron los departamentos Escalante en Chubut –cuya localidad cabecera es Comodoro Rivadavia– , Confluencia en Neuquén, Río Grande y Ushuaia en Tierra del Fuego y General Roca en Río Negro; todos con volúmenes menores a los 400 residentes. Debemos aclarar que los altos porcentajes que reflejan los departamentos de Antofagasta de la Sierra (Catamarca) y Atamisqui (Santiago del Estero) no evidencian representatividad a nivel nacional; se debe a la relación de peruanos sobre extranjeros ya que en el primer caso se registraron cuatro peruanos entre los diez extranjeros y en el segundo la relación es de seis sobre quince.

Perfiles sociodemográficos de la migración peruana

Período de llegada

El período de llegada, según el Glosario del INDEC correspondiente al censo 2010, "es el período durante el cual se produjo el ingreso a Argentina para establecer residencia fija en el país de la persona nacida en el extranjero. En caso de que hubiese más de un ingreso, se refiere al último a partir del cual los extranjeros decidieron establecer residencia fija en el país". Es interesante referir que los volúmenes de peruanos, contabilizados en 2010, representaron los siguientes porcentajes, por etapas: antes de 1991, el 11%; entre 1991y 2001, el 39%; entre 2002 y 2010, el 50%. El informe publicado por la UNFPA (2011) reveló además, que durante el período 2005-2009, se registró el mayor porcentaje de llegadas de mujeres, equivalente al 35%. Estos datos dan cuenta de la importancia que comenzó a cobrar esta migración hacia la Argentina y permite suponer que se trata de un colectivo que comienza a estabilizarse en el país, a pesar de los retornos.

Composición por edad y sexo

Según el Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010 (INDEC 2010b) la migración peruana en la Argentina estaba integrada por 70.899 varones y 86.615 mujeres, valores que revelan el incremento con respecto al censo 2001 cuando la composición por sexos fue de 35.605 y 51.94l personas, respectivamente.

Tabla 10. 2 Composición por sexo e índice de masculinidad de Perú y de países vecinos 2010

País de nacimiento	Total	Varones	Mujeres	Índice de masculinidad
Paraguay	550.713	244.279	306.434	80
Bolivia	345.272	171.493	173.779	99
Chile	191.147	88.973	102.174	87
Perú	157.514	70.899	86.615	82
Uruguay	116.592	55.486	61.106	91
Brasil	41.330	17.423	23.907	73

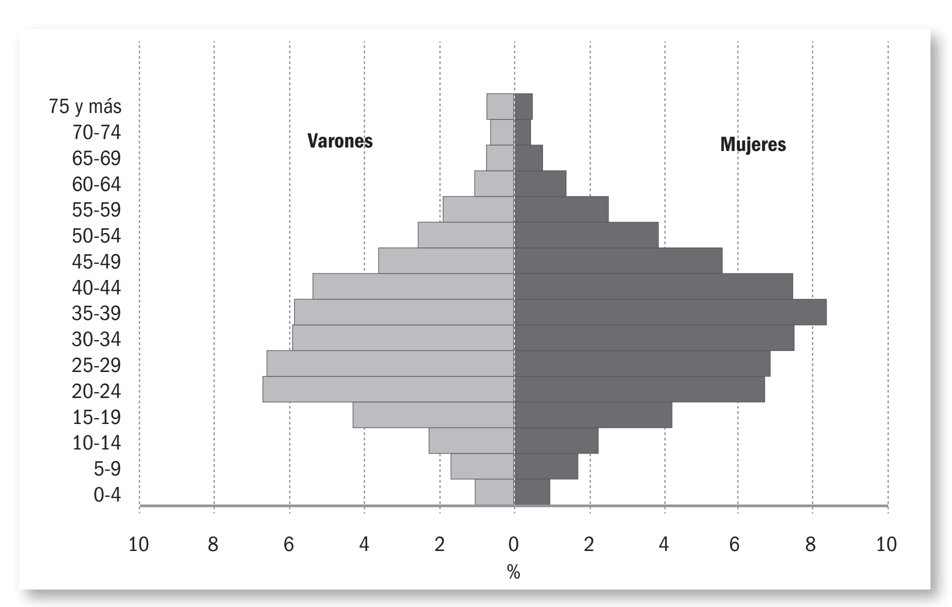
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

El índice de masculinidad registrado a comienzos del siglo XXI (de 68 varones sobre 100 mujeres) permitió advertir la tendencia a la feminización de los flujos, a pesar de declinar hacia 2010, cuando dicho índice alcanzó el valor de 82. La comparación con otros colectivos mayoritarios en el país (Tabla 10.2) muestra una composición del colectivo peruano que se corresponde con la observada a escala mundial en los últimos años, con mayoría de mujeres. Por su parte, las poblaciones boliviana y uruguaya muestran un equilibrio de sexos, propio de las migraciones con varias décadas de asentamiento en el destino.

La estructura poblacional por edades de 2010 se advierte en la pirámide de población (Figura 10.4). La misma, de base angosta por corresponder a un colectivo de migrantes, mostró que un 9% integraba el grupo de los pasivos transitorios; la población económicamente activa (56%) estaba conformada principalmente por jóvenes-adultos entre los 25-44 años, con aspiraciones para insertarse en el mercado laboral.

La composición es similar a la del 2001 en correspondencia con una migración económica donde los que llegan son los jóvenes en busca de trabajo. Se observa una mayor presencia de mujeres en los grupos quinquenales desde 30-34 a 55-59, aunque es fuerte hasta 40-44.

Figura 10.4 Composición por edad y sexo de la población peruana en la Argentina 2010



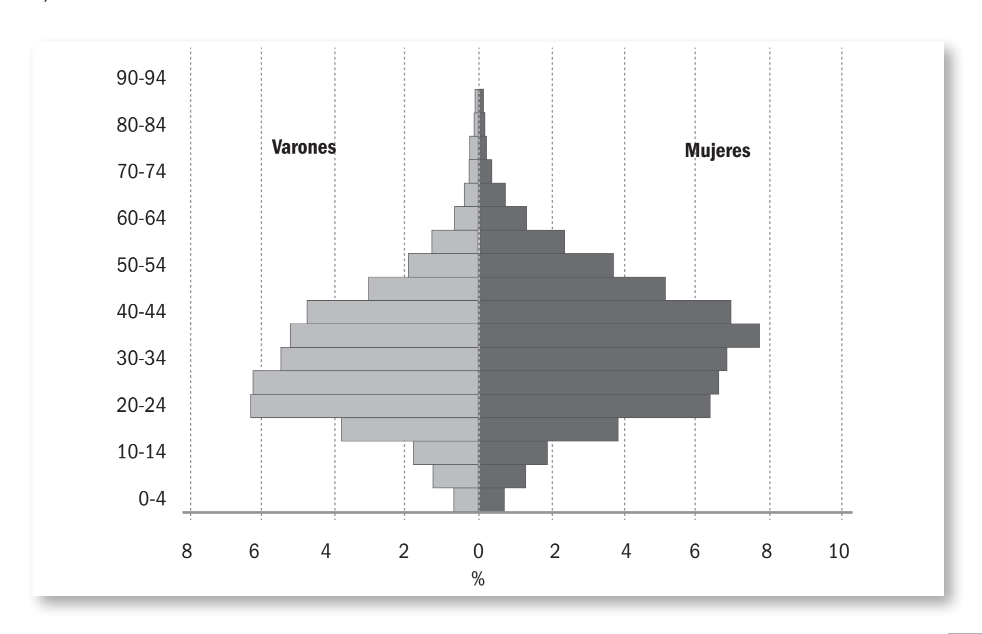
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de acuerdo a la Base de Datos Redatam.

Como hemos referenciado anteriormente, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el área de mayor asentamiento para este colectivo, lo cual induce a analizar en particular esa composición demográfica. En el censo de 2001 las mujeres sumaban 24.036 y los varones 14.954 (62% de mujeres sobre el total); nueve años más tarde aquéllas ascendían a 34.118 personas y los varones a 26.360 (56% de mujeres sobre el total), es decir la diferencia entre los sexos se redujo. La pirámide relativa al año 2010 (Figura 10.5a) revela una composición similar a la nacional, aunque con mayor representatividad de las edades entre los 20 y 29 años. Al considerar la composición demográfica por Comunas (Figura 10.5b) se advierte que la estructura que prevalece en la Comuna 3 (la más poblada) se asemeja a las anteriores, pero los grupos son más numerosos entre los 20 y 35 años.

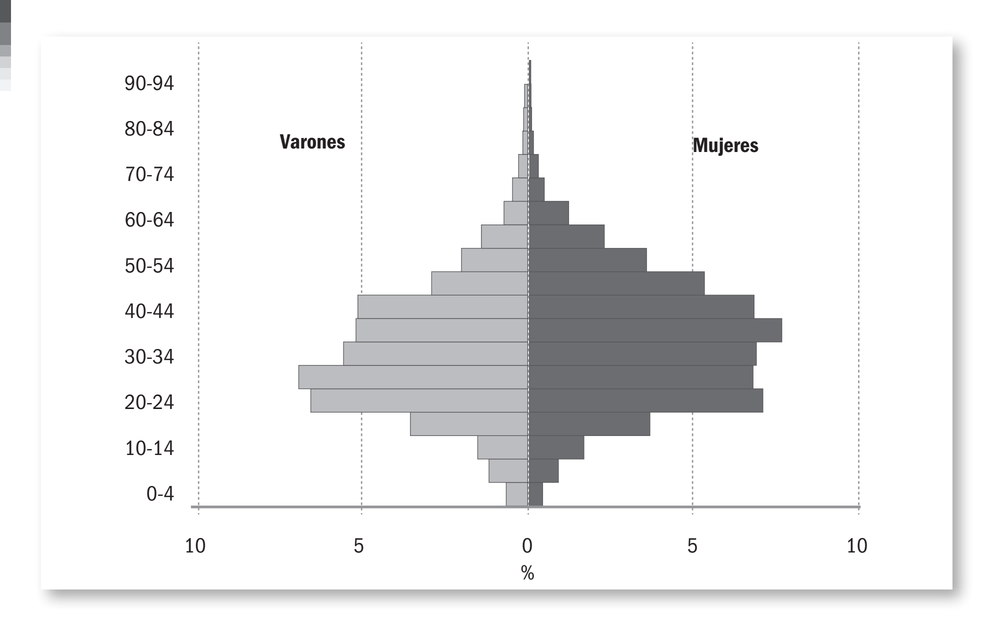
En los partidos bonaerenses del Gran Buenos Aires, el de La Matanza nuclea los mayores porcentajes del aglomerado. Su pirámide (Figura 10.5c) presenta una base más ancha que las anteriores, como también una mayor cuantía de jóvenes y personas en edades activas. Responde a una composición de los últimos años de la migración que se ha movilizado del área central de la ciudad a localidades suburbanas, facilitado por el acceso al alquiler de viviendas a costos menores a los de la ciudad central.

Figura 10. 5 Composición por edad y sexo de peruanos en destinos seleccionados 2010

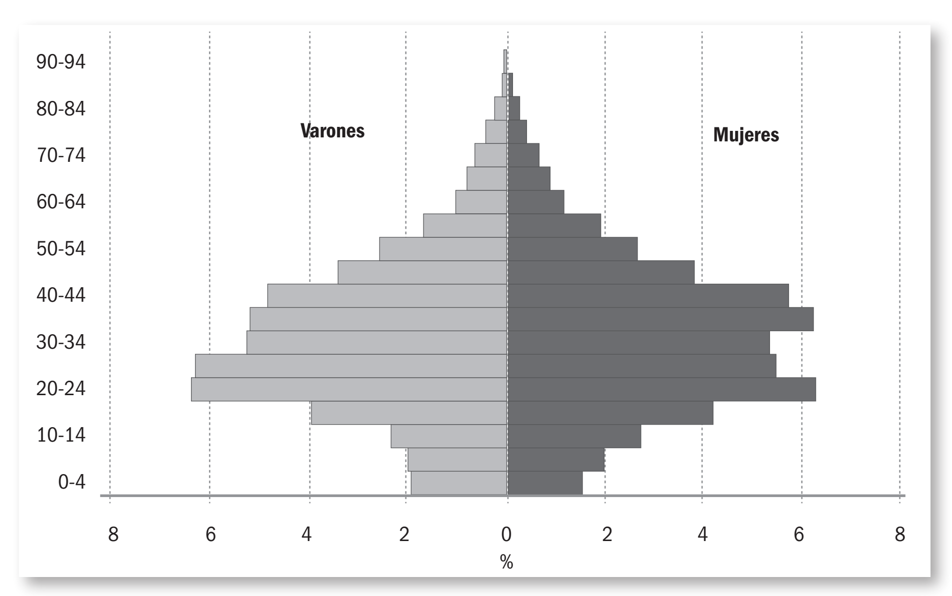

a) Ciudad Autónoma de Buenos Aires



b) Comuna 3 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



c) Partido de La Matanza. Provincia de Buenos Aires.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de acuerdo a la Base de Datos Redatam.

En todos los casos las mujeres se ubican preferentemente entre los 20 y 45 años, pues es población que se emplea en el servicio doméstico y en el cuidado de niños y ancianos. Es una inserción laboral que tiene relativa demanda, y por acción de las redes, las mujeres peruanas logran contar con ingresos y enviar remesas a sus familias en el origen.

La Provincia de Córdoba, la segunda en orden de importancia en el país y en la región Pampeana, mostró similar comportamiento. En 2001 las mujeres sumaron 3.932 y los varones 2.818; en 2010, los volúmenes fueron 6.622 y 5.820, respectivamente; entonces el índice de masculinidad para ese año fue de 88. Asimismo, la Provincia de Mendoza mostró una realidad similar con índices de masculinidad de 56 y de 73, respectivamente para esos dos años. Tierra del Fuego evidenció el menor índice de masculinidad del país en 2001 (46) y en 2010, a pesar del aumento del mismo (79), las mujeres fueron mayoría. Por tanto, la mujer asumió un cambio de rol en el seno de la familia que la constituyó en jefa de hogar o como independiente en el plano económico, debido a las mejores posibilidades laborales en el país de destino. Habría que analizar si su inserción se da en el sector de la hotelería por la importancia turística de algunos destinos.

En las provincias restantes, los varones influyeron más en la conformación de los flujos. Las del nordeste representaron el más alto índice de masculinidad de los años considerados, cuyos valores más elevados se registraron en la del Chaco (409 y 294). En el noroeste, la migración también tuvo predominio masculino y la de Jujuy fue la única que mostró una disminución en la cuantía de varones hacia 2010, aunque similar con el total de mujeres (136 y 139, respectivamente).

Nivel de instrucción

El análisis del nivel de instrucción posibilita valorar el perfil de una migración en cuanto a su potencial para asumir trabajos cualificados y generar oportunidades de mejora social. El censo 2010 reveló que 153.725 peruanos habían accedido a la educación formal (Tabla 10.3); un 15,5% estaba cursando o había cursado estudios primarios (en la tabla aparece como Educación Primaria y EGB Educación General Básica), un 55,7% lo hacía en estudios secundarios (incluye la Educación Polimodal) y un 26,38% se insertó en la formación superior. No tenemos certeza acerca del país en el cual estos migrantes accedieron a los distintos niveles de instrucción.

En el caso de peruanos que lo hicieron en la Argentina, cabe consignar que en esa década rigieron dos leyes y ello supuso ciertos cambios en las denominaciones de los niveles educativos. Debemos aclarar que la EGB Educación General Básica o la Educación Primaria y la Educación Polimodal o la Educación Secundaria, según las provincias, se plantearon

bajo la implementación de la Ley Federal de Educación 24.195 que rigió durante el período 1993-2006 y quedó reflejada en el censo de 2010 hasta que finalizaron las cohortes respectivas aun cuando cambió la ley de referencia. A partir de entonces, entró en vigencia la Ley de Educación Nacional 26.206 que cambió las denominaciones de los niveles.
Si tenemos en cuenta los totales por niveles y comparamos por sexos observamos que 39.086 varones y 46.580 mujeres tenían educación secundaria; en el ciclo superior no universitario 11.528 mujeres y 7.237 varones declararon tenerlos pero no se puede saber si cursaban o habían concluido sus estudios. En el nivel universitario, sobre un total de población de 21.778, el 50,03% eran varones y el 49,97% mujeres. Varios estudios específicos demuestran que los peruanos cuentan con un nivel de instrucción superior a la media de otros colectivos latinoamericanos.

Tabla 10.3 Nivel de instrucción de peruanos en la Argentina 2010

Nivel Instrucción	Inicial	Primario	EGB	Secundario	Polimodal	Superior no Universitario	Universitario	Post Universitario	Educ. Especial	Total
Varones	1.086	9.540	653	37.790	1.296	7.237	10.895	642	139	69.278
Mujeres	1.134	13.068	583	45.359	1.221	11.528	10.883	511	160	84.447
Total	**2.220**	**22.608**	**1236**	**83.149**	**2.517**	**18.765**	**21.778**	**1.153**	**299**	**153.725**

Nota: La Base de Datos Redatam no diferencia entre estudios en curso y concluidos.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de acuerdo a la Base de Datos Redatam.

Entre los peruanos que declaran estudiar en la Argentina, es posible indicar para la ciudad de Buenos Aires que "entre el año 2000 y 2008 crece la proporción de alumnos de origen boliviano, paraguayo y principalmente peruano en detrimento de la participación de alumnos de origen uruguayo, brasileño, chileno y de otros países en general" (Catalá *et al.* 2009:15). Asimismo, estos autores agregan que en el nivel superior no universitario se destacan los peruanos (21%) y bolivianos (19%) entre los migrantes. Por supuesto que esta característica de la migración peruana admitiría interesantes profundizaciones.

Ocupación

La bibliografía analizada puntualiza que los peruanos se ven obligados a emigrar por el desempleo, la precariedad laboral y la pobreza económica. La posibilidad de encontrar trabajo en los países de destino depende, en gran medida, de su condición jurídica. En la primera etapa de asentamiento la situación laboral suele ser irregular, en condiciones de

precariedad por la falta de documentación (están "sin papeles") y los recién llegados asumen los riesgos que implica el trabajo informal, para lograr la subsistencia en el país de destino. El censo 2001 reveló para aquellos peruanos regularizados que los profesionales representaban el 4%, los operarios el 23% y los no calificados el 45%. Los varones se dedicaban al comercio (28%), los servicios (14%), la construcción (13%) y la industria (12%); preferentemente; las mujeres se empleaban en el servicio doméstico (56%) y un porcentaje menor al 9%, al comercio y otros servicios.

Unos años más tarde, la Encuesta a Inmigrantes en Argentina 2008-2009 (Dirección Nacional de Población y la Dirección Nacional de Migraciones 2010), permitió observar que los porcentajes anteriores habían aumentado en cada una de las ramas. Así, los varones peruanos en la Argentina se desempeñaban en el comercio (34,1%), la industria manufacturera (22,7%) y la construcción (21,6%); las mujeres fundamentalmente en el servicio doméstico (64,7%). Por su parte Carolina Rosas (2010), en la Encuesta sobre Migración Peruana y Género (EMIGE-2007) aplicada al Área Metropolitana de Buenos Aires, observó que los varones se desempeñaban como "vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios no calificados" (15%) y como "comerciantes independientes de calificación técnica" (14,5%), en su mayoría. Las mujeres se dedicaban al servicio doméstico (35,5%) y como "comerciantes independientes de calificación técnica" (15,5%).

Esta distribución por nichos ocupacionales condice con lo observado en otros países de la migración donde, como sucede en Chile, "la población peruana está muy concentrada en el servicio doméstico (43%) en razón de la gran presencia de mujeres" (Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios 2005:13). Ello manifiesta que se produce una complementación de la mano de obra de las mujeres migrantes, con las tareas de la casa y el cuidado de los niños de mujeres nativas (UNFPA 2011). Entre el sector comercio, la colectividad peruana se ha desarrollado en el área gastronómica con la apertura de restaurantes para sus connacionales y para la sociedad nativa. Esta actividad es de considerable impacto en el espacio urbano de las grandes ciudades capitales en los países de destino. Para el caso argentino, apuntamos a que "los restaurantes peruanos crecieron en forma casi explosiva en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante la década 2000-2010. Desde comienzos de 2009 existen más de cien, los cuales han adquirido mayor impacto funcional en el área del Abasto y en el barrio de Palermo, con 46 y 16 restaurantes respectivamente" (Lapenda 2011: 6).

Consideraciones finales

La migración peruana en la Argentina se caracteriza por la consolidación de un asentamiento efectivo desde hace más de veinte años, impulsado por la crisis político-económi-

co-social que afectó al Perú desde los años ochenta y que es diferente en su composición y perfiles al proceso observado décadas anteriores. Hacia 2010 la Argentina fue el tercer país receptor de esta migración, después de Estados Unidos y España. El crecimiento de este colectivo mostró que entre los años 1991-2001, la variación intercensal relativa fue del 431% y entre 2010-2001 de 78%, por lo cual ocupó el sexto y tercer lugar, respectivamente entre el total de extranjeros en el país.

Por su parte, los dos últimos censos de población (2001 y 2010) dieron cuenta de la tendencia a la feminización de los flujos –como se observa a nivel mundial–, cuyo pico máximo se registró en el primero de los mencionados. Responde a un cambio de la estructura familiar en el origen, que modifica el rol de la mujer y la constituye como jefa de hogar, como también a una aspiración de independencia económica, principalmente entre las más jóvenes.

Las principales áreas de asentamiento fueron ciudades, sobre todo de la región Pampeana y de la de Cuyo (ésta en los últimos años). Entre ellas, sobresale la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, receptora por excelencia, con mayores concentraciones en la Comuna 3, Comuna 1 y Comuna 4 y en la porción bonaerense del Gran Buenos Aires, en los municipios de La Matanza, La Plata, General San Martín, Tigre y San Fernando. Otras jurisdicciones atrajeron a la migración peruana. Tal es el caso de los departamentos Capital en Córdoba, Guaymallén en Mendoza y Rosario en Santa Fe y con una posición más marginal como foco de atracción, también la región patagónica ha tenido un crecimiento significativo durante el período 2001-2010.

Dado su período de residencia en la Argentina, los migrantes peruanos tienden a la permanencia y al fortalecimiento de las familias en este destino pues hay evidencias de la reunificación familiar. En ello incide la ocupación de nichos laborales que los peruanos han logrado consolidar, como es el caso del servicio doméstico en las mujeres y los vinculados al sector comercial en los varones, especialmente los del rubro gastronómico. En este sentido, planteamos la necesidad de una profundización en los estudios y los tipos de inserción laboral sobre los perfiles sociodemográficos de la migración peruana en la Argentina para compararlos con los de otros destinos urbanos como Estados Unidos, Chile, Brasil o algunos países de Europa como España e Italia.

Referencias bibliográficas

Benza, Silvia. 2005. "Transmisión de géneros dancísticos en la migración: nuevos criterios de demarcación identitaria frente a la dilución del contexto territorial nacional peruano". *Cuadernos de Antropología Social*, nº 22, 189-199.

Bernasconi, Alicia. 1998-1999. "Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? modelo migratorio". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 13-14, n° 40-41, 639-659.

Bruno, Matías. 2007. "Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires". Ponencia presentada en las *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población* (Asociación de Estudios de Población Argentina AEPA). 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, Huerta Grande, Argentina. Consultado abril 4, 2012. En línea: http://www.redaepa.org.ar/jornadas/ixjornadas/resumenes/Se12--Migraciones_Meichtry/mesa%2012.d%20Bertoncello/BrunoMatias.pdf

Canevaro, Santiago. 2006. "Experiencias individuales y acción colectiva en contextos migratorios. El caso de los jóvenes peruanos y el ingreso a la Universidad de Buenos Aires" en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos,* por A. Grimson y E. Jelin (Comps.). Buenos Aires: Prometeo, 285-324.

Canevaro, Santiago. 2014. "Migración y permanencia de la comunidad peruana. Trayectorias de mujeres peruanas en el servicio doméstico de Buenos Aires (1990-2008)" en *Mercados de trabajo, instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios,* por R. Benencia, A. Pedreño Cánovas, G. Quaranta Comps. Buenos Aires: Ciccus, 301-336.

Carman, María. 2006. *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel.* Buenos Aires: Paidós.

Catalá, Silvia *et al.* 2009. "Matrícula extranjera en la ciudad de Buenos Aires. Período 2000-2008". *Informes Temáticos de la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del GCBA.* Buenos Aires: Ministerio de Educación del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Consultado septiembre 9, 2013. En línea: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/dirinv/pdf/matricula_extranjera_periodo2000a2008_final2009.pdf.

Cerrutti, Marcela. 2005. "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características". Revista *Población de Buenos Aires,* vol. 2, n°2, 7-28. Consultado mayo 9, 2008. En línea: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74020201.

Cerrutti, Marcela. 2009. *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina.* Buenos Aires: Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, n° 2. Consultado mayo 10, 2012. En línea: http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf.

Cerrutti, Marcela y Maguid, Alicia. 2007. "Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires". *Notas de Población,* n° 83, 75-98. Consultado mayo 14, 2008. En línea: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/30029/lcg2340-P3.pdf.

Chile. Instituto Nacional de Estadística (INE). *Censo 2002* Síntesis de Resultados. Comisión Nacional del XVII Censo de Población y VI de Vivienda, Santiago de Chile.

Chile. Instituto Nacional de Estadística (INE). 2003. *Censo 2002.* Síntesis de Resultados. Santiago de Chile: Empresa Periodística La Nación SA. Consultado marzo 15, 2015. En línea: http://www.ine.cl/cd2002/sintesiscensal.pdf

Chile. Dirección del Trabajo - Departamento de Estudios. 2005. "El trabajo de los extranjeros en Chile y en la I Región", *Aporte al debate laboral*, n° 17, Santiago: Gobierno de Chile. Consultado marzo 2, 2015. En línea: http://www.dt.gob.cl/m/1620/articles-88019_recurso_1.pdf.

Denis, Marcela. 1998. "Multiculturalismo urbano el caso peruano", Ponencia presentada en las *Jornadas del IDES*. Mimeo.

Denis, Marcela. 2002. "Prejuicio y discriminación en la migración", *Buenos Aires ciudad con migrantes*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de la Mujer. Mimeo.

Lapenda, Marina. 2011. "La peruanidad en acción: restaurantes y gastronomía peruana en la ciudad de Buenos Aires". Ponencia presentada en las *VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. Organización espacial y social: desafíos de la Geografía actual* (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco). 13-16 de abril, Comodoro Rivadavia, Argentina.

OIM. 2012a. *Perfil Migratorio del Perú 2012.* 1ª ed. Lima: Ed. Súpergráfica E.I.R.L. Consultado octubre 16, 2013. En línea: http://www.migracion-ue-alc.eu/documents/keydocs/ES/Perfil_Migratorio_Peru_2012.pdf

OIM. 2012b. *Perfil migratorio de Argentina 2012*. Buenos Aires: OIM. Consultado mayo 14, 2014. En línea: http://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-argentina-2012.pdf.

OIM-INEI-DIGEMIN. 2010. *Perú: estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros, 1990-2009* 1ª ed. Lima: Ed. Súpergráfica E.I.R.L. Consultado abril 25, 2011. En línea: http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1102/libro.pdf

OIT y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina. 2011. *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina.* 1ª ed. Buenos Aires: OIT. Consultado marzo 2015. En línea: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_bai_pub_107.pdf.

OIT. 2015. *Migraciones laborales en Argentina: protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales.* Buenos Aires: OIT. Consultado: agosto 2015. En línea: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_379419.pdf

Paerregaard, Karsten. 2013. *Peruanos en el mundo. Una etnografía global de la migración.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Perú. INEI, OIM, DIGEMIN. 2010. *Perú: Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990-2009* 1a ed. Lima: OIM. Consultado marzo 11, 2012. En línea: http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0928/Libro.pdf

Petovel, Pablo. 2013. "En 10 años, llegaron a Córdoba 22 mil extranjeros más". *Día a Día*, 22 de junio. Consultado marzo 15, 2015. En línea: http://www.diaadia.com.ar/cordoba/10-anos-llegaron-cordoba-22-mil-extranjeros-mas.

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1970. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970.* Buenos Aires.

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1980. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.* Serie D. Población. Buenos Aires.

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1991. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados Definitivos. Características Generales Codificadas, Serie C. Parte II.* Buenos Aires.

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). l999. *Características Migratorias de la Población en el IV Censo General de la Nación del Año 1947.* Buenos Aires.

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Serie III. Resultados Generales. Variables Codificadas.* Buenos Aires.

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.* Buenos Aires. [Base de datos Redatam+ SP].

República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010*, Buenos Aires. [Base de datos Redatam+ SP].

República Argentina. Ministerio del Interior. Dirección Nacional de Migraciones. 2010. *Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande.* Buenos Aires. Consultado: noviembre 10, 2011. En línea: http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/estadisticas/Patria_Grande.pdf.

República Argentina. Dirección Nacional de Población - Dirección Nacional de Migraciones. 2010. *Encuesta a Inmigrantes en Argentina 2008-2009*. Buenos Aires. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, nº 4. Consultado octubre 15, 2013. En línea: http://cdi.mecon.gov.ar/bases/doc/dnp/4.pdf.

Rosas, Carolina. 2010. *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Sassone, Susana y Geneviève Cortés. 2014. "Inmigración boliviana en la Argentina: Lógicas geográficas de difusión territorial y metropolización" en *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, por C. Solé, S. Parella y A. Petroff (Coords.). Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 87-108. Consultado octubre 10, 2015. En línea: http://ddd.uab.cat/record/129430.

Sassone, Susana y Brenda Matossian. 2014. "Metropolización, migración y desigualdades sociales: Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires" en *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*, por M. Di Virgilio y M. Perelman Comp. Buenos Aires: CLACSO-CROP, 221-252. Consultado setiembre 14, 2015. En línea: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140505032950/CiudadesLatinoamericanas.pdf

Stefoni, Carolina. 2002. "Mujeres inmigrantes peruanas en Chile". *Papeles de Población*, vol. 8, nº 33, julio-septiembre, 117-145. Consultado mayo 23, 2008. En línea: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203304.

UNFPA. 2011. *Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011*. Buenos Aires: Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, nº 5. Consultado octubre 15, 2013. En línea: http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Encuesta_Migracion.pdf.

Nota de agradecimiento

La autora agradece la colaboración de la Lic. María Victoria Alves de Castro (UNCPBA) en el diseño de la base de datos y la generación de la cartografía bajo el entorno SIG, Qgis (software libre y abierto).

CAPÍTULO



Gaceta del Perú, de la prensa gráfica a Facebook: espacio de construcción de identidades

Cecilia E. Melella

Introducción

En la Argentina los periódicos de migrantes no constituyen un fenómeno nuevo, sino que han acompañado los procesos migratorios, por lo menos, desde fines del siglo XIX. Sin embargo, la práctica periodística ha sido retomada con ímpetu, a fines del siglo XX, en la década del noventa, por los migrantes sudamericanos como respuesta a los discursos discriminatorios emitidos sobre ellos por parte de la prensa hegemónica argentina (Melella 2012). Luego y, sin embargo, este tipo de prensa fue enriquecida por la apropiación y el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Éstas proporcionan una nueva tecnosociabilidad dentro de los colectivos migrantes, enriqueciendo sus experiencias comunicacionales.

El objetivo de este capítulo es analizar el discurso periodístico de la colectividad peruana en Buenos Aires a partir de prensa gráfica y su pasaje al ciberespacio a través del caso del periódico *Gaceta del Perú*, para *a posteriori* estudiar la construcción identitaria desplegada en cada uno de estos formatos. Hemos elegido este periódico pues, al ser una de las primeras publicaciones de este grupo en la Argentina, configura una muestra representativa, un marcador de la peruanidad. Partimos de una metodología cualitativa y recurrimos a herramientas de la semiótica contemporánea, basándonos en el análisis de discurso y contenido; para ello, se trabajó con las portadas del periódico y con la cuenta de Facebook del mismo. Ambas fuentes se han trabajado como textos. Partimos de la descripción de las dimensiones retórica, temática y enunciativa propuestas por el investigador Oscar Steimberg (1993) con el propósito de caracterizar cada uno de ellas. La superficie retórica se conforma por los elementos esenciales que definen la estructura del texto y permiten diferenciarlo de otros. La dimensión temática contempla elementos previos y exteriores al texto (no se corresponden necesariamente con el contenido específico). La enunciación es el efecto de sentido de un texto que se presenta posteriormente al análisis de los rasgos temáticos y retóricos.

A partir de la marcación de dos etapas (1991-1993) y (2010-2012) para la prensa gráfica y de un seguimiento de un año (2012-2013) para el Facebook, hemos seleccionado rasgos diacríticos que sirvieron de base para la fase interpretativa. Queremos contribuir a la comprensión de las funciones de dichos medios y, en especial, a la de la construcción identitaria de este grupo migrante. Este capítulo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado se desarrolla una reseña sobre la migración peruana en la Argentina como punto de partida para realizar el abordaje comunicacional planteado en el objetivo central. Luego, se caracteriza el periódico la *Gaceta del Perú* como también las funciones de los periódicos de migrantes y tercero se tratan las potencialidades que acarrea el paso de éstos al ciberespacio. En el cuarto lugar, se ana-

liza la construcción de la identidad migrante en el periódico como expresión de prensa gráfica y, por último, se analizan los cinco ejes por los cuales se conforma la identidad peruana, colectiva y virtual, en su propio Facebook.

Peruanos en la Argentina: Breve reseña

La Argentina es el tercer destino de los peruanos, luego de Estados Unidos y de España. Con respecto a nuestro país se pueden destacar dos grandes etapas migratorias. La primera etapa (1960-1990) se caracterizaba por el ingreso de estudiantes universitarios (matriculados en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata) y profesionales. Se trataba de un grupo reducido, altamente calificado y de escasa visibilidad social. En la segunda etapa (1990 hasta el presente) la migración aumentó considerablemente y su motivación pasó a ser económica.

Asimismo, hay ciertos factores que se asocian a la migración de peruanos en nuestro país: la relación político-económica del Perú y el tipo de cambio durante la época de la convertibilidad. El primero de los factores tuvo consecuencias importantes como la insuficiencia en los ingresos salariales –a causa de empleos mal remunerados– y la violencia política que reinó en los años ochenta en dicho país. Esta situación generó que la migración sea cada vez menos selectiva desde el punto de vista socioeconómico de los migrantes. A su vez, estos procesos fueron cada vez más masivos y multidireccionales (Altamirano 2010). Dentro de este contexto, la Argentina se convirtió, en la década del noventa, en un destino atrayente debido al factor tipo de cambio, consecuencia de la aplicación de recetas monetaristas representadas por el sistema de convertibilidad que equiparaba 1 peso argentino a 1 dólar estadounidense (Cerrutti 2005).

Si nos referimos a la distribución, el destino preferencial es la región pampeana y en especial la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (60.478 sobre un total de 157.514 en todo el país según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010). Los barrios de migrantes en la ciudad de Buenos Aires como El Abasto se caracterizan por la visibilidad de lugares de residencia, lugares de consumo, lugares gastronómicos y espacios de encuentro comunitario peruanos fundamentales para observar relaciones de transnacionalismo (Macchiavello 2009; Lapenda 2010). Entre los comercios y servicios que desarrolla esta colectividad se distinguen los locutorios, las agencias de envío de dinero, las agencias de viajes o consultorios odontológicos. Los lugares de prestación de servicios, como locutorios, agencias de envío de dinero o de viajes están destinados principalmente a la satisfacción de demandas básicas de los miembros de la comunidad o de otras comunidades migrantes (es el caso del envío de remesas) o de la sociedad receptora

(tal es el caso de los restaurantes) y además contribuyen a visibilizar a los migrantes en el espacio urbano. Los restaurantes y lugares de gastronomía peruana han crecido exponencialmente en los últimos siete años y hoy cuentan con más de cien locales. Pueden ser divididos en "abiertos" y "cerrados" (Sassone y Mera 2007; Lapenda 2010). Los primeros están destinados al público argentino y al turismo internacional y los segundos son para la misma colectividad. La principal diferencia tiene que ver con el diseño interior, la ubicación, la presentación y los menús.

Con respecto a los lugares y espacios de encuentro comunitario, la festividad religiosa de El Señor de los Milagros se ha convertido en un referente importante en el seno de la comunidad en tanto constructora de identidad y como práctica de visibilidad hacia la sociedad receptora (Lapenda 2012). Todos los meses de octubre (entre el 18 y el 31) se realiza una procesión por las calles de Buenos Aires, siendo el día 28 la más importante fecha en la que la peregrinación llega, con la imagen del Cristo Moreno, hasta la Catedral Primada de Buenos Aires para oficiar una misa (Denis 2010).

Por último, las asociaciones de la colectividad son instituciones convocantes, como por ejemplo, las agrupaciones vinculadas a la salud (Asociación de Médicos Peruanos), las de refugiados (Mujeres Peruanas Unidas Migrantes y Refugiadas), las civiles y culturales (Casa del Perú), las políticas, las deportivas (Cooperativa de Vivienda la Caridad del Cobre), las gastronómicas (Asociación de Gastronomía Peruana y Afines en Argentina-AGAPERU), las religiosas (Hermandad del Señor de los Milagros en Buenos Aires). Todas conforman un eslabón fundamental para la vida social de los peruanos en nuestro país al fomentar lazos comunitarios y de mediación y, a la vez, al oficiar como puentes de diálogo, reclamo y negociación con la sociedad receptora.

Gaceta del Perú, la voz del Perú en Buenos Aires

Por su parte, este colectivo en la Argentina posee numerosos medios de comunicación entre los que se destacan los gráficos, posicionándose como uno de los grupos con mayor cantidad de publicaciones entre las que destacamos: *Deportes Perú*, *Viva el Perú*, *7 días*, *Cholo con Che*, *Colectividad Peruana*, *Bitácora Peruana*, *El Informativo*, *Kawsachum*, *El Mundo Perú*, *El Heraldo del Perú*, *Peruanos en el Sur*, *Gaceta del Perú*, *El Sol del Perú*, *El Mundo Press*, *Casa del Perú* y *El Panamericano* (Cuadro 11.1). La mayoría de estos ejemplares se entregan gratuitamente en los comercios vinculados con este grupo como locutorios (en particular, los cercanos al propio consulado), agencias de viajes o de envío de dinero y restaurantes.Varios de éstos han complementado su difusión por medio de la Web 2.0 (Facebook), tal es el caso de *El Heraldo del Perú*, *Gaceta del Perú* y *El Sol del Perú*.

Cuadro 11.1 Periódicos y revistas de colectividades sudamericanas en la Argentina

Periódicos	Colectividad	Sitios Web	Año	Facebook
Renacer	Boliviana	www.renacer.bol.com	1999	Si
Vocero Boliviano	Boliviana	No	1997	No
Periódico Ima	Boliviana	periodicoima.blogspot.com.ar	2006	No
Revista BO	Boliviana	http://revistabo.wix.com		Si
Nueva Bolivia	Boliviana	www.nuevabolivia.com.ar		Si
El Correo Colombiano	Colombiana	No	1994	No
El Colombiano	Colombiana	No	1896	No
Bitácora peruana	Peruana	No		No
Paraguay Ñane Reta	Paraguaya	Si	1993	Si
Ñe-Engatú	Paraguaya	No	1983	Si
El Peruano	Peruana	No		No
El Mundo Press	Peruana	No		No
Cholo con Che	Peruana	choloconche.com	1995	Si
Gaceta del Perú	Peruana	No	1991	Si
El Sol del Perú	Peruana	No	2000	Si
El Heraldo del Perú	Peruana	www.elheraldodelperu.com.ar	1997	Si
El Mundo Radio	Peruana	No		Si
Peruanos en el Sur	Peruana	choloconche.com		Si

Fuente: Elaboración personal sobre la base de relevamientos en fuentes varias.

En este capítulo, interesa el análisis comunicacional específico de La *Gaceta del Perú*, que se edita desde 1991 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Su director es el periodista Emilio Calderón. Tiene frecuencia semanal y se reparte gratuitamente en espacios vinculados a la peruanidad como el Consulado general del Perú, los restaurantes peruanos, locutorios y comercios varios. Además de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se distribuye en los municipios bonaerenses del Gran Buenos Aires y ciudades del interior del país como Rosario, Mendoza y Mar del Plata. *Gaceta del Perú* surgió con la migración peruana de los noventa y se dedicó, en primera instancia, a ser portavoz de aquellos recién llegados. A lo largo de los años, sus actividades fueron

cambiando acorde a la vida social e institucional de la colectividad que pasó de ser un grupo en una etapa inicial de arribo durante la década del noventa a una comunidad arraigada, pasada la década del dos mil.

Según Calderón, *Gaceta del Perú* surgió en un año atravesado por dos hechos importantes para la colectividad: el rebrote del cólera en las provincias del Norte argentino (y su vinculación directa con los inmigrantes limítrofes y por extensión a estos migrantes andinos) y las acciones terroristas de Sendero Luminoso en el Perú. Frente a la vinculación de los peruanos a estos dos hechos dotados de una alta carga de negatividad, hacía falta que se escuchase la voz de este colectivo en la Argentina.

El periódico cuenta hoy con más de veinte años y una distribución semanal que varía entre 2.500 y 5.000 ejemplares. Una edición de *Gaceta del Perú* presenta alrededor de diez páginas aunque puede llegar a veinte o disminuir a ocho. Su portada es en color y se presentan en ella una cantidad variable de noticias. Si bien a la fecha de la redacción de este capítulo la función de director, editor y periodista la cumple en su mayor parte Emilio Calderón, *Gaceta del Perú* ha contado con un *staff* de colaboradores. En cuanto al financiamiento, no ha recibido asistencia de ningún organismo oficial, ni de la Argentina ni del Perú. Tampoco han cooperado con él organizaciones culturales o sin fines de lucro. Esta publicación se financia por la venta de espacios para publicidad. Pese a tener características de un periódico publicitario, debido a su condición de gratuidad, según Calderón, el nombre *Gaceta del Perú* conlleva un carácter revolucionario, ya que remite a las publicaciones que se alzaron contra la administración española en América.

Funciones de los periódicos de migrantes y su pasaje al ciberespacio: el caso peruano

La prensa gráfica y su presencia en el ciberespacio a través de sus cuentas de Facebook poseen distintas funciones (Cuadro 11.2). En primer lugar, se desempeñan como medios de información y opinión. En el caso de los periódicos, éstos mantienen, desde su diseño tabloide, características del género periodístico aunque establecen variaciones como el uso de los colores de la bandera peruana, la circunscripción de la agenda a noticias sobre el país de origen y la inclusión de la publicidad del colectivo peruano en destino en la portada. Por su parte, Internet proporciona más posibilidades para la información, así como para el ejercicio de la opinión de los diferentes colectivos migratorios. Además, los migrantes pueden mantener los consumos mediáticos que tenían en su patria, conformando aquello que Appadurai (2001) denominó audiencia diaspórica. Los medios de sus

países de origen proveen imaginarios que les permiten reconfigurar en destino sus identidades, de evidente carácter transnacional. En el caso de *Gaceta del Perú*, éste comparte en su muro de Facebook links de otras publicaciones emitidas en el Perú, promoviendo la intersección y reconfiguración de una textualidad entendida como red (Scolari 2008). Por otra parte, las publicaciones gráficas funcionan como medios solidarios y de servicios pues brindan información sobre trámites migratorios, leyes, derechos de los migrantes, así como de actividades culturales o deportivas. Más allá del hecho periodístico, estos medios proporcionan orientación a sus lectores, no se limitan a informar "sobre" sino "para" (Diezhandino 1993). *Gaceta del Perú* ha llevado a cabo campañas solidarias para aunar a la colectividad, tal como la colecta de fondos económicos para proyectos asistenciales y las campañas que fomentaron el voto de los peruanos residentes en la Argentina. También, en su cuenta de Facebook, *Gaceta del Perú* refuerza las acciones solidarias y asistencialistas llevadas a cabo en su versión papel. En el caso peruano, la campaña Elecciones Limpias tuvo por objetivo mantener aseados los lugares de voto de los peruanos residentes en la Argentina y con esa acción brindar una imagen positiva de esta colectividad.

Por otra parte, estas publicaciones y sus versiones digitales se conforman como lazos de cohesión interna, lazos débiles según la terminología de Granovetter (1973), porque no implican una relación personal entre los miembros de la colectividad, pero sí implican mayor conectividad entre ellos. Estos lazos ponen en circulación, refuerzan y establecen imaginarios y códigos que referencian al colectivo y, de esta manera, contribuyen a la unión del mismo. Sin embargo, la cohesión no implica desconocer que todo discurso es de carácter ideológico e implica un recorte y una toma de posición. En este sentido, estas publicaciones se hacen eco de circulación de discursos contrapuestos y de la lucha por la imposición de un sentido dominante dentro de cada una de ellas. En el caso de *Gaceta del Perú* resultan evidentes las notas periodísticas que expresan discursos acerca de la colectividad en la Argentina y aquellas que refieren directamente a las temáticas centrales de la agenda mediática del país de origen, ejemplificando el espacio de la peruanidad aquí y allá. Las TIC acrecientan los lazos de cohesión interna y forman comunidades virtuales; configuran así puentes entre los distintos subgrupos de cada colectividad (asociaciones, individuos, medios de comunicación) que vinculan los espacios *on line* y *off line* (Finquelievich 1999). Se entiende por espacio *on line* aquel comprendido dentro de la red Internet y caracterizado por su virtualidad; por su parte, el espacio *off line* es aquel que se despliega por fuera de esta red, es decir, que involucra todo aquello que es referente en el mundo real y físico. Así, la Web se establece como un medio de conexión y/o comunicación diaspórico que hace más evidente la vinculación de los grupos migrantes más allá de la dualidad origen-destino.

A su vez, la prensa migrante se conforma como recurso de visibilidad al manifestar la voluntad de mostrarse que pone en juego un disímil universo simbólico que va desde la agenda temática hasta la dimensión retórica (Gómez Martín 2009; Baby-Collin *et al.* 2010). *Gaceta del Perú* demuestra la presencia de ese grupo y exterioriza su deseo de reconocimiento y de hacer conocer su cultura y derechos. Esto se plasma, por ejemplo, a través de las imágenes de su patrimonio histórico-cultural como el héroe ancestral *Naylamp* de la cultura pre-incaica *Chimu* o la ciudad sagrada de *Machu Pichu* (Figura 11.1). Internet traslada esa visibilidad al ciberespacio y la expande hacia los espacios *off line*.

Figura 11.1 Logo de *Gaceta del Perú* versión papel y Facebook



Fuente: Facebook de *Gaceta del Perú* diciembre de 2011.

Asimismo, si bien la prensa gráfica es sinónimo de manejo de la lengua escrita, práctica que históricamente fue potestad de las clases hegemónicas, las publicaciones migrantes han sido y son espacios que configuran las experiencias de estos grupos y expresan, en el espacio simbólico, las luchas de poder. En consecuencia, la prensa migrante se constituye como un medio de comunicación alternativo al posicionarse como una opción frente al sistema dominante (Simpson Grinberg 1981) y/o contra-informacional al proporcionar una lectura crítica de los medios masivos desde el punto de vista del subalterno (Vinelli y Rodríguez Esperón 2004). En el caso de *Gaceta del Perú* la utilización de recursos estilísticos de las civilizaciones andinas pre-hispánicas asevera una identificación indigenista al reforzar una línea editorial en torno a la construcción de un sujeto político indígena que refuta los discursos (y prácticas) hegemónicos asociados a la cultura occidental y blanca.

El derecho a la participación política de los grupos migratorios en la Argentina se erige como una temática nodal de esta prensa desde el siglo XIX con las migraciones europeas, ya sea desde una concepción institucional que contemplaba el derecho a elegir o ser elegido para ejercer cargos públicos, hasta una concepción radical que incluía las acciones políticas de los grupos anarquistas y socialistas (Cibotti 1994; Garabedian 2012). La

facultad para vincular los espacios *on line* y *off line* convierte a Internet en una herramienta para la participación política transnacional (Perret 2012) y para la conformación y difusión de discursos alternativos y/o contra-informacionales. La propiedad reticular de esta red virtual brinda posibilidades de conexión instantánea y permite crear esferas públicas en la diáspora que concentran los imaginarios y las problemáticas del origen, del destino y las experiencias del desplazamiento (Varela Huerta 2012). Además, debido a su bajo costo de comunicación, Internet posibilita la coordinación de acciones en grupo, utilizando pocos recursos. En consecuencia, tanto la prensa gráfica como la Web constituyen herramientas para la participación política tanto en el origen como en el destino al trascender los marcos territoriales y las categorías clásicas de ciudadanía que delimitan un "nosotros nativos" de otros extranjeros.

Por otra parte, las iniciativas empresariales (establecimientos comerciales, profesiones liberales, espacios asociativos y medios de comunicación) juegan un papel fundamental en la propia reconstrucción del inmigrante como categoría social. Los periódicos, en tanto negocios y comercios étnicos, componen actividades empresariales que implican un conjunto de bienes y servicios de y para una población inmigrada, que posee sus circuitos propios de organización. Los medios de comunicación generan espacios de socialización entre connacionales y forjan relaciones más frondosas con la sociedad receptora. Este tipo de emprendimiento proporciona a los inmigrantes un lugar de reconocimiento técnico y social en la sociedad de inmigración y "cuestiona el triángulo que suele resumir la condición social del inmigrante: problema social, provisionalidad y fuerza de trabajo" (Cavalcanti 2008: 220). Es decir, potencian la movilidad social ascendente en la estructura de la sociedad de destino e implican una alternativa a la guetización.

A diferencia de la prensa gráfica, dada su constitución tecnológica, la red virtual se conforma como una red social más transparente y presenta una mayor accesibilidad a la información. Estas condiciones de Internet posibilitan la constitución de un gran archivo histórico-documental en tanto acervo virtual de las prácticas culturales, sociales, políticas de las colectividades de migrantes en la Argentina y brinda un recurso ante la inexistencia de un registro unificado para la mayor parte de éstas.

Por último, florece la posibilidad de la construcción de identidades (virtuales y reales). Los periódicos digitales y espacios virtuales como Facebook instituyen espacios de producción y de circulación de imaginarios que referencian a la colectividad y que conforman identidades. En este sentido nos preguntamos: ¿Cómo se define la identidad migrante en *Gaceta del Perú*? ¿Qué categorías se ponen en juego para el caso de los migrantes peruanos en la Argentina? ¿Es posible establecer variaciones entre la construcción identitaria de la prensa gráfica y de la presentada en Facebook?

Cuadro 11.2 Funciones y especificidades de la prensa gráfica y el pasaje al ciberespacio a partir del caso de la *Gaceta del Perú*

Funciones	Especificidad
Medio de información y opinión	Información sobre los países de origen y la comunidad en destino
Medio solidario y de servicios	Información específica sobre la condición de migrante (trámites migratorios, bolsa de trabajo, ocio-esparcimiento, entre otros)
Lazo de cohesión interna y establecimiento de comunidades virtuales	Difusión *on line* y *off line* de actividades culturales, políticas, sociales. Diáspora virtual. Ampliación de la capacidad de interconexión con connacionales
Recurso de visibilidad en los espacios *on line* y *off line*	Visibilidad de actividades, imaginarios, prácticas y discursos de cada grupo en los espacios *on line* y *off line*
Discurso alternativo y/o contra-informacional	Construcción de discurso y agenda propios. Fines publicitarios y editoriales que cuestionan el orden hegemónico de la colectividad
Herramienta para la participación política	Medio para el reclamo y ejercicio de derechos en origen y destino. Ampliación de ciudadanía y voto en el exterior
Negocios y comercios étnicos	Bienes y servicios de y para cada grupo migrante
Archivo histórico-documental	Acervo virtual de prácticas culturales, sociales y políticas de los grupos migrantes
Construcción de identidades virtuales	Resignificación de categorías de identificación tradicionales (género, nacionalidad, etnia, religión, entre otras) en el ciberespacio

Fuente: Elaboración personal sobre la base de relevamientos en fuentes varias.

Gaceta del Perú: La voz de la identidad migrante

Más allá de una visión naturalista, entendemos a las identidades como construcciones discursivas, históricas y relacionales (Arfuch 2002; Hall 2003). No obstante, aunque estén construidas dentro del discurso, las identidades tienen consecuencias materiales al encontrarse condicionadas por las circunstancias histórico-sociales. La identidad implica un recorte, una toma de posición, la puesta en juego de elementos disímiles que referencia a un nosotros y a un otro. En la identificación hay siempre un otro que devuelve la imagen al sujeto como escindido, incompleto y abierto a la contingencia, es decir, que la representación de la diferencia está siempre perturbada por el fantasma de su imposibilidad y de su construcción. Este juego de fronteras tiende a asimilarse como a diferenciarse del otro, marcando el límite de la identidad, que no opera por contraste sino en relación con otro.

En las sociedades transnacionales, cada día más las identidades se evidencian desgarradas (Bauman 1999). En los escenarios migratorios "ni la identidad étnica ni la nacional pueden ser lo que eran en el antiguo país" (Cardoso de Oliveira 1999: 15). Las identidades construidas por los colectivos migrantes re-articulan las categorías de identificación como la etnia, la nacionalidad, el género, los procesos de ciudadanización, entre otros. Estas identidades superpuestas conforman un sentido de comunidad y de continuidad de relaciones simbólicas y afectivas entre los seres humanos que pertenecen a un colectivo particular (Mera 2010).

Así, las construcciones identitarias construidas por *Gaceta del Perú* prosiguen estos vaivenes y se erigen sobre las interacciones sociales en el país de destino. Para estudiar ese progresivo cambio a lo largo de su historia hemos tomado en cuenta dos períodos significativos: 1991-1993, los primeros años de la publicación y de la migración masiva de los peruanos en la Argentina y el 2010-2012, período contemporáneo que representa una colectividad arraigada en nuestro país. El primer período al que denominamos "nosotros, los recién llegados", se asienta sobre marcadores etnoculturales como el origen pre-colombino, la descendencia común y el reconocimiento de un nosotros como extranjeros. El segundo, "nosotros, residentes" se asienta preferentemente sobre los procesos de ciudadanización (Domenech 2008) que incluyen el formal reconocimiento y la extensión de derechos humanos, sociales, civiles y políticos de los migrantes en el origen y en el destino.

Nosotros, los recién llegados

La referencia a la nacionalidad de origen configura un eje central sobre el que se construyen las identidades migrantes en *Gaceta del Perú*. Los discursos de la modernidad lograron instaurar un orden y un imaginario centrado en la primacía del Estado nación, del territorio y de la identidad nacional (Anderson 1997). La globalización ha generado que estas categorías ya no sean referentes exclusivos de pertenencia identitaria, sino que ésta se encuentre atravesada por marcos transnacionales en constante hibridación (García Canclini 1992). En las sociedades de masas, los medios de comunicación se conforman como los espacios donde se disuelve y se reconfigura el horizonte cultural común de la nación y se proyectan representaciones de la heterogénea trama de imaginarios que configuran la identidad en los destinos. La nacionalidad, la etnicidad y la herencia componen una primera autoidentificación como extranjeros, que al contrario de la identificación como residentes, conlleva cierto grado de inestabilidad.

La categoría de extranjero designa, desde la antigüedad, a las personas que no poseen

la nacionalidad o ciudadanía del país donde habitan. El "no ser de aquí" marca una diferenciación que desemboca en acciones diferentes que van desde la integración y la aceptación hasta la xenofobia y el racismo (Wieviorka 1992). *Gaceta del Perú* exteriorizó la referencia a la nacionalidad en el epígrafe del periódico durante los primeros años: "Una voz peruana en la hermana Argentina". También, el Perú se encuentra presente en la selección temática (las noticias sobre el Perú resultan las más numerosas a lo largo de su historia) y en las publicidades que establecen un vínculo entre los dos países, dando cuenta de aquello que Portes (2005) denomina transnacionalismo de base. Asimismo, esta categoría monolítica de identificación, lejos de agotarse, es resignificada en la sociedad de destino a partir de marcadores étnico-culturales como el origen pre-colombino y la descendencia común, la historia, la memoria y las costumbres que ponen en el tapete las relaciones interculturales entre la colectividad (en formación) y la sociedad receptora (Barth 1976; Malgesini y Giménez 2000). Así, las referencias al ya mencionado *Naylamp*, los suplementos culturales dedicados a la visibilización de las culturas precolombinas y precariedad editorial que se refleja en la edición en blanco y negro constituyen un nosotros en formación que debe erigirse para tomar la voz de los recién llegados.

Nosotros, residentes

La diferencia entre extranjero y residente se articula con la categoría de ciudadano. La ciudadanía, lejos de ser una categoría clausurada, se encuentra en constante tensión. Los procesos sociales mundiales como las migraciones transnacionales y los adelantos tecnológicos ponen en jaque la definición republicana-liberal de ciudadanía. A partir del proceso de ciudadanización, llevado a cabo en la Argentina desde inicios de los dos mil y que incluye el formal reconocimiento y la extensión de derechos de los migrantes en calidad de ciudadanos al interior y en el exterior, se produjo una reconfiguración del discurso estatal sobre las migraciones (Mármora 2004; Novick 2008). Éste pasó de una retórica de la exclusión a una retórica de la inclusión estructurada de acuerdo a nociones como derechos humanos, ciudadanía comunitaria y pluralismo cultural (Domenech 2008). En el campo de las migraciones, esta ciudadanización se manifestó en la participación de la sociedad civil para la elaboración e instrumentación de las políticas públicas migratorias que quedaron plasmadas en la "Mesa de organizaciones en defensa de los derechos de los inmigrantes", artífice de la Ley de Migraciones 25.871 (2004) y en el Programa de regularización migratoria Patria Grande (2006-2008).

La construcción identitaria del "nosotros residentes" se articuló alrededor de este proceso. Luego de la Ley 25.871 y de la implementación de Patria Grande, la colectividad

peruana logró asentarse con más vigor, un ejemplo de ello es la apertura de los restaurantes peruanos de corte étnico que pudieron concretarse gracias a los beneficios crediticios que les ofrecía este nuevo marco legal. Así, la construcción de la identidad como "nosotros residentes", si bien referencia al país de origen, se centra en las prácticas de este grupo en la sociedad de destino en un escenario que pareciera proclive a las relaciones interculturales. En este sentido, en primer lugar, el periódico renovó su edición a partir de la inclusión de colores. En segundo término, incorporó publicidad (los restaurantes, agencias de envío de dinero y de turismo) que demostró una mayor estabilidad de la colectividad peruana en el país. Por último, el periódico publicó las acciones solidarias que fortalecen los lazos de la colectividad y que promueven las prácticas institucionales con incidencia en el ámbito local desde la realización de un congreso gastronómico cuyo objetivo radicó en la visibilización de los emprendimientos culinarios de la colectividad hasta en la Procesión del Señor de los Milagros, práctica de la fe religiosa de los peruanos en la Argentina.

Identidad virtual o la peruanidad en Facebook

Los primeros debates sobre la vinculación entre la identidad y el uso del ciberespacio se centraron en las comunidades virtuales y la capacidad de ejercer una libertad en un momento histórico que preludiaba las políticas neoliberales tras la caída del muro de Berlín (1989). El ciberespacio fue entendido como un ámbito sin poder y carente de reglas. Así, la importancia de la libre y espontánea asociación de individuos confluyó en el ejercicio de una verdadera democracia (Maldonado 1998). En este contexto, los incipientes estudios sobre la identidad e Internet se enfocaron la posibilidad que tenían los sujetos de asumir varias identidades a través de los programas de interacción en red (chat). Los investigadores de las ciencias sociales, la psicología y las humanidades se centraron en la redefinición de la categoría de persona y del vínculo con el otro (Turkle 1997).
La idea de las máscaras y disfraces informáticos y su vinculación entre los espacios *off line* y *on line* continuaron siendo interrogantes claves para los estudios sobre identidades virtuales debido a que la ambigüedad de la interacción mediada por computadora parecía derrumbar las categorías ligadas a la interacción cara a cara como género, etnia, edad, clase (Hine 2004). No obstante, esas categorías, lejos de desaparecer, siguen reproduciéndose –resemantizadas– y, con ellas, las desigualdades que acarrean (Kollock y Smith 2003). En consecuencia, lejos de disolver las identidades tradicionales, las TIC ponen en evidencia la posibilidad de la conformación de identidades híbridas, fragmentadas, múltiples y des y/o (multi)territorializadas (Haesbaert 2011). En este sentido, las TIC

proveen una nueva forma de racionalidad que combinan proximidad e intensidad. La pertenencia a un grupo o comunidad virtual ya no implica la presencia completa, sino que cada persona puede vivir en una intrínseca pluralidad al participar de una multiplicidad de comunidades y construir diversas identidades.

La Web 2.0, en especial Facebook, ha profundizado las posibilidades de comunicación. Facebook es definido como un espacio múltiple en el cual convergen diversos contenidos y como un sistema operativo sobre el que se desarrollan nuevas aplicaciones y servicios en la red Internet. Se pueden señalar dos características centrales. Por un lado, es un espacio convergente de diversos contenidos y formatos. Por otro lado, cambió las formas de comunicar y participar en Internet. Facebook representa un salto cualitativo al incrementar las posibilidades de participación a personas con escasos conocimientos sobre informática (amateurización de la producción) a través de dos procesos: producción y publicación de contenidos por parte del usuario y participación más activa de las audiencias. Esta caída de las barreras cognitivas se logró a través de la rigidez de una arquitectura homogénea y estandarizada que reemplazó el lenguaje técnico de los sistemas informáticos por la lengua de la vida cotidiana a través de metáforas de conexión (agregar amigos, etiquetar, me gusta, hacerse fan) y de metáforas de publicación (muro, comentario, me gusta, escribir notas) (López y Ciuffoli 2012).

Esta amateurización facilita la apropiación de las tecnologías por parte, por ejemplo, de los sectores que no habían desembarcado en la red. En el caso de los migrantes, la principal función pareciera ser el contacto con la familia, pero también es posible fomentar el vínculo con la diáspora, potenciar la circulación de información o la concreción de comunicación en red, además de perfilarse como un espacio de construcción identitaria, aspecto central de este capítulo. En el caso de *Gaceta del Perú* estas identidades se asientan sobre cinco ejes, según nuestro propio análisis: la persistencia de los Estados nacionales, la identificación etnocultural, el reclamo de derechos, la importancia de los lazos comunales y la permanencia de lo local y de la (multi)territorialidad.

La persistencia de los Estados-nacionales

Como señalamos antes, el pronóstico de la globalización fue la debilitación (y/o reconfiguración) de los Estados-nación cada vez menos preparados para lidiar con la modernidad desbordada por la interconexión y las redes en las sociedades globalizadas. Sin embargo, los Estados nacionales siguen conformándose como operadores simbólicos privilegiados a la hora de conformar las identidades migrantes en el espacio virtual. Las

identidades, que se construyen estos grupos a partir de la referencia a la nacionalidad, operan desde marcos transnacionales en constante hibridación. De tal manera, en Facebook del periódico *Gaceta del Perú* continúa presente la referencia de ser peruanos en la Argentina y la incorporación de noticias del Perú en una clara construcción de un aquí (Argentina) y un allá (Perú).

La identificación etnocultural

Los rasgos etnoculturales se conforman como otro eje dinámico en la constitución de identidades en la Web. En el caso analizado se trasladan al ciberespacio rasgos textuales de identificación. Así, desde una dimensión retórica, están presentes figuras que remiten a pueblos originarios que se conectan con la construcción de peruanidad (figura de *Naylamp* y *Machu Pichu*). Desde la dimensión temática, la agenda elegida por *Gaceta del Perú* en Facebook brinda importancia a las actividades de difusión de la cultura peruana en la Argentina como la celebración cívica de Perú en Buenos Aires (cada 28 de julio), el encuentro gastronómico AGAPERU que se realiza durante el mes de noviembre y la festividad religiosa del Señor de los Milagros (28 de octubre), entre las más importantes.

El reclamo de derechos

Como en la prensa gráfica, el reclamo y ejercicio de derechos civiles, sociales y políticos resulta una temática central en el Facebook del periódico. El contexto de creciente ciudadanización que señalamos anteriormente permea las prácticas comunicacionales en la Web de los migrantes. Por ejemplo, la réplica en la Web de la ya mencionada campaña de Elecciones Limpias que acompaña el ejercicio del voto de los peruanos en el exterior. En este sentido, el carácter reticular de la Internet promete constituir espacios públicos de la diáspora y trasladar con mayor fuerza estos reclamos a la esfera global. Por otra parte, el reclamo de derechos atraviesa otras esferas de la sociedad local como los derechos laborales. Las legalizaciones gratuitas y la ley de contrato de trabajo fueron algunas noticias sobre esta clase de derechos presentes en este medio durante el año 2010. La denuncia de la discriminación y de la xenofobia, que ha sufrido la colectividad peruana fuertemente a lo largo de la década del noventa, conforma un eje temático característico de la agenda de este periódico desde sus inicios y que persiste de forma tenaz en el ciberespacio (Melella 2013).

La importancia de los lazos comunales

Gaceta del Perú funciona como un lazo fundamental en el objetivo de establecer una colectividad unida y homogénea luego de dos décadas de migraciones masivas hacia nuestro país. La creación de lazos en la Web no funciona sólo a nivel práctico y técnico, sino que se encuentra en el imaginario mismo de estos migrantes. Ellos descubren la posibilidad y proyectan el objetivo de crear vínculos. En el caso analizado, si bien estas relaciones se trazan desde la dimensión transnacional, existe una mayor preponderancia a establecer y fomentar lazos locales. Las noticias editoriales firmadas por el director del periódico Emilio Calderón y replicadas en Facebook se centran en temáticas diversas que atañen a la colectividad en la Argentina. Además de establecer un vínculo informativo con los lectores y usuarios, desde este tipo de espacios se proponen pautas éticas y morales como discursos unificadores del colectivo como la solidaridad (Figura 11.2) (Melella 2013). Estas noticias comprenden temas variados que se condensan en pautas para que la comunidad sea cada día mejor, visibilice una imagen positiva a los ojos de los locales y supere satisfactoriamente la inclusión dentro de la sociedad receptora. Así resultan útiles para el periódico las lecciones para el viajero, las máximas para la vida y la salud, los consejos para el buen comportamiento y la inclusión social del migrante/residente peruano en la Argentina.

Figura 11.2 Campaña solidaria *Gaceta del Perú*



Gaceta Del Perú Gaceta
5 de diciembre de 2011

POLLADA EN ZONA SUR UN EXITO
A FAVOR DE VANINA
La pollada en la zona sur en la cancha del Olimpo en Lomas de Zamora, fue un éxito y se cumplió con los objetivos.
Nuevamente toda la comunidad estuvo presente representados por personas de buena voluntad que se pusieron al frente de esta meta por Vanina y trabajaron hasta altas horas de la noche.
La presencia de importantes artistas deleitó a los asistentes que se dieron cita a este lugar que lo conocen como "la esquina de la p... Ver más

Fuente: Facebook de *Gaceta del Perú*, diciembre de 2011.

La permanencia de lo local y de la (multi)territorialidad

Por último, las migraciones en la era de la globalización han evidenciado procesos que, algunos autores, han denominado de desterritorialización, caracterizados por la pérdida de una relación "natural" entre la cultura y el territorio (Bauman 1999; Appadurai 2001). Hay una vuelta a la territorialidad, según Haesbaert (2011), que implica la reconfiguración de símbolos, prácticas y discursos en el aquí pero en diálogo con el allá. Así, la (multi)territorialización explica la posibilidad de tener la vivencia de diferentes territorios al mismo tiempo. Los migrantes reconfiguran los marcos identitarios de origen a partir de lógicas transnacionalizadas en las sociedades de destino. Los medios de comunicación y las TIC sirven para superar la fragmentación y desplazar simbólicamente los imaginarios que acompañan al migrante. No obstante, como ya señalamos, esta resemantización conlleva una reconstrucción de la identidad.

Desde esta perspectiva, las TIC funcionan como herramientas de inserción cultural (Altamirano 1983) que, trabajando en el espacio virtual, motivan prácticas concretas en un territorio como, por ejemplo, las campañas solidarias promovidas por el periódico, las prácticas políticas, la difusión de fiestas cívicas y religiosas como las mencionadas anteriormente, entre otras (Figura 11.2). De esta manera, en el universo Internet confluye lo local y lo global, así como lo (multi)territorial y se expande hacia la dimensión de la virtualidad las marcas identitarias preponderantes para este grupo migrante como la referencia al Estado peruano, a las culturas precolombinas, a las informaciones sobre el país de origen –en clara referencia al allá– junto a los emprendimientos comerciales en la Argentina como restaurantes, agencias de cambio de dinero y de turismo, o bien las prácticas intra-culturales como las campañas solidarias o festividades cívico-religiosas –referencias del aquí–.

Reflexiones finales

La creación y uso de medios de comunicación resulta una práctica que ha acompañado los procesos migratorios en nuestro país desde finales del siglo XIX. La colectividad peruana cuenta con medios audiovisuales y gráficos y, desde la década del dos mil, la apropiación y uso de herramientas tecnológicas como computadoras, teléfonos celulares y la red Internet proporcionaron un nuevo espacio comunicacional donde se desarrollaron nuevas tácticas para la creación y circulación de discursos referentes a esta colectividad (convocatorias a manifestaciones y a festivales culturales, difusión para trámites migratorios, espacios para la denuncia, etcétera) (Cuadro 11.3).

Resulta paradigmático el caso de Facebook que, a partir de una estructura homogénea, estandarizada y sencilla, garantiza la participación de una mayor cantidad de usuarios. Como hemos observado a través del estudio de *Gaceta del Perú*, esta plataforma es una herramienta privilegiada en la experiencia migratoria para el sostenimiento de vínculos, al admitir la formación y/o comunicación de redes transnacionales afectivas, comerciales, culturales y políticas. También, debido a su bajo costo y su carácter instantáneo, permite articular (superando a los e-mails) acciones colectivas en diversos territorios y en el ciberespacio y propaga lazos débiles que constituyen redes más dinámicas.

Cuadro 11.3 Construcción identitaria de *Gaceta del Perú* en su edición gráfica y en la Web 2.0

Identidades en la prensa gráfica	Identidades virtuales en la Web
Identificación con el Estado nacional de origen	Persistencia de la identificación del Estado nacional de origen
Marcas etnoculturales	Reforzamiento de la identificación etno-cultural
Reclamo de derechos civiles y políticos	Progresión en el reclamo de derechos
Lazos de cohesión interna basados en la solidaridad y construcción de comunidad	Acrecentamiento de lazos comunitarios
Énfasis en la relación entre el aquí (Argentina) y el allá (Perú)	La permanencia de la relación de lo local y la (multi) territorialidad

Fuente: Elaboración personal sobre la base de relevamientos en fuentes varias.

Asimismo, desde un punto de vista general, Internet promueve nuevas funciones con respecto a las de la prensa gráfica. En primer lugar, perpetúa su carácter de medio de información y opinión y de medio solidario y de servicios. También, se instala como una herramienta de participación política y los sitios producen discursos alternativos y contra-informacionales. Dada su estructura reticular y su condición de intangibilidad, permite tanto la conexión y comunicación con la diáspora (lo global) y el establecimiento y fortalecimiento de lazos de cohesión interna más afines a escala local. A pesar de estas potencialidades, los medios de comunicación de la colectividad peruana como *Gaceta del Perú* privilegian el espacio local y conforman, a la vez, un espacio transnacional abierto a la experiencia de la multiterritorialidad. En tanto recurso de visibilidad, se extiende al ciberespacio y conecta el *on line* y el *off line*. También, posibilita la creación de nuevas estrategias de negocios o enclaves étnicos. Por último, tanto el periódico en papel como su versión en Facebook, constituyen espacios privilegiados para la conformación de la peruanidad.

De acuerdo a este último punto, evidenciamos que las identidades virtuales colectivas que se construyen en *Gaceta del Perú* retoman y reconfiguran ciertas categorías tradi-

cionales como nación y etnia presentes en la prensa gráfica: la referencia a los Estados nación es central así como la presencia de marcas etnoculturales. Por otra parte, el reclamo de derechos es una temática que también articula las identidades de estos migrantes, en especial la extensión de ciudadanía y el derecho al voto en el exterior. También, la posibilidad técnica que brinda la Internet para generar lazos de cohesión de mayor trayectoria, hacen que éste sea un objetivo recurrente para los colectivos migrantes. Así, la creación de lazos virtuales como posibilidad de fomentar una unión que se materialice en prácticas concretas es un objetivo que repercute en la construcción de las identidades de estos migrantes en la Web. Finalmente, la referencia a la dimensión local incide en la relación entre un espacio *on line* y uno *off line* y, por ende, en las prácticas ancladas en un territorio. Las TIC funcionan como herramientas que permiten concretar acciones en un territorio, y pese al diagnóstico posmoderno, la dimensión territorial como construcción de sentido sigue siendo una categoría de peso para la conformación identitaria de los migrantes peruanos en la Web.

Referencias bibliográficas

Altamirano, Teófilo. 1983. "Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad". *Antropológica*, nº 1, 127-158.
Altamirano, Teófilo. 2010. "Migración internacional, transferencias y remesas. El caso peruano" en *Patrones migratorios en América Latina*, por E. Oteiza. Comp. Buenos Aires: EUDEBA, 239-255.
Anderson, Benedict. 1997. *Comunidades Imaginadas.* México: Fondo de Cultura Económica.
Appadurai, Arjun. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Arfuch, Leonor. 2002. *Identidades, sujetos y subjetividades.* Buenos Aires: Prometeo.
Baby-Collin Virginie, Genèvieve Cortés, Naik Miret y Susana Sassone. 2010."Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona, Buenos Aires" en I. Pujadas Rubíes et al. Ed. *Población y espacios urbanos*, Barcelona: Departament de Geografía Humana, Universidad de Barcelona y Grupo de Población de la AGE Asociación de Geógrafos Españoles, 557-576. Consultado noviembre 20, 2014. En línea: http://www.ub.edu/congreso_poblacion/docs/actas.pdf
Barth, Friedrich. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras.* México: Fondo de Cultura Económica.
Bauman, Zigmunt. 1999. *La globalización. Consecuencias humanas.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Cardoso de Oliveira, Roberto. 1999. "Los (des) caminos de la identidad" *Apuntes de investigación*, nº 7, 9-29.
Cavalcanti, Leonardo. 2008. "Negocios étnicos: importación y repercusiones de una categoría." en *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, por E. Santamaría Comp. Barcelona: Antrophos, 217-236.
Cerrutti, Marcela. 2005. "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. Revista *Población de Buenos Aires*, nº2, 7-25.
Cibotti, Ema. 1994. "Periodismo político y política periodística. La construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular". *Entrepasados*, nº 7, 7-25.
Denis, Marcela. 2010. "Nuevas migraciones. Inserción cultural, social y económica de las poblaciones provenientes del Perú y países limítrofes" en *Patrones migratorios en América Latina*, por E. Oteiza Comp. Buenos Aires: EUDEBA, 305-316.
Diezhandino, María Pilar. 1993. "El periodismo de servicio. La utilidad en el discurso periodístico". *Análisis*, nº 15, 117-125.
Domenech, Eduardo. 2008. "La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global" en *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, por S. Novick Comp. Buenos Aires: Catálogos, 53-72.

Finquelievich, Susana. 1999. "Del café de barrio a las redes electrónicas. Las comunidades virtuales como actores sociales en las ciudades". *Revista Kairós*, nº 4. Consultado septiembre 16, 2012. En línea: http://www.revistakairos.org/k04-d02.htm

Garabedian, Marcelo. 2012. "El Correo Español de Buenos Aires y la prensa española en el Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio". *História: Questões & Debates*, nº 56, 159-177.

García Canclini, Néstor. 1992. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gómez Martín, Carmen. 2009. "L' importance de la visibilité dans les processus migratoires", *Papers*, nº 91, 153-169.

Granovetter, Mark. 1973. "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology*, nº 78, 1360-1380.

Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

Hall, Stuart. 2003. "Introducción: ¿quién necesita identidad?" en *Cuestiones de identidad cultural*, por S. Hally P. Du Gay Comp. Buenos Aires: Amorrortu, 13-39.

Hine, Cristine. 2004. *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.

Kollock, Peter y Mark Smith.2003. *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: UOC.

Lapenda, Marina. 2010. *Migrantes peruanos en la ciudad de Buenos Aires: Configuración de espacios de vida y espacios vividos*. Tesis para optar al título de Licenciada en Geografía. Tandil: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Lapenda, Marina. 2012. "Prácticas religiosas de la migración peruana en Buenos Aires: la devoción a El Señor de los Milagros", en *Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina*, por Santarelli, S. y M. Campos Coord. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

López, Guadalupe y Clara Ciuffoli. 2012. *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.

Macchiavello, Manuel. 2009. "Migración transnacional: identidad y cultura de los peruanos en la Argentina". *Construyendo Nuestra Interculturalidad*, nº 4, 1-16.

Maldonado, Tomás. 1998. *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.

Malgesini, Graciela y Carlos Giménez. 2000. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.

Mármora, Lelio. 2004. "Las leyes de migraciones como contexto normativo (De la ley Videla a la Ley de Migraciones 25.871)" en *Migración, un derecho humano*, por R. Giustiniani Comp. Buenos Aires: Prometeo, 124-138.

Melella, Cecilia. 2012. *La prensa migrante en la Argentina. Recurso de visibilidad y construcción de identidades: El caso del periódico Renacer, de y para la colectividad boliviana.* Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Melella, Cecilia. 2013. *Migración y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De la prensa gráfica a las redes virtuales como espacios de construcción de identidades de los migrantes de países andinos en la Argentina.* Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mera, Carolina. 2010. "El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual." *Revista de Historia*, nº 12, 1-18.

Novick, Susana. 2008. "Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso (1876-2004)" en *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, por S. Novick Comp. Buenos Aires: Catálogos, 131-151.

Perrret, Gimena. 2012. "Nuevas tecnologías de la información, formas de organización migrante y lucha por derechos políticos de la migración chilena en Argentina" en *Actas VII Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de General Sarmiento.* Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 1-14. Consultado octubre 26, 2013. En línea: http://www.ungs.edu.ar/ms_ici/wpcontent/uploads/2012/11

Portes, Alejandro. 2005. "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes." *Migración y desarrollo*, nº 4, 2-19.

Sassone, Susana y Carolina Mera. 2007. "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial" en *Preactas V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas.* Bruselas: CEISAL. 1-14. Consultado septiembre 12, 2013. En línea: http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1 Sassone_Mera.pdf

Scolari, Carlos. 2008. *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva.* Barcelona: Gedisa.

Simpson Grinberg, Máximo. 1981. *Comunicación Alternativa y Cambio Social. I: América Latina.* México: UNAM.

Steimberg, Oscar. 1993. *Semiótica de los medios masivos.* Buenos Aires: Atuel.

Turkle, Sherry. 1997. *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet.* Barcelona: Paidós.

Varela Huerta, Amarela. 2012. "Un modelo de análisis para comprender, desde la comunicación, la identidad de una audiencia diaspórica: Aproximación exploratoria sobre los hábitos de consumo mediático de la comunidad pakistaní en Barcelona" en *Diásporas, migraciones, tecnologías de la comunicación e identidades transnacionales,* por D. Cogo, M. El Hajji y A. Huertas Comp. Barcelona: INCOM-UAB, 383-398.

Vinelli, Natalia y Carlos Rodríguez Esperón. 2004. *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política.* Buenos Aires: Ediciones Continente.

Wieviorka, Michel. 1992. *El espacio del racismo.* Barcelona: Paidós.

CAPÍTULO 12

Inmigración brasileña en la Argentina: perfiles de contraste y territorio

María Cecilia Gallero

Introducción

La inmigración brasileña ha sido la de menor cuantía en relación a otras poblaciones limítrofes que arribaron a nuestro país. Esta tendencia continúa hasta el presente. Sin embargo, tiene características particulares que ameritan ser desarrolladas a lo largo de este capítulo. ¿Cómo ha sido su evolución a lo largo del tiempo? ¿Qué provincias han sido sus receptoras? ¿Cuál ha sido su impacto?

En este capítulo se analiza la dinámica migratoria de los brasileños desde finales del siglo XIX hasta el presente. En primer lugar, se caracterizan los migrantes brasileños por su número, crecimiento y distribución; luego, se estudian los dos destinos mayoritarios de esta migración: la provincia de Misiones por ser el caso paradigmático y el Área Metropolitana de Buenos Aires por haberse transformado en el destino urbano reciente de dicha migración. Finalmente, se arriba a conclusiones sobre las particularidades de la inmigración brasileña en la Argentina.

Los brasileños como migrantes

En su historia migratoria, Brasil se ha caracterizado por recibir inmigración más que por expulsar emigrantes. Desde su descubrimiento, en el año 1500, la composición de su población estuvo determinada por la inmigración portuguesa; entre 1550 y 1850 fue marcada por el tráfico de esclavos (hasta su total prohibición en 1888), y desde esta última fecha se caracterizó por el ingreso de europeos. El cambio de un sistema económico esclavista hacia un sistema capitalista de producción que se inició con el advenimiento del café, propició el arribo de una migración de fuerza de trabajo libre y de origen europeo, que con altibajos marcó la composición poblacional del país. Entre 1872 y 1950 ingresaron 4.554.646 extranjeros a Brasil, de los cuales 1.5 millones provenían de Italia (representan un poco más del 33% del total). Durante los años cincuenta ingresaron 583.068 inmigrantes, originarios básicamente de Portugal (41,4% del total), de España (16,2%), de Italia (15,7%) y de Japón (5,7%). Desde los años sesenta, la inmigración de ultramar fue reducida y esa tendencia se mantuvo hasta fines de los años setenta (Levy 1974 y Baeninger 2002).

En este sentido, una realidad poblacional muy compleja caracterizó a Brasil en su composición: los portugueses, considerados como "descubridores"; los indios, originarios de la tierra; los africanos, llegados como esclavos; y los mestizos, fruto de diversos cruzamientos. Y en esta complejidad –aquí simplificada– se insertó un problema racial, expresado en una sociedad que admiraba el modelo europeo en el que maduró

la llamada "teoría del blanqueamiento de la raza" y en el cual la llegada de europeos serviría como instrumento para reforzar el predominio blanco del país (Seyferth 2000; Segato 2007 y Fiori 2010). Tendencia que en la Argentina se diferenció porque en ésta pasó a ser una "voluntad homogeneizadora" en la que se invisibilizó la diversidad (Quijada 2000) mientras que en Brasil se reconoció una base pluriétnica con una aceptación del mestizaje.

Esta sociedad brasileña misturada reconoció en su propio país bondades y ventajas que la caracterizaron por afincarse, antes que por buscar nuevos rumbos en el extranjero. La tendencia por la baja emigración se prolongó durante todo el siglo XX y continúa hasta el presente, como lo evidencia una estimatición en la publicación *Brasileiros no mundo* que indica que sólo el 1,57% de la población había emigrado para el año 2008 (lo que representa un total de 3.040.993 brasileños), del cual sólo el 1,6 % (49.500) había elegido la Argentina y casi un 10% (300.000) Paraguay, porcentajes mínimos en relación al 43% (1.325.100) que había optado como destino América del Norte.

En este punto es interesante incorporar el análisis que realizó Gustavo Lins Ribeiro sobre brasileños y argentinos, confrontando los conceptos de Tropicalismo y Europeísmo, para lo cual analiza la construcción de estereotipos de unos como "alegres, sensuales, hedonistas y tropicales" y de otros como "nostálgicos, arrogantes, agresivos, europeizados" (Lins Ribeiro 2001). Este autor junto a Alejandro Frigerio, analizan en la obra *Argentinos e brasileiros*, las interacciones concretas entre ambos grupos, en la que prima la reflexión acerca del conocimiento del otro, de los estereotipos construidos históricamente por contactos entre la población fronteriza que profundizan la diferencia y que les permite enfatizar dos aspectos con un impacto altamente contradictorio en ambos países. El primero trata de la formación de la segmentación étnica nacional, en el que Brasil se transformó en un país marcadamente blanco, mestizo y negro, en tanto que la Argentina se tornó en un país eminentemente blanco (uno asociado a los trópicos y otro a Europa). El segundo aspecto trata de la dinámica de las fronteras en expansión, marcado por un interés en representar a los brasileños como alegres que miran al futuro, en tanto a los argentinos como nostálgicos que miran al pasado (Frigerio y Lins Ribeiro 2002). Esta representación estereotipada de los brasileños como "tropicales" ha contribuido a que los migrantes de este origen en la Argentina sean visualizados de un modo más positivo que otros grupos migratorios, si se los compara con los paraguayos, bolivianos o chilenos, denominados despectivamente "paraguas", "bolitas", "chilotes" (Oteiza *et al.* 2000: 23-24).

En síntesis, la inmigración brasileña en la Argentina se ha caracterizado por su número oscilante –sobre todo a partir de 1960– y por su constante disminución a lo largo del tiempo, aspectos que serán desarrolladas en el próximo apartado.

Una migración oscilante y en disminución

La explicación del bajo número de brasileños en la Argentina debe remontarse a las antiguas relaciones de los imperios coloniales de España y Portugal, marcadas por tratados que definieron límites (el de Tordesillas en 1494 y el de San Idelfonso en 1777), invasiones portuguesas que ocuparon el territorio español (las Misiones Orientales pasaron a dominio portugués en 1801), tensiones que tuvieron luego su correlato en las futuras naciones del Virreinato del Río de la Plata y el Imperio de Brasil, como lo fue la guerra de 1825, que estableció un *statu quo* en la que los brasileños fueron considerados como enemigos. Lamentablemente no existen registros censales de este período que ayuden a vislumbrar cómo fue la evolución demográfica en la región de contacto entre estos países una vez que los límites quedaron establecidos.

En esta situación de tensión, Fausto (2003: 105) explica que a comienzos del siglo XIX la mayor preocupación del gobierno imperial era la Argentina. Se temía que la unificación del país lo transformase en una república fuerte, capaz se neutralizar la hegemonía brasileña y de atraer a la inquieta provincia de Río Grande do Sul. En lo que respecta a Uruguay, siempre existió una política de influencia brasileña por los *gaúchos* que tenían intereses ganaderos.

La Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), en la cual la Argentina, Brasil y Uruguay se enfrentaron contra Paraguay, impactó en la estructura poblacional argentina se vio reflejada en el Primer Censo de la República Argentina 1869; el Estado "pasó a ser un agente activo en la definición y construcción de la Nación" (Otero 2006: 333). Misiones con la guerra fue finalmente incorporada al territorio argentino y se le asignó el número redondo de 3.000 habitantes indígenas, en tanto que la provincia de Corrientes registró como brasileños al 65% de su población extranjera. Un porcentaje muy alto si consideramos que la población limítrofe no fue tenida en cuenta como "inmigrante" por mucho tiempo (Devoto 2003: 31)

La distribución de la migración brasileña en la Argentina se puede observar en las tablas 12.1 y 12.2, las que han sido elaboradas para ser analizados en su conjunto, pues mientras la primera contiene los números absolutos de nacidos en el extranjero y en Brasil, la segunda analiza el porcentaje de éstos en relación a los primeros.

En coincidencia con estos resultados, un estudio de J. M. Carrón sobre la inmigración limítrofe en la Argentina analiza que la misma en el período entre 1914 y 1947 aparecía ligada al proceso de expansión económica de la urbe bonaerense y de la región pampeana circundante. Así, mientras la cifra de residentes brasileños "consignada para el total del país por el censo de 1947 supera en un 28% a la cifra del año 1914, la proporción de este total que se radica en Buenos Aires y en la provincia del mismo nombre es sólo ligeramen-

te superior a la del año 1914; por el contrario, la provincia de Misiones pasa a retener a más del 35% del total contra sólo el 19% que retenía en 1914, haciendo que en la misma el aumento neto intercensal sea nada menos que del 138%" (Carrón 1980: 486).

Sin embargo, el aumento de brasileños en Misiones no se correspondió en todo el país, pues en el transcurso del siglo XX su número ha disminuido paulatinamente, así, mientras en 1914 los brasileños en el país representaban un 18% del total de inmigrantes de países limítrofes y un 0,5% del total de la población, casi un siglo después, sólo representaban el 3,3% por ciento y 0,10% respectivamente, ubicándose en séptimo lugar entre los extranjeros censados en nuestro país en el año 2010. De mayor a menor, esa cuantía se ordena del siguiente modo: 1) 550.713 paraguayos, 2) 345.272 bolivianos, 3) 191.147 chilenos, 4) 157.514 peruanos, 5) 116.592 uruguayos, 6) 94.030 españoles, 7) 41.330 brasileños, 8) 8.929 chinos, 9) 8.416 alemanes, 10) 7.321 coreanos, 11) 6.995 franceses, 12) 4.036 japoneses, 13) 2.875 taiwaneses, 14) 1.337 sirios y 15) 933 libaneses.

Rosana Baeninger sostiene que la evolución del stock de brasileños en los países de la región, principalmente a partir de 1980 e indica una nueva situación del país en el contexto regional. El contingente de brasileños en la Argentina entre 1960 y 1991 disminuye (de 48 mil a 33 mil), mientras que el de argentinos en Brasil aumenta (de 15 mil a 25 mil). La llegada de brasileños a la Argentina registró oscilaciones hasta los años setenta y se destacan períodos de importantes entradas, el de 1960-1964 y el de 1970-1974; luego decrece considerablemente entre 1975-1979 y vuelve a retomar una tendencia ascendente a partir del período 1980-1984. Luego de 1965 se inician las entradas de brasileños en Paraguay, con una fuerte expresión hasta 1975-1979; luego se mantiene estable entre 1980 y 1989 y vuelve a aumentar entre 1990-1991. Esas entradas revelan la movilidad espacial de los "brasiguayos" y su impulso a partir de los años setenta (Baeninger 2002: 22- 37).

Con respecto a la distribución de los migrantes brasileños en la Argentina, la tabla 12.2 es de por sí ilustrativa. El Nordeste concentra casi el 53% de los mismos, ubicándose en primer lugar la provincia de Misiones y luego Corrientes en esta región. En un apartado en breve se tratará en particular el caso Misiones, y con respecto a Corrientes se infiere que la presencia de brasileños fue predominante luego de la Guerra de la Triple Alianza, pero paulatinamente fue disminuyendo hasta alcanzar el porcentaje de un poco más del 13% en 1980, para comenzar a incrementarse luego de la década de 1990 hasta alcanzar el 20% en el último censo nacional.

Un estudio de Carlos Carballo y L. Pagliettini, titulado *Empresarios y trabajadores brasileños en la transformación del complejo arrocero argentino* y realizado a través de una encuesta por muestreo en las provincias de Corrientes y Entre Ríos más estudios de caso en la primera de estas provincias, analiza los cambios que se han producido en el complejo

Tabla 12.1 Distribución de la población extranjera y la población brasileña según provincias y regiones 1869-2010

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947	
	Extranjeros	Brasileños	Extranjeros	Brasileños	Extranjeros	Brasileños	Extranjeros	Brasileños
Total	**210.330**	**5919**	**1.006.836**	**24.725**	**2.391.171**	**36.629**	**2.435.927**	**47.039**
AMBA	92.357	7 33	346.208	1.380	796.509	5.339	820.618	7.373
Buenos Aires	58.916	385	14.666	720	710.904	5.752	781.208	7.667
Córdoba	1.737	22	35.574	92	151.242	2.250	135.937	2.646
Entre Ríos	18.309	800	63.941	1.102	73.556	1.119	41.704	816
La Pampa	0	0	4.551	14	37.051	229	22.605	185
Santa Fe	18.939	121	166.780	546	318.405	4.441	223.316	3.961
PAMPEANA	97.901	1328	285.512	2.474	1.291.158	13.791	1.204.770	15.275
Chaco	0	0	2.868	36	9.957	127	42.114	340
Corrientes	5.886	3823	21.963	8.977	24.756	6.239	14.406	2.843
Formosa	0	0	2.444	23	8.868	39	33.451	84
Misiones	0	0	16.835	11.630	20.441	7.023	64.626	16.764
NORDESTE	5.886	3823	44.110	20.666	64.022	13.428	154.597	20.031
Catamarca	411	0	1.068	1	2.387	7	1.859	9
Jujuy	3.026	1	4.709	23	17.246	44	30.888	42
La Rioja	253	1	839	1	1.644	2	1.597	16
Salta	2.974	7	4.593	4	12.063	48	24.477	121
Santiago del Estero	137	2	2.312	14	9.679	94	8.758	128
Tucumán	351	8	10.615	105	33.005	432	24.164	395
NOROESTE	7.152	19	24.136	148	76.024	627	91.743	711
Mendoza	6.144	9	15.929	24	88.952	2.717	68.904	2.666
San Juan	2.312	1	5.331	6	16.570	497	17.396	631
San Luis	533	6	2.139	10	10.110	60	5.414	60
CUYO	8.989	16	23.399	40	115.632	3.274	91.714	3.357
Chubut	106	0	1.548	12	10.914	41	8.253	24
Neuquén	0	0	9.013	1	13.386	5	11.802	37
Río Negro	0	0	1.627	1	15.101	46	22.667	181
Santa Cruz	0	0	509	2	6.792	14	10.972	12
Tierra del Fuego	0	0	206	1	1.623	4	2.984	4
PATAGONIA	106	0	12.903	17	47.816	110	56.678	258

Nota: Los cuadros fueron elaborados en base a los censos nacionales. Para los censos de los años 1869, 1895 y 1914 se tomaron los datos la obra *Características migratorias de la población en el IV Censo General de la Nación del año 1947*, los que en algunos casos difirieron de los datos correspondientes a los censos originales. Además,

1960		1980		1991		2001		2010	
Extranjeros	Brasileños	Extranjeros	Brasileños	Extranjeros	Brasileños	Extranjeros	Brasileños	Extranjeros	Brasileños
2589.290	**48.737**	**1.903.159**	**42.757**	**1.655.108**	**34.850**	**1.517.904**	**33.748**	**1.805.957**	**41.330**
1.472.154	11.920	4.627.359	10.091	799.977	9.618	1.230.786	113.666	1.124.637	17.136
1.116.136	9.179	1.127.359	2.088	929.527	7.273	596.766	10.199	941.941	9.862
113.569	2.234	60.394	1.329	41.893	1.022	39.561	1.081	50.488	1.348
26.023	613	13.329	294	8.988	253	8.034	406	10.393	613
12.918	115	5.409	52	4.485	70	3.430	65	3.447	90
169.507	3.387	81.834	2.020	54.167	1.099	36.251	1057	37.432	1.229
1.438.153	15.528	1.288.325	5.783	1.039.060	9.717	684.042	12.808	1.043.701	13.142
31.823	261	17.000	197	11.437	142	7.794	155	6.496	184
10.818	1.588	8.604	1.189	7.951	1.194	7.153	1.218	7.646	1.543
40.414	64	32.609	55	27.099	56	21.890	80	21.120	84
82.385	21.106	68.629	22.917	56.163	17.468	44.708	15.055	44.012	13.000
165.440	23.019	126.842	24.358	102.650	18.860	81.545	16.508	79.274	14.811
1.714	9	1.097	19	1.129	9	1.293	30	1.563	43
45.075	48	33.659	45	32.112	17	30.672	37	29.571	51
1.624	23	1.212	10	1.505	19	2.152	49	3.206	126
38.239	99	25.183	112	27.467	117	28.926	141	28.132	181
6.127	105	2.914	68	2.180	25	2.188	62	2.884	211
20.569	344	11.146	194	8.810	127	7.733	177	8.193	227
113.348	628	75.211	448	73.203	314	72.964	496	73.549	839
79.321	2.546	66.201	1.431	62.145	790	57.407	557	65.619	652
19.546	559	11.113	333	8.215	162	6.566	142	6.021	153
4.449	49	2.664	28	3.846	56	4.959	85	5.556	126
103.316	3.154	79.978	1.792	74.206	1.008	68.932	784	77.196	931
27.665	42	30.123	73	31.466	81	27.535	120	31.210	197
14.478	36	23.123	47	35.671	142	33.977	153	34.655	234
38.123	136	52.167	139	58.869	388	48.578	198	47.254	435
20.300	21	23.957	12	24.928	45	23.701	97	26.041	242
3.719	3	7.703	16	10.469	21	11.236	55	11.299	142
104285	238	137.073	287	161.403	677	145.027	623	150.459	1.250

para simplificar el cuadro se han unificado los datos de la Capital Federal y los Partidos del Gran Buenos Aires como AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires).
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Tabla 12.2 Porcentaje de la población brasileña en relación a la población extranjera en la Argentina 1869 – 2010

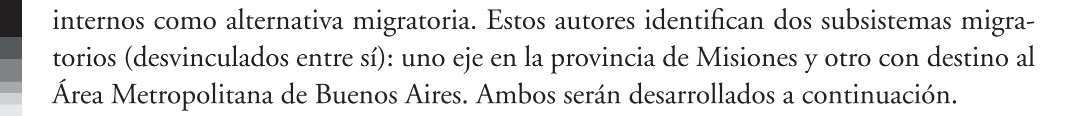
Regiones y provincias	1869	1895	1914	1947	1960	1980	1991	2001	2010
Total	**2,8**	**2,5**	**1,53**	**1,93**	**1,88**	**2,25**	**2,11**	**2,22**	**2,29**
AMBA	0,8	0,4	0,7	0,9	0,8	0,2	1,2	0,9	1,5
Buenos Aires	0,7	4,9	0,81	0,98	0,35	0,19	0,78	1,71	1,05
Córdoba	1,3	0,3	1,49	1,95	1,97	2,20	2,44	2,73	2,67
Entre Ríos	4,4	1,7	1,52	1,96	2,36	2,21	2,81	5,05	5,90
La Pampa	0	0,3	0,62	0,82	0,89	0,96	1,56	1,90	2,61
Santa Fe	0,6	0,3	1,39	1,77	2,00	2,47	2,03	2,92	3,28
PAMPEANA	1,4	0,9	1,1	1,3	1,1	0,4	0,9	1,9	1,3
Chaco	0	1,3	1,28	0,81	0,82	1,16	1,24	1,99	2,83
Corrientes	65,0	40,9	25,20	19,73	14,68	13,82	15,02	17,03	20,18
Formosa	0	0,9	0,44	0,25	0,16	0,17	0,21	0,37	0,40
Misiones	0	69,1	34,36	25,94	25,62	33,39	31,10	33,67	29,54
NORDESTE	65,0	46,9	21,0	13,0	13,9	19,2	18,4	20,2	18,7
Catamarca	0	0,1	0,29	0,48	0,53	1,73	0,80	2,32	2,75
Jujuy	0	0,5	0,26	0,14	0,11	0,13	0,05	0,12	0,17
La Rioja	0,4	0,1	0,12	1,00	1,42	0,83	1,26	2,28	3,93
Salta	0,2	0,1	0,40	0,49	0,26	0,44	0,43	0,49	0,64
Santiago del Estero	1,5	0,6	0,97	1,46	1,71	2,33	1,15	2,83	7,32
Tucumán	2,3	1,0	1,31	1,63	1,67	1,74	1,44	2,29	2,77
NOROESTE	0,3	0,6	0,8	0,8	0,6	0,6	0,4	0,7	1,1
Mendoza	0	0,2	3,05	3,87	3,21	2,16	1,27	0,97	0,99
San Juan	0	0,1	3,00	3,63	2,86	3,00	1,97	2,16	2,54
San Luis	0	0,5	0,59	1,11	1,10	1,05	1,46	1,71	2,27
CUYO	0	0,2	2,8	3,7	3,1	2,2	1,4	1,1	1,2
Chubut	0	0,8	0,38	0,29	0,15	0,24	0,26	0,44	0,63
Neuquén	0	0,0	0,04	0,31	0,25	0,20	0,40	0,45	0,68
Río Negro	0	0,1	0,30	0,80	0,36	0,27	0,66	0,41	0,92
Santa Cruz	0	0,4	0,21	0,11	0,10	0,05	0,18	0,41	0,93
Tierra del Fuego	0	0,5	0,25	0,13	0,08	0,21	0,20	0,49	1,26
PATAGONIA	0	0,1	0,2	0,5	0,2	0,2	0,4	0,4	0,8

Nota: Los cuadros se elaboraron en base a los censos nacionales. Para los censos de los años 1869, 1895 y 1914 se tomaron los datos la obra *Características migratorias de la población en el IV Censo General de la Nación del año 1947*, los que en algunos casos difirieron de los datos correspondientes a los censos originales. Para simplificar el cuadro, se unificaron los datos de la Capital Federal y los Partidos del Gran Buenos Aires como AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires).
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

agro-industrial arrocero en el cual los empresarios brasileños han desempeñado un rol importante. Así por ejemplo, una de las primeras tentativas de carácter comercial fue realizada por la sociedad Sacco, siendo su socio y director técnico el Sr. Juan Broll de nacionalidad brasileña en Paso de los Libres (Carballo y Pagliettini 1998-1999: 487). Otros brasileños estuvieron relacionados históricamente con la producción arrocera de Corrientes, en la que se reconocieron productores de ese origen, naturalizados argentinos, que participan en esa economía desde 1960. Otros, en cambio, son parte de un fenómeno más reciente, en algunos casos se pueden considerar como una migración definitiva y en otros simplemente como trabajadores temporarios que participan como contratados por períodos de 3-6 meses y que desempeñan funciones que requieren cierta calificación (encargados, capataces, tractoristas-mecánicos, aguadores, etc.). Estos autores concluyen que se visualiza un polo arrocero común, asentado en el Estado de Río Grande del Sur, en el Este y centro norte de Uruguay y en las provincias de Entre Ríos y Corrientes en la Argentina, en el que se reconocen áreas fronterizas como zonas de "interpenetración" entre sistemas nacionales diferentes, no enfrentados en la actualidad por las decisiones tomadas a nivel del Mercosur (Carballo y Pagliettini 1998-1999: 506).

Por otra parte, la tabla 12.2 tiene dos datos llamativos relacionados a la inmigración brasileña en la Argentina; por un lado, su bajo número en las regiones de la Pampa, la Patagonia y el Noroeste, porcentaje que no sobrepasa el 1,3% para el censo 2010. Sin embargo, sobrepasa el 7% en Santiago del Estero, lo que en números absolutos es una relación de 211 brasileños en un total de 2.884 extranjeros. Habría que profundizar en futuros estudios esta presencia brasileña, ya sea en Santiago del Estero o Córdoba, sobre la cual no hemos podido rastrear ninguna investigación. Del mismo modo, en la región de Cuyo hay una marcada declinación desde 1947 al presente, en la que se destaca la provincia de Mendoza. Para este caso es llamativo que hay inmigrantes que han sido censados como brasileños o uruguayos pero son de otras nacionalidades (franceses, españoles e italianos) y por haber recalado primero en Brasil o en Uruguay, luego llegaron a la Argentina con documentación de esos países. Esta situación ameritaría la atención de alguna futura investigación que rastree por qué hay familias que figuran indistintamente como uruguayos o españoles, brasileños o italianos. Así también, hay casos de brasileños que fueron censados como tales, pero eran hijos de europeos nacidos en Brasil, y trasladados luego con sus padres por la facilidad al acceso de la tierra que tuvieron en Mendoza.

Hasenbalg y Frigerio (1999:10) destacan que las migraciones internacionales brasileñas no han desempeñado un papel complementario al conocido rol que cumplen los flujos internos en dicho país. Se atribuye este hecho, a nivel macroestructural, al tamaño y heterogeneidad social y económica de Brasil como marco que privilegia los movimientos



internos como alternativa migratoria. Estos autores identifican dos subsistemas migratorios (desvinculados entre sí): uno eje en la provincia de Misiones y otro con destino al Área Metropolitana de Buenos Aires. Ambos serán desarrollados a continuación.

Misiones y una migración fronteriza

La Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), aunque había interrumpido el frente de ocupación espontáneo en el territorio misionero, dejó un saldo positivo. La presencia de tropas estimularon las actividades agrícolas y ganaderas originando un incremento del consumo de productos alimenticios y artesanales. Un ejemplo claro de dicho estímulo fue la ocupación de la Trinchera de San José (actual ciudad de Posadas) con comerciantes vivanderos y proveedores que acompañaban la marcha del ejército brasileño.

Terminada la guerra, Corrientes pasó a controlar este territorio, en tanto que el gobierno nacional impulsó una política destinada a controlar y defender los territorios fronterizos. Esta tensión entre el poder provincial y el nacional permite tener mayor precisión con respecto a la composición demográfica que la brindada por el Primer Censo de la República Argentina de 1869, pues una década más tarde, en julio de 1879 el Ministro de Gobierno de Corrientes, Manuel Mantilla, presentó una Memoria a la Honorable Cámara Legislativa de la Provincia, en la cual informa los datos necesarios para "ilustrar la cuestión referente a Misiones", pues "si se pretende disputarnos lo que es nuestra carne, pudiera ser posible el despojo so pretexto de falta de derecho…" (Mantilla 1879). Palabras que intentaban justificar la tenencia del territorio misionero ante la inminente federalización del mismo. Como "arma de defensa" se realizó un censo de los departamentos del noreste de la Provincia, aquellos que antiguamente habían formado parte de las Misiones Jesuíticas: Paso de los Libres, La Cruz, Santo Tomé, Ituzaingó, Candelaria y San Javier (estos dos últimos territorios se corresponden con la actual provincia de Misiones). La minuciosa descripción que se realiza sobre la población misionera es de lo más ilustrativa, pues muestra que estos departamentos se constituyeron en gran medida por la presión de la población fronteriza sobre cada uno de ellos. Los resultados indican que el 48,8% era argentino, el 23,8% brasileño, el 24,1% paraguayo y solamente un 3,3% de origen europeo (sobre un total de 11.140 habitantes). El departamento de Candelaria era el más poblado, con predominio de argentinos y paraguayos; e inversamente, en San Javier la mayoría era de origen brasileño.

La asimetría poblacional con el vecino estado brasileño de Rio Grande do Sul fue contrastante y ejerció una presión demográfica en Misiones. Alfredo Bolsi compara que hacia finales de 1880 "la región misionera" de Rio Grande contaba con 170.000

habitantes; en el área, había municipios como los de San Borja, Itaquí y Passo Fundo que tenían, cada uno, más de 20.000 personas; si nos vamos un poco más al Norte, el estado de Paraná, nos encontramos con un efectivo demográfico que oscilaba en los 200.000 habitantes. Por su parte, lo que hoy es la provincia argentina de Misiones padecía de las angustias del vacío: su población apenas llegaba a los 11.000 habitantes (Bolsi 1981:89).

Lentamente desde fines de la década de 1890 hasta las primeras décadas del siglo XX, se observa "una colonización en marcha" (Hübner Flores 2004:83) en las colonias limítrofes del río Uruguay hacia el Oeste de los estados de Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso, el Este de Paraguay y hacia el territorio argentino de Misiones. El arribo de población brasileña comenzó a ser tan importante, que algunos autores la han calificado como "invasión brasileña" (Bolsi 1981:91-92), "entrada masiva de brasileños de origen germano" (De Marco *et al.* 1994:204), o de "teutobrasileños" (Meding 1995:731). La razón se debe a que el censo de 1895 registra a casi la mitad de la población del territorio misionero como brasileña, sin embargo, un análisis pormenorizado que hemos realizado evidenció que la llegada de población brasileña de origen germánico fue ínfima (1,3% del total de brasileños) pero que representó un impacto del cual se lo tomó *a posteriori* como modelo de colonizador en la instrumentación del sistema de ocupación del espacio (Gallero 2009: 67-75), tal como ocurrió en Brasil y que fuera analizado por Seyferth (1995).

A partir del aluvión de brasileños de 1895, tanto el volumen absoluto como los valores relativos decrecieron. Alfredo Bolsi y Norma Meichtry analizan la "marcada debilidad de este movimiento migratorio, oscilante entre una fuerte pérdida entre 1895-1914 y un débil incremento medio entre 1914-1960, sustentado por el mayor ingreso a Misiones. Pero aunque el saldo misionero es positivo, hay que destacar que la tasa es inferior –menos de la mitad– al valor de incremento registrado por la población nativa en el nordeste y es tres veces inferior en Misiones" (Bolsi y Meichtry 1982:26).

El Censo General de Territorios Nacionales de 1920 detallaba sobre el total de la población censada para ese momento en Misiones, que 42.645 habitantes eran argentinos y 20.531 extranjeros, de los cuales un 35% eran brasileños, un 28% paraguayos y 18% austrohúngaros (Argentina 1920:135). En sintonía con la época, se enmarcó a la población por "razas", siendo la raza latina la que predominaba en Misiones con más de un 90%. "Sin embargo, la raza germánica (5,54%) y la eslava (2,8%) representan importantes núcleos de población que al cruzarse con la población existente ya arraigada y autóctona o descendientes de extranjeros y con las demás razas inmigratorias, contribuirán a formar por mezcla de sangre una raza argentina del porvenir [sic]" (Argentina 1920:136).

Este fragmento es demostrativo del imaginario, que Hernán Otero explica

> "constituye una línea argumentativa única que se repite en los tres censos nacionales [1869, 1895 y 1914], aunque naturalmente adquiere mayor fuerza a medida que se intensifica el flujo migratorio. Las ideas sobre los beneficios de la selección natural ... no parece implicar, en principio, un juicio de valor sobre la jerarquía de los grupos raciales intervinientes, ya que el producto de la mezcla constituye una nueva entidad, diferente y superior a la de cualquiera de las razas que en ella participan" (Otero 2006:355).

El blanqueamiento de la población se daría a través del crisol, como lo han explicado Mónica Quijada (2000) y Susana Ramella (2004), que marcaron lo que Rita Segato analiza como el "terror étnico argentino" (2007:27).

No sólo estaba la idea de formar la "raza argentina del porvenir", sino además, consolidar la población en un lugar estratégico. La inmigración brasileña y la paraguaya, aunque mayoritaria, no fueron visualizadas como "deseadas", al contrario, se las intentó contrarrestar con contingentes europeos, tal como se percibe en el párrafo citado del censo. Fue así, que desde principios del siglo XX, la provincia se pobló mediante una colonización planificada (estatal y privada) con inmigrantes de este origen que se sumaron a los limítrofes.

En relación a las disposiciones jurídicas, políticas y administrativas relativas a la inmigración limítrofe, Susana Sassone plantea que el marco legal obedeció a la problemática del ingreso legal, ilegal o clandestino, por lo cual entre 1934 y 1964, aproximadamente, se dictaron numerosos decretos y reglamentaciones tendientes a paliar los problemas que se originaban por ese modo de ingreso ilegal (De Marco *et al.* 1994:358). Con este mismo objetivo se impusieron restricciones y obligaciones a los propietarios y ocupantes limítrofes a las fronteras, así como la prohibición de la compra de tierras por parte de extranjeros limítrofes (Archivo de la Gobernación de Misiones, Ley 14027, Boletín Oficial, 06-07-1951y Espínola 1992:133).

Las tierras fiscales despobladas de los departamentos de Guaraní, General Belgrano, San Pedro y 25 de Mayo (nordeste del territorio misionero), se definieron en la década de 1970 como parte del "Área de Frontera Bernardo de Irigoyen". En algunos informes oficiales se destacaba que era una región muy despoblada con tendencia a convertirse en "un poblado brasileño" y en un estudio sobre la migración brasileña en el Nordeste Argentino se concluía que era una decisión política "realizar un esfuerzo supremo para argentinizar nuestras fronteras con el Brasil" (Espínola 1979:111).

El Plan de Colonización Andresito y de la Sección II de San Pedro fueron las estrategias que se vio puesta en ejecución para contrarrestar el avance brasileño incentivando la

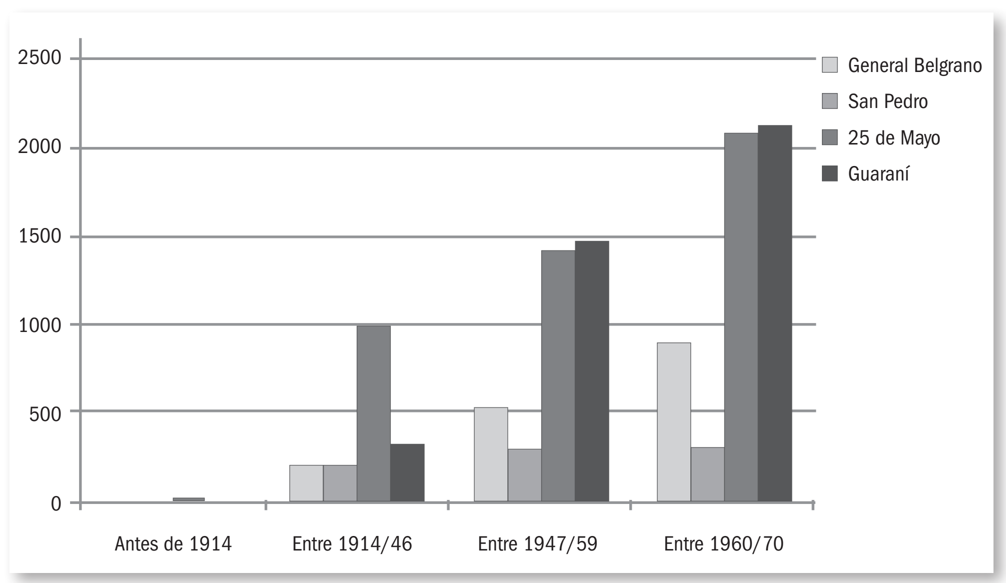
colonización con pobladores argentinos y evitando el asentamiento de migrantes limítrofes. En este "Plan" los requisitos mínimos e indispensables para ser adjudicatario de un lote de tierra eran: a) tener la radicación otorgada por la Comisión de Zonas de Seguridad; b) ser argentino nativo, por opción, nacionalizado o extranjero de país NO limítrofe, mayor de 21 años; c) cubrir satisfactoriamente las condiciones de equipamiento exigidas, que serían como mínimo: herramientas de mano (palas, hachas, machetes, azadas, etc.) y un equipo mecanizado de 25 HP (tractor) en buen estado de uso; d) ser productor rural con 3 años de experiencia como mínimo, o hijo de productor rural que colabora con la actividad; y e) profesar una religión oficialmente registrada por la Nación (Archivo de la Gobernación de Misiones, Plan de Colonización Andresito, 1978). Sin embargo, el ingreso de brasileños fue inevitable porque paulatinamente su número se fue incrementando, pero en ninguno de los departamentos "de frontera" llegó a ser superior al de la población nativa, como se evidencia en la Figura 12.1, el que pudo ser elaborado con los resultados definitivos que se encuentran mecanografiados del Censo General de Población, Familias y Vivienda 1970 y permitieron constatar que dichos departamentos tuvieron una evolución bastante pareja en relación a la llegada de brasileños y que llegó al 48% para Guaraní, 43% General Belgrano, 41% 25 de Mayo y 20% San Pedro.

Gabriela Schiavoni plantea que el traslado a la frontera constituyó, en parte, una respuesta a la crisis agrícola provincial y a que los informes oficiales referidos al crecimiento poblacional explosivo de la frontera enfatizaron el peligro brasileño, restándole importancia al poblamiento originario de Misiones. La ocupación ilegal de tierras es un proceso en el que se va estructurando una apropiación que se constituye en la dinámica fronteriza. Así, el avance del movimiento brasileño de los *Sin Tierra* sobre la frontera agraria de Misiones, es contestado mediante un discurso oficial que relativiza la cuestión nacional. Esta autora cita una frase del jefe de escuadrón de Gendarmería Nacional Argentina del área que revela la situación: "debe haber más brasileños ilegales en las villas del Gran Buenos Aires y Capital Federal que en esta zona", y que "el 60% de los padres de los agricultores asentados irregularmente en los departamentos de General Belgrano y San Pedro son argentinos y el 40% restante en su mayoría brasileños naturalizados o con permiso de residencia y casi la totalidad tiene hijos argentinos y por lo tanto derecho a vivir en el territorio" (Schiavoni 1998-1999:457).

Estos porcentajes reflejan que este territorio de frontera, cuyos límites se habían definido en 1895 por el Laudo Cleveland y se terminaron demarcando en 1975 (Santiago 2006), el territorio tuvo que ser apropiado, trazado y delimitado, pero no significó lo mismo para sus habitantes acostumbrados a recorrerlo. Fue la presencia de los estados, argentino y brasileño, que hicieron efectivos los límites establecidos a través de una apropiación política. Un claro ejemplo que muestra la permeabilidad de la frontera es la prevalencia de la lengua portuguesa

en la región, cuya variedad lingüística es conocida popularmente como portuñol y entre los lingüistas como dialectos fronterizos o "dialectos portugueses del Uruguay" (Lipski 2011:84).

Figura 12.1. Evolución de la población brasileña en los departamentos de "Frontera" en la Provincia de Misiones.



Nota: Los datos fueron extraídos de las tablas N° 15 y siguientes que analizan la población nacida en el extranjero, por condición de residencia, período de llegada al país, sexo y lugar de origen, según grupo de edad (Provincia de Misiones, 1970).
Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Instituto Provincial de Estadística y Censos, IPEC.

Sin embargo, la preeminencia de los pobladores argentinos por sobre los brasileños se observa en el Censo de Ocupantes de Tierras Privadas del año 2003, en el que se relevaron diez propiedades localizadas en los departamentos de Guaraní, San Pedro y Bernardo de Irigoyen. Un elemento común del proceso de ocupación en las propiedades censadas es el carácter familiar del poblamiento. La "apropiación de la tierra está guiada por la necesidades de expansión doméstica y los ocupantes que reivindican la posesión de más de un lote lo hacen con el objetivo de obtener parcelas para la instalación de sus hijos" (Baranger y Schiavoni 2005: 15). Es revelador el resultado en relación a los lotes por propiedad y país de nacimiento del titular, pues del total (1.839 propiedades), el 87,5% es argentino y el 10,1% es brasileño y sólo un 2,4% sin datos y de paraguayos (Baranger y Schiavoni 2005:27).

El agotamiento de la reserva de tierras fiscales del nordeste de Misiones y el cierre de la frontera agraria (con la política de control que se está implementando en el cumplimiento de la Ley de Ordenamiento Territorial XVI 105), ocurre durante la fase de institucionalización de la integración regional (Mercosur), lo que supone una apertura de la frontera política. La superposición de una frontera agraria y una frontera política propiciaron que la limitación de la ocupación agrícola coincida con un discurso oficial de apertura hacia los extranjeros originarios de países limítrofes.

En este sentido, Nora Pérez Vichich plantea que la migración en los últimos 15 años ha pasado de un enfoque de seguridad y control de fronteras a una perspectiva integral donde el migrante es el eje de las políticas gubernamentales en la materia, sujeto de derecho y agente activo del desarrollo (Pérez Vichich 2009:45).

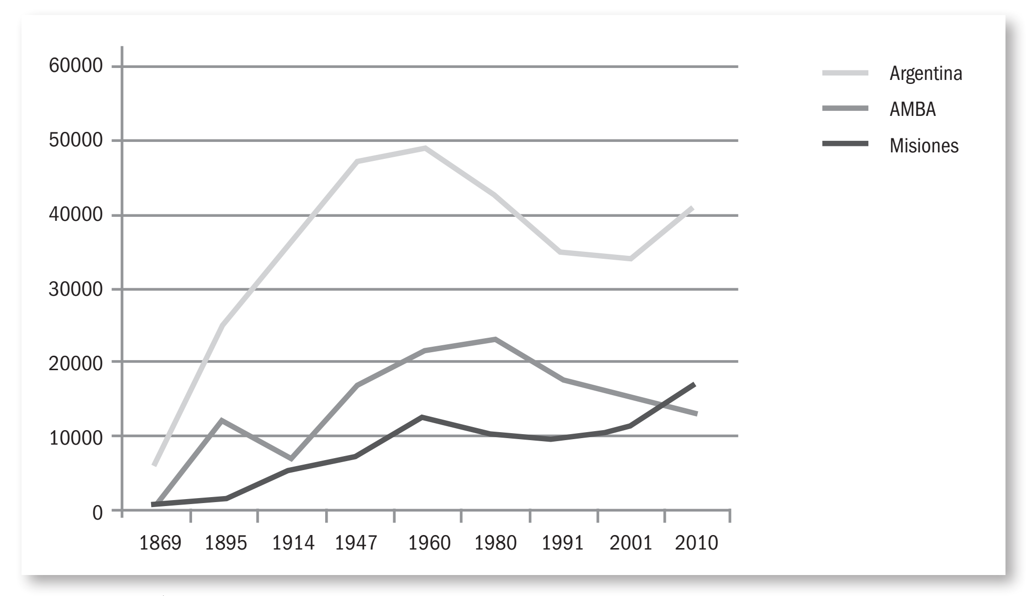
El Área Metropolitana de Buenos Aires y una migración exotizada

En un análisis reciente sobre la Argentina y el Brasil del Área de Relaciones Internacionales de la FLACSO, se habla de "la invasión verdeamarela", haciendo referencia a los colores de la bandera brasileña y su presencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Si se analiza numéricamente a los brasileños que se encuentran en este lugar (Tablas 12.1 y 12.2), se observa que casi por un siglo (1869-1960) su volumen representó pequeñas variaciones entre un 0,8 y 0,4% en relación al total de la población extranjera, número que decayó al 0,2% para 1980 pero que a partir de ese momento se fue incrementando hasta llegar al 1,5% en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. No obstante, este incremento representa al 41,42% de brasileños que se encuentran en la Argentina. En la Figura 12.2 se observa la evolución de la población brasileña en la Argentina, en el que se destaca este aumento en el AMBA y se observa una lenta declinación en Misiones desde la década de 1980.

El AMBA ha sido un polo de atracción en el que se han concentrado los colectivos limítrofes, sin embargo, mientras algunas de ellas son estigmatizadas, los brasileños son exotizados, como argumenta Alejandro Frigerio (2004-2005:1). Según este autor, las características asignadas a la brasilidad, aunque estereotípicas, son evaluadas positivamente, lo que resulta en una mayor aceptación social. En este sentido, lo que "parece caracterizar a la inserción de los migrantes brasileros en Buenos Aires no es la inexistencia de profundas diferencias culturales, sino la valoración positiva que de las mismas se realiza por la sociedad receptora" (Frigerio 2004-2005:6). En esta exotización intervienen varios fac-

tores. En primer lugar, la visible impronta que la herencia negra ha dejado en la cultura y en los fenotipos brasileros, con lo cual se constituyen un otro lo suficientemente lejano como para generar atracción y no revulsión. En segundo lugar, el escaso número que la invisibiliza como corriente migratoria y su heterogeneidad laboral por lo que no llegan a ser considerados una amenaza, por lo cual la evaluación positiva de la brasilidad podría ser resignificada y vuelta a incluir dentro de la categoría social mayor y estigmatizada de "inmigrantes limítrofes" (Frigerio 2004-2005:23).

Figura 12.2 Evolución de la población brasileña en la Argentina, en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Provincia de Misiones 1869 - 2010



Nota: En este gráfico se han unificado los datos de la Capital Federal y los Partidos del Gran Buenos Aires para los censos que abarcan el período 1869-1960.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Al analizar el lugar de origen de dónde provienen los brasileños, Sebastián Bruno concluye que se pone en evidencia la importancia relativa de los estados del sudeste brasileño (en conjunto representan el 52,1%), en especial São Paulo y en segunda instancia Río de Janeiro. Asimismo, los venidos de los estados del Sur (33,4%) se encuentran mayoritariamente representados por ex-residentes de Río Grande do Sul, Paraná y por último Santa Catarina, uno de los destinos turísticos preferidos por los argentinos (Bruno 2006: 10).

Entre los brasileños que se agruparon en el AMBA, podemos diferenciar distintos grupos según su calificación y su nivel económico. El primero se formó a partir de una corriente migratoria muy calificada, constituida por gerentes de empresas medios y altos. El segundo está compuesto por personas de clase media que se dedican principalmente a la enseñanza del idioma portugués, a realizar traducciones y a distintas actividades relacionadas con la difusión de la cultura brasileña. El tercer grupo, compuesto por migrantes de clase baja y media baja, llega en busca de trabajos manuales o de baja calificación. La constitución del Mercosur, por otro lado, incrementó la radicación de empresas brasileñas y aumentó el contingente de ejecutivos y técnicos de esa nacionalidad en el AMBA. Así por ejemplo, la presencia de capitales brasileños en empresas argentinas se hizo sentir en sectores como la carne, los combustibles, bebida, cemento, textiles e incluso la siderurgia. En 2005 el grupo Camargo Correa compró Loma Negra, a las que sumaron Lomas, Recycomb y Ferrosur; en 2006 AMBev terminó de comprar el paquete mayoritario de acciones de la cervecería y maltería Quilmes; al año siguiente cinco frigoríficos exportadores de carne vacuna Swift, Finexcor, CEPA, Friar y AB&P pasaron a ser controlados por los brasileños; y a través de São Paulo Alpargatas, Camargo Correa compró el 60% de la emblemática Alpargatas y pasó a controlar la marca deportiva Topper (FLACSO, Área de Relaciones Internacionales, 2009).
El trabajo de campo realizado por Hasenbalg y Frigerio permitió identificar dos nichos ocupacionales, constituidos en torno a capitales culturales específicos de los brasileños residentes: el dominio de la lengua portuguesa y las artes afro-brasileiras (Hasenbalg y Frigerio 1999:144). En coincidencia, Pablo Dalle analiza a través de trayectorias migratorias de brasileños en el AMBA, que entre las razones que guiaron la migración se destacaron las expectativas acerca de la inserción laboral, así como la posesión de una red de relaciones sociales que brinda apoyo material y afectivo. Asimismo, con respecto a la situación actual de los migrantes en la nueva sociedad, adquiere particular relevancia el concepto de capital cultural, pues "cada uno de ellos manifestó valerse de sus conocimientos de la cultura brasileña para trabajar en Buenos Aires" (Dalle 2004).
Este capital cultural asociado a lo "tropical" tiene una vida institucional muy activa, como se puede palpar a través de las diferentes instituciones que concentran la vida social de los brasileños, como el Grupo Brasil, la Asociación Civil de Intercambio Cultural entre Brasileros y Argentinos *Me leva que eu vou*, Casa do Brasil – Escola de Linguas, Cámara de Comercio Argentino Brasileña, Círculo de Damas Brasileñas en Buenos Aires, diversas asociaciones y escuelas de danzas y Capoeira, entre otras; así como los templos de religiones afrobrasileñas, como Umbanda, Batuque, Quimbanda (Frigerio y Lamborghini 2011).
Otra particularidad, es que la presencia brasileña en el AMBA tiene una preeminencia femenina. Según el análisis de Verónica Arruñada, hay casi 49 hombres por cada 100 mujeres, con una desproporcionada concentración de éstas entre las edades de 25 y 39 años (Arru-

ñada 1999:39). Para Sebastián Bruno, este hecho permite interpretar cuantitativamente un segmento importante y sin análogos respecto de otras colectividades, pues a diferencia de éstas, donde la selectividad femenina encuentra su interpretación en la inserción de nichos laborales específicos y en estrategias de obtención de recursos a nivel familiar, las brasileñas se distinguen por el establecimiento de relaciones afectivas con los nativos (Bruno 2006:9).
El nivel educativo de ambos sexos es alto. Inversamente, los brasileños que llegan a Misiones tienen una estructura etaria similar a la de los inmigrantes limítrofes en general, pero la proporción de brasileños que no tuvo acceso a la educación se cuadriplica en relación a la población total. "En el nivel de instrucción más alto considerado la representación entre los brasileños es de apenas 2%, cuando en la población total alcanza el 16%. En el AMBA, al mismo tiempo que el porcentaje de población brasileña sin instrucción supera levemente al de la población total, las diferencias se vuelven a favor de la población brasileña en los niveles de instrucción más alta" (Arruñada 1999: 44).
Otro dato que diferencia a ambos grupos es su dispar nivel de exogamia: para el caso de Misiones, 30% del total de núcleos conyugales con al menos uno de los cónyuges brasileños está conformado por ambos cónyuges brasileños; en cambio, para el AMBA, este porcentaje desciende al 4%. El predominio femenino parece reflejar que una elevada proporción de mujeres llega siguiendo a un hombre argentino, que han conocido mientras éste veraneaba en Brasil o cuando trabajaba allá. Esta migración no responde a razones de índole laboral y se explica por el intenso flujo turístico que en las dos últimas décadas existió entre ambos países (Frigerio 1997). Se trataría de un nuevo tipo emergente de migración internacional: la migración por amor.
Por otra parte, según Hasenbalg y Frigerio (1999), las razones de orden económico no fueron determinantes para explicar la emigración de brasileños en el AMBA, sino más bien más en el turismo y en el proceso de constitución del Mercosur. El papel atribuido al turismo apunta a otros caminos que evidencian la importancia de la dimensión cultural presente en este movimiento migratorio. No se trata de redes extensas que unen regiones de destino y de origen, sino más bien, redes dispersas y efímeras que, sin embargo, son capaces de sostener un movimiento migratorio.

Algunas conclusiones

La dinámica migratoria de los brasileños en la Argentina ha tenido poco peso en el conjunto nacional y se ha caracterizado por ser oscilante y en disminución. El último censo de población en 2010 registró la presencia de 41.330 brasileños, un 3,3% de la población limítrofe. Un poco más del 30% se encuentra concentrada en la provincia de

Misiones y desde la década de 1990 se ha incrementado en el AMBA hasta alcanzar la representación de más del 40% de los brasileños residentes en nuestro país.

Estos números permiten hablar de dos subsistemas migratorios diferentes que plantean perfiles de contraste por sus características y por el territorio de destino. Uno de larga data, centrado en Misiones, y aunque no tenga el carácter voluminoso de antaño, ha dejado un saldo positivo cuya marca más palpable está en el portuñol, un dialecto que muestra la frontera como un área permeable que va más allá de los límites estatales. Paradójicamente, mientras la narrativa de "invasión" se prolonga en los descendientes de los primeros pobladores de Colonia Andresito, el Censo de Ocupantes de Tierras Privadas (2003) muestra que mayoritariamente los "ocupantes" son argentinos, quizás en su mayoría hijos de inmigrantes, pero actualmente ciudadanos argentinos. Este hecho llama la atención sobre la repercusión que han tenido las políticas de sostenimiento de la frontera ante el "peligro brasileño".

El segundo subsistema es un polo de atracción más reciente, en el cual uno de los aspectos más llamativos es que tras una larga presión homogeneizadora, se comienza a reconocer la diversidad y a diferenciarla como un rasgo multicultural, en el cual el colectivo brasileño pasa a ser exotizado para destacar sus características "tropicales". Asimismo, el gran número de empresas brasileñas que se encuentran en el AMBA hacen pensar en una ampliación de la "interpenetración", particularmente en actividades industriales, de servicios y en un segundo plano, relativas a la actividad primaria, las que han atraído a un importante número de empresarios que vienen como inversionistas y llegan trayendo la cultura brasileña.

Finalmente, en un mundo donde los capitales, la tecnología, los bienes y la información circulan cada vez con mayor velocidad y libertad, el arribo de brasileños a nuestro país muestra que en la medida que no representen una amenaza, se destacan sus atributos personales positivos y pasan a ser una migración "aceptada", pero en tanto se la percibe como tal, pasan a ser considerados como "invasión" y "peligro". Esta doble lectura lleva a reflexionar cómo en esta inmigración de perfiles tan diferenciados y contrastantes ha influenciado el impacto de las distintas políticas migratorias y cómo éstas han repercutido socialmente en territorios periféricos como Misiones o centrales como en el AMBA.

Referencias bibliográficas

Arruñada, Verónica. 1999. “A população brasileira residente na Argentina o Censo Nacional de 1991” en: *Imigrantes brasileiros na Argentina: Um Perfil sociodemográfico,* por C. Hasenbalg y A. Frigerio. Río de Janeiro: IUPERJ, Serie estudos, n° 101, 30-64.

Baeninger, Rosana. 2002. *La migración internacional de los brasileños: características y tendencias.* Santiago de Chile: CELADE – División de Población. Consultado septiembre 09, 2013. En línea: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/10644/lcl1730e-P.pdf

Baranger, Denis y Gabriela Schiavoni. 2005. “El Censo de ocupantes de tierras privadas”. *Estudios Regionales*, nº 28, 2-80.

Benencia, Roberto. 2003. “La inmigración limítrofe” en *Historia de la inmigración en la Argentina,* por F. Devoto. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 433-484.

Bolsi, Alfredo. 1981. “La influencia de Brasil en el poblamiento de Misiones” en *La Geografía y la Historia en la identidad Nacional,* por P. H. Randle. Buenos Aires: Oikos, Tomo 2, 85-96.

Bolsi, Alfredo y Norma Meichtry. 1982. “Realidad y política migratoria en el Nordeste Argentino”. *Cuadernos de Geohistoria Regional,* nº 7.

Bruno, Sebastián. 2006. “Presencia brasileña en Buenos Aires. Particularidades migratorias de una colectividad fuera del ‘sistema’”. Ponencia presentada en el *XV Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales.* Caxambú, Brasil, ABEP. Consultado octubre 15, 2013. En línea: http://www.abep.nepo.unicamp.br/encontro2006/docspdf/ABEP2006_390.pdf

Carballo, Carlos y Liliana Pagliettini. 1998-1999. “Empresarios y trabajadores brasileños en la transformación del complejo arrocero argentino”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* nº 40-41, 471-509.

Carrón, Juan M. 1980. “Factores de atracción de la inmigración de origen limítrofe existente en la Argentina”. *Migración y Desarrollo,* nº 5, 482-519.

Dalle, Pablo. 2004. “Experiencias de inmigrantes brasileros en Buenos Aires”. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la II y II Congreso Nacional de Sociología,* Buenos Aires. Consultado octubre 15, 2013. En línea: http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/bec3.pdf

De Marco, Graciela, Raúl Rey Balmaceda y Susana Sassone. 1994. *Extranjeros en la Argentina, pasado, presente y futuro. Geodemos N° 2.* Número monográfico. Buenos Aires: PRIGEO-CONICET.

Devoto, Fernando. 2003. *Historia de la inmigración en la Argentina.* Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Espínola, Julio César. 1979. *La migración brasileña en el nordeste argentino: un estudio empírico de Piñalito norte hasta Tobuna en el este misionero.* Corrientes: CONICET-UNNE.
Espínola, Julio César. 1992. "La inmigración brasileña en el este misionero argentino: nuevo examen de un antiguo problema". *Revista Paraguaya de Sociología,* año 29, nº 85, 133-155.
Fausto, Boris. 2003. *Historia concisa de Brasil.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Fiori, Neide Almeida. 2010. "Brasil y las migraciones internacionales: de las migraciones históricas a las migraciones recientes" en *Patrones migratorios internacionales en América Latina,* por E. Oteiza Comp. Buenos Aires: Eudeba, 47-66.
FLACSO, Área de Relaciones Internacionales. 2009. "Argentina y Brasil una sociedad cada vez más desigual". Consultado en Septiembre 13, 2013. En línea: http://rrii.flacso.org.ar/argentina-y-brasil-una-sociedad-cada-vez-mas-desigual/
Frigerio, Alejandro. 1997. "Batalhar a vida no Exterior: Brasilidad y movilidad social en los inmigrantes brasileros en Buenos Aires". Ponencia presentada en *XXI Encontro Anual da ANPOCS.* Consultado septiembre 25, 2013. En línea: http://www.anpocs.org/portal/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=5231&Itemid=360
Frigerio, Alejandro. 2004-2005. "Migrantes Exóticos: Los Brasileros en Buenos Aires". *Runa,* nº 25, *97-121.* Consultado septiembre 30, 2013. En línea: http://www.alejandrofrigerio.com.ar/publicaciones/movimientos_afro/Frigerio_Migrantes_Brasileros_Runa_2005.pdf
Frigerio Alejandro y Eva Lamborghini. 2011. "Procesos de reafricanización en la Sociedad Argentina: Umbanda, Candombe y Militancia 'Afro'". Dossiê: Religiões Afro-americanas. *Revista Pós Ciências Sociais,* vol. 8, nº 16, 21-36. Consultado noviembre 21, 2013. En línea: http://alejandrofrigerio.com.ar/publicaciones/religiones_afro/Frigerio_Lambor_Reafricanizacion_Argentina_2011.pdf
Frigerio, Alejandro y Gustavo Lins Ribeiro. 2002. *Argentinos e brasileiros: encontros, imagens e estereotipos.* Petrópolis: Vozes.
Gallero, María Cecilia. 2009. *Con la Patria a Cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones.* Buenos Aires: Araucaria Editora / Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, "Comunidad brasilera". *Observatorio de Colectividades. Buenos Aires, mosaico de identidades.* Consultado octubre 15, 2013. En línea: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/colectividades/?col=47&seccion=5
Hasenbalg, Carlos y Alejandro Frigerio. 1999. *Imigrantes brasileiros na Argentina: Um Perfil sociodemográfico.* Río de Janeiro: IUPERJ, Serie estudos, nº 101.

Hübner Flores, Hilda Agnes. 2004. *Histórida da Imigração Alemã no Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: EST.
Levy, María Stella Ferreira. 1974. "O papel da migração internacional na evolução da população brasileira (1872 a 1972)". *Rev. Saúde Públ.,* 49-90.
Lins Ribeiro, Gustavo. 2001. *Tropicalismo e europeísmo. Modos de representar o Brasil e a Argentina.* Brasilia: Ediciones de la Universidad de Brasilia. Departamento de Ciencias Sociales.
Lipski, John. 2011. "Encontros fronteiriços español-portugués". *Revista do Centro de Educação e Letras*, vol. 13, nº 2, 83-100.
Mantilla, Manuel F. 1879. *Memoria presentada a la Honorable Cámara Legislativa de la Provincia de Corrientes,* [s.d.e.].
Meding, Holger. 1995. "Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 31, 727-745.
Oteiza, Enrique, Susana Novick y Roberto Aruj. 2000. *Inmigración y Discriminación. Políticas y Discursos.* Buenos Aires: Prometeo Libros.
Otero, Hernán. 2006. *Estadística y Nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1869-1914.* Buenos Aires: Prometeo Libros.
Pérez Vichich, Nora. 2009. "Las políticas públicas migratorias como fuente de ciudadanía en el Mercosur". *Población,* año 2, nº 3, 41-45.
Provincia de Misiones. Dirección General de Estadística. 1970. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970* (Cifras provisorias) y (Resultados Definitivos, Tomo II). Mimeo.
Provincia de Misiones, Instituto Provincial de Estadística y Censos. 1991. 2001 *Provincia de Misiones según departamento. Población, superficie y densidad.* Mimeo.
Quijada, Mónica. 2000. "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX". *Revista de Indias,* vol. LX, nº 219, 373-394.
Ramella, Susana. 2004. *Una Argentina Racista. Historia de las ideas acerca de su pueblo y su población.* Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.
República Argentina. 1872. *Primer Censo de la República Argentina, verificado en los días 15/16/17 de septiembre de 1869*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
República Argentina. 1898. *Segundo Censo de la República Argentina, realizado el 10 de mayo de 1895.* Tomo I, II y III. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
República Argentina. 1919. *Tercer Censo de la República Argentina, levantado el 1 de junio de 1914.* Tomo II y III. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso.

República Argentina. 1920. *Censo General de los Territorios Nacionales.* Tomo I. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico A. De Martino.
República Argentina. Dirección Nacional del Servicio Estadístico. 1947. *Cuarto Censo General de la Nación.* Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda.
República Argentina. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. 1967. *Censo Nacional de Población 1960.* Tomo V. Buenos Aires.
República Argentina. Secretaría de Planificación, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1980. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie B Características Generales.* Buenos Aires: INDEC.
República Argentina. Secretaría de Planificación, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1980. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie D Población.* Buenos Aires: INDEC.
República Argentina. Ministerio de Economía y obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1991. *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados Definitivos.* Serie G Nº 1. Buenos Aires: INDEC.
República Argentina. Ministerio de Economía y obras y Servicios Públicos, Secretaría de Política Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1998. *Los Municipios de la Provincia de Misiones, Estadísticas básicas.* Buenos Aires: INDEC.
República Argentina. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 1999. *Características Migratorias de la Población en el IV Censo General de la Nación del año 1947.* Buenos Aires: INDEC.
República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 2001. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.* En línea: http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/we bcenso/
República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.* En línea: http://www.censo2010.indec.gov.ar/
República Federativa do Brasil. Ministério das Relações Exteriores. 2009. *Brasileiros no mundo.* Subsecretaria Geral das Comunidades Brasileiras no Exterior, Departamento Consular e de Brasileiros no Exterior y Divisão de Assistencia Consular. Consultado septiembre 20, 2013. En línea: http://www.brasileirosnomundo.itamaraty.gov.br/file/Brasileiros no Mundo - Estimativas.pdf
Santiago, José Ramos. 2006. *Brasil-Argentina: frontera seca. Demarcação de Limites -1974/1975, Diários de Campahna.* Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão.

Schiavoni Gabriela. 1998-1999. "Porto-Capirava: los ocupantes agrícolas de la frontera Argentino-Brasilera (Misiones, Argentina)". *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* nº 40-41, año 13/14, 449-469.
Segato, Rita. 2007. *La Nación y sus Otros.* Buenos Aires: Prometeo.
Seyferth, Giralda. 1995. "La inmigración alemana y la política brasileña de colonización". *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* nº 29, 53-75.
Seyferth, Giralda. 2000. "As identidades dos imigrantes e o *melting pot* nacional". *Horizontes Antropológicos,* nº 14, 143-176.

CAPÍTULO 13

Movilidades locales y regionales en las dinámicas transfronterizas entre Paso de los Libres (Argentina) y Uruguayana (Brasil)

Alejandro Rascovan

Introducción

Las ciudades de Paso de los Libres en la Provincia de Corrientes (Argentina) y Uruguayana en el Estado de Río Grande do Sul (Brasil) constituyen un espacio social único, por sus características singulares –producto de dinámicas transfronterizas locales como de funciones específicas que hacen al proceso de integración regional del Mercosur– y por contar con una infraestructura única en la región. Las une el Puente Internacional Agustín Justo-Getúlio Vargas, inaugurado en 1945, que cuenta no sólo con dos carriles para transporte automotor sino también conexión ferroviaria con las trochas utilizadas en Brasil y en el noreste argentino.

Ambos centros, aun cuando únicos, comparten similitudes con otras ciudades de frontera y espacios transfronterizos, tanto de la región sudamericana como de otros países del mundo. Sin embargo, en las últimas décadas, el avance de las políticas integracionistas produjo cambios acelerados que modificaron las relaciones sociales tradicionales así como las representaciones sobre el territorio. El objetivo de este capítulo es analizar el funcionamiento de un espacio transfronterizo constituido por estas dos ciudades de fronteras, en el cual destacamos movilidades simultáneas de dos tipos: las locales, relacionadas con la vida cotidiana de quienes habitan en la frontera y las regionales, vinculadas a un nodo logístico comercial fundamental del Mercosur pues allí se articula la red ferrovial internacional más activa entre Argentina y Brasil –se incluye al movimiento de cargas entre Brasil y Chile, conocido como Corredor Bioceánico–. Dichas movilidades, con características y objetivos diferentes, se materializan en las acciones de pluralidad de actores que operan en la frontera en diferentes escalas, desde la local hasta la global.

En un plano teórico, las dinámicas transfronterizas son las que se dan a través de la frontera y consideramos pertinente detenerse en los sentidos diferenciados de *trans*. Definimos a los procesos *trans/a través* de la frontera, en nuestro caso Paso de los Libres –Libres de ahora en más– y Uruguayana, en tanto las prácticas de movilidad (y suponemos que en otras también) contienen tres caracteres: globales-regionales-locales.

En un interesante artículo sobre la frontera entre Estados Unidos y México y, en particular, para las ciudades de frontera San Diego y Tijuana, Anguiano-Tellez (2006) retoma una definición de Olivia Ruiz (1993) acerca de "lo transfronterizo" en referencia al área geográfica delimitada, donde se da una interacción de carácter continuo, entre ciudadanos e instituciones de estructuras distintas, colindantes por límites internacionales. En este caso, y como relata Grimson (2003), las relaciones e interacciones entre las ciudades de Paso de los Libres y Uruguayana, se dieron desde su fundación en la década de 1840. Esta primera definición de transfronterizo hace referencia a la movilidad local, la cual implica, a su vez, un complejo entramado de cuestiones legales y administrativas que con el

Mercosur (1991) han debido reformularse y que interactúan en un mismo espacio-tiempo, en combinación con las experiencias de la vida cotidiana en ciudades de frontera.

En las fronteras, como límites formales de los Estados-Nación, se controla la entrada y salida de personas y bienes. La migración internacional, como proceso social, tiene como condición *sine qua non* el cruce de una frontera. Esta acción social se encuentra tipificada para todas las modalidades de migrantes internacionales. Así es como la Ley de Migraciones de la Argentina (Ley 25.871), promulgada en 2004, que tuvo por objetivo instaurar una nueva filosofía, la del derecho a la migración, también logró simplificar normativas y adecuar otras al contexto de época.

En ella y en su reglamentación (Decreto 616/2010) se definen diferentes categorías de migrantes, entre cuyas condiciones figuran los períodos de residencia permitidos. Una de ellas es la categoría Tránsito Vecinal Fronterizo (TVF en adelante), instaurada para regular la movilidad en los casos de ciudades vecinas en las que, con el cruce una calle o un puente, se está en una o en la otra. Esta categoría está presente en la legislación argentina como en la mayoría de los países latinoamericanos desde los años sesenta (Sassone 1988). Si se repasa la ley citada, se advierte que el artículo 20 distingue tres categorías de extranjeros: residentes permanentes, residentes temporarios y residentes transitorios. Posteriormente, el inciso c del artículo 24 legisla sobre la credencial de TFV para quienes residan en las franjas de frontera. Este asunto no es menor, ya que había sido uno de los principales asuntos debatidos en el ámbito del Mercosur y sobre el cual existe legislación. El Acuerdo 17 de 1999, aprobado por medio de la Decisión del Consejo del Mercado Común 18/99, "Tránsito Vecinal Fronterizo entre los Estados Parte del Mercosur", fue el primero suscripto por los ministros de interior de los países del bloque e implicó un importante reconocimiento al TVF como un elemento social sobre el cual se necesitaba mejorar la legislación. Sin embargo, en la misma norma del Mercosur queda planteada la voluntariedad sobre el otorgamiento de la credencial del TVF y así se ponen de manifiesto las dificultades en implementar nuevas acciones jurídicas.

Sobre esta base, la Decisión del Consejo del Mercado Común (en adelante CMC) 19/99 amplía estas facultades a Bolivia y Chile para sus ciudadanos. La reglamentación del TVF se concretó en una de las reuniones de ministros del interior del Mercosur, a inicios de los años 2000 y quedó plasmada en el Acuerdo 9/00, el cual tuvo como correlato la Decisión 14/00 del CMC y su ampliación a Bolivia y Chile en la 15/00. Sin embargo, y aunque las definiciones acerca de la migración y la movilidad hayan avanzado a partir del Mercosur e influido en las respectivas leyes nacionales, en el caso del Régimen de Tráfico Fronterizo, regulado por las aduanas respectivas, es decir, los bienes que pueden atravesar la frontera, regulados por las resoluciones generales de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), 1116/2001 y 1336/2002, no hay posiciones en común acerca del comercio local.

Finalmente, un gran avance político es la regulación sobre las movilidades locales de frontera en el Acuerdo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil acerca de las localidades fronterizas vinculadas. Este acuerdo se plasmó en la Ley 26.523, promulgada en 2009 y su gran aporte está en el 2° apartado en relación a los derechos, cuando dice:

1. Los titulares de la tarjeta de Tránsito Vecinal Fronterizo gozarán de los siguientes derechos en las localidades fronterizas vinculadas de la Parte emisora de la tarjeta, tal como está delimitada en el Anexo I:
   a) Ejercicio del trabajo, oficio o profesión de acuerdo a las leyes destinadas a los nacionales de la Parte en que se desarrolla la actividad, inclusive en lo que se refiere a los requisitos de formación y ejercicio profesional gozando de iguales derechos laborales y previsionales y cumpliendo las mismas obligaciones laborales, previsionales y tributarias que de ellas emanan;
   b) Acceso a la enseñanza pública, en condiciones de gratuidad y reciprocidad;
   c) Atención médica en los servicios públicos de salud en condiciones de gratuidad y reciprocidad;
   d) Acceso al régimen de comercio fronterizo de mercaderías o productos de subsistencia, según las normas específicas que constan en el Anexo II; y,
   e) Cualesquiera otros derechos que las Partes acuerden conceder.

Los caracteres globales y regionales de los procesos *trans/a través de* la frontera entre Libres y Uruguayana forman parte de un mismo entramado. En un contexto de sistemas y relaciones económicas globales, estas ciudades pueden ser ubicadas como uno de los centros del comercio terrestre entre la Argentina y Brasil y entre Chile y Brasil. Por lo que el carácter comercial/global que sucede en estos territorios puede enmarcarse en lo que Sassen (2003:219) explica como una red global de vínculos y sitios territoriales nacionales, en un mundo donde se destacan las finanzas y los servicios corporativos avanzados. Las zonas de frontera se erigen como ámbitos donde estas movilidades globales son mediadas por las agencias de control tradicional del Estado. Siguiendo a Taylor y Flint (2002), a pesar de dar cuenta del proceso de globalización capitalista, el carácter transnacional del capital ha sido una constante desde el surgimiento de la economía-mundo capitalista (concepto que toman prestado de I. Wallerstein) y la única forma en la cual puede existir este sistema global es sustentado en Estados territoriales con sus fronteras, en tanto límites bien definidos. En tal orden de ideas, Arroyo (2009) remarca la existencia de una yuxtaposición entre las dinámicas de las empresas globales y las de los territorios nacionales, donde las empresas globales atraviesan los territorios conformando redes de lugares. En esta conceptualización que remarca el conflicto entre global y nacional,

la frontera también requiere una redefinición o al menos una ampliación. Frente a una visión tradicional de la frontera y sus funciones legales, fiscales y de control (Sassone 1988:21), es necesario considerar hasta qué punto los Estados no se conformaron como espacios mundiales. Desconfiamos de las afirmaciones extremistas que consideran que nos encontramos frente a la desaparición de las fronteras. Sin embargo, queda claro que los procesos de integración regional y la actual etapa de globalización ponen en tensión las dos categorías mencionadas previamente. Es válido, entonces, pensar en una reorganización de las fronteras donde conviven elementos tradicionales con otros nuevos, es decir, las agencias estatales habituadas a una frontera impermeable deben adaptarse a modalidades diversas y a casos específicos donde los niveles de sutileza de la norma no siempre aplican a situaciones cotidianas.

El nuevo estadio en la reconfiguración de las fronteras incorpora actores territoriales y sus aportes técnicos, científicos e informacionales. Las empresas vinculadas al comercio internacional empiezan a regirse por lógicas globales para constituir redes y sistemas integrados e interdependientes. En el espacio transfronterizo, esto significa que actores globales se ubican en el territorio, transformándolo y adaptándolo a sus necesidades. Esto lo desarrollaremos posteriormente con el caso del Puerto Seco de Uruguayana y el Complejo Terminal de Cargas de Paso de los Libres (Santos y Silveira 2003). Las nuevas características de las fronteras no se restringen únicamente a los flujos comerciales en aumento, sino también a perspectivas de integración, en tanto zonas de interpenetración mutua y de manipulación de estructuras sociales políticas y culturales (Machado 1998). Frente al proceso de integración regional del Mercosur, la frontera deja de ser "cerrada, rígida y de oposición", para volverse "unión y apertura", al menos, desde una perspectiva territorial donde las necesidades comerciales y políticas requieren de fronteras más fluidas y sobre todo flexibles (Laurín 2003).

Este capítulo se organiza en cinco apartados. Primero, se caracterizan las dos ciudades frontera, en cuanto a su fundación y los aspectos centrales de su organización urbana. En segundo lugar, se abordan las transformaciones que supuso la construcción del Puente Internacional Agustín P. Justo-Getúlio Vargas, inaugurado en 1947. En tercer lugar, se tratan los procesos que acompañan la movilidad regional, vinculada al movimiento de cargas entre Brasil, la Argentina y Chile. En cuarto lugar, se describen y explican los ritmos cotidianos de los movimientos locales entre las ciudades. Por último, se advierte sobre las posturas críticas locales respecto del proceso de integración regional, en cuyo contexto se impulsa el proyecto de la *Ciudad Gaúcha*. Este desarrollo recorre las principales características de cada una de estas movilidades considerando el lugar que ocupan los actores clave. Se trata de brindar un aporte a los estudios sobre integración regional y movilidad desde una perspectiva que permita focalizar las complejidades de la frontera en el contexto del Mercosur en sus diversas escalas.

Las ciudades de Paso de los Libres y Uruguayana

La fundación de ambas ciudades está íntimamente relacionada a los objetivos comerciales y políticos de los Estados durante el siglo XIX. El emplazamiento y posición geográfica de las mismas, a orillas del río Uruguay, responde directamente a los procesos de creación/demarcación de la frontera (Grimson 2003). A pesar de haber sido fundadas en 1843, la población de Uruguayana tiene muchos más habitantes que la de Pasos de los Libres. Mientras que los de la primera suman 125.435 según información censal de Brasil en 2010 brindada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), en Paso de los Libres apenas alcanzan los 48.642 habitantes, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, difundido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina.

Tabla 13.1 Población total, crecimiento y porcentaje de residentes en los tres principales pasos fronterizos Argentina - Brasil (1991-2010)

Ciudad vecinas de Brasil y de la Argentina	Po blación total			Crecimiento absoluto	Porcentaje de residentes por localidad	
	1991	2000/2001	2010	1991-2010	1991	2010
Foz do Iguaçu	190.123	258.543	256.088	65.965	76,74	75,70
Puerto Iguazú	57.623	65.943	82.227	24.604	23,26	24,30
Sao Borja	63.783	64.869	61.671	-2.112	59,53	50,15
Santo Tomé	43.360	54.050	61.297	17.937	40,47	49,85
Uruguayana	117.456	126.936	125.435	7.979	74,07	72,06
Paso de los Libres	41.129	46.326	48.642	7.513	25,93	27,94

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal de los censos de población de la Argentina y de Brasil.

El crecimiento demográfico de estas ciudades parece haber sido más lento que el de aquéllas de la "triple frontera": Foz do Iguazú (Paraná, Brasil) fue fundada en 1910 y actualmente la habitan 250.000 personas; Puerto Iguazú (Misiones, Argentina), en 1902 y su población es de 82.000 y Ciudad del Este (Alto Paraná, Paraguay) cuenta con 350.000 habitantes. En conjunto reúnen casi 700.000 habitantes. Sin embargo, la aduana ubicada en el Puente Internacional Agustín P. Justo-Gétulio Vargas, entre Paso de los Libres y Uruguayana es la segunda más importante de la Argentina, después del puerto de Buenos Aires. Viendo el conjunto, la extensa frontera entre la Argentina y Brasil cuenta con 14 pasos, lugares de fronteras, del tipo puentes internacionales y

puertos (sin considerar el tramo de frontera seca en el Este de la Provincia de Misiones, representado en el paso internacional Bernardo de Irigoyen-Dionisio Cerquiera) (Tabla 13.1). Además de los ya nombrados entre Foz do Iguazú-Puerto Iguazú y Paso de los Libres-Uruguayana, se destaca el puente internacional entre Santo Tomé-São Borja. El resto son de menor nivel y con poblaciones menores.

Como se dijo previamente, Uruguayana es una ciudad de más de cien mil habitantes, que se extiende aproximadamente 4 km de Sur a Norte y de 3,5 km de Este a Oeste. El centro se ubica a 700 metros del acceso al puente. En la calle principal, Duque de Caxias se ubica el mercado más importante y las principales tiendas comerciales y bancos. La vía paralela es la calle Quinze de Novembro donde se encuentran también bancos, el correo y otras delegaciones oficiales. El tercer eje en importancia es la avenida Gétulio Vargas que atraviesa la ciudad de Este a Oeste, dividiéndola en dos. Sobre este avenida se encuentra la terminal de ómnibus pero, a su vez, es también una fractura social en tanto los barrios más pobres que se encuentran cruzando la avenida.

Del otro lado del río Uruguay, Libres, con menos de la mitad de habitantes, presenta similitudes con su ciudad vecina. Dos calles paralelas en dirección perpendicular al río, Colón y General Madariaga, cuentan con los principales comercios y edificios oficiales y la avenida Belgrano como eje perpendicular que separa el sector urbano del comienzo del periurbano. Entre las principales diferencias se encuentra el ritmo de las actividades económicas, pues en Uruguayana, por la cantidad de habitantes y sus dinámicas sociales hay un movimiento sostenido durante el día, a diferencia de Libres, donde los comercios funcionan en un horario matutino hasta el mediodía y desde las 17 horas en adelante.

Otro rasgo interesante sobre las ciudades es la cantidad de extranjeros que las habitan. En el 2001, de los 568 extranjeros en Libres, 286 eran brasileños, significando casi el 50% de los migrantes. Respecto de la población de entonces, de casi 40.000 personas, el número era muy bajo. En 2010 esa cifra fue de 643, un crecimiento menor al de la población en general que creció 10.000 habitantes en 10 años. Más allá de eso, el porcentaje de brasileños sobre el total de migrantes creció superando el 50%, con 392. A pesar de esto, continúan siendo cifras no significativas. La cantidad de migrantes en Uruguayana es incluso menor; de los 125.000 habitantes, en 2010 sólo 514 eran extranjeros. Estas cifras marcan que, más allá de las dinámicas transfronterizas entre las ciudades de Paso de los Libres y Uruguayana, ninguna de las dos logró convertirse en un polo de atracción migratoria (Rascovan 2009 y 2011). Otras ciudades de frontera en el mundo son casos modelo, entre otros, como Tijuana (México)-San Diego (Estados Unidos), o Basilea (Suiza)-Mulhouse (Francia)-Friburgo (Alemania), que lograron conformar áreas transfronterizas donde, de manera interdependiente, se constituyeron polos de desarrollo industrial, social, etc.

Figura 13.1 Localización y posición geografía de las ciudades de frontera: Paso de los Libres (Argentina) y Uruguayana (Brasil)

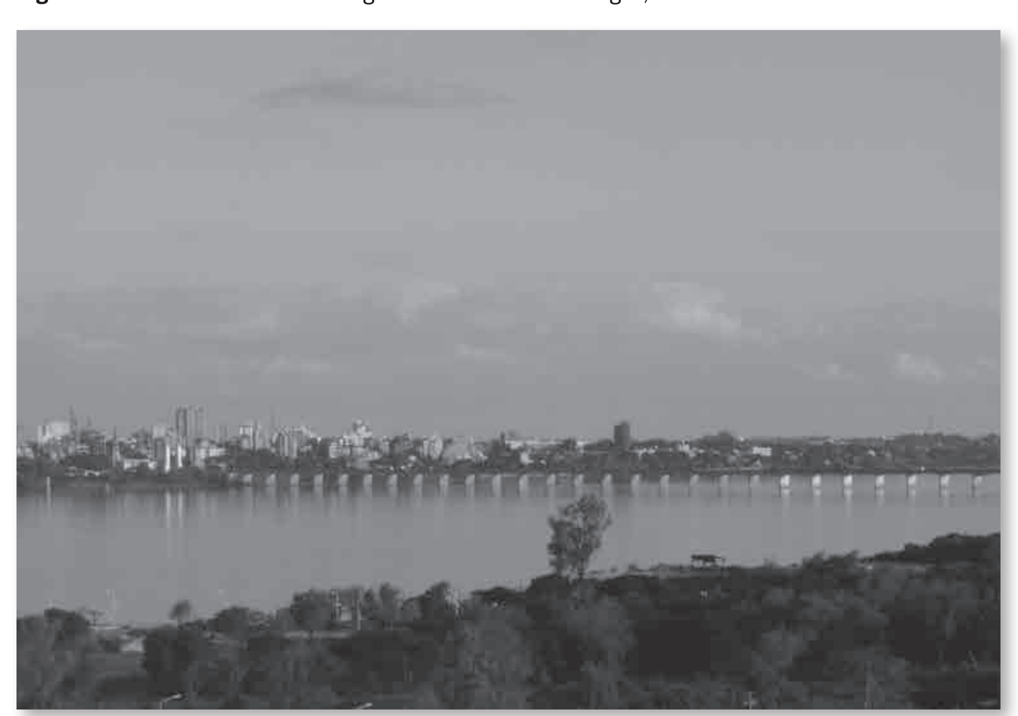
Fuente: Elaboración personal.

La construcción del puente internacional

Desde el siglo XIX existen registros acerca del interés local por construir un puente en la frontera entre Paso de los Libres y Uruguayana. Los estudios sobre la posibilidad de la construcción de un puente internacional se remontan al comienzo de la década de 1930. Para ese entonces, la relación comercial entre esas ciudades ya era importante. El cruce en lancha de pasajeros y mercancías también permitió los primeros contrabandos en la frontera (Grimson 2003:89). Aprovechando la visita del entonces presidente argentino Agustín P. Justo (1932-1938) a Brasil, invitado por Getulio Vargas (1930-1945), tanto en Paso de los Libres como en Uruguayana se conformaron comisiones Pro Puente Internacional (Grimson 2003), claves para lograr el aval político necesario y convencer a ambos gobiernos de que el puente debía ser construido. Los principales opositores a dicha obra binacional fueron las fuerzas armadas de ambos Estados. Mientras que del

lado argentino se temía la posibilidad de una invasión terrestre, la fuerza aérea de Brasil se oponía a la construcción, considerando el peligro que éste podía significarle a su supremacía en la región. Un hecho técnico, convertido en estrategia, fue el mantener las trochas propias de cada país, por tanto de diferente separación. En Brasil se utiliza la trocha standard de 1.000 mm mientras que en la Argentina, la ancha de 1.476 mm. Fueron las presiones de los gobiernos a las empresas constructoras las que condicionaron y así se construyeron con tal diferencia. Se temía que, en caso de un conflicto bélico, las mismas pudiesen ser utilizadas para transportar tropas y armas. Aunque la construcción de los ferrocarriles en Paso de los Libres y Uruguayana es anterior al puente (1896 y 1907 respectivamente), la justificación de la defensa nacional aparece como válida al evaluar el peso político histórico de las fuerzas armadas en ambos países por aquellos años.

Figura 13.2 Puente Internacional Agustín P. Justo-Getulio Vargas, visto desde Paso de los Libres



Fuente: Fotografá tomada por A. Rascovan, mayo 2013.

En 1938 los presidentes A. P. Justo y G. Vargas celebraron públicamente el inicio de la construcción del puente. Sin embargo, las obras recién comenzarían a mediados de 1943. Cada país se comprometió a construir la mitad de los 1.419 metros de su

extensión y a colocar vías de las trochas utilizadas a cada lado del río. La inauguración estaba planificada para octubre de 1945, pero por la caída del gobierno de Vargas, la misma se pospuso. Pese a ello, el puente fue abierto al tránsito. La inauguración formal se realizó el 21 de mayo de 1947, bajo las presidencias de Eurico Gaspar Dutra (1946-1951) de Brasil y de Juan Domingo Perón (1946-1955) de la Argentina. Actualmente, tras más de 70 años de su construcción, el tránsito sobre el puente puede dividirse en cuatro categorías:

- Camiones, con un flujo aproximado de 500 a 550 camiones diarios,
- Ómnibus, cuyo flujo aumenta durante la temporada estival, fundamentalmente en dirección a Brasil,
- Tráfico vecinal fronterizo de aquellos habitantes de las ciudades que cruzan regularmente, estimado en 200.000 cruces mensuales,
- Tráfico ocasional, con fuerte incremento estacional durante la temporada de verano.

Movilidad regional en los intercambios comerciales terrestres

La movilidad regional ubica a las ciudades de Paso de los Libres y Uruguayana en el centro de la red comercial terrestre del Mercosur, no sólo debido al gran tráfico de camiones sino también gracias a la existencia del único ferrocarril de cargas entre la Argentina y Brasil. Este nivel representa la presencia de actores específicos desde empresas logísticas, conductores de camiones y las agencias estatales que controlan la frontera.

La frontera entre Paso de los Libres y Uruguayana puede ser considerada como un punto de unión de transporte multimodal entre ambos países. Esta unión requiere, entonces, de infraestructura para poder funcionar. La construcción del puente internacional con ambas trochas fue una decisión estratégica fundamental para fomentar el comercio en la década de 1940. Las otras infraestructuras claves, además de las aduanas en ambas cabeceras del puente, son el CO.TE.CAR (Complejo Terminal del Cargas) del lado argentino y el Puerto Seco (puesto aduanero de interior) de Uruguayana, concesionado a EADISUL Terminal de Cargas Ltda. (en adelante, EADISUL). Las obras de este complejo del lado argentino comenzaron en 1983 tras la Resolución 713 del Ministerio de Defensa y fueron finalizadas en 2013. Este paso había sido nombrado Centro de Frontera en el Decreto 1554 de 1982 siguiendo los lineamientos del Decreto 1012/81 y la Ley 22.352 sobre Régimen Jurídico de Administración de los Centros de Frontera de 1980.

En los patios de maniobra de ambas terminales se controla y organiza toda la carga que va hacia cada uno de los países. El movimiento se realiza por dos rutas, la BR 290 y la 472 en Brasil (ambas en malas condiciones y con una sola mano). Desde la Argentina, se utiliza la Ruta Nacional 14, ampliada al tipo autovía alrededor de los años dos mil diez, bajo el auspicio de la Iniciativa para la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). La empresa EADISUL Terminal de Cargas Ltda. es la actual concesionaria del Puerto Seco por 10 años, pero con la posibilidad de renovar por 15 años más. Sin embargo, las vías de entrada y salida son reguladas por la Policía Federal y otras agencias brasileñas, las que se encargan de liberar cada carga de acuerdo al producto que se esté transportando. La empresa EADISUL además, presta servicios de almacenamiento, de transporte interno y pesaje de las mercancías.

A pesar de estas facilidades, el comercio regional y las actividades logísticas son altamente complejos. En los puestos de frontera, las múltiples dependencias del Estado ejercen su control (SENASA, Gendarmería, Receita Federal, AFIP, etc.), pero los trámites de aduana pueden ser efectuados en otros puntos del territorio, dando así la posibilidad a los transportistas de acelerar los tiempos; este proceso es similar al realizado en puertos o aeropuertos que, aunque no se ubican en las fronteras, cumplen ese rol.

A su vez, el flujo creciente de camiones, que circula por el puente internacional, tiene tanto como destino a los dos países como el que también vincula Brasil con Chile, es decir entre los océanos Atlántico y Pacífico. La cantidad de camiones que circulan, oscilan entre 500-900 por día, según la información obtenida en la entrevista realizada en mayo 2013 a las autoridades asentadas en esta frontera. Esas cuantías dependen de las coyunturas de la economía regional. El año 1998 marcó el comienzo de una disminución en el comercio y esa tendencia llegó hasta 2002. La recuperación posterior de la economía argentina revitalizó el tráfico en la frontera.

El Mercosur, en tanto facilitador del comercio, promovió legislación para lograr que el comercio multimodal sea más eficiente. A pesar de esto, siguen existiendo fallas y problemas en las normativas que, según actores del medio, dificultan los intercambios comerciales, fundamentalmente en la etapa de los Controles Integrados de Frontera.

La integración aduanera estaba prevista desde el comienzo del Mercosur, sin embargo recién en 1997, con la resolución del GMC 43/97, se comenzó a avanzar. Posteriormente –y gracias a la resolución 04/00 (Acuerdo de Recife) del Consejo del Mercado Común–, se decidieron las pautas para los Controles Integrados de Frontera. Inicialmente llamado "Acuerdo de Alcance Parcial para la Facilitación del Comercio", este instrumento presentado por la Asociación Latinoamericana para la Integración (ALADI) "establece las medidas técnicas y operativas para regular los controles integrados en las fronteras entre los Estados Partes, que incluyen los controles aduaneros, migratorios, sanitarios y de transporte".

La Resolución GMC 49/01 actualiza la nómina de puntos de frontera y controles integrados entre los Estados del Mercosur, así como las agencias estatales que formarán parte. Posteriormente, la Decisión CMC 64/10 fue un paso más adelante al establecer el "Estatuto de la Ciudadanía del Mercosur-Plan de Acción", con el objetivo de implementar la libre circulación de personas.

En 2012 se revisó el Acuerdo de Recife y, a través de la Decisión CMC 07/12 "Complementación del Acuerdo de Recife en materia migratoria", se intentó avanzar en la regulación del control integrado. Por un lado, se establece que el control integrado simultáneo, será realizado por los funcionarios migratorios de dos países limítrofes "compartiendo un mismo puesto de control y, siempre que sea posible, en base a un único registro en un sistema informático compartido o vinculado"; y, por el otro, el control integrado comprenderá, mediante el reconocimiento recíproco de competencias, la realización del mismo por parte de los funcionarios migratorios de un país bajo supervisión del otro.

En el caso de Paso de los Libres y Uruguayana se acordó que para el comercio, esto sería realizado en ambos países. Las importaciones de Brasil se realizan de manera unificada en el Puerto Seco de Uruguayana, donde autoridades de la Argentina y Brasil realizan los controles necesarios. En este Puerto Seco también se ubica la estación ferroviaria de América Latina Logística (ALL), empresa de transporte multimodal de capitales brasileños que hasta 2013 fue concesionaria de la red ferroviaria en las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones y del usufructo del Puente Internacional y, a su vez, mantiene la concesión en los Estados del sur de Brasil (Río Grande do Sul, Paraná y Santa Catarina). El funcionamiento no es sencillo; la Auditoría General de la Nación presentó un informe en 2011 referido a los problemas, tanto en el Puerto Seco como en el CO.TE.CAR, en el cual se destacan los pocos avances entre 2006 y 2011, sobre todo en materia de infraestructura para facilitar la implementación de las nuevas normativas. Las mismas responden a la necesidad de las empresas de acelerar las velocidades. Arroyo (2009: 484) hace referencia a esto, retomando a Milton Santos en tanto la globalización requiere una unicidad en la técnica. Esta técnica, en el caso de las fronteras no es de producción, sino logística. El CO.TE.CAR y el Puerto Seco de Uruguayana permiten al comercio global unificar modos de operación cuyo objetivo es la optimización. Esto responde a las visiones que priman tanto en la Argentina como en Brasil acerca de las ventajas que el bloque regional puede aportarles. Más allá de la visión político-económica dominante en cada país (liberales durante la década de 1990 y neo-desarrollistas durante los 2000), la necesidad de mejorar las prácticas comerciales entre ambos países es uno de los ejes estructuradores del Mercosur (Gómes Saravia y Briceño Ruiz 2009). El mejoramiento de la infraestructura es una cuestión recurrente para la logística. Desde la perspectiva de la necesidad de acelerar los ritmos de viajes para los bienes comerciados, lo que conlle-

varía a un abaratamiento de costos en la cadena productiva, se han realizado y ejecutado diversas obras de infraestructura en la región. Destacamos como la más importante la duplicación de la Ruta Nacional 14 en Argentina que, de un carril por sentido de circulación ha pasado a dos carriles en cada dirección (autovía). A pesar de esta gran obra, producto de la planificación de IIRSA y los fondos aportados al Estado argentino por el BID, el puente continúa siendo un "cuello de botella" en tanto la circulación es de dos carriles, uno en cada dirección.

Movilidad local en la vida cotidiana de la frontera

La movilidad local se refiere a la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades de frontera. Implican una compleja serie de movimientos con diferentes objetivos y motivaciones, desde compras de alimentos, trabajo, ocio, visitas médicas, etc. La relación entre ciudades de frontera se expresa en singularidades vinculadas con los actores y sus necesidades cotidianas como con los medios de transporte para atravesar la línea internacional en contextos socio-económicos específicos y cambiantes.

Entre Paso de los Libres y Uruguayana se destacan tres lugares como los epicentros de estas movilidades (Cuadro 13.1). Por un lado, la cabecera argentina del Puente Internacional, ya que el control por parte de las autoridades sobre el Tránsito Vecinal Fronterizo (TVF) sólo es efectuado en ese punto y no del lado brasileño, por lo tanto, todas las problemáticas vinculadas al tráfico de productos ilegales o entrada o salida del país que pueda suponer un conflicto es mediado por las autoridades argentinas, aunque también participan, de algunos operativos, agentes de la Receita Federal de Brasil.

Los otros dos puntos clave son los centros comerciales de las ciudades. En estos lugares se evidencian diferentes tipos de movilidades de acuerdo al contexto socio-económico de quien la realiza. El consumo en supermercados y mercados callejeros es diferente al que se da en negocios de "media y alta gama". En Libres, las dos calles principales son paralelas: una es la Colón donde se ubican los principales comercios y la otra es la calle General Madariaga donde se encuentran las dependencias administrativas del municipio. La actividad bancaria no es muy importante y, aunque los principales negocios se encuentren abiertos, el ritmo y la circulación en la ciudad no se modificaron entre los años 2009 y 2013, cuando se hizo el trabajo en el terreno en la investigación que da base a este capítulo.

Las movilidades de brasileños pueden, además, dividirse en dos segmentos horarios. Aquellos quienes, debido al cambio de divisas favorables, realizan algunas compras en supermercados, principalmente durante la mañana y la tarde y, por otro lado, quienes cruzan desde Uruguayana motivados por un consumo específico: vinos, carnes, cueros

y restaurantes. Para cruzar el puente desde la Argentina a Brasil existen dos modos, en vehículo particular o en transporte público. Este último es prestado por una empresa desde cada país, con una frecuencia de media hora a cuarenta y cinco minutos; son los buses de "Crucero del Norte" y de "Planalto", respectivamente, que circulan uniendo puntos estratégicos como supermercados y dependencias municipales.

Quienes no son residentes de la Zona de Frontera deben realizar trámites migratorios y presentar el comprobante al/la gendarme que realiza los controles. Los residentes tienen dos opciones: quienes se trasladan en transporte público presentan su documento probando domicilio y aquellos que cruzan en vehículo particular pueden presentar un documento similar (tarjeta verde). Sin embargo, esta tarjeta no es muy utilizada.

Un punto fundamental es la diferencia en las legislaciones sobre seguros en automóviles. Desde hace años existe una tarjeta otorgada a los vehículos extranjeros que ingresan en la Argentina ya que en Brasil no es necesario el comprobante de seguro como documento obligatorio, mientras que en la Argentina si, lo que lleva a una elevada cantidad de multas a vecinos de Uruguayana.

Una de las principales características de la movilidad entre estas ciudades está dada por la oferta gastronómica de Libres. A pesar de ser una ciudad más pequeña, la cantidad y variedad de bares y restaurantes es mayor a los de Uruguayana, sobre todo para quienes gozan de un elevado poder adquisitivo. Entre 2009 y 2013 esta tendencia creció al punto de existir negocios "para los brasileños". El rubro que más se destaca es la venta de alcohol y de vino, fundamentalmente. En 2009 existían dos negocios especializados en aquellos productos, mientras que en 2013 son seis. En Paso de los Libres, las tiendas de ropa vinculadas al cuero, al polo y al rugby también reciben un 60% de clientes de Brasil.

En el caso de brasileños que cruzan a Paso de los Libres, las compras se restringen al consumo personal. En una entrevista, el encargado de uno de los principales supermercados, "La Frontera", comentó que desde 2005 el número de clientes brasileños aumenta, siendo cercano al 20%. Como destacamos previamente, los supermercados son un lugar clave para entender las movilidades locales y una de las principales motivaciones para cruzar la frontera. En Uruguayana hay dos grandes supermercados y una decena de mercados menores. Quienes cruzan desde Libres compran mayormente en grandes cantidades; esto es observable en el transporte público. Esta tendencia, sin embargo, disminuyó desde 2009 debido a la dificultad para conseguir divisas y el cambio del valor de Peso en relación al del Real. Otras variables, como la inflación, influyen para que el destino de compras sea el país vecino.

Otra característica se relaciona con la compra de artículos prohibidos. El "éxito" del cruce del puente con esos artículos depende de la "suerte". Toda compra de productos

prohibidos por el SENASA como carnes, productos y derivados lácteos, frutas y hortalizas frescas, flores y plantes de jardín, plantas frutales, ornamentales y forestales, etc. tienen posibilidades de ser confiscados. Y aunque los controles han mejorado desde 2009, siguen siendo aleatorios y muchas veces prima la apariencia personal para ser sometido o no a dichos controles. La confiscación de tales productos se divide en dos grandes segmentos; por un lado, están quienes intentan cruzar esos productos para revenderlos y, por el otro, una gran cantidad de turistas argentinos que al regresar de vacaciones en Brasil intentan entrar productos frescos.

Cuadro 13.1 Movilidades locales entre Paso de los Libres y Uruguayana

Motivo del desplazamiento	Hacia Paso de los Libres	Hacia Uruguayana
Trabajar	Escaso o nulo	Escaso o nulo
Estudiar	Algunos estudiantes universitarios	Escaso o nulo
Visitar familiares	Gran número, fundamentalmente de alto poder adquisitivo	Escaso o nulo
Consumo en restaurantes	Gran número, de todas clases sociales, productos que son más baratos que en Brasil, compras minoristas	Gran número, sobre todo de clase baja, compras mayoristas
Supermercados		Crecimiento en los últimos años. Tanto en visitas a profesionales específicos como a hospitales
Visitas médicas	Gran número, fundamentalmente de alto poder adquisitivo	
Productos específicos (vino, cuero)		
Abastecer para revender		Calzado, vestimenta deportiva y alimentación para puestos callejeros

Fuente. Elaboración personal.

Por otro lado, es importante diferenciar en la movilidad transfronteriza quienes compran productos para consumo doméstico y quienes compran para revender. Esto lleva a muchos conflictos en el área del Puente, cuando los organismos de seguridad realizan confiscaciones: los agentes estatales presentes en el puesto de frontera suele ser personal que se encuentra desde hace muchos años allí y en esa misma tarea e incluso algunos son habitantes de Libres, lo que causa situaciones de tensión al tener que aplicar la Ley a

vecinos. A su vez, existen desde hace décadas (Grimson 2003) mujeres que compran alimento en grandes cantidades para revender en los mercados callejeros de Libres: cuando se superan los máximos permitidos también se generan situaciones de tensión entre estas mujeres "paseras" y los gendarmes.

En Uruguayana se encuentra además un mercado en la calle, ubicado en la calle Duque de Caxias, desde la salida del puente y se extiende por 200 metros en dirección del centro de la ciudad y la plaza principal. Los pequeños negocios ofrecen relojes, zapatillas deportivas y vestimentas deportivas, en su mayoría falsificadas, que son revendidas en Libres. Este tráfico ilegal está entre los más habituales en la frontera. El mercado callejero de Libres ofrece precios accesibles para los libreños, pero más caros que en Brasil.

Un tema singular respecto de la movilidad es el del combustible. Es común que desde Uruguayana se cruce a Libres únicamente para recargar nafta en las estaciones de servicio ubicadas en la cabecera del puente y otra a unos 500 metros, debido a la diferencia del costo del litro de nafta.

Otro rasgo de la movilidad se vincula con la atención a la salud. Ya hemos destacado que los principales cruces de argentinos a Uruguayana son por razones comerciales o de aprovisionamiento para el hogar. Sin embargo, en los últimos años han crecido llamativamente las visitas a médicos especialistas y también la atención en hospitales públicos. Incluso en las reuniones del Comité de Integración Paso de los Libres-Uruguayana, conformado por representantes de los gobiernos locales y también nacionales, se propuso la extensión del recorrido de la empresa "Crucero del Norte" hasta el hospital Santa Casa de la Caridad debido a la cantidad de argentinos/as que se atienden en el mismo. Según entrevistas realizadas, una de las principales razones es el estado de la infraestructura hospitalaria y fundamentalmente la falta de disponibilidad de profesionales de todas las especialidades en Libres. Según estadísticas de la Gendarmería Argentina –y provistas por Centro de Frontera–, el tráfico vecinal fronterizo se calcula en aproximadamente 200.000 cruces mensuales según los registros de la Dirección Nacional de Migraciones.

Nuevas identidades desde las ciudades

A partir del Mercosur y ante este proceso de doble movilidad, el contexto social en las ciudades de Libres y Uruguayana se ha modificado. Sin embargo, una constante es encontrar pobladores de ambas ciudades críticos al proceso de integración regional. Esto se expresa más cabalmente en los políticos, quienes ven en el Mercosur una experiencia que no ha logrado mejorar la situación económica y que, a su vez, ha generado nuevas problemáticas vinculadas sobre todo a la existencia de legislaciones que no contemplan las realidades locales.

Desde la óptica del intergubernamentalismo liberal, los procesos de integración regional no implican la pérdida de soberanía estatal sino, una complementariedad con otros que fortalece al Estado. Este postulado es similar al concepto de autonomía relacional que, desde una perspectiva constructivista, aportan Russell y Tokatlian (2002). Sin embargo, las cuestiones identitarias y sus prácticas en áreas de frontera no siempre son similares a las prácticas estatales.

Encontramos en las Agencias de Desarrollo Productivo (ADP) (entidades público-privadas con participación de políticos, diplomáticos y empresarios locales), que existen en Libres y Uruguayana un caso de estudio interesante. El proyecto de Ciudad Gaúcha promovido desde las ADP tiene como objetivo la unión progresiva de las culturas y cotidianeidades de las dos ciudades y, a su vez, la complementación productiva en el contexto del Mercosur. Ciudad Gaúcha implicaría una única ciudad de 200.000 habitantes, con capacidades logísticas para poder llevar a cabo un modelo de desarrollo local. El objetivo es poder transformarse en un gran polo de inversiones de capitales y de empresas integradas al comercio internacional y otros servicios. El nombre retoma una característica en común de ambos lados del río Uruguay como es la figura del gaucho o gaúcho (en portugués) para poder dar unidad cultural y crear una identidad común. A su vez, el nombre combina una palabra en castellano y otra en portugués como símbolo de unidad (Rascovan 2011).

A través del Mercosur, las ADP planificaron que la Ciudad Gaúcha tendría la capacidad de transformarse en un centro neurálgico de operaciones multimodales de todo tipo y, a su vez, en un polo productivo. Según el Secretario de Desarrollo Económico de Uruguayana, Vinicius de la Pace, entrevistado el 11 de abril de 2009, nos decía: "… los habitantes de la región serán parte de un proyecto inserto en el mundo globalizado, que en principio parece alejado e inaccesible y podrán aprovechar de manera existencial la experiencia de la integración a partir de sus realidades cotidianas".

Sin embargo, este proyecto de nueva localidad no está exento de conflicto. En el territorio de Libres y Uruguayana, el poder del Estado está dividido entre las diferentes autoridades administrativas, municipales, estaduales/provinciales y nacionales. El avance de un proyecto como Ciudad Gaúcha pone en tela de juicio la capacidad que tiene cada una de estas instancias administrativas para realizar políticas en el territorio.

Paralelamente, los actores económicos que conforman los escenarios en la frontera y forman parte de un sistema internacional de comercio (importadores, exportadores, despachantes de aduana, operadores de transporte y servicios relacionados), son controlados por los diferentes niveles del Estado. El proyecto Ciudad Gaúcha implicaría la necesidad de una regulación e impuestos locales que podrían no ser aceptadas por empresas que, al vincularse fundamentalmente con los Estados nacionales, tienen un control efectivo relativo en la frontera.

Las ADP son clave en este nuevo entramado público-privado, ya que se encargan de crear ambientes de negocios para las empresas privadas en congruencia con los municipios. Según responsables de la ADP de Uruguayana, en 2009 existían 5 ítems claves que conforman la matriz productiva de esa ciudad y que precisaban integrar a Libres: transporte, comercio, servicios, agricultura y pesca.

Para los representantes de los gobiernos, el Mercosur puede ser un agente facilitador de estas producciones si se logran insertar como un bloque en el comercio regional. Para esto, es necesario que la infraestructura en las ciudades no esté únicamente centrada en el tráfico comercial de larga distancia, sino también favorecer la instalación de empresas que puedan comerciar aquellas producciones de la región.

Más allá de esto, el discurso positivo de las AGD debe ser contrastado con la situación de competencia presente entre ambas ciudades y que entre 2009 y 2013 no se modificó. Las inversiones para infraestructura y servicios son escasas y cada ciudad pelea por quedarse con el mayor porcentaje. Una clave en relación a esto es la presión realizada por las ADP y empresas privadas hacia los gobiernos nacionales para cambiar las leyes de frontera que prohíben las inversiones de extranjeros en las ciudades cercanas a los límites de frontera.

Conclusiones

A lo largo del capítulo se han remarcado diferentes aspectos de las movilidades en la frontera entre la Argentina y Brasil. Por un lado, la doble movilidad regional-global expresada territorialmente en el Puente, el Puerto Seco de Uruguayana y el CO.TE.CAR de Paso de los Libres y, por el otro, las dinámicas propias de la vida cotidiana en la frontera.

En el territorio operan conjuntamente grandes empresas logísticas y quienes residen en la frontera. Se planifican nuevas obras de infraestructura y todo el tráfico circula por un puente avejentado. La combinación de movilidades locales –visitas médicas, salidas gastronómicas, compras para reventas– y regionales/globales –mercaderías, cereales, granos, materiales de construcción– ponen de manifiesto tensiones entre los diversos actores y sobre todo suponen prácticas a las cuales las agencias estatales deben adaptarse. Desde los gendarmes a las nuevas regulaciones pero que, a su vez, se juegan en un vínculo de fraternidad con los ciudadanos, hasta los delegados del SENASA o de la aduana que deben confiscar diferentes productos en la frontera y hasta los diplomáticos, como representantes de las cancillerías, todos son nexos entre las autoridades locales y los gobiernos nacionales.

Sin embargo, el proceso de integración regional del Mercosur no sólo significa la incorporación de nueva legislación, tanto sobre los Controles Integrados de Frontera como también sobre la vida cotidiana, sino que también ha producido uno de los principales

avances en la integración de estas dos ciudades como es el proyecto de *Ciudad Gaúcha*. Aunque la movilidad transfronteriza local no se da mayormente en términos laborales ni educativos, no implica que los vínculos entre ambas ciudades no sean históricos y estructurales. Ellos son la sumatoria entre los procesos cotidianos de movilidad transfronteriza con aquellas dinámicas transfronterizas globales u sus efectos que hacen de estas ciudades un lugar único a nivel sudamericano y, por lo tanto, un desafío constante sobre el vínculo entre el Mercosur y los espacios locales.

Pero el proceso de integración regional combina dinámicas multiescalares, entonces los proyectos de infraestructura y el accionar de otras organizaciones regionales como IIRSA/COSIPLAN cobran un lugar preponderante en las perspectivas políticas de desarrollo local. Quizá sea momento de comenzar a indagar sobre los resultados de las obras de infraestructura ya concluidas, como la Ruta Nacional 14 para poder diferenciar entre las prácticas locales y las globales/regionales y los beneficios de aquellas inversiones.

Finalmente, es válido preguntarse qué implica el desarrollo del proyecto de *Ciudad Gaúcha* y su lugar en el proceso de integración regional. Vázquez (2009) explica, retomando conceptos de Michael Keating, que las razones para el surgimiento de una nueva "paradiplomacia" surge por razones políticas, económicas y culturales. La apertura a mercados externos y el aprovechamiento de complementariedades productivas aparece frente a las ciudades como una versión del desarrollo local adaptada al contexto regional/global. Sin embargo, nada garantiza que una mayor integración entre ciudades de frontera conlleve a un mejor desarrollo local; en todo caso, el aprovechamiento de las dinámicas fronterizas puede favorecer a que las movilidades locales convivan con el menor conflicto posible con las movilidades regionales.

Referencias bibliográficas

Anguiano-Tellez María Eugenia. 2006. "Interacciones fronterizas en la conurbación binacional Tijuana-San Diego". *Geodemos*, n° 11, 49-72.

Arroyo Mónica. 2009. "A globalização pensada a partir do espaço geográfico". En F. Mendoça, C. Sahr, C. y M. Silva Eds. *Espaço e tempo: complexidade e desafios do pensar e do fazer geográfico*. Curitiba: Ademadan, 477-496.

Gómes Saravia Myriam y José Briceño Ruiz. 2009. Argentina, Brasil e Venezuela: as diferentes percepçoes sobre a construçâo do Mercosul. *Revista Brasileira de Politica Internacional*, vol. 52, n° 1, 149-166.

Grimson, Alejandro. 2003. *La nación en sus límites: contrabandistas y exilados en la frontera Argentina-Brasil*. Barcelona: Gedisa.

Laurín, Alicia. 2003. "Las transformaciones territoriales fronterizas según la concepción ideológica de frontera (1991-1995)". *Boletín Geográfico Nº 23*. Universidad Nacional del Comahue, 105-120.

Machado, Lía O. 1998. "Limites, Fronteiras e Redes". *Fronteiras e Espaço Global*, 41-49. Consultado en octubre 2013. En línea: http://www.igeo.ufrj.br/fronteiras /pdf/ LimitesPAlegre1998.pdf

Rascovan, Alejandro. 2009. "Integración regional y movilidad en la frontera Paso de los Libres – Uruguaiana. El caso del Puente Internacional Agustín P. Justo-Gétulio Vargas". En *Actas de las 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires. En línea: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE6/Conflictos,%20Desarrollo/ponencia%20Alejandro%20Rascovan.pdf

Rascovan, Alejandro. 2011. "Desarrollos contrapuestos. La frontera en Paso de los Libres-Uruguayana entre Argentina y Brasil". En *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires.

Russell, Roberto y Tokatlian, Juan G. 2002 "De la autonomía periférica a la autonomía relacional: Una mirada teórica desde el Cono Sur", en *Perfiles Lationamericanos*, FLACSO/México, Nº 21, 159-194.

Santos, Milton y Silveira, María Laura. 2003. *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro/San Pablo: Ed. Record.

Sassen, Saskia. 2003. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sassone, Susana M. 1988. "Movimiento de Extranjeros en la Frontera Argentina. Efectos del Tránsito Vecinal". *Revista Geográfica*, n° 108, 19-51.

Taylor, Peter J. y Flint, Colin. 2002. *Geografía política. Economía-mundo. Estado-Nación y Localidad.* Madrid: Trama Editorial.
Vázquez, Mariana. 2009. "La dimensión subnacional de la integración regional". *Revista Argentina de Ciencia Política,* nº 11/12, 93-108.

Otras fuentes utilizadas

a) Sitios web

www.agn.gov.ar - Consultado en noviembre 2013
www.ibge.gov.br - Consultado en octubre 2013
www.indec.gov.ar - Consultado en octubre 2013
www.gendarmeria.gov.ar - Consultado en noviembre 2013
www.migraciones.gov.ar - Consultado en noviembre 2013
www.mininterior.gov.ar - Consultado en noviembre 2013
www.senasa.gov.ar - Consultado en noviembre 2013

b) Normativa seleccionada de la República Argentina y del Mercosur

Argentina

AFIP - Resolución 1116/2001 y Resolución 1336/2002
Ley 25.871/2004 Ley de Migraciones
Ley 26.523/2009 Acuerdo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil sobre Localidades Fronterizas Vinculadas.

Mercosur

Mercosur - Acuerdo 17/99 - Acuerdo sobre el Tránsito Vecinal Fronterizo entre los Estados partes del MERCOSUR
Mercosur - Acuerdo N° 09/00 - Complementación del Plan General de Cooperación y Coordinación Recíproca para la Seguridad Regional en Materia de Delitos Económicos y Financieros entre los Estados Partes del MERCOSUR, la República de Bolivia y la República de Chile.
Mercosur - Resolución GMC 43/97 - Nómina de Puntos de Frontera de Controles Integrados entre los Estados partes del MERCOSUR
Mercosur - Decisión CMC 18/99 - Tránsito Vecinal Fronterizo entre los Estados partes del MERCOSUR
Mercosur - Decisión CMC 19/99 - Entendimiento sobre Tránsito Vecinal Fronterizo entre los Estados partes del MERCOSUR, Bolivia y Chile
Mercosur - Decisión CMC 04/00 - Acuerdo de Recife
Mercosur - Decisión CMC 14/00- Reglamentación del Tránsito Vecinal Fronterizo entre los Estados partes del MERCOSUR

Mercosur - Decisión CMC Nº 64/10 - Estatuto de la Ciudadanía del MERCOSUR Plan de Acción
Mercosur - Resolución GMC N° 49/01- Nómina de los Puntos de Frontera de Controles Integrados entre los Estados partes del MERCOSUR (derogación de la Res. GMC 43/97)
Siglas: CMC Consejo del Mercado Común y GMC Grupo Mercado Común

c) Entrevistas realizadas
2009
José Pedro Barrios - Delegado técnico de la ADP Paso de los Libres
Vinicius de la Pace - Secretario de Desarrollo Económico de Uruguayana
Lucas Lage Brandao - Cónsul de Brasil en Paso de los Libres
Responsable ADP Uruguayana
2013
Egidio Carvalho - Vereador (Concejal) de la ciudad de Uruguayana
Fernando Catalano - Secretario de Desarrollo Económico de Paso de los Libres
Christian Alarcón - Jefe de Migraciones de Argentina en la Frontera
Alejandro Massuco - Cónsul Adjunto de Argentina en Uruguayana
Alfredo Coutinho - Jefe de Frontera de Argentina

CAPÍTULO 14

Uruguayos en la Argentina a comienzos del siglo XXI

Nora Pazos Fernández

Introducción

Las migraciones internacionales en Uruguay se caracterizan por tener una importancia crucial durante toda su historia, desde la llegada de los españoles a fines del siglo XVI. Hasta mediados del siglo XX fue un país de inmigración y a partir de entonces comenzó un proceso de pérdida de población que tuvo consecuencias muy importantes sobre el envejecimiento demográfico y todos los aspectos de la vida social, cultural, económica y política. Estos efectos son muy contundentes dado el escaso volumen de la población total de este país que según los censos en 1975 era de 2.788.429 personas y en 2011 apenas era de 3.286.414.

Durante los últimos años del siglo XVIII llegaron africanos que inicialmente fueron traídos como esclavos, pero fundamentalmente "recibió parte de las corrientes originadas en Europa y Medio Oriente que se incorporaron al territorio americano en el proceso colonial y después, parte de la gran emigración europea del siglo XIX y primera mitad del XX" (Macadar y Pellegrino 2006:2), en su mayoría italianos. Aunque en menores volúmenes, eran importantes los inmigrantes de origen brasileño, francés, suizo, armenio, libanés como también los de Europa del Este, y judíos que escapaban de la persecución nazi. Como señala Aguiar (1982:30) "Fracasado el proyecto artiguista ... el Uruguay accedió a la vida independiente como 'país vacío' ... la importancia de la inmigración surgía del vacío". Hacia fines del siglo XIX, era un país nítidamente receptor de población extranjera, a tal punto que en 1860 constituía la tercera parte de la población total, aporte que se mantuvo hasta alrededor de 1930. Las dos guerras mundiales y la crisis de 1929 detuvieron la llegada de extranjeros cuyo volumen mostró un ligero repunte recién después de la Segunda Guerra Mundial. Más allá de ello, siempre estuvieron presentes los movimientos intrarregionales, sobre todo hacia la Argentina y Brasil aunque con diferente intensidad.

A partir de 1960, se consolidó un nuevo patrón de país expulsor, como consecuencia de la crisis económico-social y política del propio país y, a su vez, se profundizó la propensión a emigrar, sobre todo entre los jóvenes. Los principales países de destino fueron Estados Unidos, Canadá y Australia, y un tiempo después, los países europeos, especialmente España e Italia. En los primeros años de esa década fue mayoritariamente una emigración altamente selectiva en términos de educación, que se denominó *brain drain* (Filgueira 1976), de fuerza de trabajo calificada, profesionales y técnicos. Luego a las motivaciones económicas se agregaron las políticas, definiendo una migración forzosa como respuesta a la dictadura militar de 1973. Entre 1963 y 1975 se estima que emigraron 200.000 personas aunque la mayoría partió al exilio como consecuencia del golpe de Estado de 1973 y la mitad de ellas tuvo como destino la Argentina, por lo menos como primera etapa de la trayectoria migratoria. Los picos más altos se alcanzaron en 1974 cuando emigraron 57.700 personas (Aguiar 1982:59).

En los años ochenta se vivió un profundo deterioro del salario real, sumándose a la devaluación, al endeudamiento interno, al desempleo y tal cuadro influyó, particularmente, en el éxodo de profesionales y técnicos. Finalmente, tras arduas negociaciones entre los partidos políticos y los militares para la transición a la democracia, en 1985 asumió un gobierno civil y ello trajo aparejado un movimiento de retorno asistido que fue fomentado por el Estado desde la Comisión de Repatriación y desde otras organizaciones de la sociedad civil.

La migración no parece constituir un fenómeno coyuntural en Uruguay. Ya desde la década de 1970, los investigadores planteaban esta cuestión en términos de "tensión estructural" (Filgueira 1976), entendiendo la emigración como una forma de solución del conflicto entre las expectativas que genera la alta educación y la urbanización frente a las frustraciones que impone el mercado de trabajo. También fue entendida como resultado de la propia estructura económica y social (Aguiar 1982:93). Años más tarde se afianzó el concepto de "estado de disponibilidad migratoria" (Rama y Filgueira 1991) y de "propensión a emigrar ... porque el proyecto emigratorio se ha incorporado como una opción importante en el imaginario colectivo" (Pellegrino 1994:11). A estas explicaciones debe agregarse un enfoque antropológico desde el cual se definen las expectativas de los emigrantes como representaciones promisorias del mundo exterior, como un "afuera" que permitiría cumplir esas expectativas, contrapuesto al mundo "nativo" que ofrece frustraciones (Diconca y De Souza 2003:156). Se conformaría una "cultura de emigración" (De Souza 2007:155) en base a los nexos interpersonales e interacciones entre los que se quedaron en el país y los que se fueron. No obstante, estas interpretaciones reconocen que el sustrato de la emigración en los regímenes democráticos es, en gran parte, económico. Una vez superada la etapa de la última dictadura cívico-militar en 1985, la emigración se mantuvo hacia los países industrializados debido a sus fuertes políticas de atracción desde el punto de vista laboral y salarial, especialmente orientadas a la subpoblación altamente calificada.

A nivel regional, la Argentina ofreció una situación ventajosa desde el punto de vista económico, dados los menores costos de traslado y de adaptación psicosocial, a lo cual debe sumarse la existencia de una colectividad muy extensa y de antigua data, todos factores suficientes para mantener la inercia de la emigración hacia este país. Pellegrino y Vigorito (s/f: 6) han estimado que desde 1963 hasta el año 2003 el stock de uruguayos en el exterior es de 446.087 personas. La Argentina, durante la primera mitad de la década del 70 absorbió la mitad de los emigrantes (Koolhaas 2012:214). El volumen en ese país se mantuvo relativamente estable desde los años 80, con importante incremento en 1991, pero luego hasta el año 2010 se produjo la disminución del flujo combinado con los efectos propios de la mortalidad (Pellegrino 2000:22). En 1980 eran 114.108 personas, en 1991

se constata la frecuencia más alta que llegó a 133.453 y en 2001 se registraron 117.564 personas. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de un total de 1.805.957 extranjeros, los nacidos en Uruguay alcanzan a 116.592 personas. A partir del año 2000 hay evidencia de que la emigración se dirigió hacia otros destinos fuera de la región; entre 2000 y 2006 España es el principal país de destino (42%), Estados Unidos el segundo (26%), la Argentina queda rezagado al tercer lugar (12%) y, por último, se sitúa Brasil absorbiendo 5% de los emigrantes (Pellegrino 2009 según Koolhaas 2012:215).

En este capítulo se presenta una descripción de las principales características socio-demográficas de la población nacida en Uruguay a partir de los resultados del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010, relevados en la Argentina por el INDEC. Por tratarse de una inmigración relativamente estancada resulta de interés conocer sus características y exponer los principales rasgos que la diferencian de otros colectivos provenientes de países fronterizos. Dadas las limitaciones de las variables disponibles hasta el momento (mayo 2015), que condicionan la aplicación del Redatam, se analiza la estructura y composición por sexo, edad, educación, grupo familiar, situación habitacional y distribución espacial. Por lo tanto, se excluye el acceso al sistema de salud, seguridad social y ocupación, que queda pendiente hasta que la información esté disponible. Por último, se plantean conclusiones generales e interrogantes acerca de su comportamiento en el futuro en relación a la integración subregional y a su inserción en el mercado de trabajo argentino, dado el nivel medio de educación y las habilidades laborales, así como de otros indicadores sobre condiciones de vida. Se espera que los resultados obtenidos constituyan un insumo para la formulación e implementación de las políticas migratorias.

Los uruguayos en el contexto de la población extranjera

Con respecto a la población total censada en la Argentina, los nacidos en Uruguay han disminuido su peso relativo desde 1991 hasta 2010, pasando de 0,4% a 0,3%. En relación al total de extranjeros censados, muestran un sostenido descenso en valores absolutos y en su representación porcentual, pasan de 8,2% en 1991 a 7,7% en 2001 y a 6,5% en 2010. La población limítrofe constituye 68,9% del total de extranjeros y está compuesta en 27,7% por bolivianos, 3,3% brasileños, 15,4% chilenos, 44,2% paraguayos y 9,4% de uruguayos. En el total de población limítrofe su peso relativo baja de 16,3% en 1991 a 9,4% en el año 2010 (Tabla 14.1). El Uruguay tiene un comportamiento diferencial sólo comparable con el de Chile que también disminuyó su stock en la Argentina; luego

del pico destacable en 1991, en ambos se observa un importante descenso en 2010; en tanto Brasil, pero especialmente Bolivia y Paraguay muestran crecimientos llamativos en los períodos intercensales (Cerrutti 2009:12).
En relación con la población residente en Uruguay, si bien no hay coincidencia en los momentos en que se relevaron los censos en los dos países, en el bajo crecimiento de la población uruguaya se reflejan ciertos efectos de la población ausente, censada en la Argentina, aunque en los últimos años los destinos migratorios se diversificaron y la Argentina fue perdiendo atracción. Así, en 1985, la población censada en 1980 en este destino representa el 3,9% mientras que la población censada en 2010 en la Argentina representa el 3,5% sobre el total de la población uruguaya.

Tabla 14.1 Población total nacida en Uruguay censada en Argentina 1991, 2001 y 2010

Censos (años)	Población extranjera	Población nacida en Uruguay	% de población uruguaya sobre población extranjera	Población limítrofe	% de población uruguaya sobre población limítrofe	Población total	% de población uruguaya sobre población total
1991	1.628.210	133.453	8,2	817.428	16,3	32.615.528	0,4
2001	1.531.940	117.564	7,7	923.215	12,7	36.260.130	0,3
2010	1.805.957	116.592	6,5	1.245.054	9,4	40.117.096	0,3

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales de población 1991, 2001 y 2010, INDEC.

En rasgos generales se puede interpretar que es una migración que no se ha renovado y evidencia los efectos de la mortalidad. En el período intercensal 2001-2010 podrían haberse producido algunos desplazamientos intermitentes de emigración hacia la Argentina y eventualmente retornos a Uruguay en los años cercanos a las crisis económicas y también institucionales que padecieron los dos países. También estos procesos podrían combinarse y permitirían entender la disminución en valores absolutos. Koolhaas y Nathan (2013:64) señalan que Estados Unidos y la Argentina son los que ocupan el segundo lugar entre los países de origen del retorno al Uruguay ya que el primero está ocupado por España; el porcentaje de retorno desde Argentina en el período 2005 al 2009 se halla en el orden del 15% del total de retornados lo que en valores absolutos implica unas 3.000 personas.
Del total de población censada en viviendas particulares se desprende que el 79% de los inmigrantes uruguayos llegó a la Argentina antes de 1991, 9,7% lo hizo entre 1991 y

2001 y el 11% restante entre 2002 y 2010. Es un escaso volumen en el último período, mucho menor que el registrado para otros orígenes. En cuanto al período de llegada presenta similitud con el proceso de los chilenos ya que 86,7% arribó antes de 1991. Queda claro que no son migraciones activas como la boliviana o la paraguaya en las cuales los mayores contingentes llegaron después del año 1991 y especialmente a partir de 2002, representando 61,6% y 58,5% respectivamente. Tampoco es similar a la de los brasileños que quedan en una situación intermedia ya que 46% llegó después de 1991 (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010).

Estructura y composición por sexo y edad

Según la información relevada en la Argentina en el año 2010 el total de la población está compuesta en 51% por mujeres; también hay mayoría femenina en todos los colectivos de inmigrantes provenientes de países limítrofes, confirmando lo que se ha denominado la "feminización de las migraciones", proceso que ya se viene poniendo en evidencia desde los años ochenta (Cerrutti y Maguid 2010:8).
En el año 2010, para todos los orígenes de países limítrofes, el porcentaje de mujeres es superior a 50%; sólo en el caso de Bolivia se observa que en los dos últimos censos la diferencia entre los sexos es ínfima ya que apenas llega a 50,3%. Entre los uruguayos también hay superioridad femenina que se manifiesta en 52,4%, estrecha diferencia ya presente en 2001 (Tabla 14.2).

Tabla 14.2 Población total nacida en los países limítrofes por lugar de nacimiento, según sexo 2010

Lugar de nacimiento	Total de población extranjera	Sexo			
		Varones		Mujeres	
		Total	%	Total	%
Países limítrofes	1.245.054	577.654	46,4	667.400	53,6
Bolivia	345.272	171.493	49,7	173.779	50,3
Brasil	41.330	17.423	42,2	23.907	57,8
Chile	191.147	88.973	46,5	102.174	53,5
Paraguay	550.713	244.279	44,4	306.434	55,6
Uruguay	116.592	55.486	47,6	61.106	52,4

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP.

Con respecto a la edad se observa que si bien en todos los grupos de migrantes limítrofes hay predominio absoluto de población en edad de trabajar, es decir, de 15 a 64 años, se observan variaciones con respecto a los niños y también a los adultos mayores de 65 años. En la tabla 14.3 puede hacerse la lectura de la distribución por grupo etario para cada país y en ella se ve que en Uruguay los menores de 14 años constituyen un grupo pequeño con 3%, en ambos sexos de modo similar a Chile. Entre todos los limítrofes, excepto el caso de Bolivia, hay más adultos que menores de 14 años. En el grupo que comprende entre 15 y 64 años, Uruguay tiene mayor concentración de varones que los otros países pero en todos ellos, el grupo representa entre 74 y 80% del total de su población, conformando una inmigración eminentemente laboral. En el grupo de 65 años y más, las mujeres superan a los varones y concentran entre 10% y 20% del total, excepto en los casos de Bolivia y Paraguay donde la diferencia es escasa. En el resto, el peso de los adultos mayores es significativo y la tendencia es creciente desde 2001, particularmente en Uruguay, Brasil y Chile.
En este sentido, la población en edad activa muestra una leve superioridad femenina en todos los grupos, oscilando en 51% si bien el porcentaje de mujeres en edad reproductiva (15 y 49 años) disminuyó entre 2001 y 2010. En valores absolutos, eran 35.352, esto es, 57,8% del total de mujeres en 2001 y 28.256 o sea 46,2% en 2010.

Tabla 14.3 Población total nacida en países limítrofes por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad 2010

Lugar de nacimiento	Total de población extranjera	Sexo y grupo de edad							
		Varones				Mujeres			
		Total	0 - 14	15 - 64	65 y más	Total	0 - 14	15 - 64	65 y más
Total	**1.805.957**	**831.696**	**70.314**	**599.536**	**161.846**	**974.261**	**69.998**	**690.003**	**214.260**
Países limítrofes	1.245.054	577.654	8,8%	78,2%	13,0%	667.400	7,6%	78,5%	13,9%
Bolivia	345.272	171.493	10,8%	80,3%	8,9%	173.779	10,7%	80,5%	8,8%
Brasil	41.330	17.423	9,9%	73,6%	16,6%	23.907	7,5%	74,1%	18,5%
Chile	191.147	88.973	2,8%	73,8%	23,4%	102.174	2,3%	74,9%	22,8%
Paraguay	550.713	244.279	10,7%	77,9%	11,5%	306.434	8,5%	79,4%	12,1%
Uruguay	116.592	55.486	3,3%	81,7%	14,9%	61.106	3,0%	76,6%	20,4%

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP.

Confirmando la distribución, en el análisis por grupos quinquenales de edad de los uruguayos se observa que en los tramos superiores a 65 años hay mayoría de mujeres con respecto a los hombres. A medida que aumenta la edad las mujeres no sólo son mayoría absoluta en todos los grupos quinquenales sino que van aumentando su peso relativo. Esto evidenciaría la sobremortalidad masculina y quizá, que la permanencia de las mujeres sobrevivientes en la Argentina implique un rol de apoyo y cuidado dentro del hogar o fuera de él. Tal situación podría estar favorecido por la cercanía geográfica y por la existencia de redes de apoyo junto a las condiciones favorables que brinda este país para obtener la residencia regular.

En tanto la población de 65 años y más, aumentó en su conjunto, en los diez primeros años del siglo, los datos indican que no existen evidencias claras de lo que algunos autores han denominado "retorno de retiro" (Pascual De Sans 1982:63) generalizado, ya que los uruguayos parecen envejecer en la Argentina. Esta idea se reforzaría con las conclusiones de los estudios cualitativos sobre retorno realizados en Uruguay que muestran que "según datos recolectados hasta el 2009, la edad promedio se sitúa fundamentalmente en la franja de entre 30 y 34 años" (Diconca *et al.* 2012:29).

En comparación con la población total censada en la Argentina, los datos confluyen en que la uruguaya se presenta mucho más envejecida ya que en aquella distribución los menores de 14 constituyen el 25,5%, el grupo entre 15 y 64 años representa el 64,3% y los mayores de 65 años, el 10,2% de la población (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, INDEC). Por su parte, para la población censada en Uruguay, la distribución por edad difiere; el peso de los menores de 14 años osciló en 22% entre 2004 y 2011; el grupo de 15 a 64 años se mantuvo en 65% y los mayores de 65 años en 13% según el Censo de Población 2011 (Instituto Nacional de Estadística, República Oriental del Uruguay).

Nivel de Educación

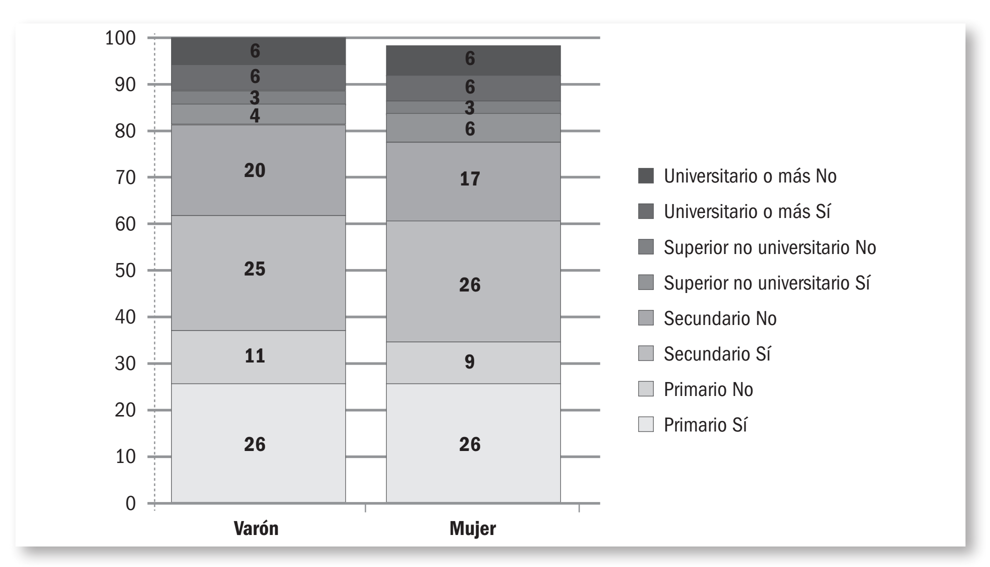
Por sexo

En el censo argentino de 2010 la variable analizada es nivel educativo que cursa o cursó, por lo cual se ha cruzado la información con la completud de cada nivel que alcanza al 60% de los varones y 64% de las mujeres. Así se evidencia una muy leve superioridad de mujeres; ni en el total ni en cada uno de los niveles se observan diferencias importantes por sexo. El nivel predominante es el primario con 28% del total (en el cual por un 1% superan las mujeres) y, en segundo lugar, el secundario con 18%. En el

nivel superior no universitario y más, los porcentajes son muy escasos y hay diferencias insignificantes por sexo.

En la población uruguaya censada en el año 2010 un 47,5% de los varones y 52,5% de las mujeres saben leer y escribir. Hay una leve superioridad femenina en los niveles completos, puesto que alcanzan 64% mientras que los varones llegan a 60%. La población que completó el nivel primario registra 26% en los varones e igualmente en las mujeres; en el nivel medio (EGB, secundario y polimodal) se concentra 25% en varones y 26% en las mujeres; en el nivel superior no universitario también sobrepasan las mujeres por 2% y en el nivel superior universitario se concentra 5% homogéneo, en tanto que en post-universitario apenas de 1% tampoco hay diferencias (Figura 14.1).

Figura 14.1 Población total nacida en Uruguay por nivel educativo que cursa o cursó según completud del nivel y sexo 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP.

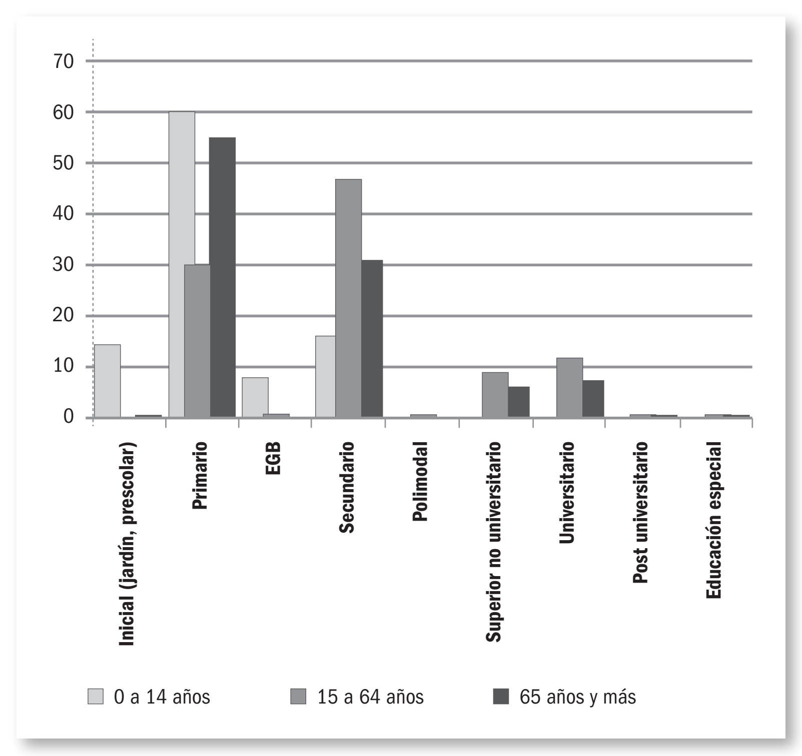
Dado que en el censo 2010 la variable nivel educativo da cuenta del nivel de estudios que cursa o cursó, se podría inferir que una parte de la población podría haber elevado o completado su nivel de instrucción mientras residía en la Argentina. Además, cabe señalar que una de las categorías es Educación Especial que dado el valor ínfimo (233 personas en total) tiene una bajísima representación porcentual (0,2%) aunque podría inferirse como un indicador de inclusión social.

Por edad

Según el censo 2010, en la siguiente figura se observa que los menores de 14 años se concentran en los tres niveles correspondientes a inicial, primario y secundario. Entre 15 y 64 años la mayor frecuencia está en el nivel secundario y en segundo lugar en el primario, que podría indicar un rezago en la completud del ciclo primario de adultos y la posibilidad de su asistencia al sistema educativo argentino a fin de completar el nivel; también es importante el porcentaje en estudios superiores ya que supera el 20%. Entre los mayores de 65 años hay una polarización en el nivel primario y secundario y los estudios superiores se encuentran en el orden del 13%.

Con respecto al 2001 se nota un aumento en la población con estudios medios y superiores (Figura 14.2).

Figura 14.2 Población total nacida en Uruguay por nivel educativo que cursa o cursó según grandes grupos de edad en porcentajes 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP.

Por relación de parentesco

Los jefes(as) de hogar uruguayos que completaron todos los niveles superan a quienes no lo hicieron (64% y 36% respectivamente) y se registra el mismo comportamiento en los cónyuges o parejas. En los casos de los padres/madres/suegros(as), yernos/nueras y otros familiares se observa que las mayores frecuencias que completaron están en el primario, secundario y superior no universitario; los otros no familiares se concentran en primario y secundario. Los hijos(as) y nietos(as) son las únicas categorías en las cuales el porcentaje de quienes completaron los diferentes niveles (36% y 17%, respectivamente) es inferior a quienes no lo completaron, probablemente asociado a la edad.
Respecto al tema educativo de los migrantes como servicio al cual tienen acceso, interesa resaltar la igualdad de derechos que establece la Ley de Migraciones 25.871 en el artículo 7°, que podría estar reflejándose en estas cifras, además de las facilidades para obtener la residencia que para nacionales del Mercado Común del Sur proporciona la aplicación del criterio de nacionalidad del artículo 23 inciso "l"de la ley.

> Artículo 7°: En ningún caso la irregularidad migratoria de un extranjero impedirá su admisión como alumno en un establecimiento educativo, ya sea este público o privado; nacional, provincial o municipal; primario, secundario, terciario o universitario. Las autoridades de los establecimientos educativos deberán brindar orientación y asesoramiento respecto de los trámites correspondientes a los efectos de subsanar la irregularidad migratoria.

La importancia de la participación en todos los niveles indica la accesibilidad de los extranjeros en pie de igualdad con los nativos, derecho que está garantizado en la normativa migratoria. En el artículo 4° se reconoce el derecho a migrar como "esencial e inalienable" sobre la base de los principios de "igualdad y universalidad". Específicamente el artículo 7° de la Ley de Migraciones 25.871 es, a su vez, recogido por el artículo 143 de la Ley de Educación Nacional 26.206, que se refiere a las personas migrantes sin Documento Nacional de Identidad y a su derecho al acceso, permanencia y egreso de todos los niveles del sistema educativo mediante la presentación de la documentación emanada de sus países de origen. Más allá de ello, existen indicios de que la situación de los uruguayos en Argentina se enmarca en condiciones generales de regularidad migratoria, ya que participaron de los beneficios en los diversos programas extraordinarios de regularización migratoria como el que se creó por Decreto 1023/92 así como del último Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande (Decreto 836 de fecha 7 de julio de 2004) implementado entre 2006 y 2010.

Situación habitacional

Tipo de vivienda y régimen de tenencia

Prácticamente la totalidad de los limítrofes (en el orden del 98%) en el año 2010 fueron censados en viviendas particulares, que según la definición del INDEC es aquella vivienda destinada a alojar personas que viven bajo un régimen de tipo familiar, en los que predomina la propiedad del terreno y del inmueble. Los nacidos en Brasil son los únicos que en un 12% viven en viviendas colectivas.

De los nacidos en Uruguay más de la mitad son propietarios: 57% son propietarios de la vivienda y del terreno, y 3,8 % son propietarios sólo de la vivienda. La otra categoría relevante es la de inquilinos que alcanza 27,3%. Las situaciones más inestables compuestas por ocupantes llegan a 10% de lo cual la mitad está relacionada con el trabajo. También es importante el porcentaje de personas ocupantes por préstamo, que puede estar asociado con una inmigración reciente y también con los vínculos personales a través de las redes migratorias (Tabla 14.4).

Tabla 14.4 Población nacida en Uruguay por tipo de vivienda particular según régimen de tenencia 2010

Tipo de vivienda particular	Régimen de tenencia						
	Propietario de la vivienda y del terreno	Propietario sólo de la vivienda	Inquilino	Ocupante por préstamo	Ocupante por trabajo	Otra situación	Total
Casa	65,8	3,2	19,9	6,4	1,9	2,8	100,0
Rancho	50,0	12,2	9,2	14,4	2,9	11,4	100,0
Casilla	52,9	15,2	8,6	13,1	2,2	8,2	100,0
Departamento	38,6	4,5	43,4	3,8	8,2	1,6	100,0
Pieza en inquilinato	5,2	0,5	79,7	4,3	1,3	9,0	100,0
Pieza en hotel familiar o pensión	2,3	0,3	87,2	2,6	3,4	4,2	100,0
Local no construido para habitación	22,1	0,7	45,3	14,1	11,2	6,5	100,0
Vivienda móvil	12,5	22,9	2,1	22,9	29,2	10,4	100,0
Total	**56,6**	**3,8**	**27,3**	**5,9**	**3,7**	**2,7**	**(115.596)**
NSA							(2508)

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP.

Tipo de vivienda y total de personas en el hogar

Del total de la población nacida en Uruguay, según el último censo de población de la Argentina, un 70% reside en casas, rancho o casilla y 27,7% en departamentos que primordialmente alquilan, un escaso 2% en piezas alquiladas o locales y en situación de calle se censaron 40 personas. Los hogares con una sola persona alcanzan a 10%, de 2 a 6 personas el 76% y con más de 6 se encuentra el 15% restante.

Los hogares unipersonales se concentran en viviendas móviles y piezas de alquiler o locales y, en segundo lugar, departamentos, ranchos y casillas. Los hogares de 2 a 4 personas se encuentran en departamentos, piezas, locales, mientras que aquellos con más de 4 personas son más escasos y se distribuyen de un modo más homogéneo en todo tipo de vivienda aunque se ve un ligero predominio en casa, rancho y casilla.

Es interesante resaltar que casi independientemente de la cantidad de personas, se encuentra una alternativa habitacional en la vivienda móvil que probablemente esté vinculada a situaciones laborales (Tabla 14.5).

Tabla 14.5 Población nacida en Uruguay por tipo de vivienda según total de personas en el hogar 2010

Tipo de vivienda particular	Total de Personas en el Hogar								
	1	2	3	4	5	6	7	8 y+	Total
Casa	6,8	19,8	20,3	21,5	14,1	9,7	3,3	4,5	100
Rancho	15,6	14,0	14,1	12,6	12,5	16,4	3,2	11,7	100
Casilla	10,2	15,5	13,6	16,4	12,0	18,8	4,4	9,3	100
Departamento	15,0	31,0	23,5	17,1	7,9	3,4	1,1	0,9	100
Pieza en inquilinato	30,5	24,4	15,0	9,8	8,8	6,3	2,8	2,5	100
Pieza en hotel familiar o pensión	39,2	30,2	13,1	6,6	3,6	4,8	2,1	0,5	100
Local no construido para habitación	38,8	25,0	11,6	11,6	5,8	3,6	0,7	2,9	100
Vivienda móvil	39,6	16,7	10,4	8,3	4,2	6,3	4,2	10,4	100
Total	**9,8**	**22,9**	**20,9**	**19,9**	**12,2**	**8,1**	**2,7**	**3,6**	**(114043)**
NSA									(2549)

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP.

Distribución espacial

Distribución por jurisdicciones provinciales

El asentamiento de los inmigrantes uruguayos se caracteriza por su localización urbana en la gran ciudad y su entorno, donde hay más posibilidades de trabajo y acceso a servicios, y de manera muy escasa tienen presencia en algunas provincias particulares (Tabla 14.6).
Como puede observarse en la Tabla 14.6, los nacidos en Uruguay se concentran fuertemente en la Provincia de Buenos Aires, fundamentalmente en los 19 partidos según los dos primeros censos y en los 24 partidos en 2010, donde creció su presencia sostenidamente desde 1991 y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aunque con tendencia marcadamente descendente. En el resto de las provincias, sólo es destacable Entre Ríos y, en menor grado, Santa Fe que constituye un polo económico atractivo; también un pequeño porcentaje en Córdoba, pero entre los tres destinos apenas llegan a 8%. En el resto del país la población está muy dispersa y es muy escasa, distinguiéndose así del resto de limítrofes.

Distribución por comunas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires también hay dispersión en las comunas, fijando la residencia habitual en espacios de todos los niveles socio-económicos, aunque es destacable la presencia en las comunas 1, 3 y 4 en las cuales se concentran los mayores valores de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), no siendo así en la comuna 8 (Tabla 14.7) donde el porcentaje de uruguayos es bajo y donde está uno de los mayores valores de NBI. En este punto vale tener presente que no se trata de espacios homogéneos, sino que en toda la ciudad se mezclan grupos de población con buenas condiciones económicas y espacios de habitabilidad y servicios con sectores que sufren privaciones. Esto significa que la población nacida en Uruguay no necesariamente habita en las comunas de bajo nivel socioeconómico o de falta de acceso a los servicios y tampoco goza de las mejores condiciones, teniendo en cuenta

Tabla 14.6 Distribución de la población nacida en Uruguay por jurisdicción de residencia habitual 1991, 2001 y 2010

Jurisdicción	1991	%	2001	%	2010	%
C. de Buenos Aires	47.977	36,0	34.750	29,6	30.741	26,4
Buenos Aires	71.555	53,6	69.695	59,3	70.659	60,6
Catamarca	72	0,1	84	0,1	141	0,1
Chaco	217	0,2	202	0,2	210	0,2
Chubut	522	0,4	457	0,4	597	0,5
Córdoba	1.829	1,4	1.894	1,6	2.222	1,9
Corrientes	925	0,7	612	0,5	616	0,5
Entre Ríos	4.409	3,3	4.003	3,4	4.620	4,0
Formosa	114	0,1	85	0,1	94	0,1
Jujuy	76	0,1	76	0,1	110	0,1
La Pampa	163	0,1	162	0,1	177	0,2
La Rioja	108	0,1	120	0,1	143	0,1
Mendoza	428	0,3	454	0,4	528	0,5
Misiones	394	0,3	349	0,3	429	0,4
Neuquén	625	0,5	545	0,5	623	0,5
Rio Negro	479	0,4	486	0,4	590	0,5
Salta	176	0,1	220	0,2	260	0,2
San Juan	56	0,0	96	0,1	124	0,1
San Luis	221	0,2	240	0,2	324	0,3
Sta Cruz	169	0,1	200	0,2	285	0,2
Sta Fe	2.222	1,7	2.183	1,9	2.392	2,1
Sant Estero	124	0,1	140	0,1	141	0,1
Tierra Fuego	231	0,2	257	0,2	261	0,2
Tucumán	242	0,2	254	0,2	305	0,3
Ignorado	119	0,1				
Total	**133.453**	**100**	**117.564**	**100**	**116.592**	**100**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1991 y de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y 2010, procesado con Redatam+SP.

que la ciudad presenta intersticios de profunda pobreza aún en los barrios de mayor nivel socio-económico.

Tabla 14.7 Distribución de la población nacida en Uruguay y de las NBI Necesidades Básicas Insatisfechas de la población total por comuna de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2010.

Comunas	Población Total	Población nacida en Uruguay	% de población nacida en Uruguay	% NBI sobre población total
Comuna 1	189.339	2.850	9,3	18,1
Comuna 2	152.256	1.466	4,8	2,4
Comuna 3	181.871	2.871	9,3	12,6
Comuna 4	215.629	2.535	8,2	14,9
Comuna 5	175.338	2.460	8,0	6,3
Comuna 6	172.815	1.921	6,2	2,4
Comuna 7	216.955	1.927	6,3	9,8
Comuna 8	186.877	941	3,1	13,8
Comuna 9	159.892	1.313	4,3	5,3
Comuna 10	163.685	1.627	5,3	3,8
Comuna 11	185.832	1.852	6,0	2,4
Comuna 12	198.157	1.814	5,9	1,9
Comuna 13	227.864	2.273	7,4	1,9
Comuna 14	221.250	2.438	7,9	2,7
Comuna 15	179.775	2.453	8,0	5,1
Total	**2.827.535**	**30.741**	**100**	**7,0**

Fuente: Elaboración propia en base a información obtenida en la Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Consideraciones finales

La inmigración uruguaya no es reciente y excepto en 1991 cuando se percibe un aumento significativo, se ha mantenido estable siguiendo la tendencia al envejecimiento. Se trata fundamentalmente de una población potencialmente activa, familiar, con importante presencia de adultos y pocos menores de 14 años, leve predominio de mujeres, particularmente en las edades avanzadas. La existencia de una colonia de larga data de origen urbano, la cercanía geográfica y relativos desfasajes en los momentos de crisis económica

o político-institucional permiten que la emigración a la Argentina represente una primera alternativa accesible para asentarse primordialmente en el área metropolitana.

El nivel de educación medio, la posibilidad de continuar estudios en el lugar de destino, una estructura de grupos familiares no muy extensos de 5 o 6 personas, la propiedad o alquiler de las viviendas son factores favorables a una incorporación a la sociedad relativamente adecuada. No obstante, es necesario disponer de información actualizada sobre la ocupación y demás indicadores de condiciones de vida, NBI y goce de derechos. La dispersión en el asentamiento urbano de la Ciudad Autonóma de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires plantea muchos interrogantes que sería importante investigar, con respecto a su capacidad de acceso a la infraestructura y servicios y a la situación de precariedad.

La integración propuesta por el Mercosur, que ha mostrado muchos avances en materia social, protección y defensa de los derechos humanos, plantea un desafío concerniente a la materia migratoria entre los países de la subregión, en relación a la armonización normativa y la puesta en vigor de los acuerdos alcanzados, que facilitan la residencia en situación de regularidad. En este sentido, ha sido muy favorable para los uruguayos en la Argentina, en tanto se ha mantenido como un polo de atracción inmediato y de bajos costos económicos y de adaptación, que ha permitido el arraigo, aunque con distintos grados de intensidad, para una población de las características descriptas.

Referencias bibliográficas

Aguiar, César. 1982. *Uruguay país de emigración.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Cerrutti, Marcela. 2009. *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina.* Serie Documentos N° 2. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población. Ministerio del Interior y Transporte- OIM.

Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid. 2010. *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España.* Serie Políticas Sociales N° 163. Santiago de Chile: CEPAL.

De Souza, Lydia. 2007. "Diluyendo las fronteras: Cultura de emigración en Uruguay" en *Migración Uruguaya: un enfoque antropológico,* por B. Diconca y G. Campodónico Comps. Montevideo: UDELAR - OIM, 155-171.

Diconca, Beatriz y Lydia De Souza. 2003. "El camino del 'afuera'. La opción de emigrar" en *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay* por S. Romero Comp., Montevideo: Ed. Nordan Comunidad, 155-172.

Diconca, Beatriz Coord. 2012. *Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay. Inmigrantes y retornados: acceso a derechos económicos, sociales y culturales.* Informe final. Uruguay: Ministerio de Desarrollo Social - OIM.

Filgueira, Carlos. 1976. *Predisposición migratoria. La situación de egresados profesionales,* Cuaderno Nº 5. Montevideo: Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay-CIESU.

Koolhaas, Martín. 2012. Uruguay, en *Segundo Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas* (SICREMI). Washington: OECD-BID-OEA, 213-218.

Koolhaas, Martín y Matías Nathan. 2013. *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: Magnitud y características. Informe de resultados del Censo de Población 2011.* Montevideo: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Macadar, Daniel y Adela Pellegrino. 2006. *Informe sobre migración internacional en base a los datos recogidos en el Módulo Migración. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006.* Montevideo: INE-UNFPA-PNUD.

Pascual De Sans, Angels. 1982. *Los movimientos migratorios de retorno. Significación y perspectivas.* Universidad Autónoma de Barcelona. Consultado setiembre, 20 2014. En línea: http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/41308/52142.

Pellegrino, Adela. 1994. *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos.* Montevi-

deo: INJU-CEPAL.
Pellegrino, Adela. 2000. *El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991*. Buenos Aires: PLACMI, OIM.
Pellegrino, Adela. 2009. *Uruguay: País de migrantes internos y externos*. Uruguay: PNUD.
Pellegrino, Adela y Andrea Vigorito. *Informe sobre emigración y remesas en Uruguay.* Consultado octubre, 10 2014. En línea: http://www.programadepoblacion.edu.uy/enlazar/informebid.pdf.
Rama, Germán y Carlos Filgueira. 1991. *Los Jóvenes del Uruguay, esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud*. Montevideo: CEPAL.
República Argentina. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Hacienda, *Información por Comunas*. Consultado en setiembre, 2 2014. En línea: http://www.buenosaires.gob.ar/comunas / http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/censo_datdef/cuadros_poblacion.php / http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/banco_datos/
República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 1997. *La Migración Internacional en la Argentina: sus características e impacto*, Serie Estudios 29. Buenos Aires: INDEC.
República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.*
República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.*
República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.*
República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Definiciones*, Consultado agosto, 29 2014. En línea: http://200.51.91.245/redarg/CENSOS/CPV2010/Docs/base.pdf .
República Oriental del Uruguay. Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Consultado setiembre, 3 2014. En línea: http://www.ine.gub.uy/biblioteca/censos63_96/censos63_962008.asp

CAPÍTULO 15

Movilidad científica reciente de uruguayos hacia la Argentina

Ana Buti Sierra
Nicolás Fiori Rojido
María Noel Mesa García

Introducción

Este capítulo expone la investigación realizada acerca de los docentes uruguayos de la Universidad de la República (en adelante UdelaR) que se movilizaron a la Argentina durante el período 2007 al 2011, en el marco de los programas institucionales de movilidad académica. El trabajo propone analizar una evolución de mediano plazo con respecto a ese proceso, a efectos de construir una caracterización de la movilidad docente de UdelaR hacia la Argentina. En cuanto a las fuentes, cabe consignar que se utilizaron como referencia los Programas Centrales de Fomento a la Investigación de la UdelaR así como el III Censo de Docentes del año 2009 realizado en esta institución.

Se ha diferenciado el concepto de "movilidad" del de "migración", según la literatura al uso. Este último concepto, el de "migración", se aplica a aquellos movimientos de personas que, por alguna razón, se han trasladado a una región o país, sin intención de retorno. Por su parte, se denomina "movilidad" a aquellos movimientos de individuos que, al salir de su país, expresan la intención de volver (Domenach y Picouet 1995: 9-10).

La movilidad calificada puede definirse como la que se da en aquellas personas que tienen una capacitación especial, tanto profesional como académica. Los diagnósticos sobre migraciones calificadas suelen adoptar definiciones diversas sobre el tipo de especialista que se incluye bajo esta denominación, así como sobre la gama de niveles que esta denomina y abarca (Pellegrino 2001a; 2001b). Este tipo de movilidad produce consecuencias positivas y negativas en los países de origen y en los receptores. Uno de los aspectos más negativos es que la movilidad se convierta en una posible migración y que el país de origen vaya perdiendo el capital humano calificado que posee. El profesional o investigador "abandona el contexto social alienante en el cual desempeña su rol con el resultado del conocido fenómeno de la *migración profesional* o drenaje de cerebro" (Albornoz *et al.* 2002a: 65-66). El investigador y científico termina emigrando a una sociedad con mayor grado de desarrollo y en la cual integra su rol como profesional o científico (Albornoz *et al.* 2002a; 2002b).

La movilidad académica es inherente a la actividad de los investigadores de las universidades. Su desarrollo y consolidación como dispositivo de generación de conocimiento científico no es reciente y se encuentra permanentemente en crecimiento, convirtiéndose en una condición *sine qua non* del quehacer académico. Sin embargo, un aspecto contradictorio de este proceso es la escasez de información que se tiene sobre la movilidad académica. Esta constante en los estudios migratorios, caracterizados justamente por esa limitación y la falta de mecanismos estables de registro de dichos eventos, ha imposibilitado, en Uruguay, que se conozca con certeza la estructura y el volumen de los flujos de movilidad académica.

En este capítulo se invita a reflexionar sobre estas temáticas y se propone analizar la evolución de mediano plazo con respecto a los procesos de movilidad académica, a efectos de construir una caracterización de la misma, focalizándose particularmente en la movilidad docente de la UdelaR hacia la Argentina.

Los objetivos definidos en este análisis establecen: a) describir el contexto en el cual se produce la movilidad académica en la UdelaR, a través los programas institucionales donde la misma se produce y gestiona; b) estimar el volumen del flujo de movilidades durante el período 2007-2011, haciendo especial énfasis en la movilidad de docentes de la institución analizada hacia la Argentina; c) caracterizar la movilidad académica de la UdelaR durante el período 2007-2011 hacia la Argentina.

Como se ha dicho, los datos sobre movilidad académica no se encuentran registrados en forma sistemática en las estadísticas nacionales ni en las agencias de promoción de la investigación, por lo que este estudio propone, como primer paso, la identificación y sistematización de fuentes de información sobre el tema.

En la UdelaR la movilidad docente se produce a través de distintos canales, siendo los principales los programas institucionales de movilidad académica, los que son coordinados por la Dirección General de Cooperación, la Comisión de Investigación Científica y la Comisión Sectorial de Enseñanza. Además se agrega la movilidad académica que se produce por fuera de los programas institucionales, en la órbita de las facultades, mediante el relacionamiento entre pares académicos o convenios bilaterales que establecen intercambios entre docentes de diferentes universidades (regionales y extra-regionales). Una de las características de este tipo de movilidad es que al no estar circunscripta en programas institucionales, las mismas no conllevan registros formales, por lo que no es posible estimar el volumen de la misma. Por motivos metodológicos, de disponibilidad de datos, en este capítulo se hace especial referencia a la movilidad efectuada a través de los programas institucionales.

La presente investigación se propuso con fines descriptivos y exploratorios, lo que supone un aporte valioso dado el marco de nula información sistematizada sobre movilidad académica. Dos fueron las fuentes de datos utilizados para la elaboración de este artículo. En primer término, se sistematizó en una base de datos la movilidad académica producida en los programas institucionales de la UdelaR, a través de la digitación de la información de tipo administrativa que cada programa central produjo entre el período 2007-2011. Esta tarea, que implicó la confección de una base de datos única, requirió de un gran esfuerzo de normalización y armonización de los datos de cada programa.

En segundo término, se procesaron los microdatos correspondientes al III Censo de Funcionarios Docentes de la UdelaR del año 2009 (http://planeamiento.UdelaR.edu.uy/publicacion_generica/informe-censo-docente-ano-2009/), a fin de establecer un

marco genérico sobre la vinculación de los docentes de la UdelaR con grupos de investigación a nivel internacional, como asimismo sobre intercambios y movilidad docente. Esta fuente de datos, considerada secundaria, aporta información para el período 2007-2009.

El presente capítulo se realizó aplicando técnicas de análisis cuantitativas. Además se hizo una descripción de las convocatorias referidas específicamente a los programas de promoción de la movilidad académica en Uruguay y en la UdelaR, así como una revisión de los antecedentes existentes en la materia. Las técnicas cuantitativas se centraron en el procesamiento estadístico de las bases de datos sobre movilidad académica y III Censo de Funcionarios Docentes de la UdelaR del año 2009, aplicándose las técnicas de la estadística descriptiva.

Caracterización del estudio desde Uruguay

De acuerdo a la Constitución de la República Oriental del Uruguay todos los ciudadanos tienen la garantía del libre acceso a la educación, poseyendo el Estado diferentes ofertas educativas gratuitas en todos los niveles. Estos, que son de carácter obligatorio, van desde los cuatro años de edad hasta el sexto año de Educación Media Superior. La educación pública en Uruguay está organizada en cuatro niveles de modo de otorgar unidad y continuidad en cada uno de ellos, están organizados de la siguiente forma: el inicial de dos años para niños de 4 a 5 años de edad, luego la Educación Primaria con duración de seis años (de 1° a 6° años), seguido del de la Educación Media Básica, un ciclo de tres años (1° a 3° años) y, por último, el de la Educación Media Superior que cubre un período de tres años (4° a 6° años).

La Educación Superior se brinda en seis universidades. Dos de carácter público, la Universidad de la República (UdelaR) –la que es analizada en este capítulo– y la Universidad Tecnológica (de reciente creación); y las cuatros restantes que son privadas: Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga (UCU), la Universidad ORT Uruguay, la Universidad de la Empresa (UDE) y la Universidad de Montevideo (UM). Además, existen alrededor de diez institutos universitarios reconocidos.

La Universidad de la República es una institución de carácter público, creada a partir de la denominada Ley Larrañaga, promulgada en 1839. Su proceso fundacional se consolidó, en sus primeras etapas, desde un pensamiento positivista, de tipo tecnocrático y con un modelo profesionalista. Lleva adelante, desde sus inicios, la Educación Superior en Uruguay. Desde este marco, la universidad abarcó las diferentes disciplinas y formas de conocimiento. Su funcionamiento está regido desde 1958 por la Ley

Orgánica que dispuso un sistema de cogobierno en el que se encuentran representados los tres órdenes, compuestos por docentes, estudiantes y egresados (Oddone y Paris 1971). Pese a su autonomía y a su independencia en las decisiones políticas y académicas, su presupuesto se define a nivel gubernamental. Durante los años setenta Uruguay asistió a una crisis institucional, que dio lugar a una dictadura cívico militar y se extendió hasta 1984. En este contexto, la UdelaR estuvo intervenida hasta el retorno de la democracia a partir de la cual se restablecieron sus actividades de cogobierno. En aquel momento se reanudó el sistema universitario (Consejo Directivo Central, Consejo de Facultades, Rector y Decanos), siguiendo los principios de la autonomía. A partir de 1985 se crearon universidades privadas, brindando una oferta académica de grado y posgrado en diversas orientaciones.

Por otra parte, la UdelaR es la única institución que brinda las reválidas de los títulos obtenidos en el exterior. La institución detenta las tres cuartas partes de la investigación desarrollada en el país, ofrece numerosas ofertas de grado y posgrado en todas las áreas de conocimiento e impulsa un fuerte proceso de descentralización de la Educación Superior a través de sus centros regionales ubicados en diferentes puntos estratégicos del país.

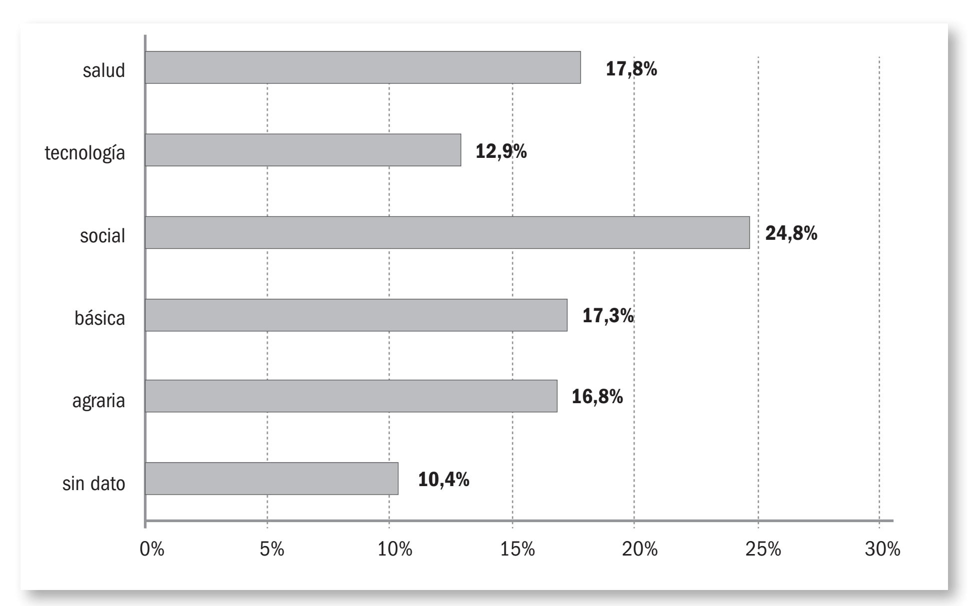
Durante el período que se analiza en este trabajo, comprendido entre los años 2007 y 2011, el número de docentes de la UdelaR ha presentado continuas variaciones, siendo una característica sobresaliente el constante incremento del stock docente, pasando de 8.000 en el año 2007 a 9.250 en el año 2011 (Dirección General de Planeamiento de la UdelaR 2012: 267).

A fin de realizar una breve caracterización que permita contextualizar el panorama referente a las características de la UdelaR, se estableció como población media de referencia la correspondiente al año 2009. En este año, la UdelaR realizó el III Censo de Docentes, resultando un stock de 8.628 docentes (Figura 15.1). La estructura de organización académica de la UdelaR establece, según su estatuto docente, que los cargos docentes se agruparán en cinco grados, identificados, por orden jerárquico creciente, mediante los números 1, 2, 3, 4 y 5. La ordenanza caracterizará estos grados y establecerá las normas generales para la determinación de las funciones y denominación de los distintos cargos. Algunos datos relevantes para destacar del Censo Docente son:

- 86% de los docentes declararon que desempeñan un cargo docente; el 12%, dos cargos; y el 2%, tres cargos docentes.
- 32% de los docentes tienen grado 1, en el mismo guarismo se encuentran los grado 2, el 22% tienen grado 3, el 8% tienen grado 4 y el 6% grado 5.
- La población docente se distribuye por sexo de la siguiente manera: 48% de hombres y 52% de mujeres, lo que implica una situación de equilibrio con leve mayoría femenina.

- Las docentes mujeres se concentran en los grados inferiores (grado 1 y 2); a partir del grado 3 la relación se invierte, participando los hombres en porcentajes mayores.
- Un 35% de los docentes de la Universidad de la República tiene estudios de posgrado culminados.
- Los docentes hombres presentan un perfil levemente superior a las mujeres en los posgrados de mayor duración académica (maestrías en adelante).
- La distribución de los docentes según área de conocimiento arroja la siguiente estructura:

Figura 15.1 Porcentaje de docentes de la UdelaR según áreas de conocimiento 2009



Fuente: Censo Web UdelaR 2009.

Breve contexto de la movilidad académica en la UdelaR

En Uruguay no es posible visualizar claramente una política específica de impulso a la movilidad de grado y posgrado a nivel de las instituciones que llevan adelante el fomento y gestión de la movilidad. Existen varias discusiones en torno a las políticas de movilidad, entendiéndose que las mismas se ven indirectamente afectadas por un conjunto de políticas públicas. De acuerdo a García de Fanelli (2009:129)

> Las políticas públicas que impactan sobre la movilidad tienen que ver con el nivel de inversión en I + D que realiza el país y todas aquellas medidas que adoptan los gobiernos y las universidades a fin de crear condiciones adecuadas de trabajo y aprendizaje y proporcionar incentivos económicos y de carrera a los científicos y estudiantes, tanto nativos como extranjeros.

Más allá de lo expresado anteriormente en el país se dispone de un conjunto de programas e instrumentos que son impartidos por diferentes instituciones y que tienen como propósito fomentar e estimular la movilidad. Estos programas pertenecen a las siguientes instituciones: Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), Ministerio de Educación y Cultura (MEC), el sistema universitario, público (UdelaR) y privado y agencias nacionales e internacionales.

Estas entidades tienen en común la promoción y el fomento de apoyo a becas, proyectos de investigación, redes de intercambio académico, entre otros; presentando algunas de ellas algunas especificidades. La Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), que forma parte de la Presidencia de la República, gestiona la oferta de becas ofrecida por organismos y agencias internacionales a nivel nacional. Entre sus funciones se encuentran las de “informar, coordinar y difundir las actividades de asistencia técnica para capacitación y especialización, así como la selección de los candidatos” (OPP 2011).

Es de señalar que gran parte de los ofrecimientos que se manejan a través de este organismo, al ser realizados de Gobierno a Gobierno, tienen como destinatarios a funcionarios pertenecientes a los distintos ámbitos de la Administración Pública.

Por su parte, la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) es el organismo encargado de diseñar programas e instrumentos orientados al desarrollo científico-tecnológico y desarrollar actividades destinadas al fortalecimiento de las capacidades de innovación dirigidos a todos los investigadores de instituciones del país (ANII 2011). En la ANII se encuentran fundamentalmente dos instrumentos para el fortalecimiento del sistema nacional de investigación: el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y el Sistema Nacional de Becas (SNB).

El SNI fue creado legalmente en 2007, con los objetivos de fortalecer y expandir la comunidad científica, categorizar y evaluar periódicamente a los investigadores y establecer un sistema de incentivos, otorgados por concurso, a la producción de conocimiento en cualquier área cognitiva. El SNB, por su parte, formaliza y expande el sistema de otorgamiento de becas y comprende las siguientes categorías: iniciación a la investigación, estudios de postgrados nacionales y en el exterior, inserción de posgraduados, retorno al país de científicos uruguayos y vinculación con el sector productivo.

En lo que respecta al MEC, el mismo tiene como propósito fundamental promover la coordinación y la cooperación entre los organismos nacionales y extranjeros,

facilitando el desarrollo de la educación, la cultura, la ciencia, la tecnología y los Derechos Humanos. Sus principales funciones son: elaborar proyectos con recursos provenientes de la cooperación internacional que acompañen las prioridades y políticas establecidas, actuar como nexo entre el MEC y los organismos bilaterales y multilaterales, intervenir en la celebración de convenios con estados extranjeros y con organismos internacionales en materias de su competencia y difundir convocatorias, becas, así como premios internacionales (MEC 2011).

Por último, se puede destacar que la UdelaR dispone de fondos propios para el estimulo de la investigación y formación de postrados dirigidos hacia la enseñanza, la extensión y la cooperación académica.

A continuación se realizará una descripción de los programas que apoyan la movilidad en UdelaR.

Descripción de los Programas de Movilidad de la UdelaR

La principal dificultad encontrada a la hora de analizar la movilidad académica a nivel de la UdelaR es la inexistencia de un sistema de información que reúna de forma sistematizada los datos referidos a la misma. En su lugar se halla una dispersión de la información referida a cada una de las instituciones y programas de movilidad, evidenciándose una clara falta de coordinación en materia de intercambio de información. En este estudio se trabajó especialmente con los programas centrales de la Dirección General de Relaciones y Cooperación, de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE) de la UdelaR.

a) Dirección General de Relaciones y Cooperación

La Dirección General de Relaciones y Cooperación administra y gestiona programas y proyectos institucionales a nivel regional y extra regional.

En la región se destacan los programas de Escala Docente y el Programa CAPES-UdelaR.

En la extra región se encuentra los programas de movilidad académica: Erasmus Mundus, Unión Europea, Programa Ecos (Cooperación con Francia); el Programa DAAD con la Cooperación Alemana y Fundación Carolina con la Cooperación Española (UdelaR s/d).

En lo que respecta, el programa Escala Docente tiene como objetivo realizar un intercambio de docentes e investigadores entre las Universidades que integran la Asociación Universitaria de Grupo Montevideo. Se aspira en este programa que los docentes tengan un carácter multiplicador, integracionista y que realicen un perfeccionamiento académico.

El Programa CAPES UdelaR estimula proyectos conjuntos de investigación entre docentes e investigadores brasileños y uruguayos, así como también la formación de posgrado y la coordinación en trabajo conjuntos.

En la extra-región el Programa Erasmus Mundus ha sido concebido para fomentar la cooperación entre instituciones de la Unión Europea y terceros países, en el ámbito de la Educación Superior. Promueve la movilidad de estudiantes y personal académico para la realización de estudios de grado, maestrías, doctorado, posdoctorado y estadías de personal académico y administrativo.

La Universidad de la República participó en varios proyectos: Mundus 17, Monesia, Emundus 17, Babel. Actualmente participa en otros consorcios como por ejemplo: Fellow Mundus, Cruz del Sur, entre otros.

El 7º Programa Marco de la Unión Europea para la Investigación y el Desarrollo es una iniciativa que apoya proyectos conjuntos de investigación con países de América Latina y Europa, realizando convocatorias periódicas relacionadas con los diferentes programas. Recibió un fuerte apoyo financiero de la Comisión Europea para proyectos de alta excelencia científico-tecnológica, promoviendo la interacción entre equipos de investigación de primer nivel y empresas. Este programa es continuado por "Horizon 2020", una nueva iniciativa marco de la Unión Europea para la Investigación e Innovación que abarca el período 2014-2020.

El DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) promueve el mejoramiento y la introducción de ofertas de estudios e investigación exigentes en cuanto a su contenido y competitivas a nivel internacional para docentes de alto nivel. Se cumplen anualmente actividades de intercambio académico entre los docentes de la UdelaR y las instituciones miembros del DAAD.

Fundación Carolina (España) convoca a interesados para postular a becas de doctorado y estancias cortas postdoctorales a docentes e investigadores de la UdelaR.

Programa ECOS (Francia) apoya proyectos de investigación científica entre equipos de trabajo de Francia y Uruguay. La presentación de proyectos se realiza cada 2 o 3 años, se trata de una colaboración sobre un proyecto científico conjunto, que tenga un impacto a nivel de formación de jóvenes investigadores. Los proyectos tienen una duración de tres años, no renovables y son cofinanciados por la UdelaR y el gobierno francés (UdelaR s/d).

b) Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)

Cabe destacar que los programas de la CSIC están destinados a los miembros de la Universidad de la República que realizan tareas de investigación destinados principalmente a los docentes, aunque no exclusivamente a ellos. Otros programas están destinados también a los estudiantes y a los egresados de la propia universidad. A ellos se puede acceder a través de convocatorias-concursos, que son evaluados por especialistas nacionales e internacionales según los programas y el tipo de convocatoria (Buti 2008).
El programa tomado para el presente estudio "Pasantías en el Exterior" de la CSIC tiene como objetivo el apoyo financiero para la concurrencia de docentes de la UdelaR a centros de reconocida calidad en el exterior, por períodos no menores a quince días ni mayores a seis meses. De esta manera se busca que los docentes puedan realizar distintas actividades de formación universitaria, tales como estadías de capacitación, adquisición de nuevas técnicas, actualización de conocimientos, realización de tareas académicas, entre otras.

c) Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE)

Al igual que la CSIC, la CSE lleva a cabo llamados de fondos concursables en diferentes modalidades. Las propuestas están orientadas al desarrollo de la docencia para mejorar las capacidades para un mejor entrenamiento de la relación entre docencia y aprendizaje, así como las trayectorias curriculares y las técnicas de innovación docente.
El programa analizado apoya a becas en el exterior y al igual que en la CSIC estimula que los docentes realicen pasantías, formación de posgrados y otras actividades que impliquen la formación y actualización docente.
Hemos realizado una descripción de los programas de movilidad que se encuentra en las principales instituciones en nuestro país, así como también una breve caracterización de los programas centrales de la UdelaR que apoyan las actividades de investigación y formación recursos humanos en el exterior.

Caracterización de la movilidad docente de la UdelaR

La caracterización de la movilidad de los docentes de la UdelaR se basó fundamentalmente en las variables que fueron seleccionadas para el estudio, a saber:

- sexo del docente,
- regiones geográficas de origen y destino (docentes que se movilizan hacia la Argentina y los docentes argentinos que vienen a Uruguay),
- área de conocimiento,
- tiempo de estadía y
- tipo de actividad del intercambio.

Sobre la inserción internacional de los docentes uruguayos

El III Censo docente de la UdelaR del año 2009 incluyó una serie de preguntas tendientes a identificar la actividad de investigación de los docentes, así como su vinculación con grupos de investigación en el exterior.
Indagados sobre la realización de tareas de investigación en la UdelaR durante el período 2007-2009, el 58,7% de los docentes afirmaron haber realizado investigaciones. Sobre este grupo de docentes investigadores se hará especial hincapié, ya que son quienes presentan un grado más alto de inserción y movilidad internacional, propias de las actividades que realizan. La referencia sobre participación en proyectos de cooperación internacional incluyó varias preguntas, a fin de recabar si la misma se desarrolló con o sin financiamiento, así como identificación de países miembros. El 31% de los docentes de la UdelaR censados en el año 2009 manifestaron estar vinculados con grupos académicos de investigación en el extranjero. Este porcentaje se incrementa al 47% si se considera exclusivamente a los docentes investigadores.
Indagados sobre la realización efectiva de proyectos de cooperación internacional durante los años 2008 y 2009, el 26,1% de los docentes de la UdelaR afirma haber participado en proyectos de estas características. Este porcentaje presenta intensidades disímiles según la calidad de investigador del docente. Entre aquellos que declararon ser investigadores, la participación es seis veces mayor que entre los docentes no investigadores. En los primeros, el porcentaje fue del 40% aproximadamente. Este resultado permite dimensionar no solo las características del quehacer científico, sino también la incidencia de la inserción internacional de los investigadores uruguayos.
La Argentina es partícipe del 27% de los proyectos de cooperación internacional en los que han intervenido docentes de la UdelaR entre los años 2007-2009, representando de esta forma el país con mayor coparticipación de los investigadores uruguayos en proyectos internacionales.

Análisis cuantitativo de los programas institucionales de movilidad de la UdelaR

A partir de la información recopilada de los programas de movilidad de fomento a la investigación de la UdelaR, se observa que durante el período 2007-2011 se han registrado 2.398 movilidades, de las cuales el 61,3% corresponde a docentes que fueron enviados y el 38,7% a docentes que fueron recibidos en la institución.

En términos brutos y tomando como población media de referencia la correspondiente al censo del año 2009 (8.628 docentes), durante el período analizado aproximadamente el 17% de los docentes cursó alguna movilidad internacional en el marco de los programas de la UdelaR.

Como se desprende de la tabla 15.1 de matriz de origen y destino, la mayoría de los docentes se movilizan en la región del Mercado Común del Sur (Mercosur), la que representa un porcentaje de 34,2% del total de movilidades.

Tabla 15.1 Matriz región de origen - destino de los docentes

Región de Origen	Región de Destino								Total
	Mercosur	América Latina	Centro América	EEUU	Canadá	Europa	Resto del Mundo	Sin dato	
Mercosur	34.2%	2.8%	3.0%	3.5%	0.3%	28.8%	0.4%	1.3%	74.4%
América Latina	2.5%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	2.5%
Centro América	1.5%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	1.6%
EEUU	1.3%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	1.9%
Canadá	0.2%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.2%
Europa	10.7%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	12.6%
Resto del Mundo	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.2%
Sin dato	6.7%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	6.7%
Total	**57.1%**	**2.8%**	**3.1%**	**4.2%**	**0.3%**	**30.7%**	**0.4%**	**1.3%**	**100.0%**

Fuente: Dir. Gral. de Relaciones y Cooperación – UdelaR.

En la tabla 15.2 se muestran las movilidades de los docentes uruguayos según la región de destino. Tal como se evidencia en la tabla el principal destino de los docentes uruguayos es Europa (aproximadamente un 50%), siguiéndole en orden de importancia la Región del Mercosur con algo más de un 30%.

Tabla 15.2 Docentes de la UdelaR según región de destino

Región de Destino	Frecuencia	Porcentaje
Mercosur	444	31.6%
América Latina	67	4.8%
Centro América	73	5.2%
EEUU	85	6.0%
Canadá	8	0.6%
Europa	690	49.0%
Resto del Mundo	10	0.7%
Sin dato	30	2.1%
Total	1.407	100%

Fuente: Dir. Gral. de Relaciones y Cooperación – UdelaR.

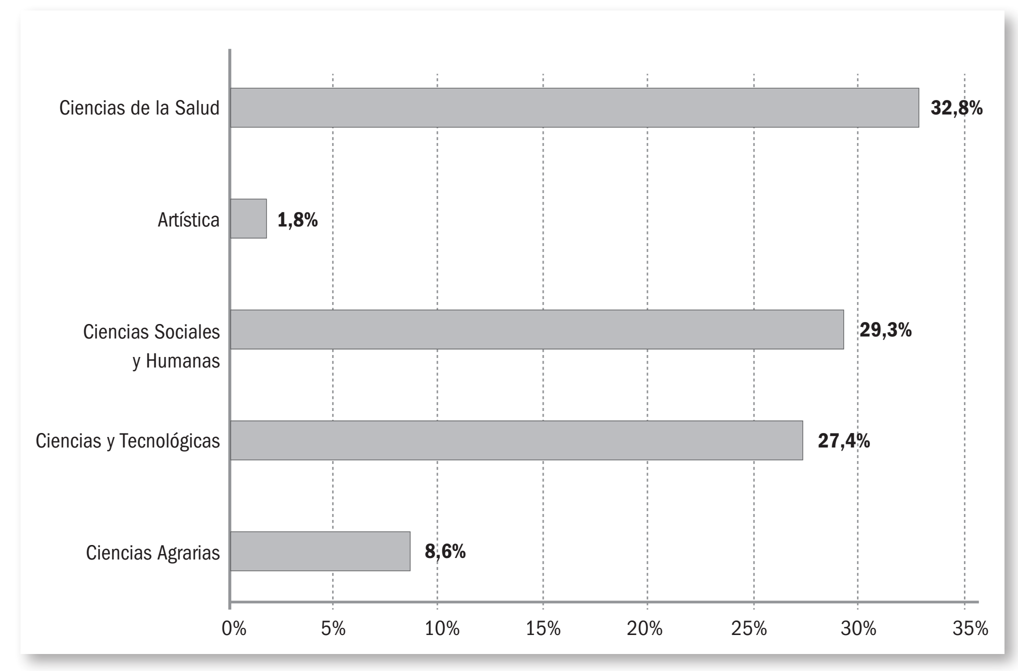
En lo que respecta a los docentes de la UdelaR que fueron hacia Argentina, se encuentra que en el período analizado (2007-2011) se realizaron un total de 202 movilidades (14% aproximadamente del total de las movilidades registradas en el período), de las cuales un 57% correspondieron a mujeres.

La movilidad regional de docentes (consideramos Mercosur, América Latina y Centro América), representa casi el 42% del total de las movilidades internacionales. Europa representa el destino del 49% de las movilidades docentes analizadas en el período, confirmando un patrón de movilidad que se ha verificado en forma permanente en la UdelaR.

Las Áreas de Conocimiento (Figura 15.2) presentan una participación diferenciada, según se trate de movilidad hacia la Argentina con respecto a otros países. Existe una mayor participación de las áreas agraria, salud y social en la movilidad hacia la Argentina, en comparación con la movilidad total que tiene como origen a Uruguay. Si focalizamos específicamente en la movilidad hacia la Argentina, se obtiene que el área social es la

que concentra casi un 25% de los docentes que se movilizan, siguiéndole con aproximadamente un 17% las áreas agrarias, básica y salud, en el conjunto de los programas de movilidad académica analizados en este trabajo.

Figura 15.2 Porcentaje de docentes movilizados hacia la Argentina según Área del Conocimiento



Nota: La clasificación que se utilizó en el presente estudio para el área de conocimiento abarca diferentes unidades académicas.

Fuente: Dir. Gral. De Relacionas y Cooperación – UdelaR.

El 45,5% de los docentes que se movilizan hacia la Argentina tienen en primer lugar como actividad principal la investigación y en segundo lugar, con un 35,6%, la capacitación (Tabla 15.3). Además, en la mayoría de las áreas, más del 50% de los docentes poseen actividad de investigación, a excepción del área tecnológica donde esta actividad representa un 77% del total.

En relación al tiempo de estadía de los docentes, la mayoría (85%), permanecen entre 2 y 8 semanas (Tabla 15.4).

Por último, podemos destacar que los docentes que se desplazan desde la Argentina a Uruguay constituyeron un total de 238 movilidades, de los cuales casi el 52% son hombres, durante el mismo de período de referencia.

Tabla 15.3 Porcentaje de docentes movilizados hacia la Argentina por Area del Conocimiento según actividad

Área del Conocimiento	Actividad			Total
	investigación	capacitación	sin dato	
Agraria	55.9%	20.6%	23.5%	100%
Básica	51.4%	42.9%	5.7%	100%
Salud	25.0%	44.4%	30.6%	100%
Social	52.0%	28.0%	20.0%	100%
Tecnológica	76.9%	7.7%	15.4%	100%
Sin dato	0.0%	85.7%	14.3%	100%
Total (N=202)	**45.5%**	**35.6%**	**18.8%**	**100%**

Fuente: Dir. Gral. de Relaciones y Cooperación – UdelaR.

Tabla 15.4 Porcentaje de docentes movilizados hacia la Argentina por Área del Conocimiento según tiempo de estadía

Área del Conocimiento	Tiempo			Total
	menos de dos semanas	entre 2 y 8 semanas	entre 2 y 6 meses	
Agraria	22.2%	74.1%	3.7%	100%
Básica	15.6%	81.3%	3.1%	100%
Salud	3.2%	96.8%	0.0%	100%
Social	13.2%	81.6%	5.3%	100%
Tecnológica	0.0%	91.3%	8.7%	100%
Sin dato	10.0%	90.0%	0.0%	100%
Total (N=202)	**11.1%**	**85.4%**	**3.5%**	**100%**

Fuente: Dir. Gral. de Relaciones y Cooperación – UdelaR.

Algunas consideraciones finales

En este capítulo se han presentado algunas características generales de la movilidad docente hacia la Argentina que se procesó en el marco de los programas centrales de la UdelaR, durante el período de referencia 2007-2011.

Como se mencionó anteriormente se observa la inexistencia de un sistema de información sobre movilidad académica y la falta de sistematización de los datos referidos a la misma. Este hallazgo también ratifica la escasez general de información que existe cuando se estudian temas de movilidad internacional académica.

Es así que uno de los aportes de este trabajo fue la organización y sistematización de los datos de la mayoría de los programas centrales. En este estudio se trabajó especialmente con los programas centrales de la Dirección General de Relaciones y Cooperación, de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE) de la UdelaR.

Por otra parte, para contextualizar la inserción y participación en proyectos de movilidad académica internacional por parte de los docentes de la UdelaR, se recurrió a los datos provenientes del III Censo de docentes de la UdelaR del año 2009. Los datos sobre movilidad académica durante los años 2007-2011 analizados corresponden a los programas centrales de fomento a la movilidad de la Universidad de la República, Dirección General de Relaciones y Cooperación, la Comisión Sectorial de Investigación Científica, de la Comisión de Sectorial de Enseñanza.

En resumen, se presentaron las características de los docentes de la UdelaR, cuyo número total asciende a 8.628, de los cuales el 48% son hombres y el 52% son mujeres.

Es importante destacar que las mujeres docentes se concentran en los grados de menor jerarquía de la institución, así como que algo más de un tercio de los docentes censados declararon tener estudios de posgrado.

A partir de los programas de fomento a la movilidad analizados, durante el período 2007-2011 se registraron un total de casi cuatro mil movilidades a distintas regiones del mundo, correspondiendo a la UdelaR más del 62% de las mismas.

Los docentes de la UdelaR se movilizan, en primer lugar, a Europa y luego al Mercosur. Esto se puede explicar por diversas razones, en primer lugar por las de índole académica. En efecto, estos docentes prefieren movilizarse a Europa y Estados Unidos debido a la existencia en esos países de destacados centros de excelencia que son reconocidos por sus pares académicos. Además, numerosos de ellos continúan las trayectorias de sus grupos de investigación en los que la mayoría presenta formación en Europa así como en Estados Unidos. Otra de las causas puede estar relacionada a motivos culturales, pesando

en la decisión del lugar a movilizarse factores relacionados a la lengua y a las tradiciones comunes a su cultura de origen.

En términos comparados, si se analiza la participación de las áreas de conocimiento en el stock de docentes de la UdelaR con respecto a la participación de las mismas en la movilidad docente, hallamos que las áreas agrarias, tecnológicas y básicas presentan mayores porcentajes de movilidad docente. En particular, se observa que en las movilidades docentes que tuvieron como destino a la Argentina hubo un mayor porcentaje de mujeres que de hombres. Se puede presuponer que en ese hecho influye que las mujeres móviles optan por ese destino por la cercanía con nuestro país dado que la mayoría de ellas deben compartir las responsabilidades familiares con las académicas.

Por último, este trabajo permitirá la organización de la información de aquellos programas que hasta la actualidad carecen de la sistematización de los datos, lo cual habilitaría el desarrollo de los estudios de movilidad académica en la región; así como la posibilidad de reorganizar los instrumentos y programas que fomentan la investigación y formación de los recursos humanos calificados.

Referencias bibliográficas

Albornoz, Mario, Ernesto Fernández y Claudio Alfaraz. 2002a. "Hacia una estimación de la fuga de cerebros". *Redes,* Documento de Trabajo No. 1. Consultado julio 2010. En línea: http://www.centroredes.org.ar/files/documentos/Doc.Nro1.pdf

Albornoz, Mario, Lucas Luchilo, Gustavo Arber, Rodolfo Barrere y Julio Raffo. 2002b. "El talento que se pierde. Aproximación al estudio de la emigración de profesionales investigadores y tecnólogos argentinos". *Redes,* Documento de Trabajo No. 4. Consultado julio 2010. En línea: http://www.centroredes.org.ar/files/documentos/Doc.Nro4.pdf.

Buti, Ana. 2008. "Movilidad de investigadores uruguayos", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad CTS,* Nº 10, Vol. 4, Enero, 33-60.

Dirección General de Planeamiento de la UdelaR. 2012. *Estadísticas Básicas de la UdelaR.* Montevideo: Universidad de la República. Consultado mayo 2013. En línea: www.universidad.edu.uy.

Domenach, Hervé y Michel Picouet. 1995. *Las migraciones.* Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones.

García de Fanelli, Ana M. *Profesión académica en la Argentina: Carrera e incentivos a los docentes en las Universidades Nacionales.* Buenos Aires: CEDES, 2009.

Oddone, Juan y Blanca Paris. 1971. *La Universidad Uruguaya del militarismo a la crisis. (1885-1958).* Tomo I. Montevideo: Universidad de la República.

Pellegrino, Adela. 2001a. *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada.* Montevideo: Cuadernos del Rectorado, Universidad de la República.

Pellegrino, Adela. 2001b. "Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada". *Notas de Población CEPAL*, No. 73, Consultado julio 2010. En línea: http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/8852/P8852.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt

Universidad de la República (UdelaR) s/d *La Universidad de la República en el contexto de la internacionalización de la educación superior*. Montevideo: Universidad de la República.

Sitios web consultados

http://www.anii.org.uy - Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII)
http://www.mec.gub.uy - Ministerio de Educación y Cultura - Uruguay (MEC)
http://iuci.opp.gub.uy/cooperacion - Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) – Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI).

CAPÍTULO 16

Colombianos en la Argentina: historia de una migración incipiente

María Dolores Puente

Introducción

En un mundo cada vez más global y comunicado, las migraciones internacionales adquieren nuevas y variadas características. Las distancias geográficas y culturales que afectaban este fenómeno en tiempos pasados se han visto reducidas en la actualidad. Es así como a las migraciones que tradicionalmente caracterizaron a la Argentina, muchas de ellas desarrolladas en los capítulos anteriores, se les suman otras nacionalidades que configuran, a su vez, nuevas patrones de distribución y presentan especificidades que ameritan esfuerzos de investigación.

En los últimos años se puede percibir claramente, sobre todo en ciudades como Buenos Aires, La Plata y Córdoba, que la presencia de colombianos es notable. En los bares y restaurantes, en las calles, en las universidades, en los ascensores de los edificios, cada vez es más frecuente encontrarse con una persona proveniente de Colombia. Tanto es así que para el año 2001 el Instituto Nacional de Estadística y Censos contabilizaba 3.876 colombianos y para el año 2010 17.576. Por otro lado, la Dirección Nacional de Migraciones constata que los colombianos pasaron de presentar 500 radicaciones por año antes de 2008, a 5.500 sólo en el año 2008 y a 16.500 en el año 2012, un record histórico absoluto.

A su vez, Colombia se ha caracterizado por ser un país que en los últimos años ha incrementado el número de personas que emigran y los mismos colombianos fuera de su país han diversificado los destinos y variado los motivos. Para el año 2005, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE) calculaba en más de 3.300.000 los colombianos que vivían fuera, lo que significaba alrededor de un 8% de la población total del país. Si se miran los censos anteriores, la tendencia ha ido en aumento y se considera que en los próximos años se seguirá manteniendo. Un estudio realizado por Guarnizo (2006a) sostiene que la emigración colombiana es cada vez más heterogénea, tanto en términos sociales como regionales y que la pluralidad de destinos también es una característica de los últimos años.

Si bien la Argentina no había sido hasta aquel momento un destino privilegiado para los migrantes colombianos, en los últimos años se ha dado un aumento en este flujo migratorio preponderantemente de estudiantes, profesionales y refugiados. En este capítulo se realizará una caracterización general de este colectivo migratorio que por su novedad, volumen e implicancias está siendo de interés para los investigadores de las migraciones y para los hacedores de políticas públicas, incluso interesa a los gobiernos de ambos países.

Entonces, para caracterizar la migración colombiana en la Argentina, en una primera instancia se presenta, por un lado, el concepto de globalización, que con el devenir del

siglo XXI adquiere nuevas particularidades, como también lo hacen los movimientos migratorios y, por el otro, la perspectiva transnacional, que surge como una alternativa teórica para analizar estos movimientos. En un segundo apartado se describe el contexto de origen de esta migración como una muestra clara de que la Argentina no ha sido un destino tradicional para los colombianos a pesar de tener históricamente una cultura emigratoria. Luego, se aborda específicamente la inmigración colombiana en la Argentina. Si bien no existen demasiadas estadísticas acerca de este colectivo, se han tomado diversas fuentes para lograr su caracterización cuali/cuantitativa. Finalmente, se presentan los motivos por los cuales, particularmente jovenes estudiantes y profesionales eligen la Argentina como país de destino.

Nuevos tiempos, nuevas migraciones, nuevas perspectivas teóricas

El intentar entender los procesos migratorios internacionales, sus cambios y características exige un diálogo con la literatura que aborda el actual proceso de globalización y el transnacionalismo. El concepto de globalización tiene una larga trayectoria de desarrollo que, para algunos autores, se remonta al surgimiento del capitalismo en Europa a finales de la Edad Media. Hacia nuestros días está relacionado con un mayor alcance e intensidad de la conectividad global entre personas, comunidades, Estados, organizaciones, instituciones, corporaciones multinacionales que conforman complejas redes de intercambio.

En este sentido, Landolt (2006) sostiene que la modernidad tardía refleja una transformación en la relación entre el espacio, el tiempo y los lugares. La autora toma los conceptos de tres teóricos: a) David Harvey quien "asocia el capitalismo flexible con una compresión del espacio-tiempo". El espacio es aniquilado por el tiempo, dando lugar a una condición posmoderna caracterizada por una uniforme sin-distanciedad en la cual desaparece la cercanía como experiencia humana y se diluye la importancia de cualquier sitio en particular; b) para Manuel Castells, la sociedad existe en forma de redes sociales, atadas primordialmente o fundamentalmente no a sitios sino a espacios de flujos; y c) por su parte, Anthony Giddens sostiene que esta condición abre nuevas oportunidades para la construcción de relaciones sociales individuales e institucionales que no requieren la co-presencia o el contacto físico para su funcionamiento (Landolt 2006). Así, se resaltan dos ideas clave: (1) una preocupación por la facilidad y rapidez con la cual fluyen y circulan las ideas e imágenes, el capital, los símbolos y

recursos, entre otros; y, (2) la manera en la cual esta fluidez global reduce las distancias físicas y abre posibilidades para nuevas formas de convivencia, ejercicio del poder, o realización de transacciones e interacciones. Esta nueva realidad se refleja en millares de actos cotidianos del siglo XXI.

Se podría decir, entonces, que los movimientos migratorios forman parte de esta "realidad conectada". En un documento de trabajo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Chile elaborado en 2003 por Doña y Mesa se mencionan al menos tres dimensiones en las que el fenómeno migratorio se ha visto afectado en los últimos tiempos:

- la distribución de las migraciones: la disminución en los costos de transporte, especialmente aéreo, ha implicado un aumento en términos absolutos de los migrantes (aunque en términos porcentuales permanece alrededor de un 3%) y una diversificación de los países, ya sean como países de origen, destino, tránsito o ambos. Esto convierte a las migraciones en un fenómeno global;
- La duración de las migraciones: actualmente se ha demostrado que la movilidad poblacional es por períodos de tiempo más cortos y está más presente la posibilidad de volver al país de origen y
- cambios en los componentes demográficos, culturales y económicos asociados al fenómeno tales como feminización de los movimientos migratorios, mayor cantidad de estados receptores que deberían tender a convertirse en estados pluriculturales, mantenimiento de la identidad cultural de los migrantes, mayor participación de los inmigrantes en la economía mediante lo que se ha conocido como "negocios étnicos".

Así como los procesos sociales, en este caso las migraciones, han ido cambiando a lo largo del tiempo, también lo han hecho las construcciones teóricas que los estudian. Según Guarnizo (2006b), hasta hace poco el estudio de la migración, en general, estaba dominado de manera exclusiva por planteamientos analíticos dicotómicos informados por una visión nacionalista excluyente, nacionalismo metodológico, mediante el cual se asume como natural y dado que la única forma de organización de la sociedad se produce en torno a un Estado-nación anclado territorialmente; y que la identidad asociada con la nación y el Estado es exclusiva y única: los migrantes son nacionales de una nación y ciudadanos de un solo país. Este modelo de análisis asume ruptura, antes que continuidad, entre origen y destino.

Al cierre de la década de 1980 surge una interpretación alternativa del proceso migratorio: la perspectiva transnacional. La misma, según el autor, nace como resultado de la intersección de varios factores:

- cambios epistémicos en las ciencias sociales;
- transformaciones y creciente importancia de ciertos comportamientos que afectan el patrón migratorio contemporáneo y
- modificaciones en el contexto político, económico y tecnológico mundial que generan oportunidades novedosas y permiten el mantenimiento y la expansión de viejas prácticas asociadas con la migración a larga distancia.

La perspectiva transnacional no concibe la migración como un proceso dicotómico –unidireccional o bidireccional– ni ve el proceso migratorio y sus consecuencias como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales de migrantes desconectados de su medio ambiente social. Más bien, lo entiende como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de sus familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino, o de los destinos. Según este enfoque, los migrantes no necesariamente rompen sus lazos identitarios, sociales, políticos, culturales y económicos con sus tierras de origen. Estas relaciones se mantienen a larga distancia, haciendo posible que los que se fueron sigan participando en procesos familiares y comunitarios a niveles múltiples con los que se quedaron, formando, estos últimos, parte activa del vivir transnacional (Guarnizo 2006b). En contraste, en el modelo convencional, las identidades múltiples, las lealtades compartidas y la posibilidad del vivir transnacional no son tenidas en cuenta.

Guarnizo (2006a) considera que la emigración masiva de colombianos, sobre todo la de finales de la década de 1980, está transformando profundamente las estructuras sociales, políticas y culturales de Colombia y que estas transformaciones han convertido al país en una formación social transnacional. Lo cual significa que:

> Las múltiples matrices de poder (político, económico, social) que estructuran a la sociedad, así como a la producción, reproducción y transformación de la cultura que modela la identidad nacional, trascienden la jurisdicción territorial nacional y tienen lugar en un espacio transnacional en el cual los que viven «acá» (los residentes dentro del territorio nacional) interactúan con, influencian a y son influenciados por los que viven «allá» (los colombianos residentes en múltiples destinos extranjeros) (Guarnizo 2006a:81).

Los que viven afuera mantienen con sus familiares y comunidades del país densas relaciones sociales, culturales, políticas y económicas. Estas conexiones son multidireccionales y

representan más continuidad que ruptura ya que además los nacionales que viven afuera son considerados parte de la imaginaria comunidad nacional.
Como se puede apreciar, el transnacionalismo no es un fenómeno nuevo, sino una perspectiva novedosa para analizar el impulso que han tomado las migraciones con el advenimiento de las nuevas tecnologías en el transporte y las telecomunicaciones. Estas transformaciones contribuyen a intensificar los lazos económicos, políticos, sociales y culturales de los migrantes con sus comunidades de origen convirtiendo un fenómeno individual en uno macrosocial (Portes 2005). La globalización, por su parte, contribuyó a acortar las distancias geográficas y culturales que afectan el fenómeno migratorio, imprimiéndole estas nuevas características.

Colombia: un país de emigrantes

Colombia no se encuentra exenta del fenómeno de la migración internacional, al punto de que cada 100 colombianos cerca de ocho a diez reside de manera permanente en el exterior. Es decir, que Colombia es básicamente un país con tendencia emigratoria. La situación de violencia e inseguridad en varias regiones, tanto como la falta de oportunidades, son algunos de los motivos que suelen aparecer como causantes de estos movimientos.
La migración colombiana no es un fenómeno nuevo y tampoco lo es su tendencia a la emigración. Lo que según Guarnizo (2006a) sí es nuevo, es su rapidísimo crecimiento, la heterogeneidad de sus orígenes regionales y extracción social, así como la pluralidad de itinerarios y destinos que ha alcanzado en los últimos años. Según datos que presenta el autor para aquel año, y que corresponden a datos oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, cinco millones de colombianos residen fuera del territorio nacional.
Sin embargo, las migraciones internacionales en Colombia no han sido un tema de investigación hasta hace unas décadas. Recientemente el interés por este tema ha aumentado y esto se evidencia tanto en los estudios académicos como en las políticas públicas. Varios autores coinciden en que existen tres "oleadas" migratorias en Colombia (CEMLA-BID/FOMIN 2005; Cárdenas y Mejía 2006). La primera oleada importante corresponde a las décadas del sesenta-setenta y sus principales destinos fueron Venezuela, Estados Unidos de Norteamérica, Panamá y Ecuador. La emigración a Estados Unidos, que se presentó tímidamente al principio (63.538 personas para el Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970), sentó las bases para las redes sociales que más tarde contribuirían a incrementar el proceso. Según Guarnizo, Portes y Haller (2003), buena parte de este grupo estaba constituido por profesionales

universitarios, en especial ingenieros y médicos. Esta emigración fue el resultado de importantes reformas a la legislación migratoria que, por primera vez, asignaba cuotas de inmigración a todos los países del mundo y, también, autorizaba la reunificación familiar a los inmigrantes legales, lo que se convertiría en la principal forma de obtener una visa de residencia en los Estados Unidos. A mediados de la década del setenta el flujo de migrantes comenzó a diversificarse, dadas las condiciones económicas que ofrecía, y dando cabida también a obreros no calificados, comerciantes y empresarios de clase media.

La emigración hacia Venezuela estuvo alentada por el auge petrolero que experimentó ese país a principios de los ochenta. Los emigrantes pertenecían, en su mayoría, al Norte de Santander, Cesar y la Guajira, departamentos colombianos próximos a la frontera (Figura 16.1).

En la década del ochenta las dificultades económicas de Colombia junto al auge del tráfico de drogas ocasionaron una nueva oleada relacionada con la necesidad de contar con distribuidores y comercializadores de este producto (Cárdenas y Mejía 2006). Este flujo se apoyó en el establecimiento previo de redes migratorias y tuvo a Estados Unidos de Norteamérica como principal destino.

En la segunda mitad de la década del noventa las emigraciones aumentaron de forma significativa constituyendo la tercera oleada, cuyas causas principales fueron la crisis económica por la que pasaba el país y la intensificación del conflicto armado. Los destinos principales fueron Estados Unidos, España, Venezuela y Ecuador. A partir del 2000 se produjo en España un aumento brusco en el volumen de inmigrantes colombianos.

En general, en muchos países todavía es difícil calcular con exactitud los flujos migratorios y el stock de los nacionales que residen fuera de ellos. Colombia no escapa a esta generalidad, ya sea por el subregistro que presentan en los censos de población de los países de destino, en los consulados o en los registros oficiales de las entradas y salidas de cada país. Estos subregistros pueden estar dados por situaciones de irregularidad que ocasionan temor frente a las autoridades o, en el caso de los registros de los consulados, por encontrarse lejos de la ciudad donde se ubican las oficinas consulares.

Sin embargo, Colombia cuenta con el Censo General 2005 en el que se incluyó una pregunta que indaga si algún(os) miembro(s) del hogar se ha(n) ido a vivir de manera permanente al exterior y a qué país. La cifra que arroja el censo fue de 3.331.107 colombianos residiendo en el exterior, es decir, un 8,08% de la población total residente en el país en aquel año. Asimismo, los principales países de destino eran: Estados Unidos de Norteamérica, un 35% de los emigrantes colombianos residen allí; le sigue España, con un 23,4% y Venezuela con un 18,5%. En conjunto, estos tres países dan cuenta de las tres cuartas partes de los colombianos en el exterior (Cárdenas y Mejía 2006).

Figura 16.1 Mapa político de Colombia

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

En contraposición a lo dicho anteriormente, los censos de población de los países de destino indican que Venezuela continua siendo el país que más recibe a los colombianos, seguido de Estados Unidos de Norteamérica y España (Tabla 16.1).
Como puede verse en esta tabla, los colombianos en el extranjero entre 1980 y 1990 habían aumentado un 27,5%, mientras que entre 1990 y 2000 lo hicieron a razón de un 70%. Otra observación que se puede hacer, que coincide con las apreciaciones de Guarnizo (2006a), es la pluralidad de destinos que caracteriza la emigración colombiana de los últimos años.

Tabla 16.1 Colombianos en el exterior de acuerdo a censos de población de países receptores 1970-2000

País receptor	1970	1980	1990	2000
Venezuela	177.973	494.494	528.893	608.691
EEUU	63.538	143.508	286.124	509.872
España	1.802	s/d	s/d	174.405
Ecuador	s/d	39.443	37.553	51.556
Panamá	12.128	12.583	13.644	21.080
Canadá	s/d	517	9.855	18.472
Italia	s/d	s/d	s/d	16.398
Francia	1.133	s/d	s/d	13.116
Reino Unido	1.014	s/d	s/d	12.331
México	s/d	2.778	4 .964	6.639
Costa Rica	s/d	1.678	s/d	5.898
Argentina*	**s/d**	**1.864**	**2.638**	**3.713**
Otros países OECD	4.259	s/d	s/d	46.423
Otros países de América	s/d	3.841	9.805	14.598
Total	**261.847**	**700.706**	**893.476**	**1.503.791**

Nota: *Corregido con datos del censo 2001 (INDEC).

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en Cárdenas y Mejía, 2006.

A su vez, es dable destacar que no se puede hablar en Colombia de migraciones sin hacer alusión al tema del desplazamiento y el refugio. Con respecto a ello, es preciso indicar que se entiende por desplazados internos las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida según los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos que Naciones Unidas estableció el 11 de febrero de 1998.

La historia colombiana ha estado caracterizada por violentos procesos de despojo y expulsión de población indígena, negra y campesina siendo uno de los países con mayor número de desplazados internos. Hacia 2009 entre tres y cuatro millones de personas se han visto obligadas a huir de sus casas y se cree que otras 500.000 han huido a países vecinos. Según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES 2013), desde 1985 y a diciembre de 2012, el acumulado de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia ascendía a 5.701.996.

Este desplazamiento, en general, sigue un patrón desde áreas rurales a centros urbanos, primero a las cabeceras de municipio y luego a las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena y Barranquilla. Es decir, que en estas ciudades se observa un proceso continuo de llegada de población desplazada, lo que incide en los niveles de desempleo y marginalización. El desplazamiento forzado es una consecuencia de la evolución del conflicto armado en Colombia. A su vez, muchas personas se han desplazado a través de las fronteras colombianas y se han instalado en países como Ecuador, Venezuela, Panamá, convirtiéndose en refugiados o solicitantes de refugio. La Convención de Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y el Protocolo del Estatuto de los Refugiados de 1967 consideran como refugiado a cualquier persona que tenga fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda, o a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.

Como se puede apreciar en este apartado, Colombia estuvo tradicionalmente signada por la emigración de su población, en general hacia países limítrofes, Europa y Estados Unidos de Norteamérica. La Argentina, por su parte, se presenta como un nuevo destino donde diversos factores se conjugan para hacerlo atractivo.

Inmigración colombiana en la Argentina

La Argentina es un país con un alto número de inmigrantes latinoamericanos pero la colombiana, históricamente, no ha sido muy numerosa. En los últimos años y sobre todo en algunas ciudades, es notable la percepción que ha aumentado el número de colombianos y así lo dejan ver también los medios de comunicación, tanto argentinos como colombianos. Titulares como “Estudiantes impulsan oleada de inmigración colombiana en Argentina” del diario *El Tiempo* de Colombia o “¿Fuga de cerebros colombianos hacia Argentina?” del mismo diario con fecha 10 y 11 de Junio de 2009, respectivamente o como “Nuevos inmigrantes: son jóvenes y llegan de Colombia y Ecuador” del diario *Clarín* de la Argentina del 30 de abril de 2009, las que dan muestra de que la migración de estudiantes y profesionales colombianos a la Argentina aumentó en los últimos años.

Si bien la relación entre Colombia y la Argentina es de larga data, como lo señala el libro *Colombianos y Argentinos: historias y encuentros*, realizado en 1994 por la Asociación Argentina en Colombia, los censos de población de la Argentina señalan que en 1980 los colombianos viviendo en el país eran 1.864, en 1991 2.638 y en 2001 3.713, un número relativamente pequeño comparado con otras nacionalidades. Pero se podría decir que el salto resultó notable en el Censo Nacional de Población, Hogares y viviendas 2010 siendo más de 17.000 colombianos los que residían en el país.

Según la Dirección Nacional de Migraciones, del Ministerio del Interior de la Argentina, las radicaciones resueltas para colombianos han aumentado en el último tiempo, convirtiéndose en la cuarta nacionalidad, después de paraguayos, bolivianos y peruanos en el período 2004-2012. Como puede observarse en la tabla 16.2, al comienzo del período los colombianos estaban en el décimo lugar. Esto daría una idea de que la migración colombiana, aun invisible al compararla con otras nacionalidades, está adquiriendo cada vez mayor presencia en la Argentina.

A su vez, en la figura 16.2 se puede observar la diferencia entre las radicaciones permanentes resueltas y las temporarias. Entre el 2004 y 2012 se han otorgado 10.729 permanentes, un 1,7% del total de radicaciones permanentes resueltas a todos los extranjeros que las pidieron, situando a este país en el octavo puesto. En cuanto a las radicaciones temporarias la nacionalidad colombiana ocupa el cuarto puesto, totalizando 38.142 radicaciones, un 5% del total (se han identificado en la tabla diferencias en los totales que surgen de la misma fuente, de modo que habría alguna inconsistencia estadística). Como se puede observar también en la figura 16.2 en los últimos tres años, el crecimiento de colombianos radicados fue notable.

Tabla 16.2 Radicaciones resueltas por nacionalidad 2004-2012

Nacionalidad	2004	2005	2006	2007
Paraguaya	6.046	8.439	8.871	37.784
Boliviana	14.345	18.307	18.605	45.063
Peruana	8.869	15.442	10.507	23.642
Colombiana	299	584	965	3.700
China	538	11.538	870	3.561
Chilena	827	870	1898	3.910
Brasileña	758	804	1.408	2.848
Uruguaya	1.158	1.091	1.826	3.100
Estadounidense	502	648	909	2.478
Ecuatoriana	115	294	477	1.552
Española	322	408	403	723
Dominicana	210	569	327	559
Venezolana	133	181	301	1.020
Mexicana	168	322	359	1.018
Filipina	5	9	4	7
Otras nacionalidades	3.224	4.324	3.345	4.238
Total	**37.519**	**63.830**	**51.075**	**135.203**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de la Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Argentina.

¿Pero quiénes forman parte de esta nueva migración? Sin lugar a dudas un grupo importante lo ocupan los estudiantes de nivel superior. Una investigación llevada a cabo por la Universidad de Buenos Aires revela para el año 2009 que la mayoría de los 3.553 alumnos de grado y de posgrado provienen de Latinoamérica (49%) y en su mayoría pertenecen a Colombia, primero, y luego a Brasil y a México. Los estudiantes provenientes de Europa, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá suman un 44% y el resto se reparte entre Asia, África y Oceanía.

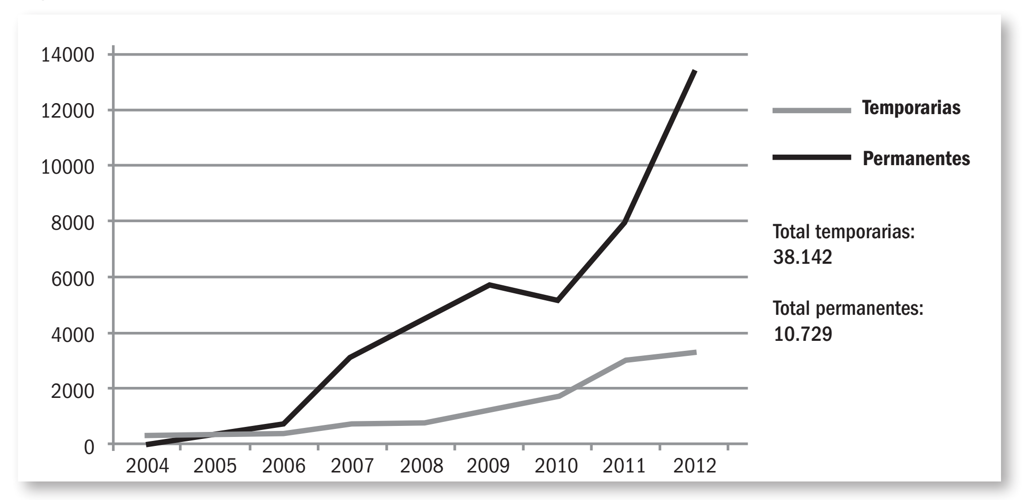
El mismo estudio también sostiene que, en relación al año 2007, creció un 55,7% la cantidad de los que se anotaron en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (CBC), es decir, a diferencia del grupo anterior, vienen a cursar carreras

	2008	2009	2010	2011	2012	Total
	87.070	86.180	79.914	114.353	126.303	549.960
	68.603	59.497	46.235	69.421	76.065	416.141
	37.115	30.267	29.046	38.856	47.089	240.833
	4.970	6.582	6.610	10.619	15.940	50.269
	1.729	8.465	2.926	3.439	2.478	35.544
	5.104	5.151	4.835	4.882	5.359	32.836
	4.505	4.283	3.953	3.442	5.041	28.353
	4.784	3.855	2.934	4.753	4.521	26.711
	2.867	3.304	3.163	3.095	3.074	20.040
	1.797	1.589	1.572	1.906	2.039	11.341
	1.009	1.140	1.128	1.603	1.870	8.606
	986	1.205	1.411	1.391	1.819	8.477
	1.080	1.047	1.184	1.555	1.959	8.460
	1.205	1.135	1.106	1.406	1.544	8.263
	12	906	2.179	2.416	1.964	7.502
	4.971	6.606	6.929	8.372	8.805	50.094
	227.807	**221.212**	**190.125**	**271.509**	**305.150**	**1.503.430**

completas o residen en el país (Revista Encrucijadas n° 48, sección Breves 2007). Por otro lado, de acuerdo a la Primera Encuesta a Estudiantes Internacionales de Buenos Aires, realizada en 2013 por la Dirección de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los colombianos representan un 33% del total de estudiantes extranjeros.

Según información otorgada por el Cónsul de Colombia en la Argentina (entrevista realizada el 9/2/2010) el Ministerio de Educación, para el año 2009, había registrado 3.057 alumnos colombianos entre pregrado y postgrado y, para ese mismo año, había unos 15.000 colombianos de los cuales el 46% eran estudiantes.

Figura 16.2 Evolución de radicaciones resueltas para la nacionalidad colombiana 2004 -2012



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de la Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Argentina.

Para tener una idea más acabada del comportamiento sociodemográfico de este colectivo para el año 2010 en la tabla 16.3 se presentan los colombianos por grupos de edad, según los datos del censo argentino de población de dicho año. Se podría decir que entre los 20 y los 39 años se concentra el 65% de los colombianos, que el 48% de los colombianos son varones (8.517) y el 52% son mujeres (9.059). Se trata de una migración de población predominantemente joven.

La Argentina se ha convertido también en un país receptor de refugiados. Bello (2012) sostiene que el número de refugiados en la Argentina ha aumentado levemente y se espera que se mantenga en esa línea como consecuencia del conflicto colombiano. En el año 2007, de acuerdo a los registros de solicitudes presentadas al Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CONARE), llegaron al país 435 personas de las cuales 175 eran africanos y 130 colombianos.

Si bien es casi inexistente la bibliografía sobre este tema, se sabe que el conflicto armado en Colombia y las constantes violaciones a los derechos humanos son un gran expulsor de población. Sin embargo, sobre todo en este último tiempo, el flagelo del narcotráfico hace aún más complejo el análisis en esta materia.

A esto se agrega que la Argentina no cuenta con una política de integración al refugiado sino que el proceso debe ser encarado de forma individual o familiar. En general, las organizaciones no gubernamentales son las que contribuyen con la integración de los refugiados, brindando clases de idioma, asesoramiento e información de distinta índole.

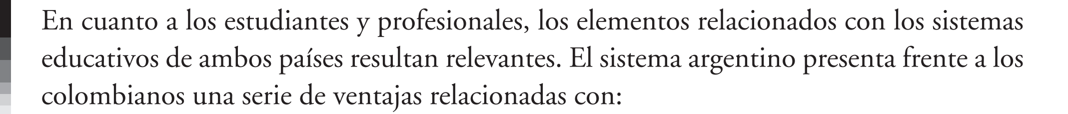
Tabla 16.3 Población colombiana por grupos de edad 2010

Grupos etarios	Total	Porcentaje
0-4	384	2,18
5-9	404	2,30
10-14	478	2,72
15-19	1.154	6,57
20-24	3.397	19,33
25-29	4.052	23,05
30-34	2.609	14,84
35-39	1.351	7,69
40-44	1.066	6,07
45-49	837	4,76
50-54	618	3,52
55-59	405	2,30
60-64	272	1,55
65-69	187	1,06
70 y más	362	2,06
Total	**17.576**	**100,00**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Más de cien palabras, más de cien motivos…

Son varios los motivos por los cuales los migrantes colombianos eligen a la Argentina como país de destino (Puente 2011). La decisión de migrar no está asociada a un motivo en particular sino que, a pesar de que algunos surgen como los más importantes, la realidad es que unos sin los otros no constituirían razón suficiente para tales movimientos. Por un lado, el cambio en el enfoque de la política migratoria en la Argentina, donde se da tratamiento diferencial a los nacionales de países miembros del Mercosur y asociados y que se materializó en la promulgación de la Ley de Migraciones 25.871, sancionada en diciembre de 2003, en el programa Patria Grande y en diferentes disposiciones que facilitan el ingreso de los colombianos desde hace más de 10 años, constituye una razón de peso a la hora de elegir el país de destino.



En cuanto a los estudiantes y profesionales, los elementos relacionados con los sistemas educativos de ambos países resultan relevantes. El sistema argentino presenta frente a los colombianos una serie de ventajas relacionadas con:

- la facilidad en el acceso y permanencia en las universidades;
- horarios compatibles para trabajar y estudiar;
- prestigio académico;
- más experiencia en algunas áreas como: cine, publicidad, marketing, diseño;
- mayor oferta académica de posgrados;
- posibilidad de acceder a becas o incentivos;
- homologación de materias cursadas en Colombia;
- gratuidad de la universidad pública y
- menores costos de las maestrías y posgrados.

La cuestión económica también aparece muy fuerte en el discurso de los estudiantes. Sin embargo, debería realizarse un estudio más exhaustivo para dar cuenta si verdaderamente los costos difieren de un país a otro. Si se toman en cuenta los estudios de grado, la gran diferencia radica en que las universidades públicas argentinas son gratuitas. No obstante, son muchos los colombianos que estudian en universidades privadas en las cuales, además de la manutención, hay que pagar una cuota mensual, por lo que el costo se equipararía a estudiar en Colombia. Con los estudios de posgrado la cuestión es similar, si bien las universidades argentinas presentan costos más bajos a eso se le sumarían los gastos por el hecho de residir fuera de su país.

A su vez, analizando los relatos de los entrevistados (Puente 2011) se evidenció que existe una fuerte empatía entre los colombianos y la Argentina. Este sentimiento es producto de la historia colombiana en la cual la cultura argentina estuvo fuertemente presente. La influencia que tuvo la literatura, el fútbol y la música argentina en Colombia se constituye como otro factor que alienta la migración. Los imaginarios sobre el país de destino, producto de esa historia y de la interacción de los sujetos, migrantes y no migrantes, viajan de un país al otro y actúan como factores que impulsan a los colombianos a migrar.

Por otra parte, por medio de los relatos de los estudiantes se podría llegar a pensar que existe en Colombia lo que Pellegrino (2003) llama cultura emigratoria. Frases tan repetidas como "yo no quería estudiar en Colombia, no me quería quedar ..." o "siempre quise salir, irme a estudiar a otro lado" dan cuenta de que el deseo de salir del país está muy presente entre los jóvenes. Por otro lado, el querer independizarse de los padres y de conocer, aventurar, también está presente en sus motivaciones.

Al analizar las entrevistas también surgió que las redes sociales actúan motorizando la migración de estudiantes colombianos hacia la Argentina. Es decir, que para muchos estudiantes tener un amigo o conocido en el país de destino los anima a migrar. Otras redes se forman una vez que se toma la decisión de migrar y se busca contactar personas que ya hayan migrado con el objetivo de resolver inquietudes. Algunas se forman para amortiguar las dificultades de la migración, otras se forman a partir de la experiencia migratoria en destino y perduran más allá del hecho migratorio. En este punto, cabría preguntarse si, como sostienen algunos autores, las redes sociales, una vez que desaparecen o disminuyen los incentivos originales, adquieren dinámica propia y pueden sostener el proceso migratorio.

Los motivos para migrar inciden en las trayectorias migratorias ya que forman parte del conjunto de acciones y decisiones que se toman a lo largo de la vida. A los motivos mencionados se le suma la situación de violencia e inseguridad en varias regiones colombianas. Por lo tanto, la migración se presenta como una opción para muchos en su deseo de continuar sus estudios o para aquel que considere que le traerá aparejada una mejor calidad de vida.

Conclusiones

Las migraciones dentro de América Latina forman parte tanto de su historia como de su situación actual. Sus sociedades se han conformado, en gran parte, por el arribo de migrantes provenientes de otros países y por el ir y venir de personas a través de las fronteras con los países limítrofes. Sin embargo, la migración de colombianos hacia la Argentina no había sido hasta el momento de una magnitud considerable.

En este capítulo se presentaron las características que está teniendo esta incipiente migración. La globalización y la perspectiva transnacional se plantean como contextos de análisis de estas nuevas migraciones que comenzaron a fines del siglo XX y se intensificaron a comienzos del XXI.

Se pudo ver claramente cómo el país de origen tiene una historia básicamente emigratoria y los datos parecen indicar que la emigración va a seguir en aumento. Lo que parece ser una característica de los últimos años es la diversificación de sus destinos, entre ellos la Argentina.

A pesar de que la información cuantitativa es escasa, se puede afirmar que la Argentina aparece, entonces, como un país donde la inmigración de colombianos está aumentando, sobre todo de jóvenes estudiantes y profesionales. A su vez, estos inmigrantes están concentrados en áreas urbanas y, sobre todo los estudiantes, asentados en barrios centrales, lo que le da aún mayor visibilidad.

Se podría decir que los motivos de la migración son variados, todos ellos enmarcados por la situación de violencia e inseguridad cotidiana en algunas áreas de Colombia. Una política migratoria inclusiva, un sistema educativo que permite mayor facilidad de acceso y permanencia, asociado a costos relativamente bajos, parece ser el atractivo perfecto. Sin embargo, yendo un poco más a los relatos aparecen los imaginarios que tienen los colombianos sobre la Argentina, la empatía que sienten por el país y su cultura emigratoria.

Referencias bibliográficas

Asociación Argentina en Colombia. 1994. *Colombianos y Argentinos: historias y encuentros*. Colombia: Asociación Argentina en Colombia.
Bello, Juliana. 2012. *La regionalización de la protección de los refugiados en el Mercosur: una cuestión pendiente*. Tesis para optar al título de Magister en Políticas en Migraciones Internacionales. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
Cárdenas, Mauricio y Carolina Mejía. 2006. "Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?". *Working Papers Series*, Documento de Trabajo nº 30.
Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN). 2005 "Colombia: flujos migratorios y remesas de trabajadores". Trabajo presentado en *Seminario de remesas de trabajadores*. 14-15 de Octubre, México D.F. México. Consultado junio 12, 2011. En línea: http://www.cemla-remesas.org/PDF/seminariomx/0510MX-ES-PPT-Colombia.pdf
Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). 2013. *La crisis humanitaria en Colombia persiste. El Pacífico en disputa. Informe de desplazamiento forzado 2012*. Bogotá: Documentos CODHES nº 26.
Diario Clarín - Argentina. 2009. "Nuevos inmigrantes: son jóvenes y llegan de Colombia y Ecuador". *Clarín*, 30 de abril.
Diario *El Tiempo* - Colombia. 2009. "Estudiantes impulsan oleada de inmigración colombiana en Argentina". *El Tiempo,* 10 de Junio.
Diario *El Tiempo* - Colombia. 2009. "Fuga de cerebros colombianos hacia Argentina?". *El Tiempo*, 11 de Junio.
Diario *Clarín* - Argentina 2008. "Senegaleses y colombianos son los que más piden refugio en la Argentina". En línea: http://www.clarin.com/diario/2008/06/19/um/m-01697427.htm
Doña, Cristián y Soraya Mesa. 2003. "Las migraciones internacionales: análisis y perspectivas para una Política Migratoria". Santiago de Chile: *Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*, Documento de Trabajo nº 2.
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Observatorio de Comercio Internacional de Buenos Aires. 2013. "Estudiantes internacionales: quiénes son, de dónde vienen, qué hacen y qué opinan". Buenos Aires.
Guarnizo, Luis Eduardo. 2006a. "El estado y la migración global colombiana". *Migración y desarrollo*, primer semestre, nº 6, 79-101.
Guarnizo, Luis Eduardo. 2006b. "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX" en *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento,* por G. Ardila Comp. Colombia: Facultad de Ciencias Humanas UN, Colección CES, 65-112.

GUARNIZO, LUIS EDUARDO, ALEJANDRO PORTES Y WILLIAM HALLER. 2003. "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants". *American Journal of Sociology, n* 108, 1211-1248.

LANDOLT, PATRICIA. 2006. "Modernidad tardía y migración transnacional: reflexiones conceptuales desde el caso de El Salvador", en *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento,* por G. Ardila Comp. Colombia: Facultad de Ciencias Humanas UN, Colección CES, 113-126.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. 1951. *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados.*

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. 1967. *Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados.*

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. 1998. *Principios rectores de los desplazamientos internos.*

PELLEGRINO, ADELA. 2003. *Caracterización demográfica del Uruguay.* Uruguay: Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Consultado enero 23, 2012. En línea: http://www.anep.edu.uy/historia/clases/clase20/cuadros/15_Pellegrino-Demo.pdf

PORTES, ALEJANDRO. 2005. "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y Desarroll*o, primer semestre, n° 4, 2-19.

PUENTE, MARÍA DOLORES. 2011. *Cuando migrar es la opción. Estudiantes colombianos en Argentina: motivos y experiencias en sus trayectorias migratorias y estudiantiles.* Tesis para optar al título de Magister en Políticas en Migraciones Internacionales. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

REVISTA *CAMBIO* - Colombia. 2008. "Argentina se está convirtiendo en un destino atractivo para estudios de pregrado y posgrado". En línea: http://www.cambio.com.co/panoramacambio/807/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-4728944.html [cerrada en 2010]

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - Revista *Encrucijadas* # 48. 2007. "Aumentó más de un 45% la cantidad de estudiantes extranjeros desde 2007". En línea: http://www.uba.ar/encrucijadas/48/sumario/enc48-b-estextranjeros.php

Sitios web consultados

República Argentina. Ministerio del Interior. Dirección Nacional de Migraciones http://www.migraciones.gov.ar/

República de Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/

República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. http://www.indec.mecon.gov.ar/

CAPÍTULO 17

Refugiados colombianos y derechos políticos: entre el conflicto armado colombiano y el país del Nunca más

Claudia M. Hernández Rodríguez

Introducción

El presente capítulo tiene por objetivo presentar el contexto social y político de la migración de colombianos, específicamente aquellos denominados refugiados, que han arribado en los últimos años a la Argentina y, en particular, a Buenos Aires, su capital. Para este fin es pertinente conocer estos procesos migratorios en términos tanto de las condiciones de expulsión en Colombia como de las de atracción en la Argentina. Siguiendo este objetivo, el capítulo se estructura en cuatro apartados: el primero plantea el panorama general de la migración de colombianos hacia la Argentina, el segundo problematiza las condiciones de expulsión por razones políticas en Colombia, el tercero profundiza aquel escenario de violencia política en el origen y el cuarto aborda el marco social y político de llegada en la Argentina.

El enfoque teórico se sustentó en la teoría del empuje-atracción, la cual reconoce que en cada proceso migratorio confluyen factores de expulsión (*push factors*) y factores de atracción (*pull factors*). Pese a que este enfoque ha sido abordado, especialmente, para estudiar lo que la tipología clásica ha denominado migraciones económicas, también es pertinente para el estudio de refugiados dado que en estos procesos también confluyen aspectos de índole político y económico del contexto de salida y de llegada.

Además, en una búsqueda por distanciarme de la tipología tradicional la cual tiende a señalar que los migrantes políticos dejan su país forzados por situaciones de amenaza o conflicto, mientras que los migrantes económicos tienen un carácter voluntario, le queda al sujeto la posibilidad o no de libre elección. El mecanismo de diferenciación entre una y otra situación, sin embargo, es mucho más compleja si se toma en cuenta que en todo proceso migratorio están presentes elementos de coerción y elección que interactúan de forma diferente en cada caso (Van Hear 2000). Desde la óptica del contexto de recepción, también resulta difícil establecer esta diferenciación, en la medida en que la migración implica, en ambos casos, la inserción en el mercado laboral y/o en el campo educativo, con dificultades y oportunidades que conllevan a estrategias de supervivencia similares.

Migración colombiana: alguna consideraciones y algunas cifras

Por su historia, Colombia se ha caracterizado por tener poca movilidad internacional de la población. Durante los años sesenta se presentaron pequeños flujos migratorios que se fueron incrementando de manera importante durante los ochenta y noventa. En contras-

te con esa poca movilidad, el país se ha caracterizado por movimientos internos intensos, producto del desplazamiento forzado en el marco de la violencia de mediados de siglo y del conflicto armado. En los últimos 25 años, según cifras de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), la migración interna alcanzó la cifra de 4.915.579 personas desterradas, de las cuales el 49%, es decir 2.412.834, lo fueron entre 2002 y 2009 (CODHES 2010), esto es, en el contexto de la Seguridad Democrática implementada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). En lo que respecta a la migración internacional, para el año 2005 el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) registró la cifra de 3.331.107 de colombianos fuera del país (DANE 2005) y según la Organización Internacional de Migraciones (OIM) para el 2012, la cifra de colombianos en el exterior alcanzaba los 4.700.000. Es decir, había aumentado y se estimaba que era cerca del 10% de la población total (OIM 2013).

En cuanto a los países de destino, para el año 2000 los principales eran Venezuela y Estados Unidos. Sin embargo, durante el período 2001-2005 se produjo un giro importante en los destinos de los migrantes. Para este período casi la mitad de los colombianos emigraron a España, lo que convirtió a este país en el primer destino internacional, con el 29,1% de los emigrantes. Esto así, aparecía seguido por Estados Unidos (27%), Venezuela (17,3%) y Ecuador (4,4%) (Garay y Medina 2008).

Por otra parte, una de las facetas de esta migración es el refugio. Según la Convención de Ginebra de 1951:

> "... el término 'refugiado' se aplicará a toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él...". (Convención sobre el Estatuto de los Refugiados –Ginebra 1951–, Artículo 1).

Para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el número de refugiados colombianos en el mundo para el año 2008 ascendía a 374.000 (ACNUR 2008). De esta manera, el país se convirtió en el quinto en emisión de refugiados (después de Afganistán, Irak, Somalia y Sudán), siendo sus principales destinos Ecuador y Canadá (Villa y Riaño 2008). Para el 2011, ACNUR señaló que 395.949 personas cruzaron las fronteras en busca de protección internacional, de los cuales 113.605

fueron reconocidos oficialmente como refugiados. Para 2012, en Ecuador había 55.971 refugiados, el 98% era de origen colombiano (ACNUR 2012).
En la Argentina la Ley 26.165 –Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado–, señala que cualquier persona que padezca “amenazas provocadas por la violencia generalizada, agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público” puede solicitar refugio (Cicogna 2012). Según la Comisión Nacional de Refugiados (CONARE 2012), para el 2007, 130 de los 435 refugiados que fueron oficializados en la Argentina eran colombianos, con lo cual la colombiana se ubicó como la segunda migración por refugio, después de la senegalesa (Farber 2008). Si bien las cifras son menores en relación con el total de la migración colombiana, su importancia radica en el porcentaje que representan en relación con el total de refugiados en el país austral. Además, según la información estadística de la CONARE, en el 2008 el 70% de las solicitudes aprobadas fueron de colombianos y en el 2011 fueron el 49%. (CONARE 2012). Según Cicogna (2012: 53):

> “Entre los años 2000 a 2009 puede destacarse la llegada de peruanos, rumanos, cubanos, colombianos, armenios, senegaleses, sierraleoneses, paraguayos, haitianos, nigerianos y ucranianos; aunque, según la CONARE entre 2007 y 2011 la mayor cantidad de solicitantes provino de Colombia, República Dominicana, Senegal, Nigeria, Cuba y Haití”.

Pese a estas importantes cifras, hay que aclarar que no todos aquellos que se consideran refugiados solicitan el estatuto que los acredita como tal. Una explicación posible radica en las facilidades que ofrecen las políticas migratorias argentinas, las cuales permiten a los migrantes pertenecientes al Mercosur ingresar al país sin solicitud de visa y radicarse con una documentación mínima. La residencia temporal tiene plazo de dos años, al cabo de los cuales se puede solicitar la permanente. Sumado a esto, la multiplicidad de móviles y condiciones que confluyen en cada proceso migratorio restringe la posibilidad de diferenciar tajantemente entre refugiados, trabajadores y exiliados. En muchas ocasiones, en el proceso migratorio de exiliados y refugiados coexisten motivos políticos, profesionales y personales (Franco 2008), como se presenta en el siguiente relato:

> *Vine a Buenos Aires el 22 de marzo del 2008 a iniciar el posgrado en Psicología. Escogí Argentina primero porque en Colombia es muy costoso y segundo porque quería estudiar en un lugar donde pudiera tener un intercambio cultural, donde existiera un poco más de libertad para hablar de ciertas cosas En Colombia*

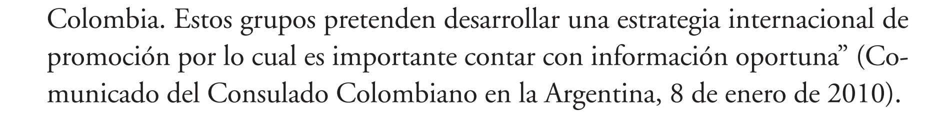
> *trabajaba con una organización de derechos humanos y recibimos una amenaza: yo tuve que salir de mi ciudad esperando que las cosas se calmaran, pero hubo inconvenientes. Eso me llevó a pensar en otro lugar, no desde el exilio político, pero sí para salir del país y el posgrado fue preciso para eso* (Andrea, 34 años, Psicóloga).

Son muchos los colombianos que ingresan al país en condición de estudiantes, incluso después de haber manifestado que entre los motivos de salida se encuentra el haber experimentado alguna forma de violencia que ponía en riesgo su vida. A diferencia de los campesinos e indígenas colombianos refugiados en países limítrofes como Ecuador y Venezuela, los refugiados colombianos en la Argentina presentan un perfil socio-económico distinto. Muchos de ellos provienen de ciudades principales o intermedias, son profesionales que estaban vinculados a organizaciones sociales o de derechos humanos. También se puede encontrar comerciantes, ex integrantes de grupos ilegales (paramilitares y guerrilleros) y familiares de ex jefes narcotraficantes, como es el caso de la familia de Pablo Escobar. Así los medios argentinos registran esta situación.

Pese a que la gran mayoría de personas que vienen a nuestro país lo hacen en busca de una vida mejor y coexisten pacíficamente con el resto de los ciudadanos, causas judiciales recientes dieron cuenta de numerosos casos de narcos colombianos que solicitan el status de refugiado para radicarse en Argentina. Tal es el caso del sicario asesinado en Barrio Norte en el mes de abril Jairo "Mojarro" Saldarriaga, quien, huyendo de su ex jefe narco Daniel Barrera, tenía planeado radicarse en el país aduciendo ser un perseguido político de las FARC. El hombre, ejecutado de cinco balazos en plena vía pública por un killer de Barrera, a quien presuntamente había traicionado, llegó a consultar a un abogado argentino para conocer los trámites necesarios para su radicación como refugiado político (Duarte 2012).

En este contexto, autodenominarse refugiado, teniendo o no el estatuto jurídico que lo acredita como tal, es una marca identitaria que muchos prefieren no presentar. Las razones son explícitas: el conflicto armado colombiano, así como los miedos y las desconfianzas que desencadena, es una realidad que ha desbordado los límites nacionales y se inscribe en "la lucha internacional contra el terrorismo". Esta campaña mundial emprendida por el Estado colombiano ha contribuido a propagar el imaginario del enemigo "guerrillero" entre los colombianos. En un memorando dirigido por la Embajada de Colombia en la Argentina se hace referencia a la necesidad de cooperar en esta materia:

> "Me permito recordar a toda la comunidad colombiana en Argentina, la importancia de informar sobre cualquier actividad que pudiera constituir propaganda o publicidad de los grupos de narcotráfico y terrorismo que operan en


Colombia. Estos grupos pretenden desarrollar una estrategia internacional de promoción por lo cual es importante contar con información oportuna" (Comunicado del Consulado Colombiano en la Argentina, 8 de enero de 2010).

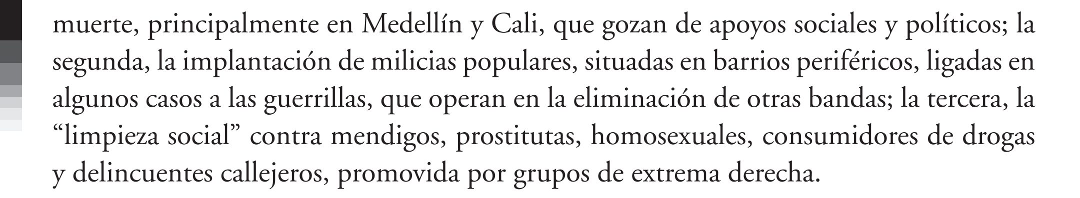
El conflicto armado colombiano como marco social

Desde sus inicios, en el denominado el conflicto armado, ha sido el marco social en el que se ha desarrollado la experiencia de los colombianos. Sin embargo, como se ha indicado ya, desde el año 2002 las cifras y formas de violencia se vieron incrementadas como resultado de la implementación de la Política de Seguridad Democrática del gobierno de Uribe Vélez. Con el fin de su mandato presidencial, el nivel de confrontación militar no cesó; por el contrario, Juan Manuel Santos –presidente de Colombia desde 2010 y ex Ministro de Defensa de Uribe Vélez– continuó la estrategia de guerra frontal contra el terrorismo; no satisfecho entre sus grandes logros militares, cuenta con la muerte Guillermo León Sáenz, alias "Alfonso Cano", y Víctor Julio Suárez, alias "Mono Jojoy", dos de los más importantes miembros del secretariado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)-Ejército del Pueblo (EP). Sin embargo, la guerra frontal no fue la única carta que jugó Juan Manuel Santos, ya que desde octubre del 2012, este presidente avanzó en negociaciones de paz con las FARC en La Habana, Cuba. Pese a esto, Colombia se presenta en el nivel internacional como una de las democracias más sólidas de la región y goza de una de las constituciones más progresistas sustentada en la prevalencia del Estado social de derecho. Es así que la Constitución Política Nacional de 1991 es el producto de acuerdos en la Asamblea Nacional Constituyente y ésta, a su vez, nace como resultado de las negociaciones de paz entre el gobierno de César Gaviria con la guerrilla del Movimiento 19 de abril M-19. Asimismo, se modificó la constitución de 1986, se instituyó la democracia participativa para sustituir la democracia representativa, se creó la figura de acción de tutela con la cual los ciudadanos pueden apelar al Estado para hacer valer los derechos fundamentales, se instituyeron las obligaciones básicas relacionadas con los derechos laborales (libertad de asociación y libertad de huelga), entre otras cosas. Sin embargo, dos décadas después de su formulación, muchos de sus artículos han sido modificados por la vía del acto legislativo ya que por la del referendo no se contó con la mayoría de votos. Las reformas más importantes son: la reforma al sistema acusatorio, la reforma política, la reelección inmediata del presidente de la república y la reforma al sistema de pensiones. Hay que señalar que el acto legislativo que establecía el estatuto antiterrorista y reformaba los artículos de derechos fundamentales fue declarado inconstitucional (Ramírez 2008).

No obstante, los contenidos de la democracia colombiana distan mucho de un Estado social, en la medida en que el conflicto armado hace parte de la historia reciente del país en el marco de la democracia institucional.

Desde los primeros años de la República, las guerras civiles han sido constantes y la historia nacional se ha desarrollado en torno a las dinámicas que éstas han impuesto. Según Sánchez, la guerra es una de las manifestaciones de la crisis prolongada de la sociedad colombiana, sociedad que forma parte de las llamadas democracias inorgánicas de América latina, "caracterizada por una mezcla de parlamentarismo y guerras civiles" (Sánchez 2004: 159). La sociedad ha experimentado en numerosas ocasiones el "Estado de excepción", denominado Estado de Conmoción Interior según la Constitución de 1991. Este mecanismo ha sido decisivo en la administración de la justicia en Colombia y su uso regular conduce necesariamente a la liquidación de la democracia. Es así como se ha modelado en el país un tipo de Estado que cuenta con relaciones especiales entre las ramas del poder público y donde la instalación del Estado de excepción se presenta como una frontera difusa entre la democracia y el autoritarismo, entre la guerra y la constitución, que le permite al gobierno maniobrar con un amplio margen en nombre de la seguridad y el orden. Con casi medio siglo de historia, el conflicto armado colombiano se encuentra inmerso en un potencial conflicto regional con raíces ideológicas, especialmente movilizado por las drogas ilícitas y que deja como víctima a la población civil (Pizarro 2004). Este es el marco en que confluyen diferentes tipos de violencias: crimen organizado, lucha guerrillera, violencia producida por las fuerzas del Estado y violencia social difusa (Sánchez 2004).

A partir de la década del 80, se pueden reconocer múltiples campos de violencia: el primero, con móviles políticos, producto del enfrentamiento de militares, guerrillas y paramilitares, como las ya mencionadas FARC, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupos paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y las fuerzas armadas institucionales, que disputan el control territorial, la renta de recursos estratégicos y el poder político en los niveles local y regional; el segundo, en torno a la economía de la droga, representado en grupos de sicarios y bandas de seguridad privada; y el tercero, vinculado a tensiones sociales –organizadas o no– de delincuencia social, riñas y ajustes de cuentas. Esta distinción no implica una diferenciación definitiva, por el contrario, los actores intervienen de manera simultánea en los distintos campos de violencia, como los narcotraficantes, que han estado presentes en los tres campos (Pécaut 1997). Asimismo, los últimos años se han caracterizado por la urbanización de la violencia. Es decir, la violencia ha dejado de ser un fenómeno rural y se ha presentado en las ciudades en distintas modalidades. Según Sánchez (2004) la primera modalidad tiene que ver con el avance del narcoterrorismo y de los grupos de sicarios que funcionan como industrias de


muerte, principalmente en Medellín y Cali, que gozan de apoyos sociales y políticos; la segunda, la implantación de milicias populares, situadas en barrios periféricos, ligadas en algunos casos a las guerrillas, que operan en la eliminación de otras bandas; la tercera, la “limpieza social” contra mendigos, prostitutas, homosexuales, consumidores de drogas y delincuentes callejeros, promovida por grupos de extrema derecha.

Las FARC, los paramilitares y el Estado: los actores armados

El conflicto armado colombiano tiene sus inicios en el período conocido como “la Violencia”, en el que los partidos tradicionales –liberales y conservadores– se disputaban el poder mediante una alta dosis de violencia. Tras la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y el descontento de la población rural no simpatizante con ninguna de estas dos fuerzas políticas, se comienzan a gestar procesos guerrilleros a modo de autodefensas campesinas, que posteriormente darán nacimiento a las FARC. Como salida a este período de violencia, el presidente Alberto Lleras Camargo promovió la reconciliación de los partidos mediante una política de paz y amnistía y la creación del Frente Nacional (1958-1974), una coalición política y electoral en la que ambos partidos se turnaban el poder de las ramas públicas. El surgimiento de las FARC se oficializó hacia 1964, cuando pasaron de ser una autodefensa campesina a una guerrilla móvil. Esta decisión fue tomada tras el cerco militar impuesto sobre sus zonas de influencia llamadas “repúblicas independientes”. Las primeras décadas de las FARC están marcadas por el hecho de que actuaron como una reserva estratégica del Partido Comunista colombiano en caso de que se cerraran las vías legales de la acción política. No obstante, la séptima conferencia de la organización, en 1982, marcó un punto de inflexión que derivó en la incorporación de la sigla EP (Ejército del Pueblo), a la denominación FARC y que dio inicio al proceso de reclutamiento y desdoblamiento de los frentes existentes con el fin de alcanzar una presencia en todos los departamentos del país.

En 1982, los primeros diálogos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y los grupos guerrilleros tuvieron como resultado la creación de la Unión Patriótica (UP). Este partido político nació en 1985 y buscaba que, mediante la acción política, actores sociales y políticos de izquierda, incluidos las FARC, participaran en la vida política y electoral del país. No obstante, la mayor parte de los líderes de la organización, incluido su candidato presidencial, fueron asesinados en una “guerra sucia” del Estado y sectores paramilitares. Con esto quedó cerrada para las FARC cualquier posibilidad de

confianza con el Estado colombiano. Además, su expansión económica y militar, alimentada en gran medida por la incursión en el narcotráfico y el secuestro, generó cambios sustanciales en la confrontación que derivó en una suerte de degradación política de la lucha guerrillera. Las FARC son el grupo guerrillero más antiguo y de mayor protagonismo en el conflicto armado colombiano, sin embargo, han sido múltiples los grupos guerrilleros presentes en la historia reciente del país. Entre los más destacados se encuentran: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), nacido en 1964 y orientado por la Teología de la Liberación que contó en sus filas con el cura Camilo Torres. El ELN se encuentra en armas después del fallido proceso de negociación política con el gobierno de Álvaro Uribe, aunque con el Movimiento 19 de abril (M-19) fueron desmovilizados en el marco de estos diálogos de paz de finales de la década del ochenta y principios de los noventa.

El avance territorial de las FARC generó un ambiente de inconformidad en las elites regionales, quienes señalaban la ineficacia militar del Estado y contribuyeron a la formación de ejércitos de justicia privada. Bajo este argumento se inició la financiación, la justificación y la reproducción de los grupos paramilitares. Si bien es cierto que estos grupos surgieron inspirados en la Doctrina de Seguridad Nacional en la década del sesenta, es a partir de 1994 cuando estas agrupaciones transitan hacia nuevas formas de organización, al punto de constituirse en el tercer actor armado. Respaldados por la nueva elite terrateniente de las drogas y de la extracción de esmeraldas, la vieja clase terrateniente, determinados núcleos políticos y económicos regionales le apostaron a garantizar el orden social local, mediante métodos de extrema derecha (Pizarro 2004). De esta forma, en 1997 se conformaron los grupos paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia AUC (ya mencionados), que con un significativo nivel de autonomía a nivel regional, en estrecha relación con las fuerzas institucionales, desarrollaron un plan sistemático de violencia contra la supuesta base social de la guerrilla.

Por otro lado, después del fracaso en los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y las FARC, ganó las elecciones presidenciales Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010), bajo la estrategia de guerra frontal contra las FARC. Su programa político “Seguridad Democrática” presentó un cambio estratégico en la forma de abordar el conflicto armado: se fortaleció el aparato militar con la financiación de Estados Unidos en lo que se conoció como el Plan Colombia (iniciado por Andrés Pastrana) y el Plan Patriota; mientras que con los AUC se comenzó un proceso de desmovilización y reinserción, siendo inédito en la historia de Colombia negociar con grupos paramilitares y otorgarles beneficios exclusivos a quienes se acogieran a la Ley 975 del 2005, de Justicia y Paz. A más de cinco años de iniciado el proceso, se reveló un panorama desalentador. Una de las razones estuvo vinculada con la extradición de 15 jefes paramilitares a la justicia norteamericana, lo cual congeló las confesiones de los crímenes cometidos

y dificultó la investigación en torno a ellos así como la recuperación de los cuerpos de desaparecidos y la reparación a las víctimas. en igual modo, se complicó la investigación sobre los nexos con actores políticos y militares, dentro del proceso judicial de la parapolítica. Además, el mismo fue cuestionado ante el resurgimiento de actores paramilitares, bajo el nombre de Águilas Negras, en los mismos territorios de los AUC.

En este contexto, la lucha antiterrorista agudizó la polarización entre amigos y enemigos del gobierno. De esta forma, sectores de oposición entre quienes se encontraban indígenas, campesinos, sindicalistas, estudiantes, intelectuales, defensores de derechos humanos fueron blanco de persecución y censura política y experimentaron la violencia política del régimen. Los resultados, en términos de desmontar a la guerrilla, tuvieron como línea sistemática la violación de derechos humanos y del derecho internacional humanitario (DIH) como, por ejemplo, la aplicación de los "falsos positivos", casos reportados por unidades de la fuerza pública como "muertes en combate", pero que en realidad obedecieron a muertes de civiles, disfrazadas de muertes guerrilleras. Además la violencia política se manifestó en ejecuciones extrajudiciales, homicidios intencionales a personas protegidas, torturas, amenazas individuales y/o colectivas, desapariciones y la utilización de civiles como escudos humanos, entre otros, según informes de CINEP Programa por la Paz.

Pese a que el mandato de Álvaro Uribe finalizó en agosto del 2010, la política militarista y con ella la violencia política continuó con el de Juan Manuel Santos quien, a su vez, avanzó negociaciones de paz con las FARC en La Habana, Cuba. El informe de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas en Colombia para los Derechos Humanos (OACNUDH, 2012) es claro en ese sentido. Según este documento, hay distintos problemas que requieren atención especial y urgente. Las amenazas, vigilancia, robos de información, violencia sexual y homicidios contra defensores de los derechos humanos. La mayoría son atribuibles a los grupos surgidos tras la desmovilización de organizaciones paramilitares. Siguen existiendo obstáculos graves al derecho a la libertad de expresión y de opinión, hasta el mes de septiembre, la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) había registrado 66 amenazas contra periodistas. La Oficina en Colombia recibió nuevas denuncias de violaciones del derecho a la vida y a la integridad física, y de otros abusos cometidos por miembros de la policía, incluso contra niños, además de violaciones del derecho a la vida y a la integridad personal relacionadas con el uso excesivo o indebido de la fuerza por los militares. Por ultimo, se menciona el uso excesivo de la fuerza en el manejo de las manifestaciones públicas por las unidades de policía, incluido el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD).

Durante 2012 fueron dadas por desaparecidas o consideradas en paradero desconocido 5.965 personas y se presume que 113 de estos casos son desapariciones forzadas. Considerando la magnitud de la crisis de los falsos positivos, son muy pocos los responsables

que han sido retirados del servicio o procesados. Altos funcionarios vinculados a estos crímenes contra los derechos humanos continúan en servicio activo y siguen siendo ascendidos. Preocupan las afirmaciones de altos oficiales militares de que miembros de la Fiscalía General y del poder judicial son "infiltrados" de la guerrilla o izquierdistas que utilizan sus facultades para perseguir políticamente a miembros de las Fuerzas Militares. Los grupos post-desmovilización son considerados por todos los sectores una de las mayores amenazas para el orden público y responsables del mayor número de asesinatos, violaciones, actos de explotación sexual, violencia física y psicológica, desplazamientos forzados, extorsiones, hostigamientos y amenazas. Su presencia y actividades coercitivas siguen causando estragos en la vida comunitaria.

La Argentina: La premisa cultural del Nunca más y las políticas de la memoria

> *Creo que el nivel de conciencia política en Argentina es más alto que el de Colombia ... Como nosotros los colombianos estamos en un momento de pensamiento totalitarista, venir acá ha sido bueno porque la discusión política es permanente. La gente acá te habla de su partido, o de Kirchner, la gente habla de partidos, de propuestas políticas, de lo que sea, pero se atreve a ponerlo sobre la mesa y eso me gusta, aunque también veo que es una democracia a la que todavía le hace falta desarrollarse. Me llama mucho la atención ver cómo se vincula lo teatral con lo político, me impresiona encontrar maestros de San Martín diciendo que son teatreros porque son militantes, la vida nocturna, ver manifestaciones de gente sin hilos de policía, me gusta el subte aunque esté lleno, me gusta ese extraño deseo de conservar las cosas viejas, me gustan los trenes y que sean tan baratos los pasajes.*
> (Adriana, 30 años, estudiante de posgrado)

En contraste con el panorama de violencia política en Colombia, la Argentina se presenta como un escenario propicio para muchos refugiados colombianos, el cual se caracteriza por contar con una democracia que privilegia la defensa de los derechos humanos y por ser un importante receptor de migración internacional. Además, en el continente, la Argentina destaca por los modos en que ha tramitado sus procesos de violencia política, específicamente, en lo que respecta a la última dictadura militar. La Argentina, como el país del Nunca más presenta un avance importante en las políticas de memoria, la verdad y la justicia y Buenos Aires, como principal centro de atracción de colombianos,

es el marco social y cultural donde refugiados y exiliados políticos y económicos experimentan otros modos de vivir en democracia. Vale señalar que este aspecto está acompañado por otros factores de atracción del país como son: las posibilidades de inserción educativa (generadas por la amplia oferta académica y los bajos costos de la educación superior), la cercanía geográfica, el uso de un mismo idioma, la oferta cultural y el acceso a derechos sociales como ciudadanos (socios) del Mercosur.

Con la caída de la última dictadura militar en 1983, la sociedad argentina se vio convocada para la construcción de un nuevo orden social y político distinto al impuesto bajo un principio superior en defensa de los derechos fundamentales. La noción de democracia fue pensada como oposición al autoritarismo y las dictaduras, noción que se enmarca en un clima internacional donde el discurso de los derechos humanos era hegemónico. La democracia anhelada incorporaba de manera central la defensa de los derechos básicos de la persona (Jelin 2003).

Bajo este discurso muchas de las organizaciones nacidas durante la dictadura militar agenciaron una presión importante frente al gobierno democrático, en busca de la verdad y la justicia por los derechos violados. Las nuevas organizaciones de derechos humanos se formaron con base en los lazos de parentesco con los desaparecidos (Crenzel 2008), con lo cual se puede distinguir que el movimiento de derechos humanos está conformado por dos tipos de organismos: 1) los de “afectados” directos (madres, abuelas, familiares y más recientemente ex detenidos-desaparecidos y 2) los de “no afectados”: Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y Movimiento Judío por los Derechos Humanos (MJDH). Estos últimos, excepto el CELS, son anteriores a la última dictadura militar.

El papel histórico que jugaron las organizaciones de derechos humanos del Cono sur permitió denunciar en el nivel internacional las violaciones ocurridas en sus países; su éxito y su alcance dependieron de las posibilidades de organización y las garantías ofrecidas por los contextos de recepción (Francia, México, España, Suecia y Brasil, entre otros). La movilización social presionó un cambio de régimen político en los contextos de origen, que eventualmente llevó a mejorar la situación de derechos humanos en estos países (Franco 2008). De esta manera, el movimiento de derechos humanos ha sido y sigue siendo un actor privilegiado, su presencia y su accionar han sido sistemáticos y permanentes en Argentina, con menor fuerza se han manifestado en Chile y Uruguay y significativamente menor en Brasil (Jelin 2002). En este marco, la consigna “Ni olvido ni perdón”, que instituyó la prohibición de olvidar, conllevó un operativo de lucha social y simbólica por la instalación de una memoria pública para la no repetición de crímenes

de Estado, para que Nunca más se volviera a experimentar el terror de la dictadura (Jelin 1995). La frase Nunca más, bandera de los organismos de derechos humanos y luego consigna de la transición a la democracia, representó el deseo colectivo de no volver a experimentar el horror y generó, como señala González (1995), un nuevo principio para la cultura argentina: Nunca más poder sin ley. Consecuentemente, se admitió la verdad de las víctimas y se reconoció las desapariciones como un hecho inadmisible (Jelin 1995). No obstante, la tramitación política de la memoria y la justicia en los primeros años de democracia no logró satisfacer las expectativas de los organismos de derechos humanos. Es solo en el año 2003, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, cuando los organismos anunciaron su respaldo y pasaron de ser demandantes a colaboradores del gobierno en esta materia.

Así, con la llegada de Kirchner a la Presidencia de la Argentina (2003-2007), las banderas de memoria y justicia, propias del movimiento, fueron asumidas por el gobierno y el Estado y, en consecuencia, se presentó un cambio importante en la tramitación de las mismas. Si en los gobiernos anteriores se agenciaban políticas de olvido, como los indultos concedidos por el ex presidente Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999), con el nuevo gobierno establecerían políticas públicas de la memoria. Al respecto, Sonderéguer (2008) señala la importancia de las políticas de la memoria como formas de gestionar el pasado a través de medidas de justicia retroactiva, juicios políticos históricos, conmemoraciones, fechas y lugares, apropiaciones de distinto tipo y su relación con narrativas más generales (Teubal *et al.* 2010). Finalmente, durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, el Estado argentino ha llevado a cabo una serie de acciones en materia de memoria y justicia vinculadas con el terrorismo de Estado, como son: reapertura de juicios, políticas reparatorias a víctimas y familiares, creación del archivo nacional de la memoria y de otros espacios para la memoria y la conmemoración de fechas.

Reapertura de juicios

El primer paso fue la nulidad de las leyes de Punto Final –Ley 23.492 de 1986– y Obediencia Debida –Ley 23.521 de 1987– por parte del Poder Legislativo. Luego, en marzo del 2006, la Corte Suprema declaró la inconstitucionalidad de los indultos otorgados en el gobierno de Carlos Menem a los altos cargos militares: Jorge Rafael Videla, Emilio Massera, Orlando Ramón Agosti, Roberto Viola y Armando Lambruschini, así como a Ramón Camps y Ovidio Riccheri, Guillermo Suárez Mason y al Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz. Con la anulación de las leyes de impunidad se dio reapertura a los juicios a los responsables de crímenes de la última dictadura militar. El

Gobierno sancionó leyes que modificaron el código procesal penal argentino. Asimismo, se creó un plan nacional de acompañamiento y asistencia integral a querellantes y testigos del terrorismo de Estado para garantizar su seguridad como consecuencia de la desaparición del testigo Jorge Julio López que declarara en contra del represor Miguel Echecolatz. Según el informe publicado por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS 2011) se encontraban imputados por delitos de lesa humanidad: 419 procesados con prisión preventiva, 338 procesados sin prisión preventiva, 173 condenados, 15 absueltos y 276 fallecidos.

Políticas de reparación

Además de lo anterior, se buscó reparar a las víctimas y familiares, por lo que se formuló una serie de leyes. Según la Secretaría de Derechos Humanos (2005) la Ley 25.914 –Ley de Indemnización para Hijos– otorga "beneficios para las personas que hubieren nacido durante la privación de la libertad de sus madres, o que siendo menores hubiesen permanecido detenidos en relación a sus padres, siempre que cualquiera de estos hubiese estado detenido y/o desaparecido por razones políticas". Asimismo, establece un beneficio para los causahabientes de personas desaparecidas o muertas como consecuencia del accionar represivo; mientras que la Ley 24.043 –Indemnización a ex detenidos– establece beneficios para aquellas personas que hubieran sido puestas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y/o autoridades militares durante la dictadura militar, y se crea el Área Exilio, como unidad "ad hoc" de esta ley.

Creación de espacios para la memoria

El 16 de diciembre del 2003 fue creado el Archivo Nacional de la Memoria (ANM), a través del Decreto 1259/03, como organismo desconcentrado en el ámbito de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación. Su objeto es obtener, analizar y preservar informaciones, testimonios y documentos sobre las violaciones a los derechos en donde esté comprometido el Estado argentino. El archivo está constituido por: el Fondo documental de la Secretaría de Medios de la Presidencia de la Nación desde 1940 hasta 1983, los archivos Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y Secretaría de Derechos Humanos (SDH), la documentación relacionada con las leyes de reparación a las víctimas del terrorismo de Estado, y otros fondos documentales. Asimismo, tiene en marcha un

relevamiento de información dispersa en diversas esferas de la Administración Pública y recupera la información producida en las causas judiciales.
Por otra parte, se adelantó la identificación y la señalización de los sitios que funcionaron como centros de detención, tortura y desaparición en la dictadura militar, que suman cerca de 400 a lo largo del territorio nacional. A su vez, se promovió la creación de espacios para la memoria en estos lugares del horror. La muestra más significativa fue la creación del espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos en la antigua Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), considerado uno de los mayores centros de detención. Además, el 15 de marzo del 2006 el parlamento argentino sancionó la Ley 26.085 que convierte el 24 de marzo en feriado nacional inamovible en el calendario y se lo declara como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. La conmemoración de la fecha en que se produjo el golpe militar implicó un gran debate dentro de las organizaciones de derechos humanos.

Conclusiones

La migración forzada en Colombia ha sido una constante desde mediados del siglo XX en el marco de la violencia y el conflicto armado. Su faceta más visible tiene que ver con el desplazamiento forzado de poblaciones, alcanzando en el 2010 la cifra de 4.915.579 personas desterradas, de las cuales el 49% tuvo lugar en el período presidencial de Álvaro Uribe Vélez. La otra faceta de esta migración es el traspaso de las fronteras nacionales en busca de refugio, siendo Ecuador el principal receptor de refugiados colombianos. En la actualidad, aproximadamente el 10% de los colombianos vive fuera del país, siendo Colombia el quinto país de emisión de refugiados en el nivel mundial, después de Afganistán, Irak, Somalia y Sudán.
El conflicto armado es el marco social y político de esta migración. Sin embargo, ha sido el manejo estatal de los últimos gobiernos el que ha elevado las cifras y formas de violencia política: Álvaro Uribe Vélez 2002-2010 y Juan Manuel Santos 2010-2014, quien a su vez avanza negociaciones de paz con las FARC en La Habana, Cuba. Pese a que el mandato de Álvaro Uribe finalizó en agosto del 2010, la política militarista y con ella la violencia política continuó con Juan Manuel Santos. El informe de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas en Colombia para los Derechos Humanos para el año 2012 es claro en ese sentido (OACNUDH, 2012). En contraste con el contexto colombiano, la Argentina, a partir de la vuelta a la democracia en 1983 ha instalado la consigna Nunca más, que apostó a una cultura social en defensa de los derechos humanos, la justicia y la memoria frente a los crímenes cometidos en la dictadura militar. En esta materia, los

últimos mandatos presidenciales –el de Néstor Kirchner (2003-2007) y el de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015)– han estado guiados de manera transversal por estos pilares. Esto se manifiesta en un conjunto de definiciones significativas que modifican la estrategia política hacia determinados ámbitos como justicia y derechos humanos, con especial atención a las víctimas de la última dictadura militar.

Asi, como resultado de la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado del Estado argentino, muchos colombianos han logrado obtener el estatuto que los acredita como refugiados. Sin embargo, no todos los que se denominan refugiados, cuentan con este estatuto, algunos ingresaron y se insertaron en el contexto argentino como estudiantes y/o trabajadores por miedo al estigma social que asocia al refugiado con guerrillero. En este complejo panorama de los refugiados, han logrado incluirse también narcotraficantes y ex jefes paramilitares. El escenario está abierto con nuevos interrogantes.

Referencias bibliográficas

Alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR). 1951. *Convención sobre Estatuto de los Refugiados.* Ginebra.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). 2008. *Panorama regional, situación Colombia.*

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). 2012. *Situación Colombia.* Consultado noviembre 15, 2013. En línea: http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Agosto_2012.pdf?view=1

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). 2011. *Informe situación procesal actual de los imputados en causas por delitos de lesa humanidad.* Buenos Aires.

Cicogna, María. 2012. "Solicitantes de refugio y refugiados en la Argentina: ayer y hoy". *Revista Voces en el Fenix*, nº 21, 50-55.

Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). 2005. *Censo General de Población y Vivienda 2005.* Bogotá.

Comisión Nacional de Refugiados (CONARE). 2012. *Refugiados por nacionalidad.* Buenos Aires. Consultado noviembre 20, 2013. En línea: http://www.migraciones.gov.ar/conare/index.php?estadisticas.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). 2010. *Boletín informativo*, nº 76. Bogotá.

Crenzel, Emilio 2008. *La historia política del Nunca Más.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Duarte, Rodrigo. 2012. "Los refugiados en la Argentina: la angustia que se convierte en ilusión". *Infobae,* 10 de junio. Consultado noviembre 20, 2013. En línea:http://www.infobae.com/2012/06/10/652517-los-refugiados-la-argentina-la-angustia-que-se-convierte-ilusion

Farber, María. 2008. "Senegaleses y colombianos son los que más piden refugio en La Argentina". *Clarín*, 19 de junio. Consultado noviembre 18, 2013. En línea:http://edant.clarin.com/diario/2008/06/19/um/m-01697427.htm.

Franco, Marina. 2008. *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Garay, Luis y María Medina. 2008. *La migración colombiana en España el capítulo más reciente de una historia compartida.* España: Ministerio de trabajo e inmigración del Gobierno de España.

González, Inés. 1995. "Nunca Más, el juicio más allá de los juicios" en *Juicios, castigos y memorias en la política Argentina*, por C. Acuña, Carlos y A. Przewoski Comp. Buenos Aires: Nueva Visión, 195-216.

Jelin, Elizabeth. 1995. “La política de la memoria: El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática de La Argentina” en *Juicios, castigos y memorias en la política Argentina,* por C. Acuña, Carlos y A. Przewoski Comp. Buenos Aires: Nueva Visión, 104-145.
Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.
Jelin, Elizabeth. 2003. “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales”. *Cuadernos del IDES*, nº 2, 1-28.
Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas en Colombia para los Derechos Humanos (OACNUDH). 2012. *Informe anual de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia.* Bogotá.
Organización Internacional de Migraciones (OIM). 2013. *Perfil migratorio de Colombia 2012.* Bogotá.
Pécaut, Daniel. 1997. “Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia”. *Desarrollo Económico*, nº 144, 891- 930.
Pizarro, Eduardo. 2004. *Una democracia asediada: Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia.* Bogotá: Norma editores.
Ramírez, Gonzalo. 2008. Reformas a la constitución de 1991 y su control de constitucionalidad: entre democracia y demagogia. *Revista Derecho del Estado*, nº 21, 146-175.
República Argentina. Secretaría de Derechos Humanos. 2005 *Informe Memoria.* Buenos Aires.
Sánchez, Gonzalo. 2004. “Guerra prolongada y negociaciones inciertas en Colombia” en *Violencias y estrategias colectivas en la región andina*, por Sánchez, G. y E. Lair Eds. Bogotá: Editorial Norma, 17-71.
Sonderéguer, María. (2008). *Análisis de la relación entre violencia sexual, tortura y violación a los Derechos Humanos.* Centro de Derechos Humanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
Teubal, Ruth; Bettani, Cristina; Veiga, Clarisa; Villalba, María; Palacios, Amalia y María Rodríguez. 2010. *Memorias fraternas, la experiencia de hermanos de desaparecidos, tíos de jóvenes apropiados durante la última dictadura militar.* Buenos Aires: EUDEBA.
Van Hear, N. 2000. “Locating internally displaced people in the field of forced migration”. *Norsk Geografisk Tidsskrift*, vol. 54, n° 3, 90-95.
Villa, Martha y Pilar Riaño. 2008. *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá.* Medellín: Corporación Región.

Sitios web consultados

CINEP Programa por la Paz: http://www.cinep.org.co

Parte 2

Asia

Migración coreana
Migración china
Migración japonesa

CAPÍTULO 18

Coreanos en la Argentina, construyendo historias transnacionales

Carolina Mera

Introducción

Presentamos una mirada general sobre la migración coreana en la Argentina con la intención de aportar al debate sobre los nuevos significados de la movilidad y las redes transnacionales en el mundo actual.

Reflexionamos sobre las particularidades que presentan las comunidades coreanas, entendidas como parte de movimientos diaspóricos (Mera 2010) que imprimen características muy particulares a la relación de sus migrantes con el Estado Coreano y con aquellos Estados en los que transitan y se instalan durante los recorridos migratorios.

Este debate nos invita a la reflexión sobre las formas a partir de las cuales ciertas comunidades se posicionan en el espacio urbano de las ciudades globales, poniendo en evidencia que las nuevas circulaciones, tipos de instalación y comunicación entre las ciudades del mundo deben ser asumidas como elementos fundamentales para pensar este tiempo.

Las dinámicas actuales evidencian nuevas lógicas de comportamiento cada vez más impregnadas de una dimensión transnacional pero que toman matices propios en las dinámicas locales (Mera 2011a). Sin embargo, los elementos que permiten esta articulación relativamente exitosa en el mercado global, son también los elementos que promueven ciertas tendencias discriminatorias, basadas en una sutil reacción a la diversidad cultural.

En primer lugar, expondremos brevemente algunas líneas sobre la diáspora coreana en América Latina. Luego, nos centraremos en los procesos de instalación y circulación en la Argentina, para dar cuenta de las características de los espacios de sociabilidad comunitarios y sus conexiones globales, en especial en relación a las capacidades de adaptación a diferentes contextos. Finalmente, concluimos con una reflexión sobre las movilidades en esta etapa del capitalismo, proponiendo entenderlas desde el par movilidad/alteridad en la diáspora.

Las presentes reflexiones son producto de un proceso más general llevado adelante en el marco de las investigaciones sobre la migración coreana en Buenos Aires durante los últimos quince años, en Corea durante junio 1998-junio 1999, agosto 2004, septiembre 2008 y en Los Ángeles en octubre de 2008. El caso del resto de los países analizados se hizo desde el relevamiento de fuentes secundarias en diferentes idiomas.

Sobre la diáspora coreana

El desplazamiento de población de la península de Corea comienza desde muy remotos tiempos. Ya durante fines de la Dinastía *Choson* (1890) se produjeron movimientos poblacionales que se dirigieron hacia China o Manchuria, fundamentalmente por cuestiones de

sequías y hambrunas. Más tarde, con la ocupación japonesa (1910-1945) y la guerra de Corea (1950-1953), se da un gran movimiento de expulsión que dará origen a muchas de las comunidades coreanas en el mundo. Será en la segunda mitad del siglo XX que comenzarán las corrientes migratorias que alimentarán las comunidades ya existentes y formarán otras nuevas, entre ellas las de América Latina (Mera 2009). Esta visión coincide con la de K. K. Lee (2000:6), quien divide la historia de la migración del pueblo coreano en 5 períodos:

> La primera migración de agricultores hacia Rusia y China, el segundo período fue el de la emigración patriótica, el tercer período el de la migración laboral a Japón, el cuarto período el de la migración voluntaria al Hemisferio Occidental y el quinto el de la migración de negocios a los países del sudeste asiático y el resto del mundo, incluyendo Australia y Nueva Zelanda.

Siguiendo las estadísticas del Ministry of Foreign Affairs and Commerce de Corea del Sur y en acuerdo con la Koreans Overseas Foundation, Corea tiene alrededor de 7 millones de personas viviendo fuera de la península. De acuerdo al Departamento Migratorio del Ministerio antes mencionado, en 2011 había 112.980 personas viviendo en América Latina: 50.773 en Brasil, 22.354 en la Argentina, 11.800 en México, 5.205 en Paraguay, 12.918 en Guatemala, y cerca de 4.000 en Chile, Perú y Ecuador. Estas cifras dan cuenta de los coreanos registrados como ciudadanos de Corea del Sur, que incluyen a los descendientes nacidos en los países donde residen o han residido, pero que no han adoptado la ciudadanía local.

Además, estas comunidades mantienen, a su vez, un alto nivel de movilidades inter-regionales que se sustenta en las familias y amigos establecidos en las distintas ciudades de la región. En América Latina la instalación de las comunidades comienza en 1960. Según Kim Ill Soo (1981), se dio una corriente migratoria de 30.000 coreanos hacia Brasil, la Argentina, Paraguay y Bolivia con el objetivo de establecer colonias agrícolas. Específicamente, a partir de 1962 llegarán al continente pequeños grupos aislados. Estas comunidades se verán alimentadas con otras familias en las décadas siguientes y finalmente con las corrientes que llegan a partir de 1985.

Las causas que motivaron la elección de destino podrían ser resumidas en algunas variables como la grandeza del territorio y la riqueza en recursos naturales, la tranquilidad y la buena calidad de vida, las posibilidades para la educación de los hijos, el miedo a una nueva invasión de Corea del Norte, y el hecho de que, para muchas familias migrantes, América Latina representaba un paso intermedio hacia lo que Park Kye Young (1997) llamó el "sueño americano".

Llegada y asentamiento en la Argentina

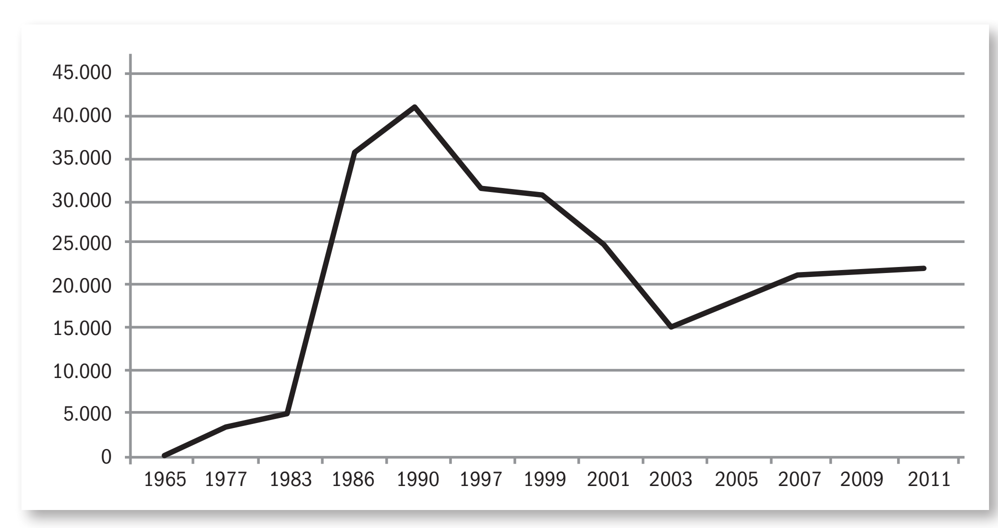
La llegada de migrantes coreanos a la Argentina fue planificada desde sus inicios en 1965 como una migración familiar y rural. Sin embargo, los asentamientos agrícolas no prosperaron porque la mayoría de los migrantes no tenían experiencias rurales y porque se trataba de regiones poco desarrolladas, con infraestructura precaria y muy pocos servicios educativos y de salud. Por esta razón, terminaron movilizándose hacia las grandes ciudades de los países a los que habían llegado como San Paulo, Asunción y Buenos Aires, para dedicarse a actividades comerciales (K. K. Lee 2000; Mera 1998; K. B. Lee 1990).
Desde el inicio se trató de una migración donde la familia tuvo un rol muy importante en tanto que asumió el rol de centro del modelo de organización social y motor del proceso migratorio. La familia extendida dio paso a la familia nuclear moderna, dejando la responsabilidad de la socialización cada vez más a otras instituciones, como las iglesias y escuelas. Por su capacidad de adaptación, los hijos fueron los intermediarios culturales entre sus padres y abuelos y los no-coreanos, generando en muchos casos situaciones conflictivas al seno del hogar, a causa de la tensión entre las expectativas de los adultos y los comportamientos de los jóvenes. Fue la mujer quien mediatizó las diferentes posiciones garantizando la continuidad de la organización del grupo en los valores tradicionales. Esta dinámica que adquirió la organización familiar, facilitó una buena inserción en el nuevo contexto ya que contribuyó al éxito en la inserción económica, garantizando una relativa superación que se reflejó en el crecimiento y producción textil: establecimiento de sus propios negocios y talleres. De esta manera, y con el sacrificio de largas jornadas de trabajo de toda la familia, alcanzaron el ahorro necesario para consolidarse materialmente.
Muy temprano comenzaron a crear un barrio, hasta hoy llamado *Baek-ku* y una red de sociabilidad muy intensa en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. El mayor crecimiento se dio entre mediados de la década de 1980 y finales de 1990 cuando llegan las familias en el marco de un acuerdo bilateral entre Corea y la Argentina de 1984. Estos grupos vivieron un proceso de incorporación rápida tanto en la vida económica (en la pequeña y mediana industria y comercio minorista y mayorista textil), como en el sistema educativo (rápidamente se evidenció la presencia de estudiantes coreanos en los mejores colegios y universidades de Buenos Aires y diversidad de graduados y profesionales de origen coreano en diferentes ámbitos públicos y privados), así como en el propio desarrollo institucional (asociaciones e iglesias, locales de servicios y consumos).
En el barrio *Baek-ku* se concentraron los comercios y servicios de la comunidad como panaderías, video-clubes, casas de modas, salones de belleza, peluquerías, dentistas, garajes, talleres mecánicos, supermercados, casas de arroz, restaurantes, pescaderías, agencias inmobiliarias, casas de computación, de regalos, el Golf Shop, la Confederación

Argentina de Tae Kwon Do, estudios contables, farmacias, compañías de remises, agencia de viaje y turismo, etc. Todos comercios y servicios para la comunidad coreana; de hecho los menús, carteles de publicidad y precios estaban en coreano (Mera 2005).
Estos espacios permitieron desarrollar una vida asociativa intensa, como: 1) bares y cantobares para las diferentes edades; 2) iglesias (católica, evangelistas y los dos templos budistas); 3) asociaciones, medios de comunicación (diarios y radio) y comercios varios. Además de la Asociación Coreana en la Argentina existen desde entonces otras de carácter muy diverso: por origen de provincia, por universidades y escuelas de graduación en Corea, por actividades laborales desarrolladas en Corea antes de emigrar, deportivas, artísticas y de escritores. Se mantienen, desde entonces, asociaciones relacionadas con las diversas opciones de vida en la ciudad de Buenos Aires: de comerciantes, de industriales, de profesionales (médicos, abogados, contadores, etc.) de estudiantes, de jugadores de golf y de ancianos. Entre las mismas también se encuentran el Club de Calígrafos, el Grupo de Estudio de la Cultura de los Inmigrantes Coreanos, el Grupo de Bellas Artes, entre otros. Esta amplia gama de instituciones jugó y juega un rol muy importante en la vida cotidiana de estos migrantes y contribuye fuertemente al desarrollo de la vida del grupo (Mera 2005). Se consolidaron las asociaciones existentes y surgieron nuevas como la Asociación de Profesionales Universitarios Coreanos (APUC), Asociación de Estudiantes Universitarios (AUCA), Medicina Integral Coreana (MIK), Instituto Coreano Argentino (ICA), Asociación de escritores, de pintores, etc...
Se fue creando lo que en otros estudios hemos llamado, la "identidad coreana en la Argentina", que sería producto de la negociación entre los diferentes segmentos –género, religión, tiempo de generación migrante, actividades económicas y profesionales, etc.– en el contexto de la coyuntura local. Identidad particular, singular y heterogénea, que se mantiene en un constante proceso de reelaboración y disputa entre los segmentos ya mencionados que componen a esta comunidad en nuestro país.
Es en este sentido que, en el diálogo entre esta investigación de largo plazo y alcance, hemos ido consolidando el abordaje de las identidades como posicionalidades relacionales, donde pesa la historia y la tradición en un proceso de constante reconfiguración en la organización espacial (Arfuch 2002; Massey 2005). En este sentido, la identidad de un pueblo migrante no es transferida del país de origen de manera mecánica, sino que se reelabora sobre la base de interacciones entre estructuras sociales, contradicciones de clase y modelos culturales del país natal y otros del país que los recibe y el diálogo con las otras comunidades. Se trata de identidades en evolución continua, múltiple, que no pueden identificarse con la del país de origen ni la del país receptor. La pertenencia supone una conciencia identitaria referenciada a un tipo identidad negociada en el contexto local, y alimentada a través de actores y redes transnacionales (Mera 2010).

En el caso analizado observamos que la agudización de la recesión económica a mediados de los años 90, la cual culminó en la crisis del 2001, tuvo un impacto muy importante en la asociatividad de esta comunidad, debilitándose drásticamente y dando nuevos giros a los atributos con los cuales se disputaba y negociaba esta "identidad coreana en la Argentina".

Recordemos que la recesión de la economía argentina se agudizó en el 2001, signada una caída del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, una reducción importante de la inversión total (cercana al 33%), un crecimiento sostenido de la desocupación que se estabilizó en valores superiores al 15% y que para mayo de 2001 afectó al 21,5% de la población económicamente activa. En este contexto se agudizaron los problemas en el mercado laboral; lo cual, a su vez, derivó en el crecimiento vertiginoso de la pobreza. La situación económica se acompañó de una severa crisis político-institucional, y de un fuerte movimiento de protesta social.

Figura 18.1 Coreanos residentes en la Argentina 1965-2011



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en las instituciones de la comunidad coreana de Argentina, de K. B. Lee (1990), del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1997) y de la Dirección de Migraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio de Corea (2011).

Siguiendo este proceso, disminuyó la entrada de migrantes coreanos, pero sobre todo se activó la salida (re-emigración), produciendo cambios sociales importantes. La crisis acentuó, por un lado, la re-emigración de muchas familias y por otro lado, la tendencia de los jóvenes al abandono de los estudios para dedicarse, al igual que sus padres, a la

actividad textil. La disminución abrupta del número de personas de la comunidad impactó de manera directa sobre la vida social, la cual en principio implicó menos gente, menos negocios, menos movimiento, menos sociabilidad. Constatamos que en ese momento se inició el desplazamiento de los comercios de Once y del Barrio *Baek-ku* hacia la avenida Avellaneda, debido fundamentalmente a la creciente inseguridad y esto favoreció una mayor concentración de comercios y actividades en la zona de la avenida mencionada. Al desplazamiento de las actividades comerciales le siguieron los restaurantes, otros servicios vinculados a la mayor actividad cotidiana, y el de los jóvenes profesionales quienes desplazaron sus estudios y consultorios hacia la zona en auge.

Podemos observar estas variaciones en el siguiente cuadro que muestra la línea de residentes desde los inicios en 1965, hasta su pico máximo en 1990, cuando se estimaba en 41.000 el número de residentes coreanos y su caída abrupta hasta el año 2003.

Estos cambios abruptos en la vida social de la comunidad nos permiten observar algunas dinámicas que abren reflexiones sobre la forma particular de diálogo intercultural que desde la relación movilidad/alteridad enriquecen el análisis.

Prácticas culturales para la reproducción de la identidad

Las comunidades coreanas muestran signos de empatía y de solidaridad entre sí y sus lazos con la tierra natal. La identidad no es trasladada directamente de Corea, sino que es reelaborada en las relaciones sociales de los nuevos contextos, condicionadas por los modelos culturales que entran en contacto y diálogo. De esta manera, aparece un juego de tensiones entre identidades que permite a los miembros de una diáspora una variedad de posiciones en relación a las culturas locales. Pueden estar integrados en diferentes niveles a la sociedad de recepción pero sin asimilarse. Observamos que en el caso de la diáspora coreana en América Latina no hay una progresiva aculturación, sino que a medida que se estabilizan e insertan en los ámbitos locales la organización intracomunitaria se vuelve más sofisticada.

Como iremos observando a lo largo del capítulo, los elementos constitutivos de las comunidades son la familia, la iglesia y las asociaciones de residentes que recrean una identidad étnica según ciertos valores y comportamientos de origen. De hecho, en la mayoría de los países, a los pocos años de la llegada ya existen iglesias coreanas y una o varias asociaciones de residentes. Son éstas las instituciones encargadas de transmitir y recrear la cohesión grupal diseñada, más o menos espontáneamente por los líderes comunitarios.

Las tres instancias institucionales se estructuran y estructuran redes transnacionales. De acuerdo a la etapa de instalación en el país de residencia y a las condiciones de Corea al momento de emigrar, va cambiando el rol de estas instituciones y las estrategias de construcción identitarias que se amoldan a las diferentes circunstancias.

En este aspecto adquiere especial sentido la existencia de barrios coreanos, "koreatowns", y su funcionalidad en los procesos de diálogo y construcción de identidades. Una vez más la idea de inserción exitosa en los ámbitos locales y la recreación de su identidad étnica no son mutuamente excluyentes. Además, la producción identitaria a partir de una localización espacial permite el reconocimiento de un territorio urbano transnacional en el que estas personas se identifican. Si bien los barrios coreanos de San Pablo, Buenos Aires, Los Ángeles, New York, Sidney, tienen características propias, todos operan en tanto marco de referencia para cualquier coreano del mundo.

Las diásporas son un tipo de comunidad transnacional que se distingue por la dispersión de sus territorios (comunidades) en el espacio. Esto tiene una implicancia directa en la posibilidad de reemigración y circulación de los migrantes, ya que la oportunidad de establecerse y recomenzar sus vidas en diferentes países, (incluyendo en cada caso idiomas, hábitos alimenticios, códigos cotidianos, leyes, etc... nuevas) se hace viable gracias a la inserción que posibilitan las comunidades transnacionales de la diáspora. Aparecen en este marco tensiones identitarias que encarnan estos procesos, como observamos en los siguientes testimonios de jóvenes coreanos residentes en Estados Unidos y crecidos en la Argentina. "No me siento ni coreano-coreano, ni coreano-americano. Porque soy coreano argentino"; o, "yo me considero argentina de padres coreanos que ahora vive en EEUU". Podríamos afirmar entonces que la movilidad transnacional diaspórica es una experiencia traumática si se la piensa desde el marco de las identidades promovidas por los tradicionales Estados Nacionales y sus fronteras y regulaciones normativas, pero que adquiere una condición de relativo beneficio y valoración, desde la experiencia del capitalismo cada vez más transnacional.

La diáspora se vuelve una forma diferente de vivir la "movilidad global". Esos movimientos entre Estados, tan rígidamente establecidos con reglas y normativas que provoca procesos injustamente contradictorios, unos procesos cada vez más limitantes de la circulación para la mayoría de los migrantes mundiales, y otros procesos más habilitantes para ciertas minorías privilegiadas, pero ambas tendencias condicionan de manera muy singular los desplazamientos subjetivos de las personas involucradas.

En este sentido adquieren una relevancia fundamental las modalidades de cohesión comunitaria e institucionales en la vida local y transnacional.

Los lazos sociales de las comunidades coreana en la Argentina y en el resto del continente americano se articulan en torno a las instituciones étnicas, como las iglesias y

asociaciones. Las instituciones religiosas son el corazón de la red social comunitaria, en particular las iglesias evangélicas y en nuestro país la Iglesia Católica coreana. Además, la concurrencia a estas iglesias trasciende las necesidades espirituales ya que ellas sirven para muchas otras funciones seculares. Esto se ve favorecido por el hecho que ya hemos mencionado de que los coreanos muestran una tendencia a concentrarse en el mismo barrio para las distintas actividades sociales. Esta concentración espacial profundiza la red social solidaria basada en lo que sería una "identidad étnica o cultural". Como hemos observado en otros trabajos (Mera 2008 y 2010) se trata de un tipo de instalación que supone un anclaje fuerte en el territorio local y una continuidad simbólica con el territorio de origen que es articulado a partir de las redes de sociabilidad. Las asociaciones e iglesias actúan como fuerzas dinámicas de atracción que hacen esfuerzos estratégicos por reelaborar la identidad colectiva, desde la disputa y negociación de los diferentes grupos que componen esta comunidad.

Según la bibliografía consultada acerca de otras comunidades coreanas en el mundo, al igual que en América Latina, el comienzo y la articulación de la organización social se realizó desde los inicios principalmente alrededor de las iglesias (Shim 1977; Kim 1981; Choi 1991; Min 1992 a y b; Min 1998; Park 1997; Mera 1998; Han 1999; K. K. Lee 2000; Yim 2000). Los autores coinciden en resaltar que el carácter étnico de las iglesias coreanas se repite en otros países y que participan de una estrategia que tiende a mejorar la situación económica personal gracias a los contactos que allí establecen. De hecho, como sostiene Han (1999) son iglesias multidimensionales que crean redes de información, solidaridad y ayuda que efectivamente permiten un rápido crecimiento económico. Y nosotros agregaríamos, desde la perspectiva de esta investigación, que también permiten una cierta dinámica fluida de las movilidades y circulaciones. Por esta razón, las funciones y actividades de las iglesias no deben ser entendidas sólo dentro del marco de las funciones religiosas, sino como complejas estrategias sociopolíticas individuales, familiares y grupales.

En este sentido la estructura familiar se complementa con este tipo de organización social, fortaleciendo las relaciones personales, familiares y/o grupales, fruto de las cadenas y redes vinculadas a Corea y sus comunidades migrantes en diversos países.

Como observamos, la familia y las iglesias constituyen el núcleo duro de la identidad que intenta preservar el capital cultural de origen recreado por los adultos y ancianos, a pesar de los cambios del tiempo y de la historia de las diferentes fases de la migración. En los inicios las iglesias promovían el aprendizaje del español y brindaban información a los recién llegados para facilitarles ese proceso. Pero años más tarde, las iglesias comenzaron a priorizar el mantener el idioma coreano, ciertas prácticas muy propias, así como los casamientos entre personas de este origen. Es decir, a lo largo de estos casi 40 años se

han adaptado a los diferentes momentos de diálogo con las otras poblaciones locales así como a la evolución de las condiciones internacionales.

En educación, también constatamos el doble juego de la inserción transnacional y diaspórica. Se percibe un relativo éxito en la inserción de los jóvenes en las escuelas e instituciones argentinas y coreanas. Esto explica el hecho de que los jóvenes entablan relaciones con coreanos y no coreanos, mientras que los adultos y ancianos mantienen una red social endogámica muy fuerte, estableciendo los contactos mínimos necesarios con los no coreanos. En este escenario también las iglesias adquieren un rol muy importante ya que ellas marcan una forma de entender la "coreaneidad" que legitima la "identidad coreana en la Argentina". En una puja de interesas simbólicos los diferentes grupos debaten el significado de "ser coreano". Se establecen los límites del "nosotros-ellos" a través de las competencias del idioma, comida, adhesión a una historia en común y el respeto a ciertos ritos y comportamientos cotidianos. Así, la identidad se define asistiendo a iglesias y asociaciones coreanas, con prácticas de casamiento endogámicas y aceptación de las conductas impartidas por los mayores y ancianos.

Estas redes familiares y sociales de los coreanos en Buenos Aires, son parte de redes que trascienden lo nacional, forman parte de las comunidades coreanas de la diáspora, con quienes comparten la modalidad de concentración en ciertos rubros de la economía urbana que otorga facilidades de empleo y beneficios diversos frente a la sociedad receptora. Las actividades económicas de los migrantes coreanos de nuestro país se concentran en la industria textil: producción y venta al por mayor y menor. En general, los miembros de la comunidad coreana han experimentado y acompañado los vaivenes de la economía nacional, con sus estabilidades, inflaciones y crisis, siendo también ellos parte de un acelerado proceso de movilidad social ascendente en algunos momentos, y de crisis y empobrecimiento (al igual que la mayoría de la clase media del país) en otros. De todas maneras, fueron capaces de sostener los pequeños emprendimientos productivos o comerciales –a pesar de las agudas crisis económicas ya mencionadas– en gran parte gracias a las redes sociales, y al modelo de emprendedores independientes que les permitió alcanzar una situación de estabilidad así como ampliar las oportunidades, recursos y posiciones sociales.

Finalmente, tenemos que mencionar que a pesar de la reducción en el número de residentes coreanos, los grupos actuales organizan una cantidad interesante de actividades para mejorar y promover las relaciones con los no-coreanos. Han aumentado, en esta última década, los intentos de dar a conocer la cultura y ciertas prácticas artísticas y culturales a la población local a través de la organización de diferentes eventos públicos como festivales de música, de cine, exposiciones de arte, etc. Esta política de la comunidad local tiene su correlato con la política del gobierno de Corea del Sur de dar a conocer

al mundo una imagen de Corea desde su cultura a través de una política que contempla la instalación de Salas sobre Corea en los grandes Museos del mundo, de Centros Culturales en las Ciudades Globales, la promoción de los Estudios Coreanos en prestigiosas universidades del mundo, la promoción del cine y la música a través de la exportación de las industrias culturales propias, etc… y lo relevante para este trabajo, es remarcar que todas estas acciones del gobierno peninsular contemplan y convocan a las comunidades locales que incorporan nuevas formas de relación con los no-coreanos.

Concluimos que la relación del Estado de Corea del Sur con las poblaciones de la diáspora está en sintonía con las políticas desplegadas en la península. Luego de la planificación, implementación y consolidación de un sistema económico, político y de educación, ciencia y tecnología durante tres décadas (1960, 1970 y 1980), Corea comienza a relacionarse con el mundo desde un sistema cultural que se potencia y proyecta a partir de las redes políticas, de tecnología y comunicación integrales y mass-media-mundializadas, ya consolidadas. De hecho el alcance de ciertas manifestaciones creativas como la cinematografía, canales y programas de TV, su presencia a través de Centros Culturales, Museos, eventos, música, ferias, ha logrado traspasar las fronteras nacionales generando la apertura al conocimiento múltiple de las prácticas culturales antes mencionadas (Mera 2011c). Es precisamente este proceso el que va a promover e incentivar nuevas formas de diálogo cultural entre las comunidades de la diáspora y las poblaciones locales.

Vínculo local-transnacional en una comunidad diaspórica

La investigación en curso nos permite afirmar que las inscripciones territoriales, las formas de sociabilidad de estas comunidades, las formas de circular, vivir las ciudades y la integración en el plano económico y político -transnacional y el local-, condicionan de manera diferencial sus posiciones en el plano internacional interpelando, de alguna manera, la dominación cultural ejercida por los Estados Nación modernos tal cual los entiende Wallerstein (2001).

En este sentido, el concepto de transnacionalismo permite explicar ciudadanías flexibles (Sassen 1999, 2003 y 2010) y formas transnacionales de organización (Bauman 1999; Appadurai 2007). La noción de transnacional aborda el espacio migratorio en términos de relaciones (materiales y simbólicas), y reflexiona saliéndose de la tradicional relación entre el Estado Nación y una comunidad migrante en un país de recepción.

En nuestro abordaje sobre la comunidad coreana en la Argentina, América Latina y el mundo, como ya hemos mencionado, complementamos este marco de aproximación con el que nos brindan los modelos diaspóricos, que ya hemos trabajado en otros artículos (Mera 2009 y 2010). Retomamos principalmente los criterios de Bruneau (2004) quien postula como necesarios para hablar de diáspora ciertos elementos que no pueden estar ausentes: que la población migrante en cuestión debe encontrarse dispersa en distintos lugares del planeta, que la elección del país de destino se realiza en función de la existencia de cadenas migratorias que conectan a los nuevos migrantes con otros ya instalados, que las nuevas poblaciones se integran en el país receptor sin asimilarse, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada al país de origen, dando cuenta de una vida asociativa muy activa por medio de la cual se implementan formas (más o menos tradicionales) de reproducción comunitarias, y que los grupos migrantes dispersos conservan y desarrollan entre sí relaciones de intercambios múltiples entre los diferentes países donde se encuentran, además de con el país de origen.

De esta manera, la diáspora pone en el centro de las redes de sociabilidad a las estructuras familiares, deviniendo el centro de la cadena y la vida migratoria. Como hemos ya señalado en el caso estudiado, la familia y las iglesias se constituyen como lugares de memoria que restablecen un orden de transmisión entre generaciones y crean patrones normativos en las nuevas redes transnacionales. En las comunidades diaspóricas como la analizada la estructura familiar articula de manera transnacional la vida del hogar, pero también la actividad cultural, económica y/ o comercial.

Los re-emigrantes diaspóricos se vuelven actores que, a partir de la valorización de sus identidades objetivadas en espacios urbanos y formas de organización social específicas y determinadas, se incorporan a las ciudades asumiendo sus estéticas, lenguas, comidas y tradiciones.

Para dar cuenta de esta tensión proponemos pensar la diáspora como una forma particular de vivir la “movilidad global”. Para eso recurrimos a Tarrius (2000), quien propone dentro del paradigma de la movilidad la idea de “territorio circulatorio” que da cuenta de la socialización de espacios según lógicas de movilidad. En este sentido, el par movilidad/alteridad se presenta como superador de los enfoques que priorizaban los conceptos de integración-identidad.

La posibilidad de circulación de los miembros de las comunidades coreanas de América Latina se debe a que se integran en el país receptor sin asimilarse, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada a Corea y basada en una intensa vida asociativa. Así, el par de conceptos movilidad/alteridad, en constante tensión, nos permite explicar también la capacidad de adaptación a las repetidas crisis económicas, político-institucionales y sociales locales, regionales y globales por las que atraviesan sus miembros.

En primer lugar, la familia contribuye a consolidar la vida económica a través de las estrategias que se implementan conjuntamente entre los miembros. Así, mientras en tiempos de estabilidad económica la familia facilita por ejemplo los procesos de formación y educación de los niños y jóvenes, y el establecimiento de los propios negocios para sus miembros, en tiempos de recesión y crisis es el ámbito que brinda las herramientas para la sobrevivencia de algunos y la reemigración de otros, como hemos visto al analizar el alto nivel de reemigración hacia otros países de la región en el artículo publicado en *Transiciones Coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI,* compilado por Ramírez Bonilla (2009).

En segundo lugar, de la misma manera en la que los barrios coreanos y las redes asociativas facilitan la vida en las ciudades de instalación, su existencia en otras ciudades del mundo facilita las formas de circulación e instalación transnacional. En los "koreatowns" encuentran servicios, restaurantes, colegios, inmobiliarias, trabajo, información sobre establecimiento laboral, etc… que hacen de los procesos re-emigratorios continuidades del movimiento iniciado por la familia al salir de Corea.

Además, la experiencia de vida en la Argentina (como también la de aquellos de Brasil y Paraguay) se vuelve fundamental en el momento de reemigración hacia Estados Unidos o Canadá. La mayoría de los jóvenes reemigrados a Los Ángeles (entrevistados en octubre de 2008) sostuvo trabajar en empresas coreanas o internacionales donde ponen en práctica las tres lenguas (español o brasileño, inglés y coreano) así como la experiencia de vida en los países de América Latina (gestión del negocio textil familiar, de tratos con proveedores locales, del conocimiento y manejo de diferentes códigos, etc...). En Los Ángeles es muy común para estas personas: trabajar para patrones/jefes coreanos, tener a su cargo trabajadores mexicanos (o latinos) e intermediar con los proveedores norteamericanos. Este lugar de intermediación sociocultural, también es un lugar de tensión y de encuentro identitario producto de las movilidades. Además, el internalizar el múltiple juego de valores que articula los de la sociedad de origen, los de la sociedad receptora y los de su experiencia vivencial de la circulación entre las otras comunidades de la diáspora, los lleva a preferirse en la amistad y en la sociabilidad en general (Mera 2011b).

Además, las redes sociales también contribuyen al desplazamiento ya que la reemigración requiere de una preparación: estudio de idioma, reválida de títulos, visas, viajes y búsqueda de oportunidades comerciales, laborales y profesionales, etc… que es posible gracias a familias ya instaladas que ofrecen condiciones para esto (casa y trabajo hasta conseguir empleo o instalar el negocio de manera independiente). También el idioma opera en el mismo sentido, hay una tendencia, especialmente en la población joven, de manejar las diferentes lenguas (coreano, español, inglés). La lengua coreana en común y las segundas y terceras lenguas brindan competencias óptimas para la inserción en el

mercado internacional y para la instalación de negocios propios. También las relaciones afectivas forman parte de este proceso complejo que es la reemigración en la diáspora. Los matrimonios endogámicos facilitan la circulación en las redes transnacionales y la inserción en las otras comunidades del mundo y las familias, contención y apoyo material y afectivo. Podemos afirmar que la reproducción del capital cultural de origen (recreado por los grupos dominantes de las diferentes comunidades) en tensión con la experiencia local, moviliza las redes comunitarias para el desplazamiento reemigratorio. El capital social comunitario brinda las redes que garantizan el desplazamiento y los primeros pasos de la instalación, el capital cultural –a través de los títulos obtenidos y manejo de lenguas– les brinda condiciones de inserción en nichos económicos que garantizan cierto éxito. Estas características facilitan y promueven las movilidades, logrando a su vez mayor eficiencia en el comienzo de las actividades en otra ciudad.

Desde esta perspectiva y asumiendo los conceptos de Tarrius antes mencionados, la migración sería sólo un nivel de ese proceso mayor que reúne la tríada identidad-espacio-tiempo, de sujetos de "aquí" y "allá", de microespacios urbanos y redes macro de circulación transnacional. Sin duda, estos modelos sociales plantean patrones sociales bi o pluriculturales de gestión de las diferencias que cuestionan los paradigmas del Estado Nación y que por tanto enfrentan conflictos como la discriminación producto de los imaginarios asimilacionistas que aún tienen fuerte presencia en nuestras sociedades (Mera 2008).

Consideraciones finales

La experiencia de la diáspora coreana nos invita a reflexionar críticamente desde el paradigma de la movilidad sobre las diversidades migrantes en las ciudades contemporáneas. Nos llama a cuestionar la pretensión del análisis asimilacionista-homogéneo-hegemónico dando cuenta de realidades móviles-plurales-complejas, que plantean incomodidades y transgresiones a diferentes dimensiones del sistema de organización social nacional e internacional.

Es a partir de la flexibilidad en el juego de las identidades que los miembros de una diáspora pueden estar integrados a la sociedad de recepción pero sin asimilarse. Las comunidades coreanas de América Latina, aún con especificidades locales, promueven y mantienen un modelo de inserción cultural que conserva ciertas características particulares referenciadas a Corea: conciencia histórica y cultural que trasciende y es atravesada por el tiempo, las geografías, las fronteras, los regímenes políticos, las religiones y las lenguas. Si bien la realidad de cada país es diferente, podemos afirmar que se trata de una migración familiar que se ha asentado en áreas urbanas y ha experimentado en la Argentina y

América Latina procesos de integración económica rápida en el rubro de la producción y comercio textil, favoreciendo la concentración étnica, la transmisión de ciertas tradiciones culturales y la circulación transnacional.

Estos migrantes pueden llevar vidas en diferentes países, e incluso desplazarse entre las distintas comunidades establecidas en nuestro continente. Por esta razón, los jóvenes coreanos de Argentina en Estados Unidos, mayoritariamente, tiende a juntarse con otras personas en su misma situación.

Si tomamos las experiencias clásicas de aculturación-asimilación, podríamos suponer que la "identidad cultural" que une a los grupos migrantes en los inicios del proceso migratorio se debilitaría ante el progresivo avance de la cultura que los recibe. Sin embargo, en el caso de las comunidades de la diáspora coreana no hay una progresiva aculturación, sino más bien lo contrario. Observamos que, con el tiempo, cuando mayor es la consolidación de la red de sociabilidad, más son los grupos que adquieren prácticas endogámicas que priorizan "lo coreano" y la "coreaneidad". Es decir, mejoran y complejizan el nivel de organización intracomunitaria permitiendo, por un lado, la inserción en los códigos locales y, por otro, la identificación potente con Corea y sus valores.

Es por esto que sostenemos que las comunidades de la diáspora transgreden la esencia de los Estados Nación y su sedentarismo, cuestionan la idea de identidad nacional relacionada a un lugar, a un territorio que identifica y construye desde una mirada monolítica de la historia y la memoria colectiva, para construir identidades culturales complejas y cambiantes, basadas en otra tríada (Estado de origen-comunidad local-red transnacional). Como describió Tarrius (2000: 39): "destruyen las tranquilas certezas que se establecieron a lo largo de los siglos a partir de las jerarquías locales de las legitimidades, de los vínculos que aparecen más auténticos con los valores del terruño, en suma del orden instituido de las identidades".

Así, se desdibuja la idea de "arraigo" y "desarraigo" territorial, para dar paso a comunidades que pueden movilizarse en una tercera dimensión, la del arraigo simbólico, materializado en mixturas locales, en las que pueden sentirse cómodos aún transgrediendo las fronteras de las instituidas identidades nacionales.

Queda pendiente para próximas indagaciones la reflexión sobre ciertos conflictos que hemos mencionado al pasar. A saber, si bien las comunidades acceden por un lado a los relativos beneficios de la movilidad, en su situación local, signada por la alteridad, generan incertidumbre e incomodidad, que muchas veces se traduce en actitudes discriminatorias y xenófobas.

Referencias bibliográficas

Appadurai, Arjun. 2007. *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia.* Buenos Aires: Ed. Tusquet.

Arfuch, Leonor. 2002. *Identidades, sujetos y subjetividades.* Buenos Aires: Prometeo.

Bauman, Zygmunt. 1999. *La globalización. Consecuencias humanas.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bruneau, Michel. 2004. *Diasporas et espaces transnationaux*. París: Anthropos.

Choi, Keum Joa. 1991. *Alem do arco iris: a immigraçaon coreana no Brasil.* Tesis para optar al título de Magister, San Pablo: Universidad de San Paulo.

Han, Gil Soo. 1999. "Political dimension of Korean churches in Sydney". *Korean Social Science Journal*, vol. 24, no. 1, 159-182.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) 1997. *La migración internacional en la Argentina*. Buenos Aires, vol 29.

Kim, Il Soo. 1981. *New urban immigrants: the Korean community in New York*. New Jersey: Princenton University Press.

Lee, Kwan Kyu. 2000. *Overseas Koreans.* Seúl: Jimoondang Pubishing Company.

Lee, Kyo Bom. 1990. *La historia de la migración coreana en la Argentina*, Buenos Aires: Ed. Sonyoungsa.

Massey, Doreen. 2005. "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones" en *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*, por L. Arfuch, Comp. Buenos Aires: Paidós, 101-127.

Mera, Carolina. 1998. *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: EUDEBA.

Mera, Carolina. 2005. "Diáspora coreana en América Latina" *en Actas II Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina*, México, Colegio de México - Korea Foundation. En línea: http://ceaa.colmex.mx/estudioscoreanos/images/mera.pdf

Mera, Carolina. 2008. "La comunidad coreana en Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural". *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales UBA, nº 27, 1-10.

Mera, Carolina. 2009. "Diáspora coreana en América Latina" en *Transiciones Coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo xxi*, por J. J. Ramírez Bonilla, Ed. México: El Colegio de México, 303-334.

Mera, Carolina. 2010. "El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual". *Revista de Historia N°12,* n° 2, 1-18.

Mera, Carolina. 2011a. "Movilidad territorial en la Ciudad de Buenos Aires: Sobre los patrones residenciales de las migraciones Chinas y coreanas" en *Movilidad y migraciones,* por A. Guiance, Comp. Buenos Aires: CONICET/ IMHICIHU, 201-212.
Mera, Carolina. 2011b. "The 1.5 generation of the Korean Diaspora in South America: Rethinking transnational interactions". *Comparative Korean Studies,* vol. 18, n° 3, 1-9.
Mera, Carolina. 2011c. "Corea del Sur y los procesos transnacionales contemporáneos. Redes y producción cultural a través de la diáspora". *Actas 6to Congreso de Estudios Coreanos*, por A. Trincheri, Comp. Neuquén, AAEC/COMAHUE, 21-36.
Min, Pyong Gap. 1992a. "The structure and social functions of Korean churches in the USA". *International Migration Review*, vol. 26, n° 4, 1370-1394.
Min, Pyon Gap. 1992a. "A comparison of the Korean minorities in China and Japan". *International Migration Review*, vol. 26, nº 1, 4-21.
Min, Pyon Gap. 1998. *Changes And Conflict*. USA: Allyn And Bacon.
Ministry of Foreign Affairs and Commerce. *Estadísticas de residentes coreanos en América Latina*. Koreans Overseas Foundation. Consultado enero 23, 2014. En línea: http://www.okf.or.kr/data/status_SA.jsp
Park, Kye Young. 1997. *The Korean American dream: immigrants and small business in New York*. Ithaka NY: Cornell University Press.
Ramírez Bonilla, Juan José. 2009. Ed. *Transiciones Coreanas. Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo xxi*. México: El Colegio de México.
Sassen, Saskia. 1999. *La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: EUDEBA.
Sassen, Saskia. 2003. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: FCE.
Sassen, Saskia. 2010. *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Ed. Katz.
Shim, Steve. 1977 *Korean immigrant churches today in Southern California*. San Francisco: R & E Research.
Tarrius, Alain. 2000. "Leer, describir, reinterpretar las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'Territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad" *Relaciones* vol. 21, n° 83, 39-66.
Wallerstein, Immanuel. 2001. *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México D. F.: Siglo xxi Editores.
Yim, Seong Sook. 2000 *Immigrants coréens au Québec. La question de la communication interculturelle*. París: L'Harmattan.

CAPÍTULO 19

Espacios de condensación cultural en la sociabilidad entre coreanos y argentinos de Buenos Aires

Paula Iadevito

Introducción

El capitalismo global marca una nueva dinámica en la escena urbana. Las ciudades se convierten en territorios donde interactúan tendencias importantes del mundo moderno y donde sus efectos son fácilmente visibles. La globalización cultural es uno de los procesos que experimentan las ciudades de América Latina de un modo notablemente acelerado (Ortiz 1998; Sassen 2007). En este contexto se inscribe la conformación y expansión del arte y la cultura de Corea hacia la Argentina y Buenos Aires –siendo metrópolis– materializa y simboliza las presencias y tendencias de esta penetración cultural. En los espacios de la cultura coreana en esta ciudad, la dinámica intercultural adquiere un rol fundamental debido a que en torno a las actividades y eventos que allí acontecen se generan grados de conocimiento y niveles de relación entre las culturas que, a su vez, se expresan en la configuración de las identidades culturales (García Canclini 2004; Rodrigo Alsina 2003).

La confluencia de distintas expresiones culturales de origen coreano en Buenos Aires, así como sus particulares modos de gestión y articulación con el circuito cultural porteño, vuelven necesario el análisis que, en este capítulo, se propone dos objetivos generales. Por un lado, describir y analizar dichas expresiones culturales agrupadas en distintos espacios de la ciudad donde se construyen sentidos y significados sobre Corea y los coreanos y, por otro lado, reflexionar acerca de las formas de sociabilidad y la configuración identitaria de los diferentes grupos sociales que se generan (en) y (a partir de) los espacios de condensación cultural. Desde el punto de vista teórico, en la presente aproximación la globalización es considerada como la expresión máxima de una tendencia propia del sistema económico capitalista hacia la expansión y la constitución de bienes culturales y simbólicos en un mercado mundial. Es decir, entendemos por dimensión cultural de la globalización la que se observa cuando las diferencias locales dan paso a ciertos modelos culturales dominantes e interconectados que se extienden por el mundo social actual. La predisposición hacia la homogeneización de la cultura se sustenta en la idea de reflejo del proceso económico y social de la globalización en el gusto de los consumidores. No obstante, existe una amplia literatura académica que describe las causas y consecuencias de este fenómeno, discutiendo las interpretaciones economicistas y lineales. Desde la microsociología de García Canclini (1992), el concepto de hibridación cultural se erige como un dispositivo que incorpora el particularismo a la nueva universalidad que impone el capitalismo transnacionalizado (García Canclini y Roncagliolo 1988). Renato Ortiz (1998), por su parte, discute la tesis de la homogenización de la cultura y realiza una diferenciación entre globalización y mundialización. El primer término refiere a la existencia de un patrón civilizatorio y el segundo término a una cultura mundializada,

los cuales atraviesan las realidades de los diversos países de manera diferenciada. En este punto, García Canclini (2004) observa que la cultura del mundo globalizado es desterritorializada lo cual significa que no se asocia con un sólo lugar reconocible espacialmente y que su enorme diversidad cultural se halla siempre jerarquizada por la estructura y las relaciones de poder.

En concreto, la globalización despliega dos tendencias aparentemente contradictorias: por un lado, la homogeneización cultural ligada al mercantilismo generalizado, al consumismo y a lo mediático y, por otro lado, la heterogeneidad cultural ligada a la proliferación de objetos y artefactos, contactos e interacciones diversos (Giménez 2002). Ambas tendencias se observan en los espacios de la cultura coreana de la ciudad de Buenos Aires, que suscitan distintas modalidades de comunicación intercultural: mediada e interpersonal. Siguiendo la distinción de Rodrigo Alsina (2003), la primera, refiere al emergente de la producción y circulación de sentidos objetivados y, la segunda, al contacto directo entre personas pertenecientes a diferentes culturas.

Este capítulo se basa, además, en una articulación de conceptos: cultura, campo cultural, sociabilidad e identidades, cuyas definiciones son construidas desde aportes provenientes de distintas perspectivas teóricas y disciplinas tales como la sociología, los estudios culturales, y los abordajes migratorios, entre otros.

Partimos de un concepto semiótico de cultura que la define como una construcción significante mediadora en la experimentación, la comunicación, la reproducción y la transformación del orden social y que le reconocen su intervención en la constitución de las relaciones sociales y la configuración identitaria (García Canclini 1995; Geertz 1994; Williams 1981). El campo cultural lo definimos, desde la teoría de Bourdieu (2003), como sistema de posiciones y de relaciones objetivas que asume una existencia temporal, es decir, contempla la dimensión histórica. Pero si bien las posiciones y las relaciones entre las mismas al interior de los campos son objetivas, los agentes que participan de esos espacios instrumentan diversas estrategias que constituyen prácticas orientadas por la relación entre los recursos y la estructura de posibilidades que el campo ofrece en cada momento. El campo cultural habilita situaciones de encuentro y contextos de interacción donde se establecen lazos de compañerismo y/o amistad. Sostenemos tal afirmación en los aportes teóricos que ofrece la categoría de sociabilidad en referencia a la experiencia humana común. El carácter relacional constitutivo de los sujetos se expresa en su dimensión asociativa, es decir, en las más diversas asociaciones que suelen reunir a un grupo de personas en torno a intereses comunes. Así, contrariamente a la perspectiva instrumentalista de Bourdieu (2000), el concepto de sociabilidad eliasiano –próximo al utilizado por Simmel (2002)– entiende que la sociabilidad acontece como un fin en sí mismo, como la necesidad de "estar ahí" por el mero hecho de estar junto a

otro. La identidad la concebimos en su dimensión discursiva y simbólica, y al abordarla consideramos al sujeto que la porta inserto en el entramado sociocultural por el cual es constantemente interpelado (Hall 1996). Su carácter relacional, donde pesan la historia y la tradición en constante reconfiguración, se basa en el diálogo abierto y contingente con los otros (Arfuch 2002; Todorov 1987).

Como correlato metodológico, para dar cuenta de la vinculación entre espacios culturales y formas de sociabilidad, en tanto proceso complejo con una fuerte significancia teórica y empírica, desplegamos una perspectiva de análisis multidisciplinaria que recoge aportes de la sociología, la etnografía y el análisis cultural desarrollados por autores como Geertz (1994), Ricouer (1991) y Williams (1981), entre otros. La técnica de observación de los espacios culturales coreanos y sobre Corea nos ha permitido acceder a los contextos sociales y simbólicos de interacción (Guber 2001). Mediante la realización de entrevistas a los actores involucrados en la gestión (organización y coordinación) de dichos espacios y a informantes clave fue posible descifrar los sentidos y significados adjudicados a las representaciones y performances, actividades y eventos como también conocer el tipo y grado de sociabilidad entre grupos que se desarrolla en ellos (Arfuch 1992).

Por último, señalamos que el abordaje intenta abrir un espacio de reflexión que vincula arte y cultura con sociabilidad e identidades en el marco de los recientes avances en el campo de las Ciencias Sociales relativos a la incorporación del análisis de expresiones artísticas y culturales en la investigación social cualitativa así como la utilización de tecnologías de captación de expresividades que disminuyen la brecha entre lo que el investigador observa y lo que el sujeto expresa. La utilización de este tipo de recursos metodológicos y marcos interpretativos resulta productiva para la indagación de las trayectorias migratorias en los más diversos contextos sociales donde se delinean configuraciones culturales particulares, basadas en la combinación de elementos de los distintos grupos sociales en interacción.

Asimismo, nos remite a viejas preocupaciones de la Sociología: las representaciones culturales, la sociabilidad, la cuestión del lazo social y las identidades y, especialmente, a una de las temáticas que en los últimos diez años se ha activado desde distintos enfoques y miradas teóricas: la cuestión de la interculturalidad.

El texto se organiza a partir de cuatro apartados analíticos. El primer apartado alude a aspectos generales y prioritarios de la política cultural de ambos países, Corea y la Argentina, enfatizando el contexto de la ciudad de Buenos Aires y de la comunidad coreana local. El segundo apartado describe algunos de los espacios culturales creados por instituciones surcoreanas, asociaciones de migrantes y grupos independientes con participación de jóvenes argentinos y coreanos residentes en nuestra ciudad. El tercer apartado analiza las visiones de Corea que cada uno de estos espacios elabora y proyecta

de acuerdo a sus intereses, lógicas de sentido y dinámicas comunicacionales que allí se construyen y despliegan. El cuarto apartado reflexiona en torno a la sociabilidad entre coreanos y argentinos y sobre el proceso de configuración de identidades en cada uno de los espacios culturales descriptos. Por último, se presentan las conclusiones del abordaje que giran en torno al concepto de espacio de condensación cultural para pensar los nexos entre arte, cultura y sociabilidad(es) entre instituciones y personas de ambas culturas.

Política cultural de Corea y la Argentina

Las expresiones artísticas y culturales de Corea están presentes en Buenos Aires a través de muestras de artes plásticas, visuales y digitales, danzas y conciertos de música, teatro y cine, entre otras, como también por las tradicionales celebraciones y festividades de la comunidad coreana migrante residente en el ámbito porteño.

La circulación de bienes y la organización de actividades y eventos culturales de diversa índole se vienen desarrollando de modo sostenido en la capital cultural del país desde fines de la década de los noventa y cobrando dinamismo a partir de mediados de los dos mil, principalmente, por la conjunción de dos factores: a) las políticas de promoción diseñadas y aplicadas por los respectivos Estados: el surcoreano y el argentino; b) la gestión de asociaciones y grupos de la comunidad coreana migrante de la ciudad.

Para mediados de los años noventa, Corea del Sur inicia un proceso de propagación de su arte y su cultura más allá de las fronteras nacionales, como parte esencial del proyecto político nacional de desarrollo económico, dando lugar al fenómeno cultural conocido con el nombre de *Hallyu* (cuyo significado en castellano es “Ola coreana”). El *Hallyu* fue extendiéndose por el Este y Sur de Asia, conformando una Ola que no sólo ampliaba su cobertura sino que profundizaba su impacto, generando la penetración de elementos culturales propiamente coreanos en el más amplio mercado asiático para consolidar su “marca país” (Cho 2005).

En este marco, el gobierno surcoreano diseñó e instrumentó políticas culturales orientadas hacia diferentes regiones del mundo de manera progresiva y sostenida en el tiempo; entre las regiones de penetración cultural se encuentra América Latina. Con respecto a estas políticas es importante saber que fueron formuladas como directrices para la protección y conservación del patrimonio cultural y, al mismo tiempo, operaron transformándolo e innovándolo. La necesidad de preservar la cultura tradicional coreana encuentra sus propios límites a consecuencia de los avances implacables de la modernización occidental, por ello, el plan gubernamental intentó solo mantener vivos ciertos elementos de la tradición y no el pasado en su “totalidad”, lo cual hubiera operado como

un obstáculo para la expresión de lo "nuevo" y "lo moderno". Comenzaron a llegar, circular y consumirse expresiones artísticas y culturales de diversa índole: cine, literatura, teatro, danza, música, comics, telenovelas, entre otras, en los distintos contextos locales; "... desde la comida hasta el estilo de zapatos se incluyeron en esta especie de 'manía' por lo coreano" (Shim 2006: 25).

En cuanto a la sociedad argentina, ésta ha virado hacia una política de reconocimiento de los derechos culturales en el marco de los debates internacionales sobre la globalización, la mundialización y el multiculturalismo de principios del siglo XXI. En efecto, se instalan celebraciones de la diversidad cultural tales como la Proclamación del Día de la Convivencia en la Diversidad o el Día de la Acción por la Tolerancia y el Respeto entre los Pueblos; el Día de la Diversidad Cultural Americana. Otros registros a nivel normativo son la Ley de Migraciones 25871/2004 y el Programa Nacional de Normalización Documentaria "Patria Grande", la Ley de Educación Nacional 26.206/2006.

En el contexto específico de la ciudad, el Observatorio de Colectividades del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires local visualiza la existencia de "... un mosaico de identidades y una ciudad que ofrece múltiples maneras de ser vividas". Se busca construir una identidad porteña sobre la base de este mosaico cultural constituido a partir de las presencias migratorias diversas y recientes. Un mosaico que no oculte el juego paradojal entre homogeneidad y heterogeneidad, universalidad y particularismo, es decir, que se construya como sistema opuesto al crisol de razas que alude al ideal de la asimilación. No obstante, en nombre de este mosaico basado en las premisas del multiculturalismo quedan silenciadas aquellas voces que abogan por un "verdadero" diálogo horizontal e intercultural que reconozca y respete los particularismos. Asimismo, en el espacio social local se expresan voces contrarias a los valores del respecto y la tolerancia, la convivencia pacífica y aceptación del "otro", siendo ésta una de las razones por las cuales la xenofobia y los conflictos discriminatorios continúan siendo asuntos prioritarios en la agenda del Estado argentino.

Por su parte, las iniciativas de la comunidad coreana local a través de sus asociaciones y grupos han ido creciendo y consolidándose en el marco general descripto sobre la última década y media. Debe tomarse en cuenta que se trata de una comunidad que cuenta con una trayectoria migratoria de más de cuatro décadas en la sociedad argentina y el hecho de la conformación de un barrio étnico en la ciudad de Buenos Aires le ha brindado no solo contención y sentido de pertenencia sino también posibilidades materiales y simbólicas de creación individual y participación colectiva (Mera 2007). El proceso de integración más o menos conflictivo de la comunidad coreana en el espacio social local ha ido sentando progresivamente las bases de nuevas territorialidades y acciones entre personas, que alcanzaron el campo cultural de la ciudad.

Espacios culturales de Corea en la ciudad

Centro Cultural Coreano en América Latina

La apertura del Centro Cultural Coreano en América Latina (CCCAL) de la ciudad de Buenos Aires sucedió en el año 2006 y, siendo la arteria cultural de la Embajada de la República de Corea en la Argentina, abrió sus puertas teniendo como una meta central difundir las distintas expresiones artísticas y culturales de Corea en la Argentina. Los eventos y las actividades del Centro se promocionan bajo la premisa de favorecer la amistad y los lazos de cooperación entre Corea y la Argentina, y profundizar así las buenas relaciones económicas, políticas, culturales, académicas y diplomáticas entre ambos países.
Entre sus propuestas podemos destacar, por un lado, la presentación del programa *Han Style* que contempla la enseñanza del idioma coreano, la música, la arquitectura y la exhibición de las vestimentas típicas, la comida y el papel coreano, que nos acercan a las tradiciones de este pueblo y, por otro lado, la difusión de los contenidos de las industrias culturales, el turismo y el deporte que nos muestran y familiarizan con la sociedad coreana actual.
Desde su creación hasta la actualidad, el Centro Cultural Coreano ha organizado y auspiciado numerosas actividades artísticas y culturales tales como: muestras de arte tradicional, moderno y contemporáneo, muestras de fotografía, danzas, teatro, ciclos de cine y telenovelas, exhibición de ceremonias tradicionales y de artes marciales (*taekwondo*), gastronomía, entre otras el período 2006-2015.
Los ciclos de cine coreano fueron, sin lugar a dudas, una prioridad en la agenda cultural del CCCAL de nuestra ciudad (Iadevito 2012). Desde el año 2006 hasta la actualidad, se realizaron más de veinticinco ciclos ofreciendo a los espectadores porteños producciones inéditas. Las programaciones abarcaron films de distintas etapas evolutivas del cine coreano: retrospectivas de directores clásicos, largometrajes del Nuevo Cine, cine experimental y cine documental. Como parte de la estrategia de promoción, los ciclos han sido diseminados en los circuitos emblemáticos de difusión artística y cultural del circuito porteño. Por ejemplo, podemos citar: el que fuera el primer ciclo de cine del maestro Im Kwon Taek (2003) y el último sobre Nuevo Cine Coreano (2014), ambos proyectados en la Sala Lugones del Teatro Nacional General San Martín. También son destacables: el Festival de Cine Coreano Indie-Visual, realizado en el Museo Nacional de Bellas Artes (2008) y el reciente Han Cine- Festival de Cine Coreano con sede en Cinemark Palermo (2014).
El Centro también ha gestionado la visita de compañías de teatro y danza. Algunas de las obras teatrales auspiciadas por esta institución cultural han sido: *Hwang Jinyi*, protagonizada por el Grupo Sorabol, en el Teatro Cervantes (2000); Nanta, en el Teatro Avenida

(2007); Locatario, en el Teatro Taller del Ángel (2009). La compañía *Modern Table* se presentó en el Teatro Nacional General San Martín, como parte del VIII Festival Buenos Aires Danza Contemporánea, en el año 2014.
Otros eventos promovidos por el Centro Cultural que ameritan nombrarse son: el Encuentro de *Hallyu* (2009) y el Concurso de K-pop de América Latina (2010 hasta la actualidad). Además, anualmente, el Centro monta un stand y organiza una mesa redonda sobre literatura coreana en la Feria Internacional del Libro desde el año 2007. Además participa de La Noche de los Museos desde el año 2011.

Asociaciones de la comunidad

La Asociación Coreana Argentina (ACA) fue fundada en el año 1966 con el objeto de atender las necesidades y resolver las dificultades de los migrantes coreanos en el contexto local. En sus inicios principalmente se abocó a conseguir vivienda, salud y documentación de las personas de origen coreano recién llegadas al país y los ayudó a afrontar los obstáculos en el desarrollo de su vida cotidiana y social. Otra de sus funciones, en la etapa de instalación, han sido la traducción al idioma español y la difusión de informaciones que facilitaran el acomodamiento. Pero además tuvo un rol relevante en relación a diversas experiencias de vida de los migrantes no sólo vinculadas a asuntos legales y prácticos, sino también a otras que han aportado unificación étnica basándose en valores identitarios y en rituales de cohesión grupal en el contexto migratorio.
De esta manera, la ACA no solo conforma un espacio orientado a mantener los lazos de sociabilidad étnica y de adhesión a la identidad comunitaria sino que también busca crear canales de comunicación e integración a la sociedad mayor. Dentro de sus actividades a nivel social se registra su participación en actividades culturales. Ha co-organizado eventos con el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que ponen el acento en la pluralidad y diversidad cultural. Solo por mencionar los más importantes: la presentación del Grupo Teatral Unopuntocinco, en Teatro por la Diversidad (octubre, 2009), el desfile de Corea en Avenida de Mayo Buenos Aires Celebra Corea (noviembre, 2011), la Noche de Corea, en el Teatro Coliseo (febrero, 2012); entre otros.
También la Asociación Coreana Argentina organiza la fiesta de *Chuseok* o Día de la Cosecha, siendo ésta la segunda celebración anual más importante de Corea después de Año Nuevo. Esta celebración se lleva a cabo –de modo aleatorio– en el barrio étnico desde el año 2004; la última edición fue en el 2014. Otra de las asociaciones coreanas con sede local abocadas a la promoción de la cultura de Corea en Buenos Aires es Kowin-Argentina (*Korean Women International Network* Argentina). Recientemente, esta asociación ha organizado la muestra

de arte *Viva Arirang*: la cultura coreana en la Argentina realizada en el Palais de Glace, con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de La Nación (Iadevito 2015).
Otras asociaciones de la comunidad que brindan auspicio y/o participación en los espacios culturales de Corea en la ciudad porteña son: la Asociación de Comerciantes y Empresarios Coreanos (ACEC), la Asociación de Profesionales Universitarios Coreanos (APUC), la Asociación de Estudiantes Universitarios (AUCA), la Asociación Coreana Estudiantil del Colegio Nacional Buenos Aire (ACE), entre otras.

Proyecto *Munguau*

El Proyecto *Munguau* surgió en el año 2009. Su denominación es un juego de palabras que hace referencia al ladrido de un perro según se escribiría en onomatopeya tanto en Corea (mun) como en la Argentina (guau). Se trata de una iniciativa de un grupo independiente sin fines de lucro, conformado por jóvenes coreano-argentinos y argentinos con capacidad diferencial para intervenir productivamente en la promoción del arte y la cultura de Corea. Lo cual resulta posible debido a que *Munguau* alude a la situación de bi-culturalidad por el hecho de conjugar en su constitución grupal elementos de ambas culturas: la coreana y la argentina-porteña. Dentro del campo artístico el grupo se enfoca en la producción y la difusión del arte coreano contemporáneo y de vanguardia y, desde allí, opera como puente institucional que permite la creación y circulación de informaciones y bienes culturales entre ambos países (Iadevito y Fernández 2013).
Sus objetivos principales son: a) aumentar la visibilidad de los aspectos más relevantes de la vida cultural contemporánea de Corea en la Argentina, y viceversa. b) incentivar la participación de la comunidad coreana local en espacios culturales; c) facilitar el acceso de ambos países a nuevas tendencias artísticas de gran influencia en el mercado mundial del arte; d) promocionar el diálogo e intercambio cultural entre coreanos y argentinos; e) construir redes institucionales (públicas y privadas) para el fomento de la cultura y el arte, entre otros. Formando parte de sus actividades de carácter permanente podemos mencionar: a) la convocatoria abierta enfocada en artes plásticas y visuales (dibujos, pinturas, ilustraciones, arte digital, fotografía, materiales audiovisuales, animaciones, cortos, etcétera) y música (composiciones originales); b) una galería virtual que exhibe materiales seleccionados por curadores; c) un muro de comunicación virtual en el cual personas de todo el mundo intercambian mensajes; d) realización de talleres, conferencias y charlas sobre arte coreano; e) organización de eventos culturales tales como shows de música en vivo y fiestas. Además, Proyecto *Munguau* ha participado en diversos espacios culturales de la ciudad, destacamos: la presencia en programaciones auspiciada por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires mismo, tales como La Noche de los

Museos (2009 hasta la actualidad), Buenos Aires Celebra Corea (2011), Buenos Aires Festival Internacional de Diseño (2010) y Feria Internacional ArteBA (2010 y 2012).
Otros acontecimientos que incluyeron la participación del Proyecto *Munguau*: la *Ekoparty Security Conference* (2011), dedicada a la informática, y el festival internacional de diseño Trimarchi, llevado a cabo en Mar del Plata ese mismo año.
Desde su creación algunos de los resultados obtenidos han sido: 900 respuestas a la convocatoria abierta, selección de obras de 160 artistas coreanos y argentinos cuyos trabajos se han exhibido en la galería online del sitio, participación en importantes espacios culturales en la Argentina y Corea del Sur, crecientes visitas al sitio desde todas partes del mundo, cobertura de prensa de las actividades por el Diario Central Coreano, el Suplemento SI, la Revista Viva del Diario Clarín, newsletters de instituciones educativas y diplomáticas tales como el Centro de Estudios Corea Argentina de la Universidad de Buenos Aires y la Embajada de la Argentina en Corea, el canal de noticias coreano YTN y *KBS World* (una de las estaciones de radio más populares de Corea). La popularidad del proyecto ha hecho posible el auspicio institucional del Centro Cultural Coreano en América Latina, la Asociación Coreana Argentina, Kowin Argentina, la Fundación Start, la Universidad Nacional del Arte (UNA) y la Embajada Argentina en Corea. Otro de los logros ha sido la obtención de una beca del Fondo Nacional de las Artes en la Argentina. Por su presencia y su labor sostenida, el proyecto fue declarado de interés cultural por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y algunas de sus exhibiciones fueron declaradas de interés cultural por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Visiones de Corea: representaciones y performances

Los espacios de condensación cultural generan efectos de sentido y significación que más intervienen en la elaboración de imágenes de los "otros" y sobre el "sí mismo", distintas e incluso contrapuestas. A través de las observaciones en los espacios culturales coreanos, de las entrevistas a los actores comprometidos con la gestión y a informantes clave en relación a cada uno de ellos, se detectaron maneras de difundir, comunicar y compartir el arte y la cultura que construyen y proyectan visiones de Corea y los coreanos desde horizontes ideológicos dispares y particulares. Podríamos distinguir las visiones de Corea que circulan en el contexto local del siguiente modo: a) una "visión oficial y externa", representada por instituciones de peso y relación directa con el gobierno coreano u organizaciones internacionales con base en Corea; y b) "visión no oficial e interna", representada por las asociaciones y los grupos que conforman la comunidad coreana local.
En primer término, la visión oficial y externa de Corea que circula por Buenos Aires se

enmarca, como parte de la política cultural de diseminación de representaciones culturales sobre Corea, en distintas partes del mundo. A través de la difusión de las industrias culturales se busca exaltar el éxito económico y el consumismo como también el auge de las tecnologías de la comunicación que caracterizan al modelo social surcoreano actual. Las formas culturales que el Centro Cultural Coreano muestra contribuyen a la edificación de esta imagen de país moderno y tecnológico y apuntan a un público masivo como sucede con el caso de los concursos y conciertos de K-pop que cuentan con visibilidad y receptividad en aumento desde el 2010 (Iadevito 2014). Pero aunque el Centro enfatiza las representaciones y performances modernas en pos de homogeneizar los sentidos y los significados sobre Corea en el imaginario social porteño, exhibe arte tradicional (pintura, esculturas, entre otros) y ofrece cursos y talleres sobre usos y costumbres del pueblo coreano (cocina coreana, diseño del alfabeto coreano *Hangul*, entre otros) como mecanismo para revalorizar el patrimonio cultural. Desde esta visión se construye hegemonía cultural. Los contenidos y las formas que el Centro Cultural Coreano en América Latina en nuestra ciudad despliega –en tanto institución socializadora central del gobierno surcoreano– aseguran que el punto de vista político y económicamente dominante se proyecte de manera constante y atractiva en el espacio público de la ciudad.
La visión no oficial e interna de Corea la construyen las asociaciones comunitarias y/o grupos de la comunidad coreana. En principio, en líneas generales, podemos decir que esta visión reviste mayor complejidad que la visión oficial por la diversidad de enunciadores y enunciados que conjuga. Las asociaciones comunitarias ponen en escena elementos culturales a través de la organización de festividades y celebraciones en el barrio étnico y/o en puntos estratégicos de la ciudad. Si bien se alinean a la política cultural oficial en la medida que muestran lo moderno y lo actual, en eventos y performances culturales la referencia a lo tradicional se plantea en constante diálogo con los contenidos y las formas culturales típicamente modernas. En el espectáculo del Teatro Coliseo con motivo de la celebración del 50° Aniversario de la Inmigración se problematizan los dos polos de la cultura: así como el *taekwondo* presentó movimientos coreográficos de *hip hop*, este último incorporó ciertos gestos marciales de aquél. Sin embargo, que sean propuestas culturales impulsadas por integrantes y/o grupos de la comunidad coreana local hace que en muchas oportunidades se priorice lo tradicional. La comunidad coreana local y, por ende, la Asociación Coreana Argentina se maneja con códigos de comportamientos que tienen más relación con el sistema de valores tradicionales que con los de la modernidad. Observamos, entonces, que la insustanciabilidad interna de todo orden social queda reflejada aquí mediante el diálogo y las tensiones entre elementos tradicionales y modernos, es decir, entre dos órdenes sociales que se presuponen separados y contrapuestos. Tradición y modernidad coexisten en tensión, negociación y diálogo.

Las propuestas culturales de grupos sociales independientes, como es el caso del Proyecto *Munguau*, construyen contrasentidos, propagando una imagen de Corea ligada a la diversidad cultural que caracteriza al mundo social actual. *Munguau* organiza, desde una perspectiva joven e independiente, muestras de arte contemporáneo y de vanguardia, es decir, promueve espacios culturales y simbólicos que proponen una reflexión crítica con respecto a las formas tradicionales y también a las modernas. Las actividades del proyecto se caracterizan por ser eclécticas e improvisadas. En la actualidad, los jóvenes coreano-argentinos y argentinos ofrecen una mirada artística y cultural basada en la fusión de elementos y percepciones de ambos contextos societales. Dicho de otro modo, la innovación de la propuesta cultural de *Munguau* radica en el plus y en la potencialidad que le imprime el hecho de convocar a personas de ambas culturas, no sólo para difundir, sino también para crear en forma conjunta.

Desde esta otra visión se construye una contrahegemonía cultural. Los procesos de comunicación, que se generan a partir de las representaciones y manifestaciones artísticas y culturales, son múltiples y contingentes, es decir, incorporan las miradas –grupales e individuales personales– que intervienen en el proceso de producción y se forjan en la circulación y la reapropiación de estas expresiones.

La política cultural oficial surcoreana decide enfatizar "lo nuevo" y culturalmente hegemónico, no obstante, las imágenes de Corea que circulan localmente no son homogéneas y coherentes con el proceso de globalización cultural, sino heterogéneas y contingentes según los rasgos puestos en consideración al construirlas, los sectores sociales a los que se dirigen y el modo en que son leídas y reapropiadas por éstos, como la manera en que se inscriben en el imaginario vigente de la diversidad cultural. En efecto, constatamos que se promueven y circulan distintas visiones de Corea en el espacio público de la ciudad, las cuales brindan una mayor visibilización de esta cultura y su comunidad migrante local y complejizan la imagen de este país y su gente históricamente propagada por los medios masivos de comunicación, asociada a prejuicios negativos y discriminatorios (Mera e Iadevito 2009).

Así, como las estrategias de visibilización difieren de acuerdo a las características de cada espacio de condensación cultural delimitado por los actores que los integran y el sector social al que dirigen las propuestas, una consecuencia lógica es que la sociabilidad también presente características peculiares según estas comunidades de sentido diversas y disímiles.

Coreanos y argentinos: espacios, sociabilidad(es) e identidades

Mediada por intereses de diversa índole o como el ejemplo (más) puro del lazo social, la sociabilidad nos remite a la dimensión de la intersubjetividad que refiere al vínculo o

comunicación entre semejantes. Ambas formas de sociabilidad, mediada y/o directa, se expresan en los distintos espacios de condensación de la cultura coreana en nuestra ciudad. Asimismo, para que la comunicación entre grupos sea posible no es necesario que los sujetos compartan un universo cultural, simbólico y de sentido, sino que alcanza con la puesta en práctica de una buena predisposición y aptitud que favorezca el acercamiento y la comprensión del otro, de modo similar a cómo la otredad lo hace en relación al nosotros. Desde el campo artístico y cultural, el Centro Cultural Coreano en América Latina apunta a favorecer las relaciones institucionales y diplomáticas entre ambos países. En una primera etapa las propuestas culturales se orientaron a la promoción del arte y la cultura tradicionales de Corea. El Centro convocaba a un público acotado y selecto que daban lugar al desarrollo de interacciones e intercambios en espacios bien circunscriptos. En una segunda etapa, la de los últimos años, la circulación de las industrias culturales (cine y música, fundamentalmente), delinearon en la ciudad un auténtico boom cultural coreano. Así, la actividad del Centro fue direccionándose hacia otros sectores de la sociedad. En este punto, nos referimos principalmente a los efectos de la (re)localización del K-pop en Buenos Aires y a su creciente popularización que lo convierte en el elemento central del proceso de configuración de la denominada "subcultura coreana" del ámbito porteño (Iadevito 2014). En definitiva, hablamos de un desplazamiento de lo tradicional a lo moderno, de lo culto a lo popular/ masivo en lo que refiere a las propuestas culturales pero también a la sociabilidad entre grupos: de una forma de sociabilidad formal se pasó a una informal por el tipo de bienes y manifestaciones culturales más reciente. Sin embargo, esto no significa que no se mantengan ciertos protocolos y formalismos propios de las instituciones del mundo diplomático. Uno de nuestros entrevistados describe la misión del Centro del siguiente modo:

> *El Centro Cultural Coreano, como cualquier institución, como el British Council o la Alianza Francesa, son instituciones que generalmente dependen de los Ministerios de Relaciones Exteriores ... que trabajan una política que tiene que ver con la proyección de una cultura en otra cultura. Entonces, es un diálogo unidireccional, donde vos lo que tratas de hacer es una imagen de lo que es tu cultura, que es estática y nadie tiene ninguna oportunidad de intervenirla* (E.1, 32 años).

En el caso de la Asociación Coreana Argentina, el objetivo de aportar al desarrollo de las relaciones bilaterales también está presente. De hecho, los últimos eventos organizados y auspiciados por las asociaciones comunitarias se realizaron conjuntamente con la Secretaría de Cultura de la Nación y con las autoridades del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No obstante, la cuestión de la integración de la comunidad coreana en el contexto local es un propósito prioritario en las agendas de dichas asociaciones e

instituciones de gobierno. Por ello, las propuestas culturales se abocan al fortalecimiento de los lazos intra-comunitarios y entre la comunidad y la sociedad receptora, diferenciándose en este punto a la labor y orientación del Centro Cultural Coreano.

En las celebraciones realizadas en el Barrio Coreano de la Ciudad de Buenos Aires –ubicado en Bajo Flores– la puesta en escena de expresiones, rituales y elementos costumbristas que apelan a la cultura tradicional coreana tales como: la danza del abanico, la percusión tradicional (*salmulnori*), la gastronomía autóctona, la vestimenta típica, entre otras, funcionan reafirmando la identidad cultural coreana pero también operan como canal de comunicación con los vecinos del barrio y con los habitantes porteños que participan de los festejos en las calles y/o en puntos estratégicos de la ciudad.

También la participación de las asociaciones en los eventos artísticos y culturales en conmemoración del 50° Aniversario de la Inmigración Coreana optó por una estrategia comunicativa, basada en el reconocimiento y la potencialidad de la diversidad cultural. Allí se exhibieron una gran variedad de expresiones artísticas y culturales, tanto tradicionales como modernas: danzas típicas, concierto de *pansori*, *taekwondo*, hip hop y performances K-pop, etcétera. En este caso las presentaciones artísticas no solo estuvieron dirigidas al grupo social de pertenencia sino también a distintos grupos de la sociedad mayor (jóvenes interesados en el arte, la cultura y/o los Estudios Coreanos, adolescentes atraídos por la moda asiática coreana y público en general).

Los espacios de condensación cultural creados por las asociaciones comunitarias favorecen una sociabilidad de tipo instrumental desde el momento en que buscan mejorar las condiciones de integración, instalando dinámicas de negociación con las instituciones gubernamentales locales. Pero también habilitan el diálogo y el intercambio con la sociedad mayor desde la experiencia directa de la diferencia. De modo que las celebraciones y las actividades que organizan apuntan, por un lado, a estrechar los vínculos entre autoridades de gobierno y, por otro lado, buscan fundar cohesión grupal y aportar a la preservación de elementos de la identidad cultural.

Existe una doble tarea por parte de estas asociaciones. Una de las tareas siendo mediadoras entre la comunidad migrantes y la sociedad receptora en el nivel institucional y comunal, tal como lo expresa una de las organizadoras del evento *Viva Arirang* realizado en el marco de las celebraciones por el 50° aniversario de la relaciones diplomáticas entre Corea y la Argentina.

Aquí, un fragmento de entrevista que resulta ilustrativo al respecto:

> *Como fue un evento diplomático, sí, había una intención de eso, de que sea el comienzo como de una mayor comunicación bilateral o bi-cultural diplomática entre ambos países. Y para nosotros [para la comunidad local] fue eso, poder dar a*

> *conocer nuestra cultura. Muchos de los que venían decían, nosotros no conocemos nada ... Den a conocer más, decía [el público argentino], como que uno piensa en Corea y por ahí solo sabe de los comercios que tienen en Flores (E.2).*

Por su parte, el Proyecto *Munguau* a través de sus propuestas artísticas y culturales se aproxima a espacios culturales y convoca a sectores sociales variados y alternativos. Nos referimos centralmente a ámbitos de pertenencia y transitados por el círculo de artistas y a sectores de adolescentes y jóvenes de nuestra ciudad vinculados a la producción y/o consumo del arte plástico y visual. Artistas convocados por *Munguau* ingresan al ámbito del trabajo artístico desde la experiencia de vivir y conocer la vida cotidiana en Buenos Aires. La idea es que el artista experimente formas de contacto y comunicación no solo con círculo artístico, sino también con situaciones y personas diversas del campo cultural porteño. También *Munguau* ha buscado la vía de acceso a la comunidad coreana local y ha ensayado estrategias de proximidad, interacción e intercambio especialmente con los jóvenes de la generación 1.5. Sin embargo, la relación del grupo *Munguau* con los coreanos migrantes resulta dificultosa siendo éstas algunas de las razones señaladas por los entrevistados: a) tradición y conservadurismo en el seno de las familias coreanas migrantes; b) inserción laboral y estilo de vida coreano en el contexto local; y c) escaso interés en el arte contemporáneo coreano, entre otras. No obstante, a pesar de los obstáculos, la experiencia del Proyecto *Munguau* se inscribe como un ejemplo del nuevo diálogo intercultural en el marco del mundo actual global local.
Uno de los entrevistados sostiene lo siguiente:

> *Nosotros creemos que a diferencia del Centro Cultural Coreano, como nosotros somos de base, generamos otro tipo de diálogo que los que pueden generar instituciones del gobierno, ¿no? Es un diálogo realmente mutuo ... nosotros trabajamos desde la teoría, desde el principio de mutualidad* (E.3, 31 años).

La descripción y el análisis de los distintos espacios de condensación cultural complejiza la visión cultural hegemónica local sobre Corea y la experiencia integral en torno a las presencias coreanas en nuestra ciudad. Observamos que se propician propuestas artísticas y culturales que no son cerradas ni cosificadas sino más bien abiertas, heterogéneas y contingentes. De esta manera, estimulan una reflexión basada en la des-totalización y nos dan la alternativa de pensar las identidades en su aspecto simbólico y relacional, es decir, desde determinada simbología y presencia de la otredad cultural.
En los variados espacios de nuestra ciudad se configura una identidad cultural coreana plural basada en la conjunción de elementos, producto de una sociabilidad múltiple y

compleja en cuanto a los sentidos y significados que suscita: intracomunitaria, entre la comunidad y la sociedad mayor, entre sectores y grupos sociales específicos (instituciones, jóvenes, artistas, etcétera). Es decir, la identidad cultural coreana es el resultado de complejos sistemas de interpelaciones y reconocimientos a través de los cuales los migrantes se relacionan con los otros en el contexto local (Goffman 1994). Pero también la identidad cultural porteña remite a una multiplicidad de posiciones de sujetos y experiencias individuales y colectivas vinculadas a los distintos espacios de la cultura coreana local. Ambas identidades culturales se hallan atravesadas por el dinamismo y la contingencia del origen pero también, y fundamentalmente, de los espacios vividos y los contextos de interacción social que el campo cultural les propone y posibilita en este caso.

A propósito de las identidades, García Canclini (1992) hace referencia al fenómeno de la hibridación cultural que alude al proceso de relocalización de las prácticas culturales. Los espacios y formas de la cultura coreana entran en diálogo y fusión con las formas culturales del contexto local y, en consecuencia, se (re)significan y delinean "algo" distinto de lo que eran originalmente. En relación a ello, el autor habla de "reconversión cultural" para referirse al proceso (similar) de adaptación de las culturas populares al circuito capitalista global local.

Si pensamos la cuestión de la(s) identidad(es) cultural(es) construidas y configuradas en los espacios de la cultura coreana desde la noción bajtiniana de irreductibilidad del otro (el otro siempre es otro), estamos señalando que la idea de un nosotros es posible, si y solo si, existe una otredad que nos permite reconocer la diferencia, desde el momento en que es siempre un otro quien termina de conformar nuestro enunciado.

Pues, la identidad coreana en el contexto de la ciudad es –en términos de Mijaíl Bajtín– a partir del diálogo más o menos fluido y/o conflictivo con la identidad porteña, es decir, se trata de un intercambio de enunciados entre una cultura y la otra.

En resumen, la progresiva penetración de la cultura coreana en la ciudad durante la última década no solo ha impactado en el imaginario social local sobre Corea y los coreanos, sino que además ha creado espacios vitales para el desarrollo y la consolidación de sociabilidad entre coreanos y argentinos (porteños), que operan modificando las configuraciones identitarias de cada grupo social. Como sostiene Grimson (2011: 136): "dos grupos físicamente muy cercanos pueden estar simbólicamente muy distanciados, y viceversa". Con esta afirmación, el autor señala que en la actualidad la esfera territorial no determina automáticamente las identificaciones entre los sujetos y los grupos sociales. Podemos pensar que el extranjero coreano que vive en nuestra ciudad puede, en determinados contextos y situaciones, mantener una distancia simbólica menor que la existente entre quienes pertenecen al nosotros, demarcado en este caso por la sociedad argentina porteña.

Comentarios finales

El desarrollo de este capítulo nos permite afirmar a partir del análisis de caso que las fuerzas culturales homogeneizantes que trae consigo el proceso de globalización no penetran uniformemente en los distintos contextos locales.

De hecho, la presencia del arte y la cultura coreana y/o sobre Corea expresa la heterogeneidad y la diferencia demostrando la imposibilidad práctica de una cultura global (Smith 1990). Los espacios de condensación de la cultura coreana son múltiples y variados tanto como los sentidos y significados que allí circulan, que organizan la experiencia social y subjetiva orientando las prácticas de los actores. A partir de las lecturas e interpretaciones desde las distintas posiciones particulares de los actores involucrados se elaboran y reelaboran nuevos sentidos y significados. En efecto, la condensación cultural es la expresión de la convergencia de lenguajes y símbolos, experiencias, prácticas y subjetividades, que configuran espacios y sociabilidades e identidades.

La descripción y análisis de la selección de espacios de la cultura coreana nos ha permitido descifrar –al menos parcialmente– los sentidos y significados de las imágenes de Corea que circulan en la ciudad, e identificar las formas de sociabilidad asociadas a cada una de las estrategias culturales y discursivas.

Hemos visto que el Centro Cultural Coreano proyecta una imagen de Corea asociada a la modernización y al auge de las nuevas tecnologías, enfocándose en la circulación de productos culturales comerciales y masivos. Se aproxima a la sociedad local desde una propuesta institucional que combina cultura masiva y cultura de elite. Por un lado, el K-pop que reúne adolescentes y jóvenes seguidores (Iadevito 2014) y, por otro lado, el cine coreano que atrae "cinéfilos" (quienes lo incorporan como fuente erudita de conocimientos cinemáticos) y "asiáfilos" (quienes eligen expresiones artísticas y culturales de sofisticación), ambas formas de consumo de cultura asiática que la convierten en símbolo de distinción, tal como la concibe Bourdieu (1988) en su obra.

En cambio, las asociaciones comunitarias se encuentran más ligadas a la cultura migrante y popular. Como ya hemos visto, en los espacios culturales generados por dichas asociaciones los migrantes priorizan su búsqueda identitaria recuperando valores autóctonos y tradicionales, en una palabra, los del origen.

Si bien estrechan vínculos con las autoridades gubernamentales nacionales y municipales de ambos países, el escenario primario de interpelación cultural y simbólica es la comunidad coreana a través de la puesta en escena de celebraciones y festividades tradicionales en el barrio étnico, es decir, asumen un rol en la construcción identitaria y espacial de la ciudad en lo que refiere a su producción material y simbólica (Mera y Sassone 2010). En el caso del Proyecto *Munguau*, el grupo coreano-argentino difunde

el arte contemporáneo y de vanguardia entre sectores sociales específicos tales como: el círculo de artistas, sectores jóvenes de la ciudad, segmento joven de la comunidad migrante local. Constatamos que los espacios culturales, creados por asociaciones y grupos independientes recurren a la estrategia de mostrar una imagen de Corea que exalta la polisemia y las tensiones y diálogos que caracteriza al mundo social actual. De este modo, la cultura coreana en el contexto de la ciudad, lejos de conformar un conglomerado uniforme y homogéneo, se expresa en espacios y enunciados heterogéneos.

Asimismo, estos espacios de condensación cultural favorecen el desarrollo de distintas formas de sociabilidad que buscan estrechar vínculos entre sectores y grupos de la sociedad y la comunidad coreana local en un proceso de construcción de una identidad (cultural) coreana y de una identidad (cultural) porteña. Afirmamos, en consecuencia, que la ausencia de una visión totalizadora de las culturas y de las identidades refiere, no solo a la heterogeneidad simbólica, sino también a las formas de transitar y experimentar el espacio social, más específicamente, el campo de la cultura. Así, los espacios culturales se convierten en lugares estratégicos donde se crean y recrean los modos de "estar juntos" y también como lugares de hibridación de manifestaciones culturales y simbólicas (García Canclini 1992).

La perspectiva multicultural es la predominante en la ciudad, pero la enunciación del mosaico cultural no supone *per se* la aplicación del principio de la interculturalidad, basado en un diálogo horizontal y genuino entre las culturas que redunde en aportes productivos para la constitución del entramado social. Tampoco supone el reconocimiento de las múltiples identidades que emergen en el espacio urbano (Iadevito *et al.* 2012). No obstante, la diversidad de estilos de vida configura una trama sociocultural heterogénea que desafía la noción de este mosaico como también la noción de cultura basada en identidades nítidas y arraigadas. Como diría Bourdieu (2003), el espacio social se vuelve arena de las estrategias de creación de zonas interculturales que significan nuevos procesos de producción de identidades que diseñan, a la vez, estrategias de preservación y de adaptación al nuevo contexto y realidad social.

En conclusión, todo parecería indicar que los espacios de condensación de la cultura coreana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se presentan como lugares fluidos y cambiantes atravesados por situaciones dilemáticas inherentes a los procesos de adaptación, que delimitan nuevas territorialidades signadas por el poder de la identidad como agente superador de barreras físicas y simbólicas en el contexto de la "aldea global" actual.

Referencias bibliográficas

ARFUCH, LEONOR. 1992. *La interioridad pública. La entrevista como género. Cuadernos 11*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.
ARFUCH, LEONOR. 2002. *Identidades, Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
BOURDIEU, PIERRE. 1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
BOURDIEU, PIERRE. 2000. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Itsmo.
BOURDIEU, PIERRE. 2003. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.
CHO, HAE-JOANG. 2005. "Reading the *Korean Wave* as a Sign of Global Shift". *Korea Journal*, vol. 45, n°4, Winter Edition, 147-182.
GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. 1992. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
GARCIA CANCLINI, NÉSTOR. 1995. "Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina". *Telos,* n° 40, 29-34.
GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR Y RAFAEL RONCAGLIOLO Comps. 1988. *Cultura transnacional y culturas populares*. Lima: Ipal.
GEERTZ, CLIFFORD. 1994. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
GIMÉNEZ, GILBERTO. 2002. "Globalización y cultura". *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, vol. xx, n° 58, 18-19.
GRIMSON, ALEJANDRO. 2011. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
GOFFMAN, ERVING. 1994. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
GUBER, ROSANA. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
HALL, STUART. 1996. "Introduction: who needs identity?" en *Questions of cultural identity*, por S. Hall y P. Du Gay Ed. London: Sage Publications, 3-17.
IADEVITO, PAULA. 2012. "Korean cinema in Buenos Aires: Notes about circulation, consumption and mediated interculturality" en *Transforming Korean Tradition: Past and Present*, por Organizing Committee of 6th World Congress of Korean Studies Dir. Seongnam: Academy of Korean Studies, en CD-ROM.
IADEVITO, PAULA. 2014. "Hallyu and cultural identity. A sociological approach to the korean wave in Argentina" en *The Global Impact of South Korean Popular Culture: Hallyu Unbound,* por V. Marinescu Ed. Bucarest: Lexington Books, 135-149.

Iadevito, Paula. 2015. "Arte, política e identidades en la muestra *Viva Arirang*" en *Estudios Coreanos en el escenario Sur-Sur. Análisis desde América Latina*, por P. Iadevito y L. Lanare Comp. Buenos Aires: Imago Mundi, 135-156.

Iadevito, Paula, Pablo Gavirati y Celeste Castiglione. 2012. "Visualidad(es) e identidad(es). Una interpretación cultural de las comunidades coreana y japonesa en la Ciudad de Buenos Aires" en *Argentina y Corea 1962-2012. 50 años de amistad y cooperación*, por M. Giuffre Comp. Mar del Plata: Ediciones Suárez, 117-135.

Iadevito, Paula y Paula Fernández. 2013. "Proyecto Munguau. Una experiencia de relaciones culturales entre jóvenes coreanos y argentinos en la Ciudad de Buenos Aires" en *Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur*, por la Comisión organizadora de la X Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) Dir. Córdoba: Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, en CD-ROM.

Mera, Carolina. 2007. *Globalización e identidades migrantes. Corea y su diáspora en la Argentina*. Tesis para optar por título de Doctora en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mera, Carolina y Susana Sassone. 2010. "Identidades étnicas y territorialidad. Migración boliviana y coreana en la ciudad de Buenos Aires" en *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*, por S. Durin Comp. México D. F.: CIESAS, EGAP/ITESM, 117-138.

Mera, Carolina y Paula Iadevito. 2009. "Corea en los libros escolares: el (con)texto de la construcción de una imagen" en *Corea desde Argentina: perspectiva multidisciplinar*, por L. M. Palacios de Cosiansi y S. F. Naessens Comps. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 201-208.

Ortiz, Renato. 1998. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Ricouer, Paul. 1991. "El sí y la identidad narrativa" en *Sí mismo como otro,* por P. Ricouer. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores, 138-172.

Rodrigo Alsina, Miquel. 2003. "Reflexiones sobre la comunicación intercultural". *Red Internacional de Estudios Interculturales-PUCP.* En línea: www.pucp.edu.pe/eventos/intercultural/pdfs/inter33.PDF

Sassen, Saskia. 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.

Shim, Doboo. 2006. "Hybridity and the rise of Korean popular culture in Asia". *Media Culture and Society*, vol. 28, n° 1, 25-44.

Smith, Anthony. 1990. "Towards a global culture?" in *Global Culture: Nationalism, Globalization, and Modernity,* por M. Featherstone Ed. London: Sage, 171-192.

Simmel, Georg. 2002. “Sociabilidad” en *Sobre la individualidad y las formas sociales*, por G. Simmel Ed. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editores, 194-208 [primera edición en alemán, 1911].

Todorov, Tzvetan. 1987. *La conquista de América: la cuestión del otro*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.

Williams, Raymond. 1981. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.

Sitios web consultados

http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/observatorio/

http://inadi.gob.ar/2012/02/el-inadi-presente-en-la-noche-de-corea/

http://argentina.korean-culture.org/

Capítulo 20

La migración china en la Argentina: particularidades a fines del siglo XX

Laura Bogado Bordazar

Introducción

La migración china residente en la Argentina se ha caracterizado por ser una migración nueva, para diferenciarla de los flujos europeos de principios del siglo XX, aunque ya podríamos afirmar que se trata de una comunidad estable. Los primeros arribos tienen una antigüedad de alrededor de 30 años. El objetivo general del capítulo es abordar la dinámica de la migración china residente en la Argentina, desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, de modo que se posiciona a este colectivo entre los flujos internacionales globales. En primer lugar, se hará una descripción de las rutas de los migrantes desde su país de origen hasta el de destino y las políticas migratorias desarrolladas por los Estados de origen y destino, aspecto que nos lleva también a evaluar las relaciones político-diplomáticas entre la República Popular China (en adelante China) y la Argentina. En segundo lugar, se presentarán algunos antecedentes sobre los flujos de migrantes chinos en América Latina. Luego, se caracterizará la nueva migración de chinos a la Argentina; para ello se hará un diagnóstico del perfil actual de la comunidad, considerando su composición sociodemográfica y su distribución espacial, la composición etaria, niveles de instrucción, relaciones con la sociedad receptora, así como también la vinculación con las tradiciones culturales y religiosas. En este entorno se considerará el rol que representan las redes familiares y de clanes que caracterizan a este grupo. Por su parte, se identificarán los patrones morfológicos y funcionales de los barrios donde los chinos residen y donde realizan sus principales actividades comerciales. Por último, se hará una evaluación de la función de la economía de estos migrantes en la sociedad mayoritaria y la de las asociaciones de migrantes. Estos aspectos se trabajarán a través del prisma de las nuevas concepciones ideológicas y conceptuales devenidas de la construcción de la nueva estrategia en política migratoria de la Argentina, que ha consagrado –entre otros– el derecho humano a migrar y el igual tratamiento entre los nacionales y los extranjeros. Analizar las migraciones desde una perspectiva de las Relaciones Internacionales permite reconocer básicamente dos cuestiones: por un lado, que la evolución de las comunicaciones y las tecnologías han favorecido los movimientos internacionales de personas, con la percepción de que las fronteras se han desdibujado (Sassone 2002). Por otro, cuando se superponen los intereses nacionales con los de los migrantes, los Estados hacen prevalecer la soberanía nacional, lo cual se expresa –entre otras cuestiones– por medio de la aplicación de políticas migratorias restrictivas a los ingresos. En este sentido, el tema migratorio es definido como de política interna e internacional, donde ambas posturas son influidas mutuamente, complejizando de esta manera la construcción teórica de una política de Estado coherente. En este sentido, los Estados se comportan ambiguamente, pues, para determinados movimientos abren sus fronteras y para otros las cierran,

aprobando políticas que son contradictorias y discriminatorias. La inmigración tiene la doble característica de ser objeto central e instrumento en el contexto de la nacionalización del discurso político, a la vez que objeto de las prácticas y políticas gubernamentales. Esto puede observarse en las respuestas a los eventos del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos donde, tras los atentados, los esfuerzos para lograr mayor seguridad se focalizaron estrechamente en las personas provenientes de países árabes o musulmanes. Estas medidas tendientes a establecer un perfil y un diseño de aplicación selectiva de las políticas de inmigración vinieron a reforzar el nexo entre terrorismo e inmigración y consecuentemente entre inmigración y seguridad (Sfrégola 2008). Otro tema vinculado es el de la globalización pues, en general, las discusiones no consideran a las migraciones internacionales y si lo hacen, lo toman como una categoría residual. La migración internacional siempre ha contribuido a los intercambios culturales, forjando espacios pluriculturales y difundiendo ideas y valores interculturales. Sin embargo, "la globalización conlleva direcciones contrapuestas: se generalizan las expectativas de movilidad, pero se endurecen las restricciones para el desplazamiento" (Cepal 2002).

En esta dinámica de los flujos migratorios actuales, es importante consignar las cifras que han sido recientemente estimadas por la Organización de Naciones Unidas. El stock de migrantes internacionales en 2010 era de 214 millones de migrantes, de los cuales 72.7 millones mantuvieron un patrón migratorio Sur-Norte, en tanto 55 millones tenían una direccionalidad Norte-Norte; 73.6 millones Sur-Sur y 12.6 millones Norte-Sur. De acuerdo a esas cifras, una tercera parte de los movimientos transfronterizos se realizan entre Estados en desarrollo, desmitificando la idea de que la mayoría de los flujos tienen su destino en los países desarrollados. Entre los principales países emisores figuran –y previsiblemente, seguirán figurando por el próximo medio siglo– China, México, India, Filipinas e Indonesia. Mientras, los principales receptores son Estados Unidos, Alemania, Canadá, Gran Bretaña y Australia. Sesenta por ciento de los inmigrantes viven en los países más industrializados y casi uno de cada 10 habitantes de esas naciones son inmigrantes. En los países en desarrollo, son apenas uno de cada 70 (OIM 2011). Las cifras consignadas son un indicador de que no ha habido un aumento cuantitativo sustancial en las últimas cuatro décadas, sino que se ha registrado una variación en la direccionalidad de los flujos (de los países pobres a los ricos fundamentalmente, pero también entre los países en desarrollo) y asimismo en las motivaciones de las migraciones, siendo que la mayoría emigra por trabajo, también la elección se vincula a cuestiones ambientales o para mejorar las condiciones de vida del grupo familiar. Ha variado, sin embargo, el criterio con el cual los Estados receptores abordan el tema migratorio, pues en general se lo analiza como un problema y no como un fenómeno normal de la naturaleza del ser humano, lo cual lleva a los gobiernos a adoptar medidas que no están siempre acordes

con la normativa internacional sobre protección de los derechos humanos en general y de los migrantes en particular.
Sabido es que el Estado en las Relaciones Internacionales modernas ha ido perdiendo su carácter de actor exclusivo, para entrar en competencia con otros sujetos que adquieren relevancia internacional (pero aún no en el mismo plano que los Estados). En este contexto internacional, se produce una interdependencia dada por la existencia de sujetos y actores variados y, además, por situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores de diferentes países y generalmente estos efectos resultan de intercambios internacionales (flujos de dinero, bienes y personas). Podríamos afirmar que afecta no solo a la política mundial sino también al comportamiento entre los Estados. En este sentido, los Estados, que crean o aceptan procedimientos, normas o instituciones para algunas actividades o ámbitos, están regulando y controlando las relaciones transnacionales e interestatales y generando acuerdos y/o convenios, que son definidos como regímenes internacionales con sus normas y principios específicos (Keohane y Nye 1988). En tal orden de ideas, el tratamiento de las migraciones internacionales para un Estado, en este paradigma, es incorporado a su agenda internacional y considerado como un tema de política internacional. A la vez, guarda íntima vinculación con los de la política nacional, por tratarse de una política internacional con proyección nacional. Asimismo, la existencia de las comunidades migrantes en los Estados y del funcionamiento de redes transnacionales que las vinculan, hace que se constituyen también en actores estatales y regionales. De esta manera, las migraciones constituyen un tema relevante para la disciplina Relaciones Internacionales, la que ha tenido que reconocer ante todo su evolución, así como también los cambios en las demás ciencias sociales y también la trayectoria de la historia mundial. Analizado este contexto, algunas cuestiones clásicas permanecen en la agenda: la guerra, la violencia no estatal, el nacionalismo y el conflicto comercial. Otros serán incorporados por quienes están en el extremo político: la migración, el terrorismo y la proliferación nuclear (Halliday 2006).

Rutas de la emigración y políticas migratorias de China

Al introducirnos en el estudio de las rutas de la emigración china necesariamente tendremos que mencionar algunas cuestiones sobre el proceso emigratorio que se desarrolló en la República Popular China cuyo principal y primer destino fue la región Asia Pacífico (en adelante AP). Esta región es la más densamente poblada del planeta,

concentra alrededor del 50% de la población mundial y tiene el mayor mercado de trabajo del mundo. Es la que ha experimentado índices de crecimiento económico explosivos, principalmente a partir de la década del ochenta, en Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong, Malasia, Tailandia y China, factor que ha influido decisivamente en los movimientos de personas y de mano de obra de un país a otro. Esta situación resultó en el incremento del número de migrantes laborales, alcanzando una cifra que fluctuó entre tres y cuatro millones de personas al año. Hacia la década del noventa, la región se constituyó en el centro más dinámico de la economía mundial, con aproximadamente 25% de las exportaciones globales, 33% de las reservas internacionales y una tasa de crecimiento promedio anual del 8% (Toledo Beltrán 1998). Debido a estas características, la región AP siempre se presentó para los ciudadanos chinos como una alternativa preferencial y provocó un flujo histórico constante hacia la región. En AP la diferencia de crecimiento y desarrollo entre los países ricos y pobres se verificó como una de las causas permanentes de emigración, pues no ofrecen las mismas condiciones en unos y otros países, como, por ejemplo, entre Japón y China.

Sin perjuicio de ello, a partir de 1949, año que marcó para China el inicio de la Revolución Comunista, el gobierno estableció severas restricciones a la emigración de sus ciudadanos imponiendo una política estricta de control. Esta situación se fue modificando a partir del establecimiento de las reformas económicas, políticas y sociales que el gobierno de China comenzó a aplicar en 1978, las cuales flexibilizaron aquellas restricciones.

En China tradicionalmente, los nacionales que residían en el extranjero eran considerados chinos. La primera Ley de Nacionalidad, promulgada por el gobierno Qing en 1909, estipulaba que en cualquier lugar donde naciera un niño de padres chinos, sería considerado de nacionalidad china, inclusive si la madre era china y el padre no. Esta situación en la práctica ha presentado dificultades pues en algunos países receptores los migrantes chinos tenían doble nacionalidad.

En los primeros años del gobierno de la República Popular China, este criterio sobre la nacionalidad se mantuvo. Pero posteriormente hubo transformaciones, consagrados en una nueva Ley de Nacionalidad (en septiembre de 1980), en virtud de la cual a las personas de nacionalidad china no se les permitía tener doble nacionalidad, por lo tanto, cualquier nacional chino que viviera en el exterior y que decidiera por sí mismo elegir otra nacionalidad, automáticamente perdería la de origen. Esta ley rige hasta la actualidad.

En este sentido, las mismas reformas económicas de China y la flexibilidad laboral han influido en la dinámica emigratoria, pues se han liberado grandes contingentes de trabajadores que no pudieron ser absorbidos en su totalidad por el mercado laboral interno, a pesar del crecimiento económico. Ello aumentó los niveles de desocupación, exacerbando en ocasiones la movilidad campo-ciudad y, en otras, la emigración internacional.

Asimismo, el gobierno en varias oportunidades y, para evitar situaciones de conflicto y de posible explosión social, patrocinó migraciones hacia países de la región, tradicionalmente demandantes de mano de obra (políticas de fomento emigratorio). Otra variable que ha influido es el problema de la pobreza (16%), según informes de Naciones Unidas (PNUD 2011:108), que se concentra en el medio rural y también en las ciudades (costeras principalmente), constituyendo así –junto con la presión demográfica– uno de los factores más importantes de tensión social, que fomentan también, los movimientos internos y externos de personas. A estas circunstancias se suma, la polarización de la distribución de la riqueza de China, con una brecha entre ricos y pobres cada vez más amplia. Por su parte, influyó la composición etaria: debido a la caída de la tasa de fecundidad en China, el porcentaje de la población económicamente activa aumentó más rápido que el porcentaje de la población de jóvenes. La población en edad productiva (de entre 35 a 50 años), actualmente el máximo porcentaje de la población, llegará a la jubilación dentro de 15 a 25 años. En 2030, China enfrentará, entonces, el desafío de tener una población envejecida, con una mayor presión en el sector social. Al jubilarse, esta cohorte habrá conseguido mayores logros en educación que sus predecesores de hace 40 años (PNUD 2013)

Tradición emigratoria en China

A lo largo de la historia, el pueblo chino ha mostrado tendencias emigratorias, las cuales respondieron a diferentes motivaciones, guerras, epidemias, sometimiento a situaciones de semiesclavitud, motivos económicos, demográficos, religiosos, entre otros. A los efectos de conocer las diferentes etapas emigratorias de esta población, conviene hacer una breve mención al trabajo realizado por Poston y Yu (1990) donde se describen los distintos períodos de la migración china y la distribución de los chinos de ultramar, definidos como las personas de ancestros chinos que viven en el exterior. De acuerdo a este planteo, la historia de la migración china se divide en cuatro.

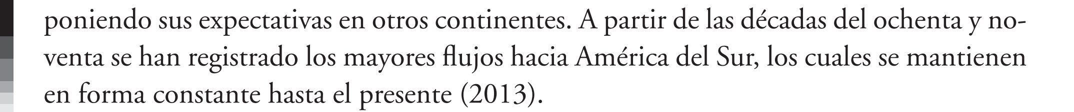
El primero es el período antiguo de las dinastías chinas, que se extiende desde dos o tres mil años atrás, hasta el siglo XVIII, cuando esta migración se dirigió principalmente hacia países del Sudeste Asiático. Esta primera fue la de los comerciantes chinos (básicamente mercaderes y artesanos), llamados *Huashang*, quienes tuvieron gran influencia en el desarrollo de esa actividad en los países de acogida y también en el fomento del crecimiento de la emigración. Evidentemente, la cercanía geográfica y las similitudes raciales y culturales favorecieron la elección por establecerse en aquellos destinos.

El segundo período, corresponde a lo que Wang (1991) denomina *Huagong* que tuvo como principal característica el comercio de los *culíes o coolies* (peones chinos,

generalmente contratados para trabajos en el campo y en minas) y se extendió desde la declinación del Imperio Chino (1850) pasando por la época de la República hasta alrededor de la década de 1920. Se caracterizó por la emigración de los chinos fuera del continente asiático hacia América y Australia; eran trasladados en barcos mercantiles, con contratos temporarios para trabajar en las minas de oro, en el campo y la construcción de vías de tren, labores que desarrollaban en condiciones de semiesclavitud. Una proporción grande de esos migrantes regresaba a China una vez finalizado el contrato, pero otros se asentaron en los países de inmigración. Según una investigación realizada en Perú (destino elegido por las grandes empresas que contrataban chinos para trabajar en las minas y haciendas hacia 1850), la gran mayoría de los *culíes* que trabajaron en las minas de oro y en las haciendas, una vez liberados del contrato de trabajo, se establecían en diferentes regiones del Perú, convirtiéndose en comerciantes o hacendados. Este dato es indicativo de la dimensión de la comunidad china residente en Perú en la actualidad, la cual es considerada como una de las más grandes de América Latina (Hu s/f). Durante los primeros años del siglo XX, hasta la Segunda guerra mundial, algunos países receptores de migración china (Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos) tuvieron políticas anti-chinas, causando una influencia negativa en los flujos migratorios. Paulatinamente, se fue modificando hacia la década del sesenta y setenta, oportunidad en que los chinos comenzaron a tener los mismos derechos que otros migrantes en esos países, que sumado al crecimiento económico de Europa que demandaba mano de obra, favoreció la emigración china hacia otros países no asiáticos. En la mayoría de los países de Europa Occidental (1960-1975) se produjeron cambios en los patrones de migración internacional, pasaron de un patrón netamente emigratorio hacia uno principalmente inmigratorio (Poston y Yu 1990).

El tercer período coincide con las primeras tres décadas del establecimiento de la República Popular China (1949-1978), momento en que la migración china desde el continente, fue severamente limitada por el gobierno de Mao Zedong (1943-1976). En esta época hubo fundamentalmente desplazamientos de personas por motivos de persecución política. Para aquellos años es necesario distinguir la migración de chinos del continente y de chinos de la isla de Taiwán, jurisdicción hacia donde se replegaron los principales dirigentes del partido nacionalista contrarrevolucionario después de la Revolución de 1949.

El último período es el contemporáneo, que tiene su punto de partida alrededor del año 1978, desde que el gobierno chino inició su proceso de reforma económica, a la vez que produjo cambios respecto de su política migratoria, orientados a la apertura de las fronteras y con ellas el aumento de los flujos migratorios en todas direcciones. Por otro lado, la situación de crisis económica y financiera que afectó a la región del Sudeste asiático a partir de 1997, influyó en la elección de los destinos de los potenciales migrantes chinos,



poniendo sus expectativas en otros continentes. A partir de las décadas del ochenta y noventa se han registrado los mayores flujos hacia América del Sur, los cuales se mantienen en forma constante hasta el presente (2013).

Distribución de los migrantes chinos en el mundo

Una fotografía actual de la distribución de los migrantes chinos, a los cuales denominaremos chinos de ultramar, revela que alrededor de 64 millones residen fuera de China (China continental y Taiwán) y se distribuyen en los cinco continentes. Según un informe del PNUD específico sobre migraciones internacionales, el 64% del total de estos migrantes se concentra en la región Asia Pacífico, registrándose en los últimos años un aumento de la migración hacia países no asiáticos. El 23,3% se ubica en los Estados Unidos, el 7,2% en Europa y el 0,9% en América latina y el Caribe (PNUD 2009: 169). Si bien se encuentran migrantes chinos en aproximadamente 150 países en todo el mundo, hay una relación directa entre los lugares donde se forman las colonias más numerosas de chinos de ultramar y los países más extensos. La misma correspondencia existe respecto de los países más ricos. Asimismo, los migrantes chinos se concentran en las áreas urbanas de los países receptores, preferentemente en las grandes ciudades. Según el mismo relevamiento realizado por el PNUD, el 79,5% de los migrantes chinos reside en países categorizados como de Desarrollo Humano Muy Alto según el IDH (Índice de Desarrollo Humano). El 6,5% ha elegido como destino de residencia los países cuya categoría es de Desarrollo Humano Alto; un 13,5% reside en países de Desarrollo Humano Medio y y solo el 0,5% en países de “Desarrollo Humano Bajo” (PNUD 2009). La Argentina, por ejemplo, se clasificaba según el IDH 2009, como país de Desarrollo Humano Alto (lugar 49), mientras que en el Informe PNUD 2013 ocupa el puesto 45. De acuerdo al IDH 2009, China se ubica en el lugar número 92 como un país de Desarrollo Humano Medio. En el Informe 2013 el lugar que ocupa es el No. 100. Se cumpliría la regla por la cual la migración se dirige hacia destinos de mayor desarrollo relativo.

Chinos de ultramar: redes transnacionales e integración

En todos los lugares donde se establecieron ciudadanos chinos han organizado sus propias redes de relaciones, de acuerdo a las necesidades de cada comunidad. Las redes internacionales de chinos de ultramar han conformado un núcleo intenso de relaciones entre sí y generalmente se agrupan de acuerdo a la actividad económica que realicen, al

lugar (localidad, ciudad, país) de donde proceden, la religión que practican y luego se proyectan en el ámbito internacional, es decir, que se integran a la red de redes de chinos de ultramar como, por ejemplo, la asociación mundial de comerciantes chinos de ultramar. Estas redes son abiertas y pueden participar de ellas la cantidad de miembros que lo deseen. Pero presentan una peculiaridad, generalmente sus miembros actúan como partes absolutamente eficientes y descentralizadas del sistema global, lo que permite, a la vez, que los chinos y sus empresas reaccionen rápidamente a los cambios, especialmente a los cambios políticos en los países receptores (Naisbitt 1997).

Este desarrollo ha sido posible, por un lado, por la cantidad de chinos que residen en el mundo, alrededor de 64 millones, cifra que solo representa el 4,7 % de la población de China continental y Taiwán. A esto también se suma la costumbre que tienen de brindar ayuda a sus "paisanos", contribuyendo también a la expansión de esta red mundial. Por otro lado, destacamos la existencia de las redes de clanes y, en un ámbito más reducido, de las redes familiares, que funcionan como un sistema de contención hacia los nuevos migrantes (prestando ayuda en el hospedaje, idioma, asistencia en la búsqueda de trabajo, contactos, soporte psicológico, entre otros). Esta característica del apoyo que brindan los migrantes chinos a sus paisanos se ha podido comprobar en las sucesivas entrevistas realizadas a chinos residentes en la Argentina y otros países de Sudamérica como Chile, Uruguay y Venezuela.

Los chinos de ultramar les asignan importante valor a sus grupos familiares pues consideran que la trama de relaciones y lealtades son su capital más importante. Este sistema de relaciones entre los miembros de las distintas comunidades chinas en el exterior es uno de los elementos que ha contribuido a la integración de los chinos en las sociedades receptoras. La podríamos definir como una integración con características chinas, porque estos migrantes se vinculan conservando su cultura, sus tradiciones, sus costumbres y su idioma. Un ejemplo de esto lo constituye la agrupación en barrios donde se reproduce en pequeña escala parte de la cultura oriental. Allí se desarrollan todo tipo de actividades: económicas, religiosas, culturales, políticas y se festejan fiestas tradicionales, es decir, que estos lugares funcionan como centros de reunión y como espacios de transmisión de los símbolos culturales asiáticos hacia la propia comunidad y hacia la sociedad mayoritaria, la cual también interactúa con los migrantes chinos frecuentando los denominados "barrios chinos". Estas prácticas han contribuido a la interacción entre las culturas e individuos. En la Argentina se ha desarrollado un barrio chino con estas características en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires, sobre el cual se hablará más adelante.

Los primeros grupos migrantes que salían de China para residir en Occidente mostraban una tendencia a no integrarse a la sociedad que los acogía, lo que se explica por la diferencia de idioma, los prejuicios que se tenían sobre la raza amarilla y, principalmente, la diversidad cultural, factores que dificultaron su vinculación con otras personas. Pero, a

medida que se fueron reconociendo en los ámbitos internacionales mayores derechos a los migrantes, los chinos fueron adquiriendo confianza y éxito económico en los países de acogida y a la par se observa una mayor propensión a su integración.
La historia ha demostrado que los chinos de ultramar entablan relaciones muy particulares, tanto con la tierra de origen como con la que los acoge. Por lo general, los empresarios chinos tienen relaciones comerciales con sus contrapartes en China y Taiwán, lo que permite que muchas divisas vuelvan a su tierra natal, además de que realizan donaciones a instituciones de enseñanza y religiosas de las provincias o pueblos de donde provienen. El monto de las remesas que envían los emigrados a los familiares, también ha sido un componente importante en el desarrollo de algunas regiones del país de origen. En las páginas siguientes se analizará el patrón de emigración descripto y las particularidades de las comunidades de chinos que se reproducen también en América Latina y en la Argentina (Bogado Bordazar 2003).

América Latina: Los primeros flujos migratorios

La inmigración china hacia América Latina comenzó durante el período colonial, con la primera expansión del imperio español hacia Filipinas en el siglo XVI, oportunidad por la cual un comercio activo vinculó a los comerciantes españoles con México y América del Sur. Como se mencionó anteriormente, la historia de la migración china se ha desarrollado en cuatro períodos bien diferenciados, coincidiendo el segundo de ellos con la etapa de los primeros desplazamientos de chinos fuera del continente asiático (América y Australia). Los primeros grupos llegaron a Cuba y a Perú y se estima que algunos de ellos (principalmente los que se establecieron en Perú) se fueron dispersando hacia los países limítrofes, pero la gran concentración, en la primera etapa, se produjo en estos dos países latinoamericanos.
En Perú, en los últimos años del siglo XIX, había escasez de mano de obra campesina, por lo tanto, la primera iniciativa local, trasladó a 75 chinos en la barca danesa “Frederick Wilhem”, y llegaron al puerto de El Callao el 15 de octubre de 1849. A partir de allí, la legislación peruana se fue adaptando y favoreciendo estas políticas inmigratorias de mano de obra barata. Los chinos se asentaron en las haciendas peruanas, destacándose en sus habilidades del cultivo del arroz y del azúcar. Pero también se dedicaron a actividades comerciales diversas, fomentando una red de relaciones y de ayuda entre la colectividad. Según cálculos oficiales, en la actualidad viven en el Perú más de un millón de chinos hasta la quinta generación. Sólo en Lima se estima que residen 600 mil habitantes de origen chino. También han conformado lo que comúnmente se llama un barrio chino en la ciudad de Lima (Barrios Altos). También se cumple la regla de la

procedencia, es decir, que los chinos que se establecieron en Perú en su mayoría son nativos de las provincias de: Hong Kong, Guandong, Shanghai, Beijing, Harbin, Tianjin, Sichuán, Macao y Shangdon (provincias costeras de China).

El caso de Cuba también es ilustrativo de la historia de la migración china hacia América Latina. La situación es similar al caso de Perú. Las autoridades españolas decidieron contratar mano de obra china (*culíes*) para trabajar en las plantaciones de azúcar. El primer barco desembarcó en Cuba en 1847, pero como las condiciones del viaje fueron malas, un alto porcentaje de los chinos murió en la travesía. A pesar de esto, los desembarcos de *culíes* en la isla continuaron y entre 1853 y 1873 alrededor de 133.000 chinos llegaron a Cuba. A pesar de que los migrantes eran traídos con contratos de trabajo, la situación era de semiesclavitud, con abusos físicos, privación de la libertad y malos tratos, lo que provocó un alto índice de mortalidad entre los chinos y también un alto número de hombres fugitivos. En 1874 finalizó la emigración china bajo el sistema de contrato de trabajo o *culíes* y los chinos adquirieron el status de “hombre libre” en la isla. En la actualidad la cifra de chinos residentes en Cuba no refleja estos antecedentes, ya que la comunidad no siguió creciendo, sino que por el contrario se produjeron situaciones de reemigración hacia otros destinos.

El caso de Brasil también fue similar a los dos anteriores. La historia se remonta a 1810, oportunidad en la cual Don João VI de Portugal autorizó el ingreso de 2.000 chinos para trabajar en las plantaciones de té en Río de Janeiro y un número similar fue con destino a São Paulo en el año 1900. En el primer período fue muy escaso y se reanudó hacia fines de la Segunda guerra mundial (1939-1945), transformándose Brasil entonces en un destino posible. La migración que se instaló en São Paulo –la más importante– tuvo un carácter predominantemente urbano, la mayoría se dedicó al comercio, instalando pequeños bares, restaurantes, pastelerías o dedicándose a profesiones liberales (De Freitas 2004).

En síntesis, ese primer flujo de migrantes chinos hacia América Latina (1845-1880) se desarrolló con un factor común en todos los países receptores y con una muy baja proporción de mujeres migrantes (entre el 1 y el 3%).

Los chinos de ultramar en la Argentina: la migración nueva

Si bien la Argentina es un país con tradición inmigratoria, donde su sociedad se fue conformando desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, con la integración y promoción de grandes flujos provenientes en su mayoría de Europa Occidental

(italianos, españoles, alemanes, etc.), no contaron con ninguna política migratoria respecto de otras poblaciones como, por ejemplo, la china. Por el contrario, la Constitución de la Nación Argentina “fomenta la inmigración europea” en su artículo 25. Recién hacia fines de la década del ochenta y principios del noventa, el gobierno reconoce la existencia de una “migración nueva”, dentro de los que se ubican a los migrantes provenientes de algunos países de Europa del Este, de la ex Unión Soviética, de la República Popular China (incluye Taiwán) y de Corea.

En las próximas páginas se introducirá el análisis de los factores de variación de la migración de los chinos hacia la Argentina, determinando su influencia en el proceso económico y el funcionamiento de las redes de migrantes chinos de ultramar. Para ello hemos centrado nuestro trabajo en una investigación que se inició en el año 2001 y que ha continuado como un proyecto permanente del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI Universidad Nacional de La Plata). Desde aquellos años, hemos trabajado con información de organismos oficiales de la República Argentina (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional y Culto), con datos obtenidos en entrevistas con personal diplomático de la Embajada de la República Popular China, así como también sobre la base de un cuestionario aplicado a una muestra de migrantes chinos residentes en la Argentina, entre otras fuentes.

En este sentido, se identificaron (en las décadas del ochenta y noventa) dos períodos de la inmigración china hacia la Argentina, con diferencias en los patrones de los flujos migratorios. Una antes de los años dos mil. Posteriormente, se verificó una reducción importante del ingreso de chinos a partir de la crisis económica y política que atravesó el país en 2000 y 2001. Esta situación se revirtió desde 2005, registrándose un aumento en el ingreso de ciudadanos chinos.

Los flujos migratorios

Desde los primeros años de la década del ochenta (aproximadamente 1982 en adelante), la Argentina recibió el primer flujo importante de chinos provenientes –en su mayoría– de la isla de Taiwán. Este período se reconoce como el segundo período de inmigración china, pues el primero se registró desde la Primera guerra mundial hasta 1950. En esta etapa fue muy limitado el número que llegó y el principal factor de emigración se relacionó con causas políticas y de persecución, siendo en su mayoría hombres solos sin familia, los cuales se caracterizaban por su movilidad dentro del país y posteriormente hacia el exterior. Por lo tanto, en esta etapa no se llegó a conformar una comunidad estable en la Argentina.

En los años ochenta la Argentina retomaba el sistema democrático de gobierno y se relanzaba económicamente, coyuntura que se presentó como una alternativa favorable para el contingente migratorio de referencia. Conviene en este contexto hacer una breve mención a la historia del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y América Latina. En este sentido, los países latinoamericanos desde la Revolución Comunista (1949) entablaron relaciones diplomáticas con las autoridades de Taiwán, no reconociendo como legítimo al gobierno de la República Popular China. Los fundamentos de estas decisiones fueron históricos e ideológicos en relación directa con la política hostil y de aislamiento (económico y político) que aplicó Estados Unidos durante las décadas del cincuenta y sesenta contra China. El primer país latinoamericano que entabló relaciones diplomáticas con la República Popular fue Cuba en 1960, hecho que a la vez derivó en un incremento de los intercambios amistosos entre China y Latinoamérica. Fue una década decisiva para el fortalecimiento del entendimiento entre ambas regiones. Se destacan además dos hechos fundamentales: el retorno de la China a su lugar en la ONU en 1971 y el segundo, la visita del Presidente de los Estados Unidos R. Nixon a China (1972). Desde entonces, los distintos Estados comenzaron a reconocer a China. En 1970, Chile estableció vínculos diplomáticos y con posterioridad lo hicieron: Perú (1971), México (1972), la Argentina (1972), Guyana (1972), Trinidad y Tobago (1974), Venezuela (1974), Brasil (1974), Surinam (1976) y Barbados (1977). Ya para fines de la década del ochenta la mayoría de los países de la región habían iniciado sus relaciones con China.

En la década del ochenta los motivos y las modalidades de emigración china fueron diferentes a las reseñadas en el primer período, el factor miedo de los habitantes de Taiwán sobre los rumores de expansión del sistema comunista chino hacia la isla bajo el lema "un país dos sistemas", funcionaba como uno de los principales de la decisión emigratoria. Aunque también lo fue la necesidad de "mejorar la calidad de vida" del grupo familiar que amenazaba deteriorarse con la explosión demográfica experimentada en la isla en esos años. Taipei, principal urbe de la isla de Taiwán, mostraba índices muy altos de densidad de población, con los problemas sociales, ambientales y de calidad de vida que esto implicaba. Por lo tanto, estos motivos se combinaron para influir en la voluntad de emigrar de familias enteras, que generalmente elegían aquellos países donde hubiera algún familiar o amigo establecido, que le aportara conocimientos sobre la situación política y socioeconómica del eventual país de acogida (Bogado Bordazar 2003). O sea que en la decisión de emigrar influía la necesidad de buscar la seguridad personal/familiar, además del bienestar económico.

En cuanto a la modalidad, este período se caracterizó por la emigración del grupo familiar con capital propio, determinante para el desarrollo económico de los chinos que llegaron a la Argentina en esa época. Esta situación tuvo influencia positiva para

la integración de los migrantes en la sociedad receptora (sobre todo en lo que respecta a la integración laboral) y para la conformación de una colectividad china estable en el país. Asimismo, se produjo un impulso progresivo en el surgimiento de asociaciones civiles de migrantes, las cuales a la vez ampliaron su vinculación con las redes regionales e internacionales de chinos de ultramar.

El período migratorio que se inició en la Argentina en la década del noventa estuvo sujeto a un conjunto de factores de variación que se relacionaron entre sí. La finalización de la Revolución Cultural en China (1989) trajo como consecuencia mayor apertura y flexibilización del país. Esta revolución tuvo su culminación con la revuelta estudiantil en la plaza de Tiananmen (Pekín 1989), donde los movimientos de oposición al gobierno fueron duramente reprimidos Así se aceleró el proceso emigratorio (principalmente de jóvenes), los cuales se trasladaron generalmente solos, sin contrato de trabajo y muy poco capital para establecerse en el exterior. Emigraron a la Argentina estimulados por el crecimiento económico de corte neoliberal que tuvo este país hasta fines de la década del noventa (1997-98) y por la presencia de "paisanos", de los cuales –en general– recibían algún tipo de apoyo o asistencia para la instalación. En su mayoría eran personas provenientes de las regiones y ciudades costeras de China.

Sin embargo, la grave crisis económica y política que afectó a la Argentina a partir del año 2001, tuvo como consecuencia un freno en la inmigración china. Asimismo, se conocieron casos de grupos familiares que re-emigraron hacia otros países del continente: Chile, México y Brasil (países que presentaban en la época mayor estabilidad económica). Del mismo modo se verificó una corriente emigratoria de argentinos hacia varios destinos (en general, países desarrollados), reconociéndose por primera vez la Argentina como un país expulsor de sus nacionales.

Hacia fines del año 2002, fuentes extraoficiales coincidían en estimar que el número de la comunidad china residente en la Argentina se acercaba a las 45.000 personas, de los cuales aproximadamente la mitad eran taiwaneses. Hasta los primeros años de la década del noventa, los chinos provenientes de Taiwán superaban en número a los chinos continentales, pero a partir del año 2000 esta regla se fue modificando y la tendencia fue a la inversa. Esta mutación se basó en la combinación de nuevos factores que pudimos identificar: la situación de crisis económica argentina y el consecuente traslado de los migrantes hacia otros países de América Latina, tales como, Chile, Brasil o México o hacia Estados Unidos y Canadá, entre otros. Esta retracción inmigratoria de población proveniente de China y de Taiwán se mantuvo hasta el año 2005, época a partir de la cual se comenzó a revertir la situación de crisis en la Argentina. A esta coyuntura más favorable, se le sumó la promulgación de una nueva Ley de Migraciones en 2004 (Ley 25.781), en la cual se estableció un reconocimiento importante de los derechos de los

migrantes, como consecuencia, se aprobó un programa de normalización documentaria que favoreció ampliamente la regularización de la situación migratoria de los extranjeros (Decreto 1.169/2004). En este sentido y, según datos de la Dirección Nacional de Migraciones de octubre de 2005 (cuando se estaba aplicando el Programa Patria Grande), se acogieron más de 10.000 migrantes del continente asiático, de los cuales 9.932 eran de la región del Sudeste asiático, la mayoría provenientes de la República Popular China (Novick 2010).

El programa favoreció ampliamente la situación documentaria de un grupo importante de chinos que ya residían en el país, quienes habían tenido persistentes dificultades para regularizar su residencia, transitoria o permanente, en el país. En este sentido, tanto la nueva ley como el programa formaron parte de una política migratoria más general e integral que facilitó a los inmigrantes el reconocimiento de una serie de derechos contenidos en la norma y contribuyó a aumentar las corrientes hacia el país (con las mismas características y motivaciones que el segundo flujo descripto).

Hacia 2013, se estima que el número de chinos en la Argentina ascendía a 80.000 personas. Esta cifra no refleja el número relevado en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, en el cual se contabilizaban 8.929 personas nacidas en China y 2.875 nacidos en Taiwán. Una posible explicación de las diferencias en las cifras podría estar vinculada a la gran movilidad de la misma dentro del país y la región, o con la existencia de un número significativo de indocumentados, o con la presencia de una comunidad que ya registra tres generaciones en el país, los cuales ya son considerados nacionales.

Perfil de la comunidad china

Este perfil se pudo construir a través de una encuesta realizada por la autora de este Capítulo, cuyo procesamiento y análisis permite hacer un diagnóstico del grupo de migrantes en cuestión. Se elaboró un cuestionario de 26 preguntas (en idioma español y chino), el cual se ensayó con miembros de la comunidad elegidos al azar en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (principalmente en el Barrio Chino, en el barrio Belgrano). Asimismo, se realizaron entrevistas a miembros destacados de la colectividad y representantes de asociaciones comerciales y civiles, así como también con funcionarios de la Embajada de la República Popular China en Argentina y de la Oficina comercial de Taipei en la Argentina.

El primer aspecto a resaltar de la comunidad china es que, a pesar de las diferencias políticas o ideológicas entre taiwaneses y chinos continentales, debido a los antecedentes de rivalidad entre la República Popular China y Taiwán, en la Argentina no se manifiesta

la enemistad, por el contrario, la convivencia es pacífica y todos los entrevistados han reconocido idéntico o similar origen y cultura.

Se trata de una población en general joven de edad, en plena etapa económicamente activa, aunque ya podemos hablar de la existencia de una segunda y una tercera generación en expansión. En cuanto a los aspectos socioculturales de la comunidad, se caracterizan por tener un nivel de instrucción elevado, con estudios secundarios completos, terciarios y también universitarios. Esta característica se acentúa en los inmigrantes provenientes de Taiwán. En cuanto al idioma español, en general lo aprenden una vez arribados al país.

Los representantes entrevistados coincidieron en expresar su tendencia y necesidad de mantener acciones y prácticas propias de su cultura oriental, manifiestadas a través de las costumbres alimenticias, hablando el chino mandarín prácticamente en todos los hogares, celebrando fiestas tradicionales chinas, conservando los métodos de la medicina china y sobre todo formando matrimonios al interior de la comunidad. Vinculado a esta cuestión, en Buenos Aires se editan tres periódicos semanales con noticias internacionales, nacionales y locales escritos en idioma chino mandarín, que se distribuyen entre sus miembros. Con respecto a la religión una proporción elevada de los migrantes chinos practica el budismo (48% de los entrevistados).

En cuanto a la distribución en el territorio nacional, estos migrantes se concentran en las áreas metropolitanas, cumpliéndose la hipótesis que caracteriza a la mayoría de las comunidades de chinos en el mundo que se localizan en las grandes urbes. Los principales centros son: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal) y la Provincia de Buenos Aires, aunque también se distribuyen –en menor cantidad– en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Santa Cruz, Río Negro, Corrientes, Mendoza, Entre Ríos y San Juan. En general, su lugar de residencia en cada ciudad no coincide con el lugar donde realizan su actividad laboral.

Se dedican principalmente al comercio y, dentro de éste, se concentran en los rubros de la gastronomía y autoservicio (comercios de venta minorista de alimentos). A modo de ejemplo, según datos difundidos por la Cámara de Autoservicios y Supermercados de Propiedad de Residentes Chinos (CASRECH, creada en 2004), se destaca que ésta cuenta con alrededor de 6.000 asociados ubicados en varios puntos del país, de los cuales 4.800 están en Buenos Aires ciudad y en los partidos bonaerenses del Gran Buenos Aires. En 2009 el sector habría facturado 15.000 millones de pesos. También desarrollan actividades de servicios de turismo, medicina tradicional china, talleres mecánicos, peluquerías y actividades de importación-exportación.

En referencia a la construcción de espacios de pertenencia, destacamos que la comunidad se ha identificado con la constitución de un “enclave chino”, en el cual se concentran comercios de diferentes ramas de actividades: restaurantes, supermercados, peluquerías, bazares, disquerías, herboristerías, entre otros. El enclave se sitúa en el barrio de Belgrano de la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires (entre las calles Arribeños y Mendoza). A esta concentración de varias manzanas, se la conoce como el Barrio Chino, donde además funciona uno de los tres templos budistas que hay en Buenos Aires y un colegio chino. Es necesario destacar que la morfología del Barrio Chino se ha ido transformando paulatinamente en la última década, percibiéndose un aumento de la cantidad de comercios instalados y una mayor visibilidad de caracteres y rasgos propios de la cultura oriental, que se puede apreciar en las fachadas de los negocios (figuras, escrituras y colores representativos) y del barrio en sí.

Lo más trascendente es la actividad permanente que se desarrolla en el barrio, que ha aumentado en los últimos años, de afluencia de todo tipo de público. Podríamos afirmar que, a través de la construcción de este espacio, la comunidad ha desarrollado estrategias identitarias de cohesión étnica y se ha consolidado como una comunidad solidaria entre sí y con propensión a la integración a la sociedad mayoritaria. Ahora, si bien existe esta concentración en el Barrio Chino, la ubicación geográfica de los comercios chinos se distribuye por casi todos los barrios del Gran Buenos Aires y en los mayores centros urbanos de las provincias mencionadas anteriormente .

En referencia a las redes de migrantes chinos, en la Argentina hay aproximadamente unos 20 grupos o asociaciones, congregadas de acuerdo a las regiones de procedencia de la República Popular China y Taiwán, a la religión que practican o a la actividad económica que desempeñan, pero no están organizadas en una asociación central que las reúna a todas, como sí existe en otros países donde se han conformado comunidades chinas destacadas (como lo es el caso de Perú, por ejemplo). En la Argentina también se corrobora la existencia de redes de clanes, las cuales, como dijimos anteriormente, funcionan como espacios de contención y organización comunitaria. Asimismo, estas redes mantienen vínculos con las redes internacionales y regionales de chinos de ultramar, reforzando la generación de mejores conexiones intercomunitarias. Esta idea nos remite a la consideración de que funciona, dentro los chinos radicados en la Argentina la solidaridad de las redes familiares, las cuales asisten a los recién llegados en la satisfacción de las necesidades básicas, una vez que arriban al país receptor. Generalmente, la misma comunidad proporciona el primer trabajo a los que emigran sin ningún capital. En este sentido, el 53% de los chinos encuestados señaló que al ingresar a la Argentina recibió algún apoyo económico de sus paisanos.

Situación y pronóstico de la comunidad china

De acuerdo al análisis realizado en las páginas anteriores, en las últimas tres décadas se produjo en la Argentina el fenómeno de la expansión inmigratoria de población de origen chino, que calificamos como migración nueva y que, en cuanto al número, es uno

de los grupos asiáticos más grandes que habitan en la Argentina (citamos entre otras a la colectividad coreana y japonesa). Se presenta aún como una colectividad conservadora que mantiene sus tradiciones y costumbres.

El proceso de inmigración de los chinos hacia la Argentina está en plena expansión y, según fuentes extraoficiales, todos los días se verifica el ingreso de chinos al país. Situación que se ha comprobado, ya sea en las entrevistas personales mantenidas con representantes de la comunidad china, con instituciones privadas de promoción comercial (cámaras de comercio), o en comunicaciones realizadas con responsables del "Jornal Chinês para a América do Sul" de São Paulo (Brasil), quienes nos han manifestado que Brasil y la Argentina se están convirtiendo en los países de América del Sur que más chinos están recibiendo en los últimos tiempos. Brasil, por su auge económico y su estabilidad en las políticas socio-económicas y Argentina porque también ha crecido a tasas importantes en los últimos años. Incluso después de la crisis financiera internacional que afectó fundamentalmente a los países desarrollados (2008), los países en desarrollo se han transformado en destinos más atractivos y dinámicos para los migrantes en general y para los chinos en particular.

Finalmente, nos resta analizar el tema de la integración de la comunidad china a la sociedad mayoritaria. En los últimos años se ha percibido una mayor propensión de la primera a integrarse a la segunda, lo cual puede atribuirse a la existencia de tres factores: por un lado, se trata de una comunidad que ya tiene alrededor de 30 años de existencia en el país, con fuertes relaciones intercomunitarias. Por otro lado, se registra una inclinación a destinar más dinero y tiempo a actividades de esparcimiento que comparte con la sociedad receptora y que le permite mayor interacción. De algún modo esto indica una necesidad "de formar parte de" esa sociedad. Por último, se observa un mayor interés de la comunidad china por dar a conocer sus tradiciones y costumbres. Un ejemplo de ello son las celebraciones masivas de las festividades del Año Nuevo chino que se realiza todos los años en el Barrio Chino, donde se produce un claro intercambio de culturas, tradiciones y experiencias.

Sin perjuicio de este análisis, la comunidad china se presenta aún como adelantamos, como una colectividad conservadora, que trata de mantener sus tradiciones y costumbres. No podemos olvidar que estamos ante una migración nueva en la Argentina, en plena expansión y desarrollo, que enfrenta permanentemente la disyuntiva de conjugar las particularidades de dos culturas muy diferentes: la oriental y la occidental. Es posible, entonces, afirmar que en Argentina ha sido posible –debido a su historia de país de inmigración– la construcción de una sociedad inspirada en los valores de aceptación de la diversidad cultural, cuestión que hemos podido comprobar a través del estudio del colectivo de referencia y en sus posibilidades de integración.

Reflexiones finales

La República Popular China es uno de los principales exportadores de población y de mano de obra. Observamos que a partir de la apertura económica (1978), la emigración de ciudadanos de China continental y de Taiwán tuvo un aumento cuantitativo de significancia, a la vez que se diversificaron los destinos elegidos por los migrantes, los cuales se dirigieron hacia más de 150 países en todo el mundo. Esta expansión fue favorecida –entre otras cosas– por la flexibilización de las leyes migratorias de la República Popular China y por la mencionada apertura política y expansión de la economía de este país hacia el exterior.

En las décadas anteriores a 1980, los migrantes chinos se concentraban preferentemente en los países asiáticos vecinos (Indonesia, Singapur, Malasia y Japón, entre otros), habiendo sido la expansión económica del Sudeste asiático (1960-1980) un movilizador de la migración china hacia esos países. Esta situación fomentó el desarrollo económico de los chinos de ultramar, quienes además de participar en el proceso expansivo de los países del Sudeste asiático, lograron conformar una red internacional de relaciones con características y poderes propios de los actores económicos internacionales.

En el marco de las transformaciones en los patrones migratorios y de comportamiento de los migrantes chinos en las últimas tres décadas, se comprobó un mayor flujo de ingreso de migrantes chinos hacia América Latina y por lo tanto hacia el Cono Sur. En la Argentina, esta migración se concentra principalmente en grandes conglomerados urbanos, conformando un sistema de redes de clanes, redes familiares y redes internacionales, que funcionan como un espacio de apoyo entre compatriotas que residen en el exterior. Asimismo, se verifica –incipientemente– hacia la región, la expansión del área de influencia de los capitales chinos de ultramar (u *overseas chinese*), con una magnitud más limitada que en la región Asia Pacífico. Este proceso se encuentra aún en una etapa inicial en América Latina, aunque ya se han registrado inversiones importantes en países sudamericanos como Brasil (principal socio comercial de China en Sudamérica), Chile, Argentina y Uruguay.

En la actualidad, los flujos migratorios de ciudadanos chinos se han desarrollado en forma pacífica registrando una variación en los destinos elegidos por los migrantes, que dieron lugar a nuevas generaciones de migrantes s con características que no difieren de las de otros grupos, es decir, se han diversificado destinos y modalidades de emigración. Aunque sí se destacan la preferencia en la localización en grandes ciudades y por la continuidad en el desarrollo y fortalecimiento de redes de relaciones intracomunitarias, esta es una de las características sobresalientes de estas comunidades, que les ha permitido ir ganando espacios privilegiados en las sociedades receptoras.

Todas estas características se presentan en la comunidad china establecida en la Argentina, entre las cuales podemos afirmar, que, si bien se trata de una migración nueva, ya se la puede considerar como una comunidad estable, que conserva sus costumbres y tradiciones. Ha logrado una alta inserción laboral, desarrollando fundamentalmente actividades comerciales, que ha permitido la subsistencia de su familia, el acceso a la educación de sus hijos (Cesarín 2005) y la integración a la sociedad que los acoge.

Referencias bibliográficas

Bogado Bordazar, Laura. 2003. *Migraciones Internacionales. Influencia de la migración china en Argentina y Uruguay*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de La Plata. Serie tesis.

Naciones Unidas. CEPAL. 2002. *Globalización y Desarrollo*. Santiago.

Cesarín, Sergio. 2005. "Ejes y estrategias del desarrollo económico chino: enfoques para América Latina y el Caribe" en *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda ruta de la Seda?* Buenos Aires: BID-INTAL.

De Freitas, Sonia M. 2004. "Brasil, desde Hong Kong a São Paulo" en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, por A. Morimoto Dir. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. International Institute for Democracy & Electoral Assistance, 297-313.

Halliday, Fred. 2006. *Las Relaciones Internacionales y sus debates.* Madrid: Centro de Investigación para la Paz.

Hu, Evelyn. *Chinos comerciantes en el Perú; breve y preliminar bosquejo histórico (1869-1924)*. Minio. [Sin fecha].

Keohane, Robert y Nye, Joseph. 1988. *Poder e interdependencia. La política mundial en transición.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Naciones Unidas. PNUD. 2009. *Informe Sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano*. Nueva York.

Naciones Unidas. PNUD. 2010. *Informe Sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano.* Nueva York.

Naciones Unidas. PNUD. 2013. *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso.* Nueva York.

Naisbitt, John. 1997. *Megatrends Asia. The Eight Asian Megatrends that are Changing the World.* London: Nicholas Brealey Publishing.

Novick, Susana Dir. 2010. *Migraciones y MERCOSUR: una relación inconclusa.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Organización Internacional para las Migraciones. 2011. *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre las migraciones.* Ginebra: OIM.

Poston, Dudley L. y Mei-YuYu. 1990. "The distribution of the overseas chinese in the contemporary world". *International Migration Review*, vol. 24, n° 23, 480-508.

Sassone, Susana. 2002. "Problemática geodemográfica en las fronteras interiores del MERCOSUR: una mirada desde el territorio argentino", *Anales GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, T. 21-22, vol. II (1997-2002), 213-246.

Sfrégola, Carmen S. 2008. *Las Nuevas Amenazas a la Seguridad Internacional en la Posguerra Fría: El caso de las Migraciones Internacionales.* La Plata: Ediciones IRI.
Toledo Beltrán, Daniel. 1998. "Mercados de trabajo y migración internacional en la región Asia Pacífico". *Revista Asia Pacífico, Centro de Estudios de Asia y África*, n° 31, 53-74.
Wang, Gungwu. 1991. *China and the Chinese Overseas.* Singapore: Times Academic Press.

Sitios web consultado

http://www.casrech.com/archivos-prensa/. Consultado setiembre 13, 2010.

CAPÍTULO 21

Japoneses: ganando espacios simbólicos en la ciudad de Buenos Aires

María Cecilia Onaha

Introducción

La presencia japonesa en la Argentina ya ha superado ampliamente los cien años de historia. Si bien es una comunidad pequeña –alrededor de treinta y cinco mil personas incluyendo japoneses y sus descendientes–, a lo largo de estos años se ha ido integrando gradual y silenciosamente. Quizás este proceso haya pasado desapercibido, en gran parte debido a las diferencias fenotípicas preservadas por la tendencia al matrimonio endogámico y el continuo flujo de población que ha favorecido la persistencia de sus rasgos, reforzado por prácticas culturales conservadas entre sus miembros. Se piensa que esto hace que persista la idea de que constituyen una comunidad cerrada.

Lo cierto es que en los primeros años del siglo XX y a pesar de que las relaciones argentino-japonesas se iniciaron en los momentos de ascenso del Japón, no fue una minoría bienvenida. La tendencia a pasar desapercibidos fue una primera estrategia de inserción. Cabe destacar que esto no fue sólo adoptado por los propios inmigrantes, el mismo gobierno japonés recomendó esta actitud, a los fines de no despertar sentimientos antijaponeses, como estaba sucediendo en los Estados Unidos. Una de las sugerencias fue no concentrarse en la ciudad de Buenos Aires, pero este consejo no fue seguido y la gran mayoría terminó estableciéndose en esta ciudad y sus alrededores.

El objetivo de este capítulo es analizar la inserción sociocultural de la comunidad japonesa en la Argentina, a través de su historia, haciendo hincapié en las relaciones diplomáticas y en las modalidades de las implantaciones en la vida sociocultural de la ciudad de Buenos Aires, con particular interés en el papel de las instituciones.

El capítulo se organiza en cuatro apartados: en primer lugar, se recorre brevemente la llegada de los japoneses, en sucesivos momentos, al país en contextos diferenciados; luego, se trata la relevancia de las redes familiares, nacionales e internacionales en busca de la preservación y recreación de la identidad de origen; en tercer lugar, se caracteriza el proceso de inserción en la sociedad argentina; y, por último, el análisis se orienta a resaltar los hechos centrales que demuestran cómo se han ganado espacios simbólicos de la ciudad que también tienen proyección nacional en la visibilización de la identidad japonesa.

En una apresurada conclusión puede parecer que se trata de la reafirmación de una comunidad a la sombra del desarrollo económico que ha experimentado el Japón durante la segunda mitad del siglo XX. A través de este capítulo se buscará exponer el desarrollo de la historia de la comunidad y tratar de dilucidar si en realidad no tiene más que ver con su proceso de integración y reafirmación como argentinos de origen japonés.

Un poco de historia

Entender la presencia de los japoneses en la Argentina y la forma que ha adoptado la misma requiere entre otras cosas, conocer el contexto internacional en el que se llevó a cabo. El proceso de inclusión creciente de las regiones más apartadas del mundo en el sistema capitalista que se acelera a mediados del siglo XIX y se concreta a comienzos del XX, encuentra al Japón inicialmente, en una situación muy particular. Intentando mantenerse encerrado en sus fronteras, o más claramente, con un estricto control de sus relaciones exteriores, situación que se remonta a las primeras décadas del siglo XVII, es obligado finalmente a abrirse al mundo.

El reencuentro con el mundo occidental constituyó así también una especie de redescubrimiento, generó curiosidad y un deseo de conocimiento del otro que estuvo acompañado del movimiento de población. Al mismo tiempo, en el interior del Japón, el propio proceso de incorporación de las reglas del capitalismo, en el marco de la conformación del estado-nación moderno, generó mayores desigualdades y la migración constituyó también una de sus consecuencias, fenómeno de gran complejidad sobre el que nos detendremos brevemente a poco.

Paralela a la llegada de japoneses, dedicados a la actividad comercial fue la migración indirecta, vía Perú y Brasil, principalmente la que impulsó la creación de una representación diplomática que atendiera desde Buenos Aires todo lo relativo a la presencia japonesa en la Argentina. Mientras esto se desarrollaba en esta parte del mundo, Estados Unidos comenzaba a poner límites a la recepción de inmigrantes asiáticos y poco a poco se fueron abriendo otros destinos en Latinoamérica. En el caso del Perú fue la necesidad de mano de obra para las plantaciones azucareras, en el caso del Brasil para sus cafetales; así fueron formándose las principales comunidades japonesas en Sudamérica. Las duras condiciones de vida y el deseo de alcanzar sus objetivos económicos, llevaron a los japoneses a emigrar a centros urbanos o a otros países con mejores ofertas de trabajo y uno de ellos fue la Argentina. En Buenos Aires encontraron un ambiente muy diferente del que habían conocido en Brasil o Perú y la demanda de trabajo, principalmente en el rubro de servicios, estimuló el llamado de familiares y amigos. Pero los primeros tiempos fueron duros y una forma de poder sobrellevar la vida era nucleándose.

El reencuentro de ambas culturas despertó la admiración por parte de Occidente, de las artesanías y el arte japoneses. Se generó un boom de demanda, que alcanzó a nuestro territorio. Consecuencia de ello es, por ejemplo, el caso de la llegada a la Argentina del Sr. Kenkichi Yokohama, cuya actividad podemos ver reflejada en la siguiente fotografía (Figura 21.1).

Los conventillos de los barrios de la Boca, Barracas, San Telmo, los albergaron y así, aunque de muy breve existencia, es posible delimitar un "barrio japonés", como puede observarse en la figura 21.2.

Figura 21.1 La Maison Satsuma, comercio del Sr. Kenkichi Yokohama.

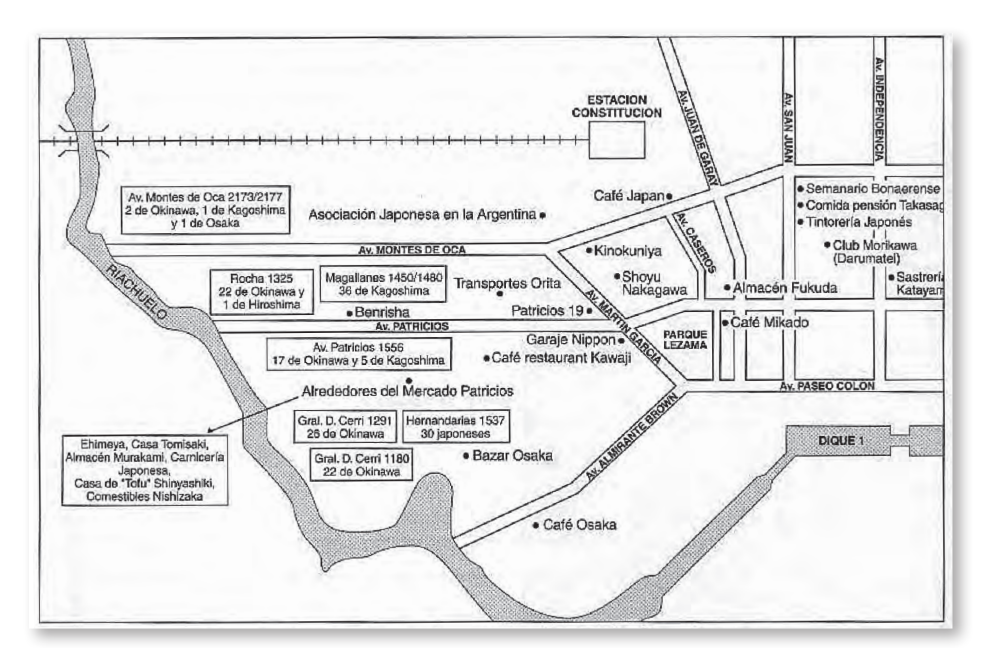


Fuente: Extraído del álbum publicado de Shiro Sato,1935.

La Argentina de preguerra se caracterizó por llevar adelante una política exterior, si bien alineada desde los primeros tiempos a Gran Bretaña, con momentos de mayor o menor acercamiento, de notoria autonomía, pero que no obstante y en vista de las medidas adoptadas por los Estados Unidos se caracterizó por no promover activamente la migración asiática. Su situación era completamente diferente a la de Perú o Brasil, de modo que no los necesitó, pues ¿los europeos del Sur cubrían las necesidades de la Pampa húmeda así como la migración de los países limítrofes, la demanda en las provincias del Norte, de Cuyo, la Patagonia o el Litoral. Sin embargo, los inmigrantes japoneses fueron aumentando poco a poco. La forma que adoptó la migración fue el de las cadenas migratorias y podemos observar ejemplos de los principales tipos de

cadenas. Estas cadenas serán una de las bases para el tejido de redes en el seno de la sociedad receptora. Encontramos el caso de redes por vínculos académicos como el caso de la red desde Hokkaido, iniciada por el doctor en Agronomía Seizo Ito y sus discípulos Kurajiro Ishikawa y Ken'ya Komatsu.

Figura 21.2 Distribución de los principales comercios y conventillos en la zona de Barracas – La Boca



Fuente: Extraído de la obra FANA (2004: 100).

También se desarrollaron redes desde Okinawa. Los primeros que llegaron pertenecían al primer contingente de japoneses a San Pablo (Brasil) en 1908 en el Kasato Maru. Por ese motivo se celebró el centenario de la inmigración okinawense simultáneamente con la comunidad de ese país. Aquí se trató casi exclusivamente de inmigración por llamado a través de cadenas provenientes de las mismas aldeas. Promediando la década de 1930 y luego de la Segunda guerra mundial, se produjo también la llegada de jóvenes reclutados especialmente, para realizar prácticas agrícolas, además de re-emigrantes desde Bolivia, por ejemplo. En este país se había formado una comunidad de okinawenses apoyada por el gobierno de los Estados Unidos, entonces administrador directo de esas islas.

Dado que se trataba en general de inmigrantes llegados a través de cadenas, los que primero arribaron se encargaron de construir una base para la recepción de nuevos inmigrantes. Esto facilitaba la búsqueda de trabajo. En general, se empleaban en los establecimientos

–de servicios o agrícolas– de los primeros, para aprender el oficio, la lengua, las costumbres, adquirir los elementos necesarios para desenvolverse independientemente y hasta incluso reunir un capital suficiente para iniciar su propio establecimiento. Las tintorerías han sido las que más perduraron en el tiempo, junto con la floricultura y la horticultura, pero también hubo cafés y taxis.

En el caso de los inmigrantes provenientes de Okinawa, las redes familiares son características. Debido a que fueron revisados y publicados datos relativos a la emisión de pasaportes, se han podido reconstruir cadenas familiares. Este mecanismo de cadenas migratorias, sumado a las características del tipo de actividades en la que se emplearon: principalmente de servicios, contribuyó al patrón de distribución geográfica disperso como se puede observar en la variación de su distribución (Figura 21.3) en los distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires en las décadas de 1920 y 1930.

Figura 21.3 Distribución de migrantes japoneses en la Ciudad de Buenos Aires (1920-1930)

Fuente: Onaha (1999:112 y 115).

Cada uno de los establecimientos, además de las asociaciones y gremios formados para el apoyo de los recién llegados, constituyeron nodos que se vinculaban entre sí en asociaciones mayores. El resultado de este proceso son los fuertes lazos que perduran hasta la actualidad, incluyendo con sus pueblos de origen y que permitieron a muchos descendientes de tercera generación, en momentos de profunda crisis económica, regresar a la tierra de sus abuelos. Irónicamente, Okinawa no alcanzó a ser un lugar atractivo para quienes iban a buscar trabajo, muchos se instalaron en las principales ciudades industriales del Japón.

La colonia de argentinos en el barrio de Shonandai, en la prefectura de Kanagawa (vecina a Tokyo), es un ejemplo. La Figura 21.4 muestra la portada de la revista comunal del pueblo de Nakagusuku en Okinawa, en su número del 4 de abril de 2011, que muestra la escena de la llegada al aeropuerto local de viajeros provenientes del exterior, probablemente Brasil, de visita a sus familias en el pueblo. En la línea inferior se lee: "Bienvenidos de regreso a Nakagusuku."

Figura 21.4 Portada Revista Comunal del pueblo de Nakagusuku en Okinawa, n° 4, abril de 2011



Redes como mecanismos de preservación y recreación identitaria de origen

La cuestión sobre cómo se produce la socialización al interior de la comunidad –persistencia y transmisión de rasgos culturales– y cómo se vinculan con la sociedad argentina en general. Esto se revela a través del trabajo de campo realizado, por Silvina Gómez (Gómez 2013). La autora señala que una de las características que presentan algunos integrantes de actuación pública importante, como singularidad, es la existencia de ricas trayectorias institucionales hacia el interior de la colectividad. Pero no sólo los líderes más destacados han participado en diferentes instituciones a lo largo de sus vidas, sino que muchos miembros, aún cuando no ocupan posiciones de liderazgo, pasan de unas instituciones a otras haciendo de nexos y propiciando el intercambio de significados entre ellas.

Una de sus informantes de tercera generación, entrevistada durante el año 2007 relata que su familia inició su vida en la Argentina cuando su abuelo, un estudiante universitario japonés, luego de una corta estadía en nuestro país, quiso quedarse a probar suerte en América. Poco tiempo después y, a través de fotografías, conoció a la que sería la abuela de la informante, que llegó como novia migrante y con quien tuvo dos hijos. Tanto el padre de la informante, como su tío aprendieron el idioma japonés en la casa y más tarde trabajaron en empresas japonesas radicadas en la Argentina. Pese a ello, con el objetivo de que sus hijas no tuvieran conflictos de identidad, su padre no mantuvo la costumbre de hablar el japonés en la casa, ni tampoco enviar a las niñas a la escuela de idioma de la colectividad. No obstante, por la actividad de su padre dentro de la comunidad, ella también participó en la AJA (Asociación Japonesa en la Argentina). Cuando tuvo 16 años, su padre viajó a Japón y volvió contando historias que la impresionaron de tal modo que decidió comenzar a estudiar el idioma de sus ancestros en la Asociación Japonesa Seibu, institución de la localidad de Morón, provincia de Buenos Aires. Allí integró el Departamento de Jóvenes, participando de sus actividades hasta los 23 o 24 años de edad. Paralelamente, al empezar la carrera de Diseño Gráfico en la Facultad de Bellas Artes en la Universidad Nacional de La Plata, vivió durante tres años en la residencia de ANULP (Asociación Nipona Universitaria de La Plata).

Aquí también se involucró activamente en la institución en la Comisión de Sociales en su primer año, la Comisión Directiva en los siguientes dos años y durante los últimos años de estudios, aunque ya no residía en la institución, participó de la Comisión de Pensionado. En los últimos años de la carrera se estableció en la ciudad de Buenos Aires y comenzó a trabajar en un estudio de publicidad. Viajaba semanalmente a La Plata

para terminar de cursar la universidad, por lo que acudía con escasa regularidad a la institución asistiendo solamente a "reuniones importantes" y asados. Fue en esta época que comenzó a participar más activamente en la Asociación Prefectural de Kagoshima, de donde es oriunda su familia, concurriendo regularmente a las reuniones mensuales y participando del tanomoshi (círculo cerrado de ahorros) de la misma. Como la participación en estas asociaciones suele ser de carácter familiar más que personal, su participación previa en la misma había consistido en la asistencia a los picnic anuales y a los bonenkais (cenas de fin de año) y a alguna reunión mensual ocasional, al acompañar a su padre o tío. Su participación se acrecentó, según ella relata, ya que estaba por presentarse a una beca que la prefectura otorgaba, con la cual finalmente se vio beneficiada. De este modo, viajó a Japón a perfeccionarse en su área de estudio en la Universidad de Kagoshima. Residió tres años en este país y cuando volvió siguió participando activamente en la asociación prefectural hasta que se casó y tuvo un hijo. Debido a que las reuniones solían hacerse en las casas de los socios y salvar las distancias resultaba dificultoso, dejó de asistir regularmente, para acudir sólo a los eventos anuales.

Si bien se casó con un argentino no descendiente de japoneses, él es amante de la cultura japonesa y por ello su hijo asiste al Colegio Argentino Japonés Nichia Gakuin desde el año 2005. Ella ha participado en el colegio como delegada del Hahanokai (Agrupación de Madres) y como parte de la Subcomisión de Prensa y Difusión, encargándose de diagramar la publicación que la escuela edita. Por otro lado, desde hace varios años participa como diagramadora y redactora de algunas notas en la publicación de la colectividad japonesa Urbano Nikkei. Se recuerda que Nikkei es la persona vinculada por origen al Japón y el término también se aplica también a los japoneses que han salido de su país y se han radicado en el exterior. En el año 2012 sabemos que también continúa relacionada con las actividades de la Asociación Japonesa en la Argentina, como secretaria de dicha asociación.

Este caso es una muestra de la densidad de las relaciones hacia adentro de la colectividad y del modo en que las trayectorias individuales a través de distintos espacios institucionales le van dando forma y contenido a la colectividad como una comunidad, como destaca Gómez (2013), en el sentido que Weber lo define, como un grupo movilizado por las "acciones sociales basadas en un sentimiento subjetivo de pertenencia" (Weber 1978: 40). Unos conjuntos de asociaciones pueden vincularse por medio de eventos formales, o por medio de los individuos que las componen, sus acciones y en última instancia por su capital social, entendido como "la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo" (Bourdieu 2000:148).

Gómez (2013) nos permite ver el funcionamiento de las vinculaciones hacia el interior de la comunidad. Como vimos en el recorrido histórico, el uso de vinculaciones no es una práctica nueva, sino que hunde sus raíces en prácticas previas. También se pudo observar sus vinculaciones con el país de origen, al promoverse el establecimiento de contactos relativamente fluidos a partir de las becas prefecturales. No es objetivo de este trabajo tratar la complejización de las redes, pero es importante tener en cuenta que la situación económica del país ha determinado que estos vínculos sirvan para, eventualmente migrar temporariamente. También la creciente vinculación entre las comunidades de japoneses en otros países latinoamericanos, de todo el continente e incluso otros puntos del mundo, directas o trianguladas por el lugar de origen, han comenzado a internacionalizar la red y a generar vinculaciones como antes no habían sido pensadas. Demás está decir que las comunicaciones por internet han efectivizado ya redes virtuales en funcionamiento. Volviendo a la comunidad y su situación en la Argentina, a continuación, veremos las formas que adopta la integración en esta sociedad.

El proceso de inserción

Desde la perspectiva histórica

Como minoría, su presencia en general pasa desapercibida, pero si buscamos podemos encontrarla en los principales acontecimientos de la historia nacional del siglo XX, desde la vinculación con el peronismo y la visita del propio presidente J. D. Perón a la sede social de la Asociación Japonesa en la Argentina en la postguerra con la recuperación de las relaciones diplomáticas, a la lucha por el retorno de la democracia y su cuota de víctimas de la represión de estado. Algunas de ellas eran trabajadores o intelectuales, muchos comprometidos con el movimiento obrero, en el ámbito universitario o periodístico, militantes activos de grupos de izquierda, otros estudiantes, simpatizantes o simplemente testigos de lo que estaba sucediendo que, sin estar comprometidos, aun hoy se está en la incertidumbre de su destino.

La guerra de Malvinas también involucra la relación Japón-Gran Bretaña y, por supuesto, con Estados Unidos, pero la población de origen japonés expresó su compromiso con su país de adopción. Jóvenes argentinos de origen japonés, ya sea cumpliendo con el servicio militar obligatorio o enrolados en las Fuerzas Armadas, participaron en la toma de las islas. Mientras tanto, es de destacar y así es mencionado también en el libro del ex embajador argentino en Japón, José Ramón Sanchís Muñoz, (Sanchís Muñoz, 1998), la actuación de la comunidad frente a las cámaras de la televisión japonesa, marchando

hacia Plaza San Martín para expresar su apoyo al país. Paralelamente también, la actuación del entonces presidente de la Asociación Japonesa en la Argentina, Bunpei Uno, participando en la Convención Internacional de Comunidades Japonesas de Ultramar, desplegó una campaña en los medios exponiendo la causa argentina. Se puede ver en los reportajes y notas publicadas en mensuarios japoneses de difusión nacional como Voice (1982), Uno, Bunpei, Sokoku to bokoku no hasama de (Entre la patria y la madre patria). Y no solo eso, según su propio testimonio, pudo tener acceso a la comisión de la Cancillería que estaba tratando el tema de posibles sanciones económicas contra la Argentina y señalándoles la presencia de una importante comunidad, pudo volcar la votación a favor de la neutralidad.

Figura 21.5 Afiche invitando a una marcha



Fuente: Asociación Japonesa en la Argentina.

Con el fin de la guerra, la derrota determinó también el regreso de algunas familias okinawenses a Japón, especialmente parejas jóvenes con hijos pequeños o adolescentes. Esta información se destaca de las entrevistas realizadas entre 1998 y 2000 en la prefectura de Okinawa, entre los japoneses que habían regresado de la Argentina. La viva imagen de su experiencia en una posguerra que se llegó a extender hasta 1982, los llevó a decidir regresar a su lugar de origen. A pesar de todo, la integración de los que ya se habían arraigado quedaba nuevamente comprobada.

La visión desde la sociedad argentina

Mientras tanto también la imagen del Japón y de los japoneses, desde la sociedad argentina, fue cambiando. De los primeros momentos a partir de los cuales se fue construyendo gradualmente una imagen positiva, reforzada por la cada vez más heterogénea sociedad receptora, los aspectos positivos se ven reforzados por el asombroso ascenso del Japón como potencia económica mundial.

Con su ya reconocida capacidad de radiografiar y exponer nuestra idiosincrasia, Joaquín Lavado (Quino), a través de su creación, *Mafalda*, nos muestra cómo Japón pasa a estar presente en la vida cotidiana en los años sesenta y setenta. Eco del rápido crecimiento económico y la conquista de sus productos en el mercado internacional. Una característica que es interesante destacar y que grafica perfectamente el modo de hacerlo es la practicidad, la calidad, la utilidad y que apunta a las necesidades del hombre común en su vida cotidiana, que tiene que ver no solo con sus necesidades materiales concretas sino con el ocio o el entretenimiento. La radio a transistores portátil, que comenzó a ser llevada a los estadios de futbol. También el animé japonés que comienza a difundirse por los canales de televisión de aire, se mezcla con otros tradicionales productos argentinos y se gana el favor de los niños. Reproducimos un diálogo de *Mafalda*:

> *Felipe:¡Ah! Veo que tu radio también tiene el sellito "Made in Japan"*
> *Mafalda: ¿Cómo, también?*
> *Felipe: Sí, ¿ves? Ahí dice "Made in Japan". Mi linterna también es "Made in Japan". El Encendedor de mi papá también. La cámara fotográfica, los prismáticos, mis juguetes a pila…¡Todo tiene el mismo sellito "Made in Japan"!*
> *Mafalda: (Mirándose su ombligo) ¡Es distinto! ¡QUÉ SUSTO!...*

La imagen que los argentinos conformaron de los japoneses se proyectará en la misma comunidad japonesa en la Argentina. El estereotipo positivo forjado en las primeras

etapas, principalmente a partir de una integración de bajo perfil, ahora será asociado con el desarrollo tecnológico e industrial y su ascenso como potencia económica.
La portada elegida por la revista *Viva* (1997), suplemento del diario *Clarín*, con motivo de la visita del Emperador Akihito y la emperatriz Michiko, retrata un descendiente de japoneses, frente a su plancha en una tintorería tradicional, tomando mate. Un episodio cotidiano, pero que sintetiza perfectamente la forma en que esta integración se fue dando, silenciosa, cotidiana. Ya su nombre no es un apodo, sino su nombre verdadero: Roberto Higa, seguramente no habla japonés y de la visita de la pareja imperial, tal vez le haya quedado un vago recuerdo de la primera vez que visitaron Argentina en el año 1967 y el encuentro con la colectividad en el campo de deportes que la Asociación Japonesa en la Argentina tenía en la localidad de Burzaco, provincia de Buenos Aires. En esa oportunidad tal vez los haya visto por primera vez en compañía de sus padres. En 1997 serán motivo de curiosidad mezclado con el orgullo de tener alguna relación con el Japón al menos por la sangre.

De la invisibilidad al espacio público: ganando espacios simbólicos en la ciudad

A fines del siglo XX se observa que los japoneses comenzaron a desarrollar actividades en espacios de especial significado para la ciudad. Durante la celebración de los cien años de la presencia japonesa en Argentina, el aporte más interesante fue sin duda el Jardín Japonés de Buenos Aires, ubicado en un sector de los bosques de Palermo, tradicional paseo porteño. Ya existía desde los años sesenta y fue puesto en valor años tras año. Hoy es uno de los sitios turísticos de la ciudad.
Este aporte encierra dos historias paralelas, la primera en estrecha relación con el proceso de integración a la sociedad argentina y al mismo tiempo, sus lazos con su lugar de origen. Solo las personas involucradas en la construcción del edificio saben que se construyó con múltiples aportes, fundaciones culturales japonesas, empresas japonesas, empresas argentinas, integrantes de la comunidad individuales y simpatizantes de la cultura japonesa de los más variados orígenes. La prueba de ello, igual que en el caso de las grandes estatuas de Buda que se alzan especialmente en el área de Kyoto-Nara, está en su interior. En el caso de estas estatuas, los nombres de los donantes se hallaban escritos en papeles guardados en el interior de ellas. En el caso del edificio Casa de Té (Figura 21.6), las tejas fueron adquiridas por la contribución individual de muchísimas personas que grabaron su nombre bajo ella. La gran protagonista en este caso es la comunidad, como prueba

de agradecimiento al país que los recibió cálidamente y hoy forma parte del patrimonio cultural de la ciudad de Buenos Aires. La otra historia que encierra el Jardín Japonés es la visión del líder de una comunidad muy pequeña de pequeños y medianos empresarios, comerciantes y agricultores, carente de demasiado poder económico, para llevar adelante un proyecto largamente soñado y un decisivo aporte a la sociedad argentina: el Hospital Japonés. Los recursos que se esperaba generar debían ser administrados por una fundación que destinaría esos recursos para la ciencia, la cultura, la educación y ayudara a fortalecer los vínculos con Japón, pero esta vez a través de un puente construido desde la Argentina y no desde Japón.

Figura 21.6 Inauguración del Centro Cultural Casa de Té (1967)



Fuente: Fotografías aportadas por el Dr. Bunpei Uno.

Los festejos del Centenario se coronaron con un desfile en el que participaron integrantes de las principales asociaciones del Gran Buenos Aires y se hizo sobre un tramo de la Avenida 9 de Julio. Si no se tiene en cuenta la movilización a la Plaza San Martín organizada también por la asociación con motivo de la Guerra de Malvinas, registrada por

los corresponsales japoneses en Buenos Aires y transmitida a Japón, ésta fue la primera incursión de estas características en el espacio público. Luego, en 1998 y 2008 con motivo del 90° aniversario y del centenario de la inmigración okinawense, la Avenida de Mayo, en el tramo de Piedras a la Plaza de Mayo, fue escenario de coloridos desfiles con grupos musicales que vestían atuendos típicos. Estos eventos públicos se han venido repitiéndose reiteradamente, con motivo de la campaña de apoyo a los damnificados por el terremoto y tsunami que asoló la región de Tohoku en 2011 y luego recientemente en 2013, simplemente bajo la denominación de "Festival Japonés", la Avenida Santa Fe, en el tramo de Maipú a la Plaza San Martín se transformó en un espacio de la cultura japonesa.

Consideraciones finales

Los japoneses y sus descendientes, con más de cien años de historia común en la sociedad argentina, se han integrado en ella plenamente. Pero, al mismo tiempo, continuaron construyendo una identidad nueva en la que incorporaron elementos de nuestra cultura con los de la cultura japonesa más otros propios, surgidos de la integración de ambos. Como se pudo observar, se trata de una larga historia a través de la cual se pueden apreciar momentos de mayor y menor actividad, mayor y menor intensidad en el acercamiento a la cultura de origen.

Por constituir una minoría, no ha tenido presencia decisiva en la vida política, económica o social de la Argentina, pero esta presencia ha cobrado visibilidad en las últimas décadas. Podemos arriesgarnos a pensar que es parte del proceso de integración natural, que no fue de asimilación, sino que alcanzó la madurez suficiente para constituirse en aporte efectivo para la construcción de una sociedad intercultural. La propia escuela japonesa de Buenos Aires ha abierto y ampliado su matrícula, dando cabida a niños y jóvenes de los más variados orígenes, para recibir una educación argentina, que integre conocimientos y prácticas culturales japonesas.

Por otra parte, los procesos desencadenados a partir de una aceleración de la globalización, facilitada por los avances tecnológicos, ha colocado a la comunidad japonesa en una situación interesante. Movimientos que se iniciaron alrededor de la década del ochenta y ligaron a las comunidades japonesas presentes en distintos países del continente americano abrieron nuevos espacios para la recreación de la identidad, que no solo comprometieron a los elementos japoneses, sino a los de su cultura receptora, que les hizo tomar otra forma de conciencia de su identidad americana –ejemplo es el lema que adoptó la Asociación Panamericana Nikkei– "seamos mejores ciudadanos en nuestros países".

También los movimientos desde Japón, ya sea a partir de la Asociación de Emigrantes de Ultramar o del Encuentro de Okinawenses del mundo, han incrementado los contactos y si bien todo haría pensar en una renovación y refuerzo de los elementos japoneses en estas comunidades, al mismo tiempo es un hecho que estos mayores contactos están reforzando su identidad argentina. El significado de los eventos organizados en lugares emblemáticos de la ciudad de Buenos Aires, entonces también tendría que ver con una mayor visibilidad y una demostración de su integración y peso relativo, más que una consecuencia del peso internacional que Japón sigue conservando.

Con los acontecimientos de marzo de 2011 en Japón, el terremoto y tsunami de la región de Tohoku, a la que se sumó la crisis nuclear y energética, determinó que la situación de aquellos nikkei que luego de dejar su país de nacimiento, habían elegido la radicación permanente haya entrado en crisis. La necesidad de salir de las islas en busca de mejores oportunidades de trabajo y vida, también es sentida dentro de la misma sociedad japonesa. A su vez, desde la perspectiva de los países latinoamericanos y en particular el nuestro, los contactos han permitido ampliar el horizonte de oportunidades de la comunidad, ya integrada en la Argentina. La actualización a través de los vínculos fortalecidos en la década de 1990, ahora se expanden hacia los países de la región e incluso en otros continentes. Todo conduce a pensar que el eje de la actividad podría llegar a pasar nuevamente a Latinoamérica. De ser así, los nikkei tendrán la oportunidad de jugar un rol protagónico nuevamente en la historia de las relaciones de los dos países.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, PIERRE. 2000. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.

FANA (FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES NIKKEI EN LA ARGENTINA). 2004. *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. Buenos Aires. Tomo 1.

FANA (FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES NIKKEI EN LA ARGENTINA). 2005. *Historia del Inmigrante Japonés en Argentina*. Buenos Aires. Tomo 2.

GÓMEZ, SILVINA. 2013. "Redes institucionales y umbrales en la construcción identitaria en la colectividad Japonesa de Argentina." (manuscrito).

ONAHA, MARÍA CECILIA. 1999. "Process of Integration of Prewar Japanese Immigrants in Buenos Aires City – Observed in the list of Japanese Consulate in 1918 and the list of members of Japanese Association in Argentina in 1930". *Ryûkyû Daigaku Hôbun Gakubu. Ningen Kagakuka Kiyô. Ningen Kagaku*, nº 4, 89-126.

QUINO. 1992. *Mafalda*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

SANCHÍS MUÑOZ, F. 1998. *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana y Fundación Okita.

SATO, SHIRO. 1935. *Zaiadouhou katsudoujoukyou shashin chou 1935*. Álbum de fotografías de las condiciones de trabajo y actividades de compatriotas residentes en Argentina.

WEBER, MAX. 1978. *Economía y Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Parte 3

África

Migración desde el África Subsahariana

CAPÍTULO 22

Desde el África Subsahariana a la Argentina: ¿un incipiente corredor migratorio?

Marta M. Maffia
Bernarda Zubrzycki

Introducción

Este capítulo tiene como propósito presentar un panorama general de las migraciones africanas subsaharianas hacia la Argentina, particularmente las arribadas a partir de la década de 1990, a las que hemos dado en llamar "nuevas" respecto de la migración de los caboverdeanos sucedida entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Las migraciones subsaharianas hacia nuestro país –y hacia Sudamérica en general– se enmarcan en las llamadas migraciones Sur-Sur, es decir, aquellas que ocurren entre países en desarrollo. Resulta pertinente aclarar que los conceptos de Norte y Sur no hacen referencia a divisiones espaciales y geográficas del mundo, sino que reflejan la actual situación mundial con respecto a una determinada dimensión del desarrollo. En términos generales por Norte se entienden los países de ingresos altos y por Sur los países de ingresos medios y bajos, de acuerdo a la clasificación del Banco Mundial (OIM 2013).

El Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013 de la OIM señala que menos de la mitad de los migrantes internacionales se desplaza de Sur a Norte y prácticamente el mismo número lo hace entre los países del Sur, pero sin embargo a nivel mundial en los debates legislativos y en la investigación, continúan siendo predominantes las corrientes Sur-Norte. Algo similar señalan Dilip Ratha, un economista experto en remesas y migración y William Shaw, estudioso en temas de desarrollo, ambos consultores del Banco Mundial, en su trabajo *South-South Migration and Remittances* (Ratha y Shaw 2007), donde analizan el impacto, sobre todo socioeconómico, de estas migraciones no sólo en los países de origen sino de destino, señalando que los problemas y extensión de este corredor migratorio Sur-Sur siguen siendo poco conocidos.

El nuevo escenario migratorio hacia América del Sur, particularmente el corredor migratorio hacia Brasil y la Argentina, se explica principalmente –aunque no sólo– por causas económicas. La inestabilidad política más la debilidad institucional y de las políticas sociales de muchos países africanos son también factores que contribuyen a la expulsión de un número importante de sus ciudadanos. A ello debemos sumar la fuerte dimensión securitaria que han tomado en estos últimos años las políticas migratorias de los países del Norte como los Estados Unidos y la Unión Europea (UE), que aumentan las restricciones y controles fronterizos, generando en definitiva nuevas rutas para los flujos migratorios, que la normativa vigente, los políticos y muchos académicos, denominan "irregulares". Una de esas rutas tiene como destino América del Sur.

Todo lo que reseñamos brevemente nos habla de un aumento de la complejidad del fenómeno migratorio, no sólo de lo que acontece en el continente africano, sino a nivel global, que requiere cada vez más de un abordaje interdisciplinario y nuevos marcos teóricos metodológicos, como desde hace un tiempo lo vienen manifestando especialistas

en distintas partes del mundo. Será necesario "resituar los fenómenos migratorios en el contexto global de las mutaciones societales" como expresa Hervé Domenach (2006: 8). O como afirma Silvia Pedraza (2000), las nuevas investigaciones sobre inmigrantes tendrán que pensar la inmigración ya no localmente ni puntualmente, sino en un proceso internacional que "traspasa" personas y culturas a través de las naciones. En este sentido, nuestra investigación pretende aportar, desde la perspectiva antropológica, a esta compleja problemática.

Este capítulo se organiza en tres apartados. Primero, se analiza la dinámica de las migraciones dentro del continente africano con especial interés en los movimientos Sur-Sur en el contexto de la globalización. Luego, se abordan las migraciones africanas subsaharianas en América del Sur que tienen por destinos principales Colombia, Ecuador, Brasil y la Argentina, con particular interés en las rutas y la distinción por países de origen. Por último, en el tercer apartado se analiza la llegada reciente de migrantes africanos desde el Africa Subsahariana, según los países de origen y en las peculiaridades de sus perfiles, unido a la condición de refugiados bajo la cual negocian su acogida en la Argentina.

Las migraciones en África

Las migraciones que se dan al interior del continente africano también son Sur-Sur. Kabunda (2006 y 2007) destaca que la inmigración africana es más intracontinental u horizontal que extracontinental. Ghana, Nigeria y Senegal, seguidos por Cabo Verde y Malí, son los principales emisores de la emigración de África occidental hacia Europa; pero esos mismos países tienen importantes flujos migratorios internos, en función de los cambios políticos y económicos y de los factores étnicos.

En el Foro Internacional realizado en Lisboa en 2007 sobre Migraciones y Derechos Humanos, se subrayó que las migraciones en África a gran escala, con diversos perfiles, se dan sobre todo dentro del propio continente. "La cruda realidad es que el 75% de los migrantes africanos viven en los países del continente" (Adepoju 2007:8). Aunque reconoce que la emigración se orienta cada vez más hacia otros continentes por la creciente falta de alternativas de trabajo y educación, igualmente todo sigue indicando que los flujos intra e interregionales seguirán incrementándose en las décadas venideras. Por ejemplo, en la actualidad, Marruecos se está convirtiendo en un país de destino para los migrantes de África Subsahariana y, en cierta medida, de los países europeos afectados por la crisis (Ceriani Cernadas 2007)

Por otro lado, teniendo en cuenta los informes internacionales que analizan las migraciones a nivel mundial, podemos decir que las migraciones extrarregionales africanas

tendrán cada vez más como destino otras regiones pertenecientes al Sur. Y esto se debe no sólo a las tendencias mundiales en relación a las migraciones Sur-Sur, sino también –como ya dijimos– a las políticas cada vez más restrictivas de los países del Norte y particularmente de la Unión Europea.

Los migrantes o los potenciales migrantes se han visto enfrentados en estas últimas décadas a un aumento de las limitaciones legales, a una complejización de los controles en el espacio europeo, que fue "transformándose en una real fortaleza para los candidatos a partir" (Minvielle 2010:1). Aunque, como afirma Adepoju (2007), no se trata de un cierre total de las puertas, ellas se abren selectivamente para los de mayor capacitación, con amplias pérdidas para los países de origen (fuga de cerebros).

Es interesante el análisis que realiza Cyril Obi sobre la emergencia de un discurso acerca de la amenaza de la seguridad transglobal, discurso que se fue incrementado a partir del 11 de septiembre de 2001. Obi (2010) señala –tomando como referencia a Smith (2000), quien identifica como amenazas transnacionales a la seguridad de los países desarrollados, al crimen, el terrorismo, los flujos migratorios, las enfermedades y pandemias, la degradación medioambiental y el cambio climático–, que en el discurso de la seguridad global elaborado por los países hegemónicos, basado en la manipulación del miedo, la migración africana "ilegal", "irregular", es vista como una "fuente de amenaza transnacional". El continente africano es transformado en objeto de securitización.

En el debate sobre refugiados, desplazados y migrantes, llevado a cabo en la Fundación Seminario de Investigación para la Paz en Zaragoza, Jesús Alemany (2011: 338) destaca que

> "... en un momento en que se restringen los derechos humanos en general en el mundo, porque prima el valor seguridad, los refugiados y también los inmigrantes están teniendo derechos humanos muy recortados. Detrás de eso, hay una opinión pública y unos medios de comunicación, que en conjunto, hoy, están siendo hostiles a cualquier tipo de admisión de inmigración, o de concesión de derecho de asilo".

El boletín del 21 de marzo de 2014 del Instituto de Política Migratoria de Washington da cuenta de las acciones que están llevando a cabo la Agencia de Fronteras de la Unión Europea (Frontex) y los países de la Unión Europea respecto a lo que llaman "migración irregular". El *Migration Information Source* es un proyecto del Instituto de Política Migratoria, Washington DC, dedicado al análisis de los movimientos de personas en todo el mundo. Particularmente en el informe de Frontex 2014 hablan de una afluencia masiva de la migración irregular en el Mediterráneo central, estimando que de los 42.618 detecciones de cruces ilegales en la UE durante el tercer trimestre

de 2013, más de la mitad se produjo en el Mediterráneo central. La mayoría de los inmigrantes ilegales eran sirios y eritreos.
Retomando el tema de las causas de las migraciones en el continente africano, Adepoju (1984) consideraba un conjunto de razones fundamentales, pero no las únicas: económicas (desigualdades en el desarrollo, en las oportunidades de empleo y en las condiciones de vida) y políticas (guerras). La globalización es considerada por numerosos autores como un factor que afecta los flujos migratorios.

> "Las causas convencionales de los movimientos migratorios en África, como los conflictos, la crisis económica, los factores medioambientales, la represión política y las hambrunas se han visto "reinformadas" por la globalización. Curiosamente, mientras la globalización refuerza el movimiento libre interestatal de bienes y servicios, los estados, tanto africanos como occidentales, van endureciendo los requisitos de acogida y reduciendo la importación de mano de obra" (Sacristán Núñez 2011: 325).

La globalización exacerba la disparidad económica, la asimetría entre regiones y países, acrecienta las diferencias provocando la atracción de personas hacia aquellos países o zonas que son más ricas y que son beneficiadas por ese mayor flujo migratorio, mientras que los países más pobres se ven privados de los ciudadanos más útiles para su desarrollo. Pero a este análisis hay que sumarle otros factores:

> "... en el caso africano, es preciso también subrayar la voluntad de liberarse de las coacciones sociales del grupo de origen, la búsqueda de la emancipación o del prestigio personal o la dimensión de iniciación, fuerte en la cultura oriunda e, incluso, el deseo de descubrir un nuevo universo u otra cosa nueva a partir de la mediatización facilitada por la globalización. Es decir, los factores subjetivos y objetivos interfieren y coexisten en la decisión de emigrar" (Kabunda 2012:28).

Otra mirada complementaria es la de Ratha y Shaw (2007), quienes señalan que las diferencias de ingresos entre los países del Sur desempeñan un papel limitado en la migración, mientras que la proximidad geográfica y las redes migratorias probablemente tengan un impacto proporcionalmente mayor. En el mismo sentido va la afirmación de Moreno Maestro (2006:239), para quien las redes propician la emigración independientemente de las condiciones salariales concretas y las políticas de extranjería del país receptor. No se emigra al país donde se podría ganar más dinero, sino, principalmente, al lugar donde existen menos riesgos.

Migraciones africanas en Sudamérica

Los reportes de organismos internacionales que han comenzado a dar cuenta del fenómeno de las migraciones extracontinentales hacia América como hacia Sudamérica en particular, señalan la intensificación de los flujos provenientes del África Subsahariana. Estas migraciones están compuestas por flujos mixtos, es decir, movimientos de población que incluye migrantes económicos, solicitantes de asilo, refugiados y otros tipos de migrantes. A su vez, se caracterizan por ser movimientos irregulares, migraciones de tránsito, cruces irregulares de fronteras, etc. (OIM 2009). Por otro lado, estas corrientes muestran heterogeneidad en términos de la duración de la estadía en la región.

Según el OIM 2012 los países nucleados en el eje atlántico que reciben mayor cantidad de migrantes subsaharianos son la Argentina y Brasil, donde una parte de ellos asume una situación transitoria y otros parecen haberse asentado de manera duradera. En el eje andino, con flujos predominantes hacia Ecuador y Colombia, la migración adopta un carácter transitorio, siendo muy bajo el número de inmigrantes africanos que tramita la residencia (OIM 2012: 34). Los países de esta región son mayormente utilizados como lugares de tránsito hacia América del Norte u otros países en Sudamérica. Países como Colombia, Ecuador, Brasil y Argentina han tenido población de ese origen desde el arribo de los primeros africanos esclavizados, pero nos interesa para nuestro análisis aquella población que comienza a arribar desde fines de la década de 1990 hasta el presente. Es decir, la migración producto de la globalización y de la extensión y diversificación de los flujos migratorios.

Los procesos migratorios actuales de africanos en América Latina, remarca Maguemati Wabgou (2012:1), politólogo togolés radicado en Colombia: “derivan de las dinámicas de consolidación del sistema-mundo capitalista, el creciente endurecimiento de las políticas migratorias en Europa y América del Norte y el legado histórico de la esclavización desde África hacia las Américas, evidenciado por la presencia de poblaciones de ascendencia africana (o afrodescendientes) en América Latina”. Y también, señala Texidó (2012: 1), funcionario de la representación argentina de la OIM, que son “las crecientes oportunidades encontradas en los países sudamericanos, tanto para la inserción socio-laboral y socio-cultural como para la circulación dentro del subcontinente”. A lo que podemos sumar la porosidad de las fronteras y el establecimiento de redes migratorias más o menos afianzadas.

Para el caso colombiano, el estudio realizado por Cano Salazar *et al.* (2013: 41-42) demuestra que en los últimos años se han incrementado las migraciones extracontinentales en el país, pero estos migrantes no necesariamente intentan permanecer en Colombia sino que utilizan el país como un primer paso en el viaje a Estados Unidos

o Canadá. Los autores retoman los datos de ACNUR para el período 2003-2009, los que muestran que Colombia recibió 332 solicitudes de refugio por parte de migrantes africanos provenientes principalmente de Somalia, Eritrea, Etiopía, Ghana, Costa de Marfil, Zimbabwe, Sierra Leona y Liberia. En todos los casos más del 90% de las solicitudes fueron denegadas, mayormente porque los solicitantes abandonaron el país y no cumplieron con las etapas de los procedimientos de la solicitud o porque se determinó que no tenían motivos de persecución reales en sus países de origen. En la investigación realizada por Wabgou (2012: 24) sobre las recientes migraciones africanas en Colombia, el autor señala que

> "... se registran casos de inmigrantes originarios de países africanos marcados por conflictos internos, como Somalia, Etiopía, Sudán, Benín, Zimbawe, Egipto, Costa de Marfil y Liberia, que han llegado al país por distintos puertos, aeropuertos y carreteras. Entre ellos, algunos han logrado asilo y permanecen en Colombia trabajando como comerciantes u obreros de construcción, entre otros, mientras que otros fueron repatriados a sus países de origen. A otros, las autoridades les perdieron el rastro. Pero también existen un número creciente de africanos profesionales que llegan a trabajar en distintas partes de Colombia (sobre todo en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali) en organizaciones internacionales y actividades de docencia, artísticas, entre otras".

Para el caso ecuatoriano, Luisa Freier, investigadora alemana que analiza las migraciones asiática y africanas hacia Latinoamérica, señala como una de las causas que aumentó los flujos migratorios hacia Ecuador la exención de visas para ingresar: "En junio de 2008 Rafael Correa dictó el libre ingreso a Ecuador en el marco de la política de "puertas abiertas". De esa manera se dictaminó que los ciudadanos de todos los países del mundo podían entrar y permanecer en el territorio ecuatoriano hasta por 90 días" (Freier 2013: 84). Sin embargo, agrega la autora, "con la reintroducción de las visas para los ciudadanos chinos en diciembre de 2008 y para los ciudadanos de Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia en septiembre de 2010, los flujos migratorios de nacionales de estos países disminuyeron". La investigación mostró que muchos de los africanos que llegan a Ecuador lo utilizan como país de tránsito hacia Estados Unidos y Canadá, pero también hacia otros destinos de Sudamérica, por ejemplo hacia la Argentina. Los migrantes africanos más numerosos en Ecuador son los procedentes de Nigeria, Somalia, Etiopía, Kenia y Eritrea. En 2013 se estimaban unos 300 migrantes nigerianos, mayormente varones entre 20 y 40 años con alto nivel de escolaridad (Freier 2013:105). Algunos de estos migrantes llegaron a fines de la década de 1990,

establecieron relaciones de parejas y encontraron oportunidades laborales en Ecuador, por lo que la idea de seguir viaje hacia Estados Unidos fue paulatinamente abandonada. Respecto a Brasil, las migraciones africanas en las últimas dos décadas están compuestas por migrantes económicos, refugiados y solicitantes de refugio, pero también migrantes temporarios con fines académicos enmarcados en convenios de cooperación (Estupiñán Serrano 2011: 78). Y si bien es cierto que Brasil ha mantenido lazos culturales, económicos y políticos con los países lusófonos, la reciente migración africana no se restringe a los países africanos de lengua portuguesa. Según Wabgou (2012: 22),

> "... los africanos asentados en Brasil provienen principalmente de países como Senegal, Costa de Marfil, Guinea Bissau, Cabo Verde, Malí, Angola, Mozambique, entre otros. De Angola y Mozambique parte el mayor número de africanos económicamente activos hacia Brasil, tal como evidencia el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía con base en las informaciones provenientes de los censos nacionales de población y vivienda del 2000".

El informe de Sprandel *et al.* (2013:117) muestra que en el censo de población de 2010 la población africana subsahariana con más presencia es la de Angola (6.439 individuos), Sudáfrica (1.584), Mozambique (1.397), Cabo Verde (1.295), Guinea-Bissau (1.198) y Nigeria (1.147), teniendo el resto una presencia muy inferior, por ejemplo, Costa de Marfil (313), Senegal (193) y Camerún (136). Sin embargo, como señala el mismo estudio, en los datos del proceso de regularización migratoria de 2009 los registros más elevados son los de los senegaleses (823) y nigerianos (655).

Los migrantes subsaharianos en la Argentina

Al hablar de África Subsahariana nos referimos a todos los países al Sur del Sahel (Wabgou 2006: 11). Es decir, quedan fuera de esta región Túnez, Marruecos, Libia, Argelia y Egipto. Según Founou-Tchuigoua (1996: 141-142), los límites de la región subsahariana:

> "... no son muy precisos. Se trata de una denominación que sustituyó a la del África negra, diferenciada del África blanca del Mediterráneo. La toma de conciencia del carácter multiracial, no sólo de Sudáfrica y de Namibia, sino también de ciertos países de Sahel, en particular, hizo que el nuevo concepto se adoptará con facilidad. Contra lo que puede sugerir la opinión corriente,

> subsahariano no se opone a árabe, ya que Mauritania, Sudán y Somalia son consideradas por lo general como parte integrante del grupo subsahariano ... Es evidente que el espacio delimitado no tiene unidad económica, y jamás formó una unidad política, antes, durante o después de la colonización. Ciertamente la negritud y el panafricanismo imprimieron en las mentalidades el concepto de la unidad cultural precolonial y las aspiraciones a la unidad política, a la formación de grandes subregiones fundadas en la geografía y en esta unidad cultural precolonial, reforzadas por experiencias coloniales comunes o similares".

La nueva migración procedente del África Subsahariana a nuestro país comienza a visibilizarse aproximadamente desde la década de 1990, acentuándose este proceso a partir del año 2000: senegaleses, nigerianos, ghaneses, guineanos, cameruneses, congoleños, malíes y marfileños, entre otros, comenzaron a residir no sólo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino también en diversos lugares de la provincia de Buenos Aires. Actualmente están presentes en las principales ciudades del país y en toda la costa atlántica y otros centros turísticos durante el verano.

Acordamos con Morales (2010:142) cuando señala que para los migrantes africanos negros la "situación de visibilidad extrema por su condición de Otro se configura, por una parte, por su constante presencia en el espacio público vinculado a su actividad laboral. Y, por otra parte, 'por constituir una minoría negra en un país sin negros', es decir, porque la invisibilización histórica de los negros en la Argentina es condición de posibilidad para que la percepción de estas nuevas presencias propenda al sobredimensionamiento y la extrañeza".

Según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, de un total de 1.805.957 personas nacidas en el extranjero, sólo 2.738 provienen de África. Consideramos que el aumento observado con respecto al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (1.883 africanos) no es significativo, aunque no podemos dejar de tener en cuenta que posiblemente muchos de ellos no hayan sido registrados en el mismo, por distintas causas. Algo que si ha variado significativamente es el porcentaje de africanos subsaharianos en ambos censos. Mientras que en 2001 el 51% de los migrantes eran oriundos del África Subsahariana, en el censo 2010 el 68,7% proviene de esa región. Los principales países subsaharianos representados en el censo del año 2010 son los siguientes: Senegal (469 migrantes), Sudáfrica (406), Nigeria (160), Ghana (99), Angola (81), Cabo Verde (69), Camerún (53) y Congo (46).

Los números que manejan las asociaciones y algunos de los inmigrantes entrevistados son muy variables, pero en general nos hablan de cifras que oscilan entre 4 mil a 5 mil nuevos inmigrantes subsaharianos, desagregados del siguiente modo: unos 3 mil senegaleses (indudablemente el grupo mayoritario), seguidos por aproximadamente mil nigerianos.

Algunos migrantes llegaron directamente desde sus países de origen y otros hicieron escala, por ejemplo, en España, Francia, Dubai, Cabo Verde, Brasil o Ecuador. Algunos de ellos arribaron con visa de turistas, otros llegaron en forma irregular a través de las fronteras más porosas, un número significativo pidió refugio y algunos jóvenes arribaron también en forma irregular como polizones a bordo de barcos. La Argentina cuenta con sólo 11 embajadas en países africanos (Túnez, Marruecos, Argelia, Libia, Egipto, Angola, Kenya, Etiopía, Nigeria, Sudáfrica y la recientemente creada en Mozambique). De esta manera a muchos migrantes se les hace difícil la obtención de una visa ya que, por ejemplo, los senegaleses y ghaneses deben solicitarla en la Embajada Argentina con sede en Nigeria.
De acuerdo con la información suministrada por el Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE; actualmente Comisión Nacional de Refugiados, CONARE), en el período 1991-2010, de un total (en valores absolutos) de 3.221 refugiados reconocidos, los subsaharianos totalizaron 430 personas; entre ellos los senegaleses y sierraleoneses fueron los más reconocidos, figurando en tercer lugar los nigerianos. Las denegatorias para el caso subsahariano alcanzaron para ese mismo período un total de 1.117, y la mayor parte de estas correspondió a los senegaleses (840). Entre los años 2006 y 2008, se iniciaron 645 trámites de refugio, de los cuales sólo 2 fueron aceptados. La negativa oficial a la recepción se fundó en argumentos como razones manifiestamente infundadas, falta de credibilidad y protección disponible del país de origen, entre otros.
Como ya señalamos en trabajos anteriores (Zubrzycki y Agnelli 2009; Maffia 2010a, 2010b, 2011), consideramos que el inicio del trámite de pedido de refugio, en ciertos casos, es una estrategia de los inmigrantes para obtener algún tipo de documentación que les permita asegurarse la residencia en los primeros meses de estadía en nuestro país ("la precaria", como ellos la denominan), considerando la dificultad que representa cumplir con los requisitos de la ley migratoria y la vulnerabilidad que entraña la situación irregular para un inmigrante. Asimismo, varios inmigrantes africanos nos han manifestado que fueron objeto de arbitrariedades y actos de violencia de diverso tipo, fundamentalmente por parte de la policía.
Otros datos con los que contamos refieren a las radicaciones permanentes y temporarias de los subsaharianos, iniciadas y resueltas en el período 2004-2012 por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM). Tanto en lo que respecta a los trámites iniciados, como a las radicaciones permanentes otorgadas, los senegaleses ocupan el primer lugar (146 radicaciones otorgadas) y los nigerianos el segundo (58 radicaciones otorgadas).
Respecto de los datos de ingresos y salidas registradas por la DNM no los tomamos en cuenta ya que, por tratarse de información resguardada, no es posible saber si son las mismas personas las que entran y salen varias veces, razón por la cual puede haber sobrerrepresentación. Además sólo quedan registrados aquellos migrantes que entran o

salen del país por pasos habilitados. Sabemos que algunos inmigrantes viajan con cierta frecuencia a Brasil para comprar mercadería o trabajar allí por cortos períodos, otros se dirigen a su país de origen por el mismo motivo o bien por razones religiosas o para visitar a su familia, salir de vacaciones o realizar trámites. Debido a que los registros aún no están totalmente informatizados, también se dificulta conocer si entran en calidad de turistas, por comercio, estudio o trabajo, etc. Tampoco es posible saber el sexo, la ocupación u otra información imprescindible para la investigación.

Finalmente, podemos mencionar la información del Régimen Especial de Regularización Migratoria de Extranjeros de Nacionalidad Senegalesa llevado adelante durante el primer semestre del año 2013. Se iniciaron 1.697 trámites, de los cuales a enero de 2014 había 1.391 resueltos.

Caracterizar la migración subsahariana es una tarea que reviste suma complejidad y no podemos referirnos a ella en la Argentina como si se tratase de un fenómeno homogéneo. Posee una gran diversidad en función de múltiples factores, tales como el país de origen, la religión, la normativa migratoria, las redes sociales y el acceso a la información y a los medios de comunicación y de transporte, entre otros. Es por ello que en este punto advertimos al lector que esta caracterización está sujeta a modificaciones y ampliaciones posteriores.

Las razones aducidas por los migrantes africanos en la Argentina para desplazarse fuera del continente son de carácter económico y político, coincidiendo con los planteos de Adepoju (1984, 2004, 2006 y 2007) y de Kabunda (2000, 2006 y 2007). Sobre la base de nuestro trabajo de campo, podemos señalar que uno de los principales motivos, que aparece reiteradamente en los relatos de los informantes, es la escasez de posibilidades en el mercado laboral de sus lugares de origen, ya se trate de emigrantes/inmigrantes de baja, mediana o alta cualificación educativa. Algunos tuvieron como propósito inicial emigrar hacia Estados Unidos y, dado que les negaron la correspondiente visa, escogieron otro país en el que pudieran entrar con relativa facilidad y que les ofreciera la posibilidad de obtener trabajo o de mejorar su situación económica. Especialmente para aquellos que emigraron en la década del noventa, la paridad del peso con el dólar estadounidense constituyó de algún modo un "factor de atracción".

Pero fundamentalmente, son las redes migratorias y cadenas migratorias las que alientan la salida desde los países de origen. También hay otras motivaciones además de las de orden económica. Concretamente para el caso senegalés autores como Riccio (2004) y Barbali (2009) se refieren a una "cultura migratoria" ligada al tema de la masculinidad, donde la migración, el viaje, la salida fuera del país, es una preparación para los varones senegaleses, una manera de hacer valer sus identidades masculinas, en definitiva, un rito de pasaje. Esta cultura migratoria explicaría en parte por qué la migración senegalesa se

compone usualmente de varones jóvenes solteros. Aquí es importante señalar que en Argentina hay tanto varones solteros como varones con esposa e hijos en Senegal, pero en general estos casados ya tienen experiencia migratoria previa antes de llegar a nuestro país. Varios de nuestros entrevistados, ahora hombres casados, habían viajado siendo aún solteros y habían vivido en Italia, España y Sudáfrica, entre otros destinos.

Pero además del tema de la masculinidad, en esta cultura migratoria hay otros factores importantes, como el obtener conocimientos sobre el mundo y sobre sí mismos (Zubrzycki 2013). Barbali (2009) denomina cosmopolitas a los senegaleses que se lanzan a conocer el mundo; Minvielle y Martino (2013) se refieren a la aventura migratoria de los migrantes subsaharianos, mientras que Morales (2011:15) los llama internacionales. Este último autor hace referencia a dos categorías clasificatorias aludidas por los migrantes africanos: internacionales y aventureros. La primera representa al migrante que ha vivido, viajado y conocido mucho, mientras que la figura del aventurero presenta dos acepciones, una con énfasis negativo "que representa a un migrante sin objetivos definidos y/o sin un plan preciso que oriente su acción, sin recursos, un errante" y otra acepción positiva, "el aventurero como alguien que se larga a recorrer el mundo, un viajero". Esta última representación acerca al aventurero con el internacional, dice el autor, y ambas clasificaciones pueden recaer en un mismo actor.

En lo que respecta al sexo de estos nuevos migrantes, al igual que en casi todos los grupos migratorios transoceánicos de vieja data que se desplazaron hacia la Argentina (entre ellos, los caboverdianos), han migrado mayormente los varones. Hemos observado que, de las mujeres entrevistadas, la mayoría de ellas emigró junto con sus cónyuges u otros parientes, o buscando la reunificación familiar una vez que estos ya estaban asentados en el lugar de destino, integrando las clásicas cadenas migratorias y redes sociales estudiadas por los historiadores, los sociólogos y algunos antropólogos de las migraciones. Así se manifestó una inmigrante africana (senegalesa) entrevistada en el marco de la realización de nuestra investigación: "a diferencia de ellos [los hombres] yo no vine por mi propia voluntad, sino que me trajeron".

Sin embargo, un inmigrante nigeriano que posee varios años de estadía en el país nos informó, respecto de su colectivo, que las mujeres que emigraron desde Nigeria, si bien son pocas, lo hicieron solas y que ellas contaban con un muy buen nivel de escolarización (secundario y universitario), observación que coincide con el análisis que Adepoju realiza acerca de los cambios migratorios que están aconteciendo.

El antropólogo Rodríguez García (2002), en su estudio sobre la población inmigrante de Senegal y Gambia en Cataluña, considera que la marcada presencia de hombres entre los africanos obedece al modelo tradicional de emigración-trabajo masculino, asociado en algunos casos con la religión islámica, que les impide a las mujeres vivir solas.

Sin embargo, el autor destaca una tendencia (actual) hacia la heterogeneización de los inmigrantes en cuanto al sexo y la edad. Se evidencia un crecimiento del número de mujeres y niños inmigrantes, que se vincula con la posibilidad de la reagrupación familiar que brindaba la ley española, otorgando permisos de residencia a los cónyuges, hijos y descendientes de los inmigrantes legalizados. También es notable el aumento del número de mujeres que viajan solas, que estaría asociado con los cambios y los procesos de urbanización en los países de origen y que se encuentra en sintonía con la tendencia mundial de la feminización de las migraciones, situación que ya se percibe claramente en África Subsahariana, según lo investigado por Adepoju: "El patrón tradicional de migración en África Subsahariana –predominantemente masculina, a largo plazo, larga distancia y autónoma– está tornándose cada vez más feminizada ya que las mujeres migran independientemente, dentro y a través de las fronteras nacionales" (Adepoju 2007: 22 [traducción propia]).

En relación con la actividad laboral o las ocupaciones desempeñadas en nuestro país, un número significativo manifiesta tener dificultades para encontrar trabajo en relación de dependencia. La venta de bijouterie, relojes, sombreros y anteojos en la vía pública o en ferias es una actividad recurrente (y la más visible). Sin embargo, a partir de las entrevistas realizadas pudimos ampliar la información y registrar otras ocupaciones (cada vez más diversificadas), fundamentalmente de los hombres, como la enseñanza de danzas africanas, la elaboración y venta de artesanías y la ejecución de instrumentos musicales. También se registran empleos en restaurantes y hoteles, en empresas, en comercios y en la universidad, así como inmigrantes que se desempeñan como obreros de la construcción, empleados en fábricas, jugadores de fútbol y estudiantes. Cabe aclarar que también existe un pequeño grupo dedicado a la actividad diplomática, que se encuentra por un período determinado trabajando en las embajadas de países subsaharianos en el país (Angola, Sudáfrica, Congo y Nigeria) y en los consulados. Por ejemplo, para el caso de los congoleños, según datos de un entrevistado calificado de ese origen, habría aproximadamente cuarenta hombres y mujeres de esa nacionalidad viviendo en la Argentina, la mayoría de los cuales trabaja en la embajada de su país.

El sociólogo Sergio Bertini, de la Fundación Migrantes y Refugiados en Argentina (MyRAr), fundación sin fines de lucro que desde mediados de 2002 acompaña a los refugiados y migrantes en su proceso de integración en la sociedad local, por medio de actividades socioeconómicas, actividades de inserción laboral y de generación de ingresos, cursos de capacitación, visitas de asistencia técnica y organización de exposiciones y ferias de economía social y solidaria, nos brindó valiosa información. La misma es producto del trabajo realizado por la institución con trabajadores migrantes, en particular, con solicitantes de refugio y refugiados africanos, principalmente ligados con la

actividad comercial y artesanal en ferias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires. De 294 créditos activos (el registro abarca desde 2002 hasta agosto de 2011), el 52%, es decir, 154 créditos otorgados, corresponde a africanos. El 34% de ellos son originarios de Senegal, el 18% proviene de Sierra Leona y el porcentaje restante procede de Liberia, Nigeria, Ghana, Guinea, Argelia, Angola, República del Congo, Costa de Marfil, Etiopía, Camerún y Zimbawe.

Del Programa Iniciando Emprendedores (PIE) (el registro abarca desde 2005 hasta agosto de 2011), de 104 entregados (insumos para la venta, elementos para trabajar como valijas de herramientas, artículos para gastronomía, maquillaje, etc.), el 86,54% corresponde a jóvenes africanos de entre 17 y 24 años. El 72,12% de ellos son de Costa de Marfil y, en menor medida, de Liberia, Nigeria, Ghana y Sierra Leona. El porcentaje restante, o sea, el 27,88%, procede de Camerún, Cabo Verde, Eritrea, Etiopía, Senegal, Togo, Gambia, Guinea, Sudán y Kenia.

En el programa de búsqueda de empleo (el registro abarca desde 2007 hasta agosto de 2011), hay un 32% de entrevistas a africanos. De ellos, el 31% son senegaleses y los demás provienen de Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Sierra Leona, Liberia, Guinea, Camerún y otros países. De acuerdo a la elaboración (no publicada) realizada en 2011 por el sociólogo Sergio Bertini de la Fundación MyRAr, del total descripto anteriormente, las mujeres representan sólo el 7%.

La situación laboral de los migrantes africanos –aunque no de todos– es un problema al momento de querer iniciar los trámites para regularizar su permanencia en el país. La actual Ley de Migraciones 25.871 prevé el otorgamiento de la residencia a trabajadores migrantes empleados "en relación de dependencia", sin tomar en referencia a los trabajadores migrantes por cuenta propia o sin contratos de trabajo (CELS 2012), situación de la mayoría de los africanos en la Argentina.

En el caso senegalés, como ya mencionamos el colectivo más numeroso en el país, se suma otro impedimento para obtener la residencia: el carecer de documentación probatoria de ingreso al país. Muchos senegaleses han ingresado de manera irregular por lugares no permitidos o habilitados en las fronteras entre Argentina-Brasil y Argentina-Bolivia. Esta situación particular motivó la movilización de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA) que, junto a otras organizaciones de la sociedad civil, lograron que la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) lanzara en enero de 2013 el ya antes mencionado Régimen Especial de Regularización Migratoria de Extranjeros de Nacionalidad Senegalesa.

Si bien desde la asociación senegalesa reconocen y valoran el programa de regularización migratoria para sus connacionales, también señalan que hubo serias dificultades durante el proceso, como por ejemplo la falta de representación consular en la Argentina, la

complejidad de los trámites requeridos y el desconocimiento de la normativa en algunas delegaciones de migraciones, tal como señala el actual presidente de ARSA: "las delegaciones nos complicaban las cosas ya que a veces requerían más documentos que lo establecido por la Dirección Nacional de Migraciones" (Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones 2013).

A modo de conclusión

Como bien planteara Abdelmalek Sayad (1998) la complejización del fenómeno migratorio y por lo tanto de su abordaje como un "hecho social total", necesita de la confluencia de múltiples disciplinas para su comprensión. Es por ello que en este capítulo, a fin de enmarcar contextualmente esta nueva migración de africanos subsaharianos a la Argentina, debimos referirnos a cuestiones históricas, geopolíticas, económicas, demográficas, culturales, globales y locales. Este incipiente corredor migratorio, aunque aún pequeño en sus dimensiones cuantitativas, es importante cualitativamente en el campo de estudio de la antropología socio-cultural, en cuanto nos permite capturar la naturaleza y complejidad de la conducta social, particularmente "observar y analizar muchos procesos socio-étnicos invisibles para la escala macro y formular nuevas preguntas y respuestas" (Devoto y Otero 2003:212).

Luego del análisis que presentamos a lo largo de este estudio, es posible sostener que la Argentina comienza a ser, junto con Brasil, un nuevo destino para la migración subsahariana. Y este nuevo corredor migratorio Sur-Sur parece estar en plena consolidación. Como señala Levitt y Khagram (2007:82) "los migrantes están ahí y constituyen la cara del futuro. En vez de plantear una amenaza, los migrantes internacionales representan una oportunidad. En vez de precipitar un "choque de civilizaciones", construyen puentes entre culturas. Llevan consigo ideas, traen habilidades y redistribuyen la riqueza".

Referencias bibliográficas

Adepoju, Aderanti. 1984. "Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol 36, n° 3, 441-452. Consultado marzo 10, 2010. En línea: http://www.unesco.org/issj/rics157/adepojuspa.html

Adepoju, Aderanti. 2004. "Changing Configurations of Migration in Africa", en *Migration Information Source*. Consultado noviembre, 17, 2013. En línea: http://www.migrationpolicy.org/article/changing-configurations-migration-africa

Adepoju, Aderanti. 2006. "Perspectives on International Migration and National Development in Sub-Saharan Africa". Ponencia presentada en el *Encuentro International Migration and National Development: Viewpoints and Policy Initiatives in the Countries of Origin*. (Radboud University Nijmegen). 23-24 agosto, Huize Heyendael, Nederland.

Adepoju, Aderanti. 2007. "Migration in Sub-Saharan Africa". *A Background Paper Commissioned by the Nordic Africa Institute for the Swedish Government White Paperon Africa*. (Human Resources Development Centre). 28 de julio, Lagos, Nigeria.

Alemany, Jesús. 2011. "Síntesis del debate Refugiados, desplazados, migrantes" en Colección Actas Nro. 79, *África Subsahariana, continente ignorado*. Aragón: Fundación Seminario de Investigación para la Paz, 333-356.

Barbali, Silvana. 2009. *Coping with xenophobia: senegalese migration in Port Elizabeth*. Tesis para optar al título de Master. Grahamstown: Rhodes University.

Cano Salazar, Gabriela, Clemencia Ramírez y Donna Cabrera. 2013. "Aproximación a la identificación de las corrientes migratorias procedentes de Asia y África en Colombia". *Migrantes Extracontinentales en América del Sur: estudios de casos*. Cuadernos Migratorios, n° 5. Buenos Aires: OIM, 22-83.

Centro de Estudios Legales y Sociales. 2012. *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2012*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Ceriani Cernadas, Pablo. 2007. *Forum Migraciones de la FIDH Los derechos humanos de los migrantes y las contradicciones del principio de soberanía. Estrategias, oportunidades y desafíos para la sociedad civil*. Consultado octubre 20, 2015. En línea: https://www.fidh.org/IMG/pdf/Ceriani_resum_es.pdf

Devoto, Fernando y Hernán Otero. 2003. "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol derazas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina". *Estudios migratorios latinoamericanos* (CEMLA), n° 50, 181-225.

Domenach, Hervé. 2006. "¿Hay una teoría de las migraciones?". Ponencia presentada en la *Conferencia Plenaria del Congreso Argentino de Estudios sobre Migraciones Internacionales y Políticas Migratorias y de Asilo*. 25-27 abril, Buenos Aires, Argentina.

Estupiñán Serrano, Mary Luz. 2011. "África en Río de Janeiro. Una cartografía sobre la inmigración contemporanea". *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, vol.8, n° 15, 272-302.
Founou-Tchuigoua, Bernard. 1996. "El África negra en el sistema económico y político mundial: la autocracia en contra del desarrollo y la democracia." en *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur: El Estado y la política en el Sur del Mundo* Vol. II, por S. Amin y P. Casanova Dir. Barcelona: Anthropos, 145-202.
Freier, Luisa Feline. 2013. "Migración contemporánea de África, Asia y el Caribe hacia Ecuador". *Migrantes Extracontinentales en América del Sur: estudios de casos*. Cuadernos Migratorios n° 5. Buenos Aires: OIM, 84-114.
Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones. 2013. "Residentes senegaleses en Argentina". *Revista Migración Noticias*, nº 95, diciembre.
Kabunda, Mbuyi. 2000. "La inmigración africana. Verdades y contraverdades". *Letra Internacional*, n° 68. Consultado octubre 15, 2011. En línea: http://www.webislam.com/?idt=4819
Kabunda, Mbuyi. 2006. "África: migraciones horizontales". *Rebelión*. Consultado agosto 8, 2011. En línea: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31147.
Kabunda, Mbuyi. 2007. "Las migraciones africanas: más horizontales que verticales". *Revista Pueblos*, n° 28. Consultado septiembre 20, 2011. En línea: http://www.revistapueblos.org/spip.php?article671
Kabunda, Mbuyi. 2012. "Introducción. Migraciones internas y externas africanas: ¿Suerte o maldición?" en *África en movimiento. Migraciones internas y externas*, por M. Kabunda. Madrid: Observatorio sobre la Realidad social del África Subsahariana de la Fundación Carlos de Amberes, 11-37.
Levitt, Peggy y Sanjeev Khagram. 2007. *The Transnational Studies Reader*. New York: Routledge.
Maffia, Marta. 2010a. "Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina". *Cuadernos de Antropología Social*, n° 31, 7-32.
Maffia, Marta. 2010b. *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
Maffia, Marta. 2011. "La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos inmigrantes del siglo XXI" en *Aportes para el desarrollo humano en Argentina* 2011, n° 5. Buenos Aires: PNUD, 53-89.
Minvielle, Regis. 2010. "Migrations africaines et mondialisation par le bas à Buenos Aires". Ponencia presentada en el *Coloquio The Contribution of African Research to Migration Theory*. 16 al 19 de noviembre, Dakar, Senegal.

Minvielle, Regis y María Cecilia Martino. 2013. “La evolución de la migración africana en Argentina: Desde el marinero caboverdeano hasta el aventurero subsahariano” en *Actas de XIV Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África*, La Plata: ALADAA, 2168-2181.
Morales, Orlando Gabriel. 2010. “Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos”. *Sociedad y discurso*, nº 18, 121-148.
Morales, Orlando Gabriel. 2011. “‘Aventureros’ e ‘internacionales’: dos figuras representacionales de los migrantes africanos en Argentina”, en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Ed. Actas de las *III Jornadas de Antropología Social del Centro “Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología”*. Tandil: UNCPBA, 1-20.
Moreno Maestro, Susana. 2006. *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional.* Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación. Estudios y Monografías 1.
Obi, Cyril. 2010. “African Migration as the Search for a Wonderful World: An Emerging Trans-Global Security Threat?”. *African and Asian Studies*, nº 9, 128-148.
Organización Internacional para las Migraciones. 2009. *Migración irregular y flujos migratorios mixtos: enfoque de la OIM*. Documento OIM MC/INF/297. Consultado marzo 5, 2014. En línea: https://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/policy_documents/MC-INF-297-Flujos-Migratorios-Mixtos_ES.pdf
Organización Internacional para las Migraciones. 2012. *Panorama migratorio de América del Sur*. Buenos Aires: OIM.
Organización Internacional para las Migraciones. 2013. *Informe sobre las migraciones en el mundo. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. España: OIM.
Pedraza, Silvia. 2000. “Beyond Black and White”. *Social Science History*, vol. XXIV, nº 4, 698-726.
Ratha, Dilip y William Shaw. 2007. *South-South Migration and Remittances.* World Bank Working Papers 102. Washington: World Bank.
República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC. 2001. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.* Consultado febrero 10, 2014. En línea: http://www.indec.gov.ar/webcenso/index.asp
República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.* Consultado febrero 10, 2014. En línea: http://www.censo2010.indec.gov.ar/index.asp

Riccio, Bruno. 2004. "Transnational mouridism and the Afro-Mouslim critique of Italy". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, nº 30, 929-944.
Rodríguez García, Dan. 2002. *Endogamia, exogamia y relaciones interétnicas. Un estudio sobre la formación y dinámica de la pareja y la familia centrado en inmigrantes de Senegal y Gambia entre Cataluña y África*. Tesis para optar al título de Doctorado en Antropología Social y Cultural. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
Sacristán Núñez, José Julio. 2011. "Movimientos migratorios internos y externos en África Subsahariana" en *África Subsahariana, continente ignorado*. Colección Actas nº 79. Aragón: Fundación Seminario de Investigación para la Paz, 325-334.
Sayad, Abdelmalek. 1998. *A inmigração*. São Paulo: EDUSP.
Sprandel, Marcia Anita, Rosita Milesi William Cesar de Andrade, Ana Paula da Cunha, Daniela Drummond y Helen Leal Melo Lima. 2013. "Migración extracontinental em Brasil: El caso de los ciudadanos africanos y asiáticos" en *Migrantes Extracontinentales en América del Sur: estudios de casos*. Cuadernos Migratorios Nro. 5. Buenos Aires: OIM, 115-166.
Texidó, Ezequiel. 2012. "La migración africana en el cono sur. Una aproximación a las características de los flujos recientes" en *África en movimiento. Migraciones internas y externas*, por M. Kabunda Comp. Madrid: Observatorio sobre la Realidad social del África Subsahariana de la Fundación Carlos de Amberes, 1-20. Consultado diciembre 15, 2013. En línea: http://83.175.207.190/observatorio/index.php/Art%C3%ADculos_in%C3%A9ditos
Wabgou, Maguemati. 2006. *Migraciones Subsaharianas. África entre orden mundial y las redes sociales*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana & Grupo de Estudios sobre Migraciones y Desplazamientos.
Wabgou, Maguemati. 2012. "América Latina: ¿Nuevo destino de losinmigrantes africanos o nueva etapa ensuperiplohacia EEUU?" en *África en movimiento. Migraciones internas y externas*, por M. Kabunda Comp. Madrid: Observatorio sobre la Realidad social del África Subsahariana de la Fundación Carlos de Amberes, 1-32. Consultado diciembre 15, 2013. En línea: http://83.175.207.190/observatorio/index.php/Art%C3%ADculos_in%C3%A9ditos
Zubrzycki, Bernarda y Silvina Agnelli. 2009. "Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje. La migración senegalesa en Buenos Aires". *Cuadernos de Antropología Social*, nº 29, 135-152.
Zubrzycki, Bernarda. 2013. "Nuevos destinos de la migración africana reciente: los senegaleses en Argentina". *Travessia. Revista do Migrante*, nº 72, 31-40.

Relevamientos en registros inéditos

Programa Iniciando Emprendedores (PIE)

Fundación Migrantes y Refugiados en Argentina (MyRAr)

Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE; actualmente Comisión Nacional de Refugiados, CONARE)

CAPÍTULO 23

Dinámicas territoriales de inmigrantes senegaleses en Buenos Aires

Gisele Kleidermacher

Introducción

La corriente migratoria que enlaza a Senegal con la República Argentina se inicia hacia mediados de la década del noventa y continúa hasta la actualidad. La misma presenta formas particulares de asentamiento y circulación en el espacio, vinculadas a las condiciones propias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), así como a las particularidades del colectivo de análisis.

El objetivo de este capítulo es analizar la instalación de los migrantes senegaleses en la ciudad de Buenos Aires, a nivel laboral y residencial. Planteamos a manera de hipótesis que a la ocupación que hacen del espacio subyacen motivos culturales vinculados a las tradiciones de este colectivo migrante así como patrones de segregación de la ciudad.

Como metodología, utilizamos entrevistas abiertas y estructuradas realizadas a migrantes senegaleses. Se han realizado diez entrevistas en profundidad a senegaleses residentes en Buenos Aires con amplio dominio del idioma español, así como 40 entrevistas semiestructuradas en la vía pública a migrantes del mismo origen con menor dominio del idioma en el marco de su jornada laboral como vendedores ambulantes en el barrio de Balvanera, en particular en el sector comercial conocido como el "Once" debido a la estación de ferrocarril Once de Septiembre situada en el centro de dicho barrio. La misma se caracteriza por sus numerosos comercios con ofertas de bajos precios, en productos textiles varios principalmente, y con un gran movimiento de transeúntes que circulan por sus calles. Asimismo, se trabajó en otros barrios, Flores y Liniers, dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre los meses de octubre-diciembre de 2011 y abril-junio de 2012.

Para el análisis del material nos valemos de categorías vinculadas a los estudios urbanos así como a los estudios migratorios, entre ellas utilizaremos los siguientes conceptos: segregación espacial, estrategias residenciales, empresariado étnico, acceso al suelo y a la vivienda. Entendemos, asimismo, que los procesos a analizar no son estáticos sino que se entrelazan con la dinámica propia de una ciudad en constante movimiento como es Buenos Aires. En síntesis, nos proponemos analizar la tensión existente entre la elección del lugar donde habitar y trabajar y las restricciones segregacionistas propias de esta ciudad de destino.

El trabajo se inicia con una breve caracterización de las condiciones que presenta la ciudad de Buenos Aires respecto a su dinámica socioespacial, luego se caracteriza a la población migrante de origen senegalés que arriba a la Argentina, se analizan las condiciones de inserción laboral y sociohabitacional, particularmente en relación a los hoteles pensión que habitan, para finalmente, reflexionar respecto a las estrategias utilizadas por el colectivo para sortear las dificultades que encuentran en la ciudad y las particulares dinámicas espaciales que adoptan, tomando en consideración las características de la migración senegalesa.

Dinámica socioespacial de la ciudad de Buenos Aires

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es la capital de la República Argentina y una de las principales ciudades de América Latina. A pesar de que posee límites precisos que delimitan su jurisdicción política y administrativa, forma parte de un extenso continuo urbano que recibe el nombre de Gran Buenos Aires, aglomerado que se expande desde la Capital Federal hacia la periferia, y que hacia 2001 incorporaba en forma total a 24 partidos de la provincia de Buenos Aires.

Esta gran metrópolis no ha estado exenta de las dinámicas de desigualdades propias de las grandes ciudades capitalistas. A partir de los años noventa las diferencias sociales reforzaron la segregación y exclusión social y ello se manifestó en la fragmentación de los procesos y prácticas sociales que se desarrollan en ella.

El empobrecimiento, así como la consolidación de los procesos de concentración y exclusión social, conformaron un mapa social de la Ciudad de Buenos Aires donde se distinguen claramente dos áreas: la del sector sudeste, con fuerte presencia relativa de estratos socioeconómicos bajos y el noreste, con claro predominio de estratos medios y altos. El resto de la ciudad presenta un comportamiento más heterogéneo con presencia de sectores medios y bajos (Lago y Wainer 2008).

La cuestión habitacional formó parte de las problemáticas a lo largo de la historia de la ciudad, no obstante, en las dos últimas décadas se han generado cambios en la apropiación del espacio urbano según las diversas estrategias de los actores sociales: el proceso de concentración del ingreso, la desregulación del mercado de suelos y la dinámica del mercado inmobiliario formal en la década del noventa, dieron lugar a una oferta orientada principalmente al consumo de viviendas de lujo y segundas viviendas para sectores de ingresos medios y altos. Rodríguez (2008) observa que esta lógica aparece vinculada a dos tipos de flujos migratorios: por un lado, el de los sectores que abandonaron la ciudad central para residir en urbanizaciones cerradas periféricas; por otro lado, el de sectores también de ingresos medio-altos y altos que llegaron o aceptaron permanecer en ella, pero a condición de exigir espacios más cerrados y seguros como los condominios verticales.

Mientras tanto, los sectores de ingresos más bajos permanecieron excluidos de los mercados formales de suelo y vivienda. Los planes públicos de vivienda social se mostraron sumamente limitados para contener y revertir el incremento de población en villas miseria (casi todas ellas ubicadas en la denominada Zona Sur), inquilinatos, pensiones, alojamientos temporarios, situaciones de calle y otras formas de hábitat precario (Rodríguez 2008).

Es en este tipo de viviendas donde históricamente se han alojado los migrantes. Nos referimos a los migrantes de ultramar. Entre 1871 y 1914 arribaron alrededor de 5.900.000 de los cuales 3 millones se establecieron y permanecieron. La población del país creció cuatro veces y media, pasando de los 1.700.000 contabilizados en el censo de 1869 a 7.800.000 en el censo de 1914. Gino Germani decía "la Argentina no fue ya una nación con una minoría de inmigrantes sino un país con una mayoría de extranjeros" (Torre y Pastoriza 2002). Estos migrantes, arribados por el llamado gubernamental a "poblar las tierras desiertas" se asentaron en la ciudad de Buenos Aires en los llamados conventillos o inquilinatos surgidos de la reconversión de casas señoriales abandonadas en el área centro-sur de la ciudad y en otros construidos especialmente a tal fin, constituyendo un paliativo al difícil acceso a la tierra y a la casa propia. Esta modalidad residencial se basaba en el alquiler de cuartos en zonas con accesibilidad al centro de la ciudad y a los lugares de trabajo pero en situación de alto hacinamiento y de malas condiciones habitacionales en cuanto a ventilación, disponibilidad de agua e higiene, mantenimiento, etc. La gran rentabilidad del alquiler de piezas llevó a que muchas otras viviendas, además de las coloniales, se acondicionaran como conventillos. Incluso los del barrio de La Boca, levantados con madera y zinc –muchos de los cuales hoy persisten–, fueron construidos como tales (Cuenya *et al.* 1988). Su ubicación en la Zona Sur y en el casco viejo de la ciudad obedeció a varios factores. Entre los mencionados por la literatura se encuentra el éxodo de las clases altas al sector norte motivado por la epidemia de fiebre amarilla y también por pautas culturales derivadas de la prosperidad económica que viabilizó la construcción de mansiones de estilo francés en nuevos barrios (Mazzeo *et al.* 2008).

Posteriormente asistimos a la llegada masiva de migrantes internos y limítrofes. De los 8.000 migrantes internos de diversas provincias que recibía anualmente la ciudad de Buenos Aires hasta 1936 pasaron a un promedio de 70.000 entre 1937 y 1943 y ascendieron hasta 117.000 entre 1944 y 1947. En total sumaron un millón de nuevos residentes a Buenos Aires y su cinturón urbano, que creció de los 3.457.000 habitantes a 4.618.000, "un éxodo en masa". La distribución de los pueblos y las ciudades reflejó el predominio de la región pampeana en el poblamiento del territorio. La región comprendida por la cuidad capital, las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe reunía el 80% de los residentes urbanos (Torre y Pastoriza 2002). También ascendió en un porcentaje importante la afluencia de migrantes limítrofes, principalmente provenientes de Paraguay en aquellos años.

Para estos migrantes la ciudad no ofrecía oportunidades suficientes de trabajo y vivienda, pasando por este motivo a ocupar habitaciones en inquilinatos, conventillos y posteriormente en villas de emergencia. En este período, el mercado de la vivienda para sectores populares se caracterizó por un aumento creciente de la demanda y por la casi inexistente regulación

estatal tanto de los precios como de las condiciones de habitabilidad y de estabilidad residencial. Hacia la década de 1940, el alquiler de cuartos seguía siendo la modalidad principal del mercado habitacional. Sin embargo, las medidas regulatorias que se establecieron a partir de 1945, fundamentalmente el congelamiento de precios, produjeron el estancamiento de la vivienda de alquiler y, consecuentemente, una merma en la rentabilidad del negocio del inquilinato, resultando en un cambio paulatino hacia nuevas formas de alojamiento.

Entendemos, entonces, que tanto por el proceso de empobrecimiento de algunos sectores, como por los precios que expulsan del submercado de viviendas de alquiler, los grupos de población de menores recursos han debido buscar diversas estrategias de supervivencia, siendo los migrantes económicos que llegan a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y de oportunidades laborales, quienes suelen engrosar estos grupos.

Sobre la presencia de senegaleses en la ciudad

La migración senegalesa hacia la Argentina constituye un movimiento poblacional reciente, iniciado hacia mediados de la década del noventa, el cual parte desde el África Subsahariana, buscando nuevos rumbos por fuera de la Unión Europea, en un contexto histórico y político constreñido por estatutos administrativos cada vez más restrictivos, y enmarcada en la creciente globalización de la economía que ha afectado negativamente a estos países (Maffia 2010).

Se recuerda que Senegal es un país localizado en el extremo Oeste de África, limita con Mauritania al Norte, con Malí al Este, con Guinea-Bissau al Sur, con Guinea-Conakry al Sudeste y con el Océano Atlántico al Oeste. La República de Gambia forma un enclave, rodeada por territorio senegalés y el océano. El país cuenta con 13.600.000 habitantes (Sow 2000).

La migración senegalesa presenta una serie de características distintivas, en primer lugar está compuesta mayoritariamente por hombres jóvenes, que parten de su país para buscar trabajo en otros destinos. Esto ha sido observado por diversos investigadores dedicados al estudio de esta corriente migratoria hacia países europeos, entre los que destacan los trabajos de Wabgou (2000), Kaplan (2003), Sow (2005) y Moreno Maestro (2006), entre otros.

En dichas investigaciones se recalca la importancia que tiene la familia en la decisión del joven emigrado para salir del país. Este factor también ha sido constatado en nuestras entrevistas realizadas en la ciudad de Buenos Aires, donde refieren a la necesidad de muchas familias de seleccionar a un joven en edad de trabajar para que envíe remesas y de esta manera contribuir a la deteriorada economía familiar que no podría sostenerse de otra mane-

ra. Las redes familiares y vecinales aportan dinero para el proyecto migratorio que luego se ve recompensado con las remesas y demás regalos que el migrante envía regularmente. Se observa de esta forma la preponderancia de los elementos económicos que impulsan esta migración. En primer lugar, debido a las grandes sequías que estimularon anteriormente una migración rural-urbana y el consecuente empobrecimiento de las superpobladas ciudades. Un segundo motivo lo constituye la falta de industrias y el importante desarrollo del sector informal de la economía que genera una gran masa de personas desempleadas o sub-ocupadas en trabajos precarios, inestables y de bajos ingresos (Kleidermacher 2013).
Asimismo, podemos caracterizarla como una migración por etapas, ya que son muy pocos los migrantes que parten de Senegal y arriban directamente a la Argentina. En su mayoría realizan escalas previas en Brasil y más recientemente en Bolivia. Ello se debe a que no cuentan con un visado para ingresar al país, lo cual impide su entrada por los pasos fronterizos habilitados. La Argentina ha cerrado su embajada en Senegal en el año 2002 durante el breve mandato del presidente Eduardo Duhalde y desde entonces la solicitud de visado deben realizarla a través de Nigeria –uno de los cuatro países en el África subsahariana donde continúa manteniendo representación diplomática–. Cabe destacar que hacia septiembre del año 2015, bajo el mandato de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, se dispuso a través del Decreto 1813/2015, la reapertura de la Embajada Argentina en Senegal. No obstante lo cual, aún no se ha formalizado.
Es difícil establecer actualmente el número de senegaleses en la Argentina. De acuerdo a algunos miembros de la comunidad entrevistados, su cuantía podría ascender a "*... más de 3.000 y del África Subsahariana somos entre 10.000 y 12.000 africanos, somos muchos. Todos los días llegan entre 3 y 4 chicos nuevos todos los días*" (Varón senegalés, 35 años, residente en la Argentina hace 8 años, entrevista realizada en septiembre de 2011).
Sin embargo, los datos del último censo nacional realizado en el año 2010 reflejan una cifra muy inferior, contabilizando tan solo 459 migrantes senegaleses (INDEC 2010). Este sub-registro puede tener varias causas: el temor de los mismos migrantes a ser censados por no contar con documentación, el difícil acceso a sus viviendas por tratarse de hoteles precarios, dificultades lingüísticas (ya que no todos hablan fluidamente español), entre otros.
En cuanto a los datos aportados por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), tampoco reflejan fehacientemente su presencia, debido a que gran parte de los ingresos se realizan por pasos fronterizos no habilitados. Según ese organismo, para 2010 se produjo un ingreso de 458 senegaleses y un egreso de 557 (resultando un saldo negativo). Asimismo, se informa que entre 2004 y 2010 se otorgaron 730 radicaciones permanentes y temporarias a migrantes africanos. Los países que encabezan la lista son Senegal (150), Nigeria (90), Sudáfrica (58) y Ghana (57).

En relación a la documentación, cabe destacar un hecho que ha modificado la situación de la colectividad senegalesa en la Argentina. Tras diversas negociaciones, en enero de 2013 y gracias a la Mesa de Trabajo que funcionó en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), fue lanzado el Plan de Regularización Migratoria para Nacionales Senegaleses y Dominicanos, bajo un régimen especial propuesto por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM). El plan fue el resultado de numerosas reuniones que dicho organismo mantuvo con abogados y miembros de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA), también participaron otras organizaciones de la sociedad civil así como académicos de diversas universidades para intentar resolver los obstáculos producto de las restricciones que la legislación migratoria impone para la regularización de ciudadanos extra-Mercosur.
Por esas razones, la DNM firmó la disposición administrativa mencionada, permitiendo la regularización migratoria de la población de origen senegalés, estableciendo un criterio de excepción a la Ley de Migraciones 25.871, de manera que se excluye el requisito de ingreso legal antes de la puesta en marcha del programa. Si bien con la nueva documentación, los migrantes senegaleses regularizan su situación migratoria, en muchos casos sobreviene lo que Suárez Navaz (2007) denomina "fetichismo de los papeles", es decir, mecanismos de sometimiento al Estado burocrático que se manifiestan en colas, exigencias documentales imposibles, decisiones discrecionales sobre derechos fundamentales, criterios de renovación restrictivos que conducen a la irregularidad sobrevenida, etc. Razón por la cual, muchos inmigrantes se desencantan una vez adquiridos los documentos debido al mínimo efecto que tienen en las condiciones laborales, el nivel salarial y su capacidad de encontrar vivienda.
Cabe agregar que el plan de regularización mencionado, sólo ha estado vigente desde el 14 de Enero de 2013 hasta el 14 de julio del mismo año, por lo que aquellos ingresados al país con posterioridad a la fecha no han podido acogerse. Asimismo, no todos los migrantes senegaleses que se encontraban en el territorio pudieron cumplir con los requisitos que se exigían para su regularización, razón por la cual aún muchos de ellos han permanecido en situación documentaria irregular.

Asentamiento y circulación de senegaleses: la economía étnica

La población senegalesa en la ciudad de Buenos Aires está compuesta casi exclusivamente por hombres jóvenes, de entre 20 y 35 años de edad. De acuerdo al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, que contiene como ya mencionamos, un

importante subregistro de la población migrante senegalesa, se han registrado 437 hombres y tan solo 22 mujeres de dicho país. Se trata de hombres solteros en su mayoría y los que se encuentran casados, han migrado solos, dejando a sus mujeres en Senegal. Esto se debe en gran medida, al proyecto familiar de migración, que envía a los hombres jóvenes y fuertes al exterior para diversificar la producción doméstica mediante la recepción de remesas (Kaplan 2003).

En cuanto a los propios migrantes, podemos constatar a partir de las entrevistas realizadas que su trayectoria laboral en Senegal es heterogénea, en su mayoría se dedicaban al comercio, en algunos casos ambulante y otros en puestos en ferias y comercios cerrados. Entre los trabajadores de otras ramas se destacan casos de electricistas, mecánicos y choferes tanto de camiones como de taxis.

Esto probablemente contribuya a explicar que en la Argentina también se inserten en el área comercial. Un gran porcentaje de los jóvenes lo hacen en la venta ambulante de *bijouterie*, ya sea ingresando a bares con un pequeño maletín donde muestran su mercadería, estableciendo una mesa o “paraguas” en la calle, o bien en ferias, coincidentes con festividades en diversos pueblos del país. Con vendedores ambulantes nos referimos a un “conjunto de personas que en una sociedad específica, se apropian y hacen uso de la vía pública para el ejercicio de su actividad laboral de carácter comercial, convirtiéndose en agentes sociales y económicos en contradicción a las prácticas productivas dominantes de la sociedad” (Duque, citado por Policastro y Rivero 2005: 3).

Sin embargo, la inserción en la venta ambulante no se explica sólo por este factor, sino que, entendemos, guarda estrecha relación con las características del proceso migratorio de este colectivo. Cuando uno de los jóvenes senegaleses llega a Buenos Aires sin conocimiento de la lengua ni otras pautas culturales, así como tampoco con un capital económico importante para invertir, la actividad a la que tiene más fácil acceso es la venta ambulante, en la cual consigue insertarse mediante las redes de apoyo del propio colectivo senegalés.

Con ello nos referimos a las redes que se tejen entre parientes, vecinos y conocidos, entre origen y destino –y en algunos casos, en terceros países, generalmente europeos donde también se encuentran asentados familiares y/o conocidos–. Son muy pocos los senegaleses que llegan a la Argentina sin ningún contacto, ya que el poseer el teléfono de algún compatriota, por lejana relación que mantengan, les garantiza contar con un lugar para dormir las primeras noches y mercadería para vender los primeros días, que con el correr del tiempo irán devolviendo.

Es en este sentido que podemos hablar de “empresariado étnico”, entendido como el conjunto de actividades empresariales realizadas por personas pertenecientes a grupos étnicos de origen migrante o no y con una significativa aunque no absoluta dependencia

del capital social proporcionado por los recursos étnicos. Entre estos recursos podemos señalar: el valor de la lealtad y la confianza, los lazos de solidaridad y reciprocidad, el empleo de co-étnicos, la ayuda familiar, las facilidades de préstamo de dinero por parte de familiares, amigos y vecinos, la socialización étnica y lingüística en determinados valores y actitudes, así como el peso que juegan las tradiciones y estrategias económicas étnicas a menudo vinculadas a los lugares de origen (Crespo 2007).

Para el caso que analizamos, la mercadería que comercializan mayoritariamente es la *bijouterie*: anillos, pulseras, cadenas, relojes y en algunos casos billeteras y cinturones que consiguen los días lunes en Once, sector comercial localizado en el barrio Balvanera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se concentran negocios mayoristas que venden productos importados a precios económicos. Los días lunes generalmente no trabajan, razón por la cual suelen reponer la mercadería y arreglar la que tienen. En los últimos meses dicha mercadería se ha diversificado, ofreciendo también anteojos de sol, perfumes y bolsos que también son ofrecidos en mesas o mantas en las veredas de los barrios más transitados.

Durante los fines de semana, los puestos suelen trasladarse a parques o bien a ferias en algunos casos organizadas por celebraciones religiosas o festividades regionales en diferentes localidades del país, donde la afluencia de personas aumenta las posibilidades de venta. Esta información también es socializada a través de las redes de la comunidad.

Según refiere uno de los jóvenes, la elección de este rubro para la venta ambulante presenta varias ventajas: es una mercadería barata para comprar, liviana para transportar y no representa una gran pérdida en caso de ser quitada por la policía. Cabe mencionar al respecto que el miércoles 12 de Junio de 2009, el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires analizó en una Audiencia Pública la legalidad de las reglas y prácticas de la policía, la fiscalía y el poder judicial, específicamente sobre arrestos, procesamientos, extravío de documentación y secuestro de pertenencias, intimidación y uso abusivo de la fuerza, denunciadas ese año por vendedores ambulantes senegaleses y el Colectivo de Abogados Copadi (Colectivo Para la Diversidad). Si bien el fallo resultó favorable para los subsaharianos, aún en la actualidad la policía procede de diversas maneras, afectando la tranquilidad de los vendedores. Ello se debe a que la venta ambulante no está permitida por el Código Contravencional pero tampoco está penalizada. Esta actividad sólo es permitida por el Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires en caso de ser para mera subsistencia, sin aclarar en detalle cuando se da dicho caso, según el sitio web del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. No se ofrecen productos artesanales realizados por los miembros de la comunidad o que provengan de su país de origen, sino aquellos que son más “aptos” para la venta callejera en relación a las limitaciones que esta impone.

Esta situación se adapta a la definición que de esta actividad hacen Checa Olmos y Arjona Garrido (2006) como economía étnica, ya que dependen de la adecuación entre lo que los grupos pueden ofrecer y lo que les está permitido que ofrezcan, más que la relación entre la demanda del consumidor y lo que los grupos ofrecen. Así, las iniciativas empresariales se crearían como respuesta cultural y económica a un mercado de trabajo fragmentado y hostil. Si bien requiere un gran esfuerzo, por ser las jornadas largas y sin días de descanso, esta actividad como contrapartida permite, desde la misma llegada, unos ingresos diarios con los que ir organizando la vida.

La venta ambulante de *bijouterie* se realiza principalmente en los barrios de Balvanera, Flores, Constitución y Liniers, en los ejes comerciales donde hay un gran tránsito de personas por ser centros de transbordo de transporte público (ferrocarriles y buses). Si bien constatamos mayor concentración de senegaleses en los barrios mencionados, no podríamos afirmar que estos barrios coinciden con la localización residencial, distribuida en diferentes barrios, aunque en ellos dicha concentración es mayor.

Como mencionan Checa Olmos y Arjona Garrido (2006:13):

> "Trabajar en el enclave (étnico) no siempre significa vivir en él y el enclave se convierte en una especie de refugio, donde los individuos pueden encontrar un trabajo sin tener que depender de los empleadores autóctonos y sin necesidad de una aculturación".

Dicho esto, consideramos que, los conceptos de enclave étnico y empresariado étnico adquieren gran relevancia para el análisis de este grupo migratorio y su instalación en la ciudad de Buenos Aires, por su gran dependencia al capital social proporcionado por los recursos étnicos (Mera y Kleidermacher 2012).

"Estar de más" en la ciudad

El concepto de barrio étnico ha sido analizado por diversos intelectuales sin encontrarse una definición unívoca. Para Gandolfo (1988) "...no es tan sólo el lugar físico donde prevalecen los inmigrantes de un cierto origen nacional o regional, sino aquel espacio social donde siguen reproduciéndose (y modificándose) las relaciones producidas por las cadenas migratorias" (Gandolfo, citado en Sassone y Mera 2007:3). Es decir, no se trata de un medio estático; los migrantes están radicados en un nuevo sitio y conviviendo con otras gentes y así se ven obligados a redefinir su espacio social de pertenencia. Las autoras agregan que éste se conforma sobre la base de las relaciones personales, familiares

o sociales consolidadas por las cadenas y redes migratorias. Los migrantes se asientan en el espacio urbano e impactan en él, trascendiendo el exclusivo ámbito de los miembros de la cadena migratoria.

Dentro del barrio, los migrantes se sienten contenidos, se trata de un espacio dentro del cual se mueven con confianza y tranquilidad, mostrando –con eficiencia y certidumbre– la relación identidad étnica-territorio (Sassone y Mera 2007). Esos barrios "propios" condicionan de manera muy particular el proceso de construcción identitaria del grupo. No obstante, esta situación parece tener más relación con el barrio Charrúa de la comunidad boliviana, el barrio Chino en Belgrano o el barrio coreano que cuenta con una gran concentración de miembros de la comunidad de aquel país, lo que favorece el proceso de reproducción identitaria, observable en marcas urbanas como nombres de calles que hacen referencia a sus países y negocios típicos, cuyos carteles están escritos en su idioma y en su tipografía.

El barrio General San Martín –también conocido como barrio Charrúa, por el nombre de su calle principal– es un barrio de migrantes bolivianos, ubicado entre Pompeya y Villa Soldati. Comenzó como un asentamiento precario –primero conocido como Villa Piolín y después como Villa 12– y finalmente logró convertirse en un barrio étnico. Actualmente es el principal punto de referencia territorial de la colectividad boliviana en Buenos Aires y en el país, con alrededor de un 80% de sus habitantes bolivianos e hijos de bolivianos

El Barrio Chino, también conocido como Chinatown, nació a fines de los ochenta. No se trata de un barrio porteño oficialmente reconocido, sino de un sector dentro del barrio de Belgrano, ubicado entre las calles Arribeños, Blanco Encalada, del Libertador y Juramento. De acuerdo con Sassone y Mera (2007), éste fue planificado desde los orígenes como un centro comercial basado en la cultura oriental como objeto de consumo.

El barrio coreano en Flores es un barrio de y para la comunidad, allí se encuentran las iglesias, la escuela, los restaurantes, almacenes, y todo tipo de comercios de y para coreanos (Mera 2008). Así, esta porción del barrio de Flores deviene un barrio étnico donde se concentra la función residencial y la actividad comercial, siendo esta una parte de la actividad textil y mayoritariamente de servicios de consumo étnico (Mera 1998, 2008).

En el caso de la comunidad senegalesa, si bien observamos una concentración de sus miembros en ciertos barrios de la ciudad de Buenos Aires, como Flores, Constitución, Liniers y Balvanera (en el sector conocido como "Once") –que desde algunos años comenzó a ser denominada "la pequeña Dakar" por la gran cantidad de senegaleses que allí se asientan– la pequeña cuantía de la población migrante total, así como la dispersión que presentan al interior mismo de los barrios, nos impide hablar de barrio étnico. No

obstante, pensamos que su modo de instalación responde a la lógica de la segregación residencial o socioespacial que abordaremos a continuación.

La concentración de grupos migratorios en determinados ámbitos de la ciudad de Buenos Aires no se relaciona sólo con la agrupación de los miembros de la comunidad en base a relaciones y redes étnicas, sino también a procesos que los exceden y están relacionados con la dinámica capitalista y de valorización del suelo. Esta distribución desigual de los grupos en el espacio en función de su nivel socioeconómico ha sido denominada segregación residencial urbana socioeconómica (Kaztman y Retamoso 2005) y entre sus consecuencias los autores destacan la reducción de los espacios de interacción y separación entre los grupos así como la falta de integración de los diversos grupos en espacios comunes (Mazzeo *et al.* 2008).

En el plano subjetivo, sobre la base de la segregación se construyen estigmas territoriales que llevan a la discriminación y a veces a la negación de los derechos fundamentales. Al mismo tiempo, se estimulan sentimientos de exclusión, de falta de expectativas y una sensación de "estar de más" en la ciudad, lo que se traduciría en comportamientos anómicos como la creciente violencia, el delito y la drogadicción. Como observa Rodríguez (2008), la segregación conduce al aislamiento y estrecha los horizontes de movilidad social al reducir las posibilidades de interacción con otros grupos sociales y su acceso a lugares de empleo, centros educativos y de salud.

En síntesis, la noción de segregación urbana es de utilidad para comprender la dinámica urbana en su doble dimensión: estática –separación física– y dinámica o relacional. En el primer sentido, designa no solo la concentración de la población en el territorio urbano según su posición social, sino esencialmente las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad. En su acepción dinámica, la segregación hace referencia al tipo y amplitud de las relaciones que se instauran entre los diferentes grupos sociales, los diversos modos de apropiación del espacio público y de habitar la ciudad.

Por ello, retomamos la idea de que las personas no se asientan en el espacio de forma aleatoria, sino que existe una tendencia a la asociación entre grupos sociales semejantes en función de alguna u otra característica que comparten (Rodríguez 2008), pero que esta asociación también se corresponde a las posibilidades que la ciudad ofrece.

Dicho en otros términos, la segregación en sentido geográfico consiste en la desigual distribución de los grupos sociales en el espacio físico existiendo una estrecha correlación entre distribución desigual y ausencia de interacción social, ya que, se interactuará menos cuanto mayores son las distancias sociales y físicas que separan.

Entendemos entonces que la distribución espacial de los migrantes senegaleses en la CABA responde a la lógica del mercado del suelo urbano. Su mayor concentración

se observa en los barrios de Once (Balvanera), Liniers, Flores y Constitución, barrios empobrecidos, con viviendas precarias, donde se concentra población de los niveles socioeconómicos más bajos. De esta forma, si bien no conforman barrios étnicos con negocios de y para la comunidad senegalesa, su concentración habitacional en esos puntos geográficos así como para la realización de la venta ambulante conlleva a que sus vínculos se reduzcan al trato con la población que allí se concentra, coincidiendo con la distribución socio económica de la ciudad. Eso es, sectores donde pesan estigmas, relacionados con la pobreza, la delincuencia y por lo tanto, que estrechan las oportunidades de integración y relación.

La situación en los hoteles

Planteamos que la relación de las personas con el espacio se da en dos sentidos: por un lado, con el espacio en donde se ubican las viviendas y, por el otro, con el espacio interior de la vivienda. En este apartado nos centraremos en las problemáticas propias de las viviendas y su relación con la población de origen senegalés. Debido a que el colectivo reside mayoritariamente en hoteles-pensión, analizaremos los factores que inciden en la ocupación de este tipo de viviendas, así como las características de las mismas.

Comenzaremos aludiendo brevemente al surgimiento de este tipo de hoteles, que se vinculan a las problemáticas habitacionales de la ciudad de Buenos Aires. El acceso a la vivienda en la ciudad se ha visto restringido tanto por la evolución de la pobreza como por los precios que expulsan del submercado de viviendas de alquiler a grupos de población de menores recursos que se vuelcan a utilizar otras estrategias de supervivencia como la autoconstrucción en asentamientos y villas, alquileres de cuartos en inquilinatos y hoteles-pensión, ocupaciones de edificios (casas tomadas) o bien, vivir en la calle.

Los hoteles-pensión y casas tomadas pertenecen al hábitat informal por el tipo de vivienda que constituyen. Asimismo, si bien se encuentran dispersos, poseen una mayor concentración en el sudeste de la ciudad (Mazzeo y Roggi 2012).

El surgimiento de los hoteles-pensión puede remontarse a la segunda mitad de la década de 1950, cuando expropietarios de edificios en los que funcionaban previamente inquilinatos comenzaron a utilizar el sistema de hospedaje con el propósito de evadir las restricciones impuestas sobre los alquileres (Cuenya *et al.* 1988). En 1957, el Decreto 2189 determinó que la locación de inmuebles no se encontraba sujeta a la función social de la propiedad y extendió el descongelamiento al arriendo de habitaciones en hoteles, hospedajes, pensiones, entre otros. Entonces, quienes se alojaban en un cuarto eran

considerados huéspedes y, consecuentemente, residentes temporales y pasibles de sufrir el "derecho de admisión" (Mazzeo *et al.* 2008).
Ahora bien, para el análisis de la ocupación de estas viviendas por parte de los migrantes senegaleses, utilizaremos el término "estrategias residenciales", que alude a las decisiones que toman las familias y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez-Bouchanine 1993 en Di Virgilio 2003:2). A través de las estrategias "la familia tiende a reproducirse biológicamente y sobre todo socialmente, es decir a reproducir las propiedades que le permitan mantener su posición en el universo social considerado" (Bourdieu 2011:110).
De este modo, la pertenencia a redes de intercambio y a organizaciones sociales constituye una herramienta central para satisfacer las necesidades de vivienda (Ozuekren y Van Kepen 2002 en Di Virgilio 2003:5) y garantizar la permanencia en el territorio.
En el caso de la migración senegalesa, las redes de paisanaje juegan un rol central en las estrategias residenciales. Al llegar al país, los jóvenes cuentan con parientes y/o paisanos, con quienes muchas veces no se tenía contacto previo, pero que informan los hoteles donde ellos u otros co-nacionales están alojados.
La estrategia residencial de habitar hoteles-pensión encuentra diversos factores: en primer lugar, las trabas que encuentran los migrantes senegaleses, al igual que otros colectivos migrantes y sectores de menores recursos de la ciudad, para poder ingresar a una vivienda de alquiler. Como se menciona en la entrevista:

> *...los africanos no alquilamos casa sino habitación, no nos dejan alquilar, piden garantía y nosotros no tenemos, sino piden mucha plata para depósito y no podemos conseguir* (Varón senegalés, 23 años. Entrevista realizada el 20 de Diciembre de 2011).

Otros factores de orden cultural también tienen incidencia en esta estrategia residencial: en primer lugar, el factor económico, ya que compartir habitaciones en hoteles económicos permite el ahorro de dinero para poder enviar periódicamente en forma de remesas a sus familias en Senegal. Asimismo, el hecho de habitar varios compatriotas en un mismo hotel, facilita el contacto cotidiano, principalmente a la hora de la cena, donde todos aquellos que residen en la misma pensión se reúnen en una habitación para comer comida típica senegalesa y conversar en wolof (lengua mayoritaria en Senegal) sobre lo sucedido en el día, escuchar música del país, y disminuir la nostalgia del emigrado.
No obstante ello, el ingreso a los hoteles presenta dificultades en muchos casos, ya que no todas las pensiones desean recibir población de origen africano. Esto fue relatado en varias de las entrevistas, y atribuido generalmente a la discriminación:

> *Yo estaba buscando habitación, estaba el cartel y cuando fui me dijeron que ya estaba ocupada, le pedí a una chica blanca que fuera y se la alquilaron* (Varón senegalés, 25 años, entrevista realizada en Diciembre de 2011)

> *Acá en Buenos Aires también me pasó, fui a un hotel a preguntar si había habitación y me dicen, acá alquilan nomás a argentinos, es feo, eso es discriminación total. Pero después sacó el cartel, cuando pasé de vuelta sacó el cartel de habitación disponible* (Varón Senegalés, entrevista realizada el 13 de Diciembre de 2012).

Ahora bien, en relación a las características de los hoteles-pensión donde habitan los migrantes senegaleses, Mazzeo *et al.* (2008) han observado que se trata de situaciones habitacionales precarias, debido a que no satisfacen ciertos requisitos básicos como las necesidades de intimidad y tranquilidad familiar, de abrigo y protección contra las inclemencias del medio ambiente, de seguridad en la tenencia de la vivienda y en la accesibilidad en el precio, de dotación de los servicios necesarios (agua, luz, gas, etcétera) y de condiciones que preserven la salud de sus habitantes. En los hoteles a los que hemos podido acceder en el marco de la investigación, se comparte el baño y/o cocina con otros hogares, no se cuenta con ventilación e iluminación natural de la/s pieza/s y suele haber graves problemas de humedad en las paredes y techos.

> *A veces los hoteles uno puede entrar, y cuando se enteró que hay una habitación disponible llama a otro para que lo tome. A veces los hoteles te dicen cualquier cosa para no darte una habitación* (Varón senegalés, entrevista realizada el 7 de Julio de 2012).

Si bien el hecho de vivir con compatriotas forma parte de elecciones personales que los senegaleses realizan, tanto para preservar sus costumbres tradicionales –como comer y rezar juntos–, así como también para contrarrestar el desarraigo y fortalecer sus redes de contención; las condiciones de vida en los hoteles suelen ser resaltadas en las entrevistas como deficientes. Las quejas por la falta de calefacción, las malas condiciones de higiene, la falta de ventilación, el cobro excesivo del alquiler y otros factores que afectan su vida diaria son reiteradas.

Se observa, entonces, que ante las dificultades que presenta el mercado habitacional en la ciudad de Buenos Aires, los migrantes senegaleses adoptan estrategias residenciales para poder sortearlas, las mismas se estructuran en función de las redes étnicas, a partir de las cuales se buscan hoteles-pensión económicos donde ya residen otros compatriotas y en muchas ocasiones se comparten habitaciones. Las consecuencias de estas estrategias son las de vivir en condiciones habitacionales deficientes y en sectores de la ciudad poco favorecidos, llegando en ocasiones a la segregación residencial.

Palabras finales

A lo largo de estas páginas nos hemos propuesto analizar la instalación de la comunidad de migrantes senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A partir de sus pautas laborales y habitacionales, hemos pretendido caracterizar las mismas en relación a la dinámica propia de la urbanización capitalista porteña.

En este sentido, planteamos que la venta ambulante que realizan en determinados barrios así como su asentamiento en hoteles-pensión que suelen coincidir con la ubicación de la venta, nos permite hablar de un proceso de segregación urbana, no así de barrio étnico. Se ha comprobado que si bien la etnicidad emerge como rasgo distintivo de la territorialidad que construyen los migrantes, existen variantes en las cuales una función sobresale sobre las otras (Sassone y Mera 2007). En este caso, tienen un gran peso las redes del colectivo que ayudan con recursos a los recién llegados, tanto para la venta, prestando mercadería e insertándolos en la misma actividad laboral, así como también al brindarles alojamiento en una ciudad que ofrece diversos obstáculos para acceder al mismo.

Hemos mencionado que los motivos que dieron lugar a las distintas formas de apropiación del espacio en la ciudad encuentran explicación en un conjunto de factores: económicos (posibilidades de ganarse la vida), de conectividad (posibilidad de emplazamiento que permite acceso a distintos puntos de localización de servicios), de habitabilidad (rasgos físicos del lugar), históricos (preexistencia de un patrón de distribución territorial que gravita en la fisonomía arquitectónica, humana y financiera de los lugares) y políticos (intervención institucional que favorece o penaliza algunas zonas). Ello ha traído como consecuencia el asentamiento de las poblaciones de menores recursos –muchos de ellos migrantes– en un corredor sur-oeste de la capital.

En dichos barrios –Flores, Constitución, Liniers, Balvanera– suelen estar emplazados los hoteles-pensión donde estas poblaciones se asientan, en condiciones precarias de habitabilidad, restringiendo también su contacto con otros sectores de la población y de esta forma también, sus posibilidades de entablar relaciones con otros sectores de la población de forma tal de ampliar sus posibilidades de acceso a la conformación de redes que faciliten la obtención de empleos, el acceso a la salud y otros servicios.

En pocas palabras, nos hemos propuesto contribuir a explicar el asentamiento de migrantes senegaleses en determinados sectores de la ciudad, y su mayor proporción a asentarse en hoteles-pensión, en condiciones de habitabilidad precarias. Proponemos que, a los factores culturales propios del colectivo, se adicionan factores económicos de distribución de la ciudad así como factores históricos y políticos que se entrecruzan y dan como resultado esta particular instalación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Checa Olmos, Juan Carlos y Ángeles Arjona Garrido. 2006. *Inmigración y segregación residencial. Aproximación teórica y empírica para el caso almeriense*. Madrid: Migraciones.

Crespo, Rafael. 2007. "Los móodu-móodu y su impacto en la sociedad de origen" en *Empresariado étnico en España,* por J. Beltrán, L. Oso y N. Ribas Comps. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, 249-261.

Cuenya, Beatriz, Nora Clichevsky y Luciano Pugliese. 1988. *Inquilinatos en la Ciudad de Buenos Aires: Referentes teóricos e históricos y un estudio de caso en el barrio de Almagro*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Di Virgilio, María Mercedes. 2003. "Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires". Ponencia presentada en el *Congreso de la Latin American Studies Association*, 27-29 marzo Dallas, Estados Unidos.

Kaplan, Adriana. 2003. *Los procesos migratorios. Senegambinos en Cataluña*. Barcelona: Museu Etnologic de Barcelona.

Kleidermacher, Gisele. 2013. "Entre cofradías y venta ambulante: Una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires". *Cuadernos de Antropología Social*, n° 38, 109-130.

Kaztman, Rubén y Alejandro Retamoso. 2005. "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". *Revista de la Cepal*, nº 85, 131-148.

Maffia, Marta. 2010. "Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina". *Cuadernos de Antropología Social*, nº 31, 7-32.

Mazzeo, Victoria, María Lago y Luis Wainer. 2008. "Hábitat y población: el caso de la población que vive en inquilinatos, hoteles, pensiones y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Población de Buenos Aires*, nº 7, 31-47.

Mazzeo, Victoria y María Cecilia Roggi. 2012. "Los habitantes de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? y ¿cómo viven?". *Revista Población de Buenos Aires*, nº 15, 7-31.

Mera, Carolina. 1998. *La inmigración coreana en Buenos Aires: Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: Eudeba.

Mera, Carolina. 2008. "La comunidad coreana en Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural". *Revista Sociedad*, n° 27, 1-10.

Mera, Carolina y Gisele Kleidermacher. 2012. "Empresariado migrante: presencia urbana de migrantes coreanos, chinos y senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires" en *Empresariado migrante, instituciones y desarrollo*, por F. López Castellano y F. García Quero Coords. Andalucía: Editorial Comares, 185-201.

Moreno Maestro, Susana. 2006. *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad trasnacional.* Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación.
Policastro, Betsabe y Emilse Rivero. 2005. "Las relaciones de intercambio en el mundo de la venta ambulante". Ponencia presentada en el *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. 10-12 agosto, Buenos Aires, Argentina.
República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. En línea: http://www.censo2010.indec.gov.ar/
Rodríguez, Gonzalo. 2008. "Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991-2001". *Revista Población de Buenos Aires*, nº 8, 7-33.
Sassone, Susana y Carolina Mera. 2007. "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial". Ponencia presentada en el *V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas*, 11-14 abril, Bruselas, Bélgica.
Sow, Papa. 2000. "Nuevas estrategias urbanas y retroceso progresivo de las tierras agrícolas en la zona rural de Dakar". *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 69, n° 88. Consultado octubre 12, 2013. En línea: http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-88.htm
Sow, Papa. 2005. "Migraciones y movimientos de personas en África: Circulación, Territorios y fronteras". *Recull de ponències Universitat Internacional de la Pau*, n° 19, 305-312.
Suárez Navaz, Liliana. 2007. "Introducción. La lucha de los sin papeles. Anomalías democráticas y la (imparable) extensión de la ciudadanía" en *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos,* por L. Suárez-Navaz, R. Macià Pareja y Á. Moreno García Eds. Madrid: Traficantes de Sueños, 15-33.
Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza. 2002. "La democratización del bienestar" en *Los años peronistas (1943-1955)*, por J. C. Torre Comp. Buenos Aires: Sudamericana, 257-312.
Wabgou, Maguemati. 2000. "Senegaleses en Madrid, mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de las redes sociales". Ponencia presentada en el *II Congreso sobre la Inmigración en España*. 5-7 de octubre, Madrid, España.

Sitios web consultados

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/colectividades/?secInterna=159&subSeccion=523&col=38 –
http://www.buenosaires.gov.ar/areas/seguridad_justicia/justicia_trabajo/contravencion)
Ministerio del Interior y Transporte - Dirección Nacional de Migraciones http://www.migraciones.gov.ar/accesible/?plan_reg –

CAPÍTULO 24

Refugio y "Ciudad Solidaria": jóvenes africanos en la ciudad de Rosario

María de los Ángeles Gattari

Introducción

Entre los años 2000 y 2001, la ciudad de Rosario se tornó en un lugar de destino para jóvenes africanos que habían llegado, en su mayoría, escondidos en buques de carga a los puertos de San Lorenzo y Rosario (Provincia de Santa Fe) y que solicitaban ser reconocidos como refugiados. Esos jóvenes, todos varones, cuyas edades se encontraban entre los 13 y 30 años, provenían de diversos países de África Occidental como Costa de Marfil, Guinea, Liberia, Níger, Nigeria, Senegal y Sierra Leona.

En octubre de 2007, el gobierno municipal suscribió un acuerdo con el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) por el cual Rosario fue nombrada "Ciudad Solidaria" y se comprometió a elaborar estrategias, formular políticas públicas, ejecutar proyectos que hicieran efectiva la protección internacional, acompañaran el proceso de integración local de los refugiados y proveyesen asistencia inicial a los solicitantes de asilo.

Frente a este contexto, a finales del año 2010 decidimos iniciar, desde la antropología socio-cultural, una investigación sobre esta problemática, poniendo principal atención tanto en las experiencias cotidianas de dichos jóvenes en la ciudad como en la posible configuración y resignificación identitaria a partir de su nueva condición como solicitantes de asilo y refugiados. A su vez, también se indagó, particularmente, en las políticas públicas desarrolladas e implementadas tanto por el gobierno local como por el Estado nacional en torno a dicha temática. Sin embargo, al intensificar nuestro trabajo en el campo nos encontramos con tres situaciones. Por un lado, había varios jóvenes africanos que habían solicitado asilo o habían sido ya reconocidos bajo el estatuto de refugiado; otros jóvenes no habían sido reconocidos bajo esta figura legal mientras que otros no solicitaron tal reconocimiento. En tal sentido, consideramos conveniente revisar nuestras primeras anticipaciones hipotéticas y redefinirlas partiendo de no distinguir entre quienes han solicitado refugio, sino abarcar a la totalidad de los jóvenes africanos que residen en Rosario, adoptando paralelamente una mirada crítica hacia las categorizaciones y encasillamientos de los sujetos migrantes.

No obstante, aquí nos proponemos contextualizar específicamente la problemática de los solicitantes de asilo y refugiados africanos, delineando algunas de las posibles causas de este movimiento migratorio, analizando ciertos aspectos de la cotidianidad de dichos jóvenes en Rosario para, posteriormente, indagar en las acciones llevadas a cabo por el gobierno municipal luego del nombramiento de Rosario como "Ciudad Solidaria".

Iniciaremos el capítulo señalando algunas particularidades de la travesía emprendida por estos jóvenes para, seguidamente, detallar ciertas características de los contextos socio-históricos de los países de origen como también del país y ciudad de destino tomándolos

como posibles factores que influyen en las decisiones de estos jóvenes a abandonar sus países de procedencia. Luego, se realiza una breve referencia a las categorías de refugiado y solicitante de asilo, ambas establecidas en la legislación nacional vigente y de los datos oficiales sobre la población refugiada, tanto a nivel nacional como en la ciudad de Rosario en particular. Posteriormente, se introduce la problemática específica y, a partir de los aportes del trabajo de campo realizado hasta el momento, se relatan ciertos aspectos de las experiencias cotidianas de los jóvenes africanos en la ciudad de Rosario y se analizan los alcances y limitaciones de las políticas y acciones llevadas a cabo, tanto por el gobierno municipal como por organismos de la sociedad civil vinculados a esta temática. Con respeto a la metodología utilizada, nos basaremos en el análisis de la legislación vigente en materia migratoria (específicamente la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado 26.165 y el Programa "Ciudades Solidarias"); en el trabajo de campo realizado a los sujetos mismos (observaciones y entrevistas a jóvenes africanos), entrevistas a miembros de la DNM (Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior), a aquellos de dependencias municipales y de organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, se contempla el relevamiento de diversas fuentes periodísticas y audiovisuales en relación a nuestro problema de investigación.

La travesía: La movilidad (forzada) como hecho político

Como se mencionó en la introducción, entre los años 2000-2001 comenzaron a llegar a la ciudad de Rosario jóvenes africanos que, en su mayoría, habían viajado escondidos en buques de carga. De acuerdo con un informe de la Defensoría General de la Nación (2010), la travesía emprendida por estos jóvenes duraba entre 17 y 21 días y, mientras el buque se encontraba en el puerto de alguna ciudad africana, se escondían en la hélice, en la pala del timón, en la bodega o en la sala de máquinas con el propósito de realizar el viaje sin ser encontrados por la tripulación. En ciertos casos los jóvenes llevaban harina de mandioca, agua y azúcar para poder alimentarse, sin embargo, las provisiones nunca eran suficientes y llegaban al puerto en un estado tanto físico como psíquico muy delicado:

> *Llevamos comida típico de allá que se llama "gari", que es como harina de mandioca seca, llevas este en un bolso grande, envolves mucho, para que no se moja, el agua nadando y un poco, bidones de agua ... azúcar ... el viaje ... tuvimos ... una semana y medio y terminó toda la comida y tuvimos que tomar agua salada y ahí*

> *el chiquito Abdoulay, quería, estaba a punto de morirse, y nosotros tuvimos que golpear para que nos abren, para salvar a ... durante cuatro días no ... cuatro, cinco, cuatro días, escucharon y abrieron, tuvimos suerte, así que subieron primero a Abdoulay, le dieron agua caliente, sopa caliente, a todos y subieron ... después a Abdoulay, después subieron a mí, después a Cámara y después a Lamine ...* (Extracto de una entrevista realizada en el programa televisivo *Vivo en Argentina* a un joven refugiado proveniente de Guinea, Canal 7, 18/04/2012).

Es importante destacar que la mayoría de los jóvenes desconocen cual será el lugar de destino, en su imaginario creen que éste será algún país europeo o Estados Unidos, no obstante, autores que trabajan problemáticas afines (Asa *et al.* 2007; Blanco 2007; Cicogna 2009) sostienen que estos jóvenes coinciden en que por más incierto que sea el lugar de destino, siempre ha de ser mejor que lo vivido en sus países de origen.
Si bien la mayoría ha llegado a la ciudad a través del recorrido descripto, en otras ocasiones ingresan al país desde Brasil. En una entrevista, el titular de la Delegación Rosario de la DNM, Daniel Zárate, señaló: *La mayoría de los que residen en Rosario proviene de África y llegaron escondidos de ese modo. Pero también, hay quienes llegan desde Senegal a través de un acuerdo que existe con Brasil y luego migran a Argentina para quedarse.* (Entrevista realizada a Daniel Zárate, junio de 2012)
Sin embargo, el caso de la migración senegalesa es diferente, ya que como afirman Agnelli y Zubrzycki (2009: 145) en su mayoría los senegaleses "se insertan en cadenas migratorias, entendidas como la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir o concretar su viaje".
Cabe agregar que muchos de los jóvenes ya han tenido otras experiencias migratorias, algunos de ellos han migrado a países vecinos y otros se han trasladado fuera del continente pero luego han sido deportados a sus respectivos países:

> *En el año diecinueve noventa y cuatro me fui de mi país, de Ghana, me fui a Senegal, Guinea, Costa de Marfil, trabajaba en los barcos y de ahí me fui a Panamá. En Panamá conocí a un chico argentino, un turista y nos hicimos amigos y yo le decía llevame a Argentina, llevame a Argentina, entonces el se volvió y después los padres de él me ayudaron para que yo pudiera viajar a Argentina.* (Entrevista realizada a un joven de origen ghanés, enero de 2013).

> *Había viajado varios países antes de venir aquí, como Uruguay, pero siempre me deportaban porque era menor de edad ... y después otros países, Venezuela, China, Francia ... hasta algunos países de África también, pero no me gustaba quedar*

> *en África, quería ir a Europa, como el sueño de todos los africanos.* (Extracto de una entrevista realizada en el programa televisivo *Vivo en Argentina* a un joven refugiado proveniente de Guinea, Canal 7, 18/04/2012).

Con relación a esta cuestión, es interesante lo planteado por la antropóloga Marta Maffia (2010:9) con respecto a que diversos especialistas dedicados al estudio de la movilidad de los pueblos africanos, han considerado que ésta "tiene una profundidad en el tiempo que va más allá del análisis histórico. Son múltiples los registros ... que nos hablan de una movilidad permanente de la población en el interior y hacia fuera del continente".
En esta misma línea, el demógrafo especializado en migración Aderanti Adepoju (1979:224) señala que, a lo largo de la historia del continente, se han producido diversas formas de desplazamiento, tanto dentro de las fronteras nacionales como fuera de ellas. Factores como el comercio, la esclavitud, la evangelización, los desastres naturales y las guerras han influenciado "…en la composición, la dirección y las características de los desplazamientos".
Con el propósito de caracterizar este movimiento migratorio e indagar en sus posibles causas, consideramos que es necesario, en primer lugar, explicitar con Abdelmalek Sayad (2008) cuando postula que en un hecho migratorio resulta fundamental atender a las significaciones, implicancias y dilemas políticos del mismo, en tanto se trata del traslado de sujetos, ciudadanos de la jurisdicción de un Estado a la de otro, con consecuencias e implicancias políticas tanto para ambas sociedades como para los propios sujetos migrantes. Por consiguiente, seguimos a Sayad (2008:102) al definir la inmigración como "la presencia en el seno del orden nacional (i.e. en la nación, en lo "nacional") de los "no-nacionales" (i.e. extranjeros, "nacionales" de otra nación y de otra nacionalidad, de otro orden nacional)". La oposición entre nacional y no-nacional es fundamental dentro de la propuesta de este autor, ya que daría cuenta del modo en que el Estado instaura e institucionaliza una visión de la relación que establece con los ciudadanos (los "nacionales") como natural, produciendo en consecuencia una mirada sobre los inmigrantes (los "no-nacionales") como externos, ajenos a dicha relación y, por lo tanto, excluidos del campo político al no ser considerados ciudadanos plenos de derechos.
Esta perspectiva explicaría, entonces, como a lo largo de la historia la migración ha sido un asunto político, cumpliendo el Estado-Nación un papel fundamental tanto en la intervención y regulación de los movimientos migratorios como en la construcción y reproducción de categorías referidas a las migraciones y a los sujetos migrantes. Si bien no será abordada la migración como asunto de intervención estatal y tampoco el análisis de las políticas migratorias (a nivel nacional e internacional), quisiéramos agregar que esta línea de investigación permite "desnaturalizar" y cuestionar las diversas categorías que se construyen en torno a los sujetos migrantes, develando los múltiples intereses y

valores que se ponen en juego al momento de regular los movimientos. Estos, a nuestro entender, en pocas ocasiones se vinculan con las problemáticas y experiencias de los propios migrantes.

De esta manera, acordamos con Maffia (2010:17) cuando señala que no es posible hablar de la nueva inmigración africana subsahariana hacia la Argentina como un fenómeno homogéneo, sino que es preciso atender a la diversidad "... en función de factores múltiples tales como país de origen, religión, normativa migratoria, redes sociales, acceso a la información, a medios de comunicación y transporte, entre otros".

Consideramos, entonces, que las causas por las cuales estos jóvenes migran son múltiples y, a su vez, se vinculan con las vivencias y experiencias personales de cada uno de ellos. No obstante, para el análisis, es fundamental abordar los contextos históricos, sociales y políticos de los países de origen como factores que influyen en las decisiones de estos jóvenes migrantes. En el siguiente apartado describiremos dichos contextos y, además, delinearemos ciertos aspectos del contexto global y nacional que, de algún modo, han incidido en que la Argentina se convierta en un país receptor.

La partida. Sobre los contextos de origen y destino

Como adelantamos en el apartado anterior, los países de procedencia corresponden a la región denominada África Subsahariana. Varios de estos países son ex-colonias francesas: Costa de Marfil, Senegal, Guinea y Níger, mientras que Sierra Leona y Nigeria fueron colonias del Reino Unido y Liberia de Estados Unidos. Estos países formaron parte de los procesos de independencia que se desarrollaron entre las décadas de 1960 y 1970.

De acuerdo con María Elena Álvarez Acosta (2011: 257) las migraciones forzadas y masivas han sido cotidianas en África Subsahariana desde la independencia hasta la actualidad:

> "Concluidos los procesos de liberación nacional, y sobre todo a partir de 1970, los factores esenciales que provocaron las migraciones masivas forzadas estuvieron vinculados a problemas endógenos, a los que se sumaron nuevos intereses exógenos. La intervención foránea que actuó como sostén de uno u otro partido o fuerza interna acrecentó el nivel, la intensidad y la probabilidad de duración de los conflictos. De esta forma, se conjugaban la inestabilidad política, los problemas de la gobernabilidad y las penurias económicas que comenzaron a afectar a los países subsaharianos independientes con la intromisión y dependencia extranjeras".

Siguiendo a esta autora, en la década de 1990 la desertificación, las prolongadas sequías, la sobreexplotación de los recursos naturales por parte de capitales extranjeros, el incremento de la degradación ecológica y socioeconómica y el estallido de guerras civiles provocaron la profundización de la pobreza, la falta de trabajo, la exclusión, las persecuciones étnicas y religiosas y la violación sistemática de los derechos humanos, dando como respuesta múltiples movimientos migratorios forzados principalmente entre los países de África Occidental.

Entre los diversos conflictos armados podemos mencionar los incidentes fronterizos entre Mauritania y Senegal en el año 1989 que produjeron migraciones en ambas direcciones; la guerra civil en Liberia, iniciada en diciembre de 1989; las acciones armadas en Sierra Leona desde el año 1991; la inestabilidad y crisis política en Nigeria; los consecutivos golpes de estado en Guinea después de su independencia caracterizados por la violación sistemática de los derechos humanos y el conflicto interno que estalló en Costa de Marfil en el mes de septiembre de 2002. Este contexto condujo a que "... la situación de los desplazados y refugiados alcanzara niveles sin precedentes para esa subregión" (Álvarez Acosta 2011:260).

La misma autora señala que la guerra civil en Liberia produjo el mayor éxodo de los tiempos recientes en la región. Los refugiados liberianos que migraron a Costa de Marfil, Guinea y Sierra Leona llegaron a representar en 1990 el 25% del total de la población. También, entre los años 1990 y1999 Guinea albergó a quinientos mil (500.000) refugiados provenientes de Liberia y Sierra Leona. En 1995, un representante del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en Sierra Leona, afirmó que "unos 616 mil niños menores de 16 años habían quedado desplazados en ese estado de África Occidental como consecuencia de la guerra civil; al mismo tiempo, un 44% de la población fue desplazada". Por otra parte, el conflicto de Costa de Marfil provocó el desplazamiento de doscientas mil (200.000) personas, incluyendo ciudadanos de Costa de Marfil, como migrantes y refugiados.

Uno de los factores que, en cierto modo, ha incidido en que la Argentina se convierta en un país de destino para estos migrantes se relaciona con los cambios en las políticas migratorias y el aumento de las restricciones al ingreso de inmigrantes en Estados Unidos y en diversos países europeos, acentuadas después de los sucesos ocurridos el 11 de septiembre de 2001. Al respecto, Álvarez Acosta (2011:271) postula que varias fuerzas políticas identificaron a los inmigrantes como la causa de todos los males que padecían las sociedades europeas, incrementando:

> "... la práctica de una política racista y discriminatoria, al tiempo que el desarrollo científico técnico determinaba que el 'tipo' de inmigrante necesario

> fuera otro. Las puertas europeas se fueron cerrando, pero la presión migratoria se mantuvo ... las acciones xenófobas y racistas se incrementaban tanto en el discurso político y los medios masivos de comunicación, como en sectores importantes de la población, esencialmente contra los inmigrantes que profesaban el islamismo y los provenientes de África Subsahariana".

En lo que respecta al contexto de nuestro país y específicamente de la ciudad de Rosario hay ciertos aspectos que debemos considerar. El primero, de carácter económico, se vincula con la reactivación de la actividad portuaria en la ciudad a finales de la década de 1990. En la provincia de Santa Fe, el complejo portuario que abarca desde Timbúes hasta Villa Constitución y que tiene como cabecera a Rosario se ha convertido, a través de los años, en uno de los entramados más importantes de la región. De acuerdo con un informe realizado por el IPEC (Instituto Provincial de Estadística y Censos) en el año 2008 en dicho complejo se encuentran asentadas treinta y cuatro terminales portuarias donde predominan los llamados puertos graneleros que se dedican a la exportación de soja y sus derivados, de cereales, de oleaginosos y de sus subproductos. Además, Rosario cuenta con terminales multipropósito que incluyen galpones de almacenamiento de cargas múltiples y contenedores. Según este informe (IPEC 2008:23):

> "Gran parte del tonelaje exportado por el país sale de los puertos del sur de la provincia de Santa Fe. En porcentajes, esto implica aproximadamente el 60 por ciento del volumen total. Si se consideran sólo las exportaciones graneleras la participación aumenta a más del 70 por ciento ... los puertos del Gran Rosario exportaron el 97,7 por ciento del total de aceite de soja en el año 2006".

La reactivación de la actividad portuaria implicó un gran cambio en el paisaje de la ciudad, con la afluencia diaria y constante de grandes buques cerealeros en las costas de Rosario provenientes, en su mayoría, del sudeste asiático. De aquí puede desprenderse, entonces, que el incremento del tránsito fluvial posibilitó la llegada de estos jóvenes africanos a las costas de Rosario y San Lorenzo. A este respecto, el titular de la Delegación Rosario de la DNM afirmó que: *las embarcaciones son en su mayoría del sudeste asiático, pero antes de cruzar el Atlántico, hacen una última escala en África y ahí es donde estos polizones se suben y se esconden* (Entrevista realizada al titular de la DNM, Delegación Rosario, junio de 2012).

Otro de los aspectos a señalar refiere a las reformas realizadas hace algunos años por el Estado argentino en torno a las políticas migratorias. Por un lado, se encuentra la Ley de Migraciones 25.871, promulgada en enero de 2004, la cual deroga a la llamada

Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración 22.439, conocida como "Ley Videla", sancionada en 1981 durante la última dictadura militar. La Ley 25.871 reconoce a la migración como un derecho humano y al migrante como un sujeto de derechos. Por otra parte, la reciente Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado (26.165), sancionada y promulgada en noviembre de 2006, da cuenta, por primera vez, de un marco normativo integrador en el que se incorporan los tratados internacionales a los que el Estado argentino adhirió y ratificó hace más de cincuenta años. Cabe aclarar que cuando hablamos de tratados internacionales nos referimos en este caso a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1954 y al protocolo sobre ese estatuto de 1967, a los cuales la Argentina adhirió en los años 1961 y 1967, respectivamente. Si bien el análisis de los diversos tratados y convenios internacionales forman parte de nuestra investigación mayor, no serán desarrollados en este capítulo.
Es importante mencionar que estas reformas se inscriben en el marco de una coyuntura política en la cual el Estado nacional priorizó el desarrollo de políticas de protección a los derechos humanos y tal como señala Eduardo Domenech (2011:127): "desde el Estado se reconoce la creciente tendencia a incorporar la perspectiva de los derechos humanos en el tratamiento de la temática migratoria [señalando] la voluntad de dar cumplimiento a los compromisos asumidos en el ámbito internacional en materia de derechos humanos".

Refugiados y solicitantes de asilo en la Argentina

El artículo 4 de la Ley 26.165 abarca tanto las definiciones establecidas en la Convención y en el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados, como la definición (ampliada) de la Declaración de Cartagena sobre Refugiados de 1984. Así, el término refugiado se aplica a toda persona que:

> a) Debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o no quiera acogerse a la protección de tal país, o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera residencia habitual, no pueda o no quiera regresar a él.
> b) Ha huido de su país de nacionalidad o de residencia habitual para el caso en que no contara con nacionalidad porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los

> conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público.

Por consiguiente, los solicitantes de asilo son aquellas personas que han iniciado los trámites de petición de refugio y que se encuentran a la espera de que dicho pedido sea aceptado o rechazado. Es importante agregar que la nueva ley establece que los derechos, principios y garantías se aplicarán tanto al refugiado reconocido como al solicitante de tal reconocimiento. En nuestro país, la CONARE (Comisión Nacional de Refugiados), creada con la Ley 26.165 y conformada en 2009, es el órgano público que tiene la función de resolver en primera instancia las solicitudes de asilo y en consecuencia reconocer o denegar la condición de refugiado. Dicha Comisión reemplazó al antiguo CEPARE (Comité de Elegibilidad para Refugiados) que dependía de la DNM. Además, de reconocer la condición de refugiado, entre las principales funciones de la CONARE se encuentran proteger los derechos de los solicitantes de asilo y refugiados que se encuentren bajo jurisdicción de la República Argentina, convocar a autoridades nacionales, provinciales y municipales a fin de elaborar planes de acción conjunta, dictar el reglamento interno de funcionamiento, diseñar políticas públicas que favorezcan la integración de los refugiados en el país, entre otras.
Este nuevo organismo, en jurisdicción del Ministerio del Interior, está conformado por cinco miembros representantes de diversos ministerios: Interior, Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; Justicia y Derechos Humanos; Desarrollo Social e INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación y la Xenofobia). Además de estos cinco miembros se integran con derecho a voz y no a voto un representante del ACNUR y un representante de las organizaciones no gubernamentales que tenga trayectoria en la asistencia y defensa de los derechos de los refugiados.
De acuerdo con información publicada por el CEPARE (2006), entre 1985 y 2006, de un total de 9.792 personas que solicitaron asilo, 2.618 fueron reconocidas como refugiados. En 2010, según los datos del ACNUR, residían en la Argentina aproximadamente 3.300 refugiados y 329 solicitantes que aguardan la resolución de su pedido. A partir de los datos publicados por el CEPARE, pudimos determinar que entre los años 2000 y 2006 fueron reconocidos como refugiados 957 personas provenientes, mayoritariamente, de países latinoamericanos (Perú, Colombia y Cuba) y africanos (Senegal, Liberia, Ruanda, Nigeria, Sierra Leona). En concordancia, un informe del ACNUR (2010:2) afirma que en los últimos años en la Argentina "... más de la mitad de las solicitudes de asilo fueron presentadas por personas de origen africano, y muchas de estas peticiones han sido realizadas por menores no acompañados o separados de sus familias".
Con respecto a la ciudad de Rosario no disponemos de datos oficiales actualizados, conforme a lo informado por miembros de la Oficina de Derechos Humanos de la

Municipalidad de Rosario; además de los jóvenes africanos, residen en la ciudad refugiados de origen colombiano. Según el relevamiento realizado por esta oficina, entre los años 2009 y 2010, residían en la ciudad 13 solicitantes de asilo procedentes del continente africano, de los cuales 10 eran menores de 19 años.
Sin embargo, según cifras informadas por la DNM y publicadas en diarios locales, en el año 2007 llegaron al puerto de la ciudad 40 migrantes africanos, aumentando la cifra a 70 en 2008 y a 75 en 2009, de éstos últimos sólo 10 solicitaron asilo. Estas cifras comenzaron a descender en los años subsiguientes siendo sólo ocho los que arribaron a la región en el año 2012. Al consultarle al titular de la Delegación Rosario de la DNM acerca de este descenso, respondió:

> *... se ve que ahora están más estrictos, revisan más en los puertos de allá ... como para la tripulación, para el capitán es un cargo grave que encuentren personas escondidas en su barco, entonces se ve que se han puestos más rigurosos y revisan más antes de cruzar el Atlántico. (*Entrevista a Daniel Zárate, junio de 2012).

Por su parte, los resultados del último Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas realizado en octubre de 2010 reflejan que en el departamento Rosario residían 49 personas nacidas en países africanos de las cuales 30 eran varones con edades que van desde los 15 a los 64 años. Estas cifras son las únicas oficiales con las que contamos y no se especifica la procedencia por país de origen ni tampoco se puede establecer cuantas de estas personas han solicitado asilo o han recibido el estatuto de refugiado. Es de esperar que a futuro se disponga de cuantías.

La llegada. Los jóvenes africanos en la ciudad de Rosario

Cuando los jóvenes que han viajado escondidos en los barcos son encontrados en los puertos de Rosario o de San Lorenzo, el personal de Prefectura Naval Argentina (PNA) da aviso a la delegación local de la DNM para que un inspector de dicha dependencia les tome declaración y, en el caso de que soliciten asilo, les realice una serie de preguntas a fin de elevar la petición a la CONARE. A cada solicitante de refugio que ha iniciado el trámite, se le otorgará una residencia provisoria por un plazo de 90 días corridos (renovable por el mismo período de tiempo) hasta obtener la resolución del caso. Según la Ley 26.165, con la residencia provisoria y el número de expediente de su pedido de refugio, cada solicitante podrá tramitar un número de código de identificación laboral (CUIL) para poder trabajar legalmente en el país. En una entrevista, el titular de la delegación de la DNM afirmó:

> *... apenas nos avisan de la llegada de polizones, nuestra función es identificarlos, conocer nacionalidad, edad ... en el caso de que soliciten refugio, a veces les hacemos algunas otras preguntas, como por ejemplo nombre, país de procedencia, edad, por qué viajaron, qué tienen pensado hacer, pero rápidamente los ponemos en contacto con la CONARE, son ellos quienes van a evaluar de acuerdo a las declaraciones si les dan o no refugio ... en el caso de que no soliciten refugio por razones de persecución política, religiosa, étnica, los reconducimos de inmediato. Si el capitán del barco los acepta regresan en el mismo barco en que vinieron y si la agencia marítima tiene dinero, les paga el pasaje de avión para que regresen a su país de origen. (*Entrevista a Daniel Zárate, junio de 2012).

Desde la misma delegación nos han informado que en varios de los casos en los cuales se deniega el reconocimiento de refugiado, la CONARE recomienda otorgarles la residencia temporaria por razones humanitarias. Es pertinente incorporar aquí la observación que ha realizado Maffia (2010: 17) acerca de que, en ciertos casos, el pedido de refugio es considerado como una estrategia por parte de los migrantes con el propósito de "obtener algún tipo de documentación en los primeros meses de estadía en nuestro país, dado la dificultad que representa cumplir con los requisitos de la ley migratoria y la vulnerabilidad que entraña la situación irregular para un inmigrante". Cabe aclarar que si bien hasta el momento no hemos profundizado en esta cuestión, consideramos que sería importante para desarrollos futuros indagar si en el caso de los jóvenes africanos que se encuentran en Rosario aparece también la petición de refugio como estrategia que les permitiría permanecer en el país regularmente, según lo establecido en la legislación vigente.

Por otra parte, el procedimiento varía cuando alguno de los jóvenes afirma ser menor de edad, en este caso es inmediatamente desembarcado, se le extiende la residencia provisoria y queda a cargo de un tutor de la Defensoría General de la Nación, quien será su representante legal en los procedimientos administrativos en los que tramita su solicitud de reconocimiento de la condición de refugiado. Al respecto, Gabriela Sosa, directora de la Oficina de Derechos Humanos de la Municipalidad de Rosario, nos comentó que *en el caso de los menores es diferente, inmediatamente se ponen en contacto con la Dirección del Menor de la provincia para conseguirles alojamiento y se les asigna un tutor que los tiene a su cargo para acompañarlos en todos los trámite* (Entrevista a Gabriela Sosa, junio de 2012).

El tiempo de resolución de los casos es muy lento, extendiéndose en ciertas ocasiones varios años, lo cual implica que la mayoría de estos jóvenes se encuentren esperando el dictamen de la CONARE, renovando periódicamente ante la dependencia de la DNM la residencia provisoria y desconociendo en muchos casos los derechos y garantías que tienen como solicitantes de refugio.

Una vez iniciados los trámites y a través de la información obtenida, los jóvenes se ponen en contacto con diversas instituciones y organizaciones de la sociedad civil a fin de recibir algún tipo de asistencia, asesoramiento y acompañamiento. Como veremos en el próximo apartado, la asistencia se basa, principalmente, en el asesoramiento legal y acompañamiento en la realización de trámites, búsqueda de alojamiento, facilidades en el acceso a cursos de español, ayuda y acompañamiento en la inscripción a instituciones educativas y en la búsqueda de empleos, entre otras.

El director de una de las organizaciones de la sociedad civil que trabaja en la asistencia a migrantes y solicitantes de refugio en Rosario, nos comenta:

> *... desde la Fundación los acompañamos para realizar los trámites en Migraciones, les conseguimos alojamiento, los ayudamos para conseguir trabajo ... por ejemplo, en la escuela piden la partida de nacimiento, y ellos no la tienen, entonces nosotros los inscribimos y les explicamos cual es la situación de estos chicos, y ahí los inscriben, sin necesidad de que presenten la documentación requerida.* (Entrevista a Leandro Záccari, marzo de 2012).

La mayoría de los jóvenes se aloja en pensiones ubicadas en el centro de la ciudad y trabaja en la venta ambulante de *bijouterie* y accesorios (lentes de sol, relojes, gorras, entre otros), estableciéndose en diversas calles del microcentro. A partir de las observaciones realizadas, pudimos determinar que si bien algunos de los jóvenes concurren diariamente a realizar su trabajo y ocupan siempre el mismo espacio urbano, en otros casos, se van trasladando y así modificando tanto los lugares escogidos como los días y horarios en que acuden a vender.

Entendemos que la constante movilidad en la venta ambulante, puede vincularse a que varios de los jóvenes no poseen el permiso que otorga la Dirección de Habilitaciones municipal para trabajar como vendedores ambulantes, por lo cual deben trasladarse constantemente y cambiar sus puntos de venta a fin de que los agentes de control urbano no les impidan realizar su trabajo. No obstante, también podemos pensar la movilidad como una estrategia de venta y por sobre todo de subsistencia; un ejemplo son aquellos jóvenes que durante el verano se trasladan a las localidades turísticas de la costa atlántica, donde hay una alta concurrencia de personas y en consecuencia mayores posibilidades de venta. Al respecto el director de la Fundación Migrantes y Refugiados sin Frontera declara que:

> *En su mayoría van y vienen, su vida es bastante nómade, llegan a Rosario, como polizones en los barcos, después se van a Buenos Aires, cuando allá no les va muy bien se vuelven a Rosario ... la mayoría de ellos se dedica a la venta ambulante,*

> *hay dos chicos acá que hace varios años que están, a veces uno de ellos le vende parte de su mercadería para que vendan, otras veces, el otro muchacho revende mercadería. (*Entrevista a Leandro Záccari, marzo de 2012).

También, un joven migrante que hace varios años reside en la ciudad, nos cuenta como ayuda a los recién llegados:

> *Algunos de los chicos que llegan, les damos mercadería para que empiecen a vender y les decimos donde pueden ubicarse, para que los de control urbano no los saquen y se queden con su mercadería ... yo sé que después ellos, me van a devolver, es para que tengan algo con que empezar ... hace poco la guardia urbana llevó a un chico que recién había llegado, y le llevó toda la mercadería, no tenía nada y yo fui a la municipalidad a decirles, que lo dejaran trabajar y le devolvieran las cosas, pero nunca le dieron, entonces yo les dije a los chicos de la asociación que juntemos mercadería para que pueda volver a trabajar, porque yo sé que después me va a devolver* (Entrevista a joven ghanés, enero de 2013).

Estas redes de solidaridad han sido analizadas en profundidad por Zubrzycki (2009, 2011) para el caso de los senegaleses en las ciudades de Buenos Aires y La Plata, no obstante consideramos que no son exclusivas de dicha comunidad y que, tal como lo hemos observado en la ciudad de Rosario aparece como práctica habitual en otras sociedades africanas. Por consiguiente, coincidimos con esta autora cuando plantea que estos mecanismos comunitarios y de solidaridad en inmigración dejan a un lado las diferencias étnicas y religiosas que están vigentes en el país de origen, afirmación que vemos ejemplificada en la ciudad con la conformación de la Asociación Africana de Rosario, donde, como veremos a continuación, las diferencias existentes al interior del colectivo –por el momento– han sido dejadas a un lado.

Desde el año 2009 varios jóvenes africanos (no sólo los reconocidos como refugiados) participan de la Feria de Colectividades que se realiza todos los años en la ciudad, creciendo cada año el número de migrantes que participa y la variedad de comidas, bebidas y mercancías que ofrecen en el stand. Con el propósito de lograr una participación más activa en esta fiesta y superar los obstáculos (entre ellos, cumplir con los requisitos legales necesarios para ser reconocidos como personería jurídica) que, desde colectividades con larga trayectoria en la ciudad les ponían a su participación, en el año 2012 conformaron la Asociación Africana de Rosario. Su objetivo fue, no sólo de participar en esta fiesta, sino también de realizar diversas actividades que den cuenta de la presencia de la comunidad en Rosario y establecer lazos entre los mismos migrantes. En este sentido desde el

año 2013, cada 25 de mayo, organizaran un festejo por el día de África, al aire libre, en el Parque a la Bandera de la ciudad, que cuenta con espectáculos de música, danza, venta de comidas típicas y de mercancías.

Es importante resaltar que no todos los miembros de la asociación son solicitantes de asilo o refugiados, como señalamos en la introducción. Muchos de los jóvenes africanos que hoy residen en Rosario no solicitaron ser reconocidos bajo esta figura. Por otra parte, si bien la conformación de la asociación es muy reciente, su presidente, un joven ghanés que desde el 2000 reside en Rosario, nos comenta que están conformes con lo logrado hasta el momento y que si bien *cuesta que los más jóvenes participen y vengan a las reuniones, ya se van a dar cuenta de la importancia de estar unidos, de formar la asociación* (Entrevista a Stephen, enero de 2013).

Las políticas públicas en torno a la población refugiada. El programa "Ciudades Solidarias"

Como mencionamos, la Ley de Migraciones 25.871 reconoce como objetivos fundamentales de la política migratoria el respeto por los derechos humanos y la movilidad de los sujetos migrantes:

> "Entre las modificaciones y avances en materia de derechos, podemos destacar el derecho de reagrupación familiar; el derecho a residencia para los nacionales de países miembros del Mercosur y países asociados; la residencia por razones humanitarias, la derogación de imposibilidad de ingreso o residencia a personas con discapacidad física o mental, personas que ejercieran la prostitución; el derecho a la salud y a la educación –dejando explícito que tales derechos no pueden limitarse o denegarse a aquellas personas que se encuentren en una situación migratoria irregular– y el acceso a derechos sociales como servicios, bienes públicos, justicia, trabajo, seguridad social, entre otros (Gattari 2013: 6)".

Si bien para nuestra investigación es fundamental atender a la diversidad que existe entre estos jóvenes con respecto a las pertenencias étnicas y religiosas, edades, situaciones familiares, experiencias labores y educativas, consideramos que todos ellos, en tanto refugiados, migrantes y solicitantes de asilo, comparten el hecho de encontrarse en una situación vulnerable, ya que en su mayoría no han programado las condiciones de viaje ni la

vida futura, no tienen amigos o familiares en el país de destino, desconocen sus derechos y garantías, carecen de información acerca del país al que han llegado y en muchos de los casos no hablan el idioma, provocando, tal como plantea María Paula Cicogna (2009), un stress físico, psicológico y sociocultural que aparece luego del desplazamiento.
En consecuencia, nos preguntamos ¿cuáles son los derechos de los solicitantes de asilo y refugiados que residen en nuestro país y específicamente en la ciudad de Rosario?
La Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado establece que se deberá proveer a todo solicitante de asilo "... la asistencia humanitaria básica que requieran en virtud de su situación económica, en particular lo que se refiere al alojamiento y el acceso a ayuda alimenticia, salud y educación ..." (Artículo 42).
Quienes ya son reconocidos como refugiados por la CONARE, podrán iniciar el trámite de obtención del Documento Nacional de Identidad para Extranjeros el cual les permitirá "... ejercer plenamente sus derechos civiles, económicos, sociales y culturales, como cualquier otro extranjero residente en nuestro país" (Artículo 52).
Por su parte, el ACNUR, a través de la FCCAM (Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones) implementa los planes de asistencia desarrollados y delega a esta comisión funciones tales como entrega de subsidios para alojamiento y alimentación, dictado de cursos de español, asistencia médica y en salud mental, programas de inserción y capacitación laboral, entre otras.
A nivel local, en el año 2006 la Municipalidad de Rosario estableció el Programa de Reasentamiento Solidario, a partir del cual la ciudad recibía los refugiados que, por diversas razones, no podían permanecer en el primer país de asilo. Posteriormente, en octubre de 2007, el municipio firmó un acuerdo con el ACNUR por el cual Rosario fue nombrada "Ciudad Solidaria" y se comprometió para la elaboración de "... estrategias y la formulación de políticas publicas y ejecución coordinada de proyectos que hagan efectiva la protección internacional, acompañen concretamente el proceso de integración local de los refugiados y provean una asistencia inicial a los peticionantes de asilo" (*Carta de intención entre la Municipalidad de la ciudad de Rosario y el ACNUR para la ejecución del Programa de autosuficiencia e integración local de refugiados Ciudades Solidarias 2007:2*).
Este acuerdo continúa vigente ya que la duración establecida en la carta de intención fue por dos años renovable automáticamente.
Si bien otras ciudades de la Argentina como Buenos Aires, Mendoza, San Luis y Córdoba fueron nombradas "Ciudades Solidarias", particularmente el municipio de Rosario se comprometió a:

• Crear un Comité Organizativo integrado por distintas secretarías del gobierno municipal, el ACNUR y organismos involucrados en la asistencia a los solicitantes de asilo

y refugiados que tenga como funciones evaluar las condiciones en que se encuentran; dicha población y sus necesidades específicas; facilitar el acceso a planes y programas de la municipalidad (subsidios familiares, planes de emergencia habitacional, planes de política alimentaria, apoyo a micro emprendimientos, integración a1 sistema educativo, etc.) y designará profesionales del área de asistencia social y del área de empleo para apoyar la integración local de 1os refugiados.

- Facilitar la inclusión de niños y adolescentes no acompañados, en 1os programas locales existentes y orientados a asegurar su apoyo, orientación y protección, especialmente en lo referido a marcos escolares provinciales o municipales, formales y no formales, ayudando en su nivelación y/o apoyo escolar.
- Promover la participación en el Comité de otras instancias gubernamentales y de la sociedad civil que tengan interés para trabajar con la población refugiada y los solicitantes de asilo.

Por su parte, el ACNUR acuerda en apoyar todos 1os esfuerzos locales que sean realizados para la asistencia de la población refugiada, especialmente:

> "A través del diseño e implementación de un programa destinado a apoyar a 1os refugiados residentes en la ciudad de Rosario en asistencia para subsistencia humanitaria básica inicial, alojamiento inicial, educación, salud y documentación. El programa contemplará, asimismo, apoyo para asesoramiento o asistencia psicológica, legal y orientación para la búsqueda de empleo" (*Carta de intención entre la Municipalidad de la ciudad de Rosario y el ACNUR para la ejecución del Programa de autosuficiencia e integración local de refugiados Ciudades Solidarias 2007:3*).

La Oficina de Derechos Humanos, dependiente de la Secretaría General del Gobierno Municipal, fue –y continúa siendo– la encargada de poner en práctica el programa "Ciudades Solidarias". A través de la coordinación con diversas áreas del municipio proporciona asistencia temporaria para subsistencia y alojamiento, educación, salud, y orientación en la búsqueda de empleo, teniendo como meta final que los beneficiarios logren la autosuficiencia lo más rápido posible. No obstante, integrantes de la oficina afirmaron que la misma no se encontraba preparada para asumir dicho compromiso, agregando que: ... *fue todo muy improvisado, hacemos lo que podemos ..., utilizando nuestros contactos para conseguirles alojamiento, alimentos a partir de alguno de los planes vigentes, a algunos les conseguimos trabajo, intentamos tenderles redes para que ellos se vayan integrando ...* (Entrevista a integrantes de la Oficina de Derechos Humanos, julio de 2010).

Ante nuestra pregunta acerca del por qué de esta situación, los integrantes de dicha oficina respondieron que se debe en gran parte a que la población refugiada en la ciudad "es muy poca", lo que provoca, a su entender, que no se desarrollen políticas públicas específicas, sino que las acciones se realicen de un modo improvisado y en el momento en que algún solicitante de refugio se acerca en busca de ayuda. Cuando les consultamos acerca de su trabajo con la población refugiada, agregaron:

> *Es muy difícil trabajar con los africanos, hay diferencias culturales, de creencias, no es lo mismo que con los colombianos, que tenemos un mismo código y enseguida se integran. Ellos no, siempre andan entre ellos, nunca tienen un amigo rosarino, las veces que les hemos conseguido algún trabajo, lo dejan, ni te avisan ... es un grupo muy cerrado ... les buscamos distintos trabajos, en la secretaría, que tengan alguna relación con lo que ellos han hecho ... pero ellos no quieren saber nada, están un mes y desaparecen, ellos te dicen que quieren vender bijou nomás ... no se integran, no quieren estudiar español* (Entrevista a integrantes de la Oficina de Derechos Humanos, julio de 2010).

Por su parte, la directora de la oficina comentó en la entrevista realizada:

> *En algunos casos lo que sucedía era que tenían otras expectativas de nuestro país, y no les gustaban los lugares que les daban para alojarse, los alimentos, se imaginaban otra cosa ... sus expectativas excedían la ayuda que se les daba desde las distintas instituciones* (Entrevista a Gabriela Sosa, junio de 2012).

Es pertinente agregar que la directora de la Oficina de Derechos Humanos asumió en sus funciones en diciembre de 2011, estableciendo, con la nueva gestión, nuevos objetivos para dicha oficina:

> *La oficina tiene hoy otras prioridades, te soy sincera, estamos trabajando con los jóvenes pobres, yendo a los barrios, armando talleres y, particularmente, dentro de los jóvenes, con las chicas, con la problemática de la violencia de género, que es lo que aparece ... si viene alguien, algún refugiado a solicitar ayuda, obvio, lo vamos a ayudar, pero por lo que sabemos el año pasado no vino nadie a la oficina y desde que estamos nosotros tampoco ... lo único que tenemos acá es este informe que realizaron unas pasantes de Ciencias Políticas en el 2010* (Entrevista a Gabriela Sosa, junio de 2012).

Por su parte, María Fernanda Tugnoli –quien hasta 2011 fue la tutora de los refugiados menores de edad residentes en Rosario–, afirmó que la única ayuda que recibía era el subsidio nacional, *... pese a que Rosario está segunda entre las Ciudades Solidarias, el municipio sólo me ayuda cuando solicito bolsones de alimentos ... desde la provincia brindan ayuda sanitaria pero no hay hogares en donde los chicos puedan alojarse ...* (Rosario/12, 2011).
Por último, otra de las organizaciones vinculadas al trabajo con los solicitantes de asilo y refugiados es la Fundación Migrantes y Refugiados sin Fronteras, organización independiente y no-gubernamental que, desde el año 1998, brinda asistencia social y jurídica a los migrantes y refugiados que se encuentran en Rosario. En sus comienzos, la Fundación representó durante algunos años a la FCCAM, distribuyendo los subsidios a los refugiados y dictando cursos de español. Sin embargo, ante la suspensión de las clases de español por falta de presupuestos y el incumplimiento en el pago de los subsidios, la Fundación dejó de representar a la FCCAM, centralizándose las funciones de ACNUR en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Actualmente los diversos programas y actividades desarrolladas por la Fundación se implementan a partir de recursos autogestionados y subvenciones a través de convenios y contratos. Entre los servicios que ofrece se encuentran la orientación, asesoramiento y acompañamiento en la realización de los trámites pertinentes para solicitar refugio, enseñanza del idioma español, alojamiento, asistencia en la búsqueda de trabajo, entre otras.
Cuando le preguntamos al director su opinión acerca del rol del Estado en esta problemática, afirmó que el papel del Estado es nulo, asegurando que son las organizaciones civiles las encargadas de brindar ayuda a los solicitantes de asilo y refugiados.
Asimismo, nos comentó que a partir de la sanción de la Ley 26.165, existe una puja entre el ACNUR y dependencias del Estado Nacional ya que el ACNUR:

> *Sostiene que si el Estado argentino sancionó una ley a nivel nacional, el Estado debería hacerse cargo de los refugiados. Por el momento, el ACNUR entrega fondos mínimos a los refugiados menores de edad y a aquellos que padecen enfermedades psíquicas o que se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad, que son prácticamente indigentes* (Entrevista a Leandro Záccari, marzo de 2012).

Por otra parte, agregó que el convenio firmado entre la Municipalidad de Rosario y el ACNUR *... quedó sólo en los papeles ...*, ya que desde el gobierno municipal no se ocupan de nada en lo que respecta a la asistencia de refugiados:

> *Estos chicos llegan y no tienen donde alojarse, los lugares que dependen de la Municipalidad ya están completos y carecen de otras alternativas ... como te dije*

> *antes, son las organizaciones independientes las que se encargan de ayudar a estos chicos, el Estado está ausente ... la nueva ley es muy ambiciosa, muy pretenciosa* (Entrevista a Leandro Záccari, marzo de 2012).

Asimismo, funcionarios de la Delegación Rosario de la DNM nos manifestaron que los solicitantes de refugio:

> *Muchas veces llegan, y no tenemos un lugar donde puedan quedarse a pasar la noche, la municipalidad no tienen ningún lugar, los refugios de noche están llenos y además son para la gente que está en situación de calle, con otras historias…es una vergüenza, llegan y no hay ningún lugar en el que puedan quedarse, al menos los primeros meses ... ; en Buenos Aires la CONARE cuenta con una Secretaría social, pero acá no hay nada.* (Entrevista a funcionario de la DNM Delegación Rosario, septiembre de 2012).

El trabajo de campo realizado nos permite sostener que en la ciudad de Rosario las acciones que realizan las instituciones y organizaciones que trabajan con la población refugiada se llevan a cabo de un modo informal e improvisado, no habiendo una articulación entre estas actividades y careciendo de canales de comunicación entre las diversas instituciones. A nuestro entender, tal situación dificulta y demora los objetivos que estas instituciones se han propuesto. En lo que respecta al programa "Ciudades Solidarias", aún no se ha conformado el Comité Operativo, por consiguiente, a la fecha de cerrar este capítulo, no se han formulado políticas ni se habían ejecutado proyectos específicos en torno a esta problemática.

A nivel nacional, si bien la Ley de Reconocimiento y Protección al Refugiado representa un hito muy importante y marca un antes y un después en políticas desarrolladas por el Estado argentino en relación a dicha temática, la falta de reglamentación provoca que muchos derechos de los solicitantes de asilo y refugiados no se cumplan y que las demoras en la resolución de los casos sean aún muy largas. Por otra parte, en el caso de la Ley de Migraciones la cantidad de trámites y documentación que se requieren para solicitar la residencia continúan siendo un obstáculo para los migrantes; a su vez, las denuncias y dificultades en el acceso a ciertos servicios públicos no se han reducido radicalmente, provocando en ambos casos múltiples situaciones de discriminación y exclusión para con la población refugiada, en particular, y los sujetos migrantes en general.

Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo, nos hemos referido a los jóvenes africanos, lo cual pareciera que ignorase las diferencias internas existentes vinculadas a: país de procedencia, etnias, idiomas, creencias, entre otras. A partir de nuestro trabajo de campo, hemos observado que tales diferencias, por el momento, han sido dejadas a un lado por los propios jóvenes, considerando el hecho de ser oriundos de un mismo continente, migrantes (ya que desde nuestra perspectiva los refugiados son también sujetos migrantes, más allá de las categorías establecidas) y vendedores ambulantes como rasgos compartidos a partir de los cuales fue posible conformar la Asociación Africana de Rosario, a través de la cual establecieron un espacio de encuentro, organización, sociabilidad, ayuda mutua como también un lugar desde donde luchar por sus derechos.

Por otra parte, y si bien el objetivo de este capítulo fue el de analizar la problemática específica de los solicitantes de asilo y refugiados en la ciudad de Rosario, vinculándolo con la implementación del programa "Ciudades Solidarias", consideramos fundamental para nuestro trabajo adoptar una visión crítica sobre aquellas categorías –inmigrante, exiliado, refugiado, asilado, migrante económico, entre otras– creadas y recreadas en las diversas legislaciones (tanto nacionales como internacionales) que a nuestro entender segregan y jerarquizan a los sujetos migrantes, muchas veces sin tomar en consideración la pluralidad y diversidad de experiencias de dichos sujetos.

Por último, y con respecto a las limitaciones que hemos observado en relación a la implementación de las políticas públicas desarrolladas y a la informalidad con que se llevan a cabo, en el caso de Rosario, la asistencia y asesoramiento a la población refugiada y migrante, creemos que, en trabajos futuros, deberemos indagar tanto en las razones de dicha informalidad como también en las causas que provocan la decisión –desde la Oficina de Derechos Humanos– de no profundizar en la aplicación del programa "Ciudades Solidarias". Esto conduce a una ausencia de políticas y acciones concretas y específicas en torno a dicha problemática.

Referencias bibliográficas

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). 2010. *El trabajo del ACNUR en Argentina.* Consultado octubre 10, 2011. En línea: http://www.acnur.org

Adepoju, Aderanti. 1979. "Las migraciones y los cambios socioeconómicos en África". *Revista Internacional en Ciencias Sociales*, vol. 31, n ° 2, 223-243.

Agnelli, Silvina y Bernarda Zubrzycki. 2009. "Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje. La migración senegalesa en Buenos Aires". *Cuadernos de Antropología Social,* n° 29, 135-152.

Álvarez Acosta, María Elena. Comps. 2011. *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales.* Buenos Aires: CLACSO.

Asa, Pablo, Corina Courtis, María Inés Pacceca M. y Georgina Talpone. 2007. "La población refugiada en la Argentina" en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* , por S. Torrado Comp. Tomo I. Buenos Aires: Edhasa, 637-663.

Blanco, Pablo. 2007. "Contingencia, Catástrofe y Subjetividad en los polizones africanos que arriban a la Argentina". *Revista Escuela de Historia*, año 6, vol. 1, n º 6, 181-193.

Carta de intención entre la Municipalidad de la ciudad de Rosario y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para la ejecución del programa de integración local de refugiados "Ciudades Solidarias". 25 de septiembre de 2007. Consultada junio 5, 2010. En línea: http://www.rosario.gov.ar

Cicogna, María Paula. 2009. "Las políticas públicas que protegen los derechos humanos de los refugiados en Argentina". *Debates Latinoamericanos*, año 7, n° 12. En línea: http://www.rlcu.org.ar/revista/articulos.asp?numero=07-12-Abril-2009

Defensoría General de la Nación. 2010. *Comisión para la asistencia integral y protección del refugiado y peticionante de refugio.* Consultada noviembre 3, 2011. En línea: http://www.mpd.gov.ar/area/index/titulo/comision-para-la-asistencia-integral-y-proteccion-al-refugiado-y-peticionante-de-refugio-111.

Domenech, Eduardo. 2011. "La 'nueva política migratoria' en la Argentina: las paradojas del programa 'Patria Grande'", en *Migraciones Internacionales Contemporáneas. Estudios para el debate,* por C. Pizarro Comp. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 119-141.

Gattari, María de los Ángeles. 2013. "Políticas públicas y migración. Un enfoque antropológico sobre la política migratoria en Argentina". Ponencia presentada en las *XII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-cultural.* 24-25 de octubre, Rosario, Argentina.

Instituto Provincial de Estadística y Censo (IPEC) 2008. *Actividad Portuaria Provincia de Santa Fe.* Consultado mayo 3, 2012. En línea: http://www.santafe.gov.ar

Maffia, Marta. 2010. “Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina”. *Cuadernos de Antropología Social,* n° 31, 7-32.
República Argentina. *Ley 25.871. Ley de Migraciones.* B. O. 21/01/2004.
República Argentina. *Ley 26.165. Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado.* B. O. 01/12/2012.
República Argentina. Comité de Elegibilidad para Refugiados (CEPARE) 2006. *Estadísticas Generales desde la creación del CEPARE.* Consultado septiembre 8, 2011. En línea: http://www.acnur.org/index.php?id_pag=3368
República Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC). 2011. *Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010.* Consultado octubre 4, 2011. En línea: http://www.indec.mecon.ar
Sayad, Abdelmalek. 2008. “Estado, nación e inmigración”. *Revista Apuntes de Investigación,* n° 13, 101-116 “Sólo ocho se aventuraron en barco”. 2011. *Rosario/12,* 7 de enero.
Zubrzycky, Bernarda 2011. “La migración senegalesa en Buenos aires: el papel de las darías mourides en el proceso de anclaje local”, en *Migraciones internacionales contemporáneas,* por C. Pizarro Comp. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 187-204.

Parte 4

Europa

Migración italiana
Migración española

CAPÍTULO 25

La nueva migración italiana en la Argentina

María Soledad Balsas

Introducción

Un esfuerzo de las características del que se intenta realizar puede resultar a priori poco relevante, sobre todo si se tiene en cuenta, por un lado, el viraje discursivo sobre las migraciones internacionales registrado en la Argentina en la última década, anclado en la integración regional, y el alcance relativamente limitado del fenómeno que se busca describir, por el otro. Desde la perspectiva de la libre circulación europea, la migración reciente de italianos a la Argentina no resultaba –hasta hace poco– muy significativa. Luego, si se toma en consideración la extensa bibliografía existente sobre los diversos aspectos de la presencia italiana en la Argentina (Rey Balmaceda 1994), volver la mirada hacia este grupo podría resultar poco estratégico, al menos en una primera aproximación. Con este trabajo se apunta a: i) problematizar dichos supuestos; ii) contribuir a conocer mejor las características específicas de un fenómeno hasta el momento poco estudiado y iii) poner en evidencia los límites de la aplicación de categorías clásicas a procesos espacial y temporalmente situados.

Según los postulados de la teoría económica neoclásica, las migraciones son el producto de la decisión racional de agentes individuales que, basados en condiciones de empleo y salarios dispares, se orientan hacia donde los costos y los beneficios de migrar puedan tener un rendimiento neto positivo, generalmente medido en términos monetarios. Entre los aspectos que el migrante debe ponderar, se destacan la inversión material del viaje, el mantenimiento hasta que efectivamente comience a trabajar, el esfuerzo requerido para aprender un nuevo idioma, la adaptación psicológica a una nueva realidad cultural y laboral, etc. Suprimidas aquellas disparidades, las migraciones cesarían (Massey *et al.* 1998).

Desafiado por nuevas ideas, conceptos e hipótesis, este enfoque atraviesa una profunda crisis: "... los marcos ahistóricos que ofrecen explicaciones universales, leyes inmutables y regularidades atemporales no resultan muy útiles para tratar de entender los nuevos patrones de movilidad internacionales" (Massey *et al.* 1998:3) [Traducción de la autora]. Es preciso avanzar, según Douglas Massey (2012), hacia un modelo integrado de las migraciones internacionales que contemple: i) las fuerzas estructurales que crean la oferta de personas propensas a migrar; ii)los orígenes estructurales de la demanda de trabajo en los países receptores; iii) las motivaciones de los que responden a estas fuerzas al optar por migrar; iv) la estructura y el crecimiento de las redes transnacionales que surgen para apoyar la movilidad internacional; v) los estados de ánimo en respuesta a los flujos inmigratorios y vi) la influencia de las políticas estatales sobre el comportamiento de los migrantes. Por las evidencias empíricas reunidas hasta el momento, la teoría económica neoclásica resultaría inadecuada para comprender la migración reciente de italianos hacia la Argentina. No obstante, las oportunidades derivadas de un tipo de cambio (des)favorable, el grado

de difusión de la cultura italiana en la sociedad argentina y las similitudes lingüísticas –que en términos neoclásicos reducirían los costos de la migración–, la maximización de la ganancia no constituye, en palabras de los propios protagonistas, la principal causa que los impulsa a migrar a la Argentina. Para explicar este flujo, se hace evidente la necesidad de tomar en consideración los factores económicos, políticos y demográficos pero también las particularidades sociales, culturales y hasta tecnológicas propias de nuestro tiempo. A tal fin, el concepto de *mediascape*, acuñado por Appadurai (1996) para referirse a la distribución de capacidades electrónicas para producir y diseminar información y las imágenes del mundo a ellas asociadas, disponibles para un público creciente a través de diversos medios de comunicación, resulta de fundamental importancia.

Para lograr los objetivos propuestos, se realizará en primer lugar una genealogía de la presencia italiana en la Argentina. A continuación, se describirán algunos rasgos de la migración reciente de italianos a la Argentina, con referencia a: i) fuentes de información tanto argentinas como italianas; ii) los hallazgos de las escasas investigaciones conducidas sobre el tema y iii) los testimonios de los propios migrantes publicados en blogs y sitios web. Para finalizar, se enunciarán algunas ideas sobre el papel de las remesas en esta renovada tendencia migratoria así como sobre la centralidad que los flujos infocomunicacionales, entendidos como el caudal de bienes y servicios asociados principalmente a las telecomunicaciones, la informática y la industria audiovisual, adquieren en los movimientos migratorios actuales. En este último caso, se presentarán los resultados preliminares de una investigación en curso sobre el tema.

Perspectiva histórica

Contrariamente a aquello que con frecuencia se asume en el marco del discurso hegemónico sobre la identidad nacional, la migración italiana antecede a la formación del Estado-nación en la Argentina (Balsas 2014). Ya durante el período colonial, es posible constatar la presencia de italianos en el Río de la Plata (Devoto 2003). Desde finales del siglo XVIII, se instalaron en Buenos Aires algunos comerciantes y marineros ligures, atraídos por las franquicias del Imperio español para el nuevo virreinato. Así pues, no es extraño que dos de los líderes de la revolución de la independencia, el general Manuel Belgrano y el abogado Juan José Castelli, fueran descendientes de familias genovesas (García 2004).

La historiografía tiende a presentar las migraciones hacia la Argentina en el siglo XIX como un gran desplazamiento humano, producto de una coyuntura económica internacional y de una redistribución geográfica de los excedentes de fuerza de trabajo. Sin embargo, en esta visión no está contemplada, por lo general, la migración política, en la

que se combinan simultáneamente motivaciones económicas y sociales, el rechazo a un nuevo régimen político o la voluntad de escapar de una probable prisión o de los tribunales de justicia (Raquillet-Ambroggi 2006). Tal es el caso de las migraciones registradas durante la presidencia de Bernardino Rivadavia, que se presentan para muchos como alternativa a la prisión domiciliaria, en particular para aquellos que habían participado de los procesos revolucionarios, como el alzamiento de Piamonte de 1821.

Durante la presidencia de Bernardino Rivadavia (1826-1827), la política migratoria estuvo orientada a atraer a profesionales peninsulares para impulsar el desarrollo de tradiciones científicas y culturales locales. Sin embargo, la llegada de científicos, intelectuales y exiliados políticos peninsulares fue desalentada por Juan Manuel de Rosas, quien de todos modos fomentó la migración mediterránea para colmar el vacío demográfico causado por las guerras de independencia y civiles (Devoto 2006).

En la segunda mitad del siglo XIX, la migración italiana se volvió masiva. En 1869, año en que se realizó el primer censo, los italianos eran el grupo extranjero más numeroso: representaban el 3,8% de la población. Aunque, como en períodos anteriores, predominaban los hombres solos –cuyas elevadas tasas de retorno ponían en evidencia una estrategia de acumulación y reinversión en la sociedad de origen–, comenzó a observarse un progresivo aumento de mujeres y niños, que otorgaron al proyecto migratorio un carácter más estable. Se trató de familias de agricultores y artesanos provenientes de Liguria, Piamonte, Lombardía, Véneto, aunque también de Calabria y Campania, destinadas, por lo general, a la colonización agrícola. Se establecieron prevalentemente en Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Como consecuencia, en 1895 los italianos eran el 12,5% de la población (Devoto 2006).

Debido a su alta representación dentro de los grupos de migrantes, su escasa disposición a la integración, su organización en instituciones sociales y de enseñanza y su activismo político y sindical, los italianos se convirtieron para muchos en un colectivo indeseado. Aunque el número de arribados durante la primera década del nuevo siglo siguió en aumento, los italianos perdieron importancia relativa en el conjunto de la población por el incremento de otros grupos. Entre 1910 y 1914 la corriente meridional se tornó mayoritaria. Dentro de las áreas centrales de la península itálica, La región de Las Marcas, experimentó asimismo un notable crecimiento en la participación de la migración hacia la Argentina. En 1914, los italianos representaban el 11,7% de la población local, concentrándose mayoritariamente en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

En la década siguiente, el desembarco de meridionales, piamonteses, marquesanos y friulanos se vio indirectamente impulsado por las restricciones impuestas por la política migratoria en Estados Unidos. Las áreas urbanas, la “Pampa gringa” y el valle de Río Negro figuraban entre los principales destinos. Durante este período, se verifica asimismo una paulatina dispersión hacia áreas periféricas de las ciudades (Devoto 2006).

Por entonces, el régimen fascista buscó limitar las autorizaciones necesarias para migrar. Dentro de su ideología, aunque la migración era concebida como una pérdida del poder del Estado, constituía una "válvula de seguridad" que permitía aliviar la situación interna. En el marco del conflicto ideológico entre fascistas y antifascistas, el refugio fue interpretado por la élite argentina como una amenaza subversiva (Devoto 2004; 2003). Pero a pesar de su indeseabilidad, la llegada de exiliados políticos se incrementó (Germani 2004). Tras la sanción de las leyes raciales, una inmigración de elite –compuesta por profesores universitarios, científicos y empresarios judíos italianos– se estableció en la Argentina (Jarach 1993).

Favorecida por su política de reunificación familiar y el deseo de atraer mano de obra especializada para el desarrollo industrial-militar, durante el peronismo (década del cuarenta) se observa una reactivación de la inmigración italiana. Además de agricultores, se trataba de una numerosa "clase media" compuesta de obreros calificados, técnicos, artesanos y empresarios. Venían de todas las regiones de Italia y tenían como mínimo un nivel de instrucción elemental. Se caracterizaban por una estrategia étnica asociativa no mutualista, menos sistemática en relación a los flujos precedentes y de base regional. La llegada del primer hijo de migrantes italianos –Arturo Frondizi– a la presidencia de la Nación en 1957 da cuenta del ascenso social del grupo en la sociedad argentina (García 2004).

A inicios de los años ochenta del siglo pasado, el fin de la inmigración peninsular parecía inexorable (Devoto 2006). La tendencia generalizada al envejecimiento y la disminución del colectivo advertida en los últimos cuatro censos nacionales de población parece confirmarlo:

Tabla 25.1 Población nacida en Italia según sexo 1980-2010

Año	Varones	Mujeres	Totales
1980	251.804	236.467	488.271
1991	160.603	167.510	328.113
2001	99.963	116.755	216.718
2010	65.021	82.478	147.499

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en los censos nacionales.

Sin embargo, un acotado renacimiento tuvo lugar en la última década. Al referirse a él, Devoto (2006) alude a los movimientos migratorios producidos en el marco de la internacionalización del mercado de trabajo que posibilitaron la inserción de los italianos en segmentos de alta calificación y "de jóvenes guiados por lógicas diferentes".



Perfil de los“neomigrantes” italianos en la Argentina

¿Cuántos son?

En la información proveniente del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, se advierte una notable excepción a las tendencias más arriba descriptas. Si se tienen en cuenta las clases de edad de los nacidos en Italia, resulta que la correspondiente a los menores de 14 años experimentó un discreto incremento con respecto a la década anterior:

Tabla 25.2 Población nacida en Italia según edad 2001 y 2010

Año	0-14	15-64	65 y más	Total
2001	1.423	88.095	127.200	216.718
2010	1.977	41.823	103.699	147.499

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información obtenida en los censos nacionales.

Asumiendo que, por lo general, los menores no migran solos, dicha cifra estaría indicando, a su vez, la presencia de adultos jóvenes que, por las tendencias mencionadas, permanecen invisibilizados en las estadísticas oficiales.

Ante esta situación, los datos publicados por la Dirección Nacional de Migraciones adquieren una importancia decisiva para la comprensión del fenómeno. Desafortunadamente, la información disponible no permite trazar un perfil completo de los nuevos migrantes italianos en la Argentina en términos de división por sexo, grupos de edad, motivo de radicación, distribución geográfica, etc. En el ranking de nacionalidades en aumento publicado en el sitio web institucional, los italianos ocupan la décimo cuarta posición del total de radicaciones iniciadas entre 2004 y 2014 (Tabla 25.3).

El número de radicaciones iniciadas por italianos representa sólo el 0,57% del total de solicitudes presentadas durante la última década. Si bien el flujo ha venido experimentado un aumento sostenido, en relación al volumen de migrantes residentes en la Argentina, por un lado, y de las corrientes italianas precedentes, por el otro, resulta minoritario. Luego, si se considera la cantidad de radicaciones resueltas, surge que sólo el 37,76% del total de las tramitadas fueron efectivamente otorgadas (Tabla 25.4).

Según las fuentes consultadas, la diferencia entre la cantidad de radicaciones iniciadas y aquéllas resueltas se debe principalmente a la alta tasa de abandono de los trámites, producto de los tiempos de espera para la obtención del Documento Nacional de Identidad argentino y/o por la falta de la documentación requerida. La brecha observada tiende a acentuarse a partir de 2009, año que coincide con la triplicación de las solicitudes.

Sobre la base de la diferencia entre el número de radicaciones iniciadas y las resueltas, se presume una importante presencia de *overstayers*, término utilizado en el mundo anglosajón para referirse a quienes una vez expirado el permiso que les permitió ingresar legalmente al país deciden permanecer en él, aunque no reúnen los requisitos formales para hacerlo. De acuerdo con la percepción de los protagonistas, *se paga la multa y no pasa nada*. De hecho, en el último lustro sólo nueve ciudadanos italianos –uno en 2010 y ocho en 2014– fueron expulsados por irregularidad de la propia situación migratoria.

Ahora bien, si se comparan las fuentes oficiales argentinas con las italianas, surgen diferencias significativas. En primer lugar, varía la magnitud de los flujos descriptos en cada caso. Esto se debe, entre otros motivos, a que mientras los datos de la Dirección Nacional de Migraciones hacen referencia a ciudadanos sólo italianos, las estadísticas italianas incluyen a todos los italianos, inclusive a aquellos con doble nacionalidad. En segundo término, es curioso notar que las fuentes italianas describen una tendencia inversa a la proyectada por las fuentes argentinas. Por ejemplo, llama la atención que el número de migrantes reconocidos entre 2009 y 2011 –período de explosión del fenómeno según las fuentes argentinas– resulte inferior a los años inmediatamente precedentes (Tabla 25.5).

En cuanto a la distribución por sexo, las mujeres representan el 53% del total de los migrantes italianos en la Argentina entre 2004 y 2014. En relación a la edad, el grupo de los mayores de 74 años resulta ser el más numeroso (22.610 inscriptos) para el mismo período. Los migrantes entre 65 y 74 años se ubican en el segundo lugar con 18.395 inscriptos, seguidos por los jóvenes de 25 a 34 años, que son en total 18.343. Los datos anteriores encuentran eco en los testimonios de los propios migrantes, accesibles a través de internet: *Llegué en mayo [2007] con dos perros, un gato, mi padre de 81 años en una silla de ruedas. Hoy vivo en mi pequeño paraíso en medio de buenas personas que me aman* [Traducción de la autora]. Sin embargo, a partir de 2008 se advierten algunos cambios de interés. Aunque la distribución entre los sexos no se ve sustancialmente modificada, quienes migran durante este sub-período resultan ser más jóvenes: 10.053 inscriptos se encuentran entre los 25 y los 34 años de edad, que resulta ser el más numeroso. En segundo lugar, los menores de 18 años, que son en total 8.297. Estas informaciones contrastan en cierto modo con el análisis de Bernardotti (2014), quien advierte que la participación de los jóvenes en los flujos actuales de italianos hacia la Argentina es menor con respecto a otros destinos tales como los europeos.

Tabla 25.3 Ranking de radicaciones iniciadas por año y nacionalidad 2004-2014

	Nacionalidad	2004	2005	2006	2007	2008	2009
1	Paraguaya	5.003	8.909	177.593	83.352	34.668	50.059
2	Boliviana	10.946	19.122	86.509	65.121	42.797	40.192
3	Peruana	6.397	15.863	45.197	28.071	22.383	22.958
4	Colombiana	441	451	2.026	3.708	5.442	6.334
5	Chilena	1.045	1.181	4.815	6.398	5.005	4.515
6	Brasileña	667	913	3.382	4.961	4.063	3.455
7	Uruguaya	971	1.277	9.511	4.530	2.817	2.532
8	Estadounidense	528	591	1.026	2.481	3.101	3.731
9	China	8.441	1.168	673	1.614	1.833	3.906
10	Española	312	433	477	784	1.130	1.761
11	Ecuatoriana	198	217	1.425	1.476	1.545	1.553
12	Venezolana	157	148	489	1.066	1.070	1.036
13	Mexicana	362	288	361	1.042	1.332	1.245
14	Italiana	202	219	303	514	567	1.757
15	Dominicana	372	316	300	636	1.107	1.156

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información publicada por la Dirección Nacional de Migraciones.

Tabla 25.4 Radicaciones iniciadas y resueltas por año. Nacionalidad italiana 2004-2014

Radicaciones	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Iniciadas	202	219	303	514	567	1.757
Resueltas	168	211	215	374	415	453
Temporaria	26	81	48	128	149	169
Permanente	142	130	167	246	266	284

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información publicada por la Dirección Nacional de Migraciones.

2010	2011	2012	2013	2014	Total
79.511	109.433	126.263	112.844	104.448	889.083
44.338	65.200	72.861	63.647	56.508	567.241
28.471	35.769	46.580	35.487	32.017	319.183
7.759	10.889	16.422	16.795	17.307	87.574
4.841	4.931	5.628	5.515	5.442	49.316
4.254	4.662	4.910	4.980	5.859	42.106
2.878	3.221	4.334	4.817	4.940	41.828
3.530	3.668	3.662	4.284	4.604	31.206
2.365	2.117	1.902	2.218	3.476	29.713
1.779	2.279	2.509	2.755	2.952	17.171
1.671	1.729	2.094	2.244	2.637	16.609
1.274	1.592	2.121	2.415	3.757	15.125
1.387	1.495	1.901	2.048	2.371	13.832
1.757	1.800	1.703	1.628	2.169	12.619
1.320	1.362	1.530	3.215	855	12.169

2010	2011	2012	2013	2014	Total
1.757	1.800	1.703	1.628	2.169	12.619
443	501	580	617	788	4.765
212	208	245	282	479	2.027
231	293	335	335	309	2.738

Tabla 25.5 Ciudadanos italianos emigrados a la Argentina, según sexo y año de inscripción al Registro de los Italianos Residentes en el Exterior 2004-2014

Año de inscripción	Varones	Mujeres	Total
2004	11.351	13.570	24.921
2005	6.052	7.114	13.166
2006	8.389	9.912	18.301
2007	4.697	5.365	10.062
2008	6.298	7.058	13.356
2009	4.510	4.957	9.467
2010	3.149	3.430	6.579
2011	2.649	2.914	5.563
2012	3.473	3.937	7.410
2013	3.730	4.104	7.834
2014	3.523	3.702	7.225
Total	**57.821**	**66.063**	**123.884**

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información suministrada por el *Ministero dell'Interno*, Italia.

¿Por qué migran?

A partir de un estudio exploratorio de tipo periodístico basado en entrevistas cualitativas a italianos arribados a la Argentina en los últimos años, Bernardotti (2012) concluye que casi nunca el trabajo es la principal razón para mudarse a la Argentina. La motivación nace más bien de un deseo de cambiar, de ponerse en riesgo, de la percepción de la necesidad de un crecimiento y desarrollo personal que en Italia permanece insatisfecho. Según su opinión, resulta sorprendente verificar que prácticamente todos sus entrevistados tenían una ocupación en Italia a la cual habían renunciado para partir. En algunos casos, se trataba de posiciones relativamente estables. Sus informantes provienen de diversas regiones de Italia, pertenecen a ambos sexos y tienen, en promedio, entre 30 y 40 años de edad. Según los datos de la Dirección Nacional de Migraciones, el estudio constituye otra motivación frecuente entre los italianos que llegan a la Argentina. Durante el período 2010-2012, fueron concedidas 449 radicaciones por este motivo, colocando a los italianos en el sexto lugar en el ranking de estudiantes no regionales (DNM 2013). Cierta "proximidad" lingüística y cultural, la relación abierta entre profesores y estudiantes,

la fama internacional de algunas universidades argentinas, la amplia oferta cultural en general y la presencia de ateneos italianos en la Argentina, se presentan como valores adicionales a la hora de orientar la decisión de estudiar en la Argentina. Algunos testimonios publicados en blogs y sitios web ilustran esta tendencia. Por ejemplo: *... curso la carrera de sostenibilidad y paisaje. Tuve la oportunidad de pasar un año en Buenos Aires, con el propósito de obtener el doble título gracias al convenio entre mi universidad de origen, el IUAV de Venecia y la Universidad de Belgrano* (Italian sin fuga; original en italiano). O bien: "*Después de la licenciatura mi inscribí en el curso de especialización en Comunicación de Empresa en Milán. Participé en un programa de estudio denominado Overseas Program, una especie de Erasmus fuera de Europa. Pasar de un pueblito de la provincia de Milán a Buenos Aires ha cambiado mi perspectiva* (Italian sin fuga; original en italiano). Finalmente, un entrevistado por el programa radial "Su atención por favor" se presenta: *soy de Boloña. Estoy estudiando Economía en la representación de Buenos Aires de la Universidad de Boloña* (atención.metro951.com; original en italiano).
En tercer lugar, el amor, es decir, el deseo de construir o bien de seguir una pareja argentina aparece como una motivación asimismo recurrente: ... *no me escapé de Italia por razones relacionadas con la situación política o de otra índole. Siendo viudo y jubilado, y habiendo tenido siempre el deseo de una aventura, fui fascinado por una dama argentina que conocí en internet y decidí unirme a ella en Buenos Aires, casándome felizmente* (scappo.it; original en italiano). Aunque con frecuencia vivir con otros se presente como un antídoto contra la propia fragilidad (Fondazione Migrantes 2013), la figura de migrante que emerge de este relato parece subvertir la lógica del homo œconomicus, "ese actor solitario, autorreferente y sólo preocupado por sí mismo que busca el trato más ventajoso y se guía por sus "elecciones racionales", atento a no ser presa de ninguna emoción que conspire contra sus ganancias monetarias" (Bauman 2008: 96). Sobre este aspecto, una migrante reflexiona: *¿por qué un italiano debe venir a vivir a la Argentina? Por muchas razones, de orden emocional y no profesional* (voglioviverecosi.com; original en italiano).
Luego, la posibilidad de conducir una vida más serena y armoniosa, con espacio para el tiempo libre, la familia y los amigos, emerge como una causa común a diversas trayectorias migratorias: ... *la gran hospitalidad, condimentada con la admiración incondicionada por nosotros los italianos y por nuestros buen gusto y nuestra operatividad, son los motivos principales que me han convencido a migrar, además de naturalmente la posibilidad del asado del sábado bajo un cielo de estrellas* (voglioviverecosi.com; original en italiano). En el imaginario de los bloggers, la Argentina es presentada como un lugar donde las relaciones sociales e interpersonales han mantenido un valor y una intensidad en aparente decadencia en Italia (Gallinari 2012):

> Argentina tiene muchas similitudes con Italia, tanto en términos legislativos como burocráticos. La principal diferencia radica en las perspectivas de desarrollo del país y la mentalidad de la gente, que le da la máxima prioridad a la familia, la amistad y la vida. Hay una palabra que se repite con frecuenciaen las conversaciones que es "disfrutar", que no tiene traducción literal en italiano, pero que significa disfrutar de la vida, disfrutar de una amistad, disfrutar de la familia (voglioviverecosi.com; original en italiano).

Por oposición, los migrantes describen una imagen negativa de Italia y los italianos basada en un fuerte individualismo. En palabras de Gallinari (2012), varios posts por él analizados ponen en evidencia el deseo de frenar el avance del tiempo y retroceder a un período idealizado de la identidad italiana. Aunque esta percepción parece encerrar una crítica evidente a la sociedad italiana y cierta veneración de la Argentina, a partir de estos discursos es posible reconocer una "imaginación geográfica que reorganiza las diferencias espaciales en una secuencia temporal. Así, los lugares no tienen diferencias genuinas sino que se ubican más adelante o más atrás en el mismo relato: la única 'diferencia' es su ubicación en la secuencia histórica"(Massey 2005:116).

Por último, la Argentina surge como vía de fuga de la opresión política y económica europea. Así pues, frente a la imagen de una Italia en decadencia (Gallinari2012; Fondazione Migrantes 2013), envejecida, socialmente inmóvil y prisionera del pensamiento único neoliberal, la Argentina aparece como un destino ideológicamente alternativo. Al respecto, un blogger sintetiza:

> *... la crisis europea –la parte psicológica sobre todo– ... asusta a muchos, ... la Argentina parece haberse convertido en una especie de pequeño mito de la subcultura de la web: el país que mandó a pasear al Fondo Monetario Internacional, que se liberó del yugo monetario, que se reapropió de sus recursos naturales, que puede indicar el camino a los pobres países del Mediterráneo torturados por el euroalemán* (largentina.org; original en italiano).

Esta visión confirma que en el campo migratorio "las imágenes cuentan tanto o más que los datos macroeconómicos" (Devoto 2006:389).

Con todo, existe evidencia para sostener que la predisposición para migrar a la Argentina es favorecida por los intercambios migratorios preexistentes así como la migración reciente de argentinos hacia Italia y otros destinos (García 2004; Novick 2007), la difusión de un imaginario turístico basado en la apertura sexual, con epicentro en la Ciudad de Buenos Aires como uno de los principales destinos *gay-friendly* a nivel mundial, el

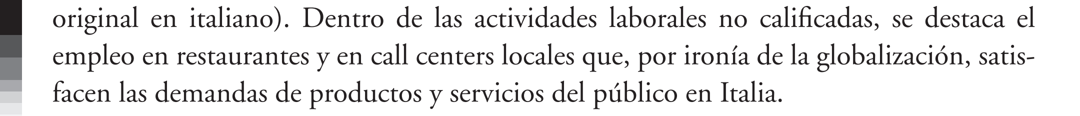
cosmopolitismo (Sosa 2010), los encuentros en Internet y el tango: *... decidí que vendría a vivir a Buenos Aires para ver y profundizar la cuestión del tango y, digamos, también para vivir como vive un argentino ... No es fácil; digamos que es la pasión que te saca adelante* (largentina.org; original en italiano).

La inserción laboral en la Argentina

Siguiendo a Bernardotti (2014), los nuevos migrantes italianos en la Argentina se desempeñan como profesionales en empresas privadas, profesores de italiano o en el ámbito académico. Este análisis coincide con el realizado por Devoto (2006) antes referido. Sin embargo, los testimonios publicados en internet analizados indican la necesidad de introducir algunos matices:

- *... he creado una organización de cooperación internacional sin fines de lucro para apoyar ideas innovadoras que surgen a nivel local y que por falta de fondos o conocimientos técnicos no tienen manera de florecer* (voglioviverecosi.com; original en italiano).
- *Trabajo como consultor de negocios especializado en pequeñas y medianas empresas y tengo un puesto como asistente en la Universidad de Buenos Aires* (lettera43; original en italiano).
- *Abrí un hotel muy bonito en el mejor barrio de la ciudad (Buenos Aires)* (scappo.it; original en italiano).
- *Estudié idiomas. Ahora trabajo como Asistente Virtual. Mis clientes se encuentran principalmente en Italia, España y Argentina* (Italiansinfuga; original en italiano).
- *Encontré un trabajo estacional como guía turístico para grupos de italiano* (scappo.it; original en italiano).
- *La empresa que fundé en 2010 ... ofrece servicios de 'hosting', así como un soporte de 360° para aquellos que quieren iniciar un negocio en la web ... Ofrecemos oportunidades de negocios ya sea en Italia para los clientes argentinos que en Argentina a los clientes italianos y europeos. Básicamente hago el mismo trabajo que hacía en Turín, pero con una mejor calidad de vida"* (voglioviverecosi.com; original en italiano).

Si bien se trata de actividades por lo general calificadas, directa o indirectamente relacionadas con las oportunidades que ofrece internet, hay quienes aceptan desempeñar tareas no calificadas por las dificultades para la obtención del Documento Nacional de Identidad argentino y/o para lograr el reconocimiento de sus credenciales profesionales. Por otro lado, también están aquellos que no poseen calificación alguna, cuya inserción en el mercado de trabajo, con frecuencia informal, es más ágil: *encontrar trabajo con la ocupación que tengo (mecánico) no fue difícil; ha sido bastante fácil* (largentina.org;



original en italiano). Dentro de las actividades laborales no calificadas, se destaca el empleo en restaurantes y en call centers locales que, por ironía de la globalización, satisfacen las demandas de productos y servicios del público en Italia.

El rol de los flujos infocomunicacionales

Siguiendo a Gallinari (2012), de la lectura de varias intervenciones en los blogs consultados emerge un conocimiento de la Argentina muy aproximativo y teórico, plagado de lugares comunes. Sobre este punto, resulta asimismo de interés el análisis de la cobertura de los temas inherentes a la situación argentina a partir de 2001 en la prensa italiana realizado por el mismo autor (Gallinari 2011). Si bien no es un hecho novedoso –Carchedi (2004) y Spagnoli (2011), entre otros, destacan el rol que la imagen mítica de las Américas, difundida, por ejemplo, a través de los informes de viajes, las memorias, los diarios, las guías, los periódicos populares, etc., ha desempeñado en la migración pasada– el rol de la imaginación social en la era del capitalismo electrónico, basada principalmente sobre imágenes visuales, trascendió el espacio expresivo del arte, el mito y el ritual para formar parte del trabajo mental cotidiano de la gente común (Appadurai 1996).

En este sentido, ante los ojos de los potenciales migrantes la figura de Ernesto“Che” Guevara, la lucha de las madres de Plaza de Mayo, las fábricas recuperadas y los piqueteros condensan el imaginario de un país políticamente vibrante: *... quiero construir con las madres [de Plaza de Mayo] una vida mejor, conmoverme al escuchar el acento porteño, ver a tantos jóvenes comprometidos, beber el mate en compañía, trabajar para preservar la memoria. Escapo porque aquí ya no hay lugar para mí* (scappo.it; original en italiano).

En los inicios de los dos mil, la popularidad del Papa Francisco, el éxito de las series infantiles “Patito Feo” y “Violetta”, el desempeño futbolístico de Javier Zanetti, Carlos Tévez, Gonzalo Higuaín, Daniel Osvaldo y Mauro Camoranesi, la participación de Belén Rodríguez y Lola Ponce en el Festival de San Remo, y del grupo viedmense “Los Farias” en X-Factor, entre otros, habrían contribuido a forjar un sentido común visual (Caggiano 2012) sobre la Argentina, positivo y heterogéneo.

Gracias a las tecnologías a su disposición, los nuevos migrantes italianos en la Argentina co-habitan múltiples espacios. Una vez en la Argentina, los italianos llegados en la última década continúan utilizando principalmente los medios de comunicación del país de origen, especialmente la prensa, para mantenerse informados. La televisión italiana es preferida a la Argentina y es consumida con frecuencia a través de la computadora. En general, los informantes creen que ésta es importante para ayudar a mantener los lazos con sus orígenes, saber qué está pasando en Italia y en el mundo, y proporcionar

información de uso público. Los principales problemas señalados se relacionan con la relevancia del contenido para los residentes en el extranjero, la transmisión de una imagen inexacta de Italia y los italianos en la Argentina, el equilibrio entre las diferentes orientaciones políticas, la calidad de la señal y el costo del servicio. Con el fin de promover una ciudadanía externa activa, requieren la posibilidad de acceder a los canales de la RAI en *streaming* a través del sitio institucional de la concesionaria pública. El uso de la radio, ya sea italiana o argentina, y los medios de comunicación étnicos son comparativamente menos difundidos entre los neomigrantes.

Estos resultados parecen confirmar la hipótesis según la cual los migrantes internacionales en la Argentina son propensos a consumir los productos televisivos de su país de origen antes que aquéllos propios de la sociedad receptora. No obstante, dicha propensión no es unívoca. Se trata de un fenómeno dinámico en relación dialéctica con diversos factores tales como: i) el grupo étnico en cuestión; ii) el género televisivo; iii) el género; iv) la edad; v) el tiempo de permanencia en la sociedad receptora; vi) el nivel de competencia lingüística en la lengua local; vii) el nivel de instrucción alcanzado; viii) la existencia de infraestructura audiovisual transnacional; y ix) las posibilidades de acceso efectivo a ésta. Además, podría argumentarse que la preferencia por los medios de comunicación del país de origen está informada en el caso específico analizado por un modo de (re)presentación de los nuevos migrantes italianos en los medios de comunicación argentinos que, salvo contadísimas excepciones, tiende a exaltar los aspectos negativos, como en el resonado caso del migrante Raffaele Napolitano, que tras cuatro años de vivir en la calle en la ciudad de Salta fue repatriado en 2012. O el polémico *spot* publicitario de las salsas Salsati que durante 2013 (re)produjo a través de la televisión abierta el estereotipo del migrante italiano de origen mafioso.

Por último, los medios electrónicos constituyen espacios de socialización predilectos que ponen en evidencia no sólo la intención de recuperar la propia experiencia como valor privilegiado para la construcción del sujeto social (Arfuch 2002), sino también la distancia del asociacionismo étnico mutualista y/o regional. Se trata de ámbitos de participación no institucionalizada articulados en función de identidades, trayectorias e intereses diversos que ofrecen nuevas posibilidades de construcción de la imagen de uno mismo y del mundo. En este contexto, resulta paradigmático el caso de L'Argentina.org:

> *... el sitio de los italianos en Argentina. Un lugar donde "los tanos" pueden todavía encontrarse, informarse, ayudarse. Un espacio donde compartir informaciones útiles para los que ya viven en Argentina, pero también para quien sueña venir de vacaciones o mudarse. Sin entusiasmos superficiales, pero tampoco sin inútiles alarmismos o sustos. Una visión desencantada de quien fue a Sudamérica de*

verdad y ahora tiene que lidiar con los pro y los contra de esa decisión (largentina.org; original en italiano).

Luego, el blog Batifondo.net *Rumori sordi dall'Argentina*, creado por dos italianos residentes en la Argentina, propone contenidos de actualidad, turismo, cultura, deportes y una sección dedicada a "vivere in Argentina". Se trata de una versión *aggiornata* de L'Argentina.org, también con presencia en Twitter y Facebook.

El papel de las remesas

Dentro de un esquema polidireccional de las migraciones a nivel mundial, un factor importante a tener en cuenta es el nuevo rol de las remesas. Basado en datos del Banco Mundial, Córdova Alcaraz (2012) muestra que los envíos monetarios no sólo fluyen en dirección Norte-Sur, como se asume con frecuencia, sino que una cantidad considerable lo hace en sentido inverso. En 2010, por ejemplo, la Argentina remesó 196 millones de dólares a Italia, es decir el 58% del total transferido a la península desde América latina y el Caribe. "Prácticamente 6 de cada 10 dólares estadounidenses que entran en Italia por concepto de remesas provienen de territorio argentino" (Córdova Alcaraz 2012:66). Sin dudas, una cuestión a profundizar es el eventual rol del cepo cambiario, vigente en la Argentina desde 2011, en el volumen total de estas operaciones. Podría hipotetizarse que el encarecimiento de las transferencias y las dificultades efectivas para la compra de divisas extranjeras influyen de manera negativa sobre el envío de remesas. Sin embargo, las trabas cambiarias podrían también estar estimulando el envío de dinero al exterior bajo la forma de ayudas familiares como estrategia para escapar de las restricciones locales.

Evidentemente, los números anteriores obligan a reconsiderar el papel de las remesas en el establecimiento de un orden mundial más equitativo asociado comúnmente a su presunto efecto distributivo de la riqueza, como postulan los teóricos de la nueva economía de las migraciones. "Habrá que llevar a cabo una mayor labor de investigación para tener una mejor comprensión de los diversos y, en ocasiones, contradictorios, efectos de esta tendencia migratoria" (Organización Internacional para las Migraciones 2013:85).

Consideraciones finales

La migración italiana en la Argentina es un proceso de larga data que, hasta hace algunas décadas, parecía inexorablemente condenado a extinguirse. Pero a diferencia de lo que

ocurre generalmente en el campo de los estudios migratorios, su interés no deriva –al menos hasta el momento– de su importancia numérica, sino de las características de los intercambios producidos al interior de un espacio transnacional en el que fluyen personas, bienes e imágenes que se contextualizan mutuamente.

Con todo, podría argumentarse que los flujos actuales se diferencian de aquéllos del pasado no sólo en relación al tamaño y las características sociales de las personas involucradas sino también en función de sus expectativas y condiciones de vida (Strozza y Buonomo 2014). Con respecto al tamaño, es interesante hacer notar que la migración reciente de italianos hacia la Argentina es descripta de formas diversas según la fuente de información utilizada. Mientras las fuentes argentinas evidencian un crecimiento sostenido, que coincide con la recuperación post 2001, las estadísticas italianas tienden a describir un fenómeno sin relación aparente con las crisis económicas desencadenadas en la Argentina en 2001 y a nivel global en 2008 (Sassone y Yépez del Castillo 2014). Esto pone en evidencia que, a pesar de la pretendida neutralidad atribuida con frecuencia a la información estadística dentro y fuera del campo de los estudios migratorios, la interpretación del fenómeno no está exenta de sesgos, que en algunos casos se tornan más evidentes que en otros. En relación a las características sociales de los migrantes, un rasgo novedoso está dado por la presencia de migrantes que han superado la edad laboral, considerados históricamente indeseables por las autoridades argentinas. En cuanto a sus expectativas y condiciones de vida, como quedó demostrado a partir del análisis anterior, los motivos que mueven a los italianos a migrar a la Argentina en la actualidad no siempre pueden atribuirse a la mejora de sus condiciones salariales y/o de empleo: los afectos, el crecimiento personal y la calidad de vida en general juegan un papel igualmente importante en sus discursos, en los que se reconoce la impronta de ciertas configuraciones de sentido psicologistas propias de nuestra época. Es precisamente en función de estas innovaciones que se propone el término “neomigrante” para dar cuenta de los rasgos distintivos que los identificarían.

Finalmente, para lograr una mejor comprensión de este fenómeno y de sus por momentos contradictorias implicaciones a nivel nacional, regional y global, es menester en primer lugar aceptar la existencia de los flujos Norte-Sur, situando la migración italiana hacia la Argentina en su contexto. En segundo término, a fin de avanzar hacia un modelo genuinamente articulado de las migraciones internacionales como propone Douglas Massey (2012), es preciso contar con herramientas teóricas y metodológicas más apropiadas que den cuente de las especificidades de nuestro tiempo. En este sentido, se torna necesario reconocer explícitamente el rol estratégico que los flujos infocomunicacionales desempeñan en los procesos migratorios contemporáneos.

Referencias bibliográficas

Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at large: cultural dimensions of globalizatio*n. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Arfuch, Leonor. 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Balsas, María Soledad. 2014. *Las migraciones en los libros de texto*. Buenos Aires: Biblos.

Bauman, Zygmunt. 2008. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bernardotti, Adriana. 2012. *Emigrazione: i nuovi italiani d'Argentina. Cambia il mondo*. Consultado octubre 2, 2013. En línea:http://issuu.com/cambiailmondo/docs/120713095140-27bf845b1b3144f1a60ca8d5447a52f3

Bernardotti, Adriana. 2014. "Nuovi flussi di'italiani verso l'Argentina" en *Le nuove generazioni nei nuovi spazi e nuovi tempi delle migrazioni*, por Federazione Italiana Lavoratori Emigranti e Famiglie Comp. Roma: Ediesse, 61-70.

Caggiano, Sergio. 2012. *El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Carchedi, Francesco. 2004. *Pe' nuie era 'a Mmereca. I campani in Argentina, nel Brasile meridionale e in Uruguay*. Roma: Ediesse.

Córdova Alcaraz, Rodolfo. 2012. *Rutas y dinámicas migratorias entre los países de América Latina y el Caribe y la Unión Europea*. Bruselas: OIM.

Devoto, Fernando. 2003. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, Fernando. 2004. "Las políticas migratorias de Francia y Argentina en el largo plazo". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 18, n. 53, 121-153.

Devoto, Fernando. 2006. *Historia de la inmigración italiana en Argentina.* Buenos Aires: Biblos.

Dirección Nacional de Migraciones. 2013. "Muchos extranjeros eligen la Argentina para estudiar" *Periódico Migraciones,* n° 59: 4.

Dirección Nacional de Migraciones. 2015. *Estadísticas*. Consultado, febrero 24, 2015. En línea: http://www.migraciones.gov.ar/accesible/indexN.php?estadisticas

Fondazione Migrantes. 2013. *viii Rapporto Italiani nel Mondo. Roma: Tau Editrice.*

Gallinari, Luciano. 2011. "I rapporti tra l'Italia e l'Argentina nella stampa dei due Paesi all'inizio del terzo millennio (2000-2011)". *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, nº 6, 705-752.

Gallinari, Luciano. 2012. "Il viaggio in rete: i blogs dei nuovi migranti italiani in Argentina". *Confluenze*, vol. 4, n° 1: 145-176.

GARCÍA, MIGUEL ÁNGEL. 2004. "L'emigrazione in Argentina", en *I campani e gli italiani nel mondo. Il lavoro, le associazioni, la doppia appartenenza*, por F. Carchedi Comp. Roma: Ediesse, 189-210.
GERMANI, ALEJANDRA. 2004. *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. 2015. *Migraciones.* Consultado marzo 3, 2013. En línea: http://www.indec.gov.ar/nivel2_default.asp?seccion=P&id_tema=2
JARACH, VERA. 1993. *Colectividadjudía italiana emigrada a la Argentina: 1937-1943*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
MASSEY, DOUGLAS. 2012. "Towards an integrated model of international migration". *Eastern Journal of European Studies*, vol. 3, n° 2, 9-35.
MASSEY, DOUGLAS; JOAQUÍN ARANGO, GRAEME HUGO, ALI KOUAOUCI, ADELA PELLEGRINO Y EDWARD TAYLOR. 1998. *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon.
MASSEY, DOREEN. 2005. "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones", en *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, por L. Arfuch Comp. Buenos Aires: Paidós, 101-127.
NOVICK, SUSANA. 2007. *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos.* Buenos Aires: Catálogos.
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. 2013. *Informe sobre las migraciones en el mundo. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Ginebra: OIM.
RAQUILLET-AMBROGGI, PAULINE. 2006. "Alfred Ebelot o la trayectoria migratoria de un francés en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 20, n° 61, 581-598.
REY BALMACEDA, RAÚL. 1994. "Bibliografía sobre inmigración, colonización y comunidades extranjeras en la Argentina". *Geodemos*, n°3, 199-224.
SASSONE, SUSANA E ISABEL YÉPEZ DEL CASTILLO. 2014. "Crisis global y el sistema migratorio Europa-América Latina". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n° 106-107, 13-38.
SOSA, VICTORIA. 2010. "Ripensare il ´gay-friendly': turismo e mercificazione della differenza nel centrostorico di Buenos Aires". Ponencia presentada en el *Congreso Lo spazio della differenza.*(Università di Milano-Bicocca) 20-21 octubre, Milán, Italia.
SPAGNOLI, LUISA. 2011."Rappresentare l'emigrazione italiana. L' Argentina tra mito e disincanto". *Bollettino della Società Geografica Italiana*, serie 13, vol. 4, fasc. 4, 679-702.
STROZZA, SALVATORE Y ALESSIO BUONOMO. 2014. "Gli italiani nei flussi migratori e tra le popolazioni straniere dei principali Paesi europei di accoglimento", *Fondazione Migrantes, Rapporto Italiani nel Mondo* Comp. Roma: Tau Editrice, 94-107.

Sitios web consultados

Su atención por favor. Radio Metro. http://atencion.metro951.com/2014/05/01/mayne-street-italianos, consultado el 29 de febrero de 2015.
Batifondo.net. Rumori sordi dall'Argentina. www.batifondo.net, consultado el 26 de septiembre de 2013.
Italians in fuga. Verso un mondo migliore. http://www.italiansinfuga.com, consultado el 3 de marzo de 2015.
L' Argentina.org. http://www.largentina.org, consultado el 26 de septiembre de 2013.
Lettera43.www.lettera43.it, consultado el 3 de marzo de 2015.
Scappo.it. http://www.scappo.it, consultado el 6 de marzo de 2015.
Voglio vivere così. http://www.voglioviverecosi.com, consultado el 9 de octubre de 2013.

CAPÍTULO 26

La Argentina: destino para jovenes españoles calificados

Eugenia S.
Santamaría Simón

Introducción

En un contexto globalizado, la crisis económica ha marcado una fuerte competitividad a la hora de alcanzar un empleo que se adecue a las expectativas personales. Es por ello que la migración de los jóvenes calificados se ha convertido en una estrategia para el cumplimiento de ese objetivo. Se van adquiriendo nuevos estilos de desplazamientos que se diferencian de las migraciones tradicionales, entre ellos el citado. La emigración de profesionales calificados se estima, según la Organización Internacional de Migraciones (OIM 2012:10), que representa un 30% de la emigración económica. Asimismo, se espera que su volumen alcance unos 75 millones de personas en 2050.

Sorolla Fernández (2010:2) afirma que el migrante calificado presupone esencialmente dos características: la tipología migratoria y la calificación técnica del migrante y supone considerar una dimensión cuantitativa de la movilidad internacional y una dimensión cualitativa; su relevancia impacta en el diseño de políticas públicas. Por su parte, el Manual de Canberra, elaborado a través del consenso de distintas organizaciones internacionales: Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE), la Oficina Europea de Estadística (EUROSTAT), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), define como profesional calificado aquellas personas que hayan terminado con éxito estudios reglados de ciencia y tecnología (C&T) o hayan adquirido experiencia en esta área y estén habilitados para trabajar en la generación, el avance, la difusión y la aplicación del conocimiento científico y técnico. Los términos de C&T abarcan ciencias naturales, ingenierías, tecnologías, medicina y otras disciplinas sanitarias, ciencias sociales y humanidades. Por tanto, un migrante calificado es aquel profesional que deja su residencia habitual, para trasladarse a otro lugar por un periodo mayor de doce meses con independencia de su situación de activo o inactivo en su desplazamiento (Díaz Gil 2012:12).

Este capítulo busca contribuir a la reflexión y el análisis del fenómeno de la migración calificada de jóvenes nacidos en España que arriban a la Argentina en correspondencia con la nueva dinámica Norte/Sur. El objetivo principal es el de analizar las trayectorias migratorias de jóvenes españoles calificados, que deciden migrar y eligen la Argentina ante la imposibilidad de desarrollarse profesionalmente como consecuencia del contexto adverso en España y, a la vez, se indagan acerca de las facilidades y obstáculos para su integración en la Argentina.

Si bien la Argentina se ha caracterizado por ser un país receptor de corrientes migratorias, esta nueva migración española calificada es reciente. La Dirección Nacional de Migraciones (Ministerio del Interior y Transporte) registró 310 radicaciones en el año

2004, que llegaron a 2.144 en 2014. Por su parte, España, a lo largo del siglo XX, se caracterizó por exportar mano de obra hasta la crisis del petróleo en 1973, aproximadamente. Después de aquellos años es cuando la emigración empezó a disminuir y pasó a ser un país receptor de migrantes. Estos flujos se acrecentaron a mitad de los años noventa y en 2004, según datos otorgados por la OIM (2012:38), fue el segundo país del mundo, después de Estados Unidos de América, en recibir población migrante. En los años que corren, este nuevo proceso de emigración, consecuencia del agotamiento económico y de la falta de medidas adecuadas de crecimiento de empleo, está produciendo una descapitalización profesional, cuya dimensión se desconoce al día de hoy. En general es complejo calcular los flujos migratorios y el stock de nacionales que residen fuera del país. Para el caso de España se advierte que las cifras anuales del PERE (Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero), del CERA (Censo Electoral de Residentes Ausentes) o de la EVR (Estadística de Variaciones Residenciales) no facilitan conocer a ciencia cierta quienes se han ido, aspecto que también se reconoce para los registros de entrada y salida de muchos países; más difícil aún es identificar quienes se ajustan a este tipo, el de migrante calificado y menos diferenciarlo por su grupo etario. Este mecanismo depende de la voluntad de las personas que al emigrar decidan darse de baja en el padrón o darse de alta en el consulado español del país de destino. Asimismo, ante esta complejidad, el Instituto Nacional de Estadística, a partir del 2013 ha implementado una nueva línea de mediciones, llamada Estadística de Migraciones, para registrar los flujos migratorios. Esta fuente de información, se elabora a partir de las variaciones residenciales registradas en los padrones municipales. Su diseño supone incorporar distintas fuentes de información y metodologías necesarias para una mejor medición del flujo migratorio.
Los datos aportados son un mero acercamiento a la realidad, dado que no todo flujo de salida, corresponde a una persona nacida en territorio español. Esto se debe a que muchos detentan la doble ciudadanía. Por lo tanto, es imprescindible tener en cuenta esta cuestión para efectuar un posterior análisis. Estas cuestiones enumeradas anteriormente, junto con la escasa bibliografía encontrada, se convirtieron en limitaciones para la ejecución de este capítulo, así como la inexistencia de trabajos sobre la población española que reside en la Argentina en los inicios de este segundo milenio debido a que se trata de un flujo reciente y que no es un número representativo en relación con otros colectivos presentes en la Argentina.
El abordaje metodológico utilizado fue de carácter mixto, con enfoque dominante de tipo cualitativo. Las técnicas utilizadas fueron principalmente entrevistas en profundidad y grupo de discusión. Asimismo, se ha realizado una búsqueda bibliográfica de investigaciones previas referentes al problema planteado y documentación específica sobre el sector. Se ha recurrido a información censal y estadística, pero el análisis fuerte ha

surgido principalmente de fuentes bibliográficas, recortes periodísticos y entrevistas en profundidad semiestructuradas. El trabajo de campo se realizó tanto en España como en la Argentina. En el país de origen de los migrantes, se realizaron entrevistas a distintos profesionales académicos, con el objetivo de tener una perspectiva institucional sobre esta nueva emigración que está atravesando España. Se efectuaron otras entrevistas a jóvenes profesionales sin trabajo u ocupados con trabajos que no se relacionan con su expectativa profesional. Se organizó un grupo de discusión integrado por jóvenes españoles, con un nivel académico superior, cuyo tema central fue la migración y los efectos de la crisis, entre ellos: el desempleo, las pocas previsiones de empleo y la desmotivación en la búsqueda activa de trabajo. En la Argentina, las entrevistas se realizaron a profesionales españoles que residen en el país.

Este capítulo se organiza en cuatro apartados. En primer lugar, se caracteriza cómo la crisis económica afecta la situación laboral de jóvenes españoles calificados. Luego, se describe la presencia de españoles, así como los nuevos arribos en la Argentina. En tercer lugar, se analiza la trayectoria migratoria y las causas que incitaron a la persona a seleccionar a la Argentina como país de destino. En cuarto lugar, se considera como la política migratoria en el destino insta a la permanencia de estos jóvenes.

En origen y destino. Cómo afecta la crisis económica a España

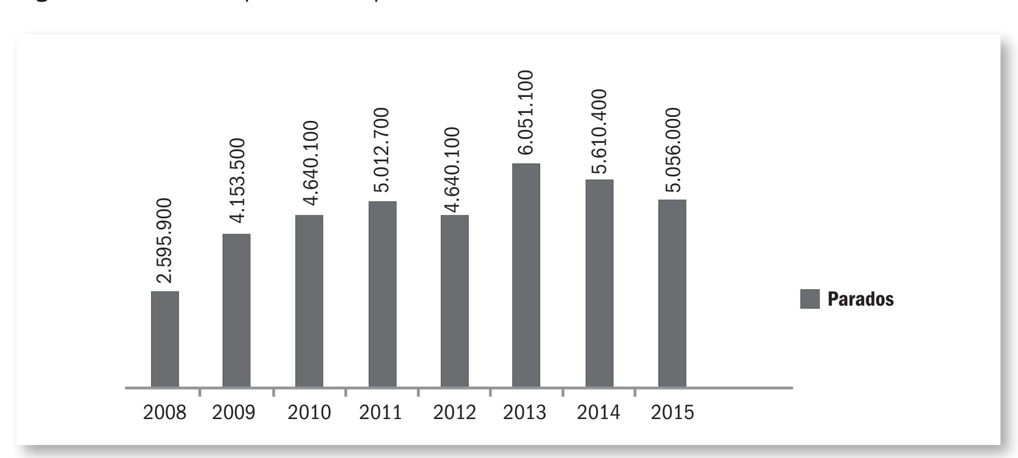
Desde 2007, aproximadamente, algunos países europeos, y Estados Unidos de América, atraviesan una de las mayores crisis económicas y financieras que repercuten profundamente en el ámbito social. Esta crisis global se ha convertido en un acontecimiento importante por su magnitud y efecto, aunque no impacta de igual manera en todos los países perjudicados. Es decir, que la intensidad de esta situación afecta de forma diferente en las distintas esferas de la vida de las personas, no solo en la económica sino también en la esfera de lo social, el de las ideas y proyectos personales, como se verá más adelante. Esta situación ha generado efectos negativos entre los que se destacan: recortes en las áreas de salud y educación, incremento de la tasa de desempleo y aumento del déficit público.

En el caso de España, esta crisis ha afectado principalmente el mercado laboral y ante esta realidad desalentadora, el Estado español, en los últimos tiempos, no ha sabido diseñar políticas públicas y económicas capaces de paliar los efectos de la crisis. El desempleo, los recortes económicos en los sistemas de cobertura social, las faltas de

previsiones económicas de cambio constituyen un panorama descarnado de la realidad actual de los ciudadanos españoles.

Esta situación repercute en lo social, y ha dejado a más del 25% de la población activa en situación de desempleo, como se observa en las figuras 26.1 y 26.2. Según datos obtenidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE), el número de parados se sitúa en 5.065.000 de habitantes. Se entiende como población activa, según el INE, aquellas personas mayores de 16 años, que suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o están disponibles y en condiciones de incorporarse a dicha producción. Se subdividen en ocupados y parados.

Figura 26.1 Población parada en España 2008-2015

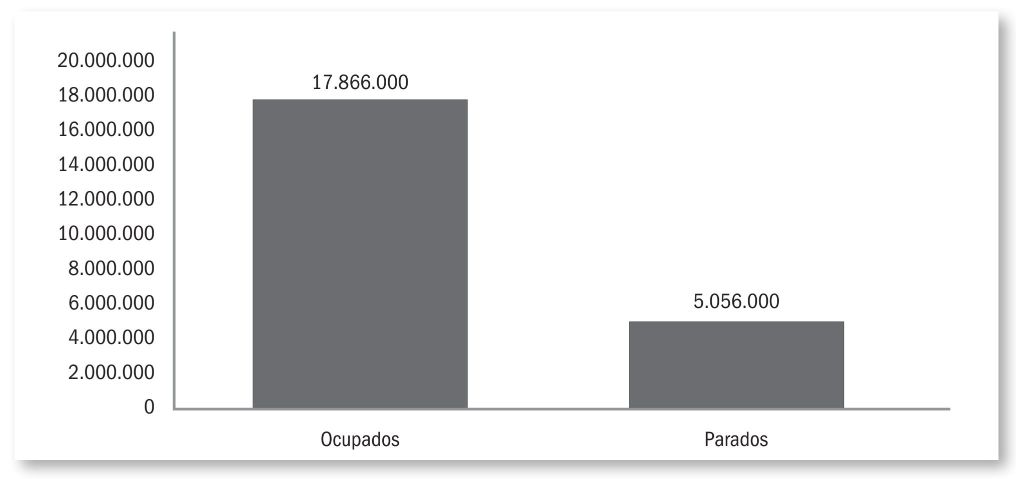


Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en la Encuesta de Población Activa (INE 2013).

En comparación con el año en el que comenzó la crisis, la cifra se ha incrementado en 2.460.100 de habitantes. Si se realiza un análisis comparativo de la evolución del paro en España, desde 2008 este se ha incrementado y ha superado la cifra inicial en más de un 200%. Se entiende como población parada aquellas personas de 16 años o más que durante la semana de referencia ha estado sin trabajar, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo. Asimismo, existe la categoría de ocupados, o sea, aquellas personas de 16 o más años que han estado trabajando durante al menos una hora a cambio de una retribución en dinero o especie o quienes teniendo trabajo han estado temporalmente ausente por enfermedad, vacaciones, etc. En 2015 el paro afectó a un 22,05% de la población activa, que en comparación con las cifras de 2014 ha disminuido un 2,39%; sin embargo, sigue siendo un valor alarmante, que refleja la decadencia del sistema económico español. Por otro lado, el saldo migratorio, desde 2010, es negativo. Son más las

personas que abandonan España que las que llegan a ella. Por primera vez desde 1970 el saldo migratorio es favorable a la emigración (Massanet 2016).

Figura 26. 2 Población Activa de 16 años y más, clasificados por categorías de ocupados y parados 2013



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en la Encuesta de Población Activa (INE 2013).

Ante esta realidad, son poco esperanzadoras las previsiones del Fondo Monetario Internacional (2013:7), que afirma que la tasa de desempleo no bajará del 26% hasta el 2018. Esta crisis afecta a muchos ciudadanos y se agudiza en grupos poblacionales vulnerables. Entre ellos se destacan personas migrantes, parados adultos de larga duración, familias desahuciadas, mujeres víctimas de malos tratos, con hijos a cargo y jóvenes. Para comprender esta realidad, se cuenta con la Encuesta de Población Activa (EPA) cuya finalidad es obtener datos relacionados con el mercado laboral: ocupados, parados, activos e inactivos. A continuación, las siguientes figuras recogen información de la Encuesta de Población Activa (EPA). En ella se muestra el número de personas paradas con un nivel de educación superior alcanzado. Cabe aclarar que para 2014 no figuran la información por un cambio de clasificación en la medición de los parados según nivel de formación alcanzado por la CNED (Clasificación Nacional de Educación) y que el tamaño de la muestra es de 180.000 personas.

La figura 26.3 compara la cantidad de parados según la formación superior y el resto de formación alcanzada. Para 2014 y 2015 se puede observar que un 22,5% de las personas encuestadas con formación superior, se encuentra en situación de desempleo. Ese porcentaje en valores absolutos representa para 2014 a 1.259 personas y para

2015 a 1.136 personas. Son más mujeres que varones. Así lo muestra la tabla 26.1. En 2014 un 56% de paro afecta a las mujeres contra un 44% para los varones; en 2015, la proporción aumenta para las mujeres posicionándose en un 59,32% de paro contra un 40,68% para los varones.

Figura 26. 3 Parados por nivel de formación 2014-2015

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en la Encuesta de Población Activa (INE 2014-2015).

Tabla 26.1 Parados por sexo y nivel de formación superior 2014-2015

Años	Varón	Mujer	Total
2014	543	716	1.259
2015	462	674	1.136

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en la Encuesta de Población Activa (INE 2014-2015).

Población española en la Argentina

Según la OIM (2013:61), los emigrantes representan entre el 3,6% y el 5,2% del total de la población en los países del Norte, mientras que, en los países del Sur constituyen el 3% de la población. El número de migrantes que se desplaza del Norte al Sur supera los 7 millones. En el caso de los españoles, según el informe realizado por el PERE y el de

nacidos en España realizado por el INE, al primero de enero de 2015 residían en América Latina 1.454.424 personas, de las cuales unas 439.236 personas que residían en la Argentina, eran de nacionalidad española. Al comparar los datos del 1 de enero de 2014 y el 1 de enero de 2015, cabe destacar que el incremento de personas de nacionalidad española registrado en la Argentina, es de 16.230 inscriptos más.

A continuación, la tabla 26.2 refleja valores absolutos de españoles residentes en la Argentina según lugar de nacimiento durante el período 2009-2015. Los españoles que habitan la Argentina que han nacido en España, son la única categoría que durante el período 20014/2015 ha presentado una reduccion de un 2,26%. El número de residentes según el PERE pasó de unos 92.610 personas en 2014 a 90.513 en 2015. También se observa el número de españoles que han nacido en la Argentina. Estas cifras, que han ido en aumento, por un lado dan cuenta del retorno de muchos argentinos que han obtenido la ciudadanía y de los hijos de españoles que se han inscripito en el consulado español. En comparacion con el total de españoles que residen en el continente americano un 0,30% vive en la Argentina.

Tabla 26.2 Españoles residentes en la Argentina según su lugar de nacimiento 2009-2015

Área	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
España	92.873	91.558	92.132	92.453	92.579	92.610	90.513
País de residencia	224.856	249.986	271.399	288.494	306.962	325.718	343.953
Otros países	2.392	2.598	2.801	2.955	3.174	3.335	3.527
N/C	1.881	1.724	1.607	1.486	1.396	1.343	1.243
Total	**322.002**	**345.866**	**367.939**	**385.388**	**404.111**	**423.006**	**439.236**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en el PERE.

Es importante aclarar que el INE se limita a publicar información recogida a través de los consulados siguiendo las instrucciones del Real Decreto 3425/2000 referido a la inscripción de los españoles en los Registros de Matrícula de las Oficinas Consulares en el Extranjero, en el que se regula la gestión del PERE. Los inscriptos como españoles residentes dentro de la demarcación consular serán dados de alta en el PERE y los mayores de edad en el censo electoral de residentes ausentes (CERA). La información brindada por esos registros demuestra que se mantiene una tendencia ascendente desde 2009 y da cuenta de la cantidad de españoles que ha decidido rehacer su vida en el exterior.

Por su parte, según las cifras proporcionadas por la Dirección Nacional de Migraciones (Argentina), se puede verificar como las solicitudes por radicaciones aumentaron considerablemente desde 2004. En el período comprendido entre 2004 y 2014 se han resuelto unas 10.663 solicitudes para radicaciones. Esta cifra sitúa a España en el duodécimo lugar. De ellas, unas 4.676 corresponden a la categoría Temporarios (46%) del total y unas 6.058 a la categoría de Permanentes (Figura 26.4).

El colectivo español al día de hoy cuenta con baja presencia, sin embargo, a partir de 2010 se ha ido incrementando el otorgamiento de radicaciones permanentes y temporarias. Este grupo, aún minoritario en comparación con otros grupos como los paraguayos y bolivianos, va tomando lentamente un mayor peso.

Figura 26.4 Argentina. Radicaciones españolas resueltas, temporales y permanentes 2004-2014

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los registros de radicaciones de la Dirección Nacional de Migraciones (Ministerio del Interior y Transporte).

Cuando migrar es la alternativa. ¿Por qué migran?

El estado de bienestar que caracterizó a los países desarrollados, a partir de a la Segunda guerra mundial, época en la cual se consolidó, está sufriendo algunos ajustes. Surgió con la idea de disminuir la brecha de las desigualdades sociales hacia el goce de los derechos

ciudadanos en distintas áreas como seguridad social, educación y salud. Es a partir de 2007, con el comienzo de la crisis económica, que se empezaron a efectuar recortes en las distintas áreas sociales que repercuten en la calidad de vida de los habitantes. Entre ellos, se distinguen la disminución en los presupuestos en las áreas de salud y educación, el encarecimiento de los contratos de trabajo, el abaratamiento de despidos, el crecimiento del número de personas paradas, el aumento de la brecha entre ricos y pobres y la aparición de indignados que colman las calles de las distintas comunidades españolas, a fin de reclamar por una calidad de vida digna y respeto al estado de bienestar. Esta realidad forma parte del contexto actual español. Lema (2009:9) afirma:

> La emigración del personal calificado se vincula estrechamente a la coyuntura política, económica y social de las naciones. Las crisis políticas son grandes expulsores de poblaciones académico-científicas y profesionales en general. Sin embargo, es el desarrollo económico y social de una nación el que determina su capacidad de retener o expulsar al personal especializado.

Para España, la actual implementación de políticas económicas y sociales, está impulsando a la población a buscar alguna estratega de satisfacción de necesidades. En la población joven/adulta española esta estrategia se traduce en la migración.

Incentivos para migrar

A poco se analizan algunos de los motivos incentivadores que llevan a los españoles calificados a tomar la decisión de migrar, reforzados con testimonios de las entrevistas realizadas. García Roca (2010:17) afirma que la crisis dispara situaciones de emergencia, cuyo tiempo de resolución es corto y la solución depende de la inmediatez, las personas piden ser reconocidas como protagonistas y valoradas como sujetos. Entre esos motivos se destacarán:

Experiencia profesional. La insatisfacción con el empleo actual, que no se corresponde con las expectativas de vida o la condición de desocupado, es el principal motor que toma peso en el sujeto, a la hora de migrar. Esa decisión de cambio está íntimamente vinculada con una cuestión subjetiva de emprendimiento y seguridad en el sujeto, decisiva en su elección de migrar. La Unión General del Trabajo (UGT), en su informe La juventud desempleada se exilia en busca de un futuro mejor (2012:8) afirma que hay una tendencia superior a emigrar en aquellas personas que poseen estudios superiores.

Esta situación no daba para más. No me veía trabajando a los 35 años de camarero, tengo una carrera y un máster, necesito experimentar y crecer profesionalmente (Entrevistado: Varón. 30 años. Topógrafo. Activo. Oriundo de Valencia, en Buenos Aires desde el 2012).

Intercambio Académico. Existen distintos programas de intercambio estudiantil que posibilitan al alumno estudiar en distintas universidades. Según el programa seleccionado, el intercambio puede efectuarse con universidades españolas, europeas o de América Latina. El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de la Argentina a través de becas y subvenciones fomenta políticas de intercambio y movilidad de alumnos españoles. En esta época de crisis, la movilidad trasciende el carácter de experiencia, aventura e intercambio académico, para convertirse en una oportunidad hacia el cambio. Este tipo de movilidad actúa, en muchos casos como puente para radicarse en el país de destino.

Llegué a la Argentina por un intercambio estudiantil. Me fascinó la ciudad, también me enamoré de una argentina. Cuando volví a España siempre era pensando en regresar a Buenos Aires, pedí otro intercambio, me lo dieron y ya me quedé. Ahora doy clases de saxo y pienso seguir estudiando. Me anoté en el conservatorio (Entrevistado: Varón. 25 años Periodista y músico. Activo. Oriundo de Tarragona, en Buenos Aires desde el 2008).

Continuar con la formación académica. Entre los factores que se consideran incentivadores a la hora de migrar, este no se podría caracterizar como primordial, sin embargo, es una cuestión que se tiene en cuenta y entusiasma a la hora de iniciar el proyecto migratorio. Las elevadas tasas de los créditos de los masters y la poca visión de futuro profesional son factores que combinados inducen al sujeto a cuestionarse la migración como una alternativa. Las tasas de las carreras de grado como las universitarias han subido en España entre un 15 y un 25%; dependiendo de la Comunidad Autónoma, han disminuido las becas y ayudas.

No me planteaba seguir estudiando en España porque las matrículas son muy elevadas, no conseguía trabajo, tenía un colega que se había venido hace dos años y me animé ... Ahora estoy pensando en realizar un Máster, ese es mi próximo paso (Entrevistado: Varón. 29 años. Ingeniero. Activo. Oriundo de Valencia, en Buenos Aires desde 2011).

Desmotivación ante el cambio. España está sumergida en una crisis que ha tomado unas dimensiones significativas que han calado hondo en toda la sociedad. El Partido Popular (PP), en algunas declaraciones durante su primer mandato, no relaciona la emigración de profesionales como una consecuencia de la crisis; afirma que la migración cualificada se trata de jóvenes en busca de una experiencia que beneficia al país, debido al patrocinio de la "marca española". La Secretaria General de Inmigración y Emigración, Marina del Corral, afirma: "que la migración de jóvenes españoles no se debe solo a la crisis económica sino a otros factores entre los que está el impulso aventurero de la juventud" *El País* (30/11/2012). Sin embargo, el sentimiento de los que experimentan la migración discrepa del sentido de marketing. Este sentimiento de salida, discrepa del sentido de vivencia o experiencia en el extranjero. La poca perspectiva de progreso, la falta de confianza en el Estado y en las medidas para enfrentar la crisis conducen a la juventud española a buscar su desarrollo profesional en otros países. Esta perspectiva es confirmada por académicos españoles al sentir la desmotivación en las aulas. "No nos vamos, nos echan", "No nos vamos por placer" son algunos de los titulares del movimiento social Marea Granate. El fenómeno de "Las Mareas", nace en España como un movimiento social, con la idea de dar lugar a protestas organizadas, ante las políticas de recorte de los sucesivos gobiernos del PSOE y del PP. Plantean cuestiones categoriales relacionadas con el empleo, la salud o la seguridad social, así como la implementación del modelo neoliberal en el estado de bienestar. Marea granate (nombre que fue dado por el color del pasaporte español) surge a fin de dar visibilidad a aquellos españoles que se vieron obligados a dejar el país. Desde los países de destino se intenta seguir reivindicando los derechos de sus ciudadanos. Se organizan a través de una plataforma virtual en donde convocan manifestaciones en distintas partes del mundo.

> *Doy clases en quinto año de la carrera de Sociología y en un grupo de discusión que realicé, las opciones que surgieron fueron: realizar un máster para prolongar el estudio o emigrar. Estas fueron las dos opciones que se están planteando los alumnos* (Entrevistado: Profesora de la Facultad de Sociología. Universidad de Valencia, en España).

La investigación científica en el exterior. En muchos casos existe la posibilidad de continuar con una carrera académica en el exterior. La European University Association (2015) "recomienda que los candidatos de doctorado sean capaces de participar en actividades de investigación internacional". Adquirir experiencia profesional en el exterior no es un requisito obligatorio, pero debido a la competencia profesional es un plus valioso. Luchilo (2011) asegura que la reputación académica dentro del ámbito institucional es una cuestión relevante para los investigadores, así como las posibilidades de crecimiento profesional dentro de la institución.

Por otra parte, la creación y el mantenimiento de contactos entre científicos de distintos países son elementos que componen la profesión académica. La red científica es primordial y el intercambio de información es fundamental para dar visibilidad a distintas instituciones, como el acceso a becas y ayudas científicas en el exterior. A través de los contactos se visibilizan distintas oportunidades académicas en el extranjero que actúan como posibles alternativas dentro de las trayectorias académicas. El deseo por construir camino y consolidarse como investigadores trasciende la elección del país de destino; esa incertidumbre de encontrar una plaza actúa como estimuladora a la hora de migrar.

> *... hacía ciencia y lo más normal después del doctorado es irte afuera hacer el postdoc* (Entrevistado: Varón. 36 años. Biólogo, especialista en genoma del cáncer. Oriundo de Granada, en Buenos Aires desde el 2013).

Como afirma Díaz Gil (2012:23) "la decisión de emigrar es siempre el resultado final del recorrido reflexivo que protagoniza el migrante y que busca dar satisfacción a sus necesidades". Asimismo, las necesidades son la vivencia que siente un sujeto ante una carencia. Para entender el proyecto migratorio es necesario volverse al momento que llevó al sujeto a la toma de decisión, que impulsó a la persona a migrar, siempre con la finalidad de satisfacer sus necesidades. En el caso de las migraciones calificadas, éstas no siempre están íntimamente relacionadas con el factor económico o con la satisfacción de necesidades básicas, sino que más bien están relacionadas con una necesidad de superación y expectativas profesionales que impulsan a la persona a tomar la decisión de dejar su país de origen para el cumplimiento de sus objetivos. En un mundo globalizado, la juventud española elige marchar a otro destino a fin de cumplir con sus expectativas; esta migración está vinculada con la satisfacción de necesidades ante el déficit de empleo. El Estado deberá diseñar condiciones que fortalezcan el tejido productivo de empleo para dejar de vincular la migración como una sensación de carencia hacia una decisión de ventaja profesional y oportunidad laboral. Las migraciones calificadas representan un reto para el país de origen. Estos deberán incluir en sus políticas migratorias el fortalecimiento y desarrollo científico, así como lazos académicos con los destinos elegidos por los migrantes.

¿Por qué la Argentina?

Según los registros estadísticos del INE (España) y de la Dirección Nacional de Migraciones (Argentina), se observa que en esta última década en la Argentina fueron creciendo año tras año los migrantes de nacionalidad española, como lo fue a finales del

siglo XIX y principios del XX. La última dictadura argentina y la crisis política, social y económica de los noventa, desencadenada en 2001, forzaron a marcharse a miles de argentinos, sin embargo, a contramano de este contexto, hoy la realidad vuelve a cambiar de dirección y la Argentina es el lugar elegido para que miles de españoles desarrollen su futuro.

La decisión de emigrar es siempre el resultado de un proceso racional en el que se depositan motivos y factores incentivadores como desmotivadores que se tienen en cuenta en la toma de decisión Este proceso de evaluación no se frena una vez en el país de destino, suele ser reiterada y comparada durante su estancia. A partir de las experiencias recogidas por medio de las entrevistas realizadas a jóvenes radicados en el país, se analizaron cuáles fueron los motivos que condujeron al sujeto a elegir la Argentina como país de destino para el cumplimiento de sus objetivos personales.

Como afirma Puente (2012:101) "analizar las migraciones desde la experiencia permite incorporar a los contextos explicativos macroestructurales una mirada desde lo micro y así poder aproximarnos a una comprensión más abarcativa de los mecanismos involucrados en la dinámica migratoria"; en este caso, la experiencia de los jóvenes profesionales españoles. Entre los motivos se podrían considerar, caben mencionar: la misma lengua, su similitud con países europeos, su economía emergente y lazos con amigos o familiares que conocieron en su país de origen. Estos factores son los principales incentivadores que han surgido en las entrevistas. En distintos periódicos españoles que investigan este tema surgen de forma recurrente estas cuestiones. El periódico Público (13/12/2010) informa que, según consultoras laborales en España, hay un gran número de demandantes de empleo en América Latina, debido a que los jóvenes no ven la distancia como una traba; dentro de esta región la Argentina y Brasil son los países con más perspectiva laboral, sin embargo, la mayor inclinación es hacia la Argentina por una cuestión de cercanía lingüística, hábitos más parecidos a los europeos y por último porque es una región que ha crecido mucho. El periódico *El País* (9/10/2013) en su apartado "Expatriados por la crisis" hace una breve descripción de la Argentina, destacando entre sus datos que la tasa de desempleo es del 7,1% y la juvenil del 19% y el crecimiento Producto Interior Bruto (PIB) del 2,7%. Así se manifestaba varios jóvenes:

> *Decidí venir para Argentina, por una cuestión de similitud lingüística, Argentina y Brasil están considerados como países en crecimiento donde puede haber más oportunidades profesionales, pero como no sé portugués me vine para Buenos Aires* (Entrevistado: Varón. 26 años. Periodista. Activo. Oriundo de Cataluña, en Buenos Aires desde 2010 tres años).

Cuando llegue no entendía donde estaba, abría la ventana y veía la iglesia rusa con la cúpula celeste, eso era muy raro, no quedaba muy claro donde estaba, después mucha arquitectura francesa, calles similares a las de España, por momentos era como estar en Madrid (Entrevistado: Varón. 32 años. Activo. Arquitecto. Oriundo de Valencia, en Buenos Aires desde 2007).

> *Vine para la Argentina porque me casé con un argentino en Valencia, los dos nos quedamos sin trabajo, se nos agotó el paro y manejamos la posibilidad de irnos para la Argentina ... y aquí estamos* (Entrevistado: Mujer. Psicóloga. 31 años. Activa. Oriunda de Valencia, en Buenos Aires desde 2012).

Del imaginario a la experiencia real

El imaginario se corresponde con esquemas socialmente construidos, que se empiezan a elaborar en el país de origen. Estos esquemas se forman a través de información recopilada, así como de otras experiencias que se van recibiendo. Una vez tomada la decisión a emigrar, pueden surgir dificultades que distan de lo que se había imaginado. A partir de los testimonios recopilados, se analiza cómo fue y está siendo la inserción real de los migrantes en la Argentina.

Entre las experiencias alentadoras se destacaba, de forma reiterada, la posibilidad de realizar un emprendimiento propio que en comparación con España es muy difícil y costoso. Por último, se asombran y agradecen la amabilidad de la población argentina y de la gente con la que han contado y se han sentido resguardados:

> *Desde que llegué, conocí a mucha gente amable. Tuve la suerte de haber conocido al Chango Farías y poder tocar en su grupo ... Ahora formo parte de dos grupos de música y doy clases de saxo y clarinete ...Vivo de lo que me gusta* (Entrevistado: Varón. 25 años. Periodista y músico. Activo. Oriundo de Tarragona, en Buenos Aires desde el 2008).

> *Argentina me dio la posibilidad de iniciar mi carrera como topógrafo. En España había realizado pasantías y trabajado como camarero* (Entrevistado: Varón. Topógrafo. Activo. 30 años. Oriundo de Valencia, en Buenos Aires desde el 2012).

> *Sentí una emoción enorme cuando cobré mi primer sueldo. Como explicarlo ... me sentía útil, estaba trabajando en aquello por lo que me forcé* (Entrevistado:

> Mujer. Economista. Activa. 27 años. Oriunda de Murcia, en Buenos Aires desde 2012).

Entre las experiencias desalentadoras se destacaron dos problemas puntualmente: el acceso a la vivienda, debido a los requisitos que se les solicita para alquilar una vivienda en zona céntrica y segura. La segunda está relacionada con la regularización administrativa que se desarrollará en el siguiente apartado. De forma secundaria pero no menos importante destacan la inseguridad, los trámites administrativos demasiado burocráticos y la incapacidad de ahorrar.

> *Por el momento estoy aquí, trabajando y con pareja argentina, pero no descarto la idea de volverme a España. Se nos hace difícil ahorrar, el peso se sigue devaluando ... convengamos que no es una moneda fuerte* (Entrevistado: Varón. 32 años. Arquitecto. Activo. Oriundo de Valencia, en Buenos Aires desde 2007).

> *Cuando llegue viví con un amigo, después se me hizo difícil conseguir piso, me pedían contrato de trabajo, no lo tenía, una garantía tampoco la conseguía ...* (Entrevistado: Varón. 26 años. Periodista. Activo. Oriundo de Cataluña, en Buenos Aires desde 2010).

El rol de la política migratoria

La Argentina marca un nuevo paradigma legal en cuanto a cuestiones migratorias se refiere; existe una gran diferencia en comparación con los estados europeos y con Estados Unidos de América, que crean leyes de control, prohibición y expulsión de las personas migrantes. La Argentina en 2004, sanciona la Ley de Migraciones 25.871 que reconoce "la migración como un derecho humano", que promueve la integración y fortalece el esqueleto social y cultural. El marco normativo que regula la migración internacional establece los derechos y obligaciones de los extranjeros. El Artículo 4 reconoce "el derecho a migrar como una cuestión esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad.

A pesar de este gran avance en materia de derechos humanos, no todos los colectivos pueden disfrutar o beneficiarse de igual manera de esta ley. Actualmente existen distintos mecanismos de tratamiento diferencial. En su Artículo 23, "se considerarán 'residentes temporarios', todos aquellos extranjeros que bajo las condiciones que establezca la reglamentación, ingresen al país en las distintas subcategorías". Para los países miembros de

Mercosur y asociados existe una subcategoría bajo el nombre de "nacionalidad", la cual expresa que podrán obtener la residencia temporaria aquellos que han nacido en estados partes del Mercosur. Esta condición facilita el acceso a la residencia, cuya obtención significa habitar regularmente en el país. Es decir, no todas las solicitudes de residencia (temporaria o permanente) en el país, se formalizan de igual manera para todos los colectivos migratorios. Aquellas personas que no provengan de países del Mercosur y asociados deberán cumplir con otros requisitos específicos que podrían dificultar la obtención de la residencia.

En el caso de los jóvenes calificados españoles son dos las vías a las que recurren para residir en forma regular en la Argentina: a través de contratos de trabajos y visas de estudiante. Los relatos de los migrantes constituyen el punto de partida para ver de qué manera influyen las políticas migratorias en su proyecto personal. Es a partir de ellas que surgen distintas estrategias para lograr su permanencia en el país como, por ejemplo:

- Pagar las multas correspondientes en migraciones. Esto se efectúa cuando se excede el tiempo de turista. Al dejar la Argentina se multa a la persona por superar el tiempo estimado como turista, (período de tres meses). Esta opción no es siempre válida debido a que existe un límite de multas y pasado ese límite se niega el ingreso al país.
- Salir de la Argentina antes de que finalicé el periodo de turista. Por lo general, el destino elegido por cercanía es Uruguay. Esta opción a largo plazo puede traer complicaciones, como no considerar a la persona como turista por las reiteradas entradas y salidas de forma mecánica cada tres meses.
- Inscribirse en la universidad o en algún curso de grado superior con la intención de poder adquirir la visa de estudiante. Esta estrategia trasciende el fin último que es la continuidad de sus estudios, ya que el fin principal es residir de forma regular a partir de la visa por estudios.
- Llegar con un contrato laboral. Esta alternativa quizá sea la más complicada. Los entrevistados no hacen alusión a la dificultad de conseguir un empleo en la Argentina, pero sin embargo sí que comentan la dificultad a la hora de que los empleadores le formalicen un contrato de trabajo. No por trabas en la administración pública, sino que esta dificultad se reduce a la falta de interés por parte del empleador y consecuentemente imposibilita obtener la residencia.

El siguiente relato se resume las distintas estrategias descriptas anteriormente:

> *...Vine con una beca y me dieron la visa de estudiantes por 6 meses primero, luego me dieron una prórroga por otros seis meses, porque no terminé de cursar*

asignaturas y cuando se me terminó el plazo de los seis meses, después de un año en Argentina, empecé a estar ilegal, durante seis meses más, después salí y tuve que pagar una multa de 300 pesos y volví. Cuando vuelves no te dicen nada, estuve otro año ilegal, cuando salgo volví a pagar la multa otros 300 pesos y en migraciones me dijeron a la tercera multa pueden no dejar entrarte al país. El tema es que me han dicho "puede ser…", no había ninguna norma que diga después de tres multas no entras más al país, entonces tampoco me la iba a jugar a que me rebotaran. Entonces, lo que empecé hace es entrar y salir cada tres meses, salía a Colonia. Luego de unas seis veces aproximadamente de entrar y salir, me dicen que puede que no me dejen entrar más porque consideran que yo no entro como turista ... Yo soy arquitecto y aquí como en España, los arquitectos son falsos autónomos, lo que aquí sería falsos monotributistas y en realidad yo estoy en negro. La cuestión es que yo soy costoso, bueno yo y un argentino, lo que no hacen es contratar, por eso lo de falsos monotributistas, trabajas en un estudio para una empresa, pero cotizas como monotributo. A mí no me sirve de nada no hay ninguna forma de regularizarme, siendo autónomo. Si no tienes contrato no puedes pedir la residencia temporal, por trabajo. Todo el mundo te dice que no es difícil, pero es mentira, si no eres del Mercosur, es difícil obtener la residencia ... Mi jefe lo único que hizo es pagarme un máster. En vez de subirme el sueldo me pago un máster y durante la cursada también pude estar legal, con la visa de estudiante". (Entrevistado: Varón. 32 años. Arquitecto. Activo. Oriundo de Valencia, en Buenos Aires desde 2007).

Conclusión

Este capítulo se centró en el análisis de la migración española joven calificada, cuyo primer rasgo distintivo es la dirección migratoria que tomó esta diáspora entre el país de origen y el de destino. En este caso, los migrantes que deciden venir para la Argentina, inician su proyecto migratorio desde un país de ingresos altos a otro de ingresos bajos o medios, más conocido como migración Norte/Sur. Según datos ofrecidos por la OIM (2013:61) la población migrante que habita en el Sur representa un 3% del total de la población mientras que en el Norte representa un 5,2%. Estos porcentajes podrán parecer insignificantes pero su continuo crecimiento no lo es. Este fenómeno migratorio trasciende los ingresos del país de origen en comparación con los de destino. En el caso de la Argentina, este aumento se ve reflejado en los números de radicaciones que difunde

la Dirección Nacional de Migraciones. Se muestra un avance significativo de españoles nativos que solicitan la radicación en el país.

Desde esta investigación se intentó comprender mejor el proyecto migratorio, producido en un escenario trasnacional, de españoles jóvenes calificados, indagando sobre los motivos que incentivaron la decisión de emigrar. Se pretendió buscar respuesta de los rasgos distintivos, a través de los testimonios y experiencias vividas en la Argentina. A partir del análisis de sus relatos, se pudo observar que el proyecto migratorio no está vinculado con una necesidad de subsistencia, sino más bien con la necesidad de desarrollo y autorrealización. Muchos de los que han decidido viajar a la Argentina han iniciado su proyecto migratorio con la idea de poder encontrar un trabajo que se adecúe a sus expectativas profesionales y otros han decidido quedarse por las oportunidades laborales que les han surgido una vez finalizada su pasantía o beca universitaria.

Son varias las cuestiones que surgen y que configuran un proyecto migratorio y están relacionadas tanto con el país de origen como con el de destino. Desde la Argentina se destaca el enfoque de las políticas migratorias que proporcionan un trato diferencial a los países miembros del Mercosur y asociados y que dificultan la obtención de la residencia para quienes no vienen de esos países. El motivo económico no constituye una causa fundamental en la elección de migrar hacia la Argentina, ya que en muchos testimonios ha surgido la incapacidad de ahorro, así como la comparación entre el peso y el euro destacando la debilidad del peso. Sin embargo, se remarcan las distintas posibilidades de emprendimiento. Esto verifica nuestra hipótesis inicial, de que la migración calificada está motivada por el cumplimiento del desarrollo profesional. Por otra parte, desde España se debe contribuir a la realización y al fortalecimiento (si es que hubiese) de lazos con los profesionales que viven en la Argentina. Crear redes de contacto con distintas empresas e instituciones, tanto públicas como privadas, para evitar que la descapitalización que sufre España, no traiga consecuencias y pueda ser aprovechada en un futuro cuando la coyuntura económica y social del país, esté en condiciones de brindar posibilidades de desarrollo profesional. Así el éxodo que actualmente sufre España no sería algo perjudicial.

Es necesario destacar que este capítulo ofrece un aporte preliminar de un nuevo flujo migratorio. De a poco va tomando mayor presencia en nuestra sociedad y no está exento de debates. A futuro se plantea el carácter temporario o no de este colectivo y , a su vez, se percibe la necesidad de estudiar las repercusiones que tendrán esas migraciones calificadas en el desarrollo del país y cómo influyen las nuevas tecnologías en la decisión de migrar.

Referencias bibliográficas

Díaz Gil, Ana. 2012. *La migración de profesionales cualificados: Una reflexión sobre las oportunidades para el desarrollo*. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. OIM España. Consultado en octubre 2, 2014. En línea: http://www.spain.iom.int/index.php/biblioteca/publicaciones-oim

Delicado, Ana. 2010. "La Crisis envía a miles de jóvenes a Argentina". *Público*, 13 de diciembre. Consultado en octubre 30, 2014. En línea: http://www.publico.es/espana/351397/la-crisis-envia-a-miles-de-jovenes-a-argentina

García Roca, Juan. 2010. "La acción social ante la crisis global". *Trabajo Social y Servicios Sociales*, n° 2, 9-26.

Gobierno de España. *Real Decreto 3425/2000 referido a la inscripción de los españoles en los Registros de Matrícula de las Oficinas Consulares en el Extranjero*. Consultado en diciembre 2, 2013. En línea: http//www.boe.es/boe/días/2oo1/01/03/pdfs/A00152-00157.pdf.

Fernández, Ileana Sorolla. 2010. "La polémica encubierta: migraciones calificadas en el nuevo milenio" en *Migraciones Internacionales en el mundo contemporáneo*. Estudio de casos por O. J. Moreira Seijos Coord. México: Universidad de Quintana Roo, 53-66.

Lema, Fernando. 2007. "Migraciones Calificadas y Desarrollo Sustentable". *Educación superior y Universidad*, n° 12, 107-124. Consultado en noviembre 4, 2014. En línea: http://ess.iesalc.unesco.org.ve/index.php/ess/issue/view/Primera%20edici%C3%B3)

Luchilo, Lucas. 2011. *Más allá de la fuga de cerebro. Movilidad, migración y diásporas de argentinos calificados*. Buenos Aires: Eudeba.

Massanet, Erika. 2016. "La emigración española de científicos/as a Ecuador: un caso de migración cualificada norte/sur". Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Movilidad, Diversidad y Territorio* (CONICET-IMHICIHU-Grupo de Estudios Interdisciplinarios en Migración, Movilidad y Territorio). 1 de septiembre, Buenos Aires, Argentina.

Fondo Monetario Internacional. 2013. *Estudios económicos y financiero. Perspectivas de la economía mundial Esperanzas, realidades y riesgos*. FMI. Consultado en octubre 15, 2013. En línea: http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2013/01/pdf/texts.pdf

Organización Internacional de Migraciones. 2012. *La emigración de profesionales cualificados: Una reflexión sobre las oportunidades para el desarrollo*. Ginebra: OIM.

Organización Internacional de Migraciones. 2013. *Informe sobre las migraciones en el mundo. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Ginebra: OIM.

Puente, María Dolores. 2011. *Cuando migrar es la opción. Estudiantes colombianos en Argentina: motivos y experiencias en sus trayectorias migratorias y estudiantiles*. Tesis para

optar al título de Magister en Políticas de Migraciones Internacionales. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires/OIM.

Rebossio, Alejandro. 2013. "Expatriados. Argentina, parecidos pero diferente". *El País*, 9 de octubre Consultado en noviembre 15, 2013. En línea: http://economia.elpais.com/economia/2013/09/17/actualidad/1379439483_951716.html

República Argentina. *Ley 25.871. Ley de Migraciones. Política migratoria argentina.* B. O. 21/01/2004.

Unión General de Trabajadores. 2013. *La Juventud desempleada se exilia en busca de un futuro mejor.* Consultado en octubre 30, 2013. En línea: http://www.ugt.es/actualidad/2013/agosto/emancipacionjuvenilinforme.pdf

Sitios web consultados

Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina. http://www.migraciones.gov.ar

Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es

Marea Granate: www.mareagranate.org

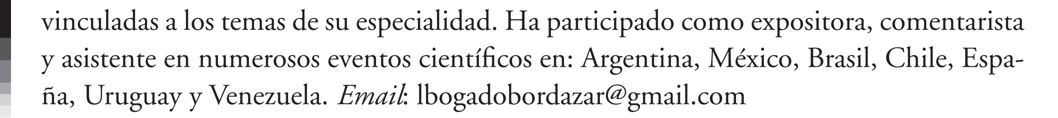
AUTORES

María Soledad BALSAS

Investigadora Adjunta de CONICET - UnLam. Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Magíster en "*Immigrati e Rifugiati. Formazione, comunicazione e integrazione sociale*" (*Università degli Studi di Roma "La Sapienza"*, Italia). Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Sus líneas de investigación son: migraciones internacionales y medios de comunicación, audiencias televisivas transnacionales, migración y educación, migración italiana, migración latinoamericana. Es autora de *Las migraciones en los libros de texto. Tensión entre globalización y homogeneidad cultural*, Buenos Aires, Biblos, 2014. Ha colaborado con *Estudios Sociológicos* (México), *Rapporto Italiani nel Mondo*, *La critica sociologica*, *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Italia), *Configurações* (Portugal), *Revista Gallega de Educación* (España), *Argentinean Journal of Canadian Studies* y *Propuesta Educativa* (Argentina). Fue becaria del *Canadian Bureau for International Education*, Canadá, del *Georg Eckert Institut für International Schulbuchforschung*, Alemania y del Gobierno Autónomo del Valle d'Aosta, Italia. Ha participado como expositora en eventos académicos en Argentina, Chile, Canadá, España e Italia. *Email*: msbalsas@conicet.gov.ar

Laura BOGADO BORDAZAR

Abogada y Licenciada en Relaciones Internacionales (UDELAR-Uruguay). Magíster en Relaciones Internacionales (UNLP) y master en Protección Internacional de los Derechos Humanos (Universidad de Alcalá, España). Doctora en Relaciones Internacionales (UNLP). Docente de grado de la UNLP (cargo concursado) y de postgrado en universidades nacionales y del exterior. Investigadora de la UNLP categorizada (grado V); actualmente participa en dos proyectos de la UNLP. Secretaria académica de la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP (2007 a la fecha). Coordinadora del Departamento América Latina y el Caribe y del Centro de Estudios Sudamericanos (CENSUD), del Instituto Relaciones Internacionales (IRI-UNLP), desde 2003 a la fecha. Miembro del Centro de Estudios Chinos del IRI-UNLP. Sus líneas de investigación son: migraciones regionales e internacionales; procesos de integración de la región de América Latina y el Caribe; infraestructura regional; análisis comparados de procesos de integración. Cuenta con numerosas publicaciones nacionales e internacionales



vinculadas a los temas de su especialidad. Ha participado como expositora, comentarista y asistente en numerosos eventos científicos en: Argentina, México, Brasil, Chile, España, Uruguay y Venezuela. *Email*: lbogadobordazar@gmail.com

Sebastián Felipe BRUNO

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Su tesis doctoral aborda el proceso migratorio paraguayo a las áreas urbanas de Buenos Aires, Posadas y Formosa. Es miembro fundador del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay de la Universidad de Buenos Aires y socio de la Asociación de Latinoamericana de Población y la Asociación de Estudios de Población de la Argentina. En el campo académico se ha especializado en temas de migración internacional, trabajo y fuentes de información. Sobre estos temas ha publicado una serie de artículos y presentaciones en eventos científico-académicos nacionales y regionales. Desarrolla actividades profesionales como consultor tanto en organismos nacionales como en agencias internacionales de cooperación en Paraguay (donde reside actualmente) y en la Argentina. En ese marco, se ha orientado a la implementación y evaluación de políticas públicas. *Email:* sebasbruno@gmail.com

Ana BUTI SIERRA

Doctora del Programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad del País Vasco UPV/EHU, España), Licenciada en Ciencias Antropológicas, opción Investigación (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad de la República, UdelaR, Uruguay). Sus líneas de investigación son ciencia, tecnología y sociedad, movilidad científica, género y ciencia. Profesora de grado en la Universidad de la República y de posgrado en la Universidad de la Empresa. Participa en proyectos de la Unión Europea, y de la Red CYTED. Cuenta con numerosas publicaciones. Ha participado como expositora y coexpositora en varios eventos nacionales y regionales. Actualmente participa en la gestión de Proyectos y Programa de la Dirección General de Relaciones y Cooperación de la Universidad de la República y además cumple funciones como Asistente Académica de la Facultad de Información y Comunicación de la UdelaR. *Email:* anabuti@gmail.com

Nicolás FIORI ROJIDO

Licenciado en Sociología por la Universidad de la República (Uruguay). Especialización de Posgrado en Análisis de Información Sociodemográfica por la Universidad de la República. Candidato a Magíster en Demografía y Estudios de Población por

la mencionada Universidad. Actualmente es docente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, e investigador del Programa de Salud Mental de la Universidad de la República. Se desempeña como Director del Departamento de Investigación y Desarrollo de la División Estadística de la Dirección General de Planeamiento de la Universidad de la República. Se desempeñó como investigador del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, en las temáticas de migración internacional calificada. Sus líneas de investigación son: producción y desarrollo de estadísticas educativas, evaluación y monitoreo de programas sociales, pobreza y desigualdad social, migración internacional calificada. *Email:* nicolasrojido@gmail.com

María Cecilia GALLERO

Investigadora Adjunta CONICET. Profesora y Licenciada en Historia, Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentina). Magíster en Antropología Social en la Universidad Nacional de Misiones (Posadas, Provincia de Misiones, Argentina) y Doctora en Historia en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Sus líneas de investigación son: Migración y colonización. Historia social y procesos de poblamiento. Territorialidad. Identidad y relaciones inter e intra étnicas. Migración alemana-brasileña y suiza. Historia regional e historia ambiental. Procesos culturales en la frontera de Argentina, Brasil y Paraguay. Se desempeña como Investigadora en el Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH – CONICET/UNaM) y es miembro de su Consejo Directivo. Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Misiones y como profesora en el Seminario de Metodología de la Investigación Histórica en el Profesorado Antonio Ruiz de Montoya, Posadas. *Email*: ceciliagallero@yahoo.com.ar

María de los Ángeles GATTARI

Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria doctoral del CONICET y doctoranda en Humanidades con mención en Antropología en la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Desempeña sus tareas de investigación en el Centro de Estudios sobre diversidad Cultural (UNR) donde, desde hace varios años, trabaja temas vinculados a los movimientos migratorios y procesos identitarios. Integró el Área de Antropología del Cuerpo (Escuela de Antropología, UNR) desde la cual participó como investigadora de apoyo en el proyecto de investigación *Cuerpo y multiculturalismo en prácticas socio-estéticas contemporáneas. Un estudio comparativo sobre performances en las ciudades de Buenos Aires y Rosario* (UBACYT 2006-2009). Su investigación actual aborda la problemática de los jóvenes de origen africano que residen en Rosario, atendiendo principalmente a sus experiencias cotidianas en la

ciudad y a la configuración y resignificación identitaria a partir de su condición como migrantes y solicitantes de refugio. Sobre este tema ha presentado diversos trabajos en congresos naciones e internacionales. Es docente de Antropología y Metodología de la Investigación en el Instituto Superior Provincial de Danzas "Isabel Taboga" de Rosario. *Email:* magattari@gmail.com

Myriam Susana GONZÁLEZ

Profesora en Geografía por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Magíster en Impactos Territoriales de la Globalización por la Universidad Internacional de Andalucía (España). Doctora en Geografía en la Universidad Nacional de Cuyo. Docente e investigadora categoría III. Profesora Titular dedicación exclusiva del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de la Patagonia SJB, sede Comodoro Rivadavia, Argentina. Dicta las cátedras Geografía Humana y Metodología de la Investigación Geográfica. Miembro activo e Integrante del Comité Asesor del Instituto Geográfico de la Patagonia (IGEOPAT). Participa de distintos proyectos de investigación en el país y en el exterior. Ha escrito distintos artículos y capítulos de libros sobre problemáticas vinculadas a la movilidad de la población, tanto referidas a migraciones como a turismo, a diferentes escalas y en ámbitos urbanos como rurales, así como a los estudios de la mujer desde perspectivas culturales. Sus líneas de investigación están relacionadas a la Geografía de la población, Geografía del género y Geografía cultural. *Email:* myriamsgonzalez@gmail.com

Claudia Milena HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá-Colombia). Magister en Investigación en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) y Licenciada en Ciencias Sociales (Universidad Pedagógica Nacional). Sus líneas de investigación son: Memoria e historia reciente, enseñanza de la historia, migración colombiana y capital-trabajo. Profesora de grado de Universidad Pedagógica Nacional y directora de proyectos de grado en la Licenciatura en Ciencias Sociales de la misma universidad. Además es docente de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, coordinadora pedagógica de la Escuela Cívica Popular de la Corporación Para El Desarrollo De La Educación Y La Investigación Social (CORPEIS), e Investigadora del equipo de investigación Cambios en la Relación Capital- Trabajo en el modelo neoliberal en Colombia de CORPEIS. Cuenta con diferentes publicaciones en revistas nacionales y extranjeras (México, Chile y Argentina) y ha participado como expositora en eventos científicos en Argentina y Colombia. *Email*: kamala778@gmail.com

Judith Corinne HUGHES

Licenciada y profesora en Geografía por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Especialista en Docencia Universitaria por la misma Universidad. Estudiante de posgrado en la Maestría en Didácticas Específicas con orientación en Ciencias Sociales, tercera cohorte que se dicta en la Sede Trelew de la UNPSJB. En la actualidad se desempeña como docente investigadora en la Facultad de Humanidades, Sede Trelew, de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Es miembro activo del Instituto Geográfico de la Patagonia (IGEOPAT) e miembro de equipos de investigación de proyectos financiado por el CONICET en el IMHICIHU. Su línea de investigación se encuadra en las Prácticas de la Enseñanza y la Geografía Cultural, en referencia a la geografía de las migraciones. Se especializa en el estudio de la migración boliviana en las ciudades intermedias de Trelew y Puerto Madryn como en áreas hortícolas del Valle Inferior del Río Chubut. Cuenta con publicaciones en revistas científicas nacionales e internacionales. *Email:* judith.hughes@speedy.com.ar

Paula IADEVITO

Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciada en Sociología y Profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Sociología por la misma universidad. Obtuvo Beca de Doctorado de la Universidad de Buenos Aires (2006-2009); Beca Interna de Postgrado Tipo II del CONICET (2009-2011); Beca Interna Posdoctoral del CONICET (2011-2012). Premio de investigación del Centro de Estudios Coreanos de la Universidad de California (UCLA). Sus líneas actuales investigación: identidad y género; circulación y consumo del arte y la cultura de Corea en Buenos Aires. Integrante del PIP CONICET (2009-2014) y de Proyectos UBACyT (2006- actual). Directora de Proyecto de Reconocimiento Institucional de la FCS-UBA (2008-2010) y del Proyecto Korean Studies in Argentina (2015). Presidente de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC: 2014-2016). Ha publicado artículos, capítulos de libro y co-compilado los libros: *Corea. Presencias culturales en el mundo global* (2012); *Estudios Coreanos en el escenario Sur-Sur. Análisis desde América Latina* (2015). Ha participado como expositora en numerosos congresos nacionales e internacionales. *Email:* paulaiadevito@yahoo.com.ar

Florencia JENSEN

Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Becaria Postdoctoral (2015-2017) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).

Magíster Antropología y Desarrollo (Universidad de Chile) donde recibió la Máxima Distinción; y Socióloga (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Sus líneas de trabajo son las migraciones latinoamericanas transnacionales, identidad y procesos de reconfiguración identitarios, integración de los migrantes, procesos de organización política de los migrantes y políticas migratorias. Ha sido becaria doctoral de CONICET (2009-2014) y recibió Beca de Postgrado de The Ryoichi Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund (SYLFF). Recibió Mención honrosa en el Concurso Tesis 2008 del Subprograma "Política, Pobreza y Exclusión Social" del Programa Domeyko Sociedad y Equidad. Es docente de grado y postgrado en Universidades nacionales, públicas y privadas y fue docente invitada en el Diplomado "Investigación Social En Integración de Los Migrantes Internacionales", Universidad de Chile. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales y ha participado de numerosos eventos científicos internacionales como expositora. *Email:* florenciajensen@gmail.com

Gisele KLEIDERMACHER

Investigadora Adjunta CONICET. Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Sus líneas de investigación son: Migraciones del África Subsahariana, representaciones sociales, relaciones interculturales, discriminación racial, transnacionalismo y construcciones identitarias de migrantes. Profesora de Metodología en la carrera de Sociología (Universidad de Buenos Aires) y en posgrado en universidades nacionales públicas y privadas. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales. Ha participado en diversos eventos científicos nacionales e internacionales y obtenido becas de formación en Colombia, México y España. *Email:* kleidermacher@gmail.com

Marina Laura LAPENDA

Licenciada en Administración de la Educación Superior (Universidad Nacional de La Matanza, Argentina). Profesora Superior en Geografía (Instituto del Profesorado Pío XII, Argentina). Licenciada en Geografía (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina). Fue integrante del comité de redacción de la Revista GEODEMOS (CONICET). Doctoranda en Geografía (Universidad Nacional del Sur, Argentina) y se desempeña como docente en el nivel secundario, terciario universitario. Es tutora académica de la cátedra de Geografía Argentina Socio-Económica, modalidad "a distancia", en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Es investigadora adscripta ad-honorem en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET). Sus líneas de investigación son: migraciones internacionales (en particular la migración peruana), ciudad y migración, desde

la perspectiva de la Geografía Social y la Geografía Cultural. Cuenta con publicaciones en libros y revistas científicas nacionales. *Email*: mlapenda@live.com.ar

María Dolores LINARES

Doctora en Geografía por l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, París) y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Luego de terminar la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario, realizó un Máster en Ciencias Sociales en l'EHESS llamado "Espaces, Territoires, Societés". Se especializa en estudios fronterizos y migratorios en contextos de integración regional, conflictos microsociales, debates identidad/alteridad, problemáticas de género y representaciones sociales. Es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), miembro del Instituto de Estudios Socio-Históricos (Universidad Nacional de La Pampa), docente en la Facultad de Ciencias Humanas (UNLPam) y participa de diversos proyectos de investigación en Argentina y la Unión Europea. *Email*: linares.dolores@gmail.com

Marta M. MAFFIA

Profesora de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales (orientación Antropología) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP-Argentina). Actualmente se desempeña como Profesora Titular de Métodos y Técnicas de la Investigación Sociocultural de la misma Facultad e investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su principal área de interés académico es el estudio de las migraciones, específicamente las provenientes del África subsahariana a la Argentina. Ha publicado y presentado numerosos trabajos en libros, revistas científicas, jornadas y congresos nacionales e internacionales, especialmente sobre el grupo caboverdeano. Hoy dirige varios proyectos de investigación sobre los nuevos migrantes africanos en la Argentina, con apoyo de la UNLP, el Conicet y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. *Email:* mmaffia@fcnym.unlp.edu.ar

Brenda MATOSSIAN

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo (2011) y Licenciada en Geografía por la Universidad del Salvador (2003). Investigadora Adjunta de la Carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Mutidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET - IMHICIHU - Unidad de Investigaciones Geográficas). Sus campos de especialización son la Geografía de la Población, la Geografía Cultural, la Geografía Urbana y los Sistemas de

Información Geográfica. Ha escrito distintos artículos y capítulos de libros sobre problemáticas vinculadas a la inserción geográfica de los migrantes internacionales e internos en la ciudad, interesada por las desigualdades socioterritoriales y lógicas residenciales implicadas en estos procesos de movilidad. Se ha interesado por el estudio de las ciudades medias de la Patagonia, con especial énfasis en el caso de San Carlos de Bariloche y de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Realizó también estudios migratorios comparativos para la Norpatagonia andina argentino-chilena. Participa de distintos proyectos de investigación en el país y en el exterior. *Email:* bmatossian@gmail.com

Cecilia Eleonora MELELLA

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Magister en Comunicación y Cultura (UBA), Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación (UBA). Docente del Ciclo Básico Común (UBA). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) dentro el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU). Investigador Junior del equipo argentino del proyecto europeo IRSES- GOVDIV - Multilevel governance of cultural diversity in a comparative perspective: EU-Latin America, desarrollando un eje analítico que abarca las políticas públicas, la interculturalidad y las migraciones en la Argentina. En su tesis doctoral estudió la apropiación de las nuevas tecnologías, en especial Internet, por parte de los migrantes de países andinos en la Argentina. Ha publicado diversos artículos dentro del campo de los estudios migratorios, en especial, sobre el discurso de los migrantes sudamericanos en la Argentina, la construcción de identidades-alteridades y la apropiación y uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. *Email*: cemelella@gmail.com

Carolina MERA

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. DEA y Doctora en Antropología Social y Etnología Urbana de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente de CONICET. Profesora titular de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de posgrado en la Universidad Nacional de La Plata. Líneas de investigación: diáspora coreana, migraciones internacionales, diáspora, transnacionalismo y globalización, migración e identidades, relaciones y diálogos interculturales. Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Directora de proyectos de investigación en la Universidad de Buenos Aires, integrante de diversos proyectos internacionales y de CONICET. Se desempeñó como Secretaria de Estudios Avanzados

de la UBA. Fue Coordinadora del Área de Relaciones Internacionales de CLACSO. Cuenta con numerosas publicaciones nacionales e internacionales. Ha participado como expositora y conferencista en eventos científicos internacionales en América (Estados Unidos, Canadá, México, Chile, Brasil, y Colombia), en Asia (Corea y Tailandia), y en Europa (Francia y España). *Email:* carolinamera@yahoo.com

María Noel MESA GARCÍA

Licenciada en Estadística por la Universidad de la República (Uruguay). Magister en Economía Internacional por la Universidad de la República (Uruguay). Estudiante de la Licenciatura en Economía de la mencionada Universidad. Docente de grado del Departamento de Métodos Matemáticos Cuantitativos de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Se desempeña como Directora del Departamento de Estadísticas e Indicadores Educativos de la División Estadística de la Dirección General de Planeamiento de la Universidad de la República. Sus líneas de investigación son: producción y desarrollo de estadísticas e indicadores educativos y movilidad científica. Cuenta con publicaciones. Ha participado en varios eventos nacionales y regionales. *Email*: mnmesa@gmail.com

María Cecilia ONAHA

Investigadora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). Doctora en Estudios Culturales (The Graduate University for Advanced Studies, Kyoto, Japón). Profesora en Historia (UNLP). Master en Estudios de Asia y África (El Colegio de México). Master en Educación (Tsukuba University, Japón). Sus líneas de investigación son: historia del Japón moderno, migración japonesa en Argentina, género y migración okinawense en Argentina. Profesora de grado y posgrado en universidades nacionales, públicas y privadas. Miembro de la Comisión Asesora del Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales, IRI, UNLP. Coordinadora del Departamento de Asia y el Pacífico del mismo instituto y del Centro de Estudios Japoneses del mismo Departamento. Es autora de artículos en publicaciones nacionales e internacionales. Ha participado como expositora y conferencista en eventos científicos internacionales en Brasil, Chile, Cuba, Colombia, México y Japón. Ha sido Coordinadora Nacional de ALADAA Argentina, y actualmente está a cargo del Archivo Permanente de Historia de la Colectividad, dependiente de la Asociación Japonesa en la Argentina. *Email:* conaha@gmail.com

Olga Marisa OWEN

Profesora en Geografía por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB, Argentina). Es docente investigadora en la Facultad de Humanidades, sede Trelew, de la misma universidad, en las cátedras Geografía Económica General

(Profesora Adjunta Regular) y Geografía del Espacio Mundial (Jefa de Trabajos Prácticos). Es estudiante de la 3era cohorte de la Maestría en Didácticas Específicas con orientación en Ciencias Sociales, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Es miembro activo del Instituto Geográfico de la Patagonia (IGEOPAT) e integra equipos de investigación de los proyectos que se realizan sobre migraciones y territorio en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET). Su línea de investigación se encuadra en la Geografía Cultural, en referencia a la geografía de las migraciones. Se especializa en el estudio de la migración chilena en las ciudades intermedias de Trelew y Puerto Madryn y boliviana en el área hortícola del Valle Inferior del Río Chubut, en los que se ha desempeñado como Directora in situ. Participa de eventos de su especialidad en el ámbito nacional. Cuenta con publicaciones en revistas científicas nacionales e internacionales. *Email:* omowen@infovia.com.ar

Nora PAZOS FERNÁNDEZ

Licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador (USAL) y Licenciada en Administración Pública por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Magíster en Políticas de Migraciones Internacionales por la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es profesora de grado y posgrado de población y migraciones en la Argentina y en Uruguay, tanto en universidades públicas como privadas. Ha desarrollado distintas investigaciones en Ciencias Sociales y ha participado de numerosos eventos académicos nacionales e internacionales. Dictó cursos, seminarios de especialización y conferencias. Realizó numerosas publicaciones académicas, en revistas y libros. Elaboró informes técnicos para el Ministerio del Interior y Transporte-Dirección Nacional de Población - RENAPER. Es miembro del Equipo de Investigación del Seminario Permanente de Migraciones, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. *Email:* noraepazos@gmail.com

María Dolores PUENTE

Magíster en Políticas de Migraciones Internacionales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Licenciada en Geografía y Profesora de Geografía (UBA). Investigadora en el proyecto PIP 658/09: Migración internacional en las ciudades de la Argentina: lugares territorios e identidades en la era de la globalización. Actualmente trabajando en el Instituto Geográfico Nacional como Responsable Dirección de Geografía. Posee experiencia en investigación, consultoría y colaboración en proyectos demográficos, de desarrollo territorial, medio ambiente y educación. *Email*: dolopuente@hotmail.com

Alejandro RASCOVAN

Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina), con sede en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctor en Socio-economía del Desarrollo por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), París. Beca Interna de Posgrado Tipo II del CONICET (2012-2014); Master en Territorios, espacios y sociedades (EHESS); Becario Master Ile-de-France 2008-2009; Licenciado en Ciencia Política (UBA). Sus líneas actuales de investigación: geopolítica, dinámicas transfronterizas; movilidad e integración regional. Docente en Teoría de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha publicado artículos, capítulos de libro sobre integración regional y teorías de las relaciones internacionales. Ha participado como expositor en numerosos congresos nacionales e internacionales. *Email:* alejandrorascovan@gmail.com

Eugenia Soledad SANTAMARIA SIMON

Magíster en "Cooperación al Desarrollo", especializado en Co-desarrollo y Flujos Migratorios por la Universidad de Valencia (España). Diplomada en Trabajo Social (España). Es miembro del Proyecto "Migraciones Internacionales en Ciudades de la Argentina: Lugares, Territorios e Identidades en la Era de la Globalización", con sede en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET. En este mismo instituto desarrolló sus prácticas de investigación de las cuales resultó la elaboración del informe: Aproximación al Barrio de Villa Lugano: "Un Análisis de las Vulnerabilidades Socioeconómicas de las Personas Migrantes". *Email*: eugeniasantamaria83@gmail.com

Susana María SASSONE

Investigadora Principal de CONICET. Doctora en Geografía (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina). Profesora y Licenciada en Geografía (Universidad del Salvador, Argentina). Sus líneas de investigación son: geografía de la Argentina, migraciones internacionales, transnacionalismo y globalización, ciudad y migración, fronteras internacionales y las transformaciones de la integración y geografía de los gobiernos locales y desarrollo. Profesora de grado y posgrado en universidades nacionales, públicas y privadas, como en universidades del exterior; recientemente participó de la Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Procesos Migratorios en CLACSO. Fue Directora Editorial de la Revista *Geodemos* (CONICET) (1998-2006) y del Boletín de *GÆA* Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (2009-2011). Directora de proyectos de investigación en el CONICET, en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, en el CNRS Centre National de la Recherche Scientifique (Francia) y para la

Unión Europea. Cuenta con numerosas publicaciones nacionales e internacionales. Ha participado como expositora y conferencista en eventos científicos internacionales en América (Estados Unidos, México, Chile, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay) y en Europa (Francia, Países Bajos, Austria, Alemania, Bélgica, Portugal, Polonia, Eslovaquia, Italia y España). *Email:* smsassone@gmail.com

Bernarda ZUBRZYCKI

Investigadora Adjunta de CONICET y Docente-Investigadora categoría III en el Programa de Incentivos con lugar de trabajo en la División Etnografía del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Argentina). Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales (orientación Antropología) por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente de grado en la carrera de Antropología en la misma Universidad. Sus líneas de trabajo son las migraciones africanas recientes y su vinculación con la población afrodescendiente, asociacionismo y organizaciones de africanos en Argentina. Particularmente analiza las migraciones senegalesas focalizando aspectos referidos a circulaciones, transnacionalismo y diáspora. Ha integrado varios proyectos de investigación y actualmente codirige proyectos con apoyo financiero de la UNLP, el CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros y ha participado como expositora en eventos científicos tanto nacionales como extranjeros (México, Estados Unidos, Canadá). *Email:* bernazub@gmail.com

La Argentina constituye un caso singular para los estudios migratorios en América Latina y el Caribe. Este libro nos habla de las migraciones contemporáneas en el territorio de la Argentina, en este inicio del siglo XXI. En él se interpela la diversidad de orígenes de los flujos inmigratorios que llegan desde América, Asia, África y Europa.

Esta es una obra multiautoral que, desde un enfoque transdisciplinario, analiza las principales colectividades de las migrantes internacionales en la Argentina, tanto las tradicionales como las recientes y activas sin perder de vista aquellas emergentes.

Estamos en una época relevante para nuestra historia. Son los años del Bicentenario del nacimiento de la Nación a la vida independiente, que deben hacernos reflexionar sobre nuestra identidad como argentinos y sobre nuestro futuro en el contexto de las dinámicas migratorias globales.

Esta obra, en sus 26 capítulos, espera brindar conocimientos científicos sobre la inmigración en el territorio de la Argentina bajo un enfoque multiescalar. El país está reconfigurándose como sociedad diversa y la inmigración es un fenómeno extendido y complejo que opera en las transformaciones territoriales. Todo confluye para enfrentar un reto: pensarnos en los laberintos de la convivencia intercultural.





